J. LEIPOLDT
y
W. GRUNDMANN

EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

II



BIBLIOTECA BIBLICA CRISTIANDAD

La dirige

A. DE LA FUENTE ADÁNEZ

J. FINEGAN: *Manual de Cronología Bíblica.*

G. E. WRIGHT: *Arqueología Bíblica.* Con 220 ilustraciones.

ANTIGUO TESTAMENTO

O. EISSFELDT: *Introducción al Antiguo Testamento.* 2 tomos.

W. EICHRODT: *Teología del Antiguo Testamento.* 2 tomos.

M. NOTH: *El mundo del Antiguo Testamento.*

R. DE VAUX: *Historia Antigua de Israel.* 2 tomos.

E. JENNI/C. WESTERMANN: *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento.* 2 tomos.

NUEVO TESTAMENTO

J. LEIPOLDT/W. GRUNDMANN: *El mundo del Nuevo Testamento.* 3 tomos.

Tomo I: *Estudio histórico-cultural.*

Tomo II: *Textos y documentos.*

Tomo III: *Ilustraciones.*

J. JEREMIAS: *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento.*

V. TAYLOR: *Evangelio según san Marcos.*

P. BONNARD: *Evangelio según san Mateo.*

R. E. BROWN: *Evangelio según san Juan.* 2 tomos.

EL MUNDO
DEL
NUEVO TESTAMENTO

Dirigido por

JOHANNES LEIPOLDT y WALTER GRUNDMANN

II

TEXTOS Y DOCUMENTOS



EDICIONES CRISTIANDAD

Huesca, 30-32

MADRID

Título original:
UMWELT DES URCHRISTENTUMS

II
TEXTE ZUM NEUTESTAMENTLICHEN ZEITALTER

* * *

Traducido y preparado por
LUIS GIL
*Catedrático de Filología griega
en la Universidad Complutense de Madrid*

Depósito legal: M. 28.864.—1973 (II)

ISBN: 84-7057-137-0 (Obra completa)

ISBN: 84-7057-139-7 (Tomo II)

Printed in Spain

ARTES GRÁFICAS BENZAL - Virtudes, 7 - MADRID 3

CONTENIDO

V. *LOS JUDIOS DE PALESTINA ENTRE EL LEVANTAMIENTO DE LOS MACABEOS Y EL FIN DE LA GUERRA JUDIA*

VI. *EL JUDAISMO HELENISTICO*

VII. *FILOSOFIA*

VIII. *LA GNOSIS*

SIGLAS UTILIZADAS

APAB	Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin
AThANT	Abhandlungen zur Theologie des Alten und Neuen Testaments
BASOR	«Bulletin of the American School of Oriental Research», Supplementary Studies
BBB	Bonner Biblische Beiträge
BFChrTh	Beiträge zur Förderung christlicher Theologie
BGU	Ägyptische Urkunden in griechischer Sprache aus den Museen zu Berlin
BhTh	Beiträge zur historischen Theologie
BZAW	Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft
BZNW	Beihefte zur Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche
Chrestomathie	Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde
CIG	Corpus Inscriptionum Grecarum
CII	Corpus Inscriptionum Iudaicarum
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum
CPI	Corpus Papyrorum Iudaicarum
DJD	Discoveries in the Judaean Desert
Documents	Documents ilustrating the reigns of Augustus and Tiberius
Epigrammata	Epigrammata Graeca ex lapidibus conlecta
EKL	Evangelisches Kirchenlexicon
FGrHist	Fragmenta Grecorum Historicorum
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte
Inscr. Lat. Select.	Inscriptiones Latinae Selectae
IRT	Inscriptions of Roman Tripolitania
JBL	«Journal of Biblical Literature»
OGIS	Orientis Graeci Inscriptiones Selectae
PEQ	Palestine Exploration Quarterly
RGG²	Die Religion in Geschichte und Gegenwart, 2.ª ed.
RGG³	Die Religion in Geschichte und Gegenwart, 3.ª ed.
SEG	Supplementum Epigraphicum Graecum
Str.-Bill.	H. L. Strack-P. Billerbeck, Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch
STUNT	Studien zur Umwelt des Neuen Testaments
Sylloge	Sylloge Inscriptionum Graecarum, 3.ª ed.
ThR	«Theologische Rundschau»
ThWB	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
ZThK	«Zeitschrift für Theologie und Kirche»

PREFACIO

A la exposición histórica de la época del Nuevo Testamento que se ha ofrecido con el título El mundo del Nuevo Testamento *sigue ahora una selección de textos procedentes de dicho mundo. Constituyen una antología histórico-religiosa para ayudar al lector a compenetrarse con dicho período y a comprender sus fenómenos históricos, poniéndole en situación de ponderar, sobre ese fondo, en su verdadero valor los asertos del Nuevo Testamento, tanto en su conexión con dicha época como en su independencia frente a la misma. Una selección como ésta, que pretende ofrecer el cuadro más amplio posible de los múltiples estratos del mundo en que apareció el cristianismo, no puede abarcarlo todo y siempre dejará que desear. Los que utilicen esta obra echarán en falta, por ello, textos e indicaciones que quizá se les antojen de especial importancia o muy característicos. Los textos aquí ofrecidos en parte se han vertido de nuevo, en parte se han preparado basándose en traducciones antiguas o modernas de reconocida solvencia. En cada caso se indica esto debidamente. El gran apartado sobre el judaísmo palestinense lo ha confeccionado el editor abajo firmante juntamente con el señor Klaus Steiner, que seleccionó y compiló los respectivos textos. Las introducciones y la forma dada a los diversos apartados son producto de un trabajo en común. Particular agradecimiento merecen el señor Winfried Thiel y la señorita doctora Helgalinde Staudigel por haber traducido de nuevo los textos de Qumrán; la contribución personal de ambos colaboradores se indica respectivamente en los distintos apartados. Se ha dado numeración corrida a los textos de las diversas partes y se les ha provisto, en donde era necesario, de introducciones y notas, cuya extensión y frecuencia se dejó en gran parte al arbitrio de cada colaborador.*

Recordando a Johannes Leipoldt, que nos dio su consejo en la elaboración de la obra, expreso mi gratitud a todos los colaboradores en la esperanza de que ésta podrá descubrir nuevos aspectos y dar nuevos impulsos al estudio de la historia del cristianismo primitivo y del mensaje neotestamentario.

Eisenach, junio de 1966.

En nombre de los colaboradores,
WALTER GRUNDMANN

PROLOGO DEL TRADUCTOR

Permítaseme por una vez romper ese precepto pitagórico del silencio impuesto generalmente al traductor, para explicar al público los motivos que me indujeron a asumir la tarea de verter al castellano la presente obra y los criterios por los que me he guiado. Más que el mérito científico, bien conocido de los lectores de la exposición histórica del tomo I, y más que el magistral comentario a la documentación iconográfica del III, me decidió a traducir el manual de Leipoldt-Grundmann la calidad y amplitud, realmente excepcionales, de los textos recogidos en este segundo tomo, que ahora aparece en castellano. En esta colección encontrará el lector desde los documentos más triviales de la vida cotidiana a los textos del más alto valor histórico y literario; desde las reflexiones filosóficas más abstractas a los arrebatos más espontáneos del sentimiento religioso. Rara vez se podrá dar con testimonios de primera mano pintura más fiel ni más completa del mundo fascinante en que surgió el mensaje de Cristo.

Gran parte de estos materiales jamás fueron vertidos en lengua castellana y esta misma circunstancia, si bien ya era poderosa tentación a darles forma en nuestra lengua, disuadía a la vez por presentarse con riesgos que el escrúpulo filológico no podía asumir a la ligera. Dicho sin ambages: la cantera lingüística de donde se extrajeron era tan amplia —griego, latín, hebreo, armenio, siríaco, copto, etíope, mandeo, antiguo eslavo— que rebasaba con mucho las posibilidades de mi modesto instrumental hermenéutico. Hacer, sin más, una versión de otra versión supondría alejar peligrosamente al lector del tenor original de los textos, acumulando a los posibles errores de una primera interpretación los propios de una segunda indirecta. *Sic rebus stantibus,* me sacó de mi indecisión el hecho de estar escritos la mayoría de los documentos recogidos en este volumen en griego y en latín, así como la circunstancia de encontrarse, tanto algunos de éstos como los redactados en otras lenguas, en publicaciones muy especializadas, de difícil acceso al no familiarizado con el manejo de las fuentes del mundo antiguo y al alejado de las grandes bibliotecas.

Visto que presumiblemente cualquier otro se encontraría en situación parecida a la mía, yo, al menos como filólogo clásico y profesor universitario, me encontraba en situación más idónea para rendir un servicio a la cultura de lengua española enfrentándome con los medios a mi alcance al contenido de la presente antología. Por lo menos, podría

ofrecer al lector castellano la versión directa de 247 textos sobre un total de 470 y me sería factible cotejar la versión alemana con otras versiones en lenguas modernas (inglesas y francesas) donde fallara mi capacidad de realizar la versión directa sobre el original antiguo, eliminando así en buena parte los errores de la ambigüedad lingüística. Este cotejo me ha sido posible hacerlo en 43 textos, aunque he tenido que traducir del alemán sin ese subsidio 75, como debidamente señalaré en cada caso.

No menor acicate a embarcarme en esta aventura me supuso la existencia de las versiones castellanas de los textos de Qumrán y del Comentario de Habacuc, debidas respectivamente a A. G. Lamadrid y a J. Cantera, lo cual, si daba mayores garantías de solvencia científica a este volumen, simplificaba mi tarea, que se redujo a acomodar en ellas las notas de los autores alemanes, indicando en cada caso las discrepancias de criterio hermenéutico e introduciendo los signos diacríticos por ellos empleados en el texto castellano, que mantuve siempre inalterado.

Aunque la mayor parte de los documentos griegos y latinos, como he apuntado anteriormente, los he traducido por mi cuenta y riesgo, hubiera sido petulancia por mi parte y desatención imperdonable a la filología clásica española no haber recogido en esta antología algunas versiones excelentes de bien conocidos autores cuyos nombres verá citados el lector en el lugar correspondiente. Sólo en los casos donde no figure indicación alguna habrá de entender que la versión que se le ofrece es de mi exclusiva responsabilidad, siempre sobre los respectivos originales.

Por su mayor dificultad, la preparación de esta antología de textos llevó más tiempo que la de los tomos I y III de esta misma obra. Por ello pido excusas en la esperanza de que el haber trabajado con amor, sin prisa pero sin pausa, contribuya a la mejor calidad documental de las versiones aquí ofrecidas, que quisiera fuesen un reflejo lo más fiel posible de sus originales venerables.

LUIS GIL

I

SITUACION POLITICA Y SOCIAL DEL IMPERIO ROMANO EN LOS SIGLOS I A. C. Y I D. C.

I. MAGISTRADOS Y GOBERNANTES

1. *Los Gracos*

1

Tib. Graco.

Plutarco, *Tib. Gracch.* 9, 5-6. En este capítulo nos informa Plutarco sobre los esfuerzos de reforma social de Tiberio Graco[1], que dejaron una huella perdurable en su ley agraria. Esta ley irritó a los terratenientes y le hizo impopular entre los optimates. La cita ofrecida aquí corresponde a un discurso, fragmentariamente conservado, que pronunció Tiberio al comienzo de su magistratura.

9. Las fieras que viven en Italia tienen su caverna, y cada una de ellas cuenta con su yacija y escondrijo. En cambio, los que luchan y mueren por Italia tienen por patrimonio el aire y la luz, y nada más: sin casa, sin residencia, andan errantes con sus mujeres e hijos. Los generales mienten cuando exhortan a los soldados en los combates a rechazar a los enemigos en defensa de los sepulcros y los templos, pues entre tantos romanos ninguno tiene ara paterna ni túmulo de antepasados, sino que luchan y mueren por el lujo y la riqueza de otros. Se dice de ellos que son los señores del mundo y no tienen un pedazo de tierra que sea suyo.

2

C. Graco.

Plutarco, *Gaius Gracch.* 1, 6-7[2].

Sin embargo, prevalece una opinión, muy difundida, de que fue un mero demagogo mucho más ansioso que Tiberio del favor de las masas.

[1] Cf. tomo I, pp. 23ss.
[2] Cf. tomo I, pp. 24ss.

Pero la verdad no es así, sino que parece que se metió en política más bien forzado que por propia decisión. En efecto, refiere también Cicerón el orador que, rehuyendo Gayo toda magistratura y decidido a vivir con tranquilidad, se le apareció su hermano en sueños y se dirigió a él con estas palabras: «¿Por qué te demoras aún, Gayo? No hay escape: nos ha sido asignada por el destino a los dos una misma vida y una misma muerte defendiendo los derechos del pueblo».

3

Plutarco, *Gaius Gracch.* 15, 2-4 [3]. Gayo no había buscado la lucha a la que le empujó la fuerza de los acontecimientos. No perdió jamás la esperanza en un desenlace pacífico. Toda la tragedia que se abatió sobre él y su familia se exterioriza en este capítulo, que presagia el despiadado final de la lucha.

15, 2-4. Gayo no quiso armarse, sino que salió en toga como si fuese al foro, habiéndose ceñido únicamente un pequeño puñal. Cuando iba a salir, su mujer se echó sobre él a la puerta y, abrazándole con un brazo y con el otro a su hijito, le dijo: «No te despido para que vayas a la tribuna, como antes, en calidad de tribuno de la plebe y legislador, ni tampoco para ir a una guerra gloriosa en la que, si te ocurriese algo de lo que a todos ocurre, me dejarías al menos un duelo honroso, sino que vas a ponerte en manos de los asesinos de Tiberio, hermosamente desarmado, para recibir daño más que para hacerlo, y perecer sin provecho alguno para la comunidad. Lo peor ya ha prevalecido: con la violencia y con el hierro dirimen los pleitos. Si tu hermano hubiera caído en Numancia, su cadáver nos hubiera sido devuelto en virtud de una tregua. Pero ahora, tal vez, también yo tendré que convertirme en suplicante de algún río o del mar para que me diga en su momento dónde se custodia tu cuerpo. Pues, ¿qué fe se puede tener ya en las leyes o en los dioses después del asesinato de Tiberio?».

2. *Mario y Sula*

4

Mario.

Una inscripción honorífica oficial encarece los servicios de Mario al Estado romano, especialmente sus victorias sobre Yugurta y los germanos. La inscripción se colocó después de su muerte. No se ha conservado por entero (CIL VI 1315 = Dessau, *Inscr. Lat. Select.* 59).

C. Mario, hijo de Cayo, cónsul por séptima vez, pretor, tribuno de la plebe, cuestor, augur, tribuno militar, sin que le hubiera tocado en

[3] Cf. tomo I, p. 25.

suerte, dirigió la campaña contra Yugurta, rey de los númidas; le cogió prisionero y en su segundo consulado ordenó llevarle en su triunfo delante de su carro. Por tercera vez fue nombrado cónsul estando ausente. Durante su cuarto consulado destruyó el ejército de los teutones. En el quinto puso en fuga a los cimbros, y celebró su segundo triunfo[4] sobre éstos y los teutones. En el sexto salvó a la república, perturbada por las sediciones de los tribunos de la plebe y los pretores que habían ocupado en armas el Capitolio. Expulsado de la patria, pasados los setenta años de edad, por la guerra civil[5], regresó con la fuerza de las armas y fue nombrado cónsul por séptima vez. Con el producto del botín tomado a los cimbros y a los teutones erigió un templo a Honos y a Virtus; como vencedor, con atuendo triunfal y calzado de patricio, penetró en el Senado.

5

Plutarco, *Marius* 7, 1-5[6].

7. (1) Como Cecilio Metelo[7], nombrado general en jefe de la guerra contra Yugurta, se llevara consigo a Africa a Mario como legado, éste, aprovechando la ocasión de grandes acciones y brillantes combates, se desentendió de cooperar al engrandecimiento de Metelo, como hacían los demás... (3) Y soportando las muchas penalidades de la guerra, sin arredrarse ante las grandes fatigas ni menospreciar las pequeñas..., rivalizando con los soldados en frugalidad y aguante, ganó entre ellos enorme popularidad... (4) Para el soldado romano constituía el más grato espectáculo ver a un general comer pan común o acostarse en una simple yacija o echar una mano en la construcción de un foso o de una empalizada. Pues los soldados no admiran tanto a los jefes que comparten con ellos la honra o los dineros como a los que comparten las fatigas y los peligros, y tienen mayor afecto a los dispuestos a sufrir penalidades con ellos que a los que les consienten holgazanear.

6

Sula.

Plutarco, *Sulla* 2[8].

2. (1) Lo restante de su aspecto general se ve en las estatuas, pero el brillo de sus ojos, que era terriblemente penetrante y claro, lo hacía

[4] Se trata de las batallas de Aquae Sextiae (102 a. C.) y Vercellae (101 a. C.). Cf. tomo I, p. 26.
[5] Guerra civil entre Sula y Mario; cf. tomo I, p. 27.
[6] Cf. tomo I, pp. 27-28.
[7] Cf. tomo I, *ibid.*
[8] Cf. tomo I, p. 29.

todavía más terrible a la vista la tez de su cara. (2) En efecto, estaba enrojecida por un áspero eccema, y aparecían en ella esporádicamente manchas blancas. De ahí, según dicen, le viene el nombre, como mote de su piel, y uno de los satíricos de Atenas se burló de él componiendo este verso: *Sula es una mora espolvoreada de harina.* (3) Y no está fuera de lugar echar mano de indicios semejantes sobre un hombre del que cuentan que fue por natural tan amante de las befas, que, cuando todavía era joven y no había alcanzado la fama, se pasaba la vida en compañía de mimos y bufones compartiendo sus excesos, (4) y que, cuando se hizo el amo de todo, reunió a los más desvergonzados de la escena y del teatro para beber con ellos a diario y zaherirse con escarnios, dando la impresión de que obraba de manera improcedente a su edad y de que, además de deshonrar la majestad de su Imperio, descuidaba muchas de las cosas necesitadas de su solicitud. (5) En efecto, era imposible acudir a Sula para nada serio cuando se disponía a cenar, y aunque el resto del tiempo era activo y más bien triste, cambiaba por completo tan pronto como se entregaba a la juerga y a la bebida, hasta el punto de que se mostraba amable con los mimos-cantantes y los bailarines y accesible y bien dispuesto a cualquier petición.

7

Apiano, *Bell. civ.* I 105[9].

105. Estando en el campo Sula, le pareció ver un ensueño, en el que su genio le llamaba ya. Y al punto que se hizo de día, expuso su ensueño a los amigos, se puso a redactar apresuradamente su testamento y lo terminó el mismo día. Tras haberlo sellado, a la caída de la tarde le sobrevino una fiebre y falleció de noche, a los sesenta años de edad, dando la impresión de haber sido, lo que se le había llamado, el «hombre más feliz de todos», no sólo en el mismo fin, sino en todo lo demás, si es que se debe considerar que la felicidad estriba en alcanzar cuanto se quiere.

8

Mitrídates.

Carta requisitoria del rey Mitrídates (*Sylloge* 741 III). Mitrídates VI Eupátor (Dioniso)[10] penetró el año 88 a. C. en la provincia de Asia y exterminó masivamente a los romanos e itálicos (las llamadas «Vísperas de Efeso»). La carta requisitoria contra Queremón y sus hijos la mandó inscribir éste en su estatua honorífica como demostración de su amistad a los romanos.

[9] Cf. tomo I, p. 30.
[10] Cf. tomo I, pp. 28ss.

III. El rey Mitrídates, al sátrapa Leonipo, ¡salud!

Como Queremón, hijo de Pitodoro [11], ha tenido desde un principio una actitud sumamente hostil y belicosa para nuestros intereses y ha estado en tratos con nuestros más acérrimos enemigos, y como ahora, al enterarse de mi presencia [12], ha sacado del país a sus hijos Pitodoro y Pitión y él se ha escapado, que se dé la proclama de que quien traiga con vida a Queremón, Pitodoro o Pitión reciba cuarenta [13] talentos, y que quien traiga la cabeza de cualquiera de ellos reciba veinte talentos.

3. *Pompeyo y César*

9

Pompeyo.

Apiano, *Bell. civ.* II 50-51. Arenga de Pompeyo a los soldados antes de la batalla de Brundisium [14].

50. También los atenienses abandonaron su ciudad; los soldados para defender la libertad luchando contra los invasores, porque consideraban que la ciudad no eran las casas, sino los hombres. Y, al hacerlo así, pronto recuperaron su ciudad y la hicieron más ilustre. Asimismo, nuestros antepasados durante la invasión de los galos abandonaron la ciudad, y Camilo la puso de nuevo a salvo tomando como base de operaciones el territorio de los ardeates. Todos los hombres sensatos estiman que la libertad es su patria, doquiera que se encuentren. Y en esa misma idea nosotros hemos navegado hasta aquí, no porque hayamos abandonado la patria, sino para prepararnos bien aquí y para defenderla del hombre que desde hace mucho tiempo conspira contra ella y se ha apoderado repentinamente de Italia gracias a quienes se han dejado sobornar. Ese individuo que por votación declarasteis enemigo público está enviando ahora gobernadores a los pueblos que os pertenecen e impone a otros en la ciudad y en toda Italia. ¡Con tal osadía le ha arrebatado al pueblo el gobierno! Y si perpetra estos desafueros cuando todavía está en guerra, con un futuro incierto y a punto de recibir castigo con la ayuda de la divinidad, ¿de qué crueldad o violencia hemos de esperar que se abstuviera si venciese? Y pese a estar haciendo esto contra la patria, hay algunos que colaboran con él, comprados por el dinero que se ha procurado de vuestra Galia, pues prefieren ser sus esclavos a tener los mismos derechos que él.

51. Yo jamás abandoné ni abandonaré la lucha a vuestro lado y a favor vuestro; por el contrario, me entrego a vosotros como conmilitón y general. Y si tengo experiencia de la guerra y buena fortuna,

[11] Cf. texto núm. 42.
[12] En Asia.
[13] Un talento = 60 minas de plata (alrededor de 60.000 pesetas).
[14] Cf. tomo I, p. 43.

pues hasta ahora no he sido vencido, pido a los dioses que me concedan en el presente eso mismo y que resulte tan fausto para la patria en peligro como lo fui cuando aumentaba su Imperio. Hay que tener confianza en los dioses y en la propia justificación de la guerra, cuyo hermoso y justo afán es la defensa de la constitución de la patria. Pero, además, hay que tenerla en la magnitud de los efectivos de que ahora disponemos por tierra y mar, en los que se están preparando constantemente y en los que a éstos se añadirán, una vez que entremos en acción. En efecto, cuantos pueblos hay, por decirlo así, en Oriente y en el Ponto Euxino, todos ellos, griegos y bárbaros, están de nuestra parte. Y cuantos reyes son amigos de los romanos o míos, nos proporcionan soldados y armamento, vituallas y demás pertrechos. Entrad, pues, en acción de una manera digna de la patria, de vosotros mismos y de mí, recordando los desafueros de César y cumpliendo las órdenes con presteza.

10

César.

Apiano, *Bell. civ.* II 10. C. Julio César.

Como estuviera receloso de ellos, el Senado, para oponerse a César, nombró como colega del consulado suyo a Lucio Bíbulo[15]. (10) Y al punto hubo desavenencias entre ellos y se prepararon armas en privado para luchar mutuamente. Pero César, que era un simulador consumado, pronunció discursos contra Bíbulo en el Senado sobre el tema de la concordia, afirmando que perjudicarían al Estado, si tenían diferencias entre ellos. Y como se creyera que ése era su sentir, teniendo a Bíbulo desprevenido e inadvertido, sin sospechar ya nada de lo que estaba sucediendo, preparó en secreto una abundante tropa y presentó al Senado leyes favorables a los pobres. Repartió entre ellos tierras, y las mejores de ellas, las de Capua, cuyo arriendo revertía al Estado, las entregó a los que eran padres de tres hijos, ganándose el favor por esta concesión de una gran masa de población, pues de golpe apareció que sólo los que criaban tres hijos eran 20.000 hombres. Como se opusieran muchos a su propuesta, simulando él irritarse porque no obraban justamente, salió precipitadamente y no volvió a reunir el Senado en todo el año, sino que hizo sus arengas públicas desde los *rostra*.

[15] Cf. tomo I, p. 38.

11

Apiano, *Bell. civ.* II 53. Arenga de César a los soldados antes de la batalla de Brundisium [16].

53. Soldados que os habéis unido a mí para la mayor empresa: Ni lo invernal de la estación, ni la demora de los demás, ni la falta de la preparación conveniente detendrán mi impulso, pues considero que la rapidez de acción reemplazará con creces todo eso. Estimo que nosotros, que hemos sido los primeros en reunirnos, debemos ser los primeros en dejar aquí a los servidores, acémilas, impedimentos y todo lo demás, para que las naves disponibles nos den cabida; estimo también que hemos de embarcarnos solos para realizar inmediatamente la travesía, sin que los enemigos se den cuenta, contraponiendo al invierno la buena fortuna, a nuestro escaso número la audacia y a nuestra indigencia la abundancia de recursos de los enemigos, de la que podemos apoderarnos nada más pisar tierra, teniendo bien sabido que, de no apoderarnos de ella, no contamos con nada. Vayamos, pues, por sus servidores, su impedimenta y sus vituallas, mientras pasan el invierno acuartelados. Vayamos, mientras Pompeyo cree que yo también estoy en los cuarteles de invierno o realizando las procesiones y los sacrificios del consulado. Huelga deciros, pues lo sabéis, que la acción más eficaz en la guerra es la imprevista, y también que nuestra ambición es la de llevarnos la primera gloria de la campaña futura y la de asegurar la situación allí a los compañeros que inmediatamente nos van a seguir. Yo, por mi parte, en este momento preferiría estar ya navegando a estar hablando, para que Pompeyo me viera cuando cree que todavía me encuentro en Roma organizando los asuntos de mi cargo. Aunque conozco vuestra disciplina, espero, sin embargo, vuestra respuesta.

12

Plutarco, *Caes.* 66. El asesinato de César.

66. Pero eso es algo producido tal vez por el azar [17]. Ahora bien, el lugar, escenario de aquel asesinato y de aquella lucha, en el que en esa ocasión se había reunido el Senado, tenía una estatua de Pompeyo que éste había consagrado como uno de los ornatos accesorios del teatro. Esta coincidencia demostró claramente que fue un demon quien sugirió y ordenó que la acción se realizase allí. Es más, hasta se dice que Casio miró a la estatua de Pompeyo y la invocó en silencio antes del atentado, a pesar de que no era ajeno a la doctrina del Epicuro. Al parecer fue aquel momento, cuando el peligro era inminente, lo que produjo en él un estado entusiástico y pasional que desplazó sus anteriores convicciones.

[16] Cf. tomo I, p. 43.
[17] Cf. tomo I, p. 46.

A Antonio, que era leal a César y hombre vigoroso, le retuvo fuera Bruto Albino, entablando a propósito con él una larga conversación. A la entrada de César, el Senado se levantó aduladoramente. De los conjurados con Bruto, unos se pusieron por detrás alrededor de su asiento, otros fueron a su encuentro, como si fueran a apoyar la solicitud que Tulio Cimbro le iba a presentar con respecto al destierro de su hermana. Y así lo hicieron, acompañándole hasta su asiento. Como al sentarse rechazara las súplicas y se irritara con cierta brusquedad con cada uno de ellos por su insistencia, Tulio, asiendo con ambas manos la toga de César, se la bajó del cuello, lo que era la señal del atentado. Casca fue el primero en causarle con la espada una herida en el cuello, ni profunda ni mortal, como era natural que le ocurriera por su nerviosismo al principio de semejante golpe de audacia, de tal modo que César, volviéndose, le agarró el puñal y lo sujetó. Y casi a la vez exclamaron, el herido en latín: «Maldito Casca, ¿qué haces?», y el que le hirió, dirigiéndose a su hermano en griego: «Hermano, ayúdame».

Habiéndose desarrollado de esta guisa el principio, se apoderó el estupor y el espanto ante los hechos de quienes nada sabían de la conjuración, de suerte que no tuvieran ánimos no ya para huir o prestar auxilio, sino ni para articular palabra. Desnudando la espada todos los que estaban preparados para matarle, rodeado por ellos, acosado por cualquier parte adonde se volvía por los golpes de todos y las espadas que se dirigían contra su rostro y sus ojos, se revolvía como una fiera salvaje entre las manos de todos, pues todos debían tomar parte en el sacrificio y probar su sangre. Por eso también Bruto le asestó una cuchillada en el bajo vientre. Y cuentan algunos que, si hasta entonces se defendió de los demás, moviéndose de aquí para allá y dando gritos, cuando vio a Bruto desenvainar la daga se echó la toga sobre la cabeza y se dejó caer, por azar o empujado por sus asesinos, junto al pedestal que sostenía la estatua de Pompeyo. El pedestal quedó cubierto con su sangre, hasta el punto de parecer que el propio Pompeyo presidía la venganza sobre su enemigo, que yacía a sus pies retorciéndose con las convulsiones de las múltiples heridas. En efecto, se dice que recibió veintitrés. Muchos conjurados también se hirieron mutuamente, al asestar tantísimos golpes a un solo cuerpo.

4. *La herencia de César*

13

Antonio.

Apiano, *Bell. civ.* II 133-135. Discurso de Antonio en pro de la aprobación del testamento de César [18].

133. Mientras estabais deliberando sobre los ciudadanos que han cometido el delito, compañeros del Senado, no emití una sola palabra.

[18] Cf. tomo I, p. 47.

Pero hasta que no pedisteis una votación sobre César en lugar de una votación sobre aquéllos, no saqué a relucir este acto aislado entre los actos de César. Y ese solo acto ha suscitado tantas discusiones entre vosotros, y no sin razón, pues si fuéramos a deponer nuestros cargos, reconoceríamos que tantos hombres y de tanta categoría los recibimos sin merecerlos. Pues bien, considerad cuántos serían los territorios que tampoco se avendrían a obedecernos y contadlos por ciudades, naciones, reyes y príncipes. La totalidad, por decirlo así, de los países que del Oriente al Occidente nos sometió César con su capacidad y su fuerza, y cuya unión garantizó con sus leyes, sus favores y su filantropía. ¿Cuáles de ellos creéis que soportarían verse privados de lo que recibieron? ¿Acaso queréis llenar el mundo de guerras, vosotros que pretendéis salvar la vida de los culpables para bien de una patria que, según decís, está casi sin fuerzas?

Pasaré por alto lo que nos queda más lejos en punto a peligros y temores. Me limitaré no sólo a lo que tenemos más cerca, sino a lo que está en la propia Italia: los hombres que recibieron la recompensa de la victoria y que, en masa con sus armas, han sido asentados por César en colonias con la misma distribución por unidades que tuvieron en el ejército, de cuyo número hay todavía muchos millares en la ciudad. ¿Qué creéis que harían si se vieran despojados de lo que recibieron o esperan recibir en ciudades y campos? Una imagen de ello os ha mostrado la pasada noche. Cuando pedisteis clemencia para los culpables, os salieron corriendo al paso con amenazas.

134. ¿Creéis que los que sirvieron con César van a mirar con indiferencia que se arrastre, se agravie y se arroje su cadáver, algo que las leyes reservan para los tiranos? ¿Creéis que considerarían segura la posesión de las recompensas que han recibido por sus victorias sobre los galos y los britanos, cuando quien se las dio es agraviado de ese modo? Y ¿qué va a hacer el propio pueblo? ¿Qué es lo que harán los itálicos? ¿Hasta qué punto os mirarán con malos ojos los dioses y los hombres si escarnecéis de ese modo al hombre que extendió vuestro Imperio hasta el océano, hasta una tierra desconocida? ¿No será más bien motivo de acusación y de condena una anomalía tan grande en nosotros como la de pretender honrar a quienes mataron a un cónsul en la curia, un hombre sagrado en un lugar sagrado, en presencia del Senado y a la vista de los dioses, privando en cambio de honores a quien por su valor es merecedor de ellos incluso para los enemigos? Pues bien, os prevengo de que os abstengáis en absoluto de todo ello, en la idea no sólo de que es impío, sino en la de que no está en vuestra mano hacerlo. La propuesta que presento es que se ratifiquen en su totalidad los actos y decisiones de César, que no se alabe por ningún concepto a los culpables —pues no sería ni piadoso, ni justo, ni consecuente con la ratificación de los actos de César— y que únicamente por compasión, si queréis, les salvéis la vida, en atención a sus familiares y amigos, si ellos reconocen que reciben ese perdón por amor de éstos a título de graciosa concesión.

135. Tras haber hablado así Antonio con voz potente y gran vehemencia, cuando todos se calmaron ya y se pusieron de acuerdo, se aprobó el decreto de que no hubiera procesos por el asesinato de César y siguieran en vigencia todas sus disposiciones y decretos, «ya que así convenía a la ciudad». La adición de esta cláusula fue forzada por los parientes de los perdonados para seguridad de éstos, dando a entender que se mantenía todo aquello no por justicia, sino por necesidad. Y Antonio tuvo que hacerles esa concesión.

14

Horacio, *Carmen* I 14. Alegoría de la nave del Estado. Esta célebre alegoría traza un cuadro impresionante de los disturbios producidos en el Estado romano por las luchas continuas por el poder y las guerras civiles del siglo I a. C., a las que sólo puso fin el principado de Augusto. Traducción de B. Chamorro, Ed. Austral.

Oh nave; ¿y así afrontas
los temporales nuevos
de la alta mar? ¿Qué haces?
Vuelve a seguro puerto.
¿No ves que tu costado
desnudo está de remos,
que ha herido ya tu mástil
el Africo violento,
que tus antenas gimen,
y que sin cables tensos
no es fácil que resistas
los oleajes fieros?
No tienes vela sana,
ni en el cielo halla eco
tu clamor angustioso
ante el abismo abierto.
Aunque fuiste en los bosques
del Ponto pino enhiesto,
tu estirpe en vano invocas:
no fía el marinero
de los dioses pintados
en tu popa. Ve presto,
guárdate si no quieres
ser juguete del viento.
Aún ayer me inspirabas
zozobras y desvelos,
y hoy mi cuidado avivas...
Atiende mi deseo:
Evita las brillantes
Cícladas y sus riesgos.

15

Cicerón, *Philippicae orationes* II 32. Las *Filípicas* de Cicerón se dirigieron contra Marco Antonio. Este, dispuesto a asumir la herencia de César juntamente con Octaviano, era atacado violentamente a la sazón por ciertos sectores del Senado. La más elocuente expresión de dicha hostilidad la tenemos en este discurso de Cicerón, que arremete contra la personalidad de Antonio y su gestión del cargo.

32. Cuando C. César regresaba de España [19], le saliste al encuentro desde muy lejos. Fuiste y volviste rápidamente, para que se enterara de que, si no eras valiente, al menos eras activo. Te hiciste de nuevo, no sé cómo, su amigo de confianza [20]. César tenía la peculiaridad de acoger con sumo gusto en su amistad a cualquier hombre arruinado por completo por deudas e indigente, aunque lo juzgase inútil y audaz. Recomendado, pues, por esas circunstancias, te hizo proclamar cónsul, y encima consigo mismo. No me lamento en absoluto por Dolabela [21], a quien entonces se le empujó, se le indujo y se le engañó. En ese asunto, ¿quién ignora cuán grande fue la perfidia [22] de vosotros dos con respecto a Dolabela? Aquél le arrebató lo que le había prometido y asegurado y se lo asignó a sí mismo; tú diste tu consentimiento a su deslealtad. Llegan las calendas de enero; nos reunimos en el Senado; Dolabela arremetió contra éste con mucha mayor elocuencia y preparación que yo ahora. Y éste, enfurecido, ¡qué cosas dijo, dioses benditos! Como César manifestara que iba a ordenar, antes de partir, que se nombrase a Dolabela cónsul (¡y dicen que no era rey quien siempre se expresaba y hablaba de ese modo!); como César, repito, hubiera hablado así, entonces este excelente augur afirmó que estaba investido de un sacerdocio que le permitía según los auspicios [23] impedir o invalidar los comicios [24] y aseguró que así lo haría. En esto ya se puede reconocer la increíble estupidez de este individuo. ¿Qué respondes? De no haber sido augur, sino cónsul, ¿hubieras tenido menos posibilidad de hacer lo que dijiste que podías hacer de acuerdo con las prerrogativas legales del sacerdocio? Mira, si no lo hubieras podido hacer, incluso con mayor facilidad. En efecto, nosotros los augures sólo tenemos el derecho de comunicar, los cónsules y los demás magistrados tienen también el de inspeccionar [25]. Concedamos que dijo esto por impericia, pues tampoco se puede pedir pericia a un hombre que nunca está so-

[19] Tras el triunfo sobre los pompeyanos en octubre del 45 a. C.

[20] Por entonces tuvo lugar una reconciliación.

[21] P. Cornelio Dolabela estaba casado con la hija de Cicerón; no obstante, se separó después de ella. El año 44 a. C. fue cónsul (después de la muerte de César). Cf. tomo I, pp. 47 y 49.

[22] César le había asegurado su apoyo para su candidatura al consulado. Sin embargo, asumió después personalmente el consulado para el año 44, con Antonio.

[23] Podía impedir la celebración de un comicio la aparición de un signo en el cielo que se interpretara como infausto.

[24] La aparición repentina de signos infaustos en el cielo durante el transcurso de un comicio podía impedir su continuación, invalidándolo consiguientemente.

[25] A los magistrados se les asignaban augures para la observación del cielo.

brio. Pero mirad su desvergüenza. Muchos meses antes dijo en el Senado que impediría la asamblea electiva de Dolabela por los auspicios o que haría lo que ha hecho[26]. ¿Quién puede adivinar los signos desfavorables que habrá en los auspicios, sino quien ha decidido observarlos del cielo? Pero esto no es lícito, según la ley, hacerlo durante los comicios, y si alguno los ha observado, debe comunicarlo no durante la celebración de los comicios, sino antes. Mas la ignorancia se une en él a la desvergüenza: ni sabe lo que conviene que sepa un augur ni hace lo que conviene que haga un hombre con vergüenza. Y así, recordad su consulado desde aquel día hasta los idus de marzo[27]. ¿Qué subordinado hubo jamás tan vil y tan abyecto? No tenía poder en absoluto, todo lo suplicaba; metía la cabeza en la parte de atrás de la litera para pedirle a su colega los favores que vendía.

16

Virgilio, *Aeneis* VIII 671-719. Virgilio relata poéticamente en la *Eneida* la batalla de Accio[28]. Esta descripción se encuentra en el contexto de la llamada «visión del héroe», en la que se muestra a Eneas el futuro de su linaje y del Imperio Romano en las artísticas figuras del escudo forjado para él, que le entrega su madre, Venus. Traducción castellana de Eugenio de Ochoa, Ed. Edaf, Madrid.

Entre estas imágenes estaba esculpido en oro un vasto mar agitado por los vientos y coronado de espuma, donde los delfines, nadando en círculo, barrían con sus colas la líquida superficie y hendían las argentadas olas. En medio se veían dos flotas enemigas atacándose con sus aceradas proas en el combate de Accio. Toda la costa de Leucate era una selva de aparatos bélicos que reverberaban en las olas de oro. Augusto César estaba en pie sobre la popa de su navío teniendo bajo su estandarte al pueblo romano, a los dioses patrios y a las divinidades del Olimpo; dos rayos salían de sus sienes y la estrella de su padre resplandecía sobre su cabeza. El bravo Agripa, favorecido de los vientos y de los dioses, ceñido de una corona naval, aparecía acaudillando el ala izquierda. Antonio, vencedor de los pueblos de la Aurora, estaba enfrente de la flota enemiga, arrastrando en pos de sí una tropa de bárbaros sacados de las riberas del Mar Rojo y de las orillas del Nilo, de los bactros y otros pueblos orientales; y en pos de él iba, ¡oh, vergüenza!, con sus naves la reina de Egipto, su esposa. Veíase el encuentro de dos armadas y el espumoso seno de las olas de todas partes agitado por los remos y por las ferradas proas de tres puntas. Dirígense a alta mar; no parece sino que, desciajadas las Cícladas, van flotando

[26] Cicerón tiene tal vez en mientes la ley que se aprobó el 58 a. C. a propuesta de Clodio, según la cual no se podía observar el cielo el día en que se celebraban los comicios.
[27] 15 de marzo.
[28] Cf. tomo I, pp. 53ss.

por las aguas o que se van a chocar unos contra otros dos altos montes: ¡con tan recio ímpetu chocan entre sí los soldados de aquellas fortalezas flotantes! Vuelan las estopas encendidas arrojadas a mano y los veloces dardos de hierro. Una nunca vista carnicería enrojece los campos de Neptuno. La reina, en medio de su ejército, manda avanzar sus buques al son del sistro egipcio, sin pensar aún en las dos sierpes que la aguardan al regresar. Una tropa de dioses monstruosos acaudillados por el labrador Anubis lucha osadamente contra Neptuno, Venus y Minerva; en medio de los combatientes se ve esculpido Marte infundiéndoles ardor; las crueles Furias revolotean por los aires y los alientan; la Discordia arrastra con alborozo su rasgado manto y síguela Belona armada de un látigo sangriento. Apolo, que presencia el combate desde la cumbre del promontorio de Accio, arma su arco; al verle, el egipcio, el indio, el árabe y el sabeo huyen despavoridos. La misma reina, consternada, e implorando el socorro de los vientos, escápase a vela tendida. Vulcano habíala representado pálida por su próxima muerte, entre la mortandad, y su navío, empujado por el Yápigo. El dios Nilo, de una estatura colosal, apiadado de la desgracia, extiende todos los pliegues de su ropaje y abre su azulado seno para recibir a los vencidos y librarlos de la persecución. César, al regresar a Roma, recibe triplicados los honores del triunfo, y para cumplir su voto manda erigir en la ciudad trescientos altares; todas las calles resuenan con las aclamaciones y los aplausos; todos los templos están llenos de matronas romanas, y no se ven más que altares y víctimas inmoladas.

5. *Augusto y su época*

17

Res gestae divi Augusti 11-13 [29].

11. Un altar a la Fortuna concesora del regreso [30], al lado del templo de Honos y Virtus, junto a la puerta Capena, consagró el Senado por mi regreso. En él ordenó que hicieran los pontífices [31] y las vírgenes vestales [32] un sacrificio anual el día en que, en el consulado de Q. Lucrecio y M. Vinucio [33], regresé de Siria a la ciudad, y le dio el nombre a ese día [34] de «Fiesta de Augusto» [35] por mi cognomen.

12. Al mismo tiempo, por un decreto del Senado, una parte de los pretores y de los tribunos de la plebe con el cónsul Q. Lucrecio y

[29] Cf. texto núm. 134.
[30] Fortuna Redux.
[31] Sacerdotes del orden senatorial.
[32] Las vestales son hijas de familias senatoriales. Estaban obligadas a servir de sacerdotisas durante treinta años y no podían casarse. Eran ellas quienes custodiaban el fuego sagrado en el templo de Vesta.
[33] A saber: el año 19 a. C.
[34] 12 de octubre.
[35] Augustalia.

algunos varones principales fue enviada a salirme al encuentro a Campania, un honor que, salvo a mí, jamás hasta entonces se había concedido a nadie. Cuando regresé a Roma de Hispania y de la Galia, realizada la gestión felizmente en estas provincias, en el consulado de Ti. Nerón y P. Quintilio [36], el Senado ordenó consagrar por mi regreso en el campo de Marte un altar a la Paz de Augusto [37], en el que ordenó hacer un sacrificio aniversario [38] a los magistrados, sacerdotes y vírgenes vestales.

13. El templo de Jano Quirino [39], que nuestros antepasados quisieron que se cerrase, al producirse la paz en todo el Imperio del pueblo romano por las victorias por tierra y por mar, que antes de mi nacimiento, según se recuerda, sólo se había cerrado dos veces [40] desde la fundación de la ciudad, siendo yo príncipe, el Senado ordenó cerrarlo tres veces.

18

El decreto del Senado sobre el cambio de denominación del mes *Sextilis* en *Augustus* se dio el año 8 a. C. [41] (V. Ehrenberg/A. H. M. Jones, *Documents* 37).

Como el emperador César Augusto en el mes Sextilis no sólo asumiera el consulado por primera vez, sino también trajera a la ciudad tres triunfos y las legiones sacadas del Janículo [42] siguieran sus estandartes y su mando *(auspicia et fidem);* como asimismo en este mes quedara Egipto sometido a la potestad del pueblo romano [43] y se pusiera fin en dicho mes a las guerras civiles; y como por esas causas ese mes haya sido y sea el más feliz para el Imperio, que decrete el Senado que dicho mes se llame Augusto (Agosto).

19

Cayo Suetonio Tranquilo, entre otras obras, escribió las biografías de los emperadores romanos del siglo I d. C. Perteneciente al orden ecuestre, desempeñó personalmente algunos cargos públicos, y junto a la descripción de la personalidad de los distintos emperadores da detalles interesantes sobre el gobierno y la administración del Imperio Romano.

Suetonio, *Divus Augustus* 37. Trad. M. Bassols de Climent, Ed. Alma Mater.

[36] El año 13 a. C.
[37] Pax Augusta.
[38] El 4 de julio.
[39] Este templo se abría en tiempo de guerra.
[40] Bajo Numa Pompilio y en el año 235 a. C.
[41] Cf. texto núm. 130.
[42] Una de las colinas de Roma.
[43] Egipto pasó a ser provincia romana el año 30 a. C., final de las guerras civiles.

Creó nuevos cargos para que un mayor número de ciudadanos participara en la administración del Estado [44]: la intendencia de las obras públicas, de los caminos y de las aguas de los cauces del Tíber, de la distribución del trigo al pueblo y la prefectura de Roma; un triunvirato para el reclutamiento de senadores y otro para pasar revista a los escuadrones de los caballeros siempre que fuera preciso. Nombró a censores, magistratura que hacía ya mucho tiempo había dejado de proveerse. Aumentó el número de los pretores. Pidió también que siempre que fuera nombrado cónsul se le asignaran dos colegas en vez de uno; pero esta petición fue rechazada, pues los senadores, en medio de gran griterío, le hicieron observar que menoscababa ya demasiado su majestad compartiendo con un colega una magistratura que hubiera debido desempeñar solo [45].

20

Como senador —primero con Domiciano, después con Nerva y Trajano—, Tácito adopta, fuertemente impresionado por la tiranía con respecto al Senado, una actitud de abierta crítica contra los emperadores, a los que en cierto modo, como se manifiesta especialmente en la descripción de Tiberio, consideraba los antípodas del Senado.

Tácito, *Ann.* I 5. Sobre Augusto tan sólo se refieren brevemente en los *Anales* los acontecimientos de los últimos días de su vida.

5. Mientras se daba vueltas a estos pensamientos [46] y a otros semejantes, se iba agravando el estado de salud de Augusto, y algunos sospechaban algún manejo criminal de su esposa [47]. En efecto, había corrido el rumor de que pocos meses antes Augusto, escogidos unos cuantos confidentes y un solo acompañante, Fabio Máximo [48], se había trasladado a Planasia a visitar a Agripa [49]; que por una parte y por otra hubo muchas lágrimas y muestras de cariño y de ahí que se esperara que el joven retornaría a los penates de su abuelo; y que eso se lo había reve-

[44] Un ejemplo manifiesto de esta política de incrementar las magistraturas fue la división de la ciudad en regiones y en barrios por calles.

[45] Al parecer hubo mentiras recíprocas por ambas partes. Augusto evidentemente quería reducir la dignidad consular, pues el número tradicional de dos cónsules junto a él, como tercero, la privaba de toda su importancia. El Senado se percató bien de esto, pero fundamentó su voto negativo con lo contrario.

[46] Sobre la conducta peculiar de sus allegados más próximos *(Ann.* I 4).

[47] Livia Drusila estuvo casada primero con Tib. Claudio Nerón; después fue la tercera esposa de Augusto. Hijos de su primer matrimonio eran Tiberio, el sucesor de Augusto, y Druso el Mayor.

[48] Paulo Fabio Máximo, cónsul del año 11 a. C., era un amigo de César. Estaba casado con Marcia.

[49] C. (Julio) Agripa (= Agripa Póstumo), un nieto de Augusto. Era el quinto hijo tenido por su hija Julia de Vipsanio Agripa, que nació después de muerto éste. Por la tosquedad de sus costumbres y por su mal carácter fue desterrado por Augusto.

lado Máximo a su esposa Marcia y ésta a Livia; que César se enteró y que, habiendo fallecido poco después Máximo (queda en la duda si de muerte natural), se oyeron en su funeral los gemidos de Marcia, que se acusaba de haber sido la causa de la muerte de su marido. Sea lo que fuere de ello, apenas llegó Tiberio a Ilírico, por una carta urgente de su madre se le hizo regresar; y no consta de modo suficiente si encontró a Augusto todavía con vida o ya muerto en la ciudad de Nola. En efecto, Livia había interceptado la casa y los caminos con rigurosos guardianes y de cuando en cuando se divulgaban noticias optimistas, hasta que, una vez tomadas las medidas oportunas que aconsejaba la ocasión, se dio a conocer simultáneamente que Augusto había muerto y que Tiberio tomaba el poder[50].

6. *Los Emperadores julio-claudianos*

21

Tiberio.

Tácito, *Ann.* I 7. La detallada exposición de los *Anales* comienza con la subida al trono de Tiberio[51], al que Tácito describe, pese a su afirmación de narrar todo *sine ira et studio,* con un odio verdaderamente fanático.

7. En efecto, dejaba a los cónsules la iniciativa de todos los actos de gobierno, como si acatase la antigua constitución y estuviera dudoso de su poder efectivo; ni siquiera el edicto, con el que convocó a los senadores a la curia[52], lo dio amparándose en otro título que el de la tribunicia potestad que había recibido bajo Augusto. Las palabras del edicto fueron pocas y de un tenor modestísimo: «que quería consultar sobre los honores de su padre, que no se apartaba de su cadáver, y que era ésta la única función pública que recababa». Empero, muerto Augusto, había dado la consigna a las cohortes pretorianas como emperador; tenía centinelas, tropas y demás aparato propio de una corte; le escoltaban soldados cuando iba al foro o a la curia. Escribía a los ejércitos como si hubiera recibido ya el principado; jamás se mostraba vacilante, salvo cuando hablaba en el Senado. El principal motivo de ello era su recelo de que Germánico[53], que contaba con tantas legiones, con un número inmenso de tropas auxiliares y con asombrosas simpatías en el pueblo, prefiriera tener el Imperio a esperarlo. También le interesaba para su reputación parecer más bien haber sido llamado al poder y elegido por el Estado que haberse introducido subrepticiamente en él por las intrigas de una esposa y la adopción de un viejo. Después

[50] Cf. textos núms. 21 y 22.
[51] Cf. tomo I, pp. 61ss.
[52] La curia era el lugar donde se reunía el Senado romano.
[53] Nerón Claudio Germánico, hijo de Druso el Mayor y padre de Calígula, llamado Germánico Julio César después de su adopción.

se supo también que fingía dudar para examinar los deseos de los próceres, pues guardaba en sus adentros las palabras y los gestos que interpretaba retorcidamente como crímenes [54].

22

Tácito, *Ann.* IV 67.

67. Pero César, una vez consagrados los templos de Campania, aunque había prohibido por edicto que nadie perturbase su reposo y aunque soldados dispuestos al efecto impedían que acudieran a él los lugareños, cobró tal aborrecimiento de los municipios, las colonias y todo lo situado en el continente, que se retiró a la isla de Capreas, separada de la punta del promontorio de Sorrento por un estrecho de tres millas. Lo que más le había complacido de ella, estoy por creer, era su aislamiento, ya que el mar que la rodea carece de puertos y sólo cuenta con unos pocos fondeaderos para embarcaciones pequeñas, no pudiendo nadie arribar a ella sin conocimiento de los guardias...

Tiberio se había instalado a la sazón en sus doce villas y edificaciones de nombres distintos: tan grande como había sido antaño su entrega a los asuntos públicos, era ahora su oculta relajación en la molicie y el ocio pernicioso. Conservaba, no obstante, aquella tendencia suya a la sospecha y a la credulidad, que Sejano [55] sabía fomentar en Roma y excitaba ahora todavía más con insidias contra Agripina [56] y Nerón [57], que ya no permanecían en secreto. Un soldado que se les había puesto para vigilarles hacía relación, como si se tratase de escribir unos anales, de sus mensajes, de sus visitas y de sus actos públicos o secretos. Se les preparaban también individuos que les aconsejasen refugiarse en los ejércitos de Germania o abrazar la estatua de Augusto del foro en el momento de mayor concurrencia de gente, y llamar en su auxilio al pueblo y al Senado. Y a pesar de que rechazaban estos proyectos, se les acusaba por ellos, como si tuviesen intención de llevarlos a efecto.

23

Suetonio, *Tiberius* 34. Trad. M. Bassols de Climent, Ed. Alma Mater.

34. Restringió los gastos que ocasionaban los espectáculos escénicos y las luchas de los gladiadores, disminuyendo para ello la remune-

[54] Cf. textos núms. 22 y 24.

[55] P. Elio Sejano, el poderoso favorito, que implantó durante años en nombre del emperador un régimen de terror en Roma. Poco antes de morir, Tiberio le hizo arrestar y ejecutar por sus crímenes (cf. tomo I, pp. 62ss y 179ss).

[56] Agripina es Vipsania Agripina, la viuda de Germánico.

[57] Nerón Julio César, hijo de Germánico. También fue víctima de Sejano

ración de los actores y reduciendo las parejas de gladiadores a un número determinado. Después de lamentarse amargamente de que los vasos de Corinto hubiesen alcanzado unos precios tan exorbitantes y que se hubiesen pagado treinta mil sestercios [58] por tres barbos, propuso que se fijara un tope para el ajuar y que los precios de los víveres en el mercado fuesen regulados todos los años en virtud de un acuerdo del Senado. Encargó además a los ediles que ejercieran una severa inspección sobre las tabernas y figones, hasta el extremo de no permitir que se exhibieran en ellos para la venta ni siquiera artículos elaborados en las tahonas. Y para estimular con el ejemplo a la pública sobriedad, él mismo hizo servir con frecuencia en los convites solemnes viandas del día anterior y ya empezadas o medio jabalí, afirmando que todos estos alimentos tenían el mismo sabor que si estuviesen sin empezar. Prohibió por medio de un edicto la costumbre de besarse [59] todos los días, así como que el intercambio de aguinaldos de año nuevo [60] se prolongase más allá de las calendas de enero. Tenía por costumbre devolver por sus propias manos los aguinaldos que le hacían por otros que valían cuatro veces más; pero cansado de ser importunado durante todo el mes por los que no habían tenido acceso a él el primero de año. acabó con aquella costumbre.

24

Suetonio, *Tiberius* 37. Trad. M. Bassols de Climent, Ed. Alma Mater.

37. Puso, y ésta fue una de sus primeras medidas, el máximo empeño en preservar el orden, amenazado por los salteadores, los latrocinios y los desórdenes, al socaire de las revueltas. Distribuyó por toda Italia destacamentos de soldados más numerosos que antes. Dispuso en Roma cuarteles para concentrar en ellos a las cohortes pretorianas [61], sin residencia fija hasta aquel entonces y diseminadas en varios albergues. Reprimió con mano dura los motines cuando se producían y tomó la máxima precaución para que no estallaran. En una ocasión en que se cometió un asesinato en un teatro, como consecuencia de una reyerta entre los espectadores, sancionó con el destierro a los cabecillas de los bandos, así como a los actores causa de la reyerta, sin que las súplicas del pueblo lograran nunca moverle a levantarles el destierro. La plebe en Polencia [62] no dejó salir del foro para ser inhumado el cadáver del primer centurión de una legión hasta que por la fuerza hubiera arran-

[58] Un sestercio = unas tres pesetas.
[59] Con el *ius osculi* (derecho del beso) se había llegado por entonces a abusos desagradables (cf. Marcial, *Epigramm.* XI 99).
[60] La gente se regalaba frutas, golosinas o dinero y objetos preciosos.
[61] El primer «cuartel de la guardia» estaba emplazado entonces fuera de la ciudad.
[62] Municipio romano junto al nacimiento del Po.

cado de sus herederos una cantidad para un espectáculo de gladiadores; entonces Tiberio envió una cohorte desde Roma y otra del reino de Cocio[63], manteniendo en secreto la causa del desplazamiento, y las hizo irrumpir en la ciudad por todas las puertas de acceso, con las espadas súbitamente desenvainadas y al son de los clarines, y encarceló a perpetuidad la mayor parte de la plebe y de las autoridades locales. Abolió, dondequiera que se conservaba, el tradicional derecho de asilo[64]. A los habitantes de Cízico, que habían osado cometer actos de violencia contra ciudadanos romanos, les quitó a todos indistintamente la autonomía a la que se habían hecho acreedores durante la guerra contra Mitrídates[65]. No realizó después de su ascensión al trono ninguna campaña militar, limitándose a atajar las incursiones de los pueblos enemigos valiéndose de sus generales, cuyos servicios utilizaba sólo después de muchas vacilaciones y cuando no quedaba otro recurso. Mantuvo a raya a los reyes hostiles o de fidelidad dudosa, más con amenazas y reconvenciones que por la fuerza de las armas. Atrajo a algunos a Roma mediante promesas y halagos y luego no los dejó partir; entre éstos, Marabodo[66] de Germania, Rascuporis de Tracia y Arquelao de Capadocia. Incluso redujo el reino de este último a la categoría de una simple provincia.

25

Calígula.

Juramento de fidelidad a Calígula (Sylloge 797). Cuando Calígula advino emperador[67], los habitantes de Asos, en Asia Menor, redactaron un decreto que contenía un homenaje de respeto y sumisión al nuevo César. A dicho decreto se añadió el siguiente juramento de fidelidad.

Juramento de los Asios.

Juramos por Zeus salvador, por el divino César Augusto y por la pura Virgen de nuestra patria[68] que seremos adictos a Gayo César Augusto y a toda su casa, y que juzgaremos amigos a quienes decida y enemigos a quienes nos proponga. Si cumplimos el juramento, que nos vaya bien, y si lo infringimos, lo contrario.

[63] Cocius era rey del territorio que, después de su muerte, se convirtió con Nerón en la provincia Alpes Cottiae (cf. Suetonio, *Nero* 18).

[64] Los lugares de asilo para los delincuentes eran a la sazón los templos. Sobre el motivo de la abolición de este derecho cf. Tácito, *Ann.* III 60.

[65] Cf. tomo I, pp. 33ss.

[66] Cf. tomo I, p. 62.

[67] Cf. tomo I, pp. 64, 65, 96, 136, 157, 180, 181.

[68] Diosa virginal.

26

Claudio.

Tácito, *Ann.* XII 25-26 [69].

25. En el consulado de C. Antistio y M. Suilio [70] logra precipitar la adopción a favor de Domicio [71] el ascendiente de Palante [72], que estaba unido estrechamente a Agripina [73] por haber concertado su boda y por sus recientes relaciones ilícitas con ella e incitaba a Claudio a velar por el Estado y a proteger la infancia de Británico [74] con un fuerte apoyo: «que también con Augusto, a pesar de estar apoyado por sus sobrinos, tuvieron parte del poder sus hijastros [75]; que Tiberio había adoptado a Germánico aun teniendo descendencia [76]; que asimismo pusiera a su lado un joven que compartiese los cuidados del gobierno». Convencido por esto, Claudio antepuso a su hijo a Domicio, tres años mayor, tras pronunciar en el Senado un discurso en el sentido que le había sugerido su liberto. Los eruditos comentaban que en el linaje patricio de los Claudios no hubo jamás una adopción anterior a ésta, y que su linaje se había mantenido sin interrupción desde Ato Clauso [77].

26. Por lo demás, se dieron las gracias al príncipe y se procedió con respecto a Domicio con más exquisita adulación. Se propuso una ley, según la cual pasaba también a la familia Claudia el nombre de Nerón. A Agripina también se la honró con el sobrenombre de Augusta.

27

Tácito, *Ann.* XIII 3. En la misma sesión se conceden a Claudio funerales solemnes y después la apoteosis [78].

3. El día de su funeral pronuncia el príncipe su elogio fúnebre. Mientras habló de la antigüedad de su linaje y enumeró los consulados

[69] Cf. tomo I, p. 69.

[70] C. Antistius Vetus fue cónsul el año 50 d. C.; M. Suillius Nerullinus lo fue también dicho año.

[71] L. Domicio Ahenobarbo es el posterior emperador Nerón. Después de haber sido adoptado por Claudio recibió el nombre de Tib. Claudio Nerón.

[72] M. Antonius Pallas, liberto de Antonia la Mayor, matado después por Nerón a causa de su riqueza.

[73] Julia Agripina es la madre de Nerón, que después de la muerte de Mesalina fue la cuarta esposa de Claudio.

[74] Tib. Claudio César Británico, nacido del matrimonio de Claudio con Mesalina.

[75] Los hijastros que adoptó fueron Druso el Mayor y Tiberio.

[76] Su verdadero hijo era Druso el Joven; Germánico era hijo de Druso el Mayor.

[77] Antepasado mítico de la *gens claudia*.

[78] Enterramiento público y apoteosis que en realidad no se realizó. Cf. nota 69.

y los triunfos de sus antepasados, tanto él como el auditorio mantuvieron la seriedad; la mención a sus aficiones literarias y al hecho de que en su reinado no le hubiera sobrevenido nada triste al Estado por parte del exterior, se escuchó con agrado; pero cuando pasó a hablar de su previsión y sabiduría, nadie pudo contener la risa, a pesar de que el discurso, compuesto por Séneca, ofreciese muchos primores, ya que era éste hombre de talento ameno y acomodado al gusto de la época [79].

28

Séneca, *Apocolocyntosis* 5, 1-4 y 10, 1-4. Este opúsculo del filósofo L. Anneo Séneca es una crítica extraordinariamente maliciosa de la muerte del emperador Claudio. Los emperadores importantes (por ejemplo, Augusto) eran declarados *divi* a su muerte por un decreto. Apoyándose en estos casos de *apotheosis,* se hace befa en la *Apocolocyntosis* (es decir, la transformación en calabaza) del emperador difunto.

Puede considerarse esta sátira como una especie de venganza de Séneca, que estuvo durante un tiempo desterrado en el reinado de Claudio. Una significativa luz sobre el carácter de Séneca la arroja el hecho de que fuera el autor de la alabanza fúnebre de Claudio (cf. texto núm. 27).

Los pasajes escogidos (5, 1-4 y 10, 1-4) describen primero la llegada de Claudio al cielo y después el discurso del *divus Augustus* en contra suya. El viaje propiamente dicho del emperador al cielo y al infierno comienza en el cap. 5. Traducción de Juan Gil, Estudios Clásicos, vol. 63, Madrid 1971.

5, 1. Qué pasó después en la tierra huelga referirlo. Pues lo sabéis al dedillo, y no hay miedo de que se borre de vuestra memoria lo que grabó en ella el regocijo popular. Nadie se olvida de su propia felicidad. Escuchad lo que sucedió en el cielo. De la veracidad es único responsable mi informador. 2. Se anuncia a Júpiter que ha llegado un sujeto de buena estatura, bien entrado en canas; que amenaza no sé qué, pues sin parar menea la cabeza, y que arrastra el pie derecho [80]; cuando se le preguntó de qué nacionalidad era, respondió no sé qué, con tono alterado y voz confusa; no se comprende su jerga; no es ni griego ni romano ni de ningún pueblo conocido. 3. Entonces Júpiter manda que Hércules, que había recorrido el mundo entero y parecía conocer todos los países, vaya y averigüe a qué nación pertenece. Hércules, a la primera ojeada, sufrió un tremendo sobresalto, como si todavía le quedaran monstruos por temer. Al reparar en la catadura nunca vista, en los peregrinos andares, en la voz no de animal terrestre, sino cual suelen tener los monstruos marinos, ronca y embarullada, pensó que le había llegado el decimotercer trabajo. 4. Al mirarlo con más detenimiento le pareció ver una especie de hombre. Conque se acercó a él y —cosa sencillísima para un paisano de Grecia— le espeta: «*¿Quién eres y de dónde vienes? ¿Dónde está tu ciudad y tus proge-*

[79] Cf. la *Apocolocyntosis* de Séneca (texto núm. 28).
[80] Séneca alude a las peculiaridades somáticas y a las debilidades de carácter de Claudio (cf. Suetonio, *Claudius* 21 y 30; Dion Casio LX 2).

nitores?». Claudio se regocija de que haya allí hombres de letras, y espera que algún lugar habrá para sus historias [81]. Así, también él responde con otro verso de Homero, dando a entender que es César: *«Un viento llevándome de Ilio me aproximó a los Cícones»,* pero el verso siguiente era más exacto y no menos homérico: *«Allí arrasé a la ciudad y exterminé al pueblo».*

10, 1. Entonces se levantó el divino Augusto, para emitir opinión en su turno, y con suma elocuencia dijo: «Os pongo por testigos, senadores, de que, desde que fui divinizado, no he pronunciado palabra: no me meto en los asuntos de nadie. Pero no puedo disimular por más tiempo ni seguir conteniendo mi dolor, que torna más viva mi vergüenza. 2. ¿Para esto traje al mundo la paz por tierra y por mar? ¿Para esto puse fin a las guerras civiles? ¿Para esto cimenté la ciudad [82] con leyes y la engalané con monumentos [83], para...? Me faltan palabras con que expresarme, senadores: todas se quedan cortas ante mi indignación. Debo recurrir, por tanto, a aquella frase de Mesala Corvino [84], varón de suma elocuencia: *me avergüenzo de mi poder.* 3. Este individuo, senadores, que os parece incapaz de hacer daño a una mosca, mataba hombres con igual facilidad que se agacha para orinar una perra. Pero ¿a qué hablar de tantos y tan preclaros varones? No me queda tiempo para deplorar los desastres del Estado al contemplar mis desgracias familiares. Así dejaré aquéllos de lado, referiré éstas. Pues aunque mi hermano no sabe griego, yo sí: la rodilla está más cerca que la canilla. 4. Ese que ahí veis, tantos años cobijado bajo mi nombre, mirad cómo me devolvió el favor: mató a las dos Julias [85], mis bisnietas, una a cuchillo, otra de hambre, y a un tataranieto, L. Silano [86] (tú verás, Júpiter, si en un caso indefendible; en el tuyo, ten presente, si eres imparcial). Dime, divino Claudio, ¿por qué a todos los hombres y mujeres a quienes diste muerte les condenaste sin haberles instruido proceso, sin haberles escuchado? ¿Dónde se tiene esa costumbre? No en el cielo».

[81] En este pasaje se hace befa del interés por la filología y la historia de Claudio.

[82] Roma.

[83] Cf. su «autobiografía», *Res gestae Divi Augusti;* cf. también los textos números 17 y 134.

[84] Valerio Masala Corvino fue el primer prefecto de la ciudad el año 25 a. C.

[85] Se trata de la hija de Druso (el hijo de Tiberio) llamada Julia, ejecutada el año 43 (Tácito, *Ann.* 13, 43), y de la hija de Germánico, llamada Julia Livila, que fue desterrada el año 41 y poco después murió de hambre (Suetonio, *Claudius* 29). Ambas fueron víctimas de los celos de Mesalina.

[86] L. Silano fue acusado de incesto. En un principio fue el prometido de Octavia, la hija de Claudio (Suetonio, *Claudius* 29).

29

Tácito, *Ann.* XV 42-43.

42. Nerón[87] se aprovechó de la destrucción de su patria[88] y construyó un palacio[89], en el que no causaban tanta admiración las piedras preciosas y el oro —muestras de lujo comunes desde antiguo y divulgadas— como los labrantíos y estanques, y la disposición aquí y allá de bosques, espacios abiertos y perspectivas, a la manera de pasajes solitarios. Quienes lo concibieron y ejecutaron fueron Severo y Céler, cuya audaz imaginación tentaba hacer artificialmente lo que la naturaleza había negado y derrochaba los recursos del príncipe. En efecto, le habían prometido trazar un canal navegable desde el lago Averno hasta la desembocadura del Tíber, a lo largo de la seca costa o a través de los montes del lado opuesto. En realidad, no hay otro lugar húmedo para proporcionar agua que los pantanos Pomptinos: todo lo demás es abrupto o seco. Pero aunque se pudiera excavar el terreno, el trabajo hubiera sido insoportable y sin una finalidad justificable. Con todo, como Nerón era hombre ansioso de lo increíble, intentó perforar las colinas cercanas al Averno, y se conservan los restos de su fallida esperanza.

43. Por lo demás, las partes de la ciudad que no quedaron afectadas por su palacio se reedificaron, pero no como se hizo después del incendio de los galos[90], sin orden ni concierto, sino tomándose las medidas a las hileras de casas, con amplios espacios para las calles, limitando la altura de los edificios, con espacios abiertos, y por añadidura con pórticos para proteger las fachadas de las casas de pisos. Estos pórticos Nerón prometió que los construiría de su bolsillo y que entregaría a sus dueños los solares desescombrados. Añadió primas, de acuerdo con la clase social y los recursos familiares de cada uno, y fijó un plazo dentro del cual podrían recibirlas por la reconstrucción de las casas, particulares o de pisos. Para el vertedero de los escombros destinó los pantanos de Ostia[91], ordenando que las naves que transportaban el trigo por el Tíber descendieran cargadas de escombros. En cuanto a los edificios, ordenó que en determinadas partes se construyeran sin vigas, con piedra de Gabios o de Alba, por ser este tipo de piedra resistente al fuego, y sin paredes medianeras, cada uno con sus propios muros. Para que fluyera a beneficio público con más abundancia y en más lugares el agua que interceptaban los abusos de los particulares, puso guardias, y ordenó que todo el mundo tuviera en su patio lo necesario para sofocar un fuego.

[87] Cf. tomo I, pp. 66ss.
[88] A raíz del gran incendio del año 64; cf. tomo I, p. 67.
[89] A saber: la llamada *Domus Aurea*.
[90] La destrucción de Roma por los galos tuvo lugar en el año 390 a. C.
[91] En Ostia hizo construir el emperador Claudio un puesto para Roma. No obstante, las embarcaciones pequeñas podían remontar el Tíber.

30

Vespasiano y Tito.

Tácito, *Hist.* IV 51 y 52. Este pasaje de las *Historias* muestra un juicio objetivo de Tácito sobre Vespasiano y Tito[92].

51. Vespasiano, atento a Italia y a los acontecimientos de la ciudad, tuvo noticia de rumores adversos a Domiciano, como si éste sobrepasase las limitaciones a su edad y los favores concedidos a un hijo. Por ello entregó el grueso del ejército a Tito para que terminara las operaciones de la Guerra Judaica[93].

52. Se decía que Tito, antes de que su padre partiese, le había suplicado con insistencia «que no se irritase a la ligera por lo que le referían quienes acusaban a su hijo, sino que se mostrase con él imparcial y conciliador. Que ni las legiones ni las flotas eran tan firmes sustentos del trono imperial como el número de hijos. Pues con el tiempo, con los azares de la fortuna, a veces también por apetencias y errores, los amigos disminuyen, se mudan o faltan; en cambio, la propia sangre no se separa de uno mismo, especialmente en los príncipes, de cuya prosperidad hasta los demás disfrutan, pero de cuyas adversidades tan sólo participan los más allegados suyos; que ni siquiera se mantendría la concordia entre los hermanos, si el padre no daba ejemplo». Vespasiano, no tan aplacado con Domiciano como contento del amor fraternal de Tito, le dijo que tuviera buen ánimo y engrandeciera el Estado con la guerra y las armas, que ya se cuidaría él de la paz de su casa.

31

Domiciano.

Suetonio, *Domitianus* 9 y 10[94].

9. Al principio sentía tal horror de la sangre que, todavía en ausencia de su padre, recordando el verso de Virgilio[95]: *«Antes de que un linaje impío banquetease con terneros degollados»*, pensó proclamar un edicto prohibiendo que se inmolasen bueyes. Tampoco dio nunca motivo para sospechar en él codicia o avaricia, ni como particular ni como príncipe; muy al contrario, dio con frecuencia grandes muestras no sólo de desinterés, sino de liberalidad. Trataba con gran largueza a

[92] Cf. tomo I, pp. 68ss, 84, 87, 157, 158, 184, 185, 320.
[93] Cf. textos núms. 153 y 154; asimismo tomo I, pp. 183-187, 299-304.
[94] Cf. tomo I, pp. 68-70, 157.
[95] Cf. *Georg.* II 337-545. Sirve para caracterizar la llamada Edad de Oro.

todos los que le rodeaban, nada les recomendaba con tanto encarecimiento como el que no procedieran con mezquindad. Las herencias que le dejaban quienes tenían hijos no las aceptaba. Invalidó incluso un legado del testamento de Rustio Cepión que ordenaba a su heredero entregar anualmente cierta suma a los senadores que entraban en la curia [96]. A los acusados cuyos nombres estaban fijados en el tesoro público más de cinco años [97] los libró del proceso y no permitió que se les volviera a encausar hasta pasado un año, con la condición de que se impusiera la pena del exilio al acusador que perdiera el pleito. A los escribas de los cuestores que se dedicaban al comercio, según la costumbre, pero en contra de la ley Clodia [98], les condonó la pena en lo tocante al pasado. Los predios que, al repartirse las tierras entre los veteranos, quedaron sin atribuir, se los dejó a sus antiguos posesores por el derecho de prescripción. Las falsas acusaciones fiscales [99] las reprimió castigando severamente a los denunciantes, y se repetía el dicho suyo de que: «El príncipe que no castiga a los delatores, los incita».

10. Pero no perseveró por el camino de la clemencia y del desinterés, aunque incurrió más rápidamente en crueldad que en codicia. Mató a un discípulo del pantomimo Paris, impúber aún y muy enfermo, sólo porque se parecía en su aspecto y en su arte a su maestro [100]. Lo mismo hizo con Hermógenes de Tarso [101], por ciertas alusiones contenidas en su historia, mandando crucificar incluso a los libreros que la habían copiado. A un padre de familia, por haber dicho que un tracio vale lo mismo que un *mirmillo* [102], pero no lo que el *munerarius* [103], lo mandó sacar del asiento del anfiteatro a la arena y arrojarlo a los perros con este cartel: «Un partidario de los del escudo *(parmularius)* que ha hablado impíamente». Mató a muchos senadores, entre ellos a algunos consulares; a Cívica Cereal [104], durante su mismo proconsulado en Asia; a Salvidieno Orfito [105] y a Acilio Glabrión [106], en el exilio, como si estuvieran tramando una revolución.

[96] Lugar donde se reunía el Senado romano.

[97] Los nombres de los acusados se colgaban en el Aerarium (edificio del archivo), la caja del Estado administrada por el Senado; figuraban en el orden en que habían sido denunciados por sus acusadores.

[98] Se trata de la *Lex Clodia de iniuriis publicis* del año 58 a. C., que recibió su nombre de P. Clodius Pulcher.

[99] El fisco era la caja imperial.

[100] Domiciano ordenó matar al pantomimo Paris.

[101] Historiador de la época de Domiciano al que asimismo mandó matar este emperador.

[102] El *mirmillo* era un gladiador armado con un tridente. Domiciano tomó partido por los *mirmillones* frente a los gladiadores llamados «tracios».

[103] Designación del organizador de los juegos, en este caso el emperador.

[104] C. Vettulenus Civica Cerealis fue procónsul de Asia el año 88-89 d. C.

[105] (Ser. Cornelius Scipio) Salvidienus Orfitus fue cónsul con anterioridad al 87 d. C.

[106] M. Acilius Glabrio fue cónsul el año 91 d. C.

32

Nerva.

Fueron muchas las personalidades relevantes de la política y de la literatura que sucumbieron durante el régimen de terror de Domiciano. Junto con otros poetas supo Marcial atravesar sin ser molestado esta época gracias a su servilismo, que se manifiesta incluso en su poesía. En el poema que ofrecemos, dedicado al régimen clemente de Nerva [107], resuenan, sin embargo, muy diferentes tonos contra Domiciano *(Epigramm.* XII 6).

A la corte Ausonia [108] le ha tocado el más dulce de los príncipes:
Nerva. Ahora es posible disfrutar de todo el Helicón [109].
La recta lealtad, la gozosa clemencia, la cauta potestad
han vuelto ya; los largos temores volvieron la espalda.
He aquí lo que piden tus pueblos y tus gentes, pía Roma:
que un jefe semejante siempre tengas y por mucho tiempo.
Bendito seas por tu carácter, que es el de pocos hombres,
y por tus costumbres, que pudo tener un Numa [110],
o un Catón [111] que fuera alegre.
Ser generoso, hacerse fiador, acrecentar los cortos ingresos,
y dar lo que apenas dan los dioses favorables
ahora es posible y lícito. Pero tú bajo un príncipe
cruel y malos tiempos te atreviste a ser bueno.

33

Trajano.

El *Panegyricus* es un discurso de agradecimiento de Plinio el Joven a Trajano [112] por su consulado. El carácter exaltado de este discurso debe entenderse desde el contraste entre el gobierno moderado de Trajano y los años de terror de la época de Domiciano, todavía no olvidados *(Panegyricus* 16.17.45).

16. Pero tu moderación se ha de proclamar tanto más cuanto que, a pesar de estar nutrido de alabanzas bélicas, amas la paz, y no por haber recibido tu padre un triunfo o haberse consagrado el día de tu

[107] Cf. tomo I, p. 72.

[108] Por Ausonia se entendía en principio la parte no griega e independiente de Italia; después —sobre todo en poesía— es una mera metonimia para designar Italia.

[109] Monte de las Musas y poetas en Grecia.

[110] Numa Pompilio era uno de los siete reyes legendarios de Roma. Era célebre sobre todo por su sabiduría y clemencia.

[111] El célebre censor del siglo II a. C. M. Porcio Catón, conocido por su rigor y también por haber sido el más elocuente defensor de la destrucción de Cartago.

[112] Cf. tomo I, pp. 73, 186, 311, y textos núms. 37, 43, 50.

adopción un laurel a Júpiter Capitolino buscas por ello los triunfos en toda ocasión. No temes la guerra ni la provocas. Gran cosa es, emperador Augusto, estar a la orilla del Danubio, seguro del triunfo si lo pasas y no desear combatir con quienes se te oponen. En efecto, tu moderación hace que personalmente no quieras guerrear, y tu valor que tampoco lo quieran los enemigos. Por eso, algún día el Capitolino habrá de recibir no carros teatrales ni simulacros de falsas victorias, sino a un Emperador que trae consigo una gloria verdadera y sólida, la tranquilidad, y una sumisión tan declarada de los enemigos, que nadie quedará por vencer. Es esto algo más bello que todos los triunfos. Pues jamás, a no ser por haber sido despreciado nuestro Imperio, ocurrió que venciéramos. Y si algún rey bárbaro lleva su insolencia y su furor al punto de merecer tu ira y tu indignación, aunque esté protegido por el mar interpuesto o por ríos inmensos o escarpadas cordilleras, no tanto creerá que todo eso se inclina y cede a tus virtudes, como el que los montes se han hundido, secado los ríos, suprimido el mar y que fueron llevadas contra él, no nuestras escuadras, sino nuestras propias tierras.

17. Me parece percibir ya un triunfo cargado no de expolios de las provincias y del oro arrebatado a los aliados, sino de las armas de los enemigos y de las cadenas de los reyes cautivos; me parece reconocer los nombres ilustres de los generales y sus cuerpos no desmerecedores de ellos; me parece contemplar angarillas cargadas de enormes osadías de los bárbaros y a cada uno de ellos ir detrás de sus acciones con las manos atadas, y luego verte a ti elevado y de pie en tu carro, sobre la espalda de las naciones dominadas, y ante tu carro, los escudos que tú mismo perforaste. No te faltará botín, de atreverse algún rey a llegar contigo a las manos, si es que no siente espanto con todo el campo y todo su ejército no ya del disparo de tus dardos, sino del de tus ojos y del de tus amenazas. Con tu moderación has merecido lo que te espera, hasta el punto de que, cuando la dignidad del Imperio te obligue a emprender o a rechazar una guerra, no parezca que venciste para triunfar, sino que triunfas porque venciste.

45. Y ciertamente los príncipes anteriores, salvo uno o dos (y digo demasiados), si se exceptúa tu padre [113], se complacían más bien en los vicios que en las virtudes de los ciudadanos, primero porque cada uno se deleita con lo que es afín a su naturaleza, segundo porque estimaban que soportarían mejor la esclavitud aquellos a quienes no cumple ser sino siervos. Todo lo amontonaban en el pecho de éstos, mientras que a los buenos, retraídos en el ocio y en la inactividad, por decirlo así, como si se hubieran enterrado, no los sacaban a la luz del día sino con delaciones y procesos. Tú buscas tus amigos entre los mejores y, ¡por Hércules!, es justo que a un buen príncipe le sean más queridos quienes le fueron más odiosos a un malo. Sabes que, de la misma manera que por naturaleza son opuestas la dominación y el principado, a nadie

[113] A saber: Nerva, el padre adoptivo de Trajano.

le agrada más un príncipe que a quienes soportan peor un amo. En consecuencia, los promueves y los muestras como espécimen y ejemplo de cuál es el modo de vida y el género de hombres que te place; y por eso no aceptaste en ningún momento la censura ni la prefectura de las costumbres, porque te complace comprobar nuestro talante más bien con beneficios que con reprensiones. Por lo demás, no sé decir si contribuye más a la moral el príncipe que les permite a los hombres ser buenos que aquel que les obliga a serlo. Con flexibilidad nos dejamos llevar por cualquier dirección que nos conduzca el príncipe y, por decirlo así, somos sus seguidores. En efecto, deseamos serle gratos, deseamos recibir su aprobación, algo que en vano esperan quienes son de natural diferente del suyo, y con nuestro continuo deseo de agradarle llegamos así a vivir todos de acuerdo con las pautas de conducta de uno solo. Nuestra naturaleza no está constituida de modo tan siniestro que, si podemos imitar a un príncipe malo, no lo podamos a uno bueno. Con sólo seguir adelante, César, tu propósito y tus actos tendrán la virtud y el efecto de una censura. Pues la vida del príncipe es una forma de censura y a la vez perpetua: de acuerdo con ella nos regimos, en ella ponemos la mirada, y no nos es tan necesaria la orden como el ejemplo, ya que el miedo es mal maestro de lo recto. Los hombres son enseñados mejor con los ejemplos, cuya primera ventaja es la de demostrar que puede hacerse lo que preceptúan.

1. *Política*

Cicerón, *Actionis in C. Verrem secundae, liber V,* XIII 31. XXXI 80-82. 44-45. XLIV 117-XLV 118-19. Los discursos de acusación en el proceso *de repetundis* contra el corrupto C. Verres, que fue propretor de Sicilia el año 63 a. C., los pronunció Cicerón en agosto del 70. Los cargos que se le hicieron a Verres fueron los siguientes: 1) soborno; 2) concusión (entre otras cosas, venta de cargos públicos); 3) robo de obras de arte, etc.; 4) exacciones en el abastecimiento de trigo; 5) desfalco aduanero; 6) extorsión y soborno en el ámbito del imperio militar. Este ejemplo nos ilustra la insostenible situación de la administración provincial en el período final de la república. En este caso, gracias a la eficacia de la oratoria de Cicerón, se consiguió imponer una crecida multa al magistrado. Murió más de veinte años después en el destierro.

34

XIII 31. Y como por aquellos días anduviese éste de banquetes con mujeres, vestido con un palio de púrpura y una túnica que le llegaba a los pies, la gente no se ofendía por ello ni se irritaba por el hecho de que faltase del foro un magistrado, no se hiciera justicia ni se celebraran juicios; que toda aquella parte de la costa resonase de voces de mujeres, de cantos y de música y que en el foro hubiera un silencio absoluto de procesos y de justicia era algo que no tomaba a mal la gente. Pues no era el derecho ni eran los juicios lo que parecía estar ausente del foro, sino la violencia y la crueldad y el saqueo amargo e inicuo de las haciendas.

35

XXXI 80. Beneficiado con tan gran botín, enriquecido de esclavos, plata y vestiduras, no por eso comenzó a equipar con mayor diligencia la flota, a reclutar soldados o mantenerlos, aunque todo ello no sólo pudiera redundar en beneficio de la provincia, sino también en su lucro personal. En efecto, en pleno verano, en el momento en que los demás pretores tuvieron por costumbre salir a su provincia y recorrerla, o incluso embarcarse personalmente, cuando existe tan gran riesgo y temor de los piratas, en ese momento no le satisfizo para su lujo y sus placeres el palacio (que fue del rey Hierón, donde suelen residir los pretores): según tenía por costumbre en la estación veraniega, como he demostrado anteriormente, ordenó colocar unas tiendas hechas de velas de lino en la costa, en la «isla» de Siracusa, más allá de la fuente Aretusa, cerca de la entrada misma y de la boca del puerto, en un lugar muy ameno y apartado de miradas indiscretas.

81. Allí, durante los días del verano, vivió el pretor del pueblo

romano, el custodio y defensor de la provincia, celebrando a diario banquetes con mujeres, sin que en ellos tomara parte varón alguno, salvo él y su hijo adolescente (aunque hubiera podido decir correctamente, sin excepción, que no había varón alguno a pesar de que estuvieran ellos). A veces se invitaba también al liberto Timárquides; las mujeres, eso sí, eran casadas y nobles, salvo una, hija del mismo Isidoro, que éste arrebató encaprichado a un flautista rodio. Entre ellas estaba una tal Pipa, mujer de Escrión de Siracusa, sobre la cual son muy célebres en toda Sicilia multitud de versos que se hicieron alusivos a la lujuria de éste; estaba también Nice, de bellísimo rostro, según se cuenta, mujer de Cleómenes de Siracusa.

82. Su marido la amaba, pero, no obstante, no podía ni se atrevía a oponerse a la lascivia de éste, y al propio tiempo estaba atado por los regalos y los beneficios que le había hecho. Por entonces, aunque la desvergüenza de este individuo sea tal como sabéis, no podía, mientras el propio marido estaba en Siracusa, retener consigo en la playa tantos días a su esposa con plena y total tranquilidad. De ahí que se le ocurra un ardid singular: entrega a Cleómenes las naves a cuyo frente estaba como legado, y ordena a un siracusano, Cleómenes, ponerse al frente y al mando de la escuadra del pueblo romano. Con esto consigue no sólo tenerle ausente de casa mientras estaba navegando, sino también que se ausentase de buen grado con gran honor y beneficio. Por su parte, quitado de en medio y alejado el marido, pudo retener consigo a esa mujer, no con mayor libertad que antes (pues, ¿quién pudo oponerse jamás a su lascivia?), pero sí con un poco más de tranquilidad, ya que se había desembarazado de Cleómenes no tanto como de un marido, sino como de un rival.

36

XLIV 117. Se mete en la cárcel a los condenados, se dispone su suplicio; se impone un tormento a los desdichados padres de los navarcos; se les prohíbe visitar a sus hijos, se les impide llevar a sus hijos comida y ropas.

XLV 118. Los padres que aquí veis se acostaban a la entrada y las desdichadas madres pasaban la noche a las puertas de la cárcel, impedidas de mirar por última vez a sus hijos. Y no pedían otra cosa sino el recibir con sus labios el postrer aliento de éstos. Allí estaba el carcelero, el verdugo del pretor, la muerte y el terror de los aliados y de los ciudadanos, el lictor Sextio, que sacaba una ganancia fija de todo gemido y dolor. «Para entrar, me darás tanto; para que puedas introducir comida, tanto». Nadie se negaba. «¿Qué, qué me darás para que mate a tu hijo de un solo hachazo, para que no siga siendo atormentado, para que no sea golpeado más, para que pierda la vida sin sentir dolor?». Pues también por esto se le daba dinero al lictor.

119. ¡Oh dolor inmenso e intolerable! ¡Oh suerte cruel y amarga! No era la vida de los hijos, sino la rapidez de su muerte lo que se veían obligados a comprar sus padres. Pero también los propios jóvenes hablaban con Sextio de la herida y de aquel solo golpe mortal; y el postrer favor que pedían los hijos a sus padres era que dieran dinero al lictor para librarlos del tormento. Fueron muchos y graves los dolores que se idearon para los padres y parientes: muchos. Pero, no obstante, cabe pensar que la muerte pondría fin a los tormentos. Nada de eso. ¿Hay por ventura algo más allá de lo cual pueda llegar la crueldad? Se encontrará. Una vez heridos por la segur y muertos, sus cuerpos serán arrojados a las fieras. Y si esto les causa dolor a los padres, que compren con dinero el derecho a enterrarles.

37

Plinio, *Epistularum Plinii Iunioris ad Traianum imperatorem cum eiusdem responsis liber* (Ed. Bernat Metge, Barcelona 1932), 112 y 113.

C. Plinio al emperador Trajano.

La ley Pompeya[114], Señor, de la que hacen uso los habitantes de Bitinia y del Ponto, no ordena que den dinero a aquellos que han sido elegidos por los censores[115] para el consejo. Pero aquellos a quienes tu benevolencia consintió añadir al número fijado por la ley en algunas ciudades han pagado mil o dos mil denarios. Posteriormente, el procónsul Anicio Máximo[116] les ha ordenado pagar también a los elegidos por los censores, aunque en poquísimas ciudades, a cada uno una suma diferente. Falta, pues, que tú mismo veas si en todas las ciudades han de pagar una determinada suma los que en adelante sean elegidos consejeros por su entrada en el cargo. Pues lo que ha de permanecer para siempre es preciso que lo establezcas tú, a cuyos hechos y dichos les es debida la eternidad (es decir, han de ser válidos siempre).

Trajano a Plinio.

El honorario del decurionado que hayan o no de pagar todos los que en cada ciudad de Bitinia sean nombrados decuriones, no lo puedo establecer de una manera general; por consiguiente, considero que se ha de seguir lo que es más seguro, la ley de cada ciudad, pero contra

[114] Tras haber vencido a Mitrídates, Pompeyo dio el año 64 a la nueva provincia de Ponto y Bitinia una constitución mediante la *lex Pompeia de provincia Bithynia,* la cual regulaba de modo parecido a lo que estaba en vigor en otras partes del Imperio la autonomía de los municipios y la composición de sus órganos de gobierno conforme al modelo del Senado romano.

[115] Se trata de magistrados municipales.

[116] Anicio Máximo fue el antecesor de Plinio en Bitinia.

quienes son nombrados decuriones en contra de su voluntad, estimo que ha de procederse de tal manera que se prefiera la repartición a todo lo demás.

38

Propuesta de elección de la época de Vespasiano (CIL IV 230).

A Cerrinio Vatio, digno de un cargo público, lo propone Mesenión como edil [117]. Lo escribió Infantio con Floro y Frueto y Sabino aquí y en otras partes.

2. *Economía*

39

Una *inscripción de Pompeya relativa a la propiedad de la tierra.* Procede este documento de la época de Vespasiano (CIL X 1018).

En representación del emperador César Vespasiano Augusto, el tribuno de la plebe T. Suedio Clemente, conocidos los argumentos legales y efectuadas las medidas, restituyó a la ciudad de Pompeya los lugares públicos que estaban en posesión privada.

40

P. Tebt. 2.308. U. Wilcken, *Chresthomatie 319.* Este papiro de Fayum (174 después de Cristo) representa una contribución importante a la cuestión del monopolio del papiro. Contiene un recibo por importe de 20.000 tallos de papiro dado por un sacerdote a los arrendatarios de las zonas cubiertas de papiro, que probablemente eran arrendatarios del Estado.

Recibido por 20.000 tallos de papiro.

El año 15 del señor Aurelio Antonino César [118], el día 13 del mes Athyr [119].

El sacerdote de Tebtynis Petesouchos, hijo de Petesouchos, ha consignado en Ibión para Ammonio y Teón, arrendatarios de la espesura y orilla deshabitada de la comarca de Polemón, el precio de 20.000 tallos de papiro y lo hace llevar a Tebtynis de Argeo por medio de Heráclides, hermano de Ammonio.

[117] Se trata aquí del edil de un municipio, no de un senador.
[118] Marco Aurelio.
[119] 9 de noviembre.

41

Documento de manumisión[120] *procedente de Delfos*[121] (año 200-199 a. C.). Al manumitido se le vendía solemnemente al dios Apolo por una suma convenida de dinero. Anejos a este documento siguen 27 nombres (*Sylloge*² 845).

Tuvo lugar, siendo Demócrito de Calidón estratega de los etolios (en el mes de Dios)[122], siendo Mantias arconte en Delfos y sacerdotes Eucles y Cenón (en el mes de Poetropios), siendo arconte[123] en Amfisa Lamprias (en el mes de Panagyrios). El Apolo pítico[124] compró a Sosibio de Amfisa para su manumisión una mujer esclava, de nombre Nicea, oriunda de Roma, por el precio de 3½ minas de plata[125]. Garante del vendedor según la ley fue Eumnasto de Amfisa. La cantidad que le correspondía la ha recibido, pero el dinero de la compra se lo transfirió Nicea a Apolo para su manumisión.

42

Agradecimiento del gobernador de Asia Menor, C. Casio, a un partidario romano de Nisa (Asia Menor) por una donación de trigo al ejército (*Sylloge* 741 II).

Gayo Casio[126] a los arcontes de Nisa. ¡Salud!

Queremón[127], hijo de Pitodoro, ciudadano vuestro, vino a mí en Apamea y me pidió que le diera facultad para hacer una propuesta en el Consejo. Yo le di el permiso; luego comunicó al Consejo que en honor del Senado y del pueblo de los romanos daría como regalo al ejército 60.000 modios de trigo. Y yo le respondí sobre este asunto que había obrado bien y en orden y que me encargaría de que se reconociera que eso nos era grato y que se lo comunicaríamos al pueblo de los romanos.

43

La *posta imperial* era por entonces el medio de transporte mejor y más seguro, pero estaba reservado al tráfico oficial. Por esta razón Plinio se disculpa en una

[120] Cf. texto núm. 254.

[121] Como Delfos estaba entonces bajo la dominación de los etolios, la inscripción comienza con este dato.

[122] La datación se hace de acuerdo con el calendario macedonio (mes Dios), el de Delfos (mes Poetropios) y el de Amfisa (mes Panagyrios), que corresponden todos ellos a diciembre/enero del 200/199 a. C.

[123] El arcobre es un magistrado de Delfos.

[124] Delfos era uno de los santuarios más famosos de Apolo. Su sacerdotisa era la Pitia.

[125] Una mina de plata = 100 dracmas (*ca.* 1.600 pesetas).

[126] Procónsul de Asia aproximadamente entre 90-88 a. C. (o más). Fue causante de que Nicomedes de Bitinia le hiciera la guerra a Mitrídates.

[127] Cf. texto núm. 8.

carta ante Trajano por haber empleado la posta sin permiso en un asunto privado urgente (*Epistularum Plinii Iunioris ad Traianum imperatorem cum eiusdem responsis liber* 120 y 121).

C. Plinio al emperador Trajano.

Hasta este momento, señor, no he concedido a nadie permiso de viaje ni los he enviado para otros asuntos que no fueran los tuyos. Pero esta norma que he observado constantemente la ha roto un caso de fuerza mayor. En efecto, a mi esposa [128], que, enterada de la muerte de su abuelo [129], quería correr a reunirse con su tía, estimé que era duro negarle el uso de estos permisos, ya que el valor de semejante muestra de cariño residía en la rapidez, y sabía que tú aprobarías el motivo de un viaje cuya causa era la piedad familiar. Te escribo esto porque me parecía que sería poco agradecido si callase que, entre otros beneficios, debía también éste a tu benevolencia; por eso, confiado en ella, no dudé en hacer, como si te hubiese consultado, lo que de si de hecho te hubiera consultado hubiese hecho demasiado tarde.

Trajano a Plinio.

Con razón, queridísimo Secundo, tuviste confianza en mis sentimientos y no cabía dudar que tuvieras que esperar a consultarme si debías ayudar al viaje de tu esposa con los permisos de viaje que entregué a tu magistratura, ya que tu esposa estaba obligada a aumentar también con la rapidez de su llegada el cariño agradecido de su tía.

44

Las *piedras miliarias* romanas, conservadas en gran cantidad, todavía hoy testimonian la gigantesca extensión de la red viaria del Imperio romano. El Estado empleaba enormes sumas en el mantenimiento de estas vías de comunicación. Piedras miliarias de Lepcis Magna (IRT 930 = V. Ehrenberg-A. H. M. Jones, *Documents* 291).

Por orden del emperador Tiberio Augusto, L. Elio Lamia [130], procónsul, ha trazado desde la ciudad hacia el interior del país XLIV millares de pasos.

45

Todavía hoy encontramos restos de *acueductos romanos* en las partes más diversas del antiguo Imperio. De imponentes dimensiones algunos de ellos, son indicio de un sistemático *aprovisionamiento de agua* en la Antigüedad. Inscripción del

[128] La mujer de Plinio se llamaba Calpurnia.
[129] Calpurnius Fabatus, abuelo de Calpurnia, falleció en su patria chica, Cumum.
[130] Procónsul de Africa antes del año 17/18 d. C.

acueducto de Venafrum (Dessau, *Inscr. Lat. Select.* 5744 = V. Ehrenberg-A. H. M. Jones, *Documents* 283).

Por orden del emperador César Augusto, a cada lado de este canal, que se ha hecho para la conducción de agua, se han dejado sin cultivar ocho pies de tierra.

46

El célebre arquitecto antiguo Vitruvio Polión da minuciosas *indicaciones sobre obras hidráulicas* en sus diez libros *De architectura* (VIII 6, 1-3), que dedicó a Augusto. El tratado data de los años 25-23 a. C.

1. Las conducciones de agua se hacen de tres maneras: por canales de albañilería, por tuberías de plomo, por cañerías de cerámica. Sus reglas son las siguientes. Si se hacen por canales, que su armazón sea lo más sólida posible y que el fondo del canal tenga una pendiente por lo menos de medio pie cada cien pies; y que estas armazones se abovеden, para que el sol no dé en el agua; y cuando el agua llegue a las murallas de la ciudad, hágase un estanque y anejo a éste un depósito triple para recoger el agua; colóquense en el estanque tres tuberías repartidas por igual entre los tres receptáculos conjuntos, a fin de que, cuando el agua sobre en los de los extremos, se vierta en el receptáculo de en medio.

2. En el receptáculo de en medio pónganse cañerías que vengan a parar a todas las cisternas y fuentes corrientes; del otro que vayan a los baños [131] y produzcan al pueblo una renta anual; del tercero que vayan a las casas privadas. Las causas de que haya establecido esta división son las siguientes: que no falte agua para el uso público, pues no la podrán desviar, pues tendrán sus propias conducciones desde los depósitos; y los que lleven agua a sus domicilios privados, contribuirán al mantenimiento de los acueductos con los impuestos que les cobrarán los publicanos.

3. Pero si hay montes entre las murallas de la ciudad y el manantial de la fuente, se procederá a hacer galerías subterráneas, a las que se nivelará con la pendiente que se ha dicho; y si el monte es de tufo o roca, se tallará en ésta el canal, pero si el suelo es arenoso, se construirán paredes con una bóveda en la galería, y se proseguirá así, haciéndose en ella pozos, de forma que entre cada uno de ellos haya una separación de un *actus* (= doscientos cuarenta pies).

[131] Baños privados, no termas.

47

Uno de los múltiples *diplomas militares* que se entregaban a los soldados tras haber cumplido el tiempo del servicio, veinte años en las legiones, veintiséis en la flota. Con este documento se otorgaba determinados derechos a los licenciados (CIL XVI 15).

El emperador César Vespasiano Augusto, pontífice máximo, investido por segunda vez de la potestad tribunicia, emperador por sexta vez, padre de la patria, cónsul por tercera vez, cónsul designado por cuarta.

A los veteranos cuyos nombres están infrascritos, que sirvieron en la flota de Miseno [132] bajo Sexto Lucilio Baso, prestaron servicio veintiséis o más años y fueron trasladados a Pesto, a ellos, a sus hijos y a su posteridad, les concedió el derecho de ciudadanía y el derecho de matrimonio con las esposas que tuvieran cuando les fue concedida la ciudadanía; y a los que estuvieran solteros, el de contraer matrimonio con las esposas con que después se casasen, cada uno con cada una.

Nonas de abril (= 5) del consulado de César Domiciano, hijo de Augusto, y de Cneo Pedio Casco [133].

Al soldado Marco, hijo de Damas, natural de Gerasa de Suia. Copiado y comprobado con la tabla de bronce que está fijada en Roma, en el Capitolio, en el podio del altar de la gens Julia, en la parte exterior [134].

48

P. Oxy I 39 = U. Wilcken, *Chrestomatie* 456. *Certificado de exención de servicio militar* para un inútil por causa de una afección oftálmica. Procede este papiro del 52 a. C.

Copia de la exención. El año 12 del emperador Tiberio Claudio César Augusto Germánico, el 29 del mes Pharmouthi [135], fue eximido del servicio por Cneo Virgilio Capitón, prefecto de ambos Egiptos, Trifón, hijo de Dionisio, de los de la metrópoli de Oxirrinco, tejedor, por ver poco a causa de unas cataratas. Fue examinado en Alejandría *(bis)*. Ha sido examinado en Alejandría.

[132] En Misenum tenía su base una de las dos flotas pretorianas.

[133] Año 71 d. C.

[134] La mención a la tabla de bronce del Capitolio es de rigor en los diplomas militares.

[135] 24 de abril. Hemos de notar que este documento es un certificado de exención de servicio militar y no de licenciamiento, como figura en el original alemán (N. del T.).

49

El antiguo geógrafo Elio Estrabón describe detalladamente en su obra *Geographica* el mundo entonces conocido. En el presente pasaje (V 3,5) se hace la descripción de la costa del Lacio.

Las ciudades de junto al mar de los latinos son: Ostia [136], ciudad sin puerto por los aluviones que produce el Tíber, cuyo caudal aumentan muchos ríos. Por ello los barcos mercantes fondean peligrosamente lejos de tierra en mar abierta; pero, sin embargo, prevalece el ánimo de lucro. En efecto, la abundancia de barcas auxiliares hace que se efectúe con rapidez la retirada de las naves que reciben la carga y la de las que son cargadas a su vez antes de tocar el río; otras veces, descargadas en parte, se adentran por éste y llegan hasta Roma, que dista 190 estadios. Ostia es fundación de Anco Marcio [137]. Así es, pues, esta ciudad. A continuación está Antium, ciudad también sin puerto: está asentada sobre rocas y dista de Ostia alrededor de 260 estadios. Ahora se ha reservado para los gobernantes, como descanso y relajación de la política, siempre que tienen ocasión de ello [138]; y por esa razón se han construido en la ciudad muchos edificios de lujo para este tipo de estancias. Pero antes sus habitantes poseían naves y compartían las piraterías de los tirrenos, a pesar de que eran ya súbditos de los romanos. Por esta razón, Alejandro [139] les despachó mensajes recriminándoles y Demetrio [140], después, cuando les envió a los romanos los piratas que habían caído prisioneros, les dijo que les hacía merced de sus personas por el parentesco que tenían con los helenos, pero que consideraba indigno que hombres que imperaban en Italia enviaran a la vez bandas de piratas; e indigno también que, si daban culto y habían construido un templo en el foro a los Dióscuros [141], a quienes todos dan el nombre de Salvadores, enviaran en cambio a la Hélade, que era la patria de éstos, a hombres para saquearla. Los romanos entonces pusieron fin a esta práctica.

50

Entre las múltiples víctimas humanas de la *erupción del Vesubio del año 79 d. C.,* que destruyó las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabias, figuró tam-

[136] Fue el emperador Claudio quien por primera vez construyó en Ostia el puerto de Roma. Hasta entonces le sirvió de puerto a Roma Putéoli (cf. Hch 28,13).

[137] Anco Marcio pertenece a los siete reyes legendarios de Roma.

[138] En este lugar tenía Cicerón una *villa;* también Augusto y Nerón gustaban de residir allí.

[139] Alejandro Magno.

[140] Demetrio Poliorcetes (294-288).

[141] Cástor y Pólux, hijos gemelos de Zeus y de Leda, hermanos de Helena.

bién el naturalista Plinio. Su sobrino, Plinio el Joven, describe en dos cartas al historiador Tácito la catástrofe natural y la muerte de su tío *(Epist.* VI 16).

C. Plinio a su amigo Tácito, salud.

Me pides que te describa la muerte de mi tío para poderla transmitir a la posteridad de modo más fidedigno. Te doy las gracias, porque veo que, de ser difundida por ti, a su muerte le espera una gloria inmortal. Aunque haya perecido en medio de la destrucción de las tierras más hermosas en una catástrofe memorable, aunque por ella hubiera de vivir siempre al igual que los pueblos y las ciudades afectadas, aunque haya escrito por su parte muchísimas obras que habrán de perdurar [142], sin embargo, a la perpetuidad de su memoria contribuirá en mucho la inmortalidad de tus escritos. Personalmente estimo felices a aquellos a quienes por una concesión de los dioses les ha sido dado el hacer cosas que han de ser escritas o el escribir cosas que han de ser leídas, pero estimo muchísimo más felices a aquellos a quienes les fue concedido lo uno y lo otro. En el número de éstos estará mi tío, tanto por sus libros como por los tuyos. Por esta razón asumo con mayor gusto, y es más, hasta la reclamo, la tarea que me encargas.

Se encontraba en Miseno [143] y mandaba la flota personalmente. El nueve antes de las calendas de septiembre (es decir, el 23 de agosto), aproximadamente a la hora séptima (1 de la tarde), mi madre le anunció que había aparecido una nube insólita por su tamaño y por su aspecto. Tras haber tomado aquél, primero, un baño de sol y, luego, un baño frío, había comido un poco y estaba recostado estudiando; pidió su calzado, y subió a un lugar desde el que se podía observar mejor aquel extraño fenómeno. Se estaba formando una nube (no se podía saber, al verla de lejos, desde qué monte; luego se supo que fue el Vesubio), la semejanza de cuya forma no la podría reproducir mejor otro árbol que el pino. En efecto, levantándose a lo alto como en un tronco larguísimo se desplegaba en algunas ramas, según creo, porque empujada por el soplo del aire en un primer momento, privada de este empuje cuando cesó, o vencida por su propio peso, se desvanecía desparramándose a lo ancho; en parte era blanca, en parte sucia y con manchas, según que contuviese tierra o cenizas.

Como hombre eruditísimo que era, decidió conocer de más cerca aquel enorme fenómeno. Ordena preparar una libúrnica (pequeño navío); me da permiso para ir con él si quería; le respondí que prefería trabajar y precisamente él me había dado materia para escribir. Al salir de casa, recibe una carta de Rectina, la mujer de Casco [144], aterrorizada por el peligro que la amenazaba (pues su villa estaba en la falda del monte y no había otra posibilidad de escapar sino en naves); le suplicaba que la salvase de tan gran peligro. Cambia aquél de plan y lo que

[142] Plinio el Viejo ha dejado treinta y siete libros de una *Naturalis Historia,* un compendio de ciencias naturales.

[143] Plinio el Viejo era prefecto de la flota pretoriana de Miseno (cf. nota 176).

[144] Cn. Pedius Cascus, cónsul el año 71 d. C.

había comenzado con ánimo de estudioso lo terminó con el de un héroe. Manda sacar las trirremes y se embarca en persona para llevar auxilio no sólo a Rectina, sino a otras muchas personas, pues por ser la costa amena estaba muy frecuentada. Se apresura a ir allí de donde otros escapan y pone el rumbo y el timón derecho al peligro, tan desprovisto de miedo que dictaba y hacía anotar todos los movimientos y todas las formas de aquella calamidad, según se le mostraban a la vista.

Según iban aproximándose caían ya las cenizas en las naves, más calientes y espesas; también caían ya sobre ellas trozos de piedra pómez y de roca, negros y quemados por el fuego. De repente se formó un bajo fondo e impidieron el acceso a la costa las rocas que habían caído del monte. Vaciló por un momento si debía retroceder, pero luego le dijo al timonel que le aconsejaba hacerlo así: «La fortuna ayuda a los valientes; dirígete a casa de Pomponiano». Estaba éste en Estabias, al otro lado del golfo (pues el mar penetra en la costa, que poco a poco se curva y vuelve sobre sí misma); aunque todavía el peligro no se había acercado allí, sin embargo era inminente en caso de aumentar. Pomponiano había hecho llevar sus bultos a las naves, decidido a huir si cesaba el viento contrario, que precisamente había favorecido muchísimo entonces la llegada de mi tío. Mi tío le abraza, temblando como estaba de temor, le consuela y le da ánimos; y para atenuar el temor de éste con su serenidad, ordena que se le lleve al baño, y una vez lavado se recuesta a comer, cenando con alegría, o lo que no es menos grande, aparentando estar alegre. Entre tanto, desde el monte del Vesubio relucían en varios lugares llamas muy anchas y columnas de fuego, cuyo resplandor y claridad destacaba en la oscuridad de la noche. Aquél repetía, para calmar el temor, que eran fuegos abandonados por el espanto de los aldeanos y villas desiertas que ardían en la soledad. Entonces se entregó al sueño y no cabe duda de que realmente estuvo durmiendo, pues su respiración, que por su corpulencia era un tanto grave y sonora, la oían quienes iban y venían ante su puerta. Pero el patio por el que se entraba en su cámara estaba ya tan cubierto por una capa de ceniza mezclada con trozos de piedra pómez que, si se hubiera demorado más tiempo en el dormitorio, no hubiera podido salir. Se le despierta y viene a reunirse con Pomponiano y los demás, que habían pasado la noche en vela. Deliberan en común si van a permanecer bajo techado o salir al aire libre. En efecto, los edificios se bamboleaban por los frecuentes y largos temblores de tierra y parecía como si, arrancados de sus cimientos, se movieran ora a un lado, ora al otro y luego volvieran a su primitiva posición. Al sereno, en cambio, era de temer la caída de trozos de piedra pómez, aunque eran pequeños y estaban corroídos; con todo, fue esto lo que hizo elegir la comparación de ambos peligros. En él ciertamente prevaleció un motivo fundado sobre otro; en los demás fue un temor sobre otro temor. Se pusieron sobre la cabeza las almohadas, atándoselas con paños: fue ésta la manera de protegerse contra lo que caía.

En otras partes era ya de día; allí había una noche más oscura y más densa que todas las noches. Sin embargo, la atenuaban multitud de antorchas y luces diversas. Decidieron salir a la costa y observar desde cerca si la mar permitía ya la navegación. Esta seguía estando gruesa y agitada. Allí mismo, recostado sobre un lienzo extendido en el suelo, pidió varias veces agua fresca y bebió. Luego las llamas y el olor a azufre que las precedía pusieron en fuga a los demás y le hicieron a él despertarse. Apoyado en dos siervos se levantó, pero cayó inmediatamente, según creo, al obstruirse su respiración por efecto del vapor tan denso y cerrarse su laringe, que de natural tenía delicada y estrecha y frecuentemente inflamada. Cuando volvió el día (el tercero a partir de aquel que había visto por última vez) se encontró su cadáver intacto, sin magulladuras y cubierto con las ropas que se había puesto: el aspecto de su cuerpo era más semejante al de un dormido que al de un difunto.

Entre tanto, en Miseno, mi madre y yo..., pero esto no tiene nada que ver con la historia, y tú no has querido informarte de otra cosa que de su muerte. Por ello pondré fin. Tan sólo añadiré que he ido siguiendo en mi relato todo aquello de lo que fui testigo presencial y lo que oí inmediatamente después de los hechos, cuando éstos se recuerdan con la mayor veracidad. Debes extractar lo más importante. Pues una cosa es escribir una carta y otra cosa es escribir historia; una cosa es escribir a un amigo y otra escribir para todos. Adiós.

51

También se encuentra una mención poética de esta catástrofe natural en *Marcial (Epigramm.* IV 44)[145]. Versión en soneto de Manuel de Salinas en *Marco Valerio Marcial. Epigramas,* Biblioteca Clásica, tomo CXL.

Este es aquel Vesubio celebrado
cuyas vides, con pámpanos frondosos,
lagos de néctar, vinos generosos,
llenaron de su fruto sazonado.
Centro de Baco, más que Nisa amado,
entre coros de sátiros gozosos
donde en soberbios templos majestuosos
Venus y Alcides tanto se han honrado.
Ya en estériles llamas con espanto
a pavesas lo admira reducido
de su poder, pesando al Jove ahora;
y aun el cielo de ver destrozo tanto
encapotado, triste y afligido,
si el llover es llorar, de pena llora.

[145] La composición data del año 88.

52

En la antigüedad grecorromana *el teatro* desempeñaba un importante papel. Por ello se daba gran valor a los edificios teatrales bellos y representativos. El arquitecto Vitruvio (cf. texto núm. 46) da orientaciones para la construcción de teatros (*De architectura* V 3,1.2.5).

1. Cuando se haya construido el foro, se ha de elegir para los espectáculos de los juegos escénicos que se celebran en los días festivos de los dioses un lugar para el teatro lo más salubre posible, según se ha escrito en el libro primero sobre las condiciones de salubridad en los emplazamientos de los recintos. Pues los espectadores permanecen sentados durante los juegos con sus esposas e hijos, y sus cuerpos, inmóviles por el deleite, tienen abiertos los poros, en los que penetran los efluvios del aire, los cuales, si vienen de pantanos o de otras zonas malsanas, infundirán en los cuerpos emanaciones dañinas. Por ello, si se elige el lugar para el teatro con cierto cuidado, se evitarán los efectos nocivos.

2. También se ha de procurar que no quede expuesto al mediodía, pues cuando el sol llena su redondel, el aire, encerrado en la encorvadura, no tiene la posibilidad de circular y detenido se calienta, y al estar ardiente quema, cuece y disminuye los humores, expulsándolos de los cuerpos. Por esa razón se han de evitar al máximo las zonas insanas y se han de elegir las salubres.

5. Conviene que los accesos sean numerosos y espaciosos y que no confluyan los de arriba con los de abajo, habiéndose de hacer ininterrumpidos, directos y sin curvas, para que, cuando el público abandone el espectáculo, no se comprima y tenga salidas por separado de todos los lugares sin impedimento. También se ha de prestar cuidadosa atención a que el lugar no carezca de condiciones acústicas y a que pueda transmitirse en él la voz con la mayor claridad posible. Esto se podrá lograr si se eligiese un lugar en donde la voz no sea obstaculizada por el eco.

5. *Medicina*

Junto a muchos propugnadores de prácticas mágicas y supersticiosas se encuentran representantes de importancia de una *medicina científica,* que consiguieron considerables resultados dentro del marco de las posibilidades de conocimiento de entonces. Se ofrecen aquí algunas prescripciones medicinales de Celso, que vivió en la época de Tiberio, tomadas del libro *de medicina,* que constituye una parte de su obra enciclopédica. Trata, en siete partes, de filosofía, retórica, jurisprudencia, política, estrategia, agricultura y medicina (pasajes del libro I 3,1 y 2; 9 y 10). Traducción de Agustín Blánquez (Aurelio Cornelio Celso, *Los ocho libros de la medicina,* Barcelona 1966).

53

I 3,1. Normas para el baño.

Si, por el contrario, alguien ha tenido que soportar la influencia de

un gran frío, es menester que se siente bien tapado en el *tepidario* hasta que rompa a sudar, y entonces que se aplique unciones y que se bañe, que tome poco alimento y que beba vino puro.

54

I 3,2. Circunstancias que hacen engordar.

Las circunstancias que ayudan a engordar son: el poco ejercicio y mucho reposo; el uso de unciones; el baño después de la comida; el vientre más bien estreñido; el frío poco riguroso; en invierno, el sueño completo y no demasiado largo; la cama blanda y el espíritu tranquilo. En cuestión de alimentos y de bebidas, las sustancias dulces y grasas; las comidas no distanciadas y lo copiosas que el estómago pueda soportar.

55

I 9. Sobre los dolores nerviosos y las afecciones condicionadas por el calor y el frío.

Las abluciones de agua fría no solamente benefician la cabeza, sino también el estómago, y sus saludables efectos son perceptibles en los dolores articulares, cuando no hay complicación de úlceras; por último, conviene a las personas demasiado coloradas si no tienen dolores. El calor alivia todos los males que el frío exaspera; tales las enfermedades de los ojos que no van acompañadas ni de dolor ni de lagrimeo, las contracciones de nervios y aquellas úlceras que principalmente se manifiestan por influencia del frío. Es el calor el que da al cuerpo una buena coloración y el que favorece la evacuación de la orina. Sin embargo, si es excesivo, enerva el cuerpo, debilita los nervios y relaja el estómago. Pero nada es más peligroso que el frío o el calor cuya acción se ejerce de improviso y sin que esté uno preparado para ello, pues el frío produce entonces punzadas de costado y diversas enfermedades, al igual que el agua fría acelera el desarrollo de afecciones escrofulosas. Por su parte, el calor detiene la digestión, hace perder el sueño, provoca sudores debilitantes y predispone al cuerpo a enfermedades epidémicas.

56

I 10. Prescripciones para dominar una epidemia.

Durante el período en que reine una epidemia han de adoptarse indispensables precauciones por aquellos que aún no hayan sido atacados por ella, pero que, sin embargo, no estén al abrigo de sus ataques.

Lo más seguro entonces es viajar o navegar; y si esto no es posible habrá que hacerse llevar en litera, pasear lentamente al aire libre antes de la hora de los grandes calores, hacer uso de ligeras unciones y, como he aconsejado más arriba, evitar la fatiga, las indigestiones, el frío, el calor y los excesos venéreos. Se aumentarán las precauciones si sobreviene algún malestar, y en este caso no hay que levantarse temprano ni andar con los pies descalzos, sobre todo después de la comida o del baño; renunciar a los vómitos provocados, ni en ayunas ni después de comer; no hacer que se mueva el vientre e incluso detenerlo y ponerlo remedio más bien con la dieta, si hay exceso de plenitud del cuerpo. Hay que suprimir los baños, el sudor, la siesta, sobre todo a continuación de la única comida que debe hacerse durante el día. Esta comida, además, será muy moderada, para no exponerse a indigestiones, y se beberá cada día alternativamente vino y agua. Tomadas estas precauciones, no se hará alteración alguna en las normas habituales de vida. Ahora bien, si esto habrá de hacerse en todas las enfermedades pestilentes, se habrá de tener mucho más en cuenta en aquellas provocadas por los vientos del mediodía. Estas precauciones no son menos necesarias a todas las personas que viajan, bien hayan salido de sus hogares en una estación mala, bien sea que lleguen a países infestados. Si alguna circunstancia se opone a la observancia de este régimen, deben estos sujetos por lo menos imponerse dieta y pasar alternativamente, como acabo de decir, del agua al vino y del vino al agua.

La *Materia Médica* de Pedanio Dioscúrides de Anazarbo (siglo I d. C.) nos ofrece elogios, que se antojan un tanto extraños, de las propiedades de diferentes remedios, pero también conocimientos que hasta hoy no han sido superados. La importancia de esta obra en cinco tomos reside en el ámbito de la botánica y de la farmacología *(I 115; II 28 y 163).*

57

I 115. Sobre el papiro.

El papiro es conocido de todos, puesto que de él se prepara el papel *(charta)*. Pero es muy útil en la práctica de la medicina para la abertura de fístulas, empapándose de agua y enrollando a su alrededor un cordón de lino hasta que se seca. En efecto, comprimido e introducido, se llena de humedad e hinchándose abre las fístulas. Tiene también su raíz cierto poder alimenticio. Al menos los egipcios la mastican, sorben su jugo y escupen lo masticado. Lo emplean también como leña. El papiro quemado y reducido a cenizas puede contener las llagas en la boca y en cualquier parte. Pero hace este efecto mejor el papel *(charta)* quemado.

58

II 28. Sobre las ranas.

Las ranas sirven de antídoto contra todos los reptiles cuando se cuecen con sal y aceite y se toma el caldo. Igualmente, contra los desgarros de los tendones. Quemadas y espolvoreadas, contienen las hemorragias. También curan las alopecias cuando se ungen con pez líquida. La sangre de las ranas verdes vertida gota a gota impide que vuelvan a crecer los pelos arrancados de los párpados. Cocidas con agua y vinagre mitigan los dolores de dientes cuando se enjuaga la boca con ellas.

59

II 163. Sobre el pepino de cultivo.

El pepino de cultivo es bueno para el vientre y la boca; es refrescante si no se pudre, es útil para la vejiga; su olor hace recuperarse de los desmayos. Y su semilla es moderadamente diurética y está indicado con leche o vino dulce para las llagas de vejiga. Su hojas aplicadas con vino curan las mordeduras de perro, y con miel las *epinyktides* (= pústulas malignas que duelen por la noche).

60

Venta de un asno (Mitteis, *Chrestomathie* 259).

... En Kerkesouchos en la comarca de Heraclides en el *nomos* [146] Arsinoita.

Pnepheros, hijo de Heracleo, de unos cincuenta años de edad, con una cicatriz en el dedo meñique de la mano izquierda, confirma que ha vendido un asno a Panephremis, hijo de Apyncheus, habitante de Kerkesouchos, de unos treinta años de edad, con una cicatriz en la sien derecha. El asno es hembra, adulto, de color gris ratón, sin defecto. Como pago recibe en dinero 106 dracmas. Así lo afirma.

La firma del comprador está escrita por Ario Sabino. El otro sabe escribir: Yo, Pnepheros, hijo de Heracleo, he vendido, según está escrito arriba.

(de la segunda mano):

Yo, Panephremis, hijo de Apyncheus, se lo he comprado, como está escrito arriba. He escrito por él, que no sabe escribir: Ario Sabino.

61

Denuncia de un robo (CIL IV 64).

Un recipiente de bronce ha desaparecido de esta taberna. Si alguien lo devuelve se le darán 65 sestercios [147]; si entrega al ladrón, de modo que podamos recuperar el objeto...

62

C. Petronio, el *arbiter elegantiarum,* escribió una sátira contra los nuevos ricos. Al protagonista de su historia le da el nombre de Trimalción. Su absurdo deseo de ostentación y su prodigalidad, emparejados a una horrenda falta de educación, se demuestran aquí en *un banquete* en su casa *(cena Trimalchionis* 37, 53, 65. Trad. M. C. Díaz y Díaz, Ed. Alma Mater).

37. No pude probar bocado; me volví hacia mi compañero para sonsacarle cuantos más detalles pudiera y comencé a tirar del hilo de su conversación desde muy atrás, preguntándole quién era una mujer que corría de aquí para allá:

[146] La provincia de Egipto estaba dividida en *nomoi,* regidos cada uno de ellos por un estratego.

[147] Un sestercio = unas tres pesetas.

—La señora de Trimalción[148] —me repuso—. Se llama Fortunata y mide su dinero por arrobas. Y hace nada, ¿qué era? Con perdón de tu cara, no habrías cogido de su mano ni un cacho de pan. Y ahora, sin saber cómo ni por qué, se subió a las nubes y es la factótum de Trimalción. O séase, en pleno mediodía si le dijera que era noche cerrada, él se lo creería. El no sabe lo que tiene de tan riquísimo como es; pero esta zorra tiene los ojos en todas partes, y hasta donde no te figurarías. No es bebedora, no es comedora, es muy sensata; vale lo que pesa; ahora que, en cambio, es deslenguada, una pega chismosa; a quien quiere, quiere; a quien no quiere, no quiere.

Y Trimalción tiene fincas, cuanto vuelan los milanos, y dinero sobre dinero. Plata hay más por el suelo en la garita de su portero que mucha gente tiene de capital. De sus esclavos, ¡caray!, no creo que, ¡por Hércules!, haya ni un diez por ciento que conozca a su amo. O séase, a cualquiera de esos cobistas lo podría meter en una hojita de ruda.

63

53. ... Acabaron también por venir unos equilibristas[149]. Un payaso sin ninguna gracia se plantó con una escalera e hizo a un muchacho ejecutar figuras, al compás de canciones, de peldaño en peldaño y en la punta, después atravesar aros de fuego y sostener con los dientes una ánfora. Admiraba estos ejercicios solamente Trimalción, que decía que era oficio ingrato; por lo demás, añadía, había dos cosas en el mundo que veía muy a gusto: los equilibristas y los que tocan el cuerno; el resto, animales amaestrados, orquestas, eran simples pamplinas.

—En realidad —dijo— había comprado comediantes; pero preferí que representaran una Atelana y di orden de que mi flautista[150] tocase cosas latinas.

64

65. A esta muestra de humanidad siguieron unas tapas picantes cuyo recuerdo, si podéis creer lo que digo, aún me subleva.

Sirvieron en lugar de tordos una gallina cebada[151] por cabeza y huevos de oca encapuchados; Trimalción nos pidió con mucha insistencia

[148] Trimalción era uno de los grandes terratenientes de Italia del Sur.

[149] Los grupos de actores no se alquilaban temporalmente entonces, sino que pasaban por compra a ser propiedad plena del comprador.

[150] La flautista en realidad tenía por cometido el de reforzar con el acompañamiento instrumental las voces de los demás actores.

[151] En latín: *gallinae altiles,* conocidas en la jerga gastronómica como «pulardas».

que comiésemos todo esto, alegando que las gallinas estaban deshuesadas.

En éstas un lictor aporreó las puertas del triclinio, y cubierto con un vestido blanco hizo su entrada con un gran acompañamiento, un invitado de categoría [152]. Yo, atemorizado por su continente majestuoso, pensé que había llegado el pretor. Por eso intenté incorporarme y poner en el suelo mis pies descalzos. Rióse de mi susto Agamenón y me dijo:

—Tente, más que estúpido. Se trata de Habinnas [153], servil y al mismo tiempo marmolista, que parece ser un artista en eso de hacer panteones.

Tranquilizado con esta explicación, me volví a acodar; contemplaba con admiración creciente el entrar de Habinnas. El, ya borracho, apoyaba sus brazos sobre los hombros de su esposa. Cargado con unas cuantas coronas y escurriéndole por la frente hasta los ojos churretes de perfumes, se puso en el puesto pretorio y acto seguido pidió vino y agua caliente. Regocijado Trimalción con este detalle de humor, pidió por su parte una copa aún más grande y preguntó a Habinnas cómo había sido recibido:

—Tuvimos de todo —dijo— menos a ti. Las niñas de mis ojos, en efecto, estaban aquí. Y ¡por Hércules! que estuvo bien. Escisa hizo por su pobre esclavo, al que había manumitido en el momento de morir, un banquete de octavario muy arreglado. Y, supongo, tiene con los recaudadores de la vicésima un estable suplemento: en cincuenta mil sestercios han valorado al muerto. Pero, sin embargo, estuvo estupendo, pese a que nos obligaron a echar sobre sus huesines la mitad de nuestros vasos.

65

La peluquera de Corina [154] *como mensajera amorosa* (Ovidio, *Amores* I 11).

Nope, maestra en reunir y en ordenar cabellos,
que por sirvienta no debes ser tenida,
en los servicios de la noche clandestina
de utilidad reconocida, habilidosa en entregar billetes,
que a Corina vacilante a acudir a mi cita tantas veces convenciste;
que tantas veces fiel te mostraste a mis cuitas,
toma, y lleva de mañana a tu señora estas tablillas [155] escritas
y, solícita, suprime obstáculos y demoras.

[152] La aparición de Habinnas es una reminiscencia de la entrada de Alcibíades en *El banquete,* de Platón.

[153] Habinnas era propietario de un gran taller de marmolista. Su categoría social la subraya el hecho de hacerse acompañar por un lictor (cf. nota 157).

[154] Se trata de la amada de Ovidio, tantas veces cantada en sus poesías amorosas.

[155] Tablas cubiertas de una capa de cera en las que entonces se escribían las cartas con un punzón.

No son de pedernal tus venas, ni duro hierro hay en tu pecho,
ni en ti hay honradez mayor de la que cuadra a tu clase.
Creyérase que sentiste también las flechas de Cupido:
defiende para mí los estandartes de tu milicia.
Si te pregunta qué hago, dirás: «vive en la esperanza de la noche».
Lo demás, lo contiene la blanda cera escrita de mi mano.
Mientras hablo, huye el tiempo: entrégale con cuidado
estas tablillas, cuando se encuentre sola,
pero haz que las lea de inmediato.
Que mires a sus ojos y su frente, te encomiendo,
mientras lee. De rostro silencioso averiguar cabe el futuro.
Acto seguido, tras la lectura, ordénale escribir larga respuesta.
Odio que la cera brille a lo ancho vacía.
Que apriete las líneas en renglones, y detengan mis ojos
las letras escritas hasta el extremo del margen.
Mas ¿para qué cansar los dedos sujetando el estilo?
Que en toda la tablilla no haya escrito sino: «ven».
No tardaré yo en coronar de laurel las tablillas vencedoras,
ni en colgarlas en medio del templo de Venus.
Escribiré debajo: «A Venus Nasón sus fieles servidores
dedica»; y eso que hasta hace poco sólo erais vil acebo.

66

Recomendación del «Arte de amar» de Ovidio (I 135-143). Trad. V. J. Herrero, Ed. Aguilar.

No dejes de acudir a las carreras de los nobles caballos: el circo, gracias a su enorme capacidad, ofrece numerosas ocasiones. No tienes necesidad de acudir al lenguaje de los dedos para expresar tus secretos, ni te es preciso observar el movimiento de la cabeza como señal de asentimiento. Siéntate junto a la dama, si nadie te lo impide, y aproxima tu cuerpo al suyo cuanto te sea posible, pues como, afortunadamente, la estrechez de los asientos obliga a arrimarse aunque no se quiera, la joven tendrá que dejarse tocar forzada por la disposición de las localidades. Trata entonces de encontrar un pretexto para entablar conversación.

67

Juramentos de mujeres (Catulo, *Carmen* 70). Trad. M. Dolç, Alma Mater.

Dice la mujer que yo amo que con nadie quisiera unirse sino conmigo, ni aun si el mismo Júpiter se lo pidiera. Lo dice, pero lo que una mujer dice a un amante fogoso hay que escribirlo en el viento y en el agua rápida.

68

Acción de gracias por el triunfo en la Olimpíada (*Sylloge* 1069).

Dinóstenes, hijo de Dinóstenes, lacedemonio, lo consagró a Zeus Olímpico habiendo vencido en Olimpia la carrera del estadio.

69

Al retor Quintiliano[156] (Marcial, *Epigramm.* II 90).

Quintiliano, guía sumo de la inconstante juventud,
gloria de la toga romana, Quintiliano,
permíteme que me apresure a vivir pobre, pero no
inútil por los años: nadie se apresura lo bastante a vivir.
Que lo demore quien desee superar el censo paterno
y acumule en el atrio las imágenes de sus antepasados.
A mí me agrada un hogar, un techo que no se indigne
con la negrura del humo, la fuente viva y la ruda hierba.
Me conformo con criado bien comido, con esposa que no sea sabihonda,
con tener sueño de noche y pasar el día sin litigio.

70

Horacio, *Sat.* I 6. En esta sátira agradece Horacio a su padre sus sacrificios, gracias a los cuales recibió una buena educación y pudo luego elevarse. Al propio tiempo resuenan las ofensas a su amor propio que como hijo de un liberto tuvo que padecer constantemente. Trad. Félix G. Olmedo, S. I., Madrid 1927.

... si mis amigos y deudos
me quieren, a mi padre se lo debo. Tenía
algunas tierras, pocas y poco feraces;
mas no quiso, aunque pobre, que yo me educara
como los hijos de centuriones ilustres,
que con sus tablas y vades iban a clase
con Flavio y daban cuenta por años y meses
de los productos, dados el tanto por ciento
y el capital. Vendió sus tierras, vínose a Roma
conmigo para que yo aprendiera las artes
que les enseñan a sus hijos los senadores
y caballeros. Al verme en esta gran Urbe
tan bien vestido y con tanto siervo, dirían
las gentes: —Este debe tener gran patrimonio.

[156] Quintiliano, natural de Córdoba, fue uno de los retores más célebres del siglo I d. C.

Mi padre, guardián diligentísimo, siempre
se hallaba a mis lecciones. ¿Qué más? La pureza,
que es el esmalte de la virtud, ni con actos
impuros dejó que yo la ajase ni que otros
pudieran dudar de ella. Importábale poco
que le dijesen que yo de pregonero
o alguacil, como él, tendría un mísero sueldo.
¡Y gracias! Yo tampoco me hubiera quejado.
Mas por lo mismo es más laudable, sí, y yo le debo
más. De tal padre no me avergüenzo. Sería
un loco si lo hiciera. Jamás me defiendo
como esos que repiten que el no ser ilustres
o al menos libres sus padres, no ha sido culpa
de ellos. No es ése mi sentir, ni de mi boca
saldrán palabras semejantes. Si la vida,
pasado cierto tiempo, ordenara que todos
nacieran otra vez y eligieran a gusto
los padres más ilustres, yo me quedaría
con los que tengo. Ni cónsules [157], ni senadores
buscara. —¡Loco! —dirá el vulgo—. No, prudente,
dirás acaso tú, pues mis débiles hombros
no admiten nueva carga.

71

Cartas de la vida cotidiana.

En una carta de Asclepíades, terrateniente egipcio, se da a Portis, arrendatario suyo, el recibo de la renta entregada [158]. El documento está escrito en un *ostrakon* (trozo de cerámica) y fue publicado por primera vez por U. Wilcken, *Griechische Ostraka* II 1027.

Asclepíades, hijo de Charmagon,
a Portis, hijo de Permamis,
Salud [159].

He recibido de ti el importe del arriendo y el remanente de la cosecha que me corresponden por la finca que te he arrendado para la sementera del año 25, y por lo demás no hago ninguna reclamación contra ti.

[157] El texto latino dice: *fascibus et sellis nollem mihi sumere.* Las *fasces* (un haz de varas con la segur) eran portadas por los *lictores* y sólo correspondían a los cónsules y los pretores; la *sella curulis,* a los ediles y censores.

[158] Puede verse una colección de cartas de esta índole en A. Deissmann, *Licht von Osten* (Tubinga [4]1923) 116-213. Su interés para la comprensión de la vida cotidiana en el período anterior y posterior a la era es grande; al propio tiempo demuestra hasta qué punto se valía Jesús en sus parábolas de la vida corriente y arroja clara luz sobre la actividad epistolar del apóstol Pablo.

[159] *Chairein,* cf. también Hch 15,23; Sant 1,1.

Escribió en su nombre Eumelo, hijo de Herma..., requerido, porque aquél escribe algo lento [160].

Año 25, 2 de Phamenot [161].

72

P. Oxy. IV 744. El jornalero Hilarión, que vive en Alejandría, escribe a su mujer, a la que trata de hermana, que continuará todavía en Alejandría, a pesar de que sus compañeros de trabajo vendrán a casa. Su esposa le había dado un aviso por mediación de una tal Afrodisias. Por qué no regresó Hilarión no puede averiguarse; a su mujer, cuya respuesta aguarda, le da el cruel consejo, si da a luz una niña, de exponerla. ¿Nos hallamos ante un joven, libertino y calavera, que quiere seguir divirtiéndose en Alejandría? ¿Se trata de un pobre hombre que pretende ganar más dinero?

Hilarión (a) [162]
a Alis, su hermana,
muchísimos saludos [163]
y a Berus, mi señora y a Apolonaris [164].

Entérate de que todavía estamos en Alejandría, no te angusties si vuelven todos [165] y yo permanezco en Alejandría. Te lo pido y te lo ruego, cuídate del chiquillo y, tan pronto como recibamos el jornal, te (lo) enviaré arriba [166]. Si ... [167] pares, si el crío es varón, lo dejas y, si es hembra, lo expones. Le encargaste a Afrodisias decirme: «No me olvides». ¿Cómo puedo olvidarte? Te pido que no te angusties.

En el año 29 de César, 23 de Pauni [168].

Dorso: Hilarión a Alis. Entrégalo.

73

Carta de Antonis (diminutivo de Antonios) a su madre Neilus.

Antonis es un joven calavera que escribe a su madre, la cual ha ido a visitarle a la capital de la provincia y no le ha encontrado. La carta revela el remordi-

[160] Cf. Gál 6,11; también Pablo tenía un escriba.

[161] 26 de febrero del 6 a. C.

[162] La *a* es una falta de escritura de Hilarión.

[163] Griego: *pleista chairein.*

[164] Alis es la esposa llamada hermana; si por hermana se ha de entender una designación cariñosa o si nos hallamos frente a un matrimonio entre hermanos, como los hubo en Egipto, no puede, como es natural, dilucidarse. La «señora» —cf. 2 Jn 1— llamada Berus probablemente es la madre o la suegra, mientras que Apolonaris tal vez sea un hijo.

[165] Hilarión se refiere al regreso de sus compañeros de trabajo.

[166] Falta de Hilarión, que no distingue correctamente entre *te* (dativo) y *te* (acusativo).

[167] En este lugar aparece en el texto griego *pollapollon,* cuyo sentido no se deja determinar. Cf. A. Deissmann, *op. cit.* (véase nota 158) 134, nota 10.

[168] 17 de junio del año 1 a. C.

miento del hijo. A. Deissmann la denomina «uno de los documentos humanos más interesantes de los hallazgos de papiros..., una excelente ilustración de la parábola del hijo pródigo». El original se encuentra en Berlín. Se trata de una hoja «desgarrada como el alma de quien la escribió»[169]; de ahí que el final sólo contenga fragmentos de frases. Se halló en Fayum (Egipto). BGU III 846.

Antonio Longo
a su madre Neilus
muchísimos saludos[170].

Constantemente pido que tengas salud. A diario me arrodillo por ti ante el señor Sarapis. Quiero que sepas que no esperaba que subieras a la metrópoli. Por eso tampoco fui yo a Caránide[171], porque ando raído. Te escribí que estoy desnudo. Te lo ruego, madre, reconcíliate conmigo. Por lo demás, estoy consciente de lo que me he buscado; estoy escarmentado en lo que sé que he cometido falta. Se lo he oído a Póstumo, que te encontró en el Arsinoíta y te contó todo intempestivamente. ¿No sabes que prefiero ser un desgraciado a saber que debo un óbolo a nadie...? Ven tú misma... he oído que... te lo suplico... yo apenas... no... quiero... hacer otra cosa[172].

Dorso: a su madre, de su hijo Antonio Longo[173].

74

P. Oxy. I 126. Carta de negocios.

Irene a Taonnophris y Filón.

He entregado a Caloquero a cuenta de Dionisio 340 dracmas. Pues éste me había escrito que le diera cuanto quisiera. Por favor, dad ese importe a nuestro trabajador Parammón. Si necesita algo más, proporcionadle cuanto desee. Luego dejadle partir rápidamente. Os envío en mi portamantas sellado por medio de Caloquero una medida de dátiles de Ombos[174] y veinticinco granadas. Enviadme en él, por favor, pur-

[169] *Op. cit.* (véase nota 158) 153-158, en p. 156.

[170] De nuevo: *pleista chairein.*

[171] Caránide es una aldea de El Fayum, donde verosímilmente residía la madre y había nacido Antonio.

[172] En este lugar se interrumpe, por rotura, el papiro.

[173] Para casos como el de Antonio había modelos de cartas; de época cristiana se conoce el siguiente modelo: «(Carta de) arrepentimiento es aquella con la que parecemos arrepentirnos de lo que prometimos a alguien o de aquello en que estimamos habernos equivocado. La carta: Sé que me he equivocado al haberte tratado mal. Por ello, arrepentido, te pido perdón por mi falta. Por el Señor, no tardes en perdonarme, pues es justo excusar a los amigos cuando yerran, especialmente cuando pretenden alcanzar perdón». Cf. Proclo, *De forma epistolari* núm. 12, editado en los *Epistolographi Graeci* de R. Hercher, 1873, p. 9; A. Deissmann, *op. cit.* (véase nota 158), 358; cf. allí también 144. Sobre este fondo destaca la genuina humanidad del escrito de Antonio.

[174] Capital de provincia en el Alto Egipto; de ella recibía el nombre una clase de dátiles.

gantes por valor de dos dracmas, pues los necesito urgentemente. Por el mismo Caloquero os envío una caja de uvas... y una cesta de buenos dátiles selladas. Salud.

30 de Athyr [175].

75

Carta de un soldado de la flota de Italia (BGU II 243 = Wilcken, *Chrestomathie* 480).

Apión a Epímaco, su padre y señor, muchísimos saludos. Ante todo pido que tengas salud y que estando con fuerzas seas feliz con mi hermana y su hija y mi hermano. Le doy gracias al señor Sarapis porque, corriendo yo peligro en el mar, me salvó al punto. Cuando llegué a Miseno [176], recibí de César como viático tres monedas de oro y me va bien. Te lo pido, mi señor padre, escríbeme una cartita, informándome primero de tu salud, y segundo, sobre la de mis hermanos, y tercero, para besar tu mano, porque me educaste bien y por eso creo que pronto progresaré, si los dioses quieren. Da muchos saludos a Capitón y a mis hermanos y a Serenila y a mis amigos. Te envío un retrato mío por medio de Euctemón. Mi nombre es Antonis Máximo, centuria Atenonice. Pido que tengas salud [177].

76

P. Oxy. I 115. Carta de pésame.

Irene a Taonnophis [178] y Filón: ¡buen ánimo!

He sentido tanta pena y tanto he llorado por Eumero como por Dídimas [179]. Todo lo que se debe hacer, lo he hecho, así como los míos, Epafrodito, Termutión, Filión, Apolonio y Plantas. Frente a tales cosas nadie puede nada. Consolaos, pues, mutuamente.

Que os vaya bien.

1 de Athyr [180].

[175] 26 de noviembre.
[176] En Miseno tenía su base una de las flotas pretorianas (véase nota 143).
[177] Al margen se añaden nuevos saludos; su texto se halla asimismo mutilado.
[178] Nombre egipcio de mujer.
[179] Debe de tratarse de un hijo de Irene.
[180] 28 de octubre.

77

Lamento fúnebre del filósofo L. Anneo Séneca por su amigo y protector Pasieno Crispo (Anthologia Latina I 1 445, Ed. Riese).

Me ha sido arrebatado Crispo, un amigo
por el que si pudiera darse un precio,
con gusto daría la mitad de mi vida.
Ahora me ha dejado la mejor parte de mí,
Crispo [181], que era mi defensa, mi placer,
mi corazón, mi delicia: nada sin él
pensará ya mi mente que es alegre.
Consumido, a duras penas y sin fuerzas, viviré:
más de la mitad de mi ser ha desaparecido.

78

Inscripción sepulcral de Síraco (Sylloge 1251) [182].

Decomia Sirisca, honrada ventera. Salud.

79

Inscripción sepulcral del médico Tib. Claudio Menécrates [183]. Sus admiradores erigieron al médico una pequeña capilla, un heroon. La inscripción es de época imperial *(Sylloge* 803).

A Tiberio Claudio Menécrates, de la tribu Quirina, médico de los emperadores, fundador de su propia arte médica lógica y clara en 156 libros, por los cuales fue honrado por las ciudades más ilustres con decretos honoríficos, le dedican este heroon sus discípulos en su calidad de jefe de su escuela.

80

Inscripción de Atenas (G. Kaibel, *Epigrammata* 166).

No muevas la losa de la tierra, hombre malvado,
no vayan a arrastrarte, desdichado,
los perros cuando mueras insepulto [184].

[181] Passienus Crispus el Joven fue cónsul por segunda vez el 44 d. C.
[182] Cf. texto núm. 255.
[183] De la época de Tiberio, Calígula o Claudio.
[184] Cf. Homero, *Il.* X 335ss.

81

Inscripción de Roma (G. Kaibel, *Epigrammata* 712).

Si alguien se atreviese a sepultar con éste a otro,
pagará al fisco tres veces dos millares (= 600 sestercios)
y otro tanto pagará al Porto[185], pero también
recibirá por ese sacrilegio el castigo de dañar los sepulcros.

82

Edicto contra la profanación de tumbas (SEG VIII 13). Un ejemplo antiguo del riguroso castigo de la profanación de tumbas, con vistas a reprimir este tipo de delitos. Se ha encontrado esta inscripción en Nazaret.

Edicto de César[186].

Tengo a bien que los sepulcros y los túmulos que se hicieran para el culto de los antepasados, de los hijos o familiares, permanezcan siempre sin tocar. Y si alguien denuncia a alguno que haya destruido o echado fuera de algún otro modo a los sepultados, o les haya trasladado de lugar con dolo malo para injuria de éstos, o haya trasladado de lugar las lápidas o los cipos, ordeno que contra dicho individuo se haga un juicio como si hubiera atentado al culto de los hombres relativo a los dioses. Pues es mucho más necesario honrar a los muertos. Que a nadie le sea lícito en absoluto trasladarlos de lugar. Y si lo hace, quiero que se le condene a muerte bajo el cargo de profanación de sepulcros.

83

Catulo, *Carmen* 3. *Poesía a la muerte del pájaro favorito de Lesbia*[187]. Este poema, humorístico y paródico, de Catulo a un animal muerto tuvo ya en la Antigüedad diversas imitaciones, por ejemplo en Ovidio (el papagayo muerto de Corina). Trad. M. Dolç y Dolç, Ed. Alma Mater.

Llorad, oh Venus y Amores, y todos vosotros, hombres sensibles a la belleza: ha muerto el pájaro de mi amada, el pájaro, delicias de mi amada, a quien ella quería más que a sus pupilas; pues era dulce como la miel y conocía a su dueña como una muchacha a su misma madre; no se alejaba de su regazo, sino que, retozando de aquí para allá, sólo a su dueña sin cesar piaba. Y ahora va por el sendero tenebroso, hacia allá de donde dicen que no vuelve nadie. Mas vosotras, malditas seáis, crueles tinieblas del Orco, que devoráis todas las cosas lindas, ¡era tan bonito el pájaro que me arrebatasteis! ¡Qué desdicha, oh pobre pajarillo! Por ti ahora los tiernos ojos de mi amada se hinchan y están rojos de lágrimas.

[185] Tal vez el *Portus Ostiensis,* o la propia Ostia.
[186] De Augusto, Tiberio o Claudio.
[187] Amada de Catulo, pseudónimo de Clodia; probablemente una hermana del tribuno P. Clodius (Pulcher).

II

RELIGIOSIDAD HELENISTICA POPULAR

I. DIOSES SALUTÍFEROS Y TAUMATURGOS

84

Los Iamata de Epidauro (Dittenberger, *Sylloge* 1168-1169). A finales del siglo IV a. C. los sacerdotes de Epidauro hicieron inscribir en grandes lápidas las curaciones milagrosas atribuidas a Asclepio. De ellas se han transmitido a la posteridad tres y fragmentos de una cuarta, que comprenden un total de unos setenta relatos [1]. El medio principal de curación era la llamada *incubatio,* el dormir en el templo del dios.

I. *Cleo estuvo cinco años encinta.* Esta, cuando llevaba ya cinco años encinta, llegó como suplicante al dios y durmió en el recinto sagrado. Y tan pronto como salió de él y estuvo fuera del santuario, parió a un muchacho, que, nada más nacer, se lavó a sí mismo tomando agua de la fuente y caminó con su madre. Habiendo obtenido este favor, inscribió en el exvoto: «No se ha de admirar la magnitud de la tabla, sino lo divino, pues Cleo llevó cinco años un peso en el vientre hasta que durmió en el templo y el dios la puso sana» [2].

VIII. *Eufanes de Epidauro, niño.* Este durmió en el templo aquejado de mal de piedra. Le pareció que el dios, poniéndose a su lado, le dijo: «¿Qué me darás si te pongo sano?», y que él le respondió: «Diez tabas», y que el dios, echándose a reír, le dijo que pondría fin a su mal. Cuando se hizo de día, salió sano.

XXI. *Arata de Lacedemonia, hidropesía.* Por ella, que estaba en Lacedemonia, durmió en el templo su madre y tuvo un sueño. Le pareció que el dios cortaba la cabeza de su hija y colgaba el cuerpo con el cuello hacia abajo y que, una vez que se derramó mucho líquido, descolgó el cuerpo y le puso de nuevo la cabeza en el cuello. Y después de tener este ensueño, a su regreso a Lacedemonia se encuentra con que su hija se había curado y tenido el mismo ensueño.

[1] Los textos en su totalidad, con traducción y comentarios, pueden cómodamente consultarse en R. Herzog, *Die Wunderheilungen von Epidauros,* Leipzig 1931.

[2] Obsérvese la diferencia entre el relato y la cita.

85

Atenágoras, *Supplicatio pro Christianis* 26, 12 ss. En su escrito suplicatorio, compuesto el 177 d. C., el apologeta cristiano habla de estatuas que hacían vaticinios y curaciones. No duda de su existencia y la explica mediante la demonología.

Tróade tiene imágenes de Nerilino, un contemporáneo nuestro [3], Perión, de Alejandro y de Proteo. El sepulcro y la imagen de Alejandro se encuentran todavía en el ágora. Las demás estatuas de Nerilino son un ornato público, ya que la ciudad se adorna con ellas, pero hay una de la que se cree que emite vaticinios y cura a los enfermos. Por eso los habitantes de Tróade le hacen sacrificios a esta estatua, la recubren de oro y la coronan. En cuanto a las estatuas de Alejandro y de Proteo (no ignoráis que éste se arrojó al fuego en Olimpia), de la de Proteo se dice que también da vaticinios y a la de Alejandro... le ofrecen sacrificios y fiestas públicas como si fuera un dios capaz de escuchar.

86

Filóstrato, *Vita Apollonii* IV 45. Al filósofo itinerante Apolonio, descrito por Filóstrato como un *theios aner* (siglo I d. C.), le eran atribuidos por la tradición milagros de toda índole, entre otros la resurrección de una recién casada en Roma.

También es de Apolonio el siguiente milagro. Una muchacha parecía haber muerto en la hora de su boda, y el novio seguía el féretro haciendo a gritos los lamentos naturales de un matrimonio no consumado. Lamentábase con él Roma, pues la muchacha pertenecía a una familia consular. Apolonio, que se encontraba por casualidad presente en el duelo, dijo: «Depositad el féretro en el suelo, pues yo pondré fin a vuestras lágrimas por la muchacha». Al propio tiempo preguntó cuál era el nombre de ésta. La gente pensó que iba a pronunciar un discurso al modo de las oraciones fúnebres que despiertan los lamentos, pero él, sin hacer otra cosa que tocarla y pronunciar algo en secreto, despertó a la muchacha de su muerte aparente. La joven dio un grito y regresó a casa de su padre, devuelta a la vida como Alcestis por Heracles [4]. Y pretendiendo regalarle los parientes de la joven 150.000 sestercios, dijo que se los añadieran a la dote de la joven. Y si Apolonio encontró en ella una chispa de vida que hubiera pasado inadvertida a los médicos —pues se dice que estaba lloviendo y salía vapor de su rostro—, o si devolvió el calor apagado de la vida recuperándolo, es algo cuya comprensión fue misteriosa no sólo para mí, sino para todos los que estaban presentes.

[3] Desconocido en otras fuentes. Agrupado aquí con Alejandro de Abonutico y Peregrino Proteo.

[4] Percíbese aquí el modelo de la leyenda de Apolonio.

En el Imperio romano floreció la magia, fundada en la creencia de los démones y en la simpatía. Como conglomerado sincrético, reúne elementos griegos, asirio-babilonios, egipcios y judeocristianos. Muy afines a las múltiples y complicadas prácticas mágicas son las llamadas «tablas de maldición», donde se apuntaban por escrito las desgracias que se deseaban a otra persona[5].

87

P. gr. CXXI del British Museum (Preinsendanz) *P. VII, 629-641.*

(Epifanía mágica) Coge un *calabotes*[6] del campo y déjalo hacerse dios *(scil.,* morir) en aceite de lilas. Luego graba al Asclepio de Menfis en un anillo de acero procedente de un grillo y mételo en aceite de lila; y cuando necesites una epifanía, toma el anillo y muéstralo a la Osa Mayor, pronunciando siete veces la fórmula: «*Menōphri*[7], tú que estás sentado entre los querubines, envíame al verdadero Asclepio sin ningún demon de error semejante a un dios». Luego lleva el incensario al lugar donde vayas a dormir y quema tres granos de incienso, y mueve el anillo alrededor del humo del incienso diciendo siete veces la fórmula: «*Chauaps ōaeiaps: ōais Lysiphtha*[8]: Señor Asclepio, muéstrate». Y lleva el anillo en el dedo índice de la mano derecha.

88

P. 5025 A y B de los Museos estatales de Berlín (Preisendanz) *P. I, 248-261.*

Manera comprobada de hacerse invisible: Coge el ojo de un mono o de un fallecido de muerte violenta y la planta aglaofótide (es decir, la rosa) y tritura todo ello en aceite de lila, y mientras lo trituras de derecha a izquierda pronuncia la fórmula infraescrita: «Yo soy Anûbis, yo soy *Osir-Phrê,* yo soy *Ôsôth, sôrôn uier,* yo soy Usiris, que ha aniquilado a *Sêt*[9]; levántate demon subterráneo *iō Erebēth iō Phorbēth iō Pakerbēth, iō Apomps*[10], escuchadme en aquello que yo, fulano, os mande». Y si quieres hacerte invisible, no tienes sino ungirte la frente con la mixtura y te harás invisible por el tiempo que quieras. Y si quieres hacerte visible, muévete de occidente a oriente y pronuncia la

[5] Los siguientes textos mágicos proceden de los siglos III al V d. C. y han sido publicados y traducidos por K. Preisendanz, *Papyri Graecae Magicae* I-II, Leipzig/Berlín 1928/31.
[6] Tipo de lagarto.
[7] Palabra mágica.
[8] Fórmula mágica intraducible.
[9] Hasta aquí la súplica está expresada en copto.
[10] Fórmula mágica intraducible.

siguiente fórmula y quedarás manifiesto y visible a todos los hombres. La fórmula es: «*Marmariaōth marmariphengē,* hazme a mí, fulano, visible a todos los hombres en el día de hoy, ahora, ahora, pronto, pronto». Da un resultado excelente.

89

Gran Papiro mágico de París (Preisendanz) *P. IV, 1229-1262.*

Acción adecuada que expulsa a los démones. Oración que se pronuncia sobre la cabeza de él (a saber: el poseso). Pon delante de él ramas de olivo y, colocándote detrás, di: «Salve, Dios de Jacob, Jesús Chrēstos, Espíritu Santo, Hijo del Padre, que está entre los Siete y en los Siete. Trae a Iaō Sabaōth, que esté vuestra fuerza fuera de fulano, hasta que yo expulse este impuro demon, a Satán, que está sobre él [11]. Te conjuro, demon, cualquiera que seas, por este dios: *Sabarbarbathiōth Sabarbarbathiouth, Sabarbarbathiōnēth, Sabarbarbaphai.* Sal, demon, quienquiera que seas, y apártate de fulano, ahora, ahora, ya, ya. Sal, demon, ya, que te ato con cadenas de acero irrompibles y te entrego al negro caos de la perdición». Acción: Toma siete ramas de olivo, ata seis por un extremo y otro, una por una, y golpéale con una de ellas mientras conjuras. Mantenlo en secreto. Está comprobado. Tras la expulsión, cuelga del cuello de fulano un amuleto, que debe ponerse el enfermo después de expulsar al demon con la siguiente inscripción en una hoja de plomo: «... [12], protege a fulano».

90

Gran Papiro mágico de París (Preisendanz) *P. IV, 2370-2373.*

Práctica mágica: Toma cera amarilla y jugo de planta aérea y lunar, mézclalos y haz con ello un Hermes hueco, que tenga en la mano izquierda el báculo de heraldo y en la diestra una bolsa. Escribe en papel hierático los nombres siguientes, y verás que no cesa de actuar: «*Chaiōchen, outibilmemīnouōth, atrauich,* da éxito y eficacia a este lugar porque aquí mora *Psentebêth*». Introdúcelo dentro del hueco y cúbrelo con la misma cera; colócala *(scil.,* la imagen) junto a una pared, de modo que no se vea, ponle una corona por la parte exterior y sacrifícale un gallo, haciendo una libación de vino egipcio, y enciéndele una vela que no sea de color rojo.

[11] Hasta aquí la súplica está expresada en copto; se evidencia el carácter sincrético de las creencias mágicas.
[12] Sigue una larga fórmula mágica, igualmente intraducible, en la que aparecen Charis y Baubo.

91

Tabla de maldición del Pireo (Dittenberger, *Sylloge* 1175)[13].

Cogí a Nición y le até de manos y pies, de lengua y de alma; y si va a decir de Filón una palabra mala, que su lengua se convierta en plomo, y atraviésale la lengua[14]; y si va a hacer algo, que no le resulte de provecho, que todo le resulte inútil, desdichado e incierto. Cogí a Hiponoides y a Sócrates y les até las manos y los pies y la lengua y el alma; y si van a decir de Filón palabra indigna o mala o a hacerle algún daño, que su lengua y su alma se conviertan en plomo y no puedan hablar ni obrar; antes bien, atraviésales la lengua y el alma. Y si tienen o van a tener dinero, hacienda o trabajo, que todo les resulte inútil y desgraciado y les desaparezca. Cogí a Aristón, até sus manos, sus pies, su lengua y su alma; y que no pueda decir de Filón palabra mala, sino que la lengua de ella se convierta en plomo. Y atraviésale la lengua.

92

Tabla de maldición del Rhin (Dittenberger, *Sylloge* 1181)[15].

Y suplicó al Dios altísimo[16], al Señor de los espíritus y de toda carne, contra los que han matado con alevosía o han envenenado a la infeliz Heraclea, finada de muerte prematura, derramando injustamente su sangre inocente: que les suceda lo mismo a sus asesinos y envenenadores y a sus hijos, oh Señor que todo ves, y vosotros, ángeles de Dios, ante quien en el día de hoy[17] todo el mundo se humilla suplicando, que vengues la sangre inocente y la investigues lo más rápidamente posible.

[13] Del siglo III o IV a. C.
[14] No se sabe con certeza a qué divinidad se invoca aquí.
[15] Del siglo II d. C.
[16] Se alude al Dios de los judíos; cf. la nota siguiente.
[17] El Día del Perdón de los judíos.

93

Cicerón, *De divinatione* II 42. *Sobre el influjo de las estrellas en los recién nacidos.*

Así argumentan quienes defienden las predicciones del nacimiento de los caldeos. Afirman que en el círculo de signos llamado por los griegos zodíaco hay una virtud tal que cada parte de dicho círculo pone al cielo en movimiento de distinta manera y lo cambia, según que las distintas estrellas estén en éstas y en las partes vecinas en cada momento, y que esa virtud es transformada de diversas maneras por las estrellas llamadas errantes. Cuando llegan a la parte misma del círculo en la que está el orto del recién nacido, o a aquella que tenga alguna relación de dependencia o concordancia, se tiene lo que aquellos denominan triángulos y cuadrados. Como en el transcurso del año y de las estaciones se producen tantas variaciones y tantas alteraciones en el cielo por la proximidad o lejanía de las estrellas, y como esos fenómenos que vemos se producen por la fuerza del sol, estiman no sólo verosímil, sino verdadero que, según sea la temperatura del aire, así es la constitución anímica y corpórea de los niños al nacer y que de ello derivan el talante, las costumbres, la índole mental, el cuerpo, la actividad vital, los azares y sucesos de cada uno.

94

Juvenal, *Satirae* VI 553-581. *Sobre el prestigio de los astrólogos en el mujerío de Roma.*

Mayor será la confianza que haya en los caldeos [18]:
cuanto astrólogo diga, emanado lo estiman
de la fuente de Hammón [19], pues en Delfos cesaron los oráculos
y cual condena se cierne sobre el género humano la oscuridad del futuro.
Mas entre ellos destaca uno, frecuentemente desterrado [20],
por cuya amistad y cómputos venales
perdió la vida un gran ciudadano, temido por Otón [21].
Se tendrá fe en su arte, si el grillete sonó en su diestra
y su siniestra, si largo tiempo estuvo en prisión militar;
ningún astrólogo tendrá, sin condena, el don de predecir:
sí, aquel que por poco pereció, que poco le faltó para ser enviado
a las Cícladas, y libróse por un tris de la pequeña Sérifo [22].

[18] Los astrólogos reciben el nombre de *Chaldaei, astrologi* y *mathematici.*
[19] Fuente del oasis de Siwah, donde se encontraba el célebre oráculo y santuario de Hammón.
[20] La persecución aumentaba el predicamento popular de los astrólogos.
[21] Alusión a Galba, cuyo derrocamiento fue anticipado por la astrología.
[22] Pequeñas islas que servían de lugar de deportación.

Le pregunta sobre la lenta muerte de su madre ictérica [23],
pero antes, sobre ti, esa Tanaquil tuya [24], y cuándo llevará
a enterrar a su hermana y a sus tíos, si la sobrevivirá
el amante: pues ¿qué mayor don pueden conceder los dioses?
Con todo, ignoran ésas qué amenaza el triste astro
de Saturno, con qué estrella se muestra propicia Venus,
qué mes es nefasto, qué momentos son propicios para el lucro.
Acuérdate también de rehuir el encuentro con aquélla,
en cuyas manos veas, pulido cual el ámbar por el uso,
un calendario [25], que no consulta nadie y ya es consultada,
que no irá con su marido al campamento o a la patria,
si los cálculos de Trasilo [26] la hacen desistir.
Si decide hacerse llevar a la primera piedra miliaria,
toma la hora de su libro. Si el rabillo del ojo le pica
por haberle frotado, consulta el horóscopo para pedir un colirio.
Aunque esté enferma, acostada, no encuentra hora más apta
para comer que la que le indica Petosiris [27].

95

Epifanio, *Panarion* 51, 22, 9ss. *Sobre el culto de Eón en Alejandría.* La nueva imagen del mundo que se difundió con la astrología condujo a la personificación de la idea del tiempo y de la eternidad en la figura del dios *Aion,* cuyo nacimiento se celebraba en Alejandría la noche del 5 al 6 de enero.

En primer lugar (la fiesta) de Alejandría es el llamado Koreion [28]. Se trata del templo más grande, es decir, el recinto sagrado de Core. La noche entera la pasan entre cantos y sones de flauta entonando cánticos al dios y celebrando la fiesta que dura toda la noche. Después del canto del gallo descienden unos hombres con antorchas a un sagrario subterráneo y suben una imagen de madera, desnuda y sentada en unas angarillas, que tiene marcado el sello de una cruz sobre la frente, dorado, y otras marcas de sello como éste en ambas manos y otras dos en las rodillas, cinco marcas en total hechas de oro. A la estatua la pasean en círculo siete veces por la parte central del templo entre sones de flautas y timbales y en medio de himnos; y tras haber realizado el cortejo, la bajan de nuevo al lugar subterráneo. Y cuando se les pregunta qué significa ese misterio, responden diciendo: «En esta hora, el día de hoy, Core (es decir, la virgen) ha engendrado a Eón». Lo mismo acontece también en Petra... y en Elusa.

[23] La noble dama romana con dinero suficiente para recurrir a la consulta de un astrólogo, pero sin ningún conocimiento personal de astrología.

[24] La tristemente célebre esposa del rey Tarquinio Prisco.

[25] Juvenal pasa a hablar en segundo lugar de la mujer con menos posibles, que con la ayuda de manuales astrológicos trazaba el horóscopo en cada caso.

[26] El conocido astrólogo de la corte de Tiberio.

[27] Antiguo astrólogo egipcio bajo cuyo nombre se publicaron en el siglo I d. C. tratados astrológicos.

[28] El culto del eón está vinculado aquí al de Deméter-Core.

96

El dios oracular más importante fue Apolo. Las sedes de sus oráculos estaban diseminadas por la totalidad del mundo griego. Describen los pormenores externos de la consulta del oráculo los *decretos (ca.* 100 a. C.) *de los demetrienses relativos al oráculo de Apolo en Corope* (Dittenberger, *Sylloge* 1157).

Puesto que nuestra ciudad muestra una actitud piadosa frente a los demás dioses, pero sobre todo frente a Apolo Coropeo, y le honra con los honores más ilustres por los beneficios realizados por el dios, al hacer a través de su oráculo revelaciones relativas a la comunidad y a la vida privada de cada uno en lo que atañe a la salud y a la conservación, es justo y está bien, dado que este oráculo es antiguo, fue honrado especialmente por los antepasados y acude a consultarle gran número de extranjeros, que la ciudad ponga un particular cuidado en lo que respecta al buen orden del oráculo:

Que decreten el consejo y el pueblo que, cuando se haya de realizar la consulta del oráculo, vayan el sacerdote de Apolo elegido por la ciudad y un representante de la magistratura de los estrategos y de los guardianes de las leyes, un miembro del consejo y un administrador de las finanzas, así como el escriba del dios y el profeta. Y si alguno de los supraescritos está enfermo o ausente, que se envíe a otro. Que los estrategos y los guardianes de la ley inscriban también como portadores de varas *(scil.,* mantenedores del orden) a tres varones de los ciudadanos, no más jóvenes de treinta años, y que éstos tengan la autoridad de castigar a quien altere el orden. Que al portador de vara se le dé, a cargo de los dineros recaudados, soldada de dos días, a razón de una dracma por cada día. Y si alguno de los inscritos *(scil.,* como policía) no se presenta a sabiendas, que pague una multa a la ciudad de 5 dracmas, notificándoselo por escrito los estrategos y guardianes de las leyes. Y cuando los antedichos se presenten en el oráculo y terminen el sacrificio de acuerdo con los ritos patrios y obtengan buenos auspicios, reciba el escriba del dios a continuación del sacrificio la lista escrita de los que desean consultar el oráculo y, tras inscribirles a todos por su nombre en una tabla blanqueada, exponga acto seguido dicha tabla delante del templo y los vaya haciendo entrar por orden, según su respectiva inscripción, salvo aquellos a quienes les está permitido entrar en primer lugar. Y si el llamado no comparece, que introduzca al siguiente, hasta que comparezca el llamado. Que tomen asiento con compostura en el templo los supraescritos, vestidos de blanco, coronados de laurel, purificados y en ayunas y que reciban las tablillas de los que consultan el oráculo. Una vez terminada la consulta, que introduzcan las tablillas en una vasija, que sellarán con el sello de los estrategos y guardianes de las leyes, así como con el del sacerdote, y les permitan permanecer en el templo. Al hacerse de día, el escriba del dios sacará

la vasija, y después de mostrar a los supraescritos los sellos, deberá abrirla y devolver las tablillas con los oráculos a cada uno, llamándoles por lista.

97

Suetonio, *Divus Augustus* 31. *Libros oraculares de Roma.* Trad. M. Bassols de Climent, Ed. Alma Mater.

Cuando a la muerte de Lépido le fue conferido el pontificado máximo —nunca en vida de éste había consentido en despojarle de este cargo—, ordenó que se reunieran todos los libros de profecías griegas y latinas que circulaban por el país y cuya garantía era escasa o nula —más de dos mil— y los hizo quemar [29] todos. Unicamente conservó, previa selección, los libros sibilinos, a los que encerró en unos cofres dorados al pie de la estatua de Apolo Palatino.

98

Cicerón, *De divinatione* 1, 43. *El papel de los oráculos en la política.*

¿Quién no ve en verdad que en los Estados mejor regidos se dio la mayor importancia a los auspicios [30] y restantes modalidades de la adivinación? ¿Qué rey hubo, qué pueblo, que no emplease las predicciones divinas? Y no sólo en la paz, sino mucho más aún en la guerra, cuando mayor era el peligro y estaba en juego la salvación. Paso por alto a los nuestros, que no llevan a cabo operación alguna en la guerra sin consultar las entrañas, que no desarrollan en la paz actividad alguna sin el concurso de los auspicios. Veamos los auspicios del extranjero. Los atenienses, en efecto, en todas sus deliberaciones públicas, tuvieron siempre consigo unos sacerdotes de los dioses a quienes llaman *manteis;* los lacedemonios también asignaron como asesor a sus reyes un augur [31]; asimismo quisieron que estuviera presente un augur con los ancianos, pues de esta manera llaman al consejo del Estado, y asimismo pedían siempre un oráculo a Delfos, Ammón o Dodona sobre los asuntos importantes... Incluso los magistrados de Lacedemonia, no contentos con sus preocupaciones de vigilia, se acostaban en el templo de Pasífae [32], que está en el campo cerca de la ciudad, para tener sueños, ya que estimaban verdaderos los oráculos somniales. Pero vuelvo a nuestras costumbres. ¿Cuántas veces ordenó el Senado a los decenviros

[29] Cf. Hch 19,19.
[30] La observación de las aves, mencionada las más de las veces juntamente con la inspección de las entrañas de las víctimas sacrificiales de los harúspices.
[31] Observador del vuelo de las aves, intérprete.
[32] Madre del Minotauro.

acudir a los libros (*scil.*, sibilinos)? ¿En cuántos asuntos y con cuánta frecuencia obedeció a las respuestas de los harúspices? No sólo cuando se habían visto dos soles o tres lunas, sino también cuando se veían antorchas en la noche o el brillo del sol, o cuando se oía un clamor procedente del cielo, o cuando se veía abrirse el cielo y se percibían en él globos. Al Senado se le comunicó también la grieta del campo de Priverno, y cuando la tierra se abrió en una hondonada inmensa y Apulia fue sacudida por un enorme terremoto. Con estos portentos se anunciaban al pueblo romano guerras y rebeliones funestas; y en todos estos casos las respuestas de los harúspices estuvieron de acuerdo con los versos de la sibila. ¿Qué ocurrió cuando sudó la imagen de Apolo en Cumas y la de la Victoria en Capua? ¿Qué pasó cuando nació un andrógino? ¿Es que no fue un presagio fatal? ¿Qué ocurrió cuando fluyó sangre el río Atrato? ¿Qué pasó cuando cayó una lluvia de piedras, como sucedió frecuentemente; o de sangre, como sucedió algunas veces; o de tierra, como sucedió de cuando en cuando, o incluso alguna vez de leche? ¿Qué ocurrió cuando en el Capitolio fue herido por el rayo el centauro y en el Aventino las puertas y algunos hombres y en Túsculo el templo de Cástor y Pólux y en Roma el de la Piedad? ¿No predijeron los harúspices lo que sucedió y no se encontraron en los libros de la Sibila sus predicciones?

Desde la época de Homero hubo intérpretes de sueños. De la abundante literatura onírica, que se daba visos de científica, sólo se ha conservado el libro de los sueños de Artemidoro de Efeso (siglo II d. C.), que resume obras más antiguas, completándolas con ejemplos coleccionados personalmente, y ofrece una teoría de la interpretación onírica.

99

Onirocriticon I 24, p. 31, 4ss. Pack.

Soñar que penetran hormigas en los oídos sólo es bueno para los sofistas. Pues éstas son semejantes a los muchachos que frecuentan sus enseñanzas. A los demás este sueño les predice la muerte, pues las hormigas son hijas de la tierra y se hunden en la tierra. Conozco a uno que le pareció ver en sueños que de sus orejas crecían espigas de trigo y que recogía con sus manos los granos que caían de ellas. Se enteró de que era heredero de su hermano, que estaba ausente: heredero, por las espigas, y de su hermano, porque los oídos son hermanos entre sí.

100

Onirocriticon I 69, p. 75, 13ss. Pack. *Sobre el pan y la harina.*

Es bueno soñar comer el pan acostumbrado, respectivamente el sucio para el pobre y los muy limpios para el rico. Los contrarios no son

buenos, sino malos. Unos indican enfermedad a los pobres y otros indigencia a los ricos. Los panes de cebada son buenos para todos, pues según dice la tradición fue ésta el primer alimento que dieron los dioses a los hombres. La harina de trigo y la de cebada indican lo mismo que los panes, pero en grado menor.

101

Onirocriticon IV 24, p. 259, 7ss. Pack. *Sobre las equivalencias numéricas.*

Se hará uso de las equivalencias numéricas[33] cuando, aparte de éstas, lo visto indique lo que implica la equivalencia numérica. Por ejemplo, ver una vieja *(graus)* es un símbolo de muerte para los enfermos, pues *graus* da una cifra de 740 y *ekphora* («entierro») da asimismo 740. Pero, aparte de la equivalencia numérica, la vieja es de por sí indicadora de entierro, porque va a morir en breve plazo.

[33] Se alude a la suma de los valores numéricos de las letras de una palabra coincidente con la suma de los valores de otra.

V. LA CONMEMORACION DE LOS MUERTOS (fundaciones y colegios)

En lugar de las antiguas ofrendas fúnebres, en época helenística aparece un culto espiritualizado a los muertos, que aseguraban las fundaciones y celebraban los colegios.

102

Del testamento de Epicuro (Dióg. Laercio X 18).

De las rentas de los bienes que he dado a Aminómaco y Timócrates, que tomen una parte, de acuerdo con Hermarco, para sufragar las ofrendas fúnebres de mi padre, mi madre y mis hermanos y para la celebración anual acostumbrada de mi cumpleaños, el undécimo día de Gamelión, así como para la reunión de nuestros colegas de escuela que se celebra el día vigésimo de cada mes en memoria de Metrodoro y mía, según lo dispuesto al respecto [34]. Y que se reúnan para celebrar también el día de mis hermanos en el mes de Posidón, y que hagan lo mismo el día de Polieno, en el mes de Metagitnión, conforme hice también yo.

103

Estatutos del colegio de los devotos de Diana y Antínoo (Dessau, *Inscript. Lat. Select.* 7212) [35].

1. Les pareció bien a todos que cualquiera que quisiera entrar en este colegio diera en concepto de entrada 100 sestercios y un ánfora de buen vino y asimismo cinco ases mensualmente.

2. Asimismo se decidió que todo aquel que no hubiese pagado durante seis meses seguidos la cuota y falleciese repentinamente no recibiría subvención fúnebre, aunque hubiera hecho testamento.

3. Asimismo se decidió que al miembro de nuestra corporación que muriera se le concedieran de sus fondos 300 sestercios, de cuya suma se habrá de descontar 50 sestercios como gastos de sepelio, que se repartirán junto a la pira. Las exequias se harán a pie...

6. Asimismo se decidió que cualquiera que se diera por cualquier causa muerte a sí mismo no recibiera dinero de funeral.

7. Asimismo se decidió que cualquier esclavo que fuera emancipado tendría que dar un ánfora de buen vino.

[34] Los amigos y discípulos celebran un banquete conmemorativo.

[35] Inscripción de Lanuvium (136 d. C.). Se ofrecen las normas más importantes.

8. Todo aquel que por turno sea «maestro» en el año que le corresponda para preparar la cena, y no cumpliera con esto ni lo hiciera, pagará a la caja 300 sestercios...

9. Lista de las cenas:

El 8 antes de los Idus de marzo, natalicio del padre de Cesenio.

El 5 antes de las calendas de diciembre, natalicio de Antínoo [36].

El día de los Idus de Augusto, natalicio de Diana y aniversario del colegio.

El 13 antes de las calendas de septiembre, natalicio de Silvano, hermano de Cesenio.

El 1 antes de las nonas..., natalicio de la madre de Cornelia Prócula.

El 19 antes de las calendas de enero, natalicio del fundador y patrono Cesenio Rufo.

10. Los maestros de las cenas nombrados por orden de la lista de los miembros, siempre en número de cuatro hombres, han de poner: un ánfora de buen vino para cada comensal y panes de dos ases para todos los miembros que hubiera en el colegio, cuatro sardinas, un colchón para recostarse, agua caliente y servicio.

11. Se decidió asimismo que todo aquel que fuera nombrado «quinquenal» [37] en este colegio quedara exento de las aportaciones correspondientes a ese plazo y recibiera parte doble en todos los repartos. Asimismo se decidió que se les eximiera también al escriba y al recadero de aportaciones, y se les diera una parte y media más.

12. Asimismo se decidió que a todo aquel que hubiera desempeñado el cargo de quinquenal con integridad le fuera dada una parte y media más en todo reparto, para que los demás esperen lo mismo si obran con rectitud.

13. Asimismo se decidió que, si alguien quiere hacer quejas o propuestas, que las eleve al convento, a fin de que podamos comer con tranquilidad y alegría los días festivos.

[36] El favorito de Adriano, muerto y heroicizado en el año 130.

[37] Se alude a los directivos de las cofradías, llamados *quinquennales* por la duración de su cargo.

III

LOS MISTERIOS

I. EL CULTO DE DEMETER EN ELEUSIS

104

El llamado *Himno homérico a Deméter,* de finales del siglo VII a. C., relata el mito del rapto de Core (= Perséfone), hija de Deméter, por Hades; la angustiosa búsqueda de la joven por su madre y el reencuentro final de ambas. El primero de los dos textos siguientes contiene las severas palabras de reprensión pronunciadas por Deméter en el palacio real de Eleusis, tras haber quedado frustrada la divinización de Demofonte, el hijo del rey, por la indiscreta curiosidad de su madre; Deméter se da a conocer y ordena la erección de un santuario y la celebración de misterios (vv. 256-276). El segundo texto contiene las consideraciones finales del himno sobre las iniciaciones (vv. 473-481).

¡Hombres ignorantes e insensatos para presagiar
la aproximación de la suerte del bien y del mal!
También tú por necedad sufriste un daño enorme.
Sépalo, pues —juramento de dioses—, el agua implacable de Estige[1],
que inmortal y libre de vejez los días todos
a tu hijo hubiera hecho, otorgándole honor imperecedero.
Ahora ya no cabe que se zafe de la muerte y de la destrucción.
Pero siempre tendrá sempiterna gloria, porque
se sentó en mis rodillas y se durmió en mis brazos
... ...
Soy Deméter, la diosa colmada de honores, que es
para mortales e inmortales la fuente mayor de provecho y gozo.
¡Ea! pues, que un gran templo y un altar bajo él
me haga todo el pueblo, junto a la ciudad y la alta muralla,
por encima del Calícoro, sobre el prominente alcor.
Ritos de iniciación yo misma indicaré, para que
en adelante, obrando piadosamente, os propiciéis mi corazón
... ...
Mas ella, yendo junto a los reyes administradores de sentencias,
enseñó a Triptólemo[2] y a Diocles, conductor de caballos,

[1] Río o laguna de los infiernos por el que juraban los dioses.

[2] Hijo del rey de Eleusis, que aparece a menudo en el séquito de Deméter como difusor de la agricultura y de la cultura; cf. tomo III, il. 30.

y al poderoso Eumolpo y a Céleo, conductor de huestes,
el ministerio de los sacrificios, y reveló iniciaciones
para todos venerandas, que no cabe transgredir ni indagar,
ni divulgar, pues reprime la voz el sacrosanto temor de los dioses.
¡Feliz el terrestre mortal que los haya contemplado!
El no iniciado, quien no participare en los misterios, jamás
tendrá destino igual, una vez muerto, en la profunda tiniebla.

105

Sófocles, *Fragmento 837* (Pearson). *Bendición de los iniciados.*

¡Cuán bienaventurados
aquellos mortales que, tras ver estas iniciaciones,
se marchan al Hades, pues allí sólo a ellos vivir
les es posible; a los demás les aguardan todos los males!

106

Píndaro, *Fragmento 121* (Bowra). *Bendición de los iniciados.*

¡Feliz quien va bajo tierra, habiendo visto aquello!
Conoce, sí, el final de la vida,
pero conoce también el principio dado por Zeus.

107

Edicto de Ptolomeo IV Filopátor dirigido a los presidentes de las comunidades dionisíacas. Texto y comentario en W. Schubart, *Amtliche Berichte aus den Königlichen Kunstsammlungen* XXXVIII 7, p. 189ss.

Por orden del rey, los habitantes del país devotos de Dioniso han de descender por el río hasta Alejandría, los que residen más acá de Náucratis en un plazo de diez días a partir del día en que se ha hecho público el decreto, y los que residen más allá de Náucratis, en veinte. Deben inscribirse ante Aristóbulo en el registro en un plazo de seis días, a contar desde el día de su llegada. Han de declarar inmediatamente de quiénes han recibido los misterios hasta la tercera generación; igualmente han de entregar sellado el libro santo *(hieros logos)*, poniendo cada uno encima su nombre [3].

108

Tito Livio, *Ab urbe condita* XXXIX 13, 8ss. A modo de deposición testifical, el texto nos informa de los comienzos de los misterios de Dioniso en Italia en el siglo II a. C., y nos ofrece una imagen al propio tiempo de las graves acusaciones morales que se les hicieron.

Luego reveló Híspala el origen de los misterios. En primer lugar, fue un rito sagrado de mujeres, y no se acostumbraba a admitir en él a ningún varón. Había tres días establecidos en el transcurso del año en los que se realizaban las iniciaciones en los misterios báquicos; como sacerdotisas se acostumbraba a nombrar por turno a mujeres casadas. Fue Pacula Annia, sacerdotisa de Campania, la que varió todo como si hubiese recibido una indicación de los dioses. En efecto, fue ella la primera que inició varones en la persona de sus hijos... Transformó el rito diurno en nocturno y estableció en lugar de tres días al año cinco días por cada mes para las iniciaciones. A partir de entonces, los ritos sagrados se hicieron en promiscuidad y se mezclaron los hombres con las mujeres; se produjo, por añadidura, el libertinaje de la noche y no se omitió en ellos crimen alguno o vergüenza alguna. Las cohabitaciones de los varones entre sí eran más abundantes que las cohabitaciones con mujer. Si algunos mostraban menos tolerancia con la deshonra o eran menos proclives al crimen, se les inmolaba como víctimas. No considerar nada prohibido era entre ellos lo más importante de su religión. Los varones, como si tuvieran posesa la mente, emitían vaticinios con movimientos frenéticos del cuerpo. Las matronas, con vestiduras de bacantes, y el cabello suelto, corrían al Tíber con antorchas encendidas;

[3] El propósito del rey es investigar el origen y las modalidades de las diferentes comunidades cultuales.

las metían en el agua, y como hay en ella azufre y cal, las sacaban con la llama íntegra. Se decía que eran arrebatados por los dioses los hombres que, atados a una máquina, desaparecían de la vista en cavernas ocultas: se trataba de los que se negaron a compartir el juramento, a asociarse a los crímenes y a soportar el estupro. La muchedumbre de los devotos era ingente, ya casi otro pueblo; entre ellos había algunas personas nobles, varones y hembras. En los dos últimos años se había establecido que no se iniciara a nadie mayor de veinte años: trataban de captarse las edades aptas para el error y el estupro.

109

Decreto del Senado sobre las bacanales del año 185 a. C. (CIL I 2 185; X 104 = Dessau, *Inscrip. Lat. Select.* 18 = A. Ernout, *Recueil de textes latins archaïques,* París [2]1957, núm. 126).

Q. Marcio, hijo de Lucio, y Espurio Postumio, hijo de Lucio, cónsules, hicieron una consulta al Senado en las nonas de octubre en el templo de Duelona. Estuvieron presentes como escribas Marco Claudio, hijo de Marco; Lucio Valerio, hijo de Publio; Quinto Minucio, hijo de Cayo. Sobre aquellos que se hubieran asociado a las bacanales decidieron decretar lo siguiente:

Que ninguno de ellos celebre bacanal. Si hubiera algunos que dijeran que les era necesario celebrar una bacanal, que comparecieran ante el pretor urbano a Roma, y que de esos asuntos, cuando se hubieran escuchado sus palabras, que decidiera nuestro Senado, con tal de que no hubiera menos de 100 senadores cuando se deliberase sobre este asunto.

Que ningún varón asista a las bacanales, ni ciudadano romano, ni latino, ni aliado, a no ser que compareciese ante el pretor urbano y éste, de acuerdo con un decreto del Senado, con tal de que no hubiera menos de 100 senadores al deliberarse sobre este asunto, lo ordenase. Esto fue lo que decidieron.

Que ningún varón sea sacerdote *(scil.,* de las bacanales), que ningún varón ni ninguna mujer sea «maestro». Que ninguno de ellos tenga dinero en común, ni pretenda nombrar a varón o mujer como magistrado o promagistrado *(scil.,* en las bacanales). Que en adelante no se unan entre sí por juramento, voto, alianza o compromiso, ni se den mutuas garantías de lealtad. Que nadie celebre los ritos sagrados en lugar oculto, ni en lugar público o privado, ni fuera de la ciudad, a no ser que compareciese ante el pretor urbano y éste, de acuerdo con un decreto del Senado, con tal que no hubiera menos de 100 senadores presentes cuando se discutiese esta cuestión, lo mandase. Así lo decretaron.

Cuando haya reunidos más de cinco hombres y mujeres, que nadie haga los ritos y que no asistan más de dos varones o más de tres muje-

res, a no ser de acuerdo con el decreto del pretor urbano y del Senado, según está escrito arriba.

Que proclaméis esto en la asamblea por lo menos tres veces en las nonas, y que tengáis conocimiento de la decisión del Senado. Su decisión fue ésta: si hubiera alguien que obrase en contra de lo supraescrito, decidieron que se le hiciera un proceso capital. Y que inscribierais esto en una tabla de bronce, lo estimó justo el Senado, y que la ordenéis clavar allí donde pueda ser conocida con mayor facilidad y que esas bacanales, si hay alguna, salvo en el caso de que hubiera allí algo sagrado, hagáis que sean removidas dentro de los diez días siguientes al que os fueran entregadas estas tablillas.

En el campo Teurano.

110

Eurípides, *Bacantes,* vv. 73-83. Trad. A. Tovar, Ed. Alma Mater, Barcelona 1960. Los dos textos siguientes describen gráficamente el paroxismo báquico en los comienzos del culto a Dioniso.

Bienaventurado el que, dichoso, conoce los misterios de los dioses, santifica su vida y consagra su alma en la procesión[4], danzando en las montañas con sacras purificaciones, y en las orgías de la gran madre Cíbele[5] honra y agita el tirso[6], y coronado de yedra sirve a Dioniso.

111

Eurípides, *Bacantes,* vv. 135-163. Trad. A. Tovar, Ed. Alma Mater, Barcelona 1960.

Bien venido es en los montes cuando, dejando la comitiva, rápida se arroja al suelo, de pellejo de corzo llevando el sagrado vestido, a cazar la sangre del macho cabrío, gozoso de devorar la carne cruda, lanzándose a los montes de Frigia o de Lidia, y Bromio es el guiador, ¡evohé! Y el suelo mana leche, mana vino, mana de abejas néctar. Como humo de incienso de Siria, Baco lleva la llama roja de la tea en su férula, y se lanza a la carrera y con sus danzas excita a los vagabundos y los sacude con sus clamores, y suelta al viento su cabellera ornada. Y entre los cantos hace tronar esto: id, bacantes; id, bacantes, y con la gala del Tmolo[7] de doradas fuentes cantad a Dioniso, al compás de los pande-

[4] Designación habitual de la comitiva de Dioniso (griego: *thiasos).*

[5] La gran diosa madre Cíbele procede, lo mismo que Dioniso, de las regiones de Frigia y Lidia. Ambos comparten el carácter orgiástico.

[6] Vara con un nódulo en el extremo superior, envuelta en hiedra, cuyo movimiento favorecía el éxtasis báquico.

[7] Montaña de Lidia junto a Sardes.

ros de grave son, al dios del evohé festejad con evohé, con voces y gritos frigios, cuando la sacra flauta canciones sacras haga sonar con dulce sonido, acordado con las que frecuentan la montaña; y con placer, como un potro que pace junto a su madre, la bacante salta a compás con rápido pie en las danzas.

112

Himno órfico núm. 145 (Quandt). *La celebración de las bacanales en las montañas.*

Ven, bienaventurado Dioniso, sembrador de fuego, de frente de toro,
Básaro y Baco, de múltiples nombres, señor del universo,
a quien placen la espada y la sangre y las ménades santas [8],
gritando «evohé» en el Olimpo, resonante, delirante Baco,
portador del tirso, de temible cólera, honrado entre los dioses todos
y los hombres mortales que habitan sobre la tierra,
ven, bienaventurado saltarín, trayendo a todos gran gozo.

113

Estatutos de los iobakchoi atenienses (Dittenberger, *Sylloge* 1109). La inscripción, procedente de Atenas (anterior al 178 d. C.), contiene las normas de una comunidad mistérica rigurosamente organizada, en la que las manifestaciones extáticas primitivas cedieron el puesto a la tradición, al rito y a la disciplina [9].

Que nadie pueda ser *iobakchos* si no ha sido inscrito primero en el registro ordinario ante el sacerdote y no ha sido sometido a la aprobación por voto de los *iobakchoi,* para ver si se muestra merecedor y apto para el servicio de Baco. La cuota de entrada será, para quien no procede de padre ya miembro, de 50 denarios y una libación [10]. Igualmente, los hijos de padre miembro serán inscritos con 25 denarios, es decir, la mitad de la cuota, hasta que estén en edad de casarse. Los *iobakchoi* se reunirán el día noveno de cada mes, así como los aniversarios de la fundación y durante las fiestas de Baco, o en cualquier otra festividad ocasional del dios. Cada uno, tanto si habla como si hace algo o desempeña alguna función honorífica, lo hará pagando la cuota mensual fijada para el vino. Y si no la paga, quedará excluido de la reunión de la comunidad, y los magistrados del culto lo ratificarán, salvo en el caso de ausencia, luto, enfermedad o si es un pariente muy

[8] Denominación de las mujeres posesas de la comitiva de Dioniso.

[9] No se ofrece la primera parte, más corta, de la inscripción, que trata de la erección de un lugar para los estatutos.

[10] La última es a la vez la contribución mensual de los miembros, según lo indica el texto siguiente.

cercano el que se ha de admitir en la reunión, sobre lo cual decidirán los sacerdotes. Y si ingresa un hermano de un *iobakchos,* tras haber sido aprobado por votación, que entregue 50 denarios. Pero si un niño sagrado [11], que todavía esté fuera de la comunidad, paga los gastos habidos con los dioses y el servicio de Baco, sea *iobakchos* con su padre a cambio de una sola libación de éste. Al inscrito, confirmado por votación, el sacerdote le entregará una credencial en la que conste que es *iobakchos* tan pronto como entregue al sacerdote la cuota de ingreso, habiendo de quedar escrito en dicha credencial lo que quepa en una tablilla de escribir.

A nadie le estará permitido durante la asamblea ni cantar, ni alborotar, ni aplaudir, sino que habrá de decir y hacer la parte que le corresponda con el orden y el comedimiento debido, según se lo indique el sacerdote o el archibaco. A ningún *iobakchos* que no haya aportado su cuota le será permitido entrar los días novenos y las fiestas de aniversario en la asamblea hasta que decidan en su respecto los sacerdotes si ha de pagar su cuota o entrar en las reuniones. O si alguien comienza una pelea, o se le sorprende alterando el orden o penetrando en la cabaña de otro, agraviando o insultando a alguien, el insultado o agraviado habrá de presentar dos testigos bajo juramento de entre los *iobakchoi* que oyeron el agravio o el insulto. Y quien cometió el agravio o el insulto pagará a la comunidad 25 dracmas de plata; asimismo, quien fuera el causante de la pelea deberá pagar las mismas 25 dracmas, so pena de no reunirse con los *iobakchoi* hasta que las entregue. Y si alguno llegare hasta los golpes, el golpeado habrá de inscribirse ante el sacerdote o el sustituto del sacerdote; éste convocará necesariamente una asamblea y los *iobakchoi* decidirán por votación bajo la presidencia del sacerdote. Su castigo será no asistir durante el plazo que se decida y pagar una multa de hasta 25 denarios. Se impondrá el mismo castigo al golpeado que no acuda al sacerdote y al archibaco y haga su queja en público. El mismo castigo se impondrá al *eukosmos* [12] que no expulse a los que pelean. Y si algún *iobakchos,* sabiendo que debe celebrarse una asamblea para esto, no se presenta, pagará a la comunidad 50 dracmas de plata, y si, de ser requerido a ello, desobedece, el administrador podrá prohibirle el ingreso en el Bakcheion hasta que pague la multa. Y si alguno de los que ingresan no entrega la cuota de ingreso al sacerdote o al sustituto del sacerdote, se le excluirá del banquete hasta que la pague, y le será reclamada aquélla de la manera que ordene el sacerdote. Que nadie pronuncie un discurso sin el consentimiento del sacerdote o del sustituto del sacerdote, so pena de incurrir en una multa para la comunidad de 30 dracmas de plata. El sacerdote cumplirá las ceremonias acostumbradas de la reunión báquica y de la fiesta de

[11] Por su supuesta inocencia los niños eran frecuentemente empleados con fines cultuales.

[12] Título del magistrado cultual responsable de la conservación del orden y la decencia.

aniversario de manera conveniente y establecerá una libación durante la reunión que se celebre el día del regreso del dios [13] y el discurso solemne (*theologia*) [14], que por su celo comenzó a hacer el sacerdote Nicómaco. El archibaco realizará el sacrificio al dios y establecerá la libación el día décimo del mes de Elafebolión [15]. Que cada uno desempeñe su parte respectiva cuando éstas tengan lugar, el sacerdote, el sustituto del sacerdote, el archibaco, el tesorero, el *bucolicos* [16], Dioniso, Core, Palemón, Afrodita y Proteurritmo [17]; los papeles respectivos serán sorteados entre todos.

Aquel de los *iobakchoi* que reciba una herencia, un honor o un puesto, establecerá a los *iobakchoi* una libación digna del puesto, de su matrimonio, de su linaje, etc. El cargo de *eukosmos* será sacado a suerte o nombrado por el sacerdote, y dará con el tirso del dios al causante de desórdenes y alborotos. Aquel a quien se diese con el tirso, habrá de salir del comedor, si lo acuerda el sacerdote y el archibaco. Y si desobedeciere, lo pondrán en la puerta de la calle los *hippoi* [18] que hayan sido nombrados por los sacerdotes y quedará incurso en los castigos establecidos para los que intervengan en pelea. Al administrador lo elegirán los *iobakchoi* por votación para un plazo de dos años, y habrá de recibir para su inventario todas las pertenencias del Bakcheion, e igualmente se las entregará al administrador que le suceda. Habrá de traer de casa el aceite de las lámparas los días novenos, el día del aniversario y de la reunión, y todas las fiestas de precepto del dios, así como las que se establezcan por sorteo, por adoración o por mandato. Elegirá, si quiere, un escriba a propio riesgo, y a éste le será concedida la libación del tesorero y quedará libre de contribución durante el bienio. Si algún *iobakchos* falleciere, se le concederá una corona por un valor de hasta 5 denarios, y se dará una jarra de vino a los asistentes a su entierro, y quien no asista al entierro quedará excluido del vino [19].

[13] Sobre esto, cf. tomo I, p. 121.

[14] Tal vez una alabanza de los hechos del dios.

[15] El noveno mes del calendario ático, en el que caían las llamadas elafebolias (una fiesta de caza), 17 de marzo a 15 de abril.

[16] Danzarín sagrado.

[17] En el culto desempeñaban un papel dos tipos de personas: los encargados del culto y los que representan simbólicamente personajes divinos.

[18] Propiamente «caballos», aquí tal vez una especie de auxiliares.

[19] Sobre esto, cf. las normas parecidas de la cofradía de los devotos de Diana y Antínoo, pp. 84s.

114

De la ley de los mesenios sobre la celebración de los misterios de Andania (Dittenberger, *Sylloge* 736). La extensa inscripción procede del año 92/91 a. C. El texto siguiente ofrece algunas normas muy peculiares.

1. *Sobre los varones y las mujeres sagradas* [20]

El secretario de los consejeros tome al punto, a los que han sido nombrados hombres sagrados, salvo en caso de enfermedad de alguno, el juramento infrascrito mientras se queman las víctimas y se hacen libaciones de sangre y de vino: «Juro por los dioses, para quienes se celebran los misterios [21], que me cuidaré de que se realice lo relativo a la iniciación de una manera conveniente a lo divino y con toda justicia; que tampoco haré por mi parte nada indecoroso e injusto que redunde en detrimento de los misterios, ni se lo consentiré hacer a otro; que me atendré a las normas escritas y tomaré el juramento a las mujeres sagradas y al sacerdote según esta ley. Si cumplo el juramento, que reciba lo propio de los piadosos, y si lo incumplo, lo contrario». Y si alguien no quiere jurar, que se le imponga una multa de 1.000 dracmas y sea sacado a suerte otro en su lugar de la misma tribu. A las mujeres sagradas que les tomen el mismo juramento el sacerdote y los varones sagrados en el templo de Apolo Carneo el día anterior al que comiencen los misterios, y se les haga pronunciar este juramento adicional: «He llevado la vida en común con mi marido de manera santa y justa» [22]. A la que no quiera jurar, los varones sagrados le impondrán una multa de 1.000 dracmas y no le permitirán realizar los ritos del sacrificio ni tomar parte en los misterios, que realizarán las que hayan prestado juramento...

2. *Sobre la tradición*

El estuche y los libros que ha entregado Mnasístrato [23], los entregarán los varones sagrados a sus sucesores; también transmitirán el resto de las cosas que se preparen para los misterios.

Los párrafos 3-5 contienen normas sobre las coronas, el vestido (prohibición de todo lujo femenino) y el juramento del moderador de las mujeres.

[20] No se trata de sacerdotes, sino de los responsables, en unión del colegio de los diez varones mencionado después, de la celebración de los misterios.
[21] Los dioses son llamados por su nombre al final del párrafo VI.
[22] Al número de las «mujeres sagradas» sólo pertenecían las casadas. Las vírgenes constituyen una categoría independiente, según se ve en el párrafo VI.
[23] Figura sacerdotal decisiva en la historia de los misterios de Andania.

6. *Sobre la procesión*

En la procesión irá Mnasístrato a la cabeza; después, el sacerdote de los dioses para quienes se celebran los misterios juntamente con la sacerdotisa; luego, los jueces de los juegos, los sacrificadores, los flautistas; a continuación, las vírgenes sagradas, según les haya tocado en suerte, llevando los carros cargados con las cestas con los objetos sagrados místicos; luego, la mayordoma de la cena de Deméter y las submayordomas de la cena que hayan entrado a su cargo; luego, la sacerdotisa de la Deméter del Hipódromo y después la sacerdotisa de la Deméter de Egila; a continuación, las mujeres sagradas, de una en una, conforme les haya tocado en suerte; luego, los varones sagrados según les hayan ordenado los Diez. El moderador de las mujeres sacará a sorteo a las matronas y vírgenes sagradas y se cuidará de que vayan en la procesión según les haya tocado en suerte. En la procesión irán también a la cabeza las víctimas, y se sacrificará a Deméter una cerda parida, a Hermes un carnero, a los Grandes Dioses[24] un lechón, a Apolo Carneo un macho cabrío, a la Santa (= Core) una oveja.

Los párrafos siguientes (7-27) de la inscripción contienen normas sobre las tiendas, la disciplina, los magistrados encargados de mantenerla, el colegio de los Diez, las multas, el derecho de asilo, el modo de hacer las ofrendas y celebrar el banquete sacrificial, los flautistas y citaristas, etc. Es instructivo el párrafo final.

27. *Sobre las cosas no escritas*

Y si queda algo por escribir en este reglamento respecto a la celebración de los misterios y de los sacrificios, los consejeros deliberarán sobre ello, sin hacer alteración alguna de lo contenido en el reglamento que redunde en detrimento de los misterios. De lo contrario, quedará sin vigencia lo escrito. El reglamento tendrá vigencia para siempre.

[24] Los Cabiros; cf. tomo I, pp. 123-124.

115

Prudencio, *Peristephanon* X 1011-1048. El poeta cristiano († post. 405 d. C.) describe el llamado *taurobolium,* una especie de bautismo de sangre que no se impartía a los neófitos, sino a los sacerdotes, como rito de iniciación. La leyenda de la lucha con el toro del mito de Mitra deparó quizá secundariamente un fundamento etiológico a la bárbara ceremonia.

El sumo sacerdote que va a ser consagrado
en profunda fosa cavada en la tierra se introduce,
con un maravilloso turbante, las sienes firmemente
atadas con cintas, con una áurea corona sobre la cabeza
y una toga de seda colocada al estilo gabino [25].
Con tablas construyen por encima un entarimado
con rendijas, por los huecos que deja la trabazón;
hacen hendiduras luego, o agujerean la superficie,
y perforan la madera por muchas partes con un clavo,
para que abran múltiples orificios diminutos.
Un toro enorme de frente ceñuda y vellosa,
con guirnaldas de flores sujetas en sus lomos
o en sus cuerpos atados [26], hasta allí se lleva;
reluce de oro también la frente de la víctima
y colora su pelaje un metálico fulgor.
Allí se ha de inmolar la res, según lo establecido.
Con un venablo sagrado cortan en dos su pecho;
escupe la ancha herida una oleada de sangre
hirviente, y en la trabazón del puente de debajo
un río de vapor se derrama y cálido se extiende.
Entonces por las múltiples goteras de las mil grietas
cayendo el chaparrón, descarga lluvia infecta,
que recoge el sacerdote encerrado en la fosa,
poniendo su torpe cabeza debajo de todas las gotas,
manchándose el vestido y todo el cuerpo.
Más aún, echa hacia atrás la cabeza, ofrece sus mejillas,
pone debajo las orejas y los labios, expone sus narices,
y hasta los propios ojos empapa en el líquido;
ni tan siquiera perdona el paladar y riega su lengua
hasta quedar por entero impregnado de negra sangre.
Una vez que el cadáver exangüe y ya rígido
lo retiran las flámines [27] de aquel entarimado,
sale de allí el pontífice con un horrendo aspecto;

[25] Con el «ceñido» Sabino se remangaba la toga, plegado el extremo sobre el hombro izquierdo y corrido por debajo del brazo derecho hasta el pecho.
[26] Para evitar accidentes.
[27] Sacerdotes victimarios.

muestra la cabeza mojada, la barba pesada,
las cintas empapadas y las vestiduras ebrias (de sangre).
A ese hombre manchado de semejante inmundicia,
contaminado de la podredumbre del sacrificio acabado,
todos le saludan y le adoran de lejos [28].

116

Fírmico Materno, *De errore profanarum religionum* 22, 1 y 3. *Culto nocturno de los mistas.* Este rito nocturno demuestra con peculiar claridad la transferencia a los mistas del destino de la divinidad. El apologeta cristiano *(ca.* 350 d. C.) está dirigiéndose a un pagano.

Una noche determinada acuestan boca arriba en unas angarillas la estatua *(scil.,* del dios) y se entona el lamento fúnebre, repartidos los llantos entre la gente. Después, cuando se han saciado de la ficticia lamentación, se traen luces. Un sacerdote unge a partir de este momento las bocas de todos, susurrando, una vez terminada la unción, con lento murmullo:

Estad animosos, mistas: el dios se ha salvado.
Tras las fatigas habrá salvación para vosotros [29].

... Sepultas un ídolo, un ídolo lloras, un ídolo sacas de la sepultura y, haciendo eso, desdichado, gozas. Eres tú quien libera a tu dios, eres tú el que compones los miembros pétreos de su imagen yacente, eres tú quien pone en pie una piedra.

[28] El rito opera, pues, una especie de divinización del iniciado.

[29] Cf. Jn 16,23 y también la fórmula ritual del culto de Mitra mencionada en el tomo I, pp. 134-135.

117

Apuleyo, *Metamorfosis* VIII 27-28. *Sobre la aparición extática ante el público de los sacerdotes mendicantes de la Dea Syria*[30].

(27) Al día siguiente, vestidos con sobretúnicas de abigarrados colores y feamente embellecidos con el rostro untado de un pigmento barroso y los ojos pintados, salen a la calle con pequeñas mitras, con vestidos azafranados de lino y seda; algunos con túnicas blancas con bordados de púrpura en todos los sentidos en forma de pequeñas puntas de lanza, sujetas con un cinturón, calzados con botas amarillas. Me cargan[31], para que la lleve, a la diosa cubierta con un manto de seda; ellos con los brazos desnudos hasta el hombro, blandiendo enormes espadas y hachas, dan saltos como bacantes, excitando el sonido de la flauta su danza frenética. Tras haber recorrido no pocas casuchas, llegan a una villa de un rico propietario, y nada más entrar, con disonante griterío, provocan un revuelo de posesos; con la cabeza inclinada retuercen con lúbricos movimientos sus cuellos largo rato, haciendo girar sus cabellos, que cuelgan hacia abajo; a veces atacan a mordiscos sus propios músculos y terminan todos por cortarse sus brazos con el hierro de doble filo que portaban. Entre tanto, uno de ellos, poseso de un furor báquico más violento, emite del fondo de su pecho jadeos continuos, como si estuviera repleto del espíritu del numen divino, y simula un frenesí agotador, tal como si con la presencia de los dioses solieran los hombres no hacerse superiores a sí mismos, sino débiles y enfermos.

(28) Mira, por último, qué recompensa obtuvo de la providencia del cielo. Como si declarara a voces un oráculo, bien preparada la simulación, comienza a atacarse y a acusarse a sí mismo, como si hubiese tramado algo contrario a lo lícito de su santa religión y pidiera por ello a sus manos el justo castigo de su culpa. Por último, agarra el látigo, que como atributo propio llevan siempre consigo esos semihombres, de tiras retorcidas de lana natural, provisto de muchas franjas y muchas tabas de oveja, y se atiza allí mismo latigazos con todos aquellos nudos, con un aguante admirable para el dolor de los golpes. Se podía ver, entre los cortes de las espadas y los zurriagazos de los látigos, cómo iba empapándose el suelo de las manchas de la sangre del afeminado. Ello me producía no poca inquietud, al ver derramarse en abundancia la sangre con tantos golpes, no fuera que por algún casual al estómago de la diosa extranjera, de la misma manera que a algunos hombres les gusta la leche de burra, le apeteciera la sangre de burro.

Mas cuando hicieron cesar al fin la carnicería, por cansancio o por

[30] Muy asequible es la traducción al alemán de las *Metamorfosis* de Rudolf Helm (Berlín 1956).

[31] Se trata de Lucio, el héroe de la novela, transformado en asno.

hartura de estarse desgarrando, como muchos les ofrecieran a porfía monedas de cobre y hasta de plata, las recogieron en los pliegues abiertos de sus vestidos, así como una jarra de vino, leche, quesos y algo de harina y trigo; hasta hubo quien dio cebada al portador de la diosa. Arramplaron con todo ávidamente y lo metieron en sacos preparados de antemano para ese tipo de cuestación, y lo amontonaron sobre mis lomos, de tal manera que, agobiado por el peso lógicamente duplicado de mi carga, caminaba convertido a la vez en templo y en granero.

118

Teócrito, *Idyllia* 15, 128-144. *Sobre la fiesta de Adonis en Alejandría.* El culto de Adonis fue en principio propio de Biblos. En la Alejandría del siglo III a. C. se realizaba una expedición pública de Adonis y Cipris (Afrodita) en la figura de muñecos de madera.

Aquí reposa Cipris, ahí Adonis de rosados brazos.
Dieciocho o diecinueve años tiene el novio:
no pincha su beso, el rubio bozo contornea sus labios.
Que ahora goce Cipris teniendo a su marido.
Al amanecer, con el rocío, todas nosotras juntas fuera
le llevaremos junto a las olas que rompen en la costa;
suelto el cabello, replegado el vestido hasta el tobillo,
dejando ver el pecho, empezaremos el sonoro canto.
Vienes, Adonis querido, aquí y vas al Aqueronte,
tú solo, según dicen, entre los semidioses...
... ...
Sénos propicio, Adonis querido, también el año próximo.
Grata nos fue tu venida, Adonis; grato será, cuando llegues, tu retorno.

119

Justino Mártir, *Apologia* I 66. *Sobre el banquete sagrado.* Trad. de D. Ruiz Bueno, *Padres apologistas griegos* (Madrid, BAC, 1954).

Por cierto que también esto (*scil.*, la Eucaristía), por remedo, enseñaron los perversos demonios que se hiciera en los misterios de Mitra; pues que en los ritos de un nuevo iniciado se presenta pan y un vaso de agua con ciertas recitaciones, o lo sabéis o podéis de ello informaros.

120

Tertuliano, *De corona* 15, 33. *Sobre la consagración del mista de Mitra como 'miles Mithrae'.*

Sonrojaos, conmilitones suyos [32], ya no seréis juzgados por él, sino por algún soldado (*miles*) de Mitra. Este, cuando es iniciado en la gruta [33] —en verdad, en el campamento de las tinieblas—, en el momento en que se le ofrece una corona sostenida por una espada, como si fuera una imitación del martirio, y se le pone luego en la cabeza, recibe la amonestación de empujarla de la cabeza llevando allí la mano, y bajarla, si es posible, hasta el hombro, pronunciando estas palabras: «Mitra es mi corona». Y a partir de entonces jamás se pone una corona, y esto lo tiene por señal y comprobación, siempre que se le somete a prueba sobre un juramento. Al punto se cree que es un soldado de Mitra si arroja la corona y afirma que su corona está en su dios.

121

Tertuliano, *De praescriptione haereticorum* 46.

Mitra hace una señal en la frente a sus soldados; celebra también la oblación del pan, presenta una imagen de la resurrección, y bajo una espada rescata una corona (*et sub gladio redimit coronam*) [34].

[32] Tertuliano se dirige a los *commilitones Christi,* que todavía no han renunciado a la costumbre pagana de portar coronas.

[33] Alusión a la cripta, concebida como «gruta», del llamado mitreo; cf. tomo III, il. 107.

[34] El mista de Mitra se identifica aquí sin más con su dios.

122

Jerónimo, *Epistula 107 ad Laetam,* 2. *Los siete grados de iniciación en los misterios de Mitra.*

Hace pocos años vuestro pariente Graco..., cuando desempeñaba la prefectura urbana, ¿es que no derribó, rompió, quemó en la gruta de Mitra todas aquellas imágenes con las que se inician el cuervo *(corax),* el oculto *(cryphius),* el soldado *(miles),* el persa *(perses),* el corredor del sol *(heliodromus)* y el padre *(pater)?*

123

Apuleyo, *Metamorfosis* XI 23,1b-24,6a. Lucio, el protagonista de la novela, bajo el cual tal vez se oculte el propio Apuleyo, refiere su iniciación en el culto de Isis en Corinto[35].

(23) Como exigiera ya esto el tiempo, según decía el sacerdote, me condujo rodeado de una piadosa cohorte a los baños próximos y una vez que tomé primero el baño acostumbrado, tras pedir el favor de los dioses, me purificó con aspersiones por completo; conducido de nuevo al templo, cuando ya habían transcurrido las dos terceras partes del día, me colocó ante los mismos pies de la diosa, y dándome en secreto algunas instrucciones, que son demasiado santas para comunicarlas, me preceptuó claramente a la vista de todos que reprimiera durante los diez días siguientes los placeres de la mesa y me abstuviera de comer carne y beber vino. Observado debidamente todo esto con reverente continencia, vino el día señalado para el encuentro divino: el sol declinante traía la tarde. Entonces, he aquí que de todos los lados confluye un gentío que, según el vetusto rito de los misterios, me honra con diversos regalos. Luego, apartados a lo lejos todos los profanos, me revisten de una túnica de lino grosero y, cogiéndome de la mano, el sacerdote me lleva al interior del santuario.

Tal vez te preguntes con cierta impaciencia, lector deseoso de aprender, qué fue lo que se dijo y se hizo después: te lo diría si fuera lícito decirlo, lo conocerías si fuera lícito que lo oyeses. Pero igual culpa contraerían los oídos y la lengua, ⟨ésta por su impía locuacidad⟩ y aquélla por su curiosidad temeraria. Pero no te atormentaré con una larga expectación, a ti que tal vez estás en suspenso por una curiosidad religiosa. Así, pues, escucha; pero cree lo que es verdadero. Llegué a la frontera de la muerte, y pasado el umbral de Prosérpina, tras haber recorrido todos los elementos, regresé[36], en medio de la noche vi brillar el sol con una luz resplandeciente, tuve acceso a la presencia de los dioses infernales y de los dioses de arriba, y los adoré muy de cerca. Te he referido algo que no vas a comprender, aunque lo escuches. Por eso sólo te contaré lo que se puede comunicar a las inteligencias de los profanos sin sacrilegio.

(24) Llegó la mañana y, cumplidos los ritos, aparecí consagrado con doce estolas, una vestimenta ciertamente muy piadosa, pero ninguna traba me impide hablar de ella, ya que en aquel momento lo vio el enorme gentío que estaba presente. En efecto, me subí, pues así me lo ordenaron, en un estrado de madera que estaba colocado ante la imagen de la diosa en el centro mismo del santuario, muy a la vista, por-

[35] Cf. nota 30.

[36] Lucio experimenta el viaje ritual establecido en el rito por el mundo inferior y el superior. En lo que sigue se manifiesta expresamente la conexión entre el culto de Isis y el del Sol.

que estaba vestido de un manto de lino fino, pero bordado de muchos colores. De mis hombros caía por la espalda hasta los talones una clámide preciosa. Por cualquier lado que se mirara, llamaba la atención por los animales de diversos colores bordados en ella; por un lado había dragones de la India, por el otro grifos hiperbóreos que engendra otro mundo con la apariencia de aves aladas. A esta estola la denominan los iniciados «olímpica». En mi mano derecha portaba una antorcha encendida y ceñía bellamente mi cabeza una corona de palmas brillantes, cuyas hojas salían hacia afuera a modo de rayos. Adornado así a semejanza del sol y colocado a manera de estatua, retirada repentinamente una cortina, el pueblo desfiló para contemplarme. Después celebré muy felizmente el nacimiento de mi iniciación, y hubo banquetes agradables y alegres convites. También el tercer día se celebró con un ceremonial semejante y se celebró el desayuno religioso y la consumación, de acuerdo con lo prescrito, del rito iniciatorio.

Permanecí allí después unos pocos días disfrutando con inefable placer de la estatua de la diosa, pues estaba obligado a ella por un beneficio impagable.

124

La aretalogía isíaca de Cime (Peek). La inscripción procede del siglo I o II d. C.; muestra ya, sin duda, una combinación de antiguos elementos tradicionales. La diosa revela su universalidad en solemnes autopredicaciones.

Demetrio, hijo de Artemidoro, y Trasias de Magnesia del Meandro,
 elevaron una súplica a Isis.
Lo siguiente se ha transcrito de la estela de Menfis, que se encuentra
 en el templo de Hefesto.
Yo soy Isis, la reina de todo el país y fui educada por Hermes
y descubrí con Hermes las letras, las sagradas y las profanas,
para que no todo estuviera escrito con las mismas.
Establecí leyes para los hombres y legislé lo que nadie puede cambiar.
Yo soy la hija mayor de Cronos.
Yo soy la mujer y la hermana del rey Osiris.
Yo soy la que ha descubierto los frutos a los hombres.
Yo soy la madre del rey Horos.
Yo soy la que asciende en la estrella del Perro.
Yo soy la llamada diosa entre las mujeres. Para mí se construyó
la ciudad de Bubastis. Yo separé la tierra del cielo.
Yo indiqué sus caminos a las estrellas.
Yo ordené el curso del sol y de la luna.
Yo descubrí los trabajos marítimos.
Di vigencia a lo justo.
Yo reuní a la mujer y al varón.
Yo establecí para las mujeres el embarazo hasta el décimo mes.

Yo legislé que los progenitores fueran amados por sus hijos.
Yo impuse castigo a los padres de desamorosa disposición.
Yo con mi hermano Osiris hice cesar la antropofagia.
Yo mostré iniciaciones [37] a los hombres.
Yo enseñé a honrar las imágenes de los dioses.
Yo fundé los templos de los dioses.
Yo puse fin a la dominación de los tiranos.
Yo puse fin al derramamiento de sangre.
Yo obligué a que las mujeres fueran amadas por sus maridos.
Yo hice lo justo más fuerte que el oro y la plata.
Yo legislé que se considerara algo hermoso a la verdad.
Yo descubrí los contratos.
Yo dispuse las lenguas de los griegos y bárbaros.
Yo hice que se distinguiera por su naturaleza lo bueno y lo vergonzoso.
Yo no hice nada tan temible como el juramento.
Puse a quien amenaza a otro contra el derecho en la mano del amenazado.
Yo impongo castigo a los que cometen injusticia.
Yo legislé que se tuviera compasión del suplicante.
Yo honro a aquellos que se defienden justamente.
En mí lo justo es fuerte.
Yo soy la señora de los ríos y de los vientos y del mar.
Sin mi voluntad nadie consigue la fama.
Soy la señora de la guerra.
Yo soy la señora del rayo.
Yo pongo en calma y encrespo el mar.
Yo estoy en los rayos del sol.
Yo vigilo el curso del sol.
Lo que me place, se cumple.
Todo es de mi incumbencia.
Libero a los prisioneros.
Soy la señora de la navegación.
Hago lo navegable innavegable cuando me place.
Yo he amurallado las ciudades.
Yo soy la llamada legisladora [38].
Yo hice emerger a la luz las islas de lo profundo del mar.
Yo soy la señora de la lluvia.
Yo triunfo sobre el destino *(Heimarmene)*.
A mí me obedece el destino.
¡Salve, Egipcia, que me has conservado!

[37] Los ritos de iniciación en los misterios.
[38] Originariamente epíteto de Deméter.

125

La llamada liturgia de Mitra (Gran Papiro Mágico de París 22, 475-723). A. Dieterich, *Eine Mithras Liturgie,* Leipzig/Berlín ³1923, definió el texto siguiente como un formulario litúrgico del culto de Mitra. Las investigaciones recientes, sin embargo, no han aceptado esta hipótesis, sino que lo estiman un mero texto mágico, que por lo demás denota cuán profundo fue el influjo ejercido por las nociones e ideas mistéricas en las prácticas mágicas. El texto está en conexión con una acción mágica que eleva a su ejecutante hasta el dios supremo al que pretende obligar a comunicar un oráculo. El mago ha de obtener para el transcurso de la acción una inmortalidad limitada a este plazo [39]. De ella se trata en el texto siguiente.

Séme propicia, Providencia y Fortuna, al escribir estos primeros misterios transmitidos y (concede) a (mi) único hijo la inmortalidad, a un mista digno de esta nuestra fuerza, que el gran dios Sol Mitra ha ordenado me sea entregada por su arcángel, para que sea yo el único en subir como un águila al cielo y en contemplar todo [40].

Y es ésta la invocación de esta plegaria:

Origen primero de mi origen, principio de mi principio, espíritu primero del espíritu que hay en mí, fuego primero del fuego que hay en mí, concedido por dios para la mezcla de mis mezclas, agua primera del agua que hay en mí, materia terrestre primera de mi materia terrestre, cuerpo perfecto mío, de fulano, hijo de mengana, formado por un brazo venerado y por una diestra incorruptible en el mundo sin luz y en el iluminado, en lo inanimado y animado; si os parece bien devolverme al origen inmortal, a mí, que estoy sujeto a la naturaleza que se me ha impuesto, para que, después de la necesidad que hay en mí y me urge grandemente, contemple el principio inmortal con el espíritu inmortal, con el agua inmortal, con lo sólido y con el aire, para que vuelva a nacer con la muerte, para que sea iniciado y sople en mí el espíritu sagrado, para que admire el fuego sagrado, para que contemple el agua abismal estremecedora del Oriente, para que me escuche el éter engendrador de vida que nos rodea; puesto que hoy voy a contemplar con los ojos inmortales, yo nacido mortal de matriz mortal, mejorado por el poder de gran fuerza y por una diestra incorruptible, con espíritu inmortal, al Eón inmortal y señor de las ígneas diademas, santificado con santas santificaciones, santificada en mí por poco tiempo mi fuerza anímica humana, que de nuevo recuperaré, después de la amarga necesidad presente que me urge, libre de deudas *(scil.,* indisminuida), yo, fulano, a quien (parió) mengana, por decreto de dios irrevocable; puesto que no me es alcanzable a mí, nacido mortal, ascender con los resplandores semejantes al oro de la luminaria inmortal; permanece quieta,

[39] Cf. M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion* II (Munich 1950) 642 (nota 11) y 658ss.

[40] Las palabras mágicas carentes de sentido, diseminadas con abundancia en el texto, no se reproducen. También hay muchas partes apenas inteligibles.

naturaleza mortal de los hombres, y déjame salir al punto en pos de la inexorable y urgente necesidad, pues yo soy el hijo... y respiro... yo soy.

Saca espíritu de los rayos, tirando tres veces, tan fuerte como puedas, y te verás en levitación y ascendiendo a lo alto, de suerte que creerás estar en medio del aire. No oirás a nadie, ni hombre ni animal, ni tampoco verás ninguna de las cosas mortales de la superficie de la tierra en esa hora, y todas las que verás serán inmortales, pues en ese día y esa hora verás a los dioses planetas *(scil.,* los que rigen los días de la semana) subir al cielo, y a otros bajar, y el camino de los dioses contemplados se hará visible a través del disco dios (= el Sol), mi padre; y asimismo se hará visible la llamada flauta, que es el principio del viento que cumple servicio; pues verás como una flauta que cuelga del disco (del Sol), hacia la parte de Occidente infinita como el viento del Este; pero si es al otro a quien le toca en suerte estar en la parte del viento del Este, verás igualmente en la parte de aquél el giro de la visión. Les verás a los dioses fijar atentamente en ti su mirada y observarte. Inmediatamente pon tu índice derecho en la boca y di: «Silencio, silencio, silencio, señal del dios vivo incorruptible, protégeme, silencio *(voces magicae)*». Silba después largo rato, luego da un chasquido diciendo *(voces magicae),* y verás entonces a los dioses mirarte con benevolencia dejando de observarte, encaminándose al puesto respectivo de sus asuntos.

Pues bien, cuando veas al mundo superior puro y solitario y que no viene ninguno de los dioses ni de los ángeles, prepárate a oír el estruendo de un gran trueno, tal que te sobrecogerás. Pero tú di de nuevo: «Silencio, silencio». Oración: «Yo soy una estrella que gira con vosotros y que desde el abismo emite un resplandor a lo alto *(voces magicae)*». Al decir tú esto, el disco (del Sol) se extenderá.

Después de decir tú la segunda oración, en la que está dos veces «silencio» y lo siguiente, silba dos veces y chasquea la lengua otras dos y al punto verás acercarse desde el disco del sol estrellas de cinco puntas (literalmente: de cinco dedos) en gran número, cubriendo todo el aire. Pero tú di de nuevo: «Silencio, silencio». Y abriéndose el disco (del Sol) verás un círculo inmenso y unas puertas de fuego cerradas.

Pero tú recita la oración siguiente cerrando los ojos. Tercera oración: «Atiéndeme, escúchame a mí, fulano, hijo de mengana, Señor, que ataste con espíritu las ígneas llaves del cielo, bicorpe, cuidador del fuego *(voces magicae),* creador de la luz —otros (dicen) cerrador *(voces magicae)*— de ígneo ánimo, *iao,* luz espiritual *(voces magicae),* que te complaces con fuego *ailure* (lit. «gato»), de hermosa luz *(voces magicae),* dominador de la luz *(voces magicae),* de ígneo cuerpo *(voces magicae),* dominador de la luz, sembrador de la luz *(voces magicae),* desencadenador del fuego *(voces magicae),* productor de luz *(voces magicae),* desencadenador del rayo *(voces magicae),* gloria de luz *(voces magicae),* aumentador de la luz *(voces magicae),* mantenedor del fuego y de la luz *(voces magicae),* domador de estrellas, ábre-

me *(voces magicae)*, pues te invoco por la amarga e implacable necesidad que me urge, lo que aún no ha cabido en la naturaleza mortal ni ha sido explicado por la articulación de lengua humana ni sonido mortal ni voz mortal: los nombres reverenciados que viven eternamente *(voces magicae)*. Di todo esto con fuego y espíritu, hasta el final por primera vez; luego haz lo propio desde el principio por segunda vez hasta que hayas acabado con los siete dioses inmortales del mundo. Cuando hayas dicho esto, oirás un trueno y un estrépito en el aire. Igualmente te sentirás alterado. Pero tú di de nuevo: «Silencio». Oración. Abre luego los ojos y verás abiertas las puertas y el mundo de los dioses que está al otro lado de las puertas, de tal modo que por el placer y el gozo del espectáculo tu espíritu se escapará corriendo y subirá a lo alto.

Deteniéndote al punto, saca del dios hacia ti, mirándole fijamente, el espíritu. Y cuando se haya recobrado tu alma, dile: «Acércate, señor, *(voces magicae)*». Tras haber dicho esto, se volverán contra ti los rayos y estarás en medio de ellos. Y cuando hayas hecho esto, verás a un dios joven, de hermoso aspecto, de cabellos de fuego, vestido de una blanca túnica y una clámide escarlata, con una corona de fuego. Inmediatamente salúdale con el saludo ígneo: «Señor, salve, muy potente, rey de gran poder, el más grande de los dioses, Sol, Señor del cielo y de la tierra, dios de dioses, vigoroso es tu aliento, vigorosa tu fuerza. Señor, si lo tienes a bien, anuncia al dios supremo que te ha engendrado y te ha hecho, que yo, fulano, hijo de mengana, un hombre nacido de la matriz mortal de mengana y del licor seminal y que hoy ha sido vuelto a engendrar por ti, convertido en un ser inmortal entre tantísimas miríadas (de hombres), en esta hora por decreto del dios sobreabundantemente bueno, pretendo adorarle y lo suplica en lo que lo permiten las fuerzas humanas (texto ininteligible y *voces magicae)*. Tras decir esto tú, vendrá al polo y lo verás pasear como por un camino.

Pero tú, mirándole fijamente, emite un largo mugido, como si fuera con un cuerno, poniendo todo tu aliento, sometiendo a prueba tu costado, y besa las filacterias y di en primer lugar a la derecha: «Protégeme *(vox mystica)*». Dicho esto, verás las puertas abiertas y venir desde el abismo a siete vírgenes con vestiduras de *byssos*, con rostros de serpientes. Llámanse éstas las Fortunas del cielo que sostienen cetros de oro. Habiendo visto esto, saluda así: «Recibid mi saludo vosotras las siete Fortunas del cielo, vírgenes venerables y buenas, sagradas y compartidoras de la vida de *(vox mystica)*, santísimas guardianas de las cuatro columnas. Recibe mi saludo tú, la primera *(vox mystica)*; recibe mi saludo tú, la segunda *(vox mystica)*; recibe mi saludo tú, la tercera *(vox mystica)*; recibe mi saludo tú, la cuarta *(vox mystica)*; recibe mi saludo tú, la quinta *(vox mystica)*; recibe mi saludo tú, la sexta *(vox mystica)*; recibe mi saludo tú, la séptima *(vox mystica)*».

Y se acercarán también otros siete dioses que tienen rostro de toros negros, con ceñidores de lino y siete diademas áureas. Son éstos los

llamados señores del polo del cielo, a los que deberás saludar igualmente a cada uno por su propio nombre: «Salve, guardianes de los ejes (del mundo), jóvenes santos y fuertes, que hacéis girar a una sola voz de mando el eje rotatorio del orbe del cielo, y enviáis truenos y relámpagos, terremotos y rayos contra la muchedumbre de los impuros, y a mí, en cambio, porque soy piadoso y temeroso de Dios, (me dais) salud e integridad de cuerpo, agudeza de oído y de vista, imperturbabilidad en las presentes horas buenas del día de hoy, vosotros, señores míos y dioses de gran poder. Recibe tú, el primero, mi saludo *(vox mystica)*; recíbelo tú, el segundo *(vox mystica)*; recíbelo tú, el tercero *(vox mystica)*; recíbelo tú, el cuarto *(vox mystica)*; recíbelo tú, el quinto *(vox mystica)*; recíbelo tú, el sexto *(vox mystica)*; recíbelo tú, el séptimo *(vox mystica)*».

Y cuando estén a uno y otro lado, según su puesto, mira fijamente al aire y verás descender relámpagos y luces resplandecientes, y moverse la tierra y descender a un dios de grandísimo tamaño con un rostro luminoso, joven, de cabellos de oro, vestido de túnica blanca, con una corona de oro y pantalones, sosteniendo en la diestra el hombro áureo de un ternero; es éste la Osa Mayor que mueve y de nuevo hace girar al cielo, ascendiendo y descendiendo según las horas. Mas tú al punto emite un largo mugido, sometiendo a prueba tu estómago, para poner en conmoción al tiempo los cinco sentidos; muge largamente, para apartarlo, besando de nuevo las filacterias y diciendo: *(vox mystica)* de fulano, permanece conmigo en mi alma, no me abandones, porque te lo ordena *(vox mystica)*. Y mira fijamente al dios mugiendo largamente y salúdale así: «Señor, salve, déspota del agua; salve, principio de la tierra; salve, dinasta del espíritu *(voces magicae)*. Señor, engendrado de nuevo, dejo la generación, creciendo termino de crecer y muero, habiendo sido engendrado por la generación que da la vida me encamino disuelto al término de la generación, según tú lo fundaste, según tú legislaste e hiciste el misterio» [41].

[41] Dieterich traduce la última palabra (griego = *mysterion)* por «sacramento», porque piensa en un proceso cultual.

IV

EL CULTO AL SOBERANO Y LA IDEA DE LA PAZ

I. HELENISMO

126

Honras otorgadas a Antígono Monóftalmo por la ciudad de Scepsis (311/310 a. C.). Con motivo de un escrito, conservado también en una inscripción (Dittenberger, OGIS 5), del poderoso diádoco que notificaba la conclusión de la paz con Casandro, Ptolomeo y Lisímaco y garantizaba a las ciudades griegas la libertad y autonomía, tomó un acuerdo la ciudad de Scepsis, en la Tróade, en el que se entremezclan los motivos políticos y las formas religiosas, como tantas veces sucede en la historia del culto al soberano (OGIS 6, lín. 11-34).

Que decrete el pueblo: Puesto que Antígono ha sido autor de grandes beneficios para la ciudad y los demás griegos, que se alabe a Antígono y se congratule con él por los hechos; y que se congratule la ciudad con los griegos porque vivirán en paz en el futuro, libres y autónomos; y para que Antígono sea honrado del modo que lo merecen sus hechos y quede patente que el pueblo corresponde a los favores recibidos previamente, que delimite un recinto sagrado y le haga un altar y le erija una imagen, la más bella posible; y que en su honor se celebren cada año un sacrificio, un certamen, una procesión con coronas y demás festividades conforme se realizaban antes [1]. Que se le imponga una corona por un precio de cien estáteres de oro; y se corone también a Demetrio y a Filipo [2], cada uno por un valor de cincuenta monedas de oro. Y se proclamen las coronas en el certamen durante la festividad; y que la ciudad haga un sacrificio en acción de gracias por la buena noticia *(euangelia)* con motivo de lo anunciado por Antígono; y que todos los ciudadanos porten coronas [3].

[1] Es decir, las honras otorgadas ya anteriormente debían sobrepasarse en la nueva ocasión; de esta manera se aclara la aproximación a la esfera divina implícita en la consagración de un lugar de culto a Antígono, sin que se exprese una divinización propiamente dicha.
[2] Ambos hijos de Antígono. Sobre Demetrio Poliorcetes, cf. el texto siguiente.
[3] Siguen disposiciones sobre otros particulares.

127

Canto cultual de los atenienses en honor de Demetrio Poliorcetes (291/290 a. C.). Cuando el hábil general macedonio Demetrio, «el sitiador de ciudades», hizo su entrada por tercera vez en Atenas, los atenienses, que necesitaban su ayuda contra los etolios, le recibieron con el servilismo más rebuscado como si fuera un dios aparecido en persona. En medio de ceremonias y danzas cultuales resonó por todas las calles un canto en metros itifálicos, alternantes con trímetros yámbicos. Lo ha transmitido el historiador Duris *(FGrHist* 76 F 13 en «Ateneo» VI, pp. 253d ss).

Pues los más grandes y queridos de los dioses
están presentes en la ciudad.
Acá, en efecto, a Deméter y Demetrio
simultáneamente trajo la oportunidad.
Ella los venerables misterios de Core
viene a celebrar;
él alegre, como cuadra a un dios, y bello
y sonriente aquí está.
¡Augusta aparición! Los amigos, todos en corro,
y él, en el centro,
tal como si los amigos fueran estrellas,
y él fuese el sol.
¡Oh! hijo del potentísimo dios Posidón
y de Afrodita, salve.
Otros dioses ciertamente o están muy distantes
o no tienen oídos
o no existen o nos atienden en nada,
pero a ti te vemos hacer acto de presencia
y no en imagen de madera o de piedra, sino de verdad.
Te suplicamos, pues, a ti.
Trae primero la paz, queridísimo,
pues Señor *(kyrios)* eres tú.
Y a la que no sólo a Tebas, sino a la Hélade entera
oprime, a esa Esfinge,
El Etolio que sentado en la roca,
como la otra de antaño
arrebata y se lleva nuestros cuerpos
—y no puedo con ella luchar.
Propio de etolios, sí, es arrebatar las cosas del vecino,
pero ahora incluso las de más allá—
especialmente sé tú quien le castigues; y si no,
encuentra algún Edipo
que a esa Esfinge despeñe
o la convierta en roca.

128

Inscripción honorífica en favor de Atalo III de Pérgamo. El último rey (138-133 a. C.) del que fue en su día el tan altivo reino de Pérgamo legó por testamento su Estado a los romanos. No era una fuerte personalidad, sino más bien un hombre débil y estrafalario. La siguiente inscripción (Dittenberger, OGIS 332), que verosímilmente procede de Elea (al sur de Pérgamo, la capital), es un ejemplo de la modalidad del culto al soberano con menos influjos orientales. El comienzo, que contenía la motivación de las honras, está mutilado.

[... no sobrepasando nadie] al rey en benevolencia [hacia el pueblo], que vote éste las honras que le corresponden para que con respecto a los beneficios realizados quede patente que los ciudadanos le dan fervientemente las gracias merecidas por sus éxitos y por las buenas acciones para con ellos:

Con buena fortuna, que decrete el consejo y el pueblo coronar al rey con una corona de oro como premio por su victoria, y consagrar una imagen suya con coraza, de cinco codos, pisando los despojos enemigos, en el templo de Asclepio Soter, para que comparta el templo con el dios; y que se erija también una estatua ecuestre suya sobre una base de mármol junto al altar de Zeus Soter, a fin de que se encuentre la imagen en el lugar más visible del ágora; y que cada día el *stephanephoros*[4] y el sacerdote del rey y *agonothetes*[5] ofrenden al rey incienso sobre el altar de Zeus Soter. Y que el día octavo[6], en el que se presentó en Pérgamo, sea sagrado para siempre y que anualmente celebre en él el sacerdote de Asclepio la procesión más solemne posible desde el pritaneo hasta el recinto de Asclepio y del rey, y tome parte en ella el personal de costumbre. Y ofrecido y terminado el sacrificio, reúnanse en el templo los arcontes. Y que sean entregados para el sacrificio y la reunión de éstos por el administrador de los fondos irreversibles (*scil.,* no empleables para otros fines que los religiosos) del tesoro del templo de Asclepio cincuenta dracmas de plata. Del sacrificio y de la recepción se encargarán los hierómanos [guardianes del templo]. Y se pondrán inscripciones, sobre la imagen: «El pueblo al rey Atalo Filométor y Evérgetes, hijo del rey-dios Eumenes Soter[7], por su hazaña y valentía en la guerra, al haber vencido a los contrarios»; y sobre la

[4] «Portacorona», designación de un alto sacerdocio (aquí tal vez el sumo sacerdote de la comunidad).

[5] El sacerdote del rey desempeña aquí también la función de organizador de las competiciones en los juegos, cuyo origen sagrado e importancia es conocida.

[6] A saber: del mes Apollonios, como se desprende de la inscripción. Dittenberger, OGIS 764, l. 30.

[7] La titulación oficial de los soberanos helenísticos contiene epítetos tradicionales, de significación política las más de las veces, no siempre religiosa. Filométor significa «amante de su madre» y fue epíteto de Ptolomeo VI (180-145 a. C.). Evergetes («Bienhechor») y Soter («Salvador») designan los méritos que dan el motivo formal de las honras. Para el padre de Atalo III, Eumenes II (197-158 a. C.), se recabó póstumamente el título habitual de *Theos,* que corresponde más o menos al romano *Divus.*

estatua: «El pueblo al rey Atalo Filométor y Evérgetes, hijo del rey-dios Eumenes Soter, por su hazaña, por su prudencia que acrecienta su poderío y por su generosidad para con él». Y que cuando se presente en nuestra ciudad, porten coronas todos los *stephanephoroi* de los doce dioses y del rey-dios Eumenes; y que los sacerdotes y las sacerdotisas, abriendo los templos de los dioses y ofrendando incienso, pidan que ahora y siempre le den al rey Atalo Filométor y Evérgetes salud, conservación, victoria y poder [por tierra] y [mar], cuando ataque o se defienda, y que su reino permanezca por toda la eternidad inmune en toda seguridad. Y que salgan a su encuentro los sacerdotes y sacerdotisas supraescritos, los estrategos, los arcontes y los vencedores en los juegos sagrados con las coronas ganadas en las [competiciones]; y el gimnasiarco con los efebos y [los jóvenes] y el pedónomo con los niños y los ciudadanos y [las mujeres y las vírgenes], todos ellos con los residentes con vestiduras blancas y [cubiertos de coronas] [8] ... (l. 52) [y para que se entere el] rey de lo decretado por el pueblo, los arcontes le enviarán el decreto y le rogarán, como benevolente [que es] y bienhechor del pueblo, que conservando la [filantropía] que tiene heredada de sus padres para con nuestro pueblo sea siempre autor de algún beneficio al pueblo, para que la comunidad de nuestro cuerpo ciudadano adquiera una situación mejor y más feliz [9].

129

Inscripción en honor de César, procedente de Efeso (48 a. C.) (Dittenberger, *Sylloge*^{3} 760). «El primer testimonio cierto de la noción universalista de un salvador en ámbito griego» [10].

Las ciudades de Asia [11] y [los pueblos] y las naciones [honran] a Cayo Julio César, hijo de Gayo, sumo sacerdote *(pontifex maximus)*, emperador y cónsul por segunda vez, descendiente de Ares y Afrodita, dios manifiesto y común salvador *(soter)* de la vida humana.

[8] Siguen normas sobre el sacrificio que debe ofrecerse en esa ocasión, la proclamación solemne de las honras, y la ceremonia del banquete festivo.
[9] Siguen las normas finales sobre la publicación y duración eterna del acuerdo.
[10] F. Taeger, *Charisma* II (Stuttgart 1960) 56.
[11] Asia: la provincia romana de Asia Menor.

130

Decreto sobre el calendario de la provincia de Asia. Las ciudades griegas de la provincia de Asia decretaron, verosímilmente el año 9 a. C., la introducción del calendario juliano y el traslado del comienzo del año al 23 de septiembre, día del nacimiento de Augusto. El motivo para esta decisión lo dio un escrito del procónsul Paulo Fabio Máximo, que se antepuso al decreto oficial, en su texto original latino y en versión griega. Se han conservado restos del documento en cuatro inscripciones procedentes de Priene, Apamea, Dorylaion y Eumenea (Dittenberger, OGIS 458 y SEG 4, 1929, núm. 490).

[... no se sabe] si es más apreciable o más provechoso el día del nacimiento del divinísimo César [12], al cual podríamos considerar con justicia igual que el principio de todas las cosas, si no por naturaleza, al menos por su utilidad, ya que levantó todas las cosas que se estaban derrumbando y adquiriendo una forma desgraciada y dio un nuevo aspecto a todo el mundo, que hubiera recibido con la mayor facilidad la destrucción, si no hubiese nacido César, la ventura común de todas las cosas. Por ello se podría estimar que este acontecimiento ha sido para uno mismo el principio de la vida y de la existencia, lo cual representa dejar al fin de arrepentirse de haber nacido. Y puesto que de ningún día podría nadie recibir motivaciones más venturosas [13] para la utilidad común y propia que del día que fue venturoso para todos [14], y como además sucede que ese momento coincide casi en las ciudades de Asia con la entrada en las magistraturas [15] —evidentemente por haber sido esta ordenación prefigurada por algún designio divino [16], para que fuera punto de arranque para la honra de Augusto—; y puesto que es difícil corresponder equitativamente en agradecimiento a tantos beneficios [17] suyos, a no ser que para cada uno ideáramos alguna modalidad de correspondencia [18]; y como los hombres celebrarán con mayor placer el día del nacimiento común a todos, si por el principio se recibe un placer propio, me parece bien que el día primero del año de todas las ciudades sea uno solo y el mismo, el del nacimiento del divinísimo César, y que en él entren todos los magistrados en su cargo, a saber: el 9 antes de las calendas de octubre [19], para que quede más honrado recibiendo externamente algún culto y sea más conocido de todos ese

[12] Así la traducción griega; el original latino, fragmentariamente conservado, no va tan lejos y habla sólo del «día del nacimiento de nuestro Príncipe» *(principis nostri natalis)*.

[13] Latín: «auspicios más felices» *(feliciora... auspicia)*.

[14] Latín: «que públicamente (estiman) el más feliz» *(quem publice felicissimum [credunt])*.

[15] De acuerdo con el calendario macedonio, en vigencia en el Oriente helenístico, el año empezaba con el equinoccio.

[16] Latín: «por un azar» *([fort]uito)*.

[17] Latín: «por tantos méritos divinos» *(tot erga divina merita)*.

[18] Latín: «si no se tienta toda la materia de piedad» *(nisi omnis pietatis temptetur materia)*.

[19] 23 de septiembre.

día que, según creo, reportará a la provincia la mayor utilidad. Y será menester que sea escrito un decreto por la asamblea de las ciudades de Asia que comprenda todos los méritos de Augusto, para que permanezca eternamente lo que habéis ideado para su honra. Y ordenaré que el decreto, inscrito en una estela, sea colocado en el templo, habiendo puesto delante la orden escrita en una y otra lengua.

Decretaron los griegos de Asia, a propuesta del sumo sacerdote Apolonio, hijo de Menófilo, de Azanos. Puesto que la providencia que ordena [todas las cosas] de nuestra vida, aplicando diligencia y ambición, dispuso el más cumplido bien para la vida al traernos a Augusto, a quien colmó de virtud en beneficio de los hombres, enviándole para nosotros y nuestra posteridad como un salvador que pondrá fin a la guerra y arreglará [todo; y puesto que con su aparición] el César [... ha sobrepasado] las esperanzas de los anteriores, no sólo superando a los [benefactores] que hubo antes de él, sino no dejando siquiera esperanza [de superarle] a los que habrá en el futuro; y como el día del nacimiento del dios fue el comienzo para el mundo de las buenas noticias debidas a él..., Paulo Fabio Máximo, procónsul de la provincia, enviado para salvación de ésta por la mano y consejo de aquél, benefició la provincia [con infinitos beneficios], cuya cantidad nadie podría exponer [de modo suficiente], e ideó para honra de Augusto lo que hasta el momento era desconocido de los griegos, que el tiempo para la vida comenzara a partir de su nacimiento. Por ello, con buena ventura y para salvación suya, decretan los griegos de Asia que el Año Nuevo comience en todas las ciudades el día 9 antes de las calendas de octubre, que es el del nacimiento de Augusto [20].

131

Inscripción de Halicarnaso. Epoca de Augusto. *The Collection of Ancient Greek Inscriptions in the British Museum,* editado por C. T. Newton, tomo IV (por G. Hirschfeld), Londres 1893, núm. 894.

Puesto que la eterna e inmortal naturaleza del Universo, a más de los sobresalientes beneficios, concedió graciosamente a los hombres el mayor bien, al traernos en nuestra vida feliz a César Augusto, padre de su propia patria, la diosa Roma, y Zeus Patroos [21] y salvador del común género humano, cuya providencia no sólo ha colmado sino sobrepasado las súplicas de todos —pues están en paz la tierra y el mar, florecen las ciudades en el orden de la ley, la concordia y la prosperi-

[20] Siguen normas particulares sobre el mes del emperador, las honras de los gobernadores, la publicación del decreto y particularidades del calendario juliano, así como un nuevo decreto sobre el momento adecuado de celebrar las elecciones para las magistraturas.

[21] Zeus, el «dios de nuestros padres».

dad, y hay sazón y fruto de todo bien, estando llenos los hombres de buenas esperanzas para el futuro, y de tranquilidad de ánimo con respecto al presente... [22]

132

Virgilio, *Egloga IV*. Culmina la poesía pastoril del joven Virgilio en este poema que dedicó a su protector Asinio Polión, cónsul en el año 40 a. C. El mito ancestral de la Edad de Oro se recrea y se concreta a la vez en la figura simbólica de un niño humano y divino. La interpretación global y la de múltiples particularidades de detalle plantea enigmas que probablemente jamás podrán recibir una interpretación unívoca y satisfactoria. De momento sigue siendo indispensable el concienzudo análisis y la interpretación de Karl Büchner, Pauly-Wissowa RE 2-R. VIII. Dejamos hablar al poeta en la traducción de Eugenio de Ochoa, ed. Edaf, 1970.

Cantemos, ¡oh musas sicilianas!, asuntos algo más levantados. No a todos agradan los arbustos y los humildes tamariscos; si cantamos las selvas, sean las selvas dignas de un cónsul. Ya llega la última edad anunciada en los versos de la Sibila de Cumas; ya empieza de nuevo una serie de grandes siglos. Ya vuelven la virgen Astrea y los tiempos en que reinó Saturno; ya una nueva raza desciende del alto cielo. Tú, ¡oh casta Lucina!, favorece al recién nacido infante, con el cual concluirá, lo primero, la edad de hierro y empezará la de oro en todo el mundo; ya reina tu Apolo. Bajo tu consulado, ¡oh Polión!, tendrá principio esta gloriosa edad y empezarán a correr los grandes meses; mandando tú, desaparecerán los vestigios, si aún quedan, de nuestra antigua maldad, y la tierra se verá libre de sus perpetuos terrores. Este niño recibirá la vida de los dioses, con los cuales verá mezclados a los héroes, y entre ellos le verán todos a él, y regirá el orbe, sosegado por las virtudes de su padre. Para ti, ¡oh niño!, producirá en primicias la tierra inculta hiedras trepadoras, nardos y colocasias, mezcladas con el risueño acanto. Por sí solas volverán las cabras al redil, llenas las ubres de leche, y no temerán los ganados a los corpulentos leones. De tu cuna brotarán hermosas flores; desaparecerán las serpientes y las falaces hierbas venenosas; por doquiera nacerá el amonto asirio, y cuando llegues a edad de leer las alabanzas de los héroes y los grandes hechos de tu padre, y de conocer lo que es la virtud, poco a poco amarillearán los campos con las blandas espigas, rojos racimos penderán de los incultos zarzales y las duras encinas destilarán rocío de miel. Todavía quedarán, sin embargo, algunos rastros de la antigua maldad, que moverán al hombre a provocar en naves las iras de Tetis, a ceñir las ciudades con murallas y a abrir surcos en la tierra. Otro Tifis habrá, y otra Argos, que llevará escogidos héroes; otras guerras también, y por segunda vez caerá sobre Troya un terrible Aquiles. Mas luego, llegado que seas a la edad viril, el nauta mismo abandonará la mar y cesarán

[22] De lo siguiente tan sólo se han conservado unas cuantas palabras («con competiciones, con ofrendas, sacrificios e himnos»).

en su tráfico las naves; todo terreno producirá todas las cosas. La tierra no consentirá el arado, la vid no consentirá la podadera y el robusto labrador desuncirá del yugo los bueyes. No aprenderá la lana a teñirse con mentidos colores; por sí mismo el carnero en los prados mudará su vellón, ya en suave púrpura, ya en amarilla gualda; con sólo pastar la hierba, se vestirán de escarlata los corderillos. ¡Corred, siglos venturosos!, dijeron a sus husos las Parcas, acordes con el incontrastable numen de los Hados. Ya es llegado el tiempo; crece para estos altos honores, ¡oh cara estirpe de los dioses, oh glorioso vástago de Júpiter! Mira cómo oscila el mundo sobre su inclinado eje, y cómo las tierras y los espacios del mar, y el alto cielo y todas las cosas se regocijan con la idea del siglo que va a llegar. ¡Ojalá me alcance el último término de la vida y me quede aliento bastante para decir tus altos hechos! No me vencerá en el canto ni el tracio Orfeo ni Lino, aun cuando asistan a éste su padre y a aquél su madre, Calíope a Orfeo, a Lino el hermoso Apolo. Si el mismo Pan compitiese conmigo, siendo juez la Arcadia, el mismo Pan se declararía vencido delante de la Arcadia. Empieza, ¡oh tierno niño!, a conocer a tu madre por su sonrisa; diez meses te llevó en su vientre con grave afán; empieza, ¡oh tierno niño! El hijo que no ha alcanzado la sonrisa de sus padres no es admitido a la mesa de los dioses ni en el lecho de las diosas.

133

Veleyo Patérculo, *Historia romana* II 89. *La paz de Augusto.* Traducción castellana de Manuel Sueyro (Madrid 1787).

Materia es para más de un justo volumen; y así mal podrá comprehender éste tan abreviado el recibimiento que se hizo a César, después de vuelto a Italia y a la ciudad[23]; el aplauso de todas las gentes, edades, órdenes y la magnificencia de sus triunfos y espectáculos. No pueden finalmente los hombres desear cosa de los dioses; no pueden los dioses otorgar cosa a los hombres; no puede la imaginación ofrecer, ni la mayor felicidad dar de sí alguna que Augusto, con su vuelta a Roma, no haya hecho ver a la República, al pueblo romano y orbe de la tierra. Acabáronse después de veinte años las guerras civiles, sepultáronse las extranjeras, tornó la paz, cesó en todas partes el furor de las armas, restituyóse a las leyes su rigor, a los jueces su autoridad, la majestad al Senado; el gobierno de los magistrados se redujo a lo que solía; sólo se añadieron dos pretores a los ocho, volviendo la República a aquella forma antigua, los campos a la labranza, el respeto a las cosas sagradas, a los hombres la seguridad, y a cada uno la posesión cierta de sus bienes. Enmendáronse útilmente las leyes, hiciéronse otras provechosas, eligióse el Senado sin ruidos, no sin atención; y a persuasión del príncipe vinieron con gusto a honrar la ciudad varones

[23] El año 29 a. C.

principales que habían gozado del triunfo, y de las honras mayores; sólo se pudo alcanzar de César que continuase once veces su consulado[24], habiéndole rehusado muchas; y con la misma constancia desvió la dictadura, en que porfiaba tanto el pueblo.

134

De las Res Gestae divi Augusti[25]. Augusto dejó al morir un rollo que se depositó en el templo de Vesta, conteniendo la «relación de sus logros»; un documento de extraordinario valor político e histórico. Dicha relación se grabó en dos estelas de bronce que se colocaron delante del Mausoleo de Augusto y que no se han conservado. No obstante, se han hallado copias de las mismas en Asia Menor, en el texto original latino y/o en traducción griega. La más conocida es la copia descubierta en Ancira (Ankara), el *Monumentum Ancyranum.* La edición más manejable es *Res gestae divi Augusti,* editado y con comentarios de H. Volkmann, Berlín 1957 (Kleine Texte 29/30). (Recientemente ha sido reproducida la edición de Th. Mommsen, *Res gest. div. Aug. ex monumentis Ancyrano et Apolloniensi,* Scientia Verlag Aelen, 1970). Al final del documento (34-35) Augusto habla de los célebres decretos de enero del 27, que echaron los cimientos del principado, y del título honorífico de *Pater patriae.*

En mi sexto y séptimo consulado[26], cuando puse fin a la guerra civil y tenía por el universal consenso el poder supremo, traspasé la soberanía política de mi potestad al arbitrio del Senado y del pueblo romano. Por este meritorio gesto recibí el nombre de Augusto por un senadoconsulto y los postes de mi casa quedaron adornados públicamente de laurel, y se fijó una corona cívica[27] sobre la puerta de mi casa y se colocó un escudo de oro en la Curia Julia, el cual, según atestiguaba la inscripción que había en él, me lo concedía el Senado y el pueblo romano por mi valor, clemencia y justicia y piedad. A partir de entonces superé a todos en prestigio *(auctoritas),* pero no disfruté de mayor poder que los colegas que tuve en las magistraturas.

Cuando desempeñaba mi decimotercer consulado[28], el orden ecuestre y todo el pueblo romano me dieron el nombre de padre de la patria y ordenaron inscribirlo en el vestíbulo de mi casa, en la curia y en el foro de Augusto debajo de la cuadriga que se me había erigido por un decreto del Senado. Cuando escribí esto, estaba en el año septuagésimo sexto de mi vida[29].

[24] El año 23 renunció Augusto al consulado vitalicio: fue investido del consulado por duodécima y decimotercera vez los años 5 y 2 a. C.

[25] Cf. texto núm. 17.

[26] 28 y 27 a. C. El año 28 derogó la ley de excepción del segundo triunvirato; el 13 de enero del año 27 renunció a la investidura de plenos poderes.

[27] La corona de hojas de encina como distintivo del soldado que había salvado en la guerra a un conciudadano. Augusto era sin más el salvador de los ciudadanos. También aparece con frecuencia en sus monedas la hoja de encina con la inscripción *ob cives servatos.*

[28] El año 2 a. C.

[29] Comenzó éste el 23 de septiembre del año 13 d. C.; Augusto murió el 19 de agosto del año siguiente.

135

Suetonio, *Divus Augustus* 94. *Presagios y leyendas en torno a Augusto.* Suetonio (*Divus Augustus* 94, 1ss) y Dión Casio (XLV 1, 2ss) transmiten una compilación, concorde en lo fundamental, de presagios relativos al nacimiento, vida y muerte del emperador, aunque sean de distinta procedencia. Junto a augurios de genuino carácter romano se transfieren a Augusto las representaciones del rey-dios de origen helenístico y oriental. No es fácil dilucidar si estas leyendas ingenuas son reflejo de creencias populares o invenciones literarias. Traducción castellana de Mariano Bassols de Climent, Ed. Alma Mater.

Cuenta Julio Marato[30] que, pocos meses antes de que naciera Augusto, acaeció en Roma un prodigio del que todos fueron testigos y que presagiaba que la naturaleza se preparaba a dar a luz un rey para el pueblo romano y que, atemorizado el Senado, prohibió que se diera crianza a ningún niño que naciera en aquel año, pero que los senadores cuyas esposas estaban encintas, interpretando cada uno el presagio como referido a sí mismo, hicieron por manera que el acuerdo del Senado no fuese depositado en el erario. Leo en los libros de Asclepíades de Mendes titulados «Investigaciones sobre la naturaleza de los dioses» que Acia[31] concurrió a medianoche a una solemne ceremonia en honor de Apolo, y que habiendo dado orden de que depositaran en el suelo su litera, y la dejaran en el templo, se durmió en ella mientras las restantes matronas se marchaban a sus casas y que, de repente, se deslizó dentro de la litera una serpiente para salir al poco rato: al despertarse, Acia se purificó, como si acabara de salir de los brazos de su marido, y al punto apareció en su cuerpo una mancha, como si le hubieran pintado una serpiente, y ya no pudo borrarla jamás, hasta el extremo de que se vio obligada a dejar de frecuentar para siempre los baños públicos. A los diez meses nació Augusto y por este motivo se le tuvo por hijo de Apolo. La misma Acia, antes de dar a luz, soñó que sus entrañas eran transportadas al cielo y que se desparramaban por todo el ámbito del firmamento y de la tierra. Incluso su padre, Octavio, soñó que el disco del sol salía del seno de Acia. El día que nació Augusto se discutía en el Senado sobre la conjuración de Catilina y Octavio llegó a la reunión con retraso a causa del parto de su esposa. Ahora bien, es cosa sabida y del dominio público que P. Nigidio[32], cuando se enteró de la causa del retraso y fue además informado de la hora exacta del parto, dijo que acababa de nacer el dueño del mundo. Años más tarde, Octavio, cuando conducía su ejército por lugares recónditos de Tracia, inquirió sobre su hijo, practicando exóticas ceremonias en un bosque consagrado a Baco, y obtuvo de los sacerdotes la misma respuesta, basándose en que, al derramar el vino en los altares, había brotado una llama tan alta que, rebasando el techo del templo,

[30] Liberto y secretario de Augusto.
[31] La madre de Augusto.
[32] Un amigo de Cicerón, personalidad interesante por su fuerte inclinación a la mántica, astrología, magia y régimen de vida pitagórico.

alcanzó el mismo cielo, y que un prodigio parecido había ocurrido únicamente a Alejandro Magno al ofrecer un sacrificio en aquellos mismos altares. Más aún, durante la noche siguiente le pareció ver en sueños a su hijo, pero de una estatura mucho mayor que la humana, con el rayo, el cetro y los atributos de Júpiter Optimo Máximo, aureolado por una corona de rayos, sobre un carro adornado de laureles al que arrastraban doce corceles de eximia blancura. Cuando era todavía un niño —esta anécdota aparece recogida en la obra de C. Druso—, su nodriza le dejó a última hora de la tarde acostado en los bajos de la casa; al día siguiente había desaparecido. Lo buscaron afanosamente y por fin lo hallaron echado cara al sol naciente en la azotea de una torre muy alta. Cuando empezaba a balbucear las primeras palabras, un día, en un predio familiar situado en las afueras de la ciudad, ordenó callar a las ranas, que con su croar importunaban a todos, y, a partir de entonces, las ranas dejaron de croar en aquel lugar... M. Cicerón, en una ocasión que acompañaba a C. César al Capitolio, contó casualmente a sus amigos un sueño que había tenido la noche anterior: un niño de noble semblante, a quien descolgaban desde el cielo sujeto a una cadena de oro, se detuvo delante de la puerta del Capitolio y allí Júpiter le dio un látigo de oro. De súbito Cicerón vio a Augusto, desconocido todavía por muchos y a quien su tío César había mandado llamar para ofrecer un sacrificio, y al punto aseguró que era el mismo niño cuya imagen había visto en sueños.

136

Horacio, *Carmina* IV 5. Desde el año 16 hasta el 13 a. C. permaneció Augusto en la Galia y en España. El estado de ánimo de Roma, donde se esperaba impacientemente el regreso del garantizador de un régimen pacífico y benéfico, lo captó Horacio en un poema que compuso a la manera de himno o de plegaria. Traducción castellana de Javier de Burgos *(Las poesías de Horacio traducidas en versos castellanos,* Madrid 1844).

Conservador de la romúlea gente,
gran príncipe que al suelo
dio favorable el cielo,
¡ay!, harto estás ya ausente;
torna a tu pueblo triste,
torna, cual al Senado lo ofreciste.
Vuelve su luz a la afligida Roma;
que apenas por do quiera
cual sol de primavera,
tu faz radiante asoma,
rebosa la ventura,
y resplandece el sol con luz más pura.
Cual a hijo caro, que por largo invierno,

del mar al otro lado
retiene separado
del dulce hogar paterno
el envidioso noto,
su madre llama con ferviente voto,
busca auspicios, y fija dolorida
ojos que ardiente explaya
en la sinuosa playa;
tal la patria impelida
de su leal anhelo,
busca en César su gloria y su consuelo.
Nutren Ventura y Ceres mieses blondas;
seguro el buey pausado
por ti pace en el prado;
seguro entre las ondas
por ti el mercader vuela,
y de su buena fe nadie recela.
No ya el vicio el hogar casto inficiona;
del hijo parecido
al esposo querido,
se engríe la matrona;
ley y costumbre enfrena;
compañera del crimen es la pena.
¿Quién los hijos de la hórrida Germania,
ni al medo enfurecido,
ni al escita aterido,
de la feroz Espania,
quién temerá la guerra
mientras que César rija la ancha tierra?
A los olmos las vides enlazando
pasa el labriego el día,
en su grata alquería;
y a su casa tornando,
en la mesa postrera
reconocido tu deidad venera;
y con preces te acata y con cantares,
y en tu honor libaciones
hace en anchos tazones,
y te agrega a sus Lares,
bien cual la Grecia grata
dioses a Cástor y Hércules acata.
Largo tiempo asegures tú de Roma,
benéfico caudillo,
el reposo y el brillo:
tal cuando el sol asoma,
decimos, y a la noche,
cuando al salobre mar hunde su coche.

V

LOS JUDIOS DE PALESTINA ENTRE EL LEVANTAMIENTO DE LOS MACABEOS Y EL FIN DE LA GUERRA JUDIA

I. HISTORIA DE LOS JUDIOS

1. *La dinastía de los asmoneos*

Durante la dinastía de los asmoneos, el sumo sacerdocio recabó para sí y encarnó el ejercicio del poder religioso-cultual y político. Jonatán y, después de su asesinato (152 a. C.), Simón consiguieron grandes concesiones políticas por parte de los sirios; el último se denominó «gran sumo sacerdote, general y caudillo de los judíos» (141 a. C.). Le sucedió en esta magistratura Juan Hircano I (134-104 a. C.). Su gestión política y la de su sucesor, Alejandro Janeo (104-77 a. C.), la miraban con recelo los representantes estrictos del judaísmo fiel a la Ley. Los testimonios siguientes proceden de la historia de Josefo.

137

Josefo, *Ant.* XIII 10, 5-6, §§ 288-296: *Hircano I* [1].

(5) El éxito le atrajo a Hircano la envidia de los judíos. Sobre todo estaban mal dispuestos con él los fariseos, que son una secta de los judíos, según hemos mostrado en los libros anteriores. Y tienen tanta influencia en el pueblo que, cuando dicen algo contra el rey o contra el sumo sacerdote, inmediatamente encuentran crédito. Discípulo de ellos era también Hircano, a quien tenían en gran afecto. Una vez que les había invitado a comer dándoles una cordial acogida, como les viera muy complacidos, comenzó a decirles que sabían que él quería ser justo y que hacía todo cuanto pudiera ser del agrado de Dios y suyo (porque, en efecto, los fariseos filosofan). Por ello pretendía que, si le veían errar y desviarse del justo camino, le recondujeran a éste y le corrigieran. Todos le reconocieron que reunía todas las virtudes, y él se alegró con las alabanzas, pero uno de los comensales, Eleazar de nombre, malintencionado de naturaleza y amigo de disputas, le dijo: «Puesto que pretendes conocer la verdad y quieres ser justo, renuncia

[1] Cf. tomo I, p. 171.

al sumo sacerdocio y conténtate con gobernar al pueblo». Preguntándole Hircano la causa por la que debía renunciar al sumo sacerdocio, le replicó: «Porque tenemos oído de los ancianos que tu madre fue cautiva durante el reinado de Antíoco Epífanes». La afirmación era falsa, e Hircano montó en cólera con él, y todos los fariseos se indignaron grandemente.

(6) Un tal Jonatás[2], amigo íntimo de Hircano, que pertenecía a la secta de los saduceos, los cuales mantienen la doctrina contraria a los fariseos, le dijo que Eleazar había proferido sus injurias por designio común de todos los fariseos y que quedaría esto en evidencia si les preguntasen cuál era el correctivo que merecía por lo dicho. Hircano preguntó a los fariseos cuál era el castigo que según ellos merecía, en la idea de que comprobaría que las calumnias no se habían proferido por instigación suya si le estimaban merecedor de un castigo apropiado. Pero los fariseos respondieron que azotes y prisión, pues no les parecía oportuno imponer la pena de muerte por una injuria, ya que son de natural clementes en lo relativo a los castigos. Ante esto Hircano montó en gran cólera y creyó que habían decidido que dicho individuo profiriera las calumnias. Jonatás era quien más excitaba su irritación, hasta el extremo de que le hizo apartarse de los fariseos para adherirse al partido de los saduceos y derogar todos los preceptos que habían establecido al pueblo, castigando a quienes los observaban. De ahí le vino a él y a sus hijos el odio del pueblo.

138

Josefo, *Ant.* XIII 13, 5, §§ 372-376: *Alejandro Janeo.*

(5) En cuanto a Alejandro[3], se las veía con una insurrección de los suyos: en efecto, el pueblo se sublevó durante la celebración de la fiesta y, cuando estaba junto al altar dispuesto a hacer el sacrificio, le arrojó limones, pues tienen los judíos la costumbre de llevar en la fiesta de los tabernáculos cada uno ramos de palmeras y de limones[4], según hemos indicado en otro lugar. Le echaban en cara además el haber nacido de cautiva y ser indigno de la honra real y de hacer el sacrificio. Encolerizado por esto, dio muerte a unos seis mil de ellos y construyó una empalizada en torno al altar y al templo hasta el recinto en el que sólo les era lícito entrar a los sacerdotes, impidiendo con ello al pueblo el acceso al templo. Mantenía también mercenarios pisidas y cilicios, pues no empleaba a los sirios por ser enemigos de ellos. Después de haber sometido a los árabes moabitas y galaaditas al pago de

[2] Un miembro del partido fariseo.

[3] Alejandro Janeo reivindicó el título de rey. Bajo él ganaron los fariseos predicamento.

[4] Cf. tomo I, pp. 215-217.

un tributo, destruyó también Amatunte, sin que Teodoro[5] se atreviera a salirle al encuentro. Pero habiendo entablado combate con Obedas, rey de los árabes, cayó en una emboscada en un lugar escarpado y de difícil acceso, yendo a parar, empujado por la muchedumbre de camellos, a un profundo barranco en la aldea de Gádara de la Judánide y a duras penas salvó la vida. Escapando de allí se presentó en Jerusalén. Y como el pueblo le atacara por su derrota, luchó con él durante seis años y quitó la vida a no menos de 15.000 judíos. Y aunque les rogaba que pusieran fin a su enemistad contra él, acrecentaba más su odio por lo sucedido. Y preguntándoles qué deseaban, todos respondieron a gritos que aconteciera su muerte, y enviaron embajadores a Demetrio Eucero[6] pidiéndole que se aliara con ellos.

139

Josefo, *Ant.* XIV 4, 4-5, §§ 69a-79: *Conquista de Jerusalén por Pompeyo.*

(4) Aplicada la máquina, sufrió una sacudida la mayor de las torres y se vino abajo, dejando una brecha abierta; entonces penetraron los enemigos. El primero de ellos fue Cornelio Fausto, hijo de Sula, que escaló el muro con sus soldados; después de éste, el centurión Furio con los que seguían de la otra parte; por el centro Fabio, también centurión, con una fuerte tropa. Cundió la carnicería por todas partes. Los judíos unos eran pasados a cuchillo por los romanos, otros se daban muerte mutuamente, algunos se arrojaban a los precipicios o prendían fuego a sus casas y ardían en ellas, no pudiendo soportar lo que estaba ocurriendo. Cayeron alrededor de 12.000 judíos y muy pocos romanos. Cayó prisionero incluso Absalón, tío y suegro de Aristóbulo. Y no fueron pequeñas las profanaciones que se cometieron con el templo, cuyo acceso y contemplación estaban antaño prohibidos. En efecto, Pompeyo y los que estaban con él en no escaso número penetraron en su interior y vieron lo que no era lícito ver a nadie sino a los sumos sacerdotes. No obstante, a pesar de que allí estaban la mesa de oro, los candelabros sagrados y las copas de las libaciones y había perfumes en grandes cantidades, sin contar con cerca de 2.000 talentos en dinero en el tesoro sagrado, Pompeyo no tocó nada por reverencia piadosa, comportándose también en esto de un modo digno de su virtud. Al día siguiente dio orden de limpiar el santuario a los criados del templo y ofrendar a Dios los sacrificios ordenados por la Ley, y confirmó en el sumo sacerdocio a Hircano, entre otros motivos por lo útil que le había sido en tantas otras cosas, especialmente por haber impedido que los judíos

[5] Probablemente un príncipe árabe.
[6] Demetrio II, rey de Siria. Su victoria sobre Alejandro aseguró de nuevo su posición entre los judíos.

del país prestaran apoyo bélico a Aristóbulo. A los responsables de la guerra Pompeyo los hizo ejecutar con la segur...

(5) De esta desgracia que se abatió sobre Jerusalén tuvieron la culpa Hircano y Aristóbulo[7] con sus mutuas disensiones. Perdimos la libertad y nos convertimos en súbditos de los romanos, y el territorio que adquirimos con las armas, arrebatándoselo a los sirios, nos vimos obligados a devolvérselo. Encima, los romanos en poco tiempo nos exigieron el pago de más de 10.000 talentos, y la realeza, que antaño se concedía a los sumos sacerdotes por el linaje, se convirtió en una dignidad propia del hombre del pueblo...

2. *Herodes el Grande*

Herodes (cf. Mt 2,14; Lc 1,5; Hch 23,35) procedía de un acaudalado linaje idumeo, que se convirtió al judaísmo con la conquista del país por Hircano I. Comenzó su carrera, con el consentimiento expreso de Roma, como administrador de Judea. Pronto destacó por la aniquilación de los judíos radicales nacionalistas. Tras el ataque de los partos (40 a. C.) fue designado rey de Judea por los romanos. Bajo la égida de Augusto, Herodes fue monarca de Idumea, Judea, Samaría, Galilea y Perea, de la casi totalidad de la franja costera y de territorios al noroeste de Palestina. Debió este enérgico gobernante la consolidación de su creciente poderío —de acuerdo con el relato de Josefo— tanto a su sagacidad política como a una serie de circunstancias favorables.

140

Josefo, *Bell.* I 10, 4-5, §§ 201-207. Versión castellana de Juan Martín Cordero, *Flavio Josefo, Guerra de los Judíos y destrucción del templo de Jerusalén,* reed. (Barcelona 1948).

Habiendo, pues, acompañado a César[8] desde Siria, Antípatro[9] se volvió a Judea, y lo primero que hizo fue edificar otra vez los muros que habían sido derribados por Pompeyo[10], visitándolo todo con el fin de que no se levantasen algunas revueltas en todas aquellas regiones, amonestando una vez con consejo, otras amenazando, persuadiendo a todos que, si se mostraban conformes con Hircano[11], vivirían en reposo,

[7] Pompeyo puso fin a la guerra civil entre Hircano II y Aristóbulo II, hijo de Hircano I, con la toma de Jerusalén (63 a. C.).

[8] C. Julio César permaneció en Siria el 47 a. C.

[9] Tras la muerte de Salomé Alejandra (77-67 a. C.), Antípatro se había unido por consideraciones políticas a Hircano II (63-40 a. C.). Después de la conquista del país por los romanos (64/63 a. C.) se le confió, junto con Hircano, el gobierno de Judea. Era el padre de Herodes. Cf. nota 13 y tomo I, pp. 172ss.

[10] Cf. Josefo, *Ant.* XIV 4,4 (véase texto núm. 139), para los acontecimientos descritos de la toma de Jerusalén por los romanos.

[11] Hircano II fue sumo sacerdote entre el 63-40 a. C.; los romanos le dejaron esta magistratura con atribuciones políticas.

descansados y con abundancia de toda cosa, gozando cada uno de su bien y estado, y de la paz común de toda la República; pero si se movían con la vana esperanza de aquello que por hacerse ricos estaban deseando y aun buscando novedades y revueltas, entonces no le habían de tener a él como procurador del reino, sino como a señor de todo, y que Hircano les sería entonces tirano y no rey [12], y habían de tener a César y a todos los romanos por capitales enemigos, los cuales solían ser todos muy buenos amigos y regidores, porque no habían de sufrir que se perdiese y menospreciase la potencia de éste, al cual ellos habían elegido por rey [13]. Pero, aunque decía esto, todavía él por sí, viendo que Hircano era algo más negligente de lo que se requería, ni para tanto cuanto el reino tenía necesidad, regía el estado de toda la provincia, y lo tenía muy ordenado. Hizo capitán de los soldados a su hijo mayor, llamado Fasaelo [14], en Jerusalén y en todo su territorio, y a Herodes, que era menor y demasiado mozo, envióle por capitán de Galilea que tuviese el mismo cargo que el otro.

Este, siendo de su naturaleza muy esforzado, halló presto materia y ocasión para mostrar y ejercitar la grandeza de su ánimo, porque, habiendo preso al príncipe de los ladrones y salteadores, Ezequías, al cual halló robando con mucha gente en las tierras cercanas a Siria, le mató a él y a muchos otros ladrones que le seguían. Fue esta cosa tan grata y contentó tanto a los sirios, que iba Herodes cantado y divulgado por boca de todos los barrios y lugares, como que él les hubiera restituido y devuelto la paz y sus posesiones. Por la gloria, pues, de esta obra fue conocido por Sexto César [15], pariente muy cercano del gran César que estaba entonces en la administración de toda la Siria. Y Fasaelo trabajaba en vencer con honesta contienda la virtuosa inclinación y el nombre que su hermano había ganado, acrecentando el amor que todos los de Jerusalén le tenían y, poseyendo esta ciudad, no hacía algo ni cometía cosa con la cual afrentase a alguno con soberbia del poderoso cargo que tenía. Por esto era Antípatro obedecido y honrado con honras de rey, reconociéndole todos como a señor, aunque no por esto dejó de ser tan fiel y tan amigo de Hircano como antes era.

[12] Por orden de los romanos, al sumo sacerdote Hircano II sólo le quedaron sometidos territorios vinculados al culto de Jerusalén. Sus funciones políticas, ya reducidas de por sí, se las limitó todavía más el gobernador romano de la provincia el año 57 a. C. Aristóbulo, huido de Roma, y sus hijos se esforzaban de nuevo por conseguir el poder. Pero los romanos intervinieron con gran rapidez y pusieron fin a estas aspiraciones. El año 48 a. C. se le confirmó a Hircano nuevamente el sacerdocio hereditario.

[13] El año 46 a. C. se le confió a Antípatro, como *epitropos,* el gobierno de algunos territorios judíos (Joppe y partes de la llanura de Yisreel).

[14] Hermano de Herodes. Al caer prisionero de Antígono, se suicidó. Cf. tomo I, p. 173.

[15] Gobernador de Celesiria.

141

Josefo, *Bell.* I 20. §§ 386. 387. 388a. 390b. 391a. 392b. 393a. 394. 396-397. 400.

No le faltó luego otro nuevo cuidado, a causa de la amistad con Antonio, después de la victoria que César [16] hubo en Accio [17]; pero tenía más temor del que debía, porque César no tenía por vencido a Antonio, entre tanto que Herodes quedase con él vivo. Por lo cual el rey [18] quiso prevenir los peligros, y, pasando a Rodo adonde en este tiempo estaba César, vino a verse con él sin corona, vestido como un hombre particular, pero con pompa y compañía real, y sin disimular la verdad, díjole delante estas palabras: «Sepas, oh César, que siendo yo hecho rey por Antonio, confieso que he sido rey provechoso para Antonio... Vencido soy, pues, yo juntamente con Antonio y, por tanto, me he quitado la corona de la cabeza con toda la fortuna y prosperidad de mi reino. He venido ahora a ofrecerme delante de tu presencia, confiando en alcanzar, por tu virtud, la vida, dándome prisa porque fuese examinada la amistad que con alguno he tenido».

A esto respondió César: «Antes tente por salvo, y séate confirmado el reino, porque eres realmente muy digno de regir a muchos, pues trabajas por mostrar y defender la amistad tan fielmente... Por tanto, ahora por mi decreto y determinación quiero que seas confirmado en el reino; y quiero yo también hacerte ahora algún bien, porque no tengas ocasión de envidiar a Antonio».

Habiendo tan benignamente amonestado César al rey que no dudase de su amistad, le puso la corona real y confirmóle el perdón de todo lo que había hasta allí pasado, diciendo muchas cosas en alabanza de Herodes... Después, yendo César a Egipto por Siria, Herodes le recibió con toda la riqueza del reino, y revistando entonces muy bien todo su ejército, vínose primero a Tolemaida, y allí le dio una cena magnífica, con todos sus amigos, y repartió asimismo a su ejército una comida muy abundante... Por tantos merecimientos, no sólo César, sino todo su ejército también tuvieron en poco el reino que le había sido dado y, por tanto, cuando vino a Egipto, muertos ya Antonio y Cleopatra, no sólo le acrecentó todas las honras que antes le había dado, sino que también le añadió a su reino parte de aquello que Cleopatra le había antes quitado [19]. Dióle también a Gadara, Hipos y Samaría, y de las ciudades marítimas a Gaza, Antedón, Joppe y el Pirgo

[16] Octaviano.

[17] El año 31 a. C. Agripa venció a Antonio y a Cleopatra en la batalla naval de Accio. El 30 a. C. Antonio y Cleopatra se quitaron la vida. Cf. tomo I, p. 53.

[18] En el año 40 a. C. Herodes fue nombrado en Roma por el Senado rey de Judea.

[19] Por indicación de Antonio, Herodes tuvo que ceder a Cleopatra el bosque de palmeras de Jericó.

(o Torre) de Estratón...[20] Y aun después de muerto Zenodoro, César le dio toda aquella parte de tierra que está entre Tracón y Galilea.

142

Josefo, *Ant.* XV 11, 1-3. §§ 380. 391-396. *Herodes construye de nuevo el templo de Jerusalén.*

(1) Corriendo el año décimoctavo del reinado de Herodes[21], después de los hechos relatados anteriormente, emprendió una obra fuera de lo normal: la construcción del templo de Dios por cuenta suya con mayores dimensiones de recinto y de altura más grandiosa, porque pensaba, como así fue, que entre todos sus hechos éste sería a la postre el más ilustre y bastaría para dejar una memoria eterna suya...

(3) Removiendo los antiguos cimientos y echando encima de ellos otros nuevos, erigió un templo de 100 codos de largo, 100 codos de ancho y 120 de alto, a los que se elevó cuando en el templo se asentaron unos sobre otros los cimientos, aunque estos veinte sobrantes decretamos nosotros que se le añadieran en altura en tiempos de Nerón. Se construyó el templo de piedras blancas y robustas, con unas dimensiones cada una de 25 codos de largo, 8 de altura y unos 12 de anchura. Todo él, de la misma manera que el pórtico real, tenía a uno y otro lado la altura rebajada, siendo más alto en su parte central, a fin de que lo pudieran ver a muchos estadios de distancia los habitantes de la región, especialmente los que residían enfrente o se acercaban a él[22]. Las puertas de la entrada[23] con sus dinteles estaban, al igual que el interior del templo, adornadas con cortinas variopintas, con bordados de flores de púrpura y columnas. Por encima de ellas y por debajo de las coberturas de los muros se extendía una vid de oro con sus racimos colgando, asombro de quienes la veían por su tamaño y por su arte: tal era la riqueza de los materiales y la destreza de factura. Rodeó de grandísimos pórticos el templo por entero, obrando de modo análogo, aunque sobrepasando los gastos de sus antecesores, de suerte que pareciera que nadie sino él había adornado el templo. Ambos pórticos estaban intramuros, pero el propio muro fue la obra mayor de la que hayan tenido noticia los hombres[24].

[20] Herodes construyó este lugar con suntuosidad y le dio el nombre de Cesarea. *Vide infra* y tomo III, il. 189.
[21] En el año 17/16 a. C. Cf. texto núm. 143.
[22] Especialmente los numerosos peregrinos de la fiesta.
[23] Josefo no tiene en mientes aquí la puerta exterior, sino la interior que conducía inmediatamente al santuario.
[24] Parte de él la constituye el llamado muro de las lamentaciones. Cf. tomo III, il. 165.

143

Josefo, *Bell.* I 21, 1-4.7.9. §§ 401-404. 407. 408. 411c. 417. 422.

Al décimoquinto año[25] de su reinado renovó el templo e hizo cercar de muro muy fuerte doble espacio de tierra alrededor del templo de lo que antes solía tener, con expensa y gastos muy grandes y con magnificencia singular, de la cual daban señal los claustros grandes que hizo labrar y el castillo que hizo edificar junto a ellos hacia la parte del septentrión; aquéllos levantó él de planta, y renovó la torre con grandes gastos, como asiento de aquella ciudad y de todo el reino, y púsole por nombre Antonia, en honra de Antonio. Y habiendo también edificado para sí un palacio real en la parte más alta de la ciudad, edificó en él dos aposentos de mucha grandeza y gentileza, y a ambos puso los nombres de sus amigos, llamando al uno Cesáreo y al otro Agripeo[26].

Y a la memoria de ellos, no sólo escribió y mandó pintar estos nombres en los techos, sino también mostró en todas las otras ciudades su gran liberalidad, porque en la región de Samaría, habiendo cerrado de muro una ciudad muy hermosa que tenía más de veinte estadios de cerco, llamóla Sebaste[27], y llevó allá seis mil vecinos, y dióles tierras muy fértiles, en donde edificó también un templo muy grande entre aquellos edificios, y cerca de él una plaza de tres estadios y medio, lo cual todo lo dedicó a César, y concedió a los vecinos de esta ciudad leyes muy favorables.

Y habiéndole dado César por estas cosas la posesión de otra tierra, edificóle otro templo cerca de la fuente del río Jordán, todo de mármol muy blanco y muy reluciente, en un lugar que se llamó Panio... También junto a las casas y palacios reales que había en Jericó, entre el castillo de Cipro[28] y las primeras, edificó otras mejores que fuesen más cómodas para los que viniesen, y púsoles los nombres arriba dichos de sus amigos (César y Agripa). No había lugar en todo el reino que fuese bueno que no honrase con el nombre de César. Después de haber henchido todo el reino de Judea de templos, quiso ensanchar también su honra en la provincia, y en muchas ciudades edificó templos, los cuales llamó cesáreos.

Y como entre las ciudades que estaban hacia el mar hubiese visto una muy antigua y muy vieja, que se llamaba la Torre (o Pirgo) de Estratón, y que por el lugar podía emplear en ella su magnificencia, habiéndola toda reparado de piedra blanca y muy luciente, edificó en ella un palacio muy lindo, y mostró en él la grandeza que naturalmente su ánimo tenía... Dedicó la ciudad a toda aquella provincia, y el puerto

[25] El año 20/19 a. C.
[26] M. Vipsanio Agripa (63-12 a. C.) era yerno de Octaviano. Visitó Jerusalén el año 15 a. C.
[27] Cf. tomo III, ils. 186 y 187.
[28] Llamado por el nombre de su madre. *Vide infra.*

a las mercaderías que viniesen, y a César la honra del que lo edificó, por lo cual quiso que la ciudad se llamase Cesarea... No ha habido, por cierto, quien tanto amase a sus padres, porque en donde estaba el monumento y sepultura de su padre, en la parte mejor de todo el reino, fundó allí una ciudad muy rica, con la ribera y arboleda que tenía cerca, la cual llamó, en memoria de su padre, Antípatris. Y cercó de muro un castillo que está sobre Jericó, en un lugar de sí muy fuerte; pero con gentileza y por honra de su madre lo llamó Ciprón... Edificados ya tantos y tan extraños edificios, mostró también su liberalidad y la grandeza de su ánimo en muchas ciudades, aunque no le fuesen propias, porque en Trípolis, en Damasco y en Tolemaida edificó baños públicos; cercó de muro la ciudad de Biblos; hizo pórticos, lonjas, plazas y templos en Berito y en Tiro; también en Sidón y en Damasco edificó teatros.

144

Josefo, *Bell.* I 21, 13; 22, 1. §§ 429-433.

Aprovechábase de dar a su cuerpo todo cuanto convenía para su ánimo, y siendo como era gran cazador, en esto mismo se había hecho tan diestro en cabalgar, que alcanzaba con un caballo todo cuanto quería. Un día, finalmente, le aconteció matar cuarenta fieras, y aquella región tiene muchos puercos monteses, pero muchos más ciervos y cebras o asnos salvajes; era tan fuerte de sí que ninguno le podía igualar, con lo cual espantaba a muchos, aun ejercitándolos, pareciendo a todos muy excelente tirador de dardos y de saetas. Y además de la virtud de su ánimo grande y fuerza de su cuerpo, fuéle también la fortuna muy próspera, porque muy raramente las cosas de la guerra le sucedieron contra su voluntad; y si alguna vez le aconteció alguna desdicha, no fue por causa suya, sino por traición de algunos o por atrevimiento y poca consideración de sus soldados.

Las tristezas y fatigas domésticas fueron secuela de la dicha y prosperidad pública de Herodes, y sus adversidades comenzaron por su mujer, a la cual él amaba mucho. Porque después que alcanzó las honras y poder de rey, dejando la mujer que antes había tomado, natural de Jerusalén, y por nombre llamada Doris, juntóse con Mariana[29], hija de Alejandro, hijo de Aristóbulo, por lo cual vino en discordia su casa, y principalmente, aunque antes también, mucho más claramente después

[29] Herodes se casó el 37 a. C. con Mariana (I), que era una nieta de Hircano II. Por instigación de ésta y de su madre, Alejandra, fue entronizado en el sumo sacerdocio su hermano Aristóbulo. Pero éste murió ahogado poco después de su toma de posesión en la fiesta de los Tabernáculos. Mariana y su madre hacían recaer en Herodes las sospechas de haber asesinado a Aristóbulo. Herodes, cuyo recelo se lo acentuaba su hermana Salomé, hizo ejecutar, tras diversos sucesos, a Mariana el año 29 a. C. y poco después también a su madre.

de su venida de Roma. Porque, por causa de los hijos [30] que había habido de Mariana, echó de la ciudad a su hijo Antípatro, habido de Doris, dándole licencia de estar en ella solamente los días de fiesta. Después, por sospecharse del abuelo de su mujer, Hircano, que había ya vuelto de los partos, le mató [31].

3. *Los partidos judíos* [32]

145

Josefo, *Ant.* XIII 5, 9. §§ 171-173.

(9) En esta época entre los judíos había tres sectas [33] que tenían opiniones diferentes con relación a las cosas humanas: una, la llamada de los fariseos; otra, la de los saduceos, y la tercera, la de los esenios. Los fariseos dicen que sólo son obra del destino ciertas cosas, no todas, puesto que algunas depende de nosotros mismos el que sucedan o no sucedan. La secta de los esenios declara que el destino es dueño absoluto de todas las cosas y que nada hay que no les acontezca a los hombres de acuerdo con su decreto. Los saduceos suprimen el destino, pretendiendo que no existe éste y que, por tanto, no se cumplen los hechos humanos de acuerdo con él; estiman que todo depende de nosotros mismos, como si nosotros fuéramos los responsables de las cosas buenas y recibiéramos las peores por culpa de nuestra irreflexión. Pero sobre ésto tengo hecha una exposición más detallada en el libro II de *La guerra judía* [34].

146

Josefo, *Ant.* XV 10, 4. § 371.

Fueron eximidos de su obligación (el juramento de fidelidad a Herodes) los llamados esenios entre nosotros. Es ésta una secta que se

[30] Después fueron asimismo objeto de calumnias por parte de Salomé y de Antípatro, hijo de su primer matrimonio, los hijos de su matrimonio con Mariana, Alejandro y Aristóbulo, que fueron ejecutados.

[31] Durante el ataque de los partos el 40 a. C., Hircano II fue hecho prisionero a traición por Antígono y fue mutilado. Los partos se lo llevaron como rehén. A su regreso fue ejecutado, el 30 a. C., por Herodes bajo el cargo de alta traición. Según *Ant.* XV 6,2, §§ 165-173, mantuvo relaciones sospechosas con el príncipe árabe Malicos. Herodes desconfiaba de todos los miembros de la dinastía real asmonea, enemigos personales suyos, a quienes se mostraba a su vez como a un usurpador.

[32] Cf. tomo I, pp. 234ss.

[33] *Hairesis:* escuela, partido.

[34] Josefo, *Bell.* II, §§ 117-161. Remitimos expresamente a este detallado relato sobre el modo de vida y el pensamiento de los esenios. Cf. la traducción alemana en H. Bardtke, *Die Handschriftenfunde am Toten Mer,* II. *Die Sekte von Qumran* (Berlín 1958) 326-331.

atiene al régimen de vida prescrito a los griegos por Pitágoras, pero me voy a extender con más detalle sobre ellos en otra parte... [35]

147

Josefo, *Ant.* XVIII 1, 2-5. §§ 11-17.

(2) Tres eran las filosofías que tenían los judíos heredadas de sus padres y desde muy antiguo: la de los esenios, la de los saduceos y, en tercer lugar, la que practicaban los llamados fariseos. Sobre ellas ya se ha hablado ocasionalmente en el libro segundo de *La guerra judía* [36], pero, no obstante, volveré a mencionarlas brevemente. (3) Los fariseos simplifican su régimen de vida sin hacer concesión alguna a la molicie y siguen el dictado de lo que su doctrina ha juzgado bueno y así se lo ha transmitido, considerando sumamente deseable la observancia de los mandamientos que quiso hacerles. Muestran deferencia a los de edad provecta, sin dejarse arrastrar por atrevimiento a contradecir sus propuestas. Aunque pretenden que todo se realiza por el destino, no suprimen a la parte volitiva del hombre el impulso hacia lo que está en su poder, por haber tenido Dios a bien que hubiera una mezcla y que en el designio del destino se diera cabida también a la voluntad del hombre con la virtud y el vicio. Creen que hay en las almas un vigor inmortal y que existen castigos y premios bajo tierra para las que han practicado la virtud y el mal durante la vida; para estas últimas postulan una prisión eterna y para aquéllas la posibilidad de revivir. Y por esto gozan de sumo crédito entre los hombres del pueblo, y todo lo referente al culto divino en lo tocante a las plegarias y a la celebración de sacrificios se hace de acuerdo con su exégesis. Hasta tal punto les dan las ciudades testimonio de su virtud, por la práctica de lo mejor en todo, tanto en el modo de vivir como en sus palabras. (4) De acuerdo con la doctrina de los saduceos, las almas desaparecen de los cuerpos. No postulan para su observancia nada sino las leyes. Cuentan como virtud el discutir con sus maestros sobre la sabiduría a la que aspiran. Esta doctrina ha llegado a poca gente, aunque, eso sí, a los de clase social más alta. Pero, por decirlo así, no ponen en práctica nada de ella, puesto que, siempre que ocupan magistraturas, se someten, aunque de mal grado y a la fuerza, a lo que dice el fariseo, porque de lo contrario no serían tolerados por las masas. (5) La doctrina de los esenios suele abandonar todo a Dios. Estiman las almas inmortales y consideran sumamente deseable el acceso a la justicia.

Sobre los *terapeutas* da noticias Filón de Alejandría en su obra *De vita contemplativa* [37].

[35] Cf. nota 34.
[36] Cf. notas 33 y 34.
[37] Cf. los §§ 1-90 de la traducción alemana en H. Bardtke, *op. cit.* (véase nota 34) 307-320.

4. *La guerra judía*[38]

En tiempos de Agripa II se produjeron las primeras sublevaciones contra los romanos. Como los magistrados provinciales romanos no pudieran dominar la situación, Roma se vio obligada a someter la levantisca provincia con una ofensiva a gran escala. El general Vespasiano reconquistó Galilea y sus plazas fuertes y, tras someter Perea, comenzó el asedio de Jerusalén. Entre los sitiados se produjeron disensiones. Después de la proclamación de Vespasiano como emperador por sus legiones tras la muerte de Nerón, continuó el asedio de Jerusalén su hijo Tito. En agosto del año 70 logró tomar al asalto la ciudad.

a) Comienzos.

148

Josefo, *Bell.* II 13, 2-4. §§ 254-260.

Y limpiadas aquellas tierras de esta basura de hombres, levantábase luego otro género de ladrones dentro de Jerusalén; éstos se llamaban matadores y sicarios[39], porque en el medio de la ciudad, y a mediodía, solían hacer matanza de unos y otros. Mezclábanse, principalmente los días de las fiestas, entre el pueblo, llevando encubiertas sus armas o puñales, y con ellos mataban a sus enemigos; mezclándose entre los otros, ellos se quejaban también de aquella maldad y con este engaño quedábanse sin que de ellos se pudiese sospechar algo, muriendo los otros. Fue muerto por éstos Jonatán, pontífice, y además de éste mataron cada día a muchos otros, y era mayor el miedo que los ciudadanos tenían, que no era el daño que recibían, porque todos aguardaban la muerte cada hora, no menos que si estuviesen en una campal batalla... Hubo otro grupo de malos hombres que no mataban, pero con consejos pestíferos y muy malos corrompieron el próspero estado y felicidad de toda la ciudad, no menos que hicieron aquellos matadores y ladrones. Porque aquellos hombres, engañadores del pueblo, pretendiendo con sombra y nombre de religión hacer muchas novedades, hicieron que enloqueciese todo el vulgo y gente popular, porque se salían a los desiertos y soledades[40], prometiéndoles y haciéndoles creer que Dios les mostraba allí señales de la libertad que habían de tener. Contra éstos envió Félix[41], pareciéndole que eran señales manifiestas de traición y rebelión, gente de a caballo y de a pie, todos muy armados, y mataron gran muchedumbre de judíos.

[38] Cf. tomo I, pp. 183-187.

[39] Probablemente recibieron su nombre del puñal corto y curvo *(sica)* del que se servían. Constituían el ala radical de los zelotas.

[40] La retirada al desierto, como repetición de los milagros de la época clásica de la salvación bajo Moisés, pertenecía en aquella época a la ideología político-religiosa. Cf. Mt 24,5.23.

[41] Antonio Félix fue gobernador de Judea en 52-60 d. C.

149

Josefo, *Bell.* II 14, 1. §§ 271-276.

Después de Félix sucedió Festo en el gobierno [42], y persiguiendo a todos los que revolvían aquellas tierras, prendió a muchos ladrones y mató gran parte de ellos.

Pero su sucesor, Albino [43], no se portó tan bien en su mandato ni en el gobierno de las cosas, porque no había maldad alguna de la cual no se sirviese; no sólo hacía muy grandes hurtos en las causas civiles que trataba, de cada uno, robándoles los bienes, y no sólo hacía agravio a todo el pueblo con los grandes tributos que cargaba a todos, sino que también libraba de la cárcel a los ladrones que los regidores de las ciudades habían preso; y tomando gran dinero de los parientes de ellos, libraba también a aquellos que los presidentes y gobernadores pasados habían puesto en la cárcel, dejando preso como a muy mal culpado sólo a aquel que no le daba algo. Creció también el atrevimiento de aquellos que deseaban en este tiempo novedades y revolverlo todo en Jerusalén. Los que eran entre éstos más ricos y poderosos, presentando muchos dones a Albino hacían que no se enojase con ellos; y la parte del pueblo que no se holgaba en el reposo general, juntábase con los amigos y partidarios de Albino. Cada uno, pues, de estos malos, armado con escuadrón y compañía de su misma gente, se mostraba entre ellos como príncipe de los ladrones y como tirano, y servíase de la gente de guarda suya para robar a los de honrada condición, y tanto aquellos cuyas casas eran destruidas, como los que tenían la suerte de juzgarse libres de estos daños, con el miedo grande que tenían que no fuese hecho a ellos otro tanto, mostrábanse muy amigos y comedidos, sabiendo por otra parte cuán dignos eran de gran castigo. Perdido habían toda la esperanza de verse jamás libres, dominando la tiranía por doquier. Esto originó en toda la ciudad una atmósfera de su inmediata destrucción.

b) Destrucción de Jerusalén.

150

Josefo, *Bell.* VI 11, 7-8. §§ 392-394. 399-403a. 404-408.

Acabadas ya las trincheras y puesta en orden toda la gente, el día séptimo del mes Gorpiaios [44], dieciocho días después de comenzada la obra, preparaban ya los romanos sus máquinas y tiros que para combatir tenían. Parte de los sediciosos, desesperados ya de salud y de po-

[42] Porcio Festo fue gobernador en los años 60-62 d. C. Entre otras cosas envió a Pablo a Roma ante el emperador. Cf. Hch 25,12; 26,32.
[43] Gobernador en los años 62-64 d. C.
[44] Hacia el 25 de septiembre del año 70 d. C.

der guardar su ciudad, desamparados los muros, recogíanse a la villa alta; otros se echaban por los albañales; otros muchos, ordenándose, querían resistir a los romanos para que no pusiesen sus máquinas ni sus tiros como querían, pero vencíanlos los romanos, no menos en esfuerzo que en el número grande de gente que tenían; y lo que es de tener en más, que éstos estaban poderosos y alegres, y los judíos flacos y muy tristes. Siendo ya, pues, una parte del muro derribada, y habiendo caído algunas torres, combatidas con las máquinas o ingenios llamados arietes, luego los que estaban para defenderlas huyeron. Y los tiranos fueron entonces más amedrentados de lo que la necesidad les compelía... Por esto conocerá cualquiera la potencia y virtud de Dios contra los malos, y la dicha y gran prosperidad de los romanos. Priváronse aquí estos tiranos ellos mismos de su guardia y defensa, y bajáronse de su voluntad y de su grado de las torres que tenían adonde no podían ser, por fuerza grande que se les hiciese, presos, si no era por hambre solamente; y los romanos que habían trabajado, sólo en los muros primero y más bajos, prendieron ahora, por dicha y por su fortuna, a los que antes no pudieron prender con sus artes ni sus fuerzas. Las tres torres que antes dijimos eran de cierto más fuertes que todas cuantas máquinas e ingenios los romanos tenían. Desamparándolas, pues, todas tres, o, lo que es más cierto, echados de ellas por voluntad de Dios, huyeron luego al valle de Siloé, y habiendo perdido por estar aquí algo del miedo grande que tenían, dieron por esta parte contra la guarnición que cercaba el muro; pero fueron rechazados, más por haber acometido con poca fuerza que por necesidad y fuerza que los que estaban en guarnición les hicieron, porque cierto de decir es que tenían ya las fuerzas muy quebrantadas por el trabajo grande que pasaban, por el miedo que tenían, y por la gran destrucción y calamidad que delante de sus ojos veían claramente, y escondiéndose como mejor pudieron en diversos albañales y lugares de suciedad. Habiendo ganado los romanos los muros, pusieron en las torres sus banderas, celebrando su victoria con grande alegría y cantares, por ver que les había sido el fin de aquella guerra mucho más fácil que no les había sido el principio... Escampados, pues, por las estrechuras de las calles y plazas, con las espadas desenvainadas, mataban sin hacer diferencia alguna a cuantos hallaban, y quemaban todas las casas juntamente con los que en ellas se recogían. Destruyendo también a muchos de los que habían entrado a robarlas, hallaban en ellas las familias muertas, las cámaras y suelos llenos de muertos consumidos por el hambre: y así huían sin coger nada, con las manos vacías, con horror de ver tan horrenda cosa; pero aunque de los muertos de esta manera tenían compasión y lástima, no la tenían semejante de los vivos, antes matando a cuantos delante les venían, y llenando las calles angostas de cuerpos muertos, manaba toda la ciudad sangre, de tal manera que gran parte del fuego se apagaba con la sangre que de los muros corría: de noche cesaba el matar y crecía el fuego. Ardiendo, pues, y quemándose Jerusalén, amaneció el día octavo del mes de Gorpiaios, y si ésta se hubiera bien servido, desde el tiempo que fue fundada, de todos

los bienes que Dios le había dado, así como se sirvió de tantas muertes cuantas experimentó, siendo cercada, hubiera sido ciertamente envidiada por todas las del universo: digna de tan grandes desdichas, no cierto por otra cosa, sino por haber engendrado y sufrido dentro de sí generación tal y tan perversa, que le causase tal y tan grande destrucción.

151

IV Esdras 10,19-23. Texto basado en la traducción de H. Gunkel, en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments,* tomo II: *Die Pseudepigraphen des Alten Testaments* (Tubinga 1900), cotejada con la de Box en R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament,* tomo II: *Pseudepigrapha* (Oxford ⁴1966).

(19) Entonces procedí a hablarle de nuevo a ella y dije: (20) No, mujer, no lo hagas así, sino déjate de buen grado convencer por la desventura de Sión, déjate consolar por el dolor de Jerusalén. (21) Pues ves cómo ha sido asolado nuestro santuario, derribado nuestro altar, destruido nuestro templo; suprimido nuestro culto divino, arrojada al polvo nuestra harpa, (22) silenciado nuestro canto, doblegado nuestro orgullo; apagada la luz de nuestra lámpara, robada el Arca de nuestra Alianza; impurificado nuestro santuario, profanado el nombre por el que nos llamamos [45]; cubiertos de deshonra nuestros nobles, quemados nuestros sacerdotes [46]; apresados nuestros levitas; mancilladas nuestras vírgenes, forzadas nuestras mujeres, deshonrados nuestros ancianos, arrebatados nuestros justos; robados nuestros hijos; reducidos a la esclavitud nuestros jóvenes y a la impotencia nuestros héroes. (23) Y lo que es peor que todo eso: el sello de Sión... [47] ha caído en manos de quienes nos odian.

c) Final de la guerra.

152

Josefo: *Bell.* III 8, 8-9. §§ 392-408.

Librado, pues, de esta manera de la guerra de los romanos, y de la de los suyos propios [48], fue llevado de Nicanor a Vespasiano [49]. Sa-

[45] A saber, el pueblo de Dios.
[46] Alusión directa al incendio del templo en la caída de Jerusalén.
[47] Tal vez se aluda al emblema del Estado en sentido moderno. Cf. *Est* 3,10; 8,2.
[48] Josefo pudo escapar de los romanos y refugiarse con algunos de sus hombres en una cueva. Sin embargo, prevalecía la propuesta de entregarse a los romanos, lo que suponía una espantosa condena a muerte. Pero Josefo convenció a sus hombres a matarse mutuamente en lugar de eso. El turno se sacó a suertes y Josefo logró manipularlo de tal manera que quedó solo a la postre con un compañero. Ambos se entregaron a los romanos. Cf. *Bell.* III, §§ 387-391, e *infra,* pp. 249ss.
[49] Vespasiano fue encargado por Nerón del mando de las operaciones bélicas de Palestina. El año 69 d. C. fue emperador.

líanle todos los romanos al encuentro sólo por verle; y como saliese tanta muchedumbre de gente, llevábanle en gran aprieto, y había muy gran alborozo entre todos. Unos se gozaban por verle preso, otros le amenazaban, otros se querían llegar y verle de más cerca; los que estaban lejos daban grandes voces, diciendo que debían matar al enemigo; los que le estaban cerca, teniendo cuenta lo que Josefo había hecho, maravillábanse de ver tan gran mudanza. De los regidores ninguno hubo que viéndole no se amansase, por más que antes estuviese contra él airado. Tito, además de todos los otros, se maravillaba y movía a misericordia al ver el gran ánimo que en tantas adversidades había tenido, y por verle también ya de mucha edad, acordándose de lo que antes había hecho en las guerras, y que tal se mostraba a quien le veía en manos de sus enemigos puesto; además de esto, veníale asimismo al pensamiento el gran poder de la fortuna y cuán mudables sean los sucesos de las guerras. Pensaba también que no había en el mundo cosa alguna sujeta al hombre que fuese firme y estable, antes todo corruptible y mudable. Con esto movió a muchos que tuviesen compasión de él; y la mayor causa de su vida y salud fue Tito, ciertamente, delante de su padre; pero Vespasiano mandó que fuese muy bien guardado, como que quería enviarle al César.

Oyendo esto, Josefo díjole que le quería hablar algo a él solo. Haciendo, pues, apartar de cerca de ellos a todos, excepto a Tito [50] y otros dos amigos, dijo: «Tú no piensas, Vespasiano, más que en tener cautivo a Josefo; sepas, pues, que te soy embajador enviado por Dios, y por tal vengo, de cosas mucho mayores y más altas; porque de otra manera, muy bien sabía yo que la Ley de los judíos manda, y de qué manera conviene que un capitán de un ejército muera. ¿Envíasme a Nerón? ¿Por qué causa? ¿Cómo que haya de haber otro entre los sucesores de Nerón sino tú solo? Tú eres, Vespasiano, César y emperador, y este hijo tuyo, Tito [51]; guárdame, pues, tú muy atado, porque hágote saber que eres, oh César, señor no de mí sólo, sino también de la tierra y de la mar y de todos los hombres. Conviene que sea yo guardado, para mayor castigo, si miento en lo que digo, o si lo finjo súbitamente por verme apretado y en peligro».

Cuando hubo dicho esto, Vespasiano luego no le quiso creer, y pensaba que Josefo fingía aquello por librarse, pero poco a poco se movía a darle crédito, al ver que Dios le levantaba, ya mucho tiempo había, al Imperio, mostrándole con muchas señales haber de ser suyos el cetro y el Imperio, y había hallado ser verdad lo que Josefo había dicho en todas las otras cosas. Decía uno de los amigos que allí estaban en aquel secreto, que se maravillaba mucho de qué manera, si no era burla lo que decía, o por qué causa no había avisado a los de Jotapatas de las muertes y destrucción que les estaba aparejada, y cómo no se había él proveído para no ser cautivo adivinándolo antes.

[50] Tito, hijo de Vespasiano, subió al trono el año 79 d. C. Cf. tomo I, p. 59.
[51] La profecía a Vespasiano la relatan también Suetonio, *Vesp.* 5, y Dión Casio, LXVI, 1.

Respondió Josefo que dicho les había que después de cuarenta y siete días habían de ser muertos y destruidos, y que él había de quedar vivo, aunque cautivo en poder de ellos.

Hizo diligencia Vespasiano por saber esto de los que estaban cautivos, y sabiendo ser verdad lo que decía, tuvo también por cosa creíble lo que de él había dicho; pero no por eso mandó que librasen a Josefo, antes le tenía muy bien guardado, no dejando con todo de darle buen tratamiento y darle vestidos y otros dones muy benignamente, ayudando Tito mucho para que todo se hiciese de esa forma.

153

Josefo, *Vita* 76. §§ 422-430.

Tras haber puesto fin Tito a los disturbios de Judea, conjeturando que los campos que yo tenía en Jerusalén no me darían provecho por causa de la guarnición romana que iba a asentarse en ellos, me dio otra tierra en el llano. Y cuando iba a zarpar rumbo a Roma me admitió como pasajero en su nave dispensándome toda clase de distinciones. Una vez llegados a Roma, obtuve de Vespasiano un trato de gran favor: me dio aposento en la casa que había ocupado antes de llegar a emperador, me honró con la ciudadanía romana y me asignó una pensión, y no cesó de distinguirme hasta que abandonó la vida, sin menguar en nada su bondad con mi persona. Esto me acarreó peligros por culpa de la envidia. En efecto, un cierto judío, de nombre Jonathas [52], que provocó un levantamiento en Cirene y logró atraerse a su bando a dos mil habitantes del país, fue para éstos el culpable de su perdición, y encadenado por el gobernador del territorio y enviado al emperador, afirmó que yo le había enviado armas y dinero. Mas no le pasó inadvertido a Vespasiano que mentía: le condenó a muerte y murió entregado al verdugo. Después de esto fueron muchas las veces que urdieron acusaciones contra mí los que me envidiaban la buena fortuna, pero escapé de todas ellas gracias a la providencia de Dios. Es más, recibí de Vespasiano como donativo no poca tierra en Judea. Por esta época despedí a mi mujer por no agradarme su conducta [53], aun siendo madre de tres hijos, de los que murieron dos y sigue con vida uno, al que di el nombre de Hircano. Después tomé por esposa a una residente en Creta, de raza judía, de padres nobilísimos y de los más ilustres del país, que aventaja en virtud a muchas mujeres, como lo demostró su vida posterior. De ella me han nacido dos hijos, Justo, el mayor, y Simónides, el que le sigue, apodado también Agripa. Esto en lo relativo a mi familia.

[52] Cf. Josefo, *Bell.* VII, §§ 347-350. Su sublevación fue una parte de los disturbios de los sicarios. Cf. texto núm. 148.

[53] Sobre la ley judía del divorcio, cf. Dt 24,1-4; asimismo, tomo I, p. 195.

El favor de los emperadores siguió siendo parecido. Muerto Vespasiano y habiendo recibido el poder Tito, me conservó la misma estimación que su padre y no dio crédito a las muchas acusaciones que se me hicieron. Habiendo sucedido a Tito Domiciano, aumentó incluso las deferencias con mi persona. Castigó a los judíos que me delataban y a un esclavo eunuco que era ayo de mi hijo ordenó que se le castigara por haberme acusado. A mí, en cambio, me concedió la exención de impuestos de mi tierra de Judea, lo que es para quien lo recibe el máximo honor. Fueron también muchos los beneficios que constantemente me dispensó Domicia, la esposa de César. Estos son los hechos de toda mi vida: que de ellos juzguen otros como quieran mi carácter. Y tras haberte entregado, excelente Epafrodito [54], el relato por escrito de todas nuestras antigüedades, de momento pongo aquí fin a mi relato.

5. *La sublevación de Barkokbá* [55]

Cartas de las cuevas de wādi murabbaʿāt. Traducción de la versión alemana de H. Bardtke, *Die Handschriftenfunde in der Wüste Juda* (Evangelische Haupt-Bibelgesellschaft zu Berlin, Berlín 1962).

154

Carta de Simón Bar Kosibá a Jesús ben Galgulá (DJD II, núm. 43), *ca.* 132-35 d. C.

De Simón ben Kosibá a Jesús
ben Galgulá y a los hombres de la fortificación,
¡paz! Invoco al cielo como testigo contra mí
de que, si uno cualquiera de los galileos que yo he salvado [56]
recibe algún daño, grillos de hierro habré de poner
en vuestros pies, tal como hice
con ben Aflul [57].

155

Carta de Simón a Jesús ben Galgulá (DJD II, núm. 44), *ca.* 132-135 d. C.

De Simón a Jesús ben Galgulá.
¡Paz! Debes prepararte

[54] Verosímilmente protector imperial de Josefo a la muerte de Domiciano. Le fueron dedicadas la *Vita,* el *Contra Apionem* y la *Antiquitates.*

[55] Cf. tomo I, p. 187.

[56] En la publicación original: «que están con vosotros».

[57] La firma sólo se ha conservado en unos pocos restos inconexos. Con toda seguridad no es la de Barkokbá, sino la del escriba de esta carta. Sobre esto, cf. los textos descubiertos en 1960 por Yadin.

a enviar cinco *kor* de trigo por medio de la gente de mi casa
(que está) contigo (como) tú sabes. Y prepárales
(a saber) a cada uno, un puesto de visita. Así podrán permanecer en tu casa el sábado. Cuida de que su corazón quede complacido. Y anímate y conforta (a los hombres que) están en el lugar.
¡Queda en paz! Y he ordenado a cada cual
que te entregue su trigo. Después
del sábado te lo devolverán (pesarán)[58].

Documentos jurídicos de las cuevas de wādi murabbaʿāt. Traducción de la versión alemana de H. Bardkte, *Die Handschriftenfunde in der Wüste Juda* (Evangelische Haupt-Bibelgesellschaft zu Berlin, Berlín 1962).

Derecho matrimonial.

156

Documento de separación (DJD II, núm. 19), *ca.* 111 d. C.

A 1 del (mes de) Marjesván del año 6, en Masada.
Por mi propia decisión yo, José bar Niqsán [ ]h,
con residencia en Masada, te despido y expulso hoy, a ti,
Miryam, hija de Jonatán de Hanablata, con residencia en Masada, de suerte que tienes permiso para irte y para convertirte en la esposa del varón judío que quieras. Y, por mi parte, aquí tienes para ti el documento de expulsión
y la carta de separación. Te doy, además, el regalo de tornaboda, y todos (los bienes) destruidos, dañados y [ ]
te serán restituidos, como es de derecho,
y te pago por ellos el cuádruple. Y si me lo dices, te haré
copiar de nuevo la escritura, mientras (aún) esté con vida.

Dorso:
José bar Niqsán por sí mismo
Eleazar bar Malká, testigo
José bar Malká, testigo
Eleazar bar Hananá, testigo[59]

[58] El sentido de la carta es que Jesús debe enviar el trigo de sus existencias. Después del sábado tendría lugar la entrega de grano ordenada oficialmente (línea 8) ante Jesús, de manera que podría reintegrarse el trigo enviado a Simón.

[59] La escritura se ha redactado por duplicado. Entre ambas redacciones hay algunas variantes ortográficas, pero ninguna de contenido.

157

Contrato matrimonial (DJD II, núm. 20), *ca.* 117 d. C.

A 7 del (mes) Adar, año 11[60] (de la provincia), en Harodona:
Judá, hijo de Yeho...
(hijo) de Manasés de los hijos Elyashib, (ha hablado a ... hija) de...:
Tú, tú serás mi mujer de acuerdo con la Ley de M(oisés)...
y yo, yo te alimentaré y vestiré desde ahora
para siempre con mi patrimonio, y me corresponde (el entrar en ti).
Y he recibido de tu parte como dote dinero de buena ley, (doscientos) denarios (igual a 50 tetradracmas), y es legítima. En caso de que (seas expulsada, te devolveré) el dinero de tu dote, así como todo lo que tengas en mi casa. Si te vas a la mansión eterna (antes que yo, los hijos) que tengas de mí heredarán el dinero de tu dote en mayor proporción que la prescrita. Y si tienes hijas (de mí), habitarán en mi casa y serán sustentadas con mis bienes hasta su boda. Y si yo (me voy) a esa mansión (antes que tú), habitarás... y serás alimentada y vestida (en casa de nuestros hijos todos los días...) de tu viudedad desde mi falle(cimiento) hasta tu muerte.
Todas las propiedades que tengo y las que
gane responden y garantizan (para poner a cubierto de reclamaciones)
y confirmar esa suma... ante ti y ante tus herederos
frente a cualquier (impugnación y litigio). Y si tú me lo dices,
te renovaré este documento, mientras esté (aún) con vida.

Dorso: Judá bar Yeho... por sí mismo.

Derecho de propiedad inmobiliaria.

158

Contrato de arriendo (DJD II, núm. 24), *ca.* 133-34 d. C.

A 20 del mes[61], año 2
de la liberación de Israel, en lugar de Simón

[60] El texto se ha conservado en forma muy fragmentaria. Los corchetes cuadrados dentro de los renglones indican el final del texto conservado y el comienzo de la restitución de la laguna. Las restituciones han sido propuestas por Milik, quien las fundamenta de manera exhaustiva y convincente basándose en la tradición judía. A pesar de ello, es incuestionable el carácter hipotético de las mismas, pues siempre pueden darse variantes en las fórmulas de los documentos de esta índole. La escritura se redactó originariamente por duplicado, como texto «interno» y «externo».

[61] Esta escritura procede del rollo que contenía el registro de arrendamientos que se llevaba y se custodiaba en una oficina estatal de la época de Barkokbá. Parece que por un desdichado azar se lo llevaron consigo a las cuevas los rebeldes

ben Kosibá, príncipe de Israel.
(En el campament)o, que se encuentra en (el monte de) Herodes,
Eleazar, hijo del Silonita, ha dicho
a Hilel ben Garis: Yo por propia voluntad
te he tomado en arriendo una finca,
que en virtud del arriendo es mía, en Ir Najash.
(La) tomé en arriendo de Simón, el príncipe de Israel,
por cinco (años).
Pero si él no (la) cultiva y... esa tierra,
será depuesto y perderá
todo. La tomo en arriendo de ti a patir de hoy
hasta el final del año anterior al año del Jubileo.
El arriendo te lo pesaré aquí
anualmente en trigo puro y bueno,
4 *kor* y 8 *sea,* que habrán de ser diezmadas (es decir, pagarán impuesto)
... tras la percepción del diezmo, que tú
medirás sobre el techo de la tesorería en el (monte de) Herodes
cada año. (Este documento es) válido. Me corresponde por consiguiente.
Eleazar, hijo del Silonita, por sí mismo
Simón ben Kosibá, por encargo.

159

Documento relativo a la venta de una finca (DJD II, núm. 30), octubre de 135 d. C.

A 21 del (mes) Tishrí, año 4 de la liberación de Israel, en ... elim
(Ante los) abajo firmantes, Jonatán bar José, Simón ben Simái,
Jonatán (bar)
Eleazar, ha venido Jonatán bar Janaya. Dostes bar Eleazar
bar (...) *lwn* ... (...)
(Sólo pueden reconocerse 5/6 letras inconexas).
Superficie cultivable de 5 *sea* de trigo más o menos...

fugitivos, o que allí lo trasladaron los soldados romanos, para poder emplear de nuevo el rollo tras lavarlo. Los restantes contratos de arriendo muestran el mismo tenor en lo esencial. Idénticas también son la fecha y la localidad, la ciudad de Ir Najash, y asimismo el delegado del Barkokbá, un tal Hilel ben Garis. Sólo son diferentes los nombres de los arrendatarios, en C un tal Jalifá ben José, en D un cierto Miqlá ben Jonatán, en E un tal Judá ben Rabbá, etc. A veces falta también la mención del campamento «sobre» o «en el monte de Herodes». Por lo demás, es importante que en todos los documentos figure como propietario de la tierra Barkokbá, el caudillo de la rebelión, quien se atuvo simplemente a la norma administrativa introducida por los romanos de que Palestina era un dominio imperial. Para la datación es importante la mención del año jubilar, que se celebraba cada séptimo año. El contrato se extiende, pues, por un período de seis años. En la traducción de la escritura se han restituido las lagunas de acuerdo con los restantes ejemplares conservados. Se han aceptado aquí las propuestas de restitución de Milik.

(pertenece) al comprador y las piedras y el cercado, que hay en ella (la finca) al oeste y al sur.
Las lindes de esta finca vendida son: al este, el comprador, al oeste, la calle;
al norte, Kablula; al sur, Janín bar Jonatán. Esta finca vendida, con sus lindes, casa y tierra, higueras, olivos y los árboles cuyas ramas crezcan en tu dirección (es decir, en dirección a tu finca), todo lo que en ella hay y vive, plantas
... te la he vendido por la suma de ochenta y ocho denarios (es decir) veintidós tetradracmas. Y los he recibido.
El comprador y sus herederos, en lo que respecta a esta finca vendida están (capacitados) para hacer en ella lo que les plazca. Y todo lo que me pertenece y pueda ganar te responde y garantiza para ponerte a cubierto de reclamaciones, de acuerdo con esta venta, frente a cualquier impugnación y litigio para siempre. Y yo,
Salomé, esposa de Dostes, hija de Joní bar Jonatán, a condición de percibir 30 (denarios) anualmente tras la muerte de aquél (¿su marido?) (y de permanecer) en la casa de mi marido, no tengo que hacer ninguna reivindicación sobre la finca de la venta, sino que le pertenece a Dostes con lo que contiene y su casa...
para siempre *(lo siguiente hasta el renglón 24 no se ha conservado).*

Dorso:

Dostes bar (Eleazar) por sí mismo
Salomé, hija de Joní por sí misma
Jonatán ben José
Saúl ben Yeho...
Dionitas

II. TEXTOS DE QUMRAN [62]

La abundante literatura de la comunidad de Qumrán [63], de la que sólo se ofrecen aquí unos cuantos textos escogidos [64], despertó un interés muy especial desde el descubrimiento del primer rollo en la cueva I de Khirbet Qumrán el año 1947. En efecto, nos encontramos ante los vestigios de una secta judía hasta ahora casi desconocida, que se desarrolló del movimiento de los asideos y existió dentro del judaísmo desde el siglo II a. C. hasta el 68 d. C. en calidad de comunidad religiosa especial organizada como una orden. Con gran verosimilitud pertenece al contexto del «partido judío» de los esenios, mencionado en los relatos

[62] Los textos núms. 160 al 169 los tradujo y comentó en el original alemán Winfried Thiel.

[63] Cf. tomo I, pp. 264ss. *Bibliografía adicional:* C. Burchard, *Bibliographie zur den Handschriften vom Toten Meer* (I) BZAW 76 (Berlín ²1959), (II) BZAW 89 (Berlín 1965). *Estudios de conjunto e indicaciones bibliográficas:* O. Eissfeldt, *Einleitung in das Alte Testament* (Tubinga ³1964) 864-906; A. Weiser, *Einleitung in das Alte Testament* (Berlín ⁵1963) 382-407; M. Burrows, R. de Vaux, R. Meyer, K. G. Kuhn, C.-H. Hunzinger, *Qumran:* RGG (Tunbinga ³1961) 740-756; C.-H. Hunzinger, *Qumran:* EKL III (Gotinga 1959) 420-430. *Traducciones totales con comentario:* M. Burrows, *Die Schriftrollen vom Toten Meer* (Munich ²1958); ídem, *Mehr Klarheit über die Schriftrollen* (Munich 1958); G. Molin, *Die Söhne des Lichtes* (Viena/Munich 1954); A. Dupont-Sommer, *Die essenischen Schriften vom Toten Meer* (Tubinga 1960); H. Bardtke, *Die Handschriftenfunde vom Toten Meer* I (Berlín ³1961); ídem, *Die Handschriftenfunde vom Toten Meer* II. *Die Sekte vom Qumran* (Berlín ²1961); J. Maier, *Die Texte vom Toten Meer,* I: *Übersetzung,* II: *Anmerkungen* (Munich/Basilea 1960); E. Lohse, *Die Texte aus Qumran. Hebräisch und deutsch* (Munich 1964). *Exposiciones:* J. M. Allegro, *Die Botschaft vom Toten Meer* (Francfort del Main/Hamburgo 1957); F. F. Bruce, *Die Handschriftenfunde am Toten Meer* (Munich 1957); J. van der Ploeg, *Funde in der Wüste Juda* (Colonia 1958); K. Schubert, *Die Gemeinde vom Toten Meer. Ihre Entstehung und ihre Lehren* (Munich/Basilea 1958); K. H. Rengstorf, *Hirbet Qumran und die Bibliothek vom Toten Meer* (Studia Delitzschiana 5, Stuttgart 1960); J. Hempel, *Die Texte vom Qumran in der heutigen Forschung* (Gotinga 1962). *Problemas particulares:* K. Elliger, *Studien zum Habakuk-Kommentar vom Toten Meer* (BHTh 15, Tubinga 1953); A. S. van der Woude, *Die messianischen Vorstellungen der Gemeinde vom Qumran* (Studia Semitica Neerlandica 3, Assen/Neukirchen 1957); H. W. Huppenbauer, *Der Mensch zwischen zwei Welten* (AThANT 34, Zurich 1959); O. Betz, *Offenbarung und Schriftforschung in der Qumransekte* (WUNT 6, Tubinga 1960); G. Jeremias, *Der Lehrer der Gerechtigkeit* (StUNT 2, Gotinga 1963). *Qumrán y el Nuevo Testamento:* K. Stendhal (ed.), *The Scrolls and the New Testament* (Nueva York 1957); R. Mayer/J. Reuss, *Die Qumranfunde und die Bibel* (Ratisbona 1959); K. H. Schelkle, *Die Gemeinde vom Qumran und die Kirche des Neuen Testaments* (Düsseldorf 1960); H. Braun, *Spätjüdisch-häretischer und frühchristlicher Radikalismus. Jesus von Nazareth und die Qumransekte* (BHTh 24) I: *Das Spätjudentum,* II: *Die Synoptiker* (Tubinga 1957); ídem, *Qumran und das Neue Testament. Ein Bericht über 10 Jahre Forschung* (1950-1959); ThR NF 28-30 (1962-1964). En castellano existe la edición de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto* (Madrid 1973) y la más reciente de M. Jiménez y F. Bonohmme, que publica la totalidad de textos extrabíblicos: *Los manuscritos del Mar Muerto* (Ed. Cristiandad, Madrid 1975).

[64] La nueva traducción aquí ofrecida, para la que se han manejado y cotejado las traducciones mencionadas anteriormente, aspira fundamentalmente a la claridad, sin querer incurrir, no obstante, en la paráfrasis. Los corchetes cuadrados indican lagunas y conjeturas, y los paréntesis, adiciones que ayudan a la comprensión del texto.

antiguos, aunque no coincide del todo con éste. La protesta contra la helenización creciente de la vida judía y en especial del sacerdocio del templo de Jerusalén, así como la exigencia de un acatamiento más radical de la ley («rigorización de la Torá») dio origen, sobre el trasfondo de la muy intensa expectación de la proximidad, a la segregación de la comunidad, bajo dirección sacerdotal, del culto del templo de Jerusalén y a su asentamiento en la orilla occidental del Mar Muerto. La comunidad, cuya vida gira por entero en torno a la Ley, se siente a sí misma como el verdadero pueblo de Dios y reivindica para sí ser el verdadero miembro de la Alianza de Dios, habiendo conducido el resto del pueblo a que esto sucediera por su modo pecaminoso de vivir. En consecuencia, los miembros de la comunidad, que se llama a sí misma «unión», han de guardar una estricta separación de los que no son miembros de ella, para no poner en peligro la pureza que les es propia como representantes del pueblo escatológico de Dios. Los abundantes paralelos, tantas veces discutidos, entre las concepciones de la secta de Qumrán y la proclamación de Jesús y del cristianismo primitivo se explican como fenómenos análogos sobre el suelo común del judaísmo tardío, en una misma época y con el mismo trasfondo de la expectación de la escatología de la proximidad.

1. *De la «Regla de la comunidad»* [65]

Este escrito, denominado también «Canon de la secta», «Regla de la orden», «Escrito de la secta», «Regla de la unión», y de otras maneras, muestra una colección de textos rituales, catequéticos y preceptivos que enmarca un apartado introductorio en forma de himno y un extenso salmo final. Sobre la constitución de la teología y de la autoconciencia de la comunidad, ofrece esta obra el material más sustancioso. Como teologúmenos específicos de la secta destacan los siguientes: la Ley en la interpretación rigorista del grupo como norma y centro de vida; una alta conciencia de haber sido elegidos emparejada a la más profunda confesión de los pecados; la existencia de separación con los de fuera y una norma de vivir en la pureza y en la disciplina.

160

1QS 1-III 12. *Himno de introducción y ritual de la fiesta anual de la Renovación de la Alianza* [66]. Texto castellano de Antonio G. Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto* (Madrid 1973) 134-136; 137-138, a la que añadimos la numeración de versículos.

I

1 Regla de la comunidad [ ]
[ ] para vi[vir en la re]gla de la comunidad para buscar a
2 Dios [con todo el corazón y con toda el alma; para] hacer lo que es bueno y recto a sus ojos, según (lo)

[65] Edición del texto: M. Burrows (ed.), *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery, II, 2: Plates and Transcription of the Manual of Discipline* (New Haven 1951). *Traducciones especiales con comentario:* W. H. Brownlee, *The Dead Sea Manual of Discipline, Translation and Notes* (BASOR Suppl. St. 10-12, New Haven 1951); P. Wernberg-Moller, *The Manual of Discipline, translated and annotated with an Introduction* (Leiden 1957).

[66] Para la fiesta de la renovación de la alianza, cf. tomo I, pp. 221-224.

3 ordenó por medio de Moisés y por medio de sus siervos los profetas; para amar todo lo que
4 El ha elegido y para odiar todo lo que El ha reprobado; para apartarse de todo mal
5 y para aplicarse a todo bien; para practicar la verdad, la justicia y el derecho
6 sobre la tierra; y para no continuar en la obstinación de un corazón culpable ni (con) ojos lujuriosos
7 en orden a hacer toda clase de mal; para hacer entrar
8 en la alianza de gracia a todos los voluntarios, los resueltos a cumplir los mandamientos de Dios; para que se unan al consejo de Dios; para que se conduzcan en su presencia de manera perfecta, (según) todo
9 lo revelado referente a sus fiestas reglamentarias; para que amen a todos los hijos de la luz, a cada uno
10 según su rango [67], en el consejo de Dios, y para que odien a todos los hijos de las tinieblas, a cada uno según su culpa,
11 en la venganza de Dios [68]. Todos los voluntarios, resueltos a practicar su verdad, aportarán a la comunidad de Dios toda su inteligencia, todas sus fuerzas y
12 todos sus bienes [69]: para purificar su inteligencia en la verdad de los preceptos de Dios y para ordenar sus fuerzas
13 según la perfección de sus caminos, y todos sus bienes según su justo consejo; para no descuidar ni una sola
14 de las disposiciones de Dios en lo concerniente a sus tiempos: no adelantarán sus tiempos ni retrasarán [70]
15 ninguna de sus fiestas. No se apartarán de sus mandamientos de verdad para ir a la derecha o a la izquierda.
16 Todos cuantos se decidan a ingresar en la regla de la comunidad estarán en la alianza en presencia de Dios, comprometiéndose a obrar

[67] Esta palabra, propiamente «suerte», tiene en Qumrán un extenso campo semántico: «decisión, decreto, rango, cargo, partido, participación, destino». El traductor alemán interpreta aquí: «a cada uno según su participación en el consejo de Dios». Para los diversos sentidos del término, cf. F. Nötscher, *Zur theologischen Terminologie der Qumran-Texte* (BBB 10, Bonn 1956) 169-173.

[68] Para esto, cf. el apartado 1QS V 1-11 (texto núm. 162) y Josefo, *Bell.* II 8,7, §139 (Niese). Los hijos de la luz son los miembros de la comunidad, y los de las tinieblas los que están fuera de ella. El grupo es rigurosamente exclusivista e intolerante. Todos los que no pertenecen a él son tenidos por *massa perditionis* y se les mira con odio (¡uno de los contrastes más marcados con el mensaje y conducta de Jesús!).

[69] Sobre la comunidad de bienes de los esenios, cf. Josefo, *Bell.* II 8,3, § 122 (Niese); *Ant.* XVIII 1,5, § 20 (Niese).

[70] La exacta observancia del calendario festivo era de importancia capital para la comunidad, tanto más cuanto que se computaba la fecha de las fiestas por el calendario solar, mientras que los sacerdotes de Jerusalén se atenían al calendario lunar. Cf. tomo I, p. 270.

17 según todo cuanto El ha prescrito y a no abandonarlo, por ningún miedo, temor o prueba [ ]

18 cuando se vean tentados por el poder de Belial [71]. En el momento de entrar en la alianza, los sacerdotes

19 y los levitas proclamarán las intervenciones salvíficas de Dios y todas las obras de su fidelidad. Todos cuantos están

20 para entrar en la alianza responderán: ¡amén!, ¡amén!

21 Los sacerdotes narrarán las hazañas de Dios y las obras de su poder,

22 y celebrarán todas las gracias de su misericordia en favor de Israel. Los levitas narrarán

23 las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeldías culpables y los pecados cometidos bajo el poder

24 de Belial. A continuación todos los que están para entrar en la alianza harán confesión de sus pecados diciendo: «Hemos sido malos,

25 [nos hemos rebelado; hemos peca]do, hemos sido impíos, nosotros [y] nuestros [padr]es antes de nosotros, puesto que hemos obrado

26 [contra] los preceptos de verdad. Y justo es Dios que ha cumplido su juicio contra nosotros y contra [nuestros] padres.

II

1 Pero ejerce con nosotros su misericordia graciosa, desde siempre y para siempre». Los sacerdotes bendecirán [72] a todos

2 los hombre de la heredad de Dios, a los que caminan en perfección por todas sus disposiciones, y dirán: «¡Que el Señor te bendiga con todo

3 bien, y que te preserve de todo mal! ¡Que ilumine tu corazón con la inteligencia de la vida y que te favorezca con el conocimiento eterno!

4 ¡Que se aparezca ante ti con el rostro de su misericordia, y que te otorgue felicidad eterna!» [73]. Los levitas maldecirán a todos los hombres

5 de la heredad de Belial diciendo: «¡Maldito de ti por todas las obras de tu impiedad culpable! ¡Que Dios haga de ti un objeto de

6 horror por obra de todos los vengadores de venganza! ¡Que te haga objeto de exterminio por obra de todos los ejecutores

7 del castigo! ¡Maldito de ti, sin misericordia, según la negrura de tus obras! ¡Condenado de ti

8 en la noche del fuego eterno! [74] ¡Que Dios no te escuche cuando

[71] Belial es sinónimo de Angel de las tinieblas, Príncipe de las tinieblas, Satán.

[72] La liturgia siguiente se atiene al modelo de la ceremonia de la bendición y de la maldición en el Ebal y el Garizín (Dt 27 y 28).

[73] Esta bendición es una ampliación de la bendición aarónica (Nm 6,24-26).

[74] Típicos del lugar del juicio, según Hen 103,8, son «las tinieblas, las cadenas y el fuego llameante».

(le) invoques ni (te) tenga perdón para expiar tus iniquidades!
9 ¡Que aparezca con rostro airado para vengarse de ti, que no haya para ti ni una palabra de paz
10 sobre los labios de todos cuantos son adictos a la alianza de los padres!». A continuación de las bendiciones y maldiciones,
11 todos cuantos están por entrar en la alianza dirán: ¡Amén! ¡Amén! Los sacerdotes y los levitas continuarán diciendo: «¡Maldito sea con los ídolos de su corazón quien,
12 al entrar en la alianza, lleva consigo la ocasión que le hace pecar y apartarse de Dios! Sin duda
13 al escuchar las palabras de esta alianza se bendecirá en su corazón diciendo: «Tendré paz,
14 (aun)que continúe en la perversidad de mi corazón!». Pero su espíritu será arrancado, el seco con el húmedo [75], sin
15 perdón! ¡Que la cólera de Dios y sus juicios le quemen para la exterminación eterna! ¡Que se peguen a él todas
16 las maldiciones de esta alianza! ¡Que Dios le separe para la desventura, y sea arrancado de en medio de los hijos de la luz, pues se ha apartado
17 de Dios, arrastrado por sus ídolos y por las ocasiones de pecado! ¡Sea su suerte entre los eternamente malditos!».
18 A continuación todos cuantos están para entrar en la alianza tomarán la palabra y dirán: ¡Amén! ¡Amén!

(Texto según la traducción alemana de W. Thiel, cotejada con la francesa de J. Carmignac-P. Guilbert, *Les textes de Qumran, traduits et annotés* ... [París 1961] 26-30).

19 Así se procederá año tras año en todo el tiempo de la dominación de Belial: los sacerdotes.
20 ingresarán primero en la orden según sus espíritus [76], uno tras otro, los levitas entrarán después de ellos,
21 Y todo el pueblo entrará [77] en tercer lugar en la orden, uno tras otro, [ordenados] por millares, centenas,
22 cincuentenas y decenas, para que todo israelita conozca su puesto en la comunidad de Dios
23 según el designio eterno. Nadie se rebajará de su rango ni se elevará por encima del lugar de su suerte.
24 Pues todos habrán de comportarse con verdadera unidad, benévola humildad, leal amor y justo pensamiento,

[75] Frase tomada casi literalmente de Dt 29,18. El giro peculiar de «lo seco con lo húmedo» sirve para expresar la totalidad, equivaliendo a «íntegramente», «total y por completo».

[76] «Espíritu» designa aquí los sentimientos denotados por las obras de la Ley que se ejecutan. Es el criterio de la jerarquización. Cf. J. Maier, *op. cit.* II (véase nota 63) 14.

[77] Aquí se presupone evidentemente una tripartición de la comunidad en sacerdotes, levitas y pueblo (= laicos). Dam XIV 3ss menciona también como cuarto rango a los prosélitos, cf. Josefo, *Bell.* II 8,10, § 150 (Niese).

25 [cada uno con su prójimo] en santo designio y como hijos de la asamblea eterna. Por el contrario, aquel que rehúse entrar

26 [en la alianza de Di]os, para caminar en la obstinación de su corazón no [entrará en la comunidad] de su verdad, porque

III

1 su alma rechaza las correcciones mediante el conocimiento de las justas normas. No persevera en aquello a lo que consagró su vida, y entre los piadosos no será contado.

2 Su saber, su capacidad y su fortuna no podrá aportarlos al designio de la unión, pues su pensamiento (se dirige) a un proceder impío, y (hay) impurezas

3 en su conversión[78]. No será justificado en la aberración de su obstinado corazón. Tinieblas verá en vez del camino de la Luz; entre los perfectos[79]

4 no puede ser contado. Con las expiaciones no quedará sin mácula, ni puro con el agua lustral[80]. No puede purificarse con los mares

5 y los ríos, ni se purificará con ninguna ablución. Impuro, impuro será por todo el tiempo en que rechace los preceptos legales

6 de Dios y no se deje indicar el buen camino en la comunidad (que responde) a su designio. Pues por el espíritu del verdadero designio de Dios los caminos del hombre

7 se rediment de todo su descarrío, de modo que puede contemplar la luz de la vida. Por el santo espíritu de la comunidad quedará en su verdad[81] puro

8 de todas sus faltas. Por el espíritu de la rectitud y la humildad su pecado será expiado. Por la sumisión de su alma a todos los mandamientos de Dios su carne quedará pura,

9 recibiendo la aspersión del agua lustral y santificándose con el agua de pureza[82]. Y enderezará sus pasos para caminar en perfección

10 por todos los caminos de Dios, como El (lo) ha ordenado en los

[78] Se discute la traducción de esta frase. Otras propuestas son: «porque engaña en el comercio de la maldad y mancilla sus designios» (M. Burrows, *Schriftrollen* [véase nota 63] 84), o «pues su silencio (está ocupado) por la confusión de la impiedad, y mancillas (hay) sobre su descanso» (A. Dupont-Sommer, *op. cit.* [véase nota 63] 84), o incluso «pues en las medidas de grano es criminal ¡un precio misterioso! Mancillas hay adheridas a su conversión» (H. Bardtke, *op. cit.* I [véase nota 63] 87).

[79] El tenor del texto («en la fuente de los perfectos» o «en el ojo de los perfectos») es, sin duda, defectuoso.

[80] Para el agua lustral, cf. Nm 19.

[81] Es decir, la de Dios.

[82] Los miembros de la comunidad cumplían con la exigencia de pureza perfecta mediante lavatorios y baños regulares (cf. Josefo, *Bell.* II 8,5.9-10, §§ 129.149ss [Niese]). Las excavaciones de Khirbet Qumrán han sacado a la luz una amplia instalación de fontanería con numerosas cisternas y, al menos, dos piletas para los baños de esta índole. El texto podría referirse a esta práctica de lavatorios y baños.

tiempos de sus testimonios, sin desviarse ni a la izquierda ni a la derecha,
11 sin transgredir una sola de todas sus palabras. Entonces encontrará aceptación mediante expiaciones aceptas a Dios y esto constituirá para él una alianza
12 de comunidad.

161

1QS III 13-IV 1; 15-17. *La doctrina de los dos espíritus.* Texto castellano de A. G. Lamadrid.

III
13 Para el «Maestro»[83], a fin de que explique y enseñe a todos los hijos de la luz la distinta naturaleza de los
14 hombres, todas sus clases de espíritus que poseen, junto con sus características distintivas; sus distintas clases de obras y la visita divina, que será de
15 castigo para unos y de paz para otros. Del Dios de todo conocimiento (proviene) todo cuanto existe y existirá. Antes de que los seres existan,
16 Dios ha fijado ya todos sus designios, y, una vez que existen cumplen su cometido de acuerdo con lo establecido, según su plan glorioso, sin cambiar nada.
17 En sus manos (están) las leyes de todos (los seres), es El quien los sostiene en todas sus necesidades. Es
18 El quien ha creado al hombre para que tenga el señorío sobre la tierra, y ha dispuesto para él dos espíritus, para que se conduzca de acuerdo con ellos hasta el momento de
19 su visita[84]: son los espíritus de verdad y de perversidad. De una fuente de luz (procede) la generación de la verdad, y en un manantial de tinieblas (tiene
20 su origen) la perversión. En manos del príncipe de la luz está el poder sobre todos los hijos de la justicia,
21 los cuales caminan por caminos de luz, y en manos del ángel de las tinieblas está todo el poder sobre los hijos de la perversión, los cuales caminan por sendas de tinieblas.
22 A causa del ángel de las tinieblas se extravían todos los hijos de la justicia; todos sus pecados, sus iniquidades, sus culpas y todas las faltas de sus obras

[83] Presumiblemente un cargo catequético de la comunidad.
[84] Esta chocante teoría dualista, excepcional en la literatura judía de la época, debe atribuirse a los primerísimos influjos gnósticos. No obstante, el dualismo no se lleva adelante de un modo absoluto, sino que recibe su fundamento y por ende su limitación en el plan de la creación de Dios. Cf. J. Maier, *op. cit.* (véase nota 63) 18ss; en nuestra exposición, tomo I, p. 239.

23 son el efecto de su dominio, conforme a los misterios de Dios, hasta el momento por El establecido. Todas las tribulaciones que sufren y todas sus aflicciones (son el efecto) del poder de su hostilidad.

24 Y todos los espíritus de su séquito hacen tropezar a los hijos de la luz. Pero el Dios de Israel, lo mismo

25 que su ángel de verdad, viene en ayuda de todos los hijos de la luz. Sí, es El quien ha creado los espíritus de la luz y de las tinieblas, y sobre ellos ha fundado toda su obra[85]; sobre sus clases, todo servicio, y sobre sus caminos, toda visita. A uno de ellos Dios lo ama por toda

IV

1 la eternidad y se complace eternamente en todos sus actos; en cuanto al otro. Dios abomina su consejo y odia para siempre todos sus caminos.

... ...

15 Entre estos dos espíritus se dividen las generaciones de todos los hombres, en sus respectivos campos se reparten todos sus ejércitos de edad en edad y

16 siguen sus dos caminos respectivamente. La retribución de todas sus obras (se hace) de acuerdo con sus dos clases, según la mayor o menor participación de cada uno a lo largo de todos los siglos. Pues Dios ha

17 dispuesto estos dos espíritus por partes iguales hasta el momento final, y ha puesto un odio eterno entre sus dos clases: abominación son para la verdad todas las obras de la perversidad, y abominación son para la perversidad todos los caminos de la verdad.

162

1QS V 1-11; 20-25; VI 1-23; VIII 1-10. *De la regla de la comunidad.* Texto castellano de A. G. Lamadrid.

V

1 Esta es la regla para los miembros de la comunidad, a saber, los voluntarios dispuestos a convertirse de todo mal y a practicar todo lo que Dios ha prescrito según sus beneplácitos, a separarse de la congregación

2 de los hombres perversos en orden a formar una comunidad en la Ley en cuanto a los bienes y el derecho, bajo la autoridad de los hijos de Sadoc, los sacerdotes, que guardan la alianza, y bajo la autoridad de la mayoría de los miembros

[85] El texto hebreo dice: «toda acción de cada hora», habiéndose repetido por error detrás de «acción»: «y sobre su camino».

3 de la comunidad, fieles a la alianza. Bajo su autoridad se decidirá la suerte en todos los asuntos, (ya se trate) de la Ley de los bienes o del derecho. Practicarán la verdad en común, la unidad
4 la justicia, el derecho, la caridad afectuosa y una conducta humilde en todos sus caminos [86]. Que nadie continúe en la obstinación de su corazón, extraviado por la pasión,
5 los ojos o las malas inclinaciones. Circuncidarán en la comunidad el prepucio del instinto malo y de la insubordinación [87], con el fin de poner un fundamento de verdad para Israel, para la comunidad de la alianza
6 eterna. Con el fin de expiar por todos los voluntarios consagrados a la santidad en Aarón y a la casa de verdad en Israel; así como por aquellos que se les unen para vivir en comunidad y para participar en los procesos y juicios,
7 destinados a condenar todos los transgresores de la Ley. He aquí las normas de su conducta respecto de todos estos preceptos. En el momento de ingresar en la comunidad, todo el que viene hacia el Consejo de la comunidad
8 ha de entrar en la alianza en presencia de todos los voluntarios y, mediante un juramento obligatorio [88], ha de comprometerse personalmente a convertirse a la Ley de Moisés de todo
9 corazón y con toda su alma, según todo lo que Dios ha ordenado y según todo lo que en la Ley ha revelado a los hijos de Sadoc, los sacerdotes, que custodian la alianza y buscan su voluntad, y según la mayoría de los miembros de su alianza,
10 que se han unido en común voluntariamente al servicio de la verdad y la voluntad divinas. Ha de comprometerse él mismo, por la alianza, a separarse de todos los hombres perversos, que siguen el
11 camino de la impiedad; pues éstos no han sido contados en su alianza, porque no indagan ni le buscan en lo referente a sus preceptos, en orden a conocer las cosas escondidas, respecto de las cuales se había extraviado.

(Texto según la traducción alemana de W. Thiel, cotejada con la francesa de J. Carmignac-P. Guilbert, *Les textes de Qumran, traduits et annotés* ... [París 1961]).

... ...
20 ... Y cuando ingrese en la alianza para obrar de acuerdo con todas estas normas, para unirse a la santa congregación, habrán de investigar unos con otros
21 su espíritu en la comunidad, en su entendimiento y en sus hechos

[86] Cita de Miq 6,8b.
[87] Alusión a Dt 10,16.
[88] Según Josefo, *Bell.* II 8,7, § 139 (Niese), los novicios tenían que prestar un «terrible juramento» antes de su admisión definitiva en la comunidad esenia. Por lo demás, los esenios rechazaban el juramento como algo «peor que el «perjurio»; cf. Josefo, *Bell.* II 8,6, § 135 (Niese).

en la Ley, según las instrucciones de los hijos de Aarón que están dispuestos a erigir en la comunidad
22 su alianza y a observar todos los preceptos que El ha ordenado cumplir, y según las instrucciones de la multitud de Israel que está dispuesta a convertirse en la comunidad de su alianza.
23 Se les incluirá por orden, uno delante de otro, de acuerdo con su entendimiento y sus acciones, de manera que cada cual preste obediencia, el uno al otro, el inferior al superior. Se les someterá
24 a examen en lo tocante a sus espíritus y acciones año por año, para ascender a cada uno según su entendimiento y la perfección de su conducta, o a la inversa, para degradarlo en consideración a su equivocado proceder. Por eso que cada uno indique
25 al otro el recto camino de la ver[dad], en la humildad y en la fidelidad del mutuo amor.

(Texto castellano de A. G. Lamadrid).

VI
1 ... ...
2 En estos preceptos caminarán en todas sus residencias todos aquellos que se encuentren juntos: obedecerán, el inferior al superior, en cuanto concierne al trabajo y a los bienes; comerán en común,
3 orarán en común y deliberarán en común. En todo lugar en donde haya diez personas [89] del Consejo de la comunidad, no faltará entre ellos un hombre que sea
4 sacerdote. Cada uno según su rango, se sentarán ante él, y por este mismo orden se les pedirá su parecer en todos los asuntos. Luego, cuando hayan dispuesto la mesa para comer y hayan preparado el vino para beber [90],
5 el sacerdote alargará el primero su mano para pronunciar la bendición sobre las primicias del pan y del vino [91].
6 Donde haya diez, no ha de faltar uno dedicado constantemente al estudio de la Ley, día y noche, en orden a mejorar el comportamiento mutuo [92]:
7 La multitud [93] hará vela en común un tercio de cada noche todos

[89] El grupo de diez personas constituye, de atenerse a Dam XIII, 1ss y a 1QSa II 22 (texto núm. 166), la unidad fundamental de la comunidad; cf. también Josefo, *Bell.* II 8,9, § 146 (Niese).

[90] Para las siguientes normas del banquete, cf. 1QSa II 11 (texto núm. 166) y Josefo, *Bell.* II 8,5, §§ 129-132 (Niese).

[91] En el texto se repite la frase siguiente. Se trata tal vez de una disografía debida a un descuido.

[92] El texto no da en este lugar un sentido correcto. El traductor alemán prefiere la conjetura, ampliamente aceptada, de «relevándose constantemente entre sí».

[93] Literalmente, «los muchos». Verosímilmente se ha de presuponer un uso técnico de la expresión, más o menos en el sentido de «asamblea plenaria», que comprendía a los sacerdotes y a los laicos, pero no a los neófitos; cf. sobre esto J. Maier, *op. cit.* (véase nota 63) 24. El traductor alemán vierte: *Vollmitglieder* («miembros plenos», «definitivos»).

los días del año con el fin de leer el Libro, estudiar el derecho

9 y orar en común

... ...

... Todo israelita

14 que desee entrar en el Consejo de la comunidad[94] será examinado en lo referente a su inteligencia y a sus obras por el presidente *(paqid)* en jefe de la multitud. Si le encuentra capaz de observar la disciplina, lo introducirá

15 en la alianza, para que se convierta a la verdad y se aparte de toda perversidad, y lo instruirá en todas las constituciones de la comunidad. Ulteriormente cuando venga para presentarse delante de la multitud, ésta,

16 toda ella, deliberará sobre su caso. Según se pronuncie la suerte de acuerdo con la decisión de la multitud, será admitido o alejado. Dado que se admita al Consejo de la comunidad, no tomará parte en la purificación de

17 la multitud hasta que no lo hayan examinado sobre su espíritu y sus obras, hasta que haya trascurrido un año completo. Tampoco mezclará sus bienes con los de la multitud.

18 Cuando haya cumplido un año entero en el seno de la comunidad, la multitud deliberará sobre su caso en lo referente a su inteligencia y sus obras concernientes a la Ley. Si la suerte decide

19 que entre en la sociedad de la comunidad, de acuerdo con la decisión de los sacerdotes y la mayoría de los miembros de su alianza, entonces serán consignados sus bienes y sus haberes en manos

20 del «inspector» de los bienes de la multitud; pero se inscribirán a nombre suyo y no podrán ser empleados en las necesidades de la multitud. No tomará parte en el banquete de la multitud hasta que

21 haya pasado un segundo año en el seno de los miembros de la comunidad. Cuando haya cumplido este segundo año será examinado por la multitud.

22 Si la suerte decide que entre en la comunidad, será inscrito reglamentariamente según su rango entre sus hermanos en cuanto se refiere a la Ley, al derecho, a la purificación y a la comunión de bienes. Tendrá voz y voto

23 en la comunidad.

... ...

VIII

1 En el Consejo de la comunidad (habrá) doce hombres y tres sacerdotes[95], bien versados en todas las revelaciones referentes

[94] Para el trámite de la recepción de los novicios, cf. la descripción de Josefo, *Bell.* II 8,7, §§ 137-142 (Niese).

[95] Las funciones de este colegio de quince miembros no pueden dilucidarse con exactitud. Evidentemente se trata de la *élite* teológica de la comunidad. En cual-

2 a toda la Ley, dispuestos a practicar la verdad, la justicia, el dere-
cho, la caridad afectuosa, el humilde proceder[96] de unos para con
otros;
3 a guardar fidelidad sobre la tierra, con ánimo firme y espíritu
contrito; a expiar la iniquidad mediante la práctica de la justicia
4 y la perseverancia en medio de la prueba; a conducirse con todos
según la medida de la verdad y la norma de los tiempos. Cuando
tengan lugar estas cosas en Israel,
5 el Consejo de la comunidad será afirmado en la verdad como plan-
tación eterna[97]: es la casa de santidad para Israel y la sociedad
de suprema santidad para
6 Aarón... Es
7 el muro probado, la piedra angular preciosa; sus
8 fundamentos no se conmoverán ni se desplazarán de su lugar.

(Texto según la versión de W. Thiel, cotejada con la versión francesa de J. Carmignac-P. Guilbert, *op. cit.)*.

una sacrosanta vivienda
9 para Aarón mediante la perenne[98] profesión de la Alianza del
derecho y de la ofrenda del aroma del sosiego y una casa de per-
fección y
10 de verdad en Israel, para erigir una alianza según preceptos eter-
nos. Y (vivirán) de modo acepto, para hacer expiaciones por el
país y para decretar la sentencia contra el sacrilegio, de suerte que
(ya no pueda haber) injusticia alguna[99].
... ...

163

1QS IX 5b-11. *La importancia de los Aarónidas para el tiempo final mesiánico*. Según la versión de W. Thiel, cotejada con la de J. Carmignac-P. Guilbert, *op. cit*.

IX

5b ... En ese tiempo los hombres
6 de la comunidad separarán una santa casa para Aarón, para congre-

quier caso, los doce laicos deben representar las doce tribus de Israel y los tres sacerdotes las tres familias sacerdotales de Gersón, Quehat y Merarí (Gn 46,11; Ex 6,16; Nm 3,17.21.27.33; 26,57 y *passim)*. Cf. J. Maier, *op. cit.* (véase nota 63) 29ss, y A. Dupont-Sommer, *op. cit.* (véase nota 63) 99, nota 4.

96 Cita de Miq 6,8b.

97 La imagen de la plantación puede proceder de Is 61,3 («plantación de Yahvé»). Se repite frecuentemente como autodenominación de la comunidad; así, por ejemplo, en 1QS XI 8 (texto núm. 165) y Dam I 7 (texto núm. 167).

98 Corrección del texto a todas luces defectuosa: «por el reconocimiento de su totalidad».

99 La última frase se ha añadido en el rollo por encima del renglón.

garse como algo sacrosanto y una casa de la comunidad para (los hombres de) Israel que en perfección caminen.

7 Sólo los hijos de Aarón tendrán autoridad en materia de derecho y de riquezas; según su veredicto se pronunciará asimismo la suerte y se tomarán todas las decisiones sobre los hombres de la comunidad.

8 En lo que toca, empero, a la fortuna de los santos varones, su fortuna no podrá mezclarse con la fortuna de los hombres del engaño,

9 que no purificaron su camino, apartándose de la injusticia y dirigiendo su camino en la perfección. A ningún precepto de la Ley podrán sustraerse, para caminar

10 en toda la obstinación de su corazón.

(Texto castellano de A. G. Lamadrid, *op. cit.*).

11 Y serán regidos por las ordenanzas primeras, en las cuales los miembros de la comunidad comenzaron a ser instruidos hasta la venida del profeta y de los Mesías de Aarón y de Israel [100].

164

1QS IX 12-X 1. *Normas para el Maestro de sabiduría.* Según la versión de W. Thiel, cotejada con la de J. Carmignac-P. Guilbert, *op. cit.*

IX

12 Estos son los preceptos para el Maestro de sabiduría, a fin de que proceda de acuerdo con ellos con todo ser viviente, según la orden de cada tiempo y la importancia de cada hombre,

13 para cumplir la voluntad de Dios de acuerdo con lo revelado para cada tiempo y para medir toda razón, que se encuentre de acuerdo con los tiempos. Para distinguir

14 el precepto del tiempo, para sopesar a los hijos de la justicia [101] según sus espíritus y para mantenerse con los elegidos de este tiempo en conformidad con

15 su voluntad, según El (lo) ha prescrito. Para enjuiciar a cada cual

[100] La comunidad espera para el final de los tiempos un profeta y dos Mesías, un Mesías sacerdotal (de Aarón) y un Mesías laico (de Israel). El último, que muestra los tradicionales rasgos davídicos, está subordinado al Mesías sacerdotal; cf. 1QSa II 11ss (texto núm. 166). La dualidad de un Mesías sacerdotal y de un Mesías laico está prefigurada ya en el Antiguo Testamento (Zac 4,11-14; 6,9-15; Nm 24,17b) y, asimismo, está atestiguada en Test XII. La expectación de un profeta escatológico remonta a pasajes como Dt 18,15.18; Mal 3,23ss. Para este problema, cf. tomo I, p. 277ss, y también A. Schubert, *op. cit.* (véase nota 63) 99-106.

[101] En el texto aparece «los hijos de Sadoc», debido quizá a una falta trivial de ortografía.

de acuerdo con su espíritu y para permitir a cada uno acercarse, según la pureza de sus manos, y para incorporarlos según su entendimiento.
16 Y así (habrá de proceder él) tanto en su amor como en su odio: no habrá de entrar en pleito con los varones de la perdición, ni litigará con ellos,
17 (antes bien) deberá mantener en secreto el designio de la Ley entre los varones de la impiedad [102]. Por el contrario, con verdadero conocimiento y con sentencia justa, indicará el recto camino a aquellos que hayan elegido
18 el camino. Dirigirá a cada uno, de acuerdo con su espíritu, según el orden del tiempo, con conocimiento, haciéndole así entendido en los acuerdos maravillosos y verdaderos dentro de
19 los hombres de la comunidad, para que caminen entre sí, en perfección en todo lo que les ha sido revelado. Es el momento de preparar el camino
20 hacia el desierto [103], de hacerles entendidos en todo aquello que sea preciso hacer en ese tiempo y de separarse de todo hombre que no haya apartado su camino
21 de toda injusticia. Y éstas son las normas de conducta para el Maestro de justicia en estos tiempos, tanto para su amor como para su odio: odio eterno
22 a los hombres de perdición, en espíritu de secreto [104], dejándoles la fortuna y ganancia de manos como un esclavo a su señor y un inferior
23 a su amo. Pero sea celoso del precepto y de su tiempo para el día de la venganza, ejecutando la voluntad [de Dios] en toda empresa de las manos
24 y en todo su dominio, conforme El lo ha prescrito. En todo lo que por él sea hecho, hallará complacencia espontáneamente, pero no se complacerá en nada fuera de la voluntad de Dios.
25 [En to]das las palabras de su boca tendrá satisfacción, pero nada podrá pretender que [El] no [haya prescrito. La decisi]ón de Dios la considerará constantemente.
[ ] bendecirá a su Creador y en todo lo que acontezca, [relatará ... como ofrenda] de los labios le bendecirá.

X

1 en los tiempos que Dios [105] ha determinado.
... ...

[102] La comunidad practicaba una especie de disciplina arcana. Cf. Josefo, *Bell.* II 8,7, § 141 (Niese). A las doctrinas secretas pertenece, según nuestro texto, la específica interpretación de la Ley por parte de la secta.

[103] Alusión a Is 40,3, que interrumpe el contexto.

[104] Se trata, pues, de un odio «de manera encubierta», como parafrasea acertadamente H. Bardtke, *op. cit.* (véase nota 63) 101.

[105] En el texto sólo aparece la letra inicial de la palabra.

165

1QS X 9; 11-12; XI 2-17. *Del salmo final*[106]. **Según la versión de W. Thiel**, cotejada **con la de J. Carmignac-P.** Guilbert, *op. cit.*

X

9 Voy a cantar con conocimiento. Toda la música de mi arpa (sea) para la gloria de Dios, y las cuerdas de mi arpa para su santa ordenación y las flautas de mis labios voy a entonar con la cuerda de su decisión.

... ...

11 a Dios llamaré mi «justicia» y al Altísimo, «creador de mi bien, fuente de conocimiento, morada de santidad, sublimidad de la gloria y omnipotencia de eterno esplendor».

(Texto castellano de A. G. Lamadrid, *op. cit.*).

XI

2 ... En cuanto a mí, es de Dios de donde me (viene) la justificación, en su mano (está) la perfección de mi vida, lo mismo que la rectitud de mi corazón;

3 es su acción salvífica la que borra mis faltas. Pues de la fuente de su sabiduría brota la luz que me ilumina: mis ojos contemplan sus maravillas, y la luz de mi corazón penetra en los se[cretos] del porvenir.

4 El Ser eternal (es) el apoyo de mi diestra[107]; la vía de mis pasos está cimentada sobre roca sólida, por nada se conmoverá[108]. La fidelidad de Dios: de ahí la roca de mis pasos;

5 su poder: he ahí el apoyo de mi diestro; su justicia: he ahí la fuente de mi justificación; sus maravillosos misterios: he ahí la luz de mi corazón.

6 En el Ser eternal han contemplado mis ojos la sabiduría; pues el conocimiento está oculto a los hombres, y los consejos de la pru-

[106] Este salmo contiene confesiones extremosas sobre la futilidad de la existencia y el pecado, que parecen expresar la idea de la «justificación por la gracia». Estas formulaciones, que aparecen también en los «Himnos de alabanza» (1QH), han inducido a compararlas con la teoría paulina de la justificación; cf. S. Schulz, *Zur Rechtfertigung aus Gnade in Qumran und bei Paulus:* ZThK 56 (1959) 155-185; W. Grundmann, *Der Lehrer der Gerechtigkeit und die Frage nach der Glaubensgerechtigkeit in der Theologie des Apostels Paulus:* «Revue de Qumran» 2 (1960) 237-259. La diferencia objetiva fundamental estriba en que la justificación en Pablo es una liberación *de* la ley, mientras que en Qumrán implica una liberación *para* la ley. Cf. H. Braun, *Römer 7,7-25 und das Selbstverständnis des Qumran-Frommen:* ZThK 56 (1959) 1-18 (= Gesammelte Studien zum Neuen Testament und seiner Umwelt [Tubinga 1962] 100-119).

[107] También es posible la delimitación «el ser eternal es el apoyo de mis derechos...». Pero la interpretación de la imagen no se encuentra hasta la frase siguiente, por lo cual tal vez sea mejor concebirla en el sentido neutral propuesto.

[108] Esta palabra está mal escrita y dividida en dos en el texto.

dencia a los humanos; la fuente de la justicia, el tesoro del poder,
7 juntamente con la morada de la gloria, están ocultos a la asamblea
según la carne. Es a los elegidos a quienes ha dado en posesión
eterna todo esto, los ha hecho partícipes de la herencia de los
santos
8 y ha reunido su asamblea, la del Consejo de la comunidad con los
hijos del cielo; la asamblea del edificio santo se convertirá en plan-
tación eterna a lo largo de todo el tiempo futuro.
9 En cuanto a mí, yo pertenezco a una humanidad impía, a la asam-
blea de la carne de perversión; mis iniquidades, mis faltas, mi
pecado, así como la iniquidad de mi corazón,
10 todo esto me asimila a la reunión de los gusanos y a la de aquellos
que andan en tinieblas. Porque el hombre, ¿es acaso dueño de su
conducta? [109] No, los humanos no pueden asegurar sus pasos. Por-
que es de Dios de donde viene la justificación,
11 y de su mano procede la conducta perfecta. Todo ha llegado al ser
por su inteligencia, por su consejo ha sido establecido todo cuanto
existe, y sin El nada se hace.
12 En cuanto a mí, si vacilo, la gracia de Dios acude siempre para
salvarme. Si tropiezo a causa de la iniquidad de mi carne, mi jus-
tificación está en la justicia de Dios, la cual permanece eterna-
mente.
13 Y aun cuando permita sobre mí la angustia, librará mi alma de la
fosa y establecerá en camino firme mis pasos. Por su misericordia
me acercará a El, y por sus gracias me vendrá la justificación.
14 Por su fiel justicia, me justificará; por su inmensa bondad perdo-
nará todas mis iniquidades y por su justicia me purificará de la
impureza propia del hombre
15 y del pecado anejo a los humanos, de manera que pueda yo agra-
decer a Dios su justicia y al Altísimo su majestad.

(Versión alemana de W. Thiel, cotejada con la francesa de J. Carmignac-P. Guilbert, *op. cit.*).

16 Bendito seas tú, mi Dios, pues abres al conocimiento el [cora]zón
de tu siervo. Guía en la justicia todas sus acciones, y ayuda al hijo
de tu verdad, según es tu complacencia en los hombres elegidos
17 que ante ti siempre puedan mantenerse.

[109] La negación ha caído por una haplografía en el texto. La frase se ha tomado casi literalmente de Jr 10,23.

2. *De la «Regla de la Congregación»* [110]

Este texto, que sólo comprende dos columnas, representa, en opinión del editor, un apéndice a la «Regla de la comunidad» (1QSa). Contiene ordenanzas para el Israel restituido del tiempo final. El fragmento del texto aquí ofrecido contiene el ritual del banquete mesiánico del final de los días, que sirve de modelo para las solemnes comidas del presente de la comunidad.

166

1QSa II 11-22. *Orden de las sesiones y participación en el banquete.* Versión castellana de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos de Qumrán* (Madrid 1956).

II

11 He aquí [el orden] a seguir en la sesión de los hombres de renombre [invitados y convocados] para las deliberaciones comunes en el caso de que
12 el Mesías se halle presente [111]: el sacerdote tenga rango de jefe sobre toda la congregación de Israel. Bajo su presidencia tomarán asiento todos
13 [los sacerdotes [112] hijos] de Aarón [invitados] a la asamblea,
14 hombres de renombre, cada uno según su dignidad. Inmediatamente tomará asiento el Mesías de Israel, y después de él, bajo su presidencia, los jefes
15 de mi[llares de Israel], cada uno según su dignidad y el puesto (que ocupa) en sus campos y marchas. A continuación
16 todos los jefes de [ancianos de la congrega]ción santa, tomarán asiento bajo su presidencia, cada uno
17 según su dignidad. Cuando se hayan reunido para la mesa común o [para beber] el vino, cuando la mesa
18 común esté preparada [y el] vino [mezclado y pronto], que nadie [alargue] la mano al primer bocado
19 o a la primera [gota de vino] antes que el sacerdote, pues [pertenece a él] bendecir el primer bocado de pan

[110] Edición del texto, comentario y traducción francesa de D. Barthélemy/J. T. Milik, *Discoveries in the Judaean Desert* I. *Qumran Cave I* (Oxford 1956) 108-118. El texto está tan mutilado que la traducción es a trechos totalmente insegura. Nuestra versión *(scil.,* la del traductor alemán) sigue las restituciones textuales del editor.

[111] El traductor alemán reconstruye «cuando (Dios) haya creado entre ellos al Mesías», basándose en Sal 2,7. Pero dicha lectura no es ni mucho menos segura. Sobre las vivas polémicas suscitadas por este pasaje da un informe M. Burrows, *op. cit.* (véase nota 63) 259-263; O. Michel-O. Betz, *Von Gott gezeugt,* en *Judentum, Urchristentum, Kirche* (Hom. a J. Jeremias, BZNW 26, 1960) 3-23; W. Grundmann, *Die Frage nach der Gottessohnschaft des Messias im Lichte von Qumran,* en *Bibel und Qumran* (Hom. a. H. Bardtke, Berlín 1967).

[112] El traductor alemán acepta la restitución «hermanos», propuesta por E. Lohse, *op. cit.* (véase nota 63) 50. D. Barthélemy sugiere «los ancianos», *op. cit.* (véase nota 63) 110, 117.

20 y el vino; y él [alargue] la mano al pan [113] el primero. Inmediatamente después alargará la mano hacia el pan el Mesías de Israel
21 y a continuación bendecirán todos (los miembros) de la congregación reunida, ca[da uno según] su dignidad. Y es, según esta prescripción, como se ha de proceder
22 en toda [comida donde se] encuentren reunidos, al menos diez hombres.

3. *Del «Documento de Damasco»*

Esta obra sin título, procedente de una «comunidad de la nueva alianza en tierra de Damasco», es el escrito del círculo de la comunidad de Qumrán que conocemos desde hace más tiempo. Se descubrió en 1896-97 en la Geniza (= habitación donde se custodian los rollos inservibles de la Torá y de otros escritos sagrados) de la sinagoga de Esdras de la secta judía de los caraítas en el antiguo Cairo [114]. El hallazgo —un códice de pergamino del siglo X y una hoja suelta del siglo XII— en principio no deparaba elementos suficientes para una datación y una clasificación satisfactoria de su contenido. El descubrimiento de los escritos del Mar Muerto aclaró también la procedencia del Documento de Damasco. No sólo la afinidad de su mundo ideológico, sino también el descubrimiento de fragmentos de esta obra en las cuevas 4 y 6 de Qumrán elevó a la categoría de certidumbre su pertenencia al conjunto de escritos de Qumrán. Un problema sin resolver persiste en la designación de «tierra de Damasco». Se impone admitir una emigración efectiva de la comunidad a Damasco, si no se quiere entender «Damasco» como la designación del asentamiento a orillas del Mar Muerto, y la salida mencionada en VI 5 [115], como un traslado a dicho lugar. Tampoco es clara la relación del escrito con 1QS; la obra consta de dos partes, una exhortación y una colección de normas legales.

167

Dam I 1-II 1. *El origen de la comunidad y sus adversarios.* Versión castellana de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos de Qumrán* (Madrid 1956).

I

1 Y ahora escuchad todos los que amáis la justicia y entenderéis las obras de
2 Dios, pues El se ha querellado contra todo hombre y juzgará a todos los que le desprecian.

[113] Cf. la norma paralela en 1QS VI 4-5 (texto núm. 162).

[114] Ediciones: S. Schechter, *Documents of Jewish Sectaries.* I: *Fragments of a Zadokite Work* (Cambridge 1910); L. Rost, *Die Damaskusschrift (Kleine Texte* 167, Berlín 1933); S. Zeitlin, *The Zadokite Fragments* (Filadelfia 1952); C. Rabin, *The Zadokite Documents* (Oxford ²1958). Antiguas traducciones con comentario: E. Meyer, *Die Gemeinde des Neuen Bundes im Lande Damaskus. Eine jüdische Schrift aus der Seleukidenzeit* (APAB phil.- hist. Kl. Nr. 9, Berlín 1919); W. Staerk, *Die jüdische Gemeinde des Neuen Bundes in Damaskus* (BFChrTh 27,3, Gütersloh 1922).

[115] Este punto de vista ha sido defendido con argumentos de consideración por R. North, *The Damaskus of Qumran Geography:* PEQ 87 (1955) 34-48. Un resumen sobre el estado de la investigación lo ofrece M. Burrows, *Mehr Klarheit* (véase nota 63) 191-198.

3 Pues a causa de los infieles que le han abandonado, El ha escondido su rostro de Israel y de su santuario

4 y a ellos les ha entregado a la espada. Pero habiéndose acordado de la Alianza primera, preservó un resto

para Israel y no los entregó a la destrucción. Al tiempo de la cólera, trescientos

6 noventa años después de haber sido entregados en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia

7 los ha visitado y ha hecho brotar de Israel y Aarón la raíz de una planta [116] que poseerá

8 su país y se nutrirá de los frutos de su tierra. Ellos cayeron en la cuenta de su pecado y reconocieron que

9 eran culpables y que se habían portado como ciegos y andado a tientas durante

10 veinte años. Y vio Dios por sus obras que le buscaban con corazón perfecto

11 y suscitó entre ellos un «Maestro de justicia» [117], que los conducirá por el camino de su corazón y dará a conocer

12 a las generaciones futuras lo sucedido a la generación de la cólera, al consejo de traidores,

13 que se había salido del recto camino. Este es el tiempo del que se ha escrito: «Como una vaca cerril

14 es cerril Israel» [118]. Es entonces cuando surgirá el hombre burlón que verterá sobre Israel

15 aguas de mentira y los hará errar en un caos sin camino para humillar la soberbia secular, al

16 alejarse de la senda de justicia y correr los límites con que los antepasados habían delimitado su heredad, y de este modo

17 atraer sobre sí las maldiciones de la Alianza y ser entregados a la espada vengadora que venga

18 la Alianza, porque ellos se fueron detrás de lisonjas, eligieron ridiculeces y disimularon

19 las brechas. Ellos eligieron la insolencia, declararon justo al culpable y culpable al justo,

20 quebrantaron la Alianza, violaron los preceptos y atentaron contra la vida del justo y de todos los que andaban por caminos

21 de perfección; éstos eran para ellos objeto de abominación, hasta

[116] Se ha utilizado esta indicación numérica, sorprendentemente concreta, para datar el origen de la comunidad, que se denomina aquí, como en otros muchos lugares, «plantación». Se llega, según ella, al año 196 a. C. y, descontando los veinte años del renglón 10, al 176 a. C. Cf. H. Bardtke, *op. cit.* II (véase nota 63) 157. De todos modos, este resultado sólo tiene un valor relativo, ya que la cifra del 390 quizá se deba a Ez 4,5, dado que el pasaje entero parece haberse compuesto de citas y alusiones veterotestamentarias. Para la interpretación de todo el contexto, cf. tomo I, p. 251.

[117] Para esta importantísima personalidad de la secta, cf. tomo I, pp. 255-264.

[118] Os 4,16.

les amenazaron con la espada. Su satisfacción era querellar contra el pueblo. Pero se encendió la cólera.

II

1 de Dios contra su consejo hasta aniquilar toda su muchedumbre, y sus obras fueron halladas impuras.

168

Dam VI 2-11. *Ejemplo de una interpretación alegórica de la Escritura.* Versión castellana de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos de Qumrán* (Madrid 1956).

VI

2 Pero Dios se acordó de la primera Alianza e hizo surgir hombres inteligentes de Aarón y sabios
3 de Israel y les ha permitido escuchar su revelación. Ellos han abierto pozos: «Pozo cavado por los príncipes,
4 que han perforado los nobles del pueblo con el jefe»[119]. Los «pozos» son la Ley y los que los han abierto son
5 los penitentes de Israel que abandonaron el país de Judá y fueron exiliados a la tierra de Damasco.
6 A todos ellos Dios los ha llamado «príncipes», pues le han buscado y no ha sido retenido
7 su renombre[120] por ninguno de ellos. Del superintendente que estudia la Ley ha dicho
8 el profeta Isaías: «Con su trabajo forja el arma»[121]. Los «nobles del pueblo» son
9 los que han venido a abrir los pozos conforme a las instrucciones que recibieron del superintendente[122];
10 de acuerdo con ellas[123] han de marchar durante el tiempo de la impiedad. Sin ellas no llegarán a ver la aparición del
11 Maestro de justicia en los últimos tiempos.

[119] Nm 21,18.

[120] El traductor alemán interpreta: «y su renombre no ha sido disminuido por una sola boca». En el texto «renombre» está mal escrito.

[121] Is 54,16.

[122] En el texto hebreo hay un juego de palabras de difícil reproducción. Cf. la traducción de G. Molin, *op. cit.* (véase nota 63) 49: «... den Brunnen zu graben mit den Satzungen, die gesetzt hat der Satzungssetzer» (algo así como «abrir los pozos con las instrucciones con las que ha instruido el instructor de instrucciones»).

[123] Mal escrito en el texto.

169

Dam X 14-XII 18. *De los preceptos legales* [124]. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos de Qumrân* (Madrid 1956).

X

14 Respecto de la justa observancia del sá[ba]do: Nadie hará el día sexto
15 trabajo alguno después que el astro solar
16 ha tocado el horizonte [125], pues así es como El ha dicho: «Guarda
17 el día del sábado, santificándole» [126]. Nadie proferirá en día de sábado palabras
18 vanas y vacías; no prestará [127] cosa alguna a su prójimo, ni se ocupará en lucros o ganancias,
19 ni tampoco en los quehaceres o trabajos que tendrá el día (siguiente).
20 Nadie circulará por los campos para realizar trabajos de su propósito.
21 Nadie se alejará más de mil codos en el paseo del sábado.
22 Nadie podrá comer en día de sábado más que lo previamente preparado [128] o lo que de otro modo se habría de perder en
23 los campamentos [129]. No se podrá comer ni beber si no es en los campamentos [130].

XI

1 En camino, al bajar a bañarse, puede beber allí mismo, pero no llenar
2 vaso alguno. No mandará tampoco al hijo del extranjero a hacer lo que era de su propósito en día de sábado.
3 No llevará vestidos sucios o usados [131] por un segundo, a menos que

[124] En estos preceptos se encuentran los paralelos más esenciales de los escritos de Qumrán con los materiales rabínicos. Las diferencias, empero, son notorias. Las exigencias de la Ley se desorbitan en ellos hasta el rigorismo. Por tanto, son estas normas, en lo que cabe establecer una comparación, las que muestran de forma más clara la típica «rigorización de la Torá» de la secta de Qumrán. Sobre esto, cf. tomo I, p. 272ss.

[125] Literalmente, «antes del tiempo en que la rueda del sol se haya alejado de la puerta de la ciudad en toda su extensión». Evidentemente, con ello se quiere significar el momento en que el sol se encuentra diametralmente en el horizonte. Cf. Hen 72,3 y J. Maier, *op. cit.* (véase nota 63) 60.

[126] Dt 5,12.

[127] O «no reclamará nada a su prójimo».

[128] Cf. Josefo, *Bell.* II 8,9, § 147 (Niese).

[129] Posiblemente también lo contrario: «No se podrá comer nada de lo que se echa a perder en el campo».

[130] El traductor alemán señala la posibilidad de esta interpretación, aunque opta por la de: «y no se podrá comer ni beber nada que no esté en el campamento».

[131] El traductor alemán interpreta: «o ya usados». Literalmente el texto reza: «o llevados sobre la espalda». La traducción de este pasaje es muy incierta, por-

4 hayan sido lavados con agua o frotados con incienso. Ninguno por propia voluntad se mezcle con el extranjero
5 en sábado [132], ni irá detrás del rebaño para apacentarle fuera de la ciudad,
6 más lejos de dos mil codos, ni tampoco levantará la mano para herirle con el puño. Si el animal
7 es rebelde, no le obligue a salir de casa. Nadie saque cosa alguna de casa
8 a la calle, ni lo traiga de fuera a casa. Y si estuviere en la tienda, lo mismo.
9 Nadie abrirá el día de sábado un vaso lacrado. No se
10 perfumará para pasear en sábado. No removerá en casa, en la habitación, piedra o polvo. El padre no llevará el alimento del niño en el paseo del sábado.
12 El señor no dará órdenes a su criado, criada o empleado en sábado.
13 Nadie ayudará a la bestia de parto en días de sábado. Si ella cae en un pozo
14 o en una hoya, no la sacará en día de sábado. No se podrá hacer la fiesta sabática en lugar próximo a los gentiles.
15 Nadie profane el sábado en materia de lucro o ganancia.
16 Si una persona cae en un estanque de agua o en una cisterna en sábado,
17 no se le podrá ayudar con una escalera, cuerda u otro instrumento [133]. No se hará ofrenda alguna sobre el altar en sábado
18 si no es el sacrificio propio del día, pues escrito está: «excepto vuestros sábados» [134] nadie enviará
19 al altar un holocausto, oblación, incienso o leña por una persona en estado de impureza, cualquiera que
20 ella sea; por ello se haría reo de la profanación del altar, pues está escrito: «El sacrificio
21 del impío es una abominación, mientras que la oración de los jus-

que el texto evidentemente es defectuoso. Repetidas veces se ha propuesto leer: «o guardados en una cámara», lo que tampoco satisface.

[132] Alterando ligeramente el texto, sobre la base de una norma análoga de Jub 50,10.12, el traductor alemán interpreta: «nadie ayunará según su capricho en sábado». Sin modificar el texto: «nadie hará... un *ʿerûb*», es decir, nadie mitigará el precepto del sábado construyendo varias casas alrededor de un patio, para poder moverse dentro de él con libertad. En este caso, tendríamos aquí también una norma rigorista, ya que los *ʿerubîm* estaban permitidos por el derecho rabínico; cf. el tratado de la Mišná del mismo nombre.

[133] Con este rigurosísimo precepto debe compararse Mc 2,27 y la doctrina rabínica de «el sábado os ha sido entregado a vosotros, no vosotros al sábado» (Str.-Bill. II 5), o la de «el peligro de muerte suprime el sábado» (*Mek. Ex* 31; *Yomá* 8,6). No obstante, el tenor de esta norma no queda al socaire de dudas. Mediante una conjetura se deduce un sentido positivo: «Y si cualquier persona cae a un estanque de agua o a (otro) lugar del que no pueda salir, se (la) sacará con una escalera, una cuerda (u otro) instrumento». Así H. Bardtke, *op. cit.* II (véase nota 63) 268; cf. A. Dupont-Sommer, *op. cit.* (véase nota 63) 168 y nota 6.

[134] Lv 23,38.

tos es como una ofrenda agradable»[135]. Todo el que entre
22 en la casa de oración, que lo haga en estado, no de impureza, sino lavado. Cuando suenen las trompetas de la comunidad,
23 esté uno adelantado o retrasado, cesará totalmente de su trabajo, pues el sábado

XII

1 es santo. Ningún hombre tendrá relaciones sexuales con mujer en la ciudad del santuario[136], para no profanar
2 la Ciudad Santa con su impureza. Cualquiera que fuere dominado por los espíritus de Belial
3 y profiera palabra de rebeldía, será juzgado de acuerdo con lo prescrito contra magos y adivinos[137]. Y todo el que por error
4 haya profanado el sábado o las solemnidades no morirá, pero los demás
5 velarán por él; si se corrige le seguirán vigilando
6 siete años y terminados volverá a la comunidad. Nadie extenderá su mano para derramar la sangre de un gentil
7 por lucro o ganancia. Ni tomará cosa alguna de su hacienda para no darle ocasión
8 de blasfemar, a no ser según la decisión de la comunidad de Israel. Nadie venderá una bestia
9 o un ave puros a gentiles, no sea que los sacrifiquen. De su granero o
10 de su lagar nadie les venderá cosa alguna, aun a cambio de toda su fortuna. Ni les venderá tampoco su criado o criada
11 que han entrado con él en la Alianza de Abrahán[138]. Nadie se haga reo de impureza comiendo
12 de algún animal salvaje o reptil, desde los panales[139] de las abejas hasta los seres
13 vivos que se mueven en el agua. Ni comerá pescado, a menos que haya sido cortado vivo y su sangre no se haya derramado. Todas las clases de langosta deben ser puestas al fuego o en el agua
15 mientras estén vivas, pues es el modo de su creación. Toda madera, piedra
16 o polvo que hayan sido contaminados por la impureza del hombre
17 contaminarán, a su vez, a quien los toque[140]. Todo instrumento,

[135] Prov 15,8.
[136] Es decir, Jerusalén.
[137] Lo prescrito, según Lv 20,6.27 y Dt 13,6, es la lapidación.
[138] Se circuncidaba a los esclavos no judíos.
[139] Según TB *Bek.* 7b, la miel es impura porque procede de un animal impuro. Se puede asimismo traducir: «de las larvas de las abejas...».
[140] De nuevo el texto visiblemente es defectuoso. W. Thiel traduce: «serán tenidos por impuros como ésa misma *(scil.,* impureza)». En lugar de «contaminadas por la impureza del hombre», otros interpretan «por la *(scil.,* impureza) producida por un cadáver» o «por la que deriva de la impureza del aceite». A. Du-

clavo o gancho clavado en la pared,
18 que han estado en contacto con algún muerto en casa, será impuro con la impureza de un instrumento de trabajo.

4. *De los «Himnos de acción de gracias»*

Las Hodayot, himnos de acción de gracias de Qumrán, es una colección de salmos que probablemente constituyó un libro de meditación y de plegaria. Su núcleo podría remontarse al propio Maestro de justicia[141]. En lo siguiente se presentará en traducción lo que pudo haber constituido dicho núcleo, es decir, los salmos y las partes de los salmos que pueden atribuirse con cierta verosimilitud al Maestro de justicia[142].

170

1QH II 1-19. Según la versión de Helgalinde Staudigel, basada en E. L. Sukenik, *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University* (Jerusalén 1955).

II

[ ]
6 [ ] todas las acciones injustas [ ]
[ ] de la justicia en todas [ ]
[ ] los ha destruido [ ] y los que proclaman alegrías para duelo [ ]
[ ] (noticia)[143] de todo tipo de calamidad [ ] los poderosos,
7 de suerte que mi corazón se derritió y mis esfuerzos [ ] ante [ ]

Versión española de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto* (Madrid 1973).

Tú das una respuesta a mis labios incircuncisos y me dotas con lomos vigorosos y fuerza poderosa;
8 tú has hecho firmes mis pasos en medio de los impíos. Yo he sido trampa para los pecadores y curación para los que se convierten del pecado;
9 prudencia para los sencillos y solidez[144] para todos los temerosos

pont-Sommer, que recomienda la última traducción *(op. cit.* [véase nota 63] 170, nota 5), remite a la noticia de Josefo, *Bell.* II 8,3, § 123 (Niese) de que los esenios consideraban el aceite como algo que impurificaba.

[141] Cf. tomo I, pp. 255-264.

[142] Los textos núms. 170-178 han sido traducidos y comentados en el original alemán por Helgalinde Staudigel, sobre la base de E. L. Sukenik, *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University* (Jerusalén 1955). Los corchetes cuadrados indican lagunas y conjeturas; los paréntesis, adiciones para la comprensión del texto; los puntos, letras aisladas o ilegibles.

[143] «Noticia» ha sido restituido por Sukenik con fragmentos.

[144] Is 26,3.

de corazón [145]. Tú has hecho de mí objeto de burla e irrisión [146] para los traidores
10 y fundamento de verdad e inteligencia para quienes siguen el camino recto. Soy una iniquidad para los malvados
11 y objeto de difamación sobre los labios de los violentos; los blasfemos crujían los dientes contra mí. Soy una copla en boca de los pecadores;
12 rugía contra mí la asamblea de los malvados y se enfurecían como la tempestad del mar,
13 con sus olas airadas que despiden cieno y fango [147]. Pero tú me has puesto como una bandera para los elegidos de la justicia, e intérprete lleno de sabiduría de los misterios maravillosos, para poner a prueba [a los seguidores de] la verdad
14 y examinar a los que aman la disciplina. Soy un hombre de querella para los intérpretes del error,
15 [y fuente de paz] para todos los que reconocen la verdad [148]. Soy espíritu de indignación [149] para todos los que [contemporizan].
16 [Todos los] hombres falsos rugían contra mí, a la manera como rugen los océanos; todos sus pensamientos son añagazas diabólicas.
17 Hunden en la fosa la vida del hombre, en cuya boca [150] tú has puesto la doctrina
18 y en cuyo corazón tú has colocado la inteligencia, para que abra la fuente del conocimiento a todos los sensatos. Pero los [151] han cambiado por la incircuncisión de los labios
19 y la lengua extranjera de un pueblo sin inteligencia, hasta el punto de perderse en su propio extravío [152].

171

1QH II 31-36. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *op. cit, supra.*

II

31 Te doy gracias, Señor, porque tu ojo vela sobre mi alma y me has salvado de la envidia de los intérpretes de la mentira

[145] Is 35,4. Las alusiones sólo son comprensibles para el entendido cuando compara ambos textos con el original. El autor de los «Himnos de alabanza» tiene una extraña predilección por el empleo de expresiones *rara vez* usadas en el Antiguo Testamento y por las citas de difícil comprensión para el lector actual (¿para él solo?), en parte literales y en parte alteradas.

[146] Cf. Jr 20,8; Sal 44,14.

[147] Is 57,20.

[148] Cf. Is 30,10.

[149] O «celo».

[150] Esta versión se basa en E. Lohse, *op. cit.* (véase nota 63) 116ss, quien lee *bpyw* en lugar de *bpy*, presuponiendo una haplografía (la palabra siguiente empieza con *w*). La versión de la traductora alemana, en cambio, es: «... la vida del hombre, al que has puesto a través de mi boca y a quien enseñaste inteligencia».

[151] «Los», a saber: inteligencia y conocimiento.

[152] Is 28,11; Is 27,11; Os 4,14.

32 y de la compañía de los amigos de contemporizar. Tú has resca-
tado el alma del pobre, al que ellos querían hacer desaparecer,
33 derramando su sangre por haberte servido; no sabían que tú guías
mis pasos. Han hecho de mí objeto de mofa y de vergüenza
34 en la boca de todos los que buscan la mentira. Pero tú, Dios mío,
tú has socorrido el alma del indigente y del necesitado
35 y le has liberado de las manos del que es más fuerte que él. Tú
has rescatado mi alma de la mano de los poderosos y no has per-
mitido que desfalleciera en medio de sus ultrajes,
36 ni que abandonara tu servicio por miedo a las amenazas de los
impíos o trocara, a cambio de la insensatez, el carácter firme [153].

172

1QH IV 5-V 4. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *op. cit., supra.*

IV
5 Te doy gracias, Señor, porque has iluminado mi rostro mediante
tu alianza,
6 y ... [ ] yo te busco, y realmente, a la manera de la
aurora [154], te has revelado a mí en plena luz.
7 Pero ellos han extraviado a tu pueblo: profetas de mentira, les han
halagado con sus palabras, e intérpretes engañosos, los han extra-
viado; se han precipitado en su perdición faltos de inteligencia,
8 porque sus obras son presa de la insensatez. Yo fui odiado por
ellos; no tenían ninguna estima por mí, a pesar de que tú mani-
festabas en mí tu poder.
9 Pues yo era arrojado de mi patria, como el pájaro de su nido,
«todos mis amigos y mis familiares fueron alejados de mí» [155]; me
consideraban como un «utensilio inservible» [156].
10 Intérpretes de la mentira y videntes falaces, tramaban contra mí
planes diabólicos [157], para que yo cambiase tu Ley, que tú habías
grabado en mi corazón, por las palabras lisonjeras que ellos dirigen
a tu pueblo.
11 Han alejado a los sedientos del licor del conocimiento; cuando se
acercaban a beber, les daban vinagre [158],
12 de manera que pudiesen contemplar su extravío, su insensatez en
la celebración de las fiestas y la caída en sus propias redes. Porque

[153] Is 26,3; cf. 1QH II 9.
[154] Os 6,3.
[155] Job 19,13ss; Sal 31,13; 69,9.
[156] Sal 31,13.
[157] Literalmente: *beliyaal.* Es dudoso que por tal haya de entenderse siempre una persona mítica y no simplemente «infame», o «canalla», como parece ser aquí el caso.
[158] Sal 69,22b.

tú, Dios, tú detestas todo pensamiento de Belial [159];
13 únicamente subsistirá tu consejo, el pensamiento de tu corazón permanecerá para siempre. Ellos, en cambio, son hipócritas;
14 conciben proyectos diabólicos, te buscan con doblez de corazón, no se apoyan en tu verdad. Sus pensamientos son raíz viciada, que produce frutos envenenados y amargos [160].
15 Se dejan llevar por la obstinación del corazón [161], te buscan entre los ídolos, y tienen delante de sí lo que les hace caer en el pecado.
16 Entran a buscarte guiados por la predicción de los profetas mentirosos, que se hallan seducidos por el error, que hablan «a tu pueblo con labios vanos y en lengua extranjera» [162]
17 hasta el punto de viciar con el engaño todas sus obras. En efecto, [no han dado oídos a tu voz,] ni han escuchado tu palabra,
18 y de la visión del conocimiento dicen: «¡No es verdadera!»; y de los caminos de tu corazón: «¡No son auténticos!». Pero tú, *Dios,* les *responderás,*
19 los juzgarás con tu poder, según sus ídolos y según sus muchos pecados, *de manera que sean sorprendidos* en sus pensamientos, por *haber traicionado* tu alianza [163];
20 arrancarás en el día del ju[ici]o a todos los hombres mentirosos, no habrá más videntes falaces; pues no hay insensatez en tus obras,
21 ni engaño en los planes de tu corazón. Los que según tu alma estarán para siempre delante de ti; los que siguen los caminos de tu corazón, permanecerán eternamente.
22 En cuanto a mí, si me apoyo en ti, «me incorporaré y me elevaré» [164] sobre los que me desprecian, y pesará mi mano sobre quienes me miran con desdén;
23 pues no creen que tu poder pueda manifestarse en mí. Tú me has revelado la fuerza al llegar el día, y no has permitido que la vergüenza cubra mi rostro.
24 Todos cuantos se reúnen en torno a mí entran en tu alianza, y escuchan mi voz los que siguen el camino de tu corazón; se alinean contigo en la asamblea de los santos.
25 Tú sacarás adelante su causa para siempre, y triunfará la verdad [165] según tu justicia; no los abandonarás al poder de [los pecadores,] [166]

[159] Cf. nota 157 al renglón 10.
[160] Dt 27,17; Heb 12,15.
[161] Renglones 15-19; cf. Ez 14,3-11.
[162] Is 28,11.
[163] Ez 14,4.5.7.
[164] Sal 20,9.
[165] La traductora alemana, haciendo notar la posibilidad de esta versión, interpreta: «y prepararon (una guerra) para ti en santa asamblea, para que tú..., etc.».
[166] La palabra vertida así se encuentra también en Sal 10,8.10.14, y no se ha aclarado hasta el día de hoy; cf. también el renglón 35. La traductora alemana opta por no traducirla.

26 que traman maquinaciones contra ellos. Harás que sean temidos
por el pueblo y los convertirás en «ruina de todos los pueblos de
la tierra» [167], de manera que desaparezcan en el juicio todos los
transgresores de tu palabra.
27 Por mí tú has iluminado el rostro de muchos y los has hecho tan
numerosos que no se pueden contar. Tú me has revelado tus mis-
terios prodigiosos
28 y en tu maravilloso consejo me has manifestado tu poder; has
manifestado tus maravillas delante de muchos, por razón de tu
gloria,
29 y para dar a conocer a todos los vivientes tus obras poderosas.
¿Qué hombre hay capaz de esto? ¿Qué criatura de arcilla puede
realizar tales maravilas, siendo así que yace en el pecado desde
el seno materno
30 y permanece culpable e infiel hasta la vejez? Yo «sé que ningún
hombre posee la justicia» [168], y que la perfección no está en ma-
nos de ninguna criatura humana.
31 Es al Dios Altísimo a quien pertenecen todas las obras de justicia,
mientras que el camino del hombre no tiene consistencia si no es
a través del espíritu, que Dios ha creado para él,
32 en orden a hacer perfecto el camino de los seres humanos, de ma-
nera que todas sus obras conozcan la fuerza de su poder y la
inmensidad de su misericordia para con los «hijos de su bene-
plácito» [169].
33 En cuanto a mí, la agitación y el temor se habían apoderado de
mí; todos mis huesos crujían; mi corazón «se derretía como la cera
frente al fuego» [170];
34 «mis rodillas se desplomaban» [171] como el «agua que se precipita
por una pendiente» [172]; pues acudían a mi memoria mis faltas, así
como la infidelidad de mis padres, cuando los impíos se habían
levantado contra tu alianza,
35 y [los pecadores] [173] contra tu palabra [174]. Yo dije: Es a causa de
mis pecados por lo que yo me veo abandonado lejos de tu alianza.
Pero cuando me vino al recuerdo la fuerza de tu mano
36 y la inmensidad de tu misericordia [175], «me levanté y me puse en

[167] Cf. Jr 51,20-23.
[168] Job 9,2.
[169] Lc 2,14.
[170] Miq 1,4.
[171] Ez 7,17; 21,12.
[172] Esta acumulación de citas, que ni siquiera con la mejor voluntad se podría calificar de acertada, muestra palmariamente la proclividad del autor a las palabras rimbombantes. Las «rodillas que se desploman» indican una reacción física muy dolorosa ante un gran temor, como se deduce de los pasajes mencionados de Ezequiel.
[173] Véase nota 166.
[174] El manuscrito es aquí ilegible. También sería posible interpretar «honra».
[175] El texto hebreo dice «la agitación de tu misericordia», entendiéndose por ello la agitación del alma que produce el sentimiento de la misericordia.

pie» [176], y mi espíritu recobró la firmeza ante la prueba,
37 pues me apoyé sobre tus gracias y sobre la inmensidad de tu misericordia. Porque tú perdonas la iniquidad y purificas [al hombre] de la falta por tu justicia.

(Sobre la versión alemana de Hergalinde Staudigel, basada en la de E. L. Sukenik, cotejada con J. Carmignac-P. Guilbert, *op. cit.).*

38 Pero no para el hombre [ ] ... has hecho, pues tú mismo creaste [177] al justo y al injusto.
39 [ ] ... Me fortificaré en tu alianza hasta [ ]
[ ] ... pues eres fidedigno y justo. Todas [tus obras]

V

1 Por un día con ... [ ]
2 Tus perdones y la excitación [178] [ ]
3 y cuando conocí eso, remordió [ ]
4 de acuerdo con tu voluntad y en tu mano está el juicio de todos ellos [ ]

173

1QH V 5-19. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *op. cit., supra.*

V

5 Te doy gracias, Señor, porque no me abandonaste cuando me encontraba exiliado en un pueblo extranjero [179]; ... [ ] de acuerdo con mi culpa no me has juzgado
6 ni me has abandonado a causa de las malas inclinaciones de mi naturaleza; sino que has salvado mi vida de la fosa. Has [puesto mi alma para el juicio]
7 en medio de leones destinados a los hijos de la culpa, leones que quiebran los huesos de los fuertes y beben la sangre de los valientes.
8 Me has colocado en medio del exilio entre «pescadores numerosos» [180], «que tienden una red sobre la superficie de las aguas» [181], «y entre los cazadores» [182] enviados contra los hijos de la perversidad.
9 Me has colocado en esta situación para el juicio y has hecho fuerte

[176] Véase nota 164.
[177] Job 12,16.
[178] Véase nota 175.
[179] También es posible interpretar: «... cuando yo sentía temor...».
[180] Jr 16,16.
[181] Is 19,8.
[182] Jr 16,16.

en mi corazón el secreto de la verdad; y aquí [183] tuvo su origen
una alianza para quienes la buscan. Tú has cerrado la boca de los
«leones,
10 cuyos dientes son como una espada, y los colmillos como una
lanza puntiaguda» [184] como veneno viperino son todos sus planes;
están al acecho prontos a robar.
11 Pero no pudieron abrir su boca contra mí, pues tú, Dios mío, me
habías escondido de los hijos de los hombres y habías escondido
en mí tu Ley, hasta el momento en que me fue revelada tu sal-
vación.
12 Porque, en medio de la angustia, tú no me has abandonado, y has
dado oído a mis gritos cuando pedía socorro en medio de las
amarguras de mi alma.
13 Has estado atento al clamor de mi miseria en medio de mis gemi-
dos. Has salvado el alma del indigente cuando se encontraba en
guarida de leones, que «habían aguzado su lengua como una es-
pada» [185].
14 Tú, Dios mío, has cerrado sus dientes, por miedo a que arrebata-
sen al indigente y al necesitado; y les has hecho recoger su lengua,
15 como se recoge una espada en su vaina, sin [que hiriese] el alma
de tu siervo. Ha sido para manifestar tu poder en mí en presencia
de los hijos del hombre por lo que tú has obrado maravillas con
el pobre.
16 Lo has hecho pasar [por el horno como se pasa el oro] por el
fuego. Y como la plata que se purifica en la forja de los fundi-
dores, con el fin de purificarlo plenamente [186].
17 Los impíos de los pueblos [187] enfilaron contra sí sus tormentos y
herían mi alma todo el día.
18 Pero tú, Dios mío, cambias el huracán en brisa ligera [188]; tú has
salvado el alma del pobre,
19 a la manera como [el cazador arranca] la presa de la boca del
león.

[183] La traductora alemana traduce «y desde entonces», leyendo con E. Lohse, *op. cit.* (véase nota 63), *mzh* en lugar de *myh*. En el manuscrito apenas se distinguen *z* y *y*, y la lección *myh* = de *Yhwh* no es verosímil, dado el carácter de los escritos de Qumrán.

[184] Sal 57,5.

[185] Sal 64,4a.

[186] Sal 12,7.

[187] Es imposible distinguir con seguridad en el manuscrito si debe leerse *ʿazim* («los fuertes») o *ʿammin* («los pueblos»): en todo caso, se quiere expresar un superlativo. La traductora alemana opta por la primera posibilidad: «y se abalanzaron sobre mí los quebrantadores del derecho de entre los fuertes, con sus tormentos».

[188] Sal 107,29.

174

1QH V 20-VII 5. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *op. cit., supra.*

V

20 ¡Bendito seas tú, Señor, porque no has abandonado al huérfano ni has despreciado al necesitado. Porque tu poder es [ ]

21 y tu gloria es inconmensurable; héroes prodigiosos son tus ministros. Entre los humildes, en (el lodo) [189] los pies

22 [ ] con los que tienen celo por la justicia, en orden a salvar conjuntamente del tumulto [190] a todos los pobres objeto de la gracia [191]. En cuanto a mí, yo fui ocasión de pecado. [ ]

23 manzana de discordia y de querella para mis contemporáneos, objeto de ira y de cólera para cuantos habían entrado en mi alianza, argumento de murmuración y crítica para los que yo había reunido. [Todos aquellos] «que habían compartido mi pan

24 levantaron contra mí su calcañar» [192]. Hablaron mal de mí con lengua perversa [193] todos cuantos se habían asociado a mi fundación. Los hombres de mi consejo se rebelaron

25 y murmuraban todo en torno. Andaban hablando mal [194] del misterio, que tú me revelaste, en presencia de los hijos de la perdición. Con el fin de mostrar tu poder en mí

26 y a causa de sus culpas, tú has escondido la fuente de la inteligencia y el secreto de la verdad. En cuanto a ellos, su corazón no era más que maldad; concebían planes diabólicos.

27 Dejaron aparecer su lengua de perfidia, a la manera del veneno viperino [195], que florece en un haz de espinas; a la manera de las serpientes [196], que reptan por el polvo, lanzaban como [flechas de la fosa veneno] de víbora [197] imposible de conjurar.

28 Esto se convirtió en dolor incurable [198] y llaga maligna en las carnes de tu siervo, hasta el punto de hacer desfallecer [ ] y poner fin a su fuerza

29 sin poderse poner de pie. Me atacaron en desfiladeros [199] donde no había refugio [ ]

[189] H. Staudigel traduce: «cuando... los pies», anotando que la palabra dejada sin traducir sólo aparece, dentro de los escritos canónicos, en Is 14,23 en el sentido de «barrer», lo que no cuadra con el contexto.

[190] Sal 40,3.

[191] La traductora alemana vierte «los pobres en fidelidad», es decir, los que han experimentado poca fidelidad.

[192] Sal 41,10; Jn 13,18.

[193] Literalmente, «labios de la distorsión».

[194] Jr 9,3.

[195] Dt 32,33.

[196] Dt 32,24.

[197] Dt 32,33.

[198] Is 17,11.

[199] Lam 1,3.

30 Hicieron sonar sobre la cítara motivos de contienda, y sobre los instrumentos musicales, todos a coro, hicieron sonar sus críticas, con devastación y ruina [200]; me vi presa de commoción y me asaltaron dolores similares a los de la mujer que da a luz;
31 y mi corazón gemía dentro de mí; me revestí de negra aflicción, y la lengua se me pegaba al paladar [ ]
32 Su corazón y su espíritu aparecieron descubiertos ante mí, para mayor amargura mía. La luz de mi rostro se oscureció en una nube espesa, y mi resplandor se convirtió en negrura.
33 Tú, Dios mío, abriste un amplio espacio en mi corazón, pero ellos lo convirtieron en angustia; me envolvieron en tinieblas, hube de comer pan de dolor
34 y beber lágrimas sin fin. Mis ojos se oscurecieron a causa de mis sufrimientos [201], y mi alma se hallaba sumergida en amarguras cotidianas.
35 El temor y la tristeza me envolvían, y la vergüenza cubría mi rostro. Mi pan se convirtió en querella, y mi bebida en causa de litigio, que invadió mis huesos,
36 hasta hacer desfallecer mi espíritu y consumir mi vigor. Con sus faltas trastornan las obras de Dios, según los misterios del pecado [202]. Pues me encontraba atado con cuerdas,
37 que nadie podía escindir, y con cadenas, que nadie podía romper. Una fuerte muralla [ ] y cerrojos de bronce y puertas [ ]
38 mi [prisi]ón era comparable al infierno, sin que [ ]
39 Y los lazos de Belial cercaron mi alma, sin que [ ]

VI

... ...
2 Mi corazón estaba afligido a causa de las injurias,
3 en una ruina inmensa y en una exterminación [sin fin...]
4 Pero tú, Dios mío, has abierto mis oídos [a la instrucción de] quienes enseñan la justicia,
5 y [me has salvado] de la congregación [de la vanidad] y de la asamblea de la violencia, para hacerme entrar en el consejo de [la santidad...]
6 Y supe que había esperanza para aquellos que se convierten de la rebelión y abandonan el pecado [ ]
7 caminando por las vías de tu corazón de manera intachable. Pude recobrar la serenidad frente a los rugidos de la turba y el tumulto de los reinos, que se habían reunido [ ]
8 Pues yo sé que tú salvarás en breve los sobrevivientes de entre tu pueblo y el resto en medio de tu heredad, pues tú los pruebas para purificarlos de toda falta.

[200] Sof 1,15.
[201] Sal 6,8; 31,10.
[202] 2 Tes 2,7.

9 Todas sus obras se apoyan en tu verdad y, movido por tu bondad, tú los juzgarás con inmensa misericordia[203] y abundante perdón. Los instruirás con las palabras de tu boca,

10 y según la rectitud de tu verdad los establecerás en tu consejo para gloria tuya. Por ti y para tu gloria me has creado, para cumplir la Ley, y para [ ]

11 Los hombres de tu consejo en medio de la humanidad, para que sean contadas a las generaciones eternas[204] tus maravillas y para que sean meditadas incesantemente tus obras poderosas.

12 Todas las naciones conocerán tu verdad y todos los pueblos tu gloria, pues has comunicado tu realeza a todos los hombres de tu consejo,

13 que viven en comunión con los ángeles de la paz[205], entre los cuales no existe intermediario[206] [ ]

14 [ ][207] Estos se convertirán de acuerdo con tu gloriosa doctrina y serán príncipes de la herencia [de los santos].

15 [ ] un retoño como una flor[208] [ ] eternamente, para hacer crecer un Retoño, que se convertirá en ramaje de la plantación eterna. El Retoño extenderá su sombra sobre toda [la tierra,]

16 [su copa se elevará] hasta las nubes y sus raíces descenderán hasta el abismo. Todos los ríos del Edén[209] regarán [sus ramas] y vendrán a convertirse en floresta inmensa.

17 [ ] sobre toda la tierra y hasta el sol [ ] Será una fuente de luz, un manantial eterno, inagotable.

18 En sus llamas de fuego[210] serán consumidos todos [los hijos de las tinieblas] [y se convertirá] en un fuego, que consumirá a todos los hombres culpables hasta la exterminación.

19 Los que se habían asociado a mi testimonio se dejaron seducir[211] por [los intérpretes de la mentira] y no perseveraron al servicio de la justicia.

20 Tú, Dios, tú les habías prescrito buscar el bien, no en sus propios caminos[212], sino en tu camino de santidad, [ ] y por el que no pueden andar ni el incircunciso, ni el impuro[213], ni el violento.

[203] Literalmente, «agitación de la compasión»; véase nota 175 a 1QH IV 36.
[204] También puede traducirse con H. Staudigel: «generaciones del mundo».
[205] Is 63,9.
[206] Job 33,32.
[207] Aproximadamente una tercera parte del renglón está corrupta.
[208] Ez 31,2.
[209] Cf. Gn 2,10-14, único lugar del Antiguo Testamento donde se habla de los ríos del Edén; en los demás pasajes se mencionan siempre los «árboles del Edén».
[210] Job 18,5.
[211] Ez 14,9.
[212] Is 48,17b.
[213] Is 51,1.

21 Pero andan vacilantes fuera del camino de tu corazón y desfallecen
en la desventura [ ] (?)[214] [ ]
22 Cual otro consejero, Belial[215] está en su corazón[216] y, de acuerdo
con el plan de la impiedad, se revuelcan en la culpa [ ]
En cuanto a mí, yo era como un marino sobre la nave
23 en medio de la furia del mar: sus olas y toda su resaca bramaban
contra mí[217]; soplaba un viento de vértigo[218]; no había brisa que
pudiese refrescar mi alma;
24 no había senda por la que orientar la ruta sobre la faz de las
aguas; gemía el abismo ante mis suspiros; sentía que me hundía
hasta las puertas de la muerte[219].
25 Yo era semejante al que entra en una ciudad fortificada y busca
refugio en una alta muralla en espera de que llegue la salvación.
Y me apoyé, Dios mío, sobre tu verdad,
26 pues tú pones el cimiento sobre la roca y el armazón según la justa
medida y el nivel exacto, y la plomada para probar las piedras
auténticas[220], [en orden a construir un edificio] sólido,
27 de manera que no se mueva ni vacilen los que se refugian en él.
No entrarán aquí los extranjeros [ ] sus puertas estarán
tan protegidas que nadie podrá entrar;
28 sus cerrojos serán tan fuertes que no se podrán romper. No habrá
banda que pueda penetrar aquí con sus armas de guerra, incluso
aunque agote todas las flechas de la guerra impía.
29 Entonces se precipitará la espada de Dios, al tiempo del juicio;
todos sus hijos de verdad se despertarán[221], para poner fin a la
impiedad;
30 todos los hombres culpables no existirán más. El héroe tensará su
arco, romperá el asedio [ ]
31 para una amplitud sin límites; y las puertas antiguas[222] harán salir
las armas de guerra y serán [poderosas] de una a otra extremidad
[de la tierra.]
32 No habrá salvación para los culpables; serán aplastados hasta la
destrucción, sin que quede resto; no habrá esperanza debido al
gran número de armas;
33 no habrá refugio para los héroes del combate. La guerra pertenece
al Dios Altísimo [ ]

[214] Imprecisable.

[215] Nah 1,11 *yo'eṣ beliya'al;* véase nota 157 a 1QH IV 10.

[216] H. Staudigel traduce: «consejero funesto de un pueblo», señalando en nota la posibilidad de interpretar «y planeó cosas impías en su corazón».

[217] Cf. Yomá 2,4 = Sal 42,8.

[218] «Viento destructor» (?), H. Staudigel. Dentro de los escritos canónicos, la expresión sólo aparece en Is 19,14 como «espíritu de la confusión» o del «vértigo».

[219] Sal 107,18; cf. Sal 9,14 y Job 38,17.

[220] Is 28,17.16 (¡en serie!); véase renglones 34 y 35.

[221] O «se destaparán».

[222] E. L. Sukenik traduce «puertas eternas» o «puertas del mundo» (en nota).

34 Los que yacían en el polvo levantaron un asta y los gusanos de
los cadáveres levantaron una bandera [ ] concluyeron
[una alianza] [223]
35 en las guerras de los impíos. Pero el que agita el silbante azote,
no entrará en la fortaleza [224] [ ]

VII

1 [ ] yo enmudecí [ ]
2 mi brazo se desgajó del hombro y mi pie se sumergió en el cenagal. Mis ojos se cerraron a la vista del mal;
3 mis oídos, ante la noticia de los homicidios, y mi corazón se horrorizó ante los planes de la impiedad, pues es Belial quien está detrás de sus malas inclinaciones.
4 Los cimientos de mi casa se cuartean [225] todos ellos; mis huesos se desencajan; mis entrañas [226] se encrespan como una nave en medio de la furia de la borrasca.
5 Mi corazón temblaba hasta desfallecer; un viento de vértigo [227] me hacía vacilar a causa de la malicia de su culpa.

175

1QH VII 6-25. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *op. cit., supra.*

VII

6 Te doy gracias, Señor, porque me has sostenido con tu fuerza,
7 y has derramado sobre mí tu espíritu santo, para que no vacile. Me has dado fuerza frente a los combates de la impiedad [228] y no has permitido que desertara cobardemente de tu alianza ante los quebrantos que me causaban.
8 Me has colocado como torre firme sobre alta muralla. Has fundado sobre la roca mi casa,
9 y cimientos eternos me sirven de fundamento; todos mis muros son muralla probada que nadie puede remover.
10 Tú, Dios mío, has hecho de mí [229] ideal de santidad para los fatigados y me has instruido en tu alianza, y mi lengua ha sido como la de tus discípulos [230],

[223] Lectura basada en Is 28,15ss, habida cuenta de que el autor parece referirse a dicho texto; cf. v. 26 y nota 220. Aun admitiendo esta posibilidad en nota, el traductor alemán pone en el texto: «[ ] cortaron».

[224] Is 28,15 y *supra* v. 26 (con nota 220).

[225] Quizá también: «crujieron = retumbaron = reventaron todos los cimientos».

[226] Cf. 1QH V 28; Sal 40,9.

[227] Cf. nota 218 a 1QH VI 23.

[228] La guerra provocada por la violación de la Ley.

[229] Como en el ms. es muy difícil distinguir entre *w* e *y*, se puede también leer «han hecho de *él*», según transcribe Sukenik.

[230] Cf. Is 50,4.

11 mientras el espíritu de malicia se queda sin palabras y sin respuesta todos los hijos de la impiedad, pues enmudecerán todos los labios mentirosos[231],
12 porque tú declaras culpables en tu juicio a todos mis enemigos, haciendo de mí fuente de discriminación entre justos e injustos.
13 Pues tú conoces todo proyecto y acción, tú percibes toda respuesta. Tú has afirmado mi corazón como el de tus discípulos según tu verdad,
14 para que dirija mis pasos por los senderos de tu justicia y camine delante de ti por la región de la vida,
15 hacia las sendas de la gloria y de la salvación sin fin, que nunca cesarán.
16 Tú conoces las inclinaciones de tu siervo, pues no me he apoyado sobre [ ] para levantar mi corazón
17 y para fortalecerlo con la fuerza[232]. No busco refugio en la carne[233], [ ] [ ] ninguna acción justa para ser liberado de la culpa y obtener el perdón.
18 En cuanto a mí, yo me apoyo en tu gran misericordia y en la abundancia de tu gracia pongo mi esperanza,
19 hasta que hagas florecer una plantación, hagas crecer un retoño, dando fuerza y vigor... En tu justicia tú me has destinado a tu alianza,
20 y yo me apoyo en tu verdad, y tú ... Tú has hecho de mí un padre para los hijos de la gracia
21 y una nodriza para los hombres del milagro[234]; éstos abren la boca como niños de pecho [ ] y como bebés que se deleitan en el seno de sus nodrizas.
22 Tú me elevas por encima de mis detractores; se dispersan sin dejar resto los que me combaten y luchan contra mí;
23 son como paja llevada por el viento; mi reino se extiende sobre [ ]
24 Tú, Dios mío, has venido en mi ayuda y me has elevado a lo alto.
25 Mi brillo es siete veces mayor [en el Edén] que tú has creado para tu gloria, pues tú eres para mí una luz eterna, y colocas mis pasos en [una planicie sin fin].

[231] Sukenik traduce: «Y no hay boca para el espíritu de la perdición, y la lengua no tiene respuesta alguna para todos los hijos de la culpa, sino que mis labios enmudecen (frente a) los labios de la mentira». E. Lohse, *op. cit.* (véase nota 63), tacha uno de los dos *spty* del texto; pero se hace difícil admitir, en un manuscrito tan concienzudamente corregido como el de los «Cantos de alabanza», la hipótesis de una disografía. El autor no es lo que se dice un maestro de la forma ni de la claridad conceptual.

[232] O bien: «traerlo a la seguridad».

[233] Literalmente, «refugio de la carne».

[234] Zac 3,8.

176

1QH VII 26-36. Según la versión de Helgalinde Staudigel, confrontada con J. Carmignac-P. Guilbert, *op. cit.*

VII
26 Yo [te bendigo, Señor], pues me diste perspicacia en tu verdad
27 y me has instruido sobre tus arcanos maravillosos y en tu fidelidad al hombre [ ] en la abundancia de tu piedad con los que son de doblegado corazón [235].
28 ¿Quién es como tú entre los dioses, Señor? Y ¿quién es como tu verdad? Y ¿quién es justo ante ti, cuando es juzgado? Nada hay
29 que pueda replicarse, cuando tú reprendes a todo espíritu orgulloso [236], y nadie puede subsistir ante el ardor de tu ira. Mas a todos los hijos de tu verdad,
30 les traes ante ti por el perdón, tú les (puri)ficas de sus pecados en la abundancia de tu bondad y en tu «tempestuosa piedad» [237]
31 para colocarlos ante ti por los «tiempos eternos» [238]. Pues eres un Dios eterno, y todos tus caminos son firmes para
32 *siempre. Y (no hay otro dios)* [238 bis] *fuera de ti. Y ¿qué es él*, hombre de la nada y dueño de la exhalación, para comprender tus obras
33 maravillosas?

... ...

34 [Te bendigo] a ti, señor, porque no hiciste caer mi suerte en una turba vana, y no pusiste mi fuero en un consejo de insidiosos
35 ... a tu fidelidad y perdón [ ] y a tu tempestuosa piedad frente a todos los juicios de [ ] ... [ ] su niño de pecho y en el pecho.

177

1QH VIII 1-26. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto* (Madrid 1973).

VIII
4 Te [doy gracias, Señor,] [porque] me has puesto como fuente de

[235] O bien (?): «de perverso corazón»; así Ecl 12,8. Asimismo se pueden traducir los versículos de esta guisa: «Sobre tus arcanos... y sobre tu fidelidad... sobre tu abundancia»; o bien: «Mediante tus arcanos... y mediante tu fidelidad... mediante la abundancia». Las posibilidades de matización son múltiples.

[236] Encima de «espíritu» se ha añadido «arrogancia», «orgullo»: si se lee *después de* espíritu, es preciso traducirlo así; pero si lee *delante,* el tenor de la versión habría de ser: «pero no hay nada que replicar a tu corrección». Todo orgullo es viento y nadie... Para el giro señalado, cf. Hab 2,1b.

[237] Cf. v. 35 y nota 203 a 1QH VI 9 y nota 175 a 1QH IV 36.

[238] Cf. Is 45,17.

[238 bis] El traductor alemán dice: «... Y nadie fuera de ti».

ríos en lugar desierto, como manantial de aguas en tierra árida
y como riego de jardín[239] [ ]
5 una plantación de cipreses y de pinos, juntamente con los cedros,
para tu gloria.
6 Arboles de vida se esconden en una fuente de misterio, en medio
de todos los árboles del agua, los cuales harán brotar un retoño
para la plantación eterna:
7 le harán enraizar antes de hacerlo brotar y extenderán sus raíces
hacia las corrientes de agua, de manera que su tronco tenga libre
acceso a las aguas vivas[240]
8 y se convierta en fuente eterna. En el retoño, junto a él, pastarán
todas las bestias de la floresta; los pies de su tronco serán pisados
por todos los viandantes,
9 y sus ramas servirán a todos los volátiles. Todos los árboles del
agua se elevarán por encima de él porque crecen en la misma plan-
tación,
10 pero no extenderán sus raíces hacia el arroyo. El crecimiento del
retoño santo hasta convertirse en plantación de verdad se realiza
de manera oculta,
11 sin que nadie le tome en consideración, sin que nadie le conozca;
su misterio ha sido sellado. Pero tú, Dios, tú has puesto una valla
en torno a su fruto,
12 en el misterio de los héroes fuertes y de los espíritus de santidad
y de la llama de fuego zigzagueante[241]. No se abrevará en la fuente
de la vida,
13 ni beberá el agua de santidad con los árboles antiguos; no se debe
dejar crecer su fruto con [las nubes] de la plantación, pues se ve,
sí, pero no se conoce,
14 y se cae en la cuenta, sí, pero sin creer en la fuente de la vida.
Serán entregados [ ] de la eternidad. En cuanto a mí, yo
fui *víctima* de *ríos impetuosos*,
15 que arrojaron sobre mí su fango.
16 Tú, Dios mío, tú has puesto en mi boca como una lluvia de otoño
para todos los hombres y un manantial de aguas vivas, que no
engaña;
17 no cesará el fluir de sus aguas, hasta el punto que se convertirán
en torrente desbordante por encima de todos los ríos, que correrá
hacia los mares insondables.
18 De pronto brotarán, ellas que estaban en secreto, [ ]
y correrán como ríos de aguas pemanentes,
19 y se convertirán en [abismo destructor de todo árbol,] del verde
y del seco; serán un sumidero[242] para todo ser viviente. Los árbo-

[239] Para la descripción del jardín, cf. Ez 31 y 1QH VI 15s.

[240] Las obras hidráulicas se alimentan a su vez de «aguas vivas»; es decir, de fuentes, arroyos o ríos, no de cisternas o instalaciones similares.

[241] Gn 3,24.

[242] El traductor al alemán vierte: «una sima», o bien (en nota) «del abismo».

les del agua se hundirán como «el plomo en aguas poderosas» [243];
20 [vendrán a ser víctimas del] fuego y se secarán. Pero la planta
fecunda [prosperará] y [se convertirá en fuente eterna] para el
Edén glorioso, que dará frutos perpetuamente.
21 Por medio de mi mano has abierto tú su fuente, juntamente con
sus derivaciones [244] [ ] para que tomen la justa dirección,
22 y para que la plantación de sus árboles sea orientada según el sol
[ ] en orden a convertirse en ramaje glorioso. Cuando
yo alargo mi mano [245] para excavar sus canales,
23 sus raíces se hunden incluso en la roca silícea y [consolidan] su
tronco sobre la tierra, de manera que aun en la estación del calor
24 conservan su fuerza. Pero si yo retiro la mano, desfallece como
enebro en la estepa y su tronco se debilita como las ortigas en
una salina;
25 en sus canales crecerán zarzas y espinas; a los abrojos y a los car-
dos [ ] [ ] se cambiarán en plantas de frutos
salvajes;
26 a la llegada del calor su follaje se marchitará, no se abrirá con
[ ] [ ] espanto [246] y enfermedad [ ]
en las calamidades.

178

1QH VIII 27-36. Versión castellana de A. G. Lamadrid, *op. cit., supra.*

VIII
27 Yo era como un hombre abandonado [ ] y sin refugio
para mí;
28 pues mi castigo floreció en amargura y en un «dolor incurable» [247],
hasta el punto de quedarme sin fuerza. La consternación vino
sobre mí como los que bajan al šeol,
29 y mi espíritu [248] estaba inquieto entre los muertos, pues mi vida
se había precipitado en la fosa, y mi «alma desfallecía en mí» [249],
noche y día sin reposo.
30 Una especie de «fuego ardiente brotó [dentro de mis huesos,]» [250]
cuya llama me consumía durante varios días;

[243] Ex 15,10b.
[244] Se ha añadido una *m* encima de *plgy* = «canales de...». En el Antiguo Testamento está atestiguado un *mplg* = «sección, clase», que aquí no da sentido. Como participio piel plural constructo: «los que dividen». Dado el orificio en el cuero que sigue, no se puede precisar más.
[245] Literalmente, «agita».
[246] O bien: «estancia».
[247] Is 17,11.
[248] El traductor al alemán vierte: «se buscará a mi espíritu», remitiendo a Sal 77,7 e indicando que el texto no es aquí unívoco.
[249] Cf. Jon 2,8.
[250] Cf. Jr 20,9.

31 aniquilaba mi vigor por mucho tiempo y exterminaba mi carne durante días y días[251]. Me alcanzaron las olas,
32 y mi alma, dentro de mí, estaba abatida hasta la muerte[252], pues la fuerza había desaparecido de mi cuerpo. Mi corazón se deshacía como el agua, mi carne se fundía como la cera,
33 la fuerza de mis lomos caía víctima del terror, y mi brazo se desgajaba de su hombro, sin poder mover la mano.
34 Mi pie fue puesto en el cepo, y mis rodillas se desplomaron como el agua, sin poder dar un paso; mis pies perdieron la agilidad,
35 [ ] atados por cadenas que hacen tropezar[253]. Tú has dado fuerza a la lengua en mi boca, sin que pueda ser reducida al descanso y sin que nadie la pueda hacer callar.
36 Me fue otorgada la lengua de los discípulos, en orden a reanimar el espíritu de los que tropiezan y «alentar con la palabra a los fatigados»[254]...

5. *De la «guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas»*[255]

Esta colección de ordenanzas militares y de himnos litúrgicos se presenta como una instrucción para la guerra del tiempo final, en la que los hijos de la luz, con el auxilio de Dios y de sus ángeles, derrotarán definitivamente a los hijos de las tinieblas. Aquí cobran nueva expresión apocalíptica viejas tradiciones referentes a la guerra de Yahvé[256]. Tan utópico y agresivo programa del tiempo final hizo caer a la comunidad verosímilmente dentro de los círculos zelotas y la impulsó a intervenir activamente en la rebelión judía.

179

1QM I 1-12. Traducción sobre la versión de W. Thiel, cotejada con la francesa de J. Carmignac-P. Guilbert *(op. cit.* 91-92) y la traducción castellana de M. Burrows, *Los rollos del Mar Muerto* (México 1959) 394-95.

I

1 [... Regla] de la guerra: lo primero que acometen los hijos de la luz (es la guerra) contra el partido de los hijos de las tinieblas,

[251] El traductor al alemán, reconociendo la posibilidad de esta interpretación, vierte: «hasta dejarlo sin fuerzas».

[252] Cf. Sal 42,6.7.12; 43,5.

[253] Sukenik traduce: «en mis cadenas, sin tropezar», admitiendo la posibilidad de verter «cadenas del tropiezo».

[254] Is 50,4; «dar respuesta» es la correspondencia en la versión de los LXX al *hápax* del texto masorético de significación imprecisa. Tal vez sólo se trate de una grafía defectuosa. Pero es característico del autor el que recurra precisamente a textos difíciles como éste.

[255] Los textos núms. 179-185 también los ha traducido y comentado Winfried Thiel. Ediciones del texto: E. L. Sukenik, *ʾÔsar hammegillôth haggenûzôth* (Jerusalén 1954) 16-34. Monografías: Y. Yadin, *The Scroll of the War of the Sons of Light against the Sons of Darkness* (Oxford 1962); J. Carmignac, *La Règle de la Guerre. Texte restauré, traduit et commenté,* (París 1958); J. van der Ploeg, *Le Rouleau de la Guerre, traduit et annoté avec une introduction* (Leiden 1959).

[256] Sobre esto, cf. G. von Rad, *Der Heilige Krieg im alten Israel* (Gotinga ³1958).

el ejército de Belial, las huestes de Edom, de Moab y de los amonitas;
2 contra el ej[ército ... de] Filistea y las huestes de los *kittim* de Asiria, a quienes prestan auxilio los transgresores de la alianza[257]. Los hijos de Leví, los hijos de Judá y los hijos de Benjamín, los exiliados del desierto, lucharán contra ellos
3 [ ] con todas sus huestes, cuando los desterrados de los hijos de la luz retornen del desierto de los pueblos[258], para alcanzar en el desierto de Jerusalén. Y después de la guerra subirán desde allí
4 con[tra todas las huestes] de los *kittim* de Egipto. Y en su tiempo[259] saldrá con gran ira para combatir contra los reyes del Norte y su furor (se empeñará) en aniquilar y extirpar el cuerno
5 [ ] (será) éste un tiempo de salvación para el pueblo de Dios y un tiempo de dominio para todos los hombres de su porción, pero de eterna exterminación para todo el bando de Belial. Y habrá gr[an] sobresalto
6 [entre] los hijos de Jafet; y Asiria caerá sin encontrar ninguna ayuda. Y la dominación de los *kittim* desaparecerá, para que la impiedad sea abatida sin dejar rastros. Y no habrá escape alguno
7 [para todos los hi]jos de las tinieblas.
8 [El conocimiento y la justi]cia iluminarán todos los confines del mundo, brillarán constantemente hasta la consumación de los tiempos de las tinieblas. Mas en el tiempo de Dios resplandecerá su sublime majestad por todos los tiempos
9 [futuros] para salvación y bendición, gloria y gozo y larga vida para todos los hijos de la luz. Y en el día en que cayeren los *kittim,* (habrá) lucha y violenta carnicería ante el Dios
10 de Israel, pues ése es el día fijado por El desde mucho tiempo atrás para la guerra de exterminio contra los hijos de las tinieblas. En él se enfrentarán con gran carnicería la comunidad de los (seres) divinos[260] y la leva
11 de los hombres. Los hijos de la luz y el bando de las tinieblas lucharán entre sí para demostrar la potencia de Dios, entre el vocerío de una gran muchedumbre y el estruendo de los (seres) divinos y los hombres, el día de la destrucción. Y será un tiempo
12 de aflicción p[ara to]do el pueblo de la liberación de Dios. Y entre todas sus aflicciones, ninguna fue como esa, que se apresura a su fin, para la eterna liberación.

[257] Los judíos apóstatas.
[258] Alusión a Ez 20,35.
[259] Por el contexto, aquí debe entenderse Dios.
[260] Los ángeles que combaten al lado de los hijos de la luz.

6. *Del Comentario de Habacuc*[261]

El autor de este Midrás del Libro de Habacuc interpreta los dos primeros capítulos de dicho escrito profético refiriéndolos a su propia época, que entiende como el tiempo final. Las alusiones a la historia contemporánea que se encuentran en cada paso de esta interpretación convierten al comentario en una fuente de extraordinaria importancia para la historia y la cronología de la comunidad, así como para el conocimiento de sus adversarios. Por desgracia, no se ha conseguido identificar satisfactoriamente a las personas y grupos que en él aparecen con personalidades y facciones históricas conocidas, ni tampoco datar los acontecimientos mencionados. No obstante, queda en claro que la secta de Qumrán tuvo su origen en los círculos sacerdotales de Jerusalén, que —con el Maestro de justicia a su cabeza— chocaron con el sumo sacerdote por el radicalismo de su manera de entender la Ley. Y se separaron por ello de la comunidad cultual de Jerusalén. Versión castellana de Jesús Cantera Ortiz de Urbina, *El comentario de Habacuc de Qumrán* (C. S. I. C., Barcelona 1960).

180

1QpHab V 1-12.

V

1 *Para justicia lo has puesto y, oh Roca, para castigar lo has fundado. Tienes ojos demasiado puros*
2 *para ver el mal, y no puedes mirar el sufrimiento* (1,12b.13a).
3 La interpretación de esto es que no aniquilará Dios a su pueblo por medio de los gentiles,
4 sino que por medio de su elegido ha de juzgar Dios a todas las naciones; y por su acusación
5 declararán culpables a todos los malvados de su pueblo que cumplen sus mandamientos
6 en sus momentos de angustia. Porque esto es lo que ha dicho: *«Tienes ojos demasiado puros para ver*
7 *el mal».* La interpretación de esto es que no han seguido los deseos impuros de sus ojos en tiempos de
8 la impiedad. *¿Por qué miráis, traidores, y callas Tú cuando devora*
9 *un impío a uno más justo que él?* (1,13b). La interpretación de esto se refiere a la casa de Absalón
10 y sus partidarios que han callado cuando la acusación del Maestro de justicia
11 y no le ayudaron contra el hombre de mentira que despreciaba
12 la Ley en medio de toda su [reun]ión.

[261] Edición del texto: M. Burrows, *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery,* I: *The Isaiah Manuscript and the Habakkuk-Commentary* (New Haven 1950). Monografías: K. Elliger, *Studien zum Habakuk-Kommentar vom Toten Meer* (BhTH 16, Tubinga 1963); G. Jeremias, *Der Lehrer der Gerechtigkeit* (StUNT 2, Gotinga 1963) 10-88, 140-146.

181

1QpHab VI 12-VII 16.

VI

12 *Sobre mi puesto de guardia permaneceré*
13 *y estaré en mi fortaleza. Y vigilaré para ver lo que me diga*
14 *y lo q[ue he de responder] a mi acusación. Y me respondió Yahvé:*
15 *[diciendo: Escribe la visión y grábala] sobre las tabletas para que corra*
16 *[el que lo lea]* (2,1-2). [La explicación de esto se refiere]...
17 [ ]
18 [ ]

VII

1 Y dijo Dios a Habacuc que escribiese lo que había de ocurrir
2 a la generación última. Pero la consumación del tiempo no se la hizo conocer.
3 Y lo que dijo: *para que se dé prisa el que lo lea.*
4 La interpretación de esto se refiere al Maestro de justicia, a quien ha hecho conocer Dios
5 todos los misterios de las palabras de sus siervos los profetas. *Pues aún continúa la visión*
6 *por un rato; se apresurará al fin y no engañará* (2,3a).
7 La interpretación de esto es que será largo el fin último y se extenderá sobre todo
8 lo que dicen los profetas, porque los misterios de Dios son maravillosos.
9 *Si tarda, espéralo, porque con toda seguridad ha de acontecer y no*
10 *se retrasará* (2,3b). La interpretación de esto se refiere a los hombres de la verdad
11 que cumplen la Ley [y] cuyas manos no se cansarán del servicio de
12 la verdad mientras se prolongue sobre ellos el tiempo último, porque
13 todos los tiempos de Dios llegarán en tiempo oportuno, como determinó
14 para ellos en los misterios de su prudencia. *He aquí que se hincha, no es derecha*
15 *[su alma en él]* (2,4a). La interpretación de esto es que doblarán sobre ellos
16 [los malvados y no serán cle]mentes en su juicio.

182

1QpHab VII 17-IX 11.

17 [ ]

18 *[El justo en cambio en su fe vivirá]* (2,4b).

VIII

1 La interpretación de esto se refiere a todos los que cumplen la Ley en la casa de Judá que

2 salvará Dios de la casa del juicio a causa de sus trabajos y de su fe

3 en el Maestro de justicia[262]. *Y ciertamente la riqueza pervertirá al hombre presuntuoso y no*

4 *se detendrá el que se ensancha como šeol; y como la muerte será insaciable.*

5 *Y en torno a él se juntarán todos los pueblos y junto a él se reunirán todos los pueblos.*

6 *¿Acaso no le harán todos ellos objeto de proverbio y le satirizarán*

7 *y dirán: ¡Ay de quien multiplica lo que no es suyo!? ¿Hasta cuándo se cargará*

8 *de deudas?* (2,5.6). La interpretación de esto se refiere al sacerdote impío que

9 es llamado con el verdadero nombre al principio de su gestión. Pero cuando ejercía el mando

10 en Israel, se ensoberbeció su corazón y abandonó a Dios y traicionó las leyes a causa de

11 las riquezas. Y expolió y amontonó riquezas de los violentos que se rebelaron contra Dios

12 y las riquezas de los pueblos cogió para añadir sobre él un enorme pecado. Y caminos de

13 [abominacion]es hizo en toda clase de impurezas. *¿Acaso no se levantarán de repente*

14 *tus [acreedores] y despertarán tus opresores y te convertirás en su presa?*

15 *Puesto que tú has expoliado a muchos pueblos, te expoliará el resto de los pueblos* (2,7.8a).

16 La interpretación de esto se refiere al sacerdote que se ha sublevado.

17 [ ]

18 [ ]

[262] Aquí se encuentra quizá el contraste más acusado con Pablo, que entiende las mismas palabras de Habacuc en el sentido de «el rehabilitado por la fe vivirá» (Rom 1,17).

IX

1 castigan con juicios inicuos y abominables; enfermedades
2 malas le ocasionaron así como venganzas en cuerpo de su carne [263] y lo que
3 dijo: *Puesto que tú has expoliado a muchos pueblos, te expoliará todo*
4 *el resto de los pueblos.* La interpretación de esto se refiere a los últimos sacerdotes de Jerusalén.
5 que acapararán riquezas y botines del pillaje de los pueblos.
6 Y al fin de los días serán entregadas sus riquezas y su botín en mano
7 del ejército de los kitim [264]. Pues ellos son el resto de los pueblos.
8 *Por la sangre humana derramada y violencia hecha al país, a la ciudad y a todos sus habitantes* (2,8b).
9 La interpretación de esto se refiere al sacerdote im[p]ío que por (su) [culpa] para con el Maestro
10 de justicia y los miembros de su comunidad le libró Dios en mano de sus enemigos para humillarlo
11 con un golpe para aniquilarlo con la amargura de alma por haber obrado inicuamente
12 para con su elegido.

183

1QpHab X 5-13.

X

5 ... *¡Ay*
6 *del que construye una ciudad en sangre y funda una villa en iniquidad! ¿Acaso no*
7 *es ello de parte de Dios de los ejércitos? Se cansan los pueblos por causa del fuego*
8 *y los pueblos se fatigan por nada* (2,12.13).
9 La interpretación de esto se refiere a los falsos oráculos que seducen a muchos
10 para construir una ciudad de vanidad en la sangre y para levantar una congregación en mentira

[263] Dado lo fragmentario del contexto, se discute la interpretación de esta frase. Difícilmente puede tratarse de un aserto sobre el sino del Maestro de justicia, como opinan K. Elliger, *op. cit.* (véase nota 261) 201-203, y A. Dupont-Sommer, *op. cit.* (véase nota 63) 248ss; más bien ha de referirse al sacerdote impío. Cf. últimamente G. Jeremias, *op. cit.* (véase nota 261) 42-45.

[264] Con cierta frecuencia designa este nombre al pueblo enemigo del tiempo final; cf., por ejemplo, 1QM I (texto núm. 174). En el Comentario de Habacuc quizá se aluda con él a los romanos; cf. vol. I, p. 275; K. Elliger, *op. cit.* (véase nota 261) 271; G. Jeremias, *op. cit.* (véase nota 261) 10-35.

11 por su gloria [265], cuando a muchos con trabajo vano y haciendo concebir
12 [obr]as de mentira, para que su fatiga sea en vano, para que vayan
13 a los juicios de fuego los que se mofaron y ultrajaron a los elegidos de Dios.

184

1QpHab XI 2-8.

XI

2 ... *¡Ay del que da de beber a su prójimo mezclando*
3 *su furor, y hasta embriaga para mirar sus vacilaciones* [266] (2,15).
4 Su interpretación se refiere al sacerdote impío que
5 ha perseguido al Maestro de justicia para devorarlo en el furor
6 de su ira en el lugar de su destierro [267], y en el tiempo de la fiesta de descanso
7 del Yom Kippurim se ha presentado a ellos para devorarlos,
8 y hacerles tambalear en el día de ayuno, el sábado de descanso [268].

185

1QpHab XI 16-XII 10.

16 ... ...
17 ... ...
18 *[Porque la violencia del Líbano te cubrirá y la devastación de los animales].*

XII

1 *te aterrará. Por la sangre humana (derramada) y la violencia (hecha) al país, a su ciudad y a todos los que habitan en ella* (2,17).

[265] El traductor alemán señala que «su gloria» puede referirse al fundador («um seines Ruhmes willen») o a la ciudad («um ihres Ruhmes willen»).

[266] El traductor alemán vierte «fiesta» y señala que el texto masorético muestra «flaqueza», preguntándose si se trata de una alteración deliberada del texto con vistas a la exégesis.

[267] Esta traducción puede considerarse comprobada después de los hallazgos textuales de Wadi Murabbʿat. Con ello se vienen abajo ciertas propuestas de versión (registradas en K. Elliger, *op. cit.* [véase nota 261] 212) y las hipótesis construidas sobre ellas.

[268] Esta aparición del sumo sacerdote la posibilita y tal vez incluso la motiva el calendario festivo de la secta, que se desviaba a las usanzas de Jerusalén. Cf. tomo I, p. 270; J. Maier, *op. cit.* II (véase nota 63) 149ss, y pormenorizadamente G. Jeremias, *op. cit.* (véase nota 261) 49-57.

2 La interpretación de esto se refiere al sacerdote impío para devolverle
3 el mal que hizo a los pobres; porque el «Líbano» es
4 el Consejo de la Comunidad, y los «animales» son los simples de Judá[269] que cumplen
5 la Ley, ya que le condenará Dios a destrucción
6 como él pensó destruir a los pobres. Y en cuanto a lo que dijo: *A causa de la sangre de*
7 *la ciudad y la violencia del país.* La explicación es que la «ciudad» es Jerusalén,
8 en que cometió el sacerdote impío acciones abominables y profanó
9 el santuario de Dios. Y la «violencia del país» son las ciudades de Judá en que
10 ha robado el bien de los pobres.

7. *Fragmentos mesiánicos de la cueva 4*

186

4QPatr 1-7. Este fragmento explica Gn 49,10, la bendición de Jacob a Judá. Las palabras de Jacob reciben aquí una interpretación mesiánica. El Ungido de la justicia, el retoño de David, procede de Judá. Traducción basada en la versión alemana, cotejada con la inglesa de J. M. Allegro, *Further Messianic References in Qumran Literature:* JBL 75 (1956) 174-175.

1 *[No dejará de] haber un gobernante de la tribu de Judá*[270]; mientras haya dominio para Israel,
2 [no será] suprimido un entronizado en ella perteneciente a (la casa de) David. Pues el báculo del gobernante[271] es la alianza de su mando de rey,
3 [los milla]res de Israel son los pies, hasta que venga el Ungido de la justicia[272], el retoño de
4 David[273], pues a él y a su simiente le fue dado el nombre real sobre su pueblo para eternas generaciones, que
5 el (mismo) ha conservado [ ] la Ley con los hombres de la comunidad, pues
6 [ ] ella es la asamblea[274] de los hombres [ ]
7 [ ] ha dado.

[269] En «los pobres» y «los sencillos» podrían verse denominaciones que se daban a sí mismos los miembros de la secta.
[270] Cf. Gn 49,10.
[271] Cf. Gn 49,10 con Dam VI 7. En Dam se interpreta «báculo del gobernante» como investigador de la Ley.
[272] Cf. 1QS IX 11.
[273] Cf. Jr 23,5; 33,15 y 4QFlor I 11.
[274] *knst* desusado, fuera de este lugar, en Qumrán.

187

4QTest 5-13. Posiblemente fueron las esperanzas mesiánicas de la comunidad las que indujeron a reunir los siguientes pasajes probatorios: Dt 5,28-29; 18,18-19; Nm 24,15-17 y Dt 33,8-11. La mirada se pone en la aparición final de los profetas y de los dos Ungidos de Aarón y de Israel. Traducción basada en la versión alemana, cotejada con la inglesa de J. M. Allegro, *Further Messianic References in Qumran Literature:* JBL 75 (1956) 183-184.

5 Un profeta suscitaré para ellos de en medio de sus hermanos, como a ti, y pondré mis palabras
6 en su boca. Y les dirá a ellos todo lo que yo le ordenare. Si hubiera alguien
7 que no escuchase mis palabras, que el profeta hablará en mi nombre, yo mismo
8 le pediré cuenta[275].
9 Y pronunció su mensaje y dijo: Oráculo de Baláan, hijo de Beor, y oráculo del hombre
10 cuyo ojo está abierto. Habla quien oye las palabras de Dios y
11 contempla la visión del Todopoderoso, postrado y con el ojo descubierto. Le veo, pero no ahora;
12 le observo, pero no cerca. Una estrella se levantará de Jacob y un cetro se elevará de Israel[276] y romperá
13 las sienes de Moab y destruirá a todos los hijos de Set[277].

188

4QFlor I 10-II 5. En este florilegio se explican sucesivamente, por medio de Pesharim, 2 Sm 7,10-14; Sal 1,1 y Sal 2,1ss. Posiblemente se interpretan también estos lugares en el sentido del tiempo final. Traducción basada en la versión alemana, cotejada con la inglesa de J. M. Allegro, *Fragments of a Qumran Scroll of Eschatological Midrašin:* JBL 77 (1958) 353.

I

10 *[Pues] Yahvé te [anun]cia que construirá para ti una casa, y yo levantaré tu simiente después de ti y estableceré el trono de su realeza*
11 *[para siem]pre. Yo [seré] para él como un padre, y él será para mí como un hijo*[278]. Este es el retoño de David[279], que se levantará con el Maestro de la Ley[280], que

[275] Cita de Dt 18,18ss.

[276] Para la interpretación mesiánica de Nm 24,15-17, cf. Dam VII 19ss y 1QM X 16.

[277] Cf. Nm 24,15-17.

[278] 2 Sm 7,11-14.

[279] Se alude al Mesías davídico; cf. Jr 23,5; 23,13.

[280] Cf. Dam VI 7; VII 18. Para las relaciones del Maestro de justicia de la Ley con la magistratura del Mesías, cf. además J. Maier, *op. cit. II* (véase nota 63) 166.

12 [ ] en Si[ón al fin]al de los días, como está escrito: *Y yo levantaré el tabernáculo caído de David*[281]. Este es el tabernáculo de
13 David que ha caí[do y qu]e se levantará para salvar a Israel.
14 Mid[r]ás de: *Feliz es el varón que no camina en el consejo del impío*[282]. La interpretación del pasa[je se refiere a] aquellos, que se apartan del camino [ ],
15 según está escrito en el libro del profeta Isaías con respecto al fin [de los] días: *y sucedió cuando me cogió (la mano) de suerte que me apartó*[283] *de caminar por el camino*
16 *de este pueblo*[284]. Y son aquellos de quienes está escrito en el libro del profeta Ezequiel que ellos n[o se impurificarán más]
17 [por] sus [ído]los[285]. Son los hijos de Sadoc, que b[usc]an su propio conse[jo] [ ] (?) para el consejo de la comunidad.
18 *[¿Por qué se enfu]recen las naciones y los pueblos imag[inan cosas vanas? Los reyes de la tierra y los prín]cipes tomarán consigo entre sí contra Yahvé y contra*
19 *[su Ungido*[286]. La inter]pretación del pasaje [se refiere a las nacio]nes y e[llos...] (serán) los elegidos de Israel al final de los días.

II

1 Este (es) el tiempo de la purificación, que entonces [vendrá...]
2 Belial y quedará [ ]
3 Moisés, que [ ]
3a y justos [ ]
[ ].

[281] Am 9,11.
[282] Sal 1,1.
[283] Obsérvese el juego de palabras entre *sur* (apartar)-*yasar* (castigar, enseñar).
[284] Cf. Is 8,11.
[285] Cf. Ez 37,23; 44,16.
[286] Sal 2,1ss.

Los «Salmos de Salomón»

Estos dieciocho salmos se atribuyeron posteriormente a Salomón, de la misma manera que se atribuyó a David la mayor parte del Salterio canónico. Posiblemente SalSl 2,8 y el conocido salmo mesiánico (17) tienen presente el derrocamiento de los asmoneos por Pompeyo el 63 a. C. Por otra parte, el marcado contraste entre el hombre piadoso y el impío que en ellos aparece quizá aluda a las rivalidades de los partidos fariseo y saduceo y a los grupos que se oponían en el pueblo a los fariseos. Si esto es así, la colección de los salmos pudo formarse en los círculos fariseos. Gracias a ellos obtenemos una buena visión de la religiosidad judía, no sólo farisaica, durante la época neotestamentaria. Nos salen al paso consideraciones sobre la esperanza en la resurrección (3,12; 13,11; 14,91); sobre el libre albedrío (9,4) y, en mayor escala, sobre la esperanza mesiánica (SalSl 17 y 18)[287]. Traducción directa del griego sobre el texto establecido por J. Viteau, *Les Psaumes de Salomon* (París 1911).

189

SalSl 6. *Sobre las bendiciones de la plegaria* (En esperanza, de Salomón).

1 Bienaventurado el varón cuyo corazón está dispuesto
a invocar el nombre del Señor.
2 Al recordar él el nombre del Señor, se salvará.
3 Sus caminos están dirigidos por el Señor,
y protegidas las obras de sus manos
por el Señor su Dios.
4 Por la visión de sus malos ensueños,
no se perturbará su alma,
5 en vadeo de ríos y en oleaje de mares no tendrá espanto.
6 Se levantó de su sueño
y bendijo el nombre del Señor.
7 En la firmeza de su corazón loó el nombre de Dios,
e imploró el rostro del Señor
sobre toda su casa.
8 Y el Señor escuchó la plegaria de todo el que está en el temor
de Dios y toda súplica de un alma que espera en él,
el Señor la cumple.

[287] Cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63) 358ss; O. Eissfeldt, *op. cit.* (véase nota 63) 954ss; asimismo tomo I, p. 292.

190

SalSl 8,1-23. *El justo juicio*[288] *(por Pompeyo).* (De Salomón; para el maestro de música).

1 Aflicción y griterío de guerra oyó mi oído,
la voz de la trompeta que resuena degüello y destrucción.
2 La voz de gran muchedumbre como viento violento,
como torbellino de gran fuego que avanza por el desierto.
3 Y dije a mi corazón: ¿Cuándo le juzgará Dios?
4 Oí un griterío hacia Jerusalén, ciudad de la santificación.
5 Se quebrantaron mis riñones al oírlo, se paralizaron mis rodillas,
6 Sintió espanto mi corazón, mis huesos fueron sacudidos, como el lino
7 Dije: ¡Dirigen sus caminos en la justicia!
Hice recuento de los juicios de Dios
desde la creación del mundo y de la tierra,
y reconocí la justicia de Dios en sus juicios desde siempre
8 Puso Dios al descubierto sus pecados ante el sol.
Toda la tierra reconoció los juicios justos de Dios.
9 En cavernas escondidas[289] (se perpetraban) sus iniquidades con provocación,
10 Se mezclaban el hijo con la madre y el padre con la hija,
11 Cada cual cometía adulterio con la mujer de su prójimo,
hacían pactos con juramento sobre estas cosas.
12 Las cosas santas de Dios las robaban violentamente,
como si no hubiera heredero que las reivindicara.
13 Frecuentaban el altar del Señor después de toda impureza,
y con el flujo menstrual[290] impurificaron los sacrificios como carnes profanas.
14 No dejaron pecado que no cometieran aún más que los gentiles.
15 Por eso les mezcló Dios el espíritu de la confusión,
les dio a beber una copa de vino puro hasta la embriaguez.
16 De los confines de la tierra trajo a quien golpea duramente[291];
17 Decidió la guerra contra Jerusalén y su tierra.
18 A su encuentro salieron los príncipes del país con alegría;
le dijeron: Deseada es tu venida,
venid acá, entrad en paz,
19 Allanaron los árduos caminos ante su entrada,
abrieron las puertas de Jerusalén, cubrieron de coronas sus murallas.

[288] Ciertos detalles, mencionados en el salmo, coinciden de manera sorprendente con las circunstancias de la toma de Jerusalén por Pompeyo el año 63 a. C. Cf. Josefo, *Ant.* XIV 4,1.2.4, §§ 54-63.69.
[289] Cf. Is 65,4 y también lo que Josefo, *Ant.* XIII 14,2, § 379, refiere de Alejandro Janneo.
[290] Cf. Is 64,5.
[291] Cf. Is 46,11.

20 Entró como un padre en la casa de sus hijos en paz,
asentó sus pies con gran firmeza,
21 ocupó sus torreones
y la muralla de Jerusalén,
22 porque Dios le condujo con seguridad,
gracias a la confusión de ellos.
23 Hizo perecer a sus jefes y a todo sabio en el consejo.
Derramó la sangre de los habitantes de Jerusalén
como agua de impureza.
24 Deportó a sus hijos y a sus hijas,
que habían engendrado en la profanación.
25 Habían obrado según sus impurezas,
como sus padres.
26 Mancillaron Jerusalén y las cosas consagradas
al nombre de Dios.
27 Dios mostró su justicia en sus juicios
en los pueblos de la tierra,
28 y los santos de Dios están como corderos inocentes en medio de ellos.

191

SalSl 17. *El trono profanado de David será de nuevo glorificado por el Mesías*[292]. (Un salmo de Salomón con canto. Para el [Mesías]-Rey).

1 Señor, tú eres nuestro rey para la eternidad y aún más;
porque en ti, nuestro Dios, se ufanará nuestra alma.
2 Y ¿cuál es la duración de la vida del hombre sobre la tierra?
Lo que su duración (dura) también su esperanza en El.
3 Mas nosotros pondremos nuestra esperanza en Dios, nuestro salvador, porque el poder de nuestro Dios (dura) hasta la eternidad con misericordia.
4 Y la realeza de nuestro Dios (se mantendrá) hasta la eternidad sobre las naciones.
5 Tú, Señor, elegiste a David como rey sobre Israel,
y tú le juraste con respecto a su simiente hasta la eternidad,
que su casa real no cesaría ante ti (2 Sam 7,8ss).
6 Mas en nuestros pecados se levantaron contra nosotros los pecadores,
cayeron sobre nosotros y nos expulsaron.
Nos despojaron a la fuerza aquellos a quienes tú no prometiste nada.

[292] Se puede suponer con ciertas garantías de certeza que fue el derrocamiento de los asmoneos por Pompeyo lo que motivó de hecho y sirvió de tema a este salmo.

7 Y no glorificaron tu nombre glorioso.
En gloria establecieron su realeza por su soberbia.
8 Dejaron desierto el trono de David con el orgullo de reemplazarlo[293].
Mas tú, oh Dios, les derribarás,
y quitarás su simiente de la tierra,
al levantarse contra ellos hombre extraño a nuestra raza[294].
10 Según sus pecados les retribuirás, oh Dios,
para que encuentren según sus obras.
11 No tendrá piedad de ellos Dios; buscó en su simiente
y no dejó de ellos uno solo.
12 Fiel es el Señor en todos los juicios, en todos sus juicios
que hace sobre la tierra[295].
13 Dejó desierta el impío nuestra tierra de quienes la habitaban;
hicieron desaparecer al joven y al viejo y a sus hijos con ellos.
14 En el furor de su corazón les envió hasta occidente,
y a los príncipes de la tierra (les entregó) al escarnio,
y no les perdonó.
15 en (su) barbarie obró el enemigo, con orgullo,
y su corazón era ajeno a nuestro Dios,
16 Y todo lo que hizo en Jerusalén
(fue) según hacen los gentiles en las ciudades a sus dioses.
17 Y se agregaron[296] a ellos los hijos de la Alianza
en medio de la mezcolanza de gentiles.
No hubo entre ellos quien practicara en Jerusalén
la piedad y la verdad.
18 Huyeron de ellos los que aman las asambleas de los santos,
como pájaros volaron de sus nidos;
19 anduvieron errantes en los desiertos, para salvar sus almas del mal
y algo precioso fue a los ojos de los refugiados,
una vida puesta a salvo de aquéllos.
20 Huyeron de ellos los que aman las asambleas de los santos;
a toda la tierra se extendió su diseminación por obra de los impíos.
Porque el cielo cesó de derramar gotas de lluvia sobre la tierra,
21 desde las altas montañas;
porque no había en ellos quien practicara la justicia y el juicio.

[293] El trono de David que quedó desierto (v. 6) se refiere asimismo al reino macabeo-asmoneo. Para la polémica farisaica, cf. Josefo, *Ant.* XIV 3,2. Si el extranjero (vv. 7b y 11a) es Pompeyo, los ateos del v. 15ss no pueden ser otros que los asmoneos. Los acontecimientos descritos en los vv. 7 y 11-17 hacen pensar en Pompeyo.

[294] Cf. 2,25 y 8,15. Cf. también v. 11ss con Josefo, *Ant* XIV 4,4.5. En el saqueo de Jerusalén por las tropas pompeyanas perdieron la vida cerca de 12.000 judíos.

[295] ¿Satisfacción farisaica?

[296] Los vv. 15-20 contienen de nuevo términos de la polémica farisaica contra los gobernantes judíos. Tal vez hay un eco aquí de la secesión de la gente de Qumrán; cf. Josefo, *Ant.* XIII 5,9 (véase *supra).*

Desde su príncipe al pueblo más bajo (vivían) en completo pecado:
22 el rey en la impiedad, el juez en la prevaricación
y el pueblo en el pecado.
23 Míralo, Señor, y suscita entre ellos
a su rey, el hijo de David,
en el momento que conoces tú, ¡oh Dios!,
para que reine en Israel tu siervo,
24 y cíñele de fuerza para quebrantar a los príncipes injustos.
25 Purifica a Jerusalén de gentiles que la pisotean
en la destrucción,
26 para expulsar con la sabiduría, con la justicia, a los pecadores
fuera de tu heredad,
para romper el orgullo del pecador, como vasija de alfarero,
para romper con bastón de hierro todo su ser.
27 Para destruir las naciones impías con la palabra de su boca [297]
para que con su amenaza huyan las naciones de su rostro,
y para dejar convictos a los pecadores con la palabra de su corazón.
28 Y reunirá al santo pueblo al que conducirá en la justicia,
y juzgará las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios,
29 y no dejará que la injusticia acampe más en medio de ellos,
y no habitará hombre alguno entre ellos que sepa maldad,
30 pues conocerá que todos ellos son hijos de Dios,
y les repartirá en sus tribus sobre la tierra,
31 Ni el emigrante ni el extranjero habitarán ya con ellos [298].
Juzgará a los pueblos y a las naciones en la sabiduría de su justicia,
32 y tendrá los pueblos de las naciones para que le sirvan bajo
su yugo, y glorificará al Señor a la vista de toda la tierra,
33 y purificará Jerusalén con santificación, como era al principio [299],
34 de suerte que vengan las naciones desde el extremo de la tierra
para contemplar su gloria,
trayendo como dones a sus hijos exhaustos de fuerzas,
35 y para ver la gloria del Señor con la que Dios la glorificó.
Y es un rey justo, instruido por Dios, el que está sobre ellos.
36 No hay injusticia en sus días en medio de ellos,
porque todos son santos y su rey es el Ungido del Señor [300].
37 Pues no pondrá su esperanza ni en el caballo, ni en el jinete y el
arco,
ni acumulará para él oro ni plata para la guerra.
Y no reunirá a muchos, como esperanza para el día de la guerra.
38 El Señor es su rey, es su esperanza,
es la esperanza del poderoso por la esperanza en Dios.

[297] Cf. Is 11,4 (LXX) y Sal 2,9.
[298] Cf. Jl 4,7b.
[299] Cf. Is 1,26.
[300] *mešiaḥ yhwh*. Posiblemente el nominativo en la transcripción griega es una corrección de los transmisores cristianos del texto.

Y se apiadará de todas las naciones (que vivan) ante él en el temor.
39 Pues reducirá la tierra por la palabra de su boca hasta la eternidad,
40 bendecirá al pueblo del Señor en la sabiduría con gozo,
41 y estará puro de pecado para mandar a grandes pueblos,
para dejar convictos a los príncipes y para extirpar a los pecadores con la fuerza de la palabra.
42 No será débil en sus días apoyado en su Dios,
porque Dios le hizo poderoso por el Espíritu Santo
y sabio en el consejo inteligente con fuerza y justicia.
43 Y la bendición del Señor está con él en la fuerza:
44 no será débil, su esperanza está en el Señor
y ¿quién puede contra él?
Fuerte es en sus obras y poderoso en el temor del Señor,
45 apacentando el rebaño del Señor en la fe y en la justicia,
y no dejará a ninguno de ellos estar débil en su pasto[301].
46 En la igualdad les conducirá a todos, y no habrá en ellos orgullo para que reine la opresión en ellos.
47 Tal es la majestad del rey de Israel con la que Dios ha decidido suscitarlo sobre la casa de Israel, para corregirla.
48 Sus palabras están purificadas más que el oro más precioso;
en las asambleas juzgará las tribus del pueblo santificado.
49 Sus palabras serán como palabras de santos en medio de pueblos santificados.
50 Bienaventurados los que nazcan en aquellos días,
para contemplar los bienes de Israel en la reunión de las tribus.
¡Ojalá! Dios apresure su piedad sobre Israel.
Nos liberará de la impureza de los enemigos impuros.
El Señor es nuestro rey para la eternidad y aún más.

192

SalSl 18,1-9. *El Mesías (Salmo de Salomón. De nuevo, el Ungido del Señor).*

1 Señor, tu piedad sobre las obras de tus manos se extiende hasta la eternidad;
tu bondad está sobre Israel con un rico regalo;
2 tus ojos miran sobre ellos,
y ninguno de ellos quedará falto de nada.
Tus oídos escuchan la plegaria del pobre en la esperanza,
3 tus juicios se ejercen sobre toda la tierra con piedad,
4 y tu amor se dirige a la simiente de Abrahán, los hijos de Israel.
Tu corrección viene a nosotros como a un hijo primogénito y único,
5 para apartar el alma dócil de la confusión en la ignorancia.

[301] Cf. Lc 14,4ss.

6 ¡Que Dios purifique a Israel para el día de la misericordia y la bendición,
para el día de la elección, cuando suscite a su Ungido!
Bienaventurados los que vivan aquellos días
para ver los bienes del Señor, que hará a la generación venidera,
8 bajo el cetro de la corrección del Ungido del Señor
en el temor de su Dios,
en espíritu de sabiduría, de justicia y fuerza,
9 para dirigir a los hombres en las obras de la justicia por el temor de Dios,
para establecerlos a todos delante del Señor.
10 Una buena generación (vivirá) en el temor de Dios en los días de la misericordia.

IV. LA APOCALIPTICA

La apocalíptica [302], que tiene su origen en la hostilidad de los círculos piadosos al Estado del templo de Jerusalén y que aparece durante la opresión siria, se puede percibir por primera vez en las adiciones a los libros proféticos del Antiguo Testamento [303] y en el Libro de Daniel. Se extendió nuevamente en las polémicas contra los asmoneos; su florecimiento corresponde al período comprendido entre el 200 a. C. y el 100 d. C. Los escritos apocalípticos se atribuían a cualquiera de las grandes figuras del pasado, como Henoc, Noé, Albrahán, Moisés, Elías, Esdras, Baruc y otros, para realzar su autoridad y acrecentar su carácter secreto.

La apocalíptica enraíza con el pensamiento sapiencial de Israel, pero no entiende la sabiduría de un modo vital y pragmático, a la manera de las sentencias de Salomón o del Eclesiástico, sino como sabiduría arcana, revelada al vidente. Plantea la cuestión fundamental del sentido de la historia, y la respuesta no la encuentra en el acontecer intrahistórico, sino en el término de la historia trascendente a todo acontecer histórico. Con ello sobrepasa a la escatología profética, que es de índole intrahistórica.

La apocalíptica es una «ciencia» que instruye sobre los procesos de la naturaleza y de la historia; es una teología de la historia a la que periodiza en épocas cuyo transcurso computa cronológicamente; propio de ella es la consideración dualista de la historia, que permite hablar del eón malo (el tiempo que dura el mundo) y del eón venidero, que traerá la salvación. De este modo adviene una doctrina de la salvación, que concibe la salvación como algo trascendente de lo que se hace participar al individuo. Los acontecimientos de las postrimerías, tras una serie de signos previos, comienzan con la resurrección de los muertos, seguida del juicio final que decide sobre la salvación o la condena; la salvación, por su parte, es la vida eterna y se describe de diferentes maneras.

Entre la escatología intrahistórica de los profetas y la escatología apocalíptica se busca un compromiso, por cuanto que el reino del Mesías se entiende, ya como el fin del eón existente, ya como el principio del eón venidero o incluso como un interregno; en cualquier caso tiene una duración limitada. El eón venidero es tenido por una creación nueva, con un nuevo cielo y una nueva tierra.

En la figura apocalíptica del Hijo de hombre se funde la antigua creencia en el Mesías, que arranca de las expectaciones davídicas, con la figura de un salvador celestial trascendente en cuyo trasfondo quizá se encuentren ciertas especulaciones sobre el hombre cósmico primitivo [304]. De nuevo se muestra aquí la transición de la escatología intrahistórica, a la que pertenece la esperanza en el Mesías, a la escatología apocalíptica con todas sus historias de índole trascendente.

Los apocalípticos son hombres que esperan tranquilos el eón venidero u hombres apasionadamente enardecidos que combaten con todo su celo y su odio a todo lo que no se somete a la Ley.

1. *Del «Libro de los Jubileos»*

La disposición y el contenido de los libros muestran cierto paralelismo con el Génesis canónico. El relato se enmarca dentro de una «revelación» de Dios en el Sinaí. Ambos recursos estilísticos darían a la obra una autoridad parecida a la del texto canónico. En riguroso orden cronológico se repiten los antiguos relatos del

[302] Cf. el artículo «Apokalyptik» en RGG³ I, 464ss con más bibliografía; para las formas literarias y nociones fundamentales, véase C. K. Barrett, *Die Umwelt des Neuen Testaments. Ausgewählte Quellen,* ed. y trad. por C. Colpe (Tubinga 1959) 242-268.

[303] Así Is 24-27, Zac 9-14; motivos apocalípticos también en Ez 37-48.

[304] Cf. el artículo «Messias» en RGG³ IV, 902-906, y el artículo «Menschensohn» en RGG³ IV, 874ss.

Pentateuco, ampliados e interpretados a modo de midrás: *a)* en forma de haggadá como profundización en el conocimiento de Dios a partir de los relatos de la historia de la salvación; *b)* en forma de halaká, como complementación de las tradiciones legales. Se data el escrito en la época de los Macabeos (circunstancias del reinado de Antíoco Epífanes, 175-164 a. C.). Los judíos fieles a la Ley reflexionan sobre la herencia de los padres y se oponen al peligro de helenización. En algunas partes, el libro recuerda ciertos escritos de Qumrán (cf. 1,17ss para la insistencia especial en el sábado; 1,18 para la doctrina de los ángeles; 5,1ss y *passim* para la predestinación; 1,4.20 para las nociones de la inmortalidad)[305].

193

Jub 2,17-23. *El establecimiento del sábado* (17). Traducción de la versión alemana de E. Littmann (en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments,* II: *Die Pseudepigraphen des Alten Testaments* [Tubinga 1900])[306], cotejada con la inglesa de R. H. Charles (en ídem, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament,* II: *Pseudepigrapha* [Oxford ³1966]).

(17) Y nos dio como un gran signo el día del sábado, para que trabajáramos seis días y el séptimo guardáramos el sábado de todo trabajo. (18) Y a todos los ángeles de la presencia y a todos los ángeles de la santificación, las dos grandes clases, nos dijo eso, que debíamos guardar el sábado en el cielo y sobre la tierra. (19) Y nos dijo: «Mira, voy a separar para mí un pueblo entre todos los pueblos, y ellos guardarán el sábado y yo los santificaré como mi pueblo y les bendeciré, como he santificado el sábado (y los santificaré para mí). Y así les bendeciré y serán mi pueblo y yo seré para ellos su Dios. (20) Yo he elegido la simiente de Jacob de entre lo que yo he visto, y la inscribí como mi hijo primogénito y la he santificado para mí por toda la eternidad y le mostraré el sábado para que en él guarden el sábado de todo trabajo. Y así El creó para El un signo, según el cual [habrían de] guardar el sábado con nosotros el séptimo día, para comer y para beber y para bendecir al Creador de todas las cosas, de la misma manera que El bendijo y santificó para sí el pueblo, que hizo heredad suya entre todos los pueblos, y para que observaran el sábado juntamente con nosotros. (22) E hizo ascender su mandato como un suave aroma, que fuera acepto ante él todos los días. (23) Y veintidós cabezas de la humanidad hay desde Adán hasta Jacob y veintidós clases de trabajos se han hecho hasta el séptimo día; éste es bendito y santo, y aquél es también bendito y santo, y éste con aquél sirve para la santificación y la bendición. (24) Y a éste *(scil.,* Jacob y su simiente) le fue dado que fueran por siempre los benditos y santos del primer testimonio y de la Ley, lo mismo que fue bendecido y santificado el séptimo día. (25) Creó el cielo y la tierra, y todo lo que creó, en seis días, y Dios hizo el séptimo día santo para toda su obra. Por ello ordenó con res-

[305] Cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63) 354ss; O. Eissfeldt, *op. cit* (véase nota 63) 749ss.

[306] Los epígrafes en las secciones del texto se basan respectivamente en los del traductor.

pecto a esto: que todo aquel que hiciera en él cualquier trabajo, muriera; y que aquel que lo impurificara, muriera de muerte. (26) Y tú ordena a los hijos de Israel que observen este día, que lo santifiquen y que no hagan en él ningún trabajo y que no lo impurifiquen, pues es más santo que todos (los demás) días. (27) Cualquiera que lo profanase, morirá de muerte, y cualquiera que hiciere en él cualquier trabajo, morirá de muerte eternamente, para que los hijos de Israel observen este día a lo largo de sus generaciones y para que no sean exterminados del país; pues es un día santo y un día bendito. (28) Y cualquier hombre que lo observare y en él guardare el sábado de todo su trabajo, será santo y bendito todos los días como nosotros. (29) Notifica y di a los hijos de Israel el precepto legal de este día, y que en él habrán de guardar el sábado y no lo abandonarán en el error de sus corazones; (y) que no es legal hacer en él ningún trabajo que sea inconveniente, (a saber) hacer en él su (propia) voluntad, y que no prepararán en él nada que sea comido o bebido, ni sacarán agua, ni meterán ni sacarán fardo en sus puertas, que no hayan preparado en los seis días como trabajo en sus viviendas. (30) Y en ese día no sacarán ni meterán nada de casa en casa, pues ese día es más santo y más bendito que todos los días de júbilo del año jubilar; en él guardábamos el sábado nosotros en el cielo, antes de que le fuera mostrado a toda carne el guardar el sábado sobre la tierra. (31) El Creador de todas las cosas le bendijo, pero no bendijo ni santificó a todos los pueblos ni a todas las naciones para guardar en él el sábado, salvo sólo a Israel: a él solo le permitió comer y beber y guardar en él el sábado sobre la tierra. (32) Y el Creador de todas las cosas bendijo este día que había creado para santificación y glorificación por encima de todos los días. (33) Esta ley y testimonio les fue dado a los hijos de Israel como ley eterna para todas las generaciones.

194

Jub 50,6-13. *Mandamientos para el sábado.*

(6) Y mira, también te he inscrito yo el mandamiento del sábado [307] y todas las normas legales de sus leyes. (7) Durante seis días harás tu trabajo, pero en el séptimo está el sábado del Señor, vuestro Dios. No hagáis en él ninguna clase de trabajo, ni vosotros ni vuestros hijos, ni vuestros siervos, ni vuestras criadas, ni todo vuestro ganado, ni tampoco los extranjeros que estén con vosotros. (8). El hombre que haga en él cualquier clase de trabajo, debe morir: cualquier hombre que mancille este día, que cohabite con su mujer, o que diga que va a hacer cualquier cosa en él, que haga en él un viaje por cualquier venta o compra; y también quien saque en él agua que no tenga preparada de antemano el sexto día, y también el que levante cualquier fardo para lle-

[307] Cf. también Dam X 14 hasta XII 8; asimismo el Syllabus de los 39 Abot. Abot, Schąb. VII 135.

varlo o para sacarlo de su tienda o de su casa, ha de morir. (9) Y no hagáis en el día del sábado ningún trabajo, sin que lo tengáis preparado de antemano el día sexto, para comer y beber y para descansar, para festejar en ese día el sábado fuera de todo trabajo y para bendecir al Señor, vuestro Dios, que os ha dado el día de la fiesta y el día santo. (10) Pues es grande la honra que Dios ha dado a Israel, la de que en ese día de la fiesta comieran y bebieran y descansaran de todo trabajo perteneciente al trabajo humano, salvo el quemar incienso, hacer oblaciones y sacrificios ante el Señor por los días y por los sábados. (11) Sólo este trabajo se hará los días del sábado en el santuario del Señor, para que puedan ofrecer constantemente cada día el sacrificio expiatorio por Israel, como una conmemoración que es acepta ante Dios, y [para que] él la acepte eternamente día a día como se la ha mandado. (12) Y todo aquel que hace en él un trabajo, el que hace un camino, y también quien se cuida de su finca, ya sea en su casa o en cualquier [otro] lugar, y también quien carga a cualquier animal y quien viaja en barco por mar, y todo aquel que golpea o mata a alguien, y también quien degüella un animal o un ave y también quien apresa [algo], sea animal [agreste] o pájaro o pez, y también quien ayuda y hace la guerra en sábado. (13) El hombre que hace cualquier cosa de esto en sábado, debe morir, para que los hijos de Israel celebren el sábado de acuerdo con los mandamientos de los sábados del país, como está escrito en las tablas celestiales, que El me ha dado en mis manos, para que yo escribiera para ti las leyes del tiempo y el tiempo según la división de sus días.

195

Jub 4,17-23. *Vida e importancia de Henoc*[308].

(17) Y éste fue el primero de los hijos de los hombres, de quienes han nacido los que hay sobre la tierra, que aprendió la escritura, el conocimiento y la sabiduría y que escribió los signos del cielo de acuerdo con el orden de sus meses en un libro, para que los hijos de los hombres conocieran la época de los años según su orden en su respectivo mes. (18) Fue el primero que escribió un testimonio y que testificó a los hijos de los hombres entre las generaciones de la tierra, y dijo las semanas de los años de los jubileos, y dio a conocer los días de los años, y ordenó los meses y contó los sábados de los años, como nosotros se lo hicimos conocer a él. (19) Y lo que fue y lo que habría de ser, lo vio en una visión somnial, según habría de acontecer con los hijos de los hombres, a lo largo de sus generaciones hasta el día del juicio; todo lo vio y lo reconoció, y escribió su testimonio y lo depositó para todos los hijos de los hombres y para sus generaciones. (20) Y en el

[308] El pasaje es fundamental para la literatura agrupada bajo el nombre de Henoc; cf. también tomo I, p. 243.

duodécimo jubileo en la séptima semana anual, tomó para sí una esposa con el nombre de Edni, la hija de Danel, hija de la hermana de su padre, y el sexto año de esta semana anual parió un hijo, y llamó a su nombre Methusalah. (21) Y estuvo luego con los ángeles seis jubileos de años, y le enseñaron todo lo que hay en la tierra y en el cielo, el gobierno del sol, y escribió todo ello. (22) Y dio testimonio de los vigilantes que pecaron con las hijas de los hombres; pues aquellos habían empezado a cohabitar con las hijas de los hombres, de suerte que se mancillaron, y Henoc testificó sobre todos ellos. (23) Y fue arrebatado de entre los hijos de los hombres, y lo llevamos al jardín del Edén en majestad y honor; y mira, allí escribió el juicio y la condena del mundo y todas las maldades de los hijos de los hombres.

2. *Del Henoc etiópico*

La literatura agrupada bajo el nombre de Henoc[309] es de índole y procedencia diversa. Se ponen bajo la autoridad de Henoc[310], a quien se atribuye la invención de la escritura, la aritmética, la astrología y las ciencias ocultas. Estas últimas las aprendió durante un viaje celestial que le llevó a través de diferentes regiones, lugares de castigo y el paraíso, hasta el trono de Dios, una especie de «Divina comedia» antigua. La literatura de Henoc remonta al período asideo. Conocida parcialmente en Qumrán, cultivada y ampliada en otros círculos apocalípticos, fue rechazada[311] por los rabinos fariseos del período posterior. En el *Libro de Henoc,* conservado en etiópico y parcialmente también en griego, los capítulos 6-36 y el apocalipsis de las diez semanas 93,1-14 y 91,12-17 se remontan al período premacabeo. La parte parenética (91-105) y las parábolas (37-71), probablemente desconocidas en Qumrán, reflejan las rivalidades entre los partidos palestinos. Pueden pertenecer al siglo I a. C. La doctrina henoquiana de los ángeles, la insistencia en la providencia divina, el alto aprecio de la ascesis, la renuncia a la riqueza, y sobre todo la justificación del año solar, muestran su afinidad con Qumrán. Se recogen múltiples ideas ajenas al judaísmo que se combinan con ancestrales tradiciones judías. Este tipo de literatura pretendía fomentar la confianza en la salvación y la fidelidad a las creencias que cooperaban a sobrellevar las calamidades de la época[312].

196

Hen(et) 12. *La visión somnial de Henoc sobre el castigo de los ángeles caídos y sus hijos.* Traducción sobre la versión alemana de G. Beer (en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments,* II: *Die Pseudepigraphen des Alten Testaments,* Tubinga 1900), cotejada con la francesa de F. Martin, *Le livre d'Henoch traduit sur le texte éthiopien* (París 1906).

(1) Antes de estos acontecimientos Henoc había estado escondido[313] y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde estaba oculto, dónde

[309] Para los problemas introductorios, cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63) 362ss; O. Eissfeldt, *op. cit.* (véase nota 63) 763ss; asimismo tomo I, p. 243.

[310] Junto a Gn 5,18ss, cf. también Jub 4,17-23, *vide supra.*

[311] Cf. tomo I, p. 243.

[312] Cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63).

[313] Se sobreentiende una estancia de Henoc junto a Dios, que tuvo lugar durante la vida terrena de aquél; cf. el trozo siguiente en el Henoc eslavo.

permanecía y qué había ocurrido con él. (2) Todo lo que hizo durante su vida [se hizo] con los vigilantes y con los santos. (3) Entonces me levanté yo, Henoc, mientras estaba bendiciendo al Señor de la sublimidad y Rey del universo. Y he aquí que los vigilantes del Santísimo me llamaron, a mí, a Henoc, el escriba, y me dijeron: (4) «Henoc, escriba de la justicia, ve y notifica a los vigilantes del cielo que han abandonado el alto cielo, el lugar santo, eterno, se han corrompido con mujeres y han hecho como hacen los hijos de los hombres [314], tomando mujeres y sumiéndose en gran corrupción sobre la tierra: (5) no encontrarán paz ni perdón. Cuantas veces se alegren por sus hijos, (6) contemplarán el homicidio de sus amados [hijos], y sobre la pérdida de sus hijos llorarán. Suplicarán eternamente, pero no obtendrán ni misericordia ni paz».

197

Hen(et) 20. *Nombres y funciones de los seis (siete) ángeles.*

(1) Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan: (2) Uriel [es] uno de los santos ángeles, [a saber] el que está [prepuesto] a la hueste [de los ángeles] y al Tártaro. (3) Rafael, se llama [el segundo] de los santos ángeles, que está [prepuesto] a los espíritus de los hombres; (4) Raguel [se llama el tercer]o de los santos ángeles que ejerce la venganza sobre el mundo de las luminarias; (5) Miguel [se llama el cuart]o de los santos ángeles, a saber el prepuesto a la parte mejor de los hombres, al pueblo de Israel; (6) Sariel [se llama el] quin[to] de los santos ángeles que [está prepuesto] a los espíritus..., que pecan [315] contra (?) el Espíritu; (7) Gabriel [se llama el sexto] de los santos ángeles que está prepuesto al paraíso, las serpientes y los querubines.

198

Hen(et) 21,7-10. *El definitivo lugar del castigo de los ángeles caídos.*

(7) De ahí [316] pasé a otro lugar, que todavía era más espantoso que ése. [Allí] vi algo horrible: un gran fuego había allí que ardía y llameaba; el lugar tenía una hendidura que llegaba al abismo [y estaba] lleno por completo de grandes columnas de fuego que iban hacia abajo. Ni su extensión ni su anchura pude yo divisarlas, ni tampoco fui capaz

[314] Texto griego: «hijos de la tierra».
[315] Cf. E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments,* II: *Die Pseudepigraphen,* 250, nota cc.
[316] Cf. vv. 1-6 en lo referente a los lugares provisionales de castigo de los ángeles caídos.

de calcularlas. (8) Entonces dije yo: «¡Qué espantoso es este lugar y [qué] terrible de ver». (9) Entonces me respondió Uriel...: «Henoc, ¿por qué sientes tanto miedo y tanto pavor?». Yo respondí: «Por este lugar horrible y por este cruel espectáculo». (10) Entonces me dijo: «Este lugar es la prisión de los ángeles y aquí estarán presos por toda la eternidad».

199

Hen(et) 22,1-4. *Las cuatro partes del Hades en el Occidente.*

(1) De allí pasé a otro lugar y me enseñó al Occidente una montaña grande y alta e inhiestos roquedales. (2) Cuatro cavidades se encontraban en ella [*scil.,* la montaña], que se extendían a lo hondo y a lo ancho y eran muy lisas; dos de ellas eran sombrías y una luminosa; en medio se encontraba una fuente de agua. Entonces dije yo: «¡Qué lisas son esas cavidades, [qué] profundas y oscuras a la vista!». (3) Entonces me respondió Rafael...: «Estas cavidades [se han hecho] para que se reúnan en ellas los espíritus de las almas de los muertos. Para eso están hechas, para que se reúnan aquí todas las almas de los hijos de los hombres. (4) Estos lugares han sido hechos como estancias para ellos hasta el día del juicio, por un cierto plazo y el tiempo determinado en el que [tendrá lugar] el gran juicio sobre ellos».

200

Hen(et) 42. *Las moradas de la sabiduría celestial.*

(1) Como la sabiduría[317] no encontraba lugar donde vivir, le fue asignada una morada en los cielos. (2) Como la sabiduría saliera para tomar aposento entre los hijos de los hombres, y no encontrase aposento, la sabiduría regresó a su lugar y ocupó su sede entre los ángeles. (3) Y la injusticia salió de su guarida y encontró a quienes no buscaba, y se asentó entre ellos [siendo acogida] como la lluvia en el desierto y como el rocío en una tierra sedienta.

201

Hen(et) 45,3-6; 46,1-6; 48,1-7.10. *El juicio mesiánico*[318]. *(De la segunda parábola).*

(3) En ese día mi Elegido[319] se sentará sobre un trono de gloria y escogerá entre sus acciones [las de los hombres], y sus moradas [se-

[317] Cf. Eclo 24,7ss; Job 28,12ss; Hen 48,1.7; 49,1ss; 91,10; Sab 7,7-30.
[318] La segunda parábola comprende los capítulos 45-57.
[319] El juicio, que en otros pasajes lo celebra el propio Dios, corre aquí a cargo del Mesías sentado en el trono divino (cf. Sal 110,1); cf. Hen 51,3; 55,4; 61,8; 62,2; 69,27; asimismo ApBar 72,7ss; Sib III 216.

rán] innumerables. Su espíritu se fortalecerá en sus adentros, cuando vean a mi Elegido y a quienes han implorado a mi nombre glorioso. (4) En ese día haré habitar a mi Elegido entre ellos y transformaré los cielos [320] y les daré eterna bendición y luz. (5) Transformaré la tierra para hacerla una bendición y asentaré en ella a mis elegidos; pero quienes hayan cometido pecados y crímenes no reposarán en ella. (6) Pues he visto a mis justos y los he hartado de salvación y los he puesto delante de mí; pero a los pecadores les aguarda el juicio ante mí, para borrarlos de la superficie de la tierra.

202

Hen(et) 46,1-6.

(1) Allí vi al que [tenía] una «cabeza de días» (*scil.,* Dios), y su cabeza [era] blanca como la lana; con él [estaba] otro cuyo rostro tenía la apariencia de un hombre [321], su rostro [estaba] lleno de gracia como uno de los ángeles santos [322]. (2) Pregunté al ángel, que iba conmigo y me mostraba todos los secretos, sobre aquel Hijo de hombre [323], quién era, de dónde procedía (y) por qué caminaba con la «cabeza de los días». (3) Me contestó y me dijo: «Es el Hijo de hombre [324], el que posee la justicia, en quien habita la justicia [325] y el que revela todos los tesoros de aquello que está oculto, pues el Señor de los espíritus le ha elegido y su suerte ha superado a todo en rectitud ante el Señor de los espíritus. (4) Este Hijo de hombre que tú has visto, hará levantarse a los reyes y a los poderosos de sus campamentos y a los fuertes de sus tronos [326], romperá las bridas de los poderosos y hará pedazos los dientes de los pecadores. (5) Expulsará a los reyes de sus tronos y sus reinos, porque no le han exaltado ni bendecido ni han reconocido con gratitud de dónde se les concedió su realeza [327]. (6) Apartará de sí el rostro de los poderosos, y les llenará la vergüenza. Tinieblas tendrán por morada y gusanos por lecho, no podrán esperar levantarse de sus yacijas, porque no han exaltado el nombre del Señor de los espíritus».

[320] Para la transformación de la tierra y el cielo, cf. Is 65,17; 66,22.
[321] *kᵉbar ʾenoš;* cf. Dn 7,13; Ap. 1,13.
[322] *Ahen;* cf. Sal 45,3; 1 Sm 29,9; Act 6,15.
[323] Se trata del Mesías. Cf. E. Kautzsch, *op. cit.* II (véase nota 315) **262,** nota p; cf. el artículo «Messias» en RGG³ IV, 904ss.
[324] Cf. también el artículo «Menschensohn» en RGG³ IV, 874ss.
[325] Cf. Is 9,6; 11,3ss; Jr 23,5; 33,15; Zac 9,9; Sal 72.
[326] Cf. Is 52,15; Lc 1,52.
[327] Cf. Sab 6,4; Rom 13,1.

203

Hen(et) 48,1-7.10.

(1) En este lugar vi una fuente de justicia [328], que era inagotable. A su alrededor había muchas fuentes de sabiduría; y todos los sedientos bebían de ellas y quedaban llenos de sabiduría, y tenían sus moradas con los justos, santos y elegidos. (2) En ese momento estaba aquel Hijo de hombre con el Señor de los espíritus y su nombre fue nombrado delante de la «Cabeza de los días». (3) Antes de que el sol y los signos [del zodíaco] [329] fueran creados, antes de que las estrellas del cielo fueran hechas, su nombre fue nombrado ante el Señor de los espíritus. (4) Será un báculo para los justos y los santos, para que en él se apoyen y no caigan; será la luz [330] de los pueblos y la esperanza de quienes están afligidos en su corazón. (5) Todos los que habitan en tierra firme se prosternarán ante él, le suplicarán y le bendecirán, le ensalzarán y loarán el nombre del Señor de los espíritus. (6). Para esto fue elegido y estuvo escondido ante El [Dios], antes de que el mundo fuera creado [331], y [estará] hasta la eternidad ante El. (7) La sabiduría del Señor de los espíritus le ha revelado a los santos y a los justos, pues conserva la parte de los justos, porque odiaron y despreciaron este mundo de injusticia y han aborrecido todas sus acciones y caminos en el nombre del Señor de los espíritus. Por su nombre [332] serán elevados y él es el vengador de su vida... (10) Y en el día de su aflicción habrá reposo sobre la tierra; caerán delante de él y no se levantarán más. No habrá nadie que les coja con su mano y les levante, porque ellos renegaron del Señor de los espíritus y de su Ungido. Bendito sea el nombre del Señor de los espíritus.

204

Hen(et) 51. *La resurrección de los muertos.*

(1) En esos días la tierra devolverá a cuantos se han reunido en ella, y también el šeol devolverá lo que ha recibido y los infiernos entregarán lo que deben [333]. (2) El *(scil.,* el Elegido) elegirá a los jus-

[328] Cf. Is 55,1; Jn 4,6ss; Ap 7,16ss; cf. también Nm 21,18 y Dam VI 3ss. La fuente se refiere aquí a la Ley.

[329] Cf. Jub 38,32.

[330] Cf. Is 42,6; 49,6; Jn 8,12.

[331] Se concibe al Mesías como preexistente.

[332] Cf. 1 Cor 6,11; Mt 1,21; Hch 4,12; *go'el,* «salvador, vengador», uno de los nombres judíos del Mesías.

[333] El advenimiento del Mesías tiene como consecuencia la resurrección corporal de los muertos. No obstante, se desarrolló también en la teología judía contemporánea la concepción de que sólo resucitarían los israelitas (justos). En la doctrina de la resurrección de los muertos influye el parsismo (E. Kautzsch, *op. cit.* II [véase nota 315] 265, nota i).

tos y a los santos de entre ellos, pues el día de su liberación está cercano. (3) El Elegido se sentará aquel día en mi trono y todos los secretos de la sabiduría saldrán de las sentencias de su boca, pues el Señor de los espíritus se lo ha concedido así y le ha glorificado [334]. (4) En aquel día los montes saltarán como carneros, y las colinas brincarán como corderos ahítos de leche. Todos *(scil.,* los justos) serán ángeles [335] en el cielo. (5) Su semblante brillará de alegría, porque en esos días el Elegido se habrá levantado; la tierra se regocijará, los justos habitarán en ella, y los elegidos andarán y caminarán sobre ella.

205

Hen(et) 55,3-4; 61,6-9; 62,1-2; 6-10. *El juicio del diluvio.*

(3) «Y así sucederá por mi mandato: si quiero que sean cogidos por la mano de los ángeles el día de la tribulación y el sufrimiento, a consecuencia de esa mi ira y mi castigo, mi ira y mi castigo permanecerán sobre ellos», dice Dios, el Señor de los espíritus. (4) «Vosotros los reyes y poderosos que habitaréis en tierra firme, veréis a mi Elegido sentarse sobre el trono de mi gloria y juzgar a Asasel, a todos sus compañeros y todas sus huestes en el nombre del Señor de los espíritus».

206

Hen(et) 61,6-9.

(6) Y todas las potestades que están en lo alto del cielo recibieron una orden y una voz y una luz semejante al fuego. (7) Le bendicen [al Mesías] al unísono, le exaltan y le loan con sabiduría, mostrándose sabios en sus palabras y en el espíritu de la vida (?). (8) El Señor de los espíritus hizo sentarse a su Elegido en el trono de su gloria, y juzgará todas las obras de los santos en lo alto del cielo y las sopesará con la balanza de sus acciones. (9) Cuando él levante su rostro, para juzgar sus caminos secretos, según la palabra del nombre del Señor de los espíritus, y su senda, según el camino del justo juicio del Señor de los espíritus, hablarán todos con *una sola* voz, bendecirán, exaltarán y loarán el nombre del Señor de los espíritus.

[334] *doxazein;* cf. Jn 11,4; 12,16; 13,31; 14,13; 15,8; 17,1 y *passim.*
[335] *isangeloi;* cf. Lc 20,36.

207

Hen(et) 62,1-2.6-10.

(1) Así ordenó el Señor a los reyes, a los poderosos, a los grandes y a quienes habitan en la tierra, y dijo: «Abrid los ojos y levantad vuestros cuernos (*scil.,* a ver), si sois capaces de reconocer al Elegido. (2) El Señor de los espíritus le hizo sentarse en el trono de su gloria. El espíritu de justicia fue derramado sobre él; las palabras de su boca daban muerte a todos los pecadores, y todos los injustos fueron exterminados ante su rostro... (6) Los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra ensalzarán, bendecirán y exaltarán a Aquel que reina sobre todo, a Aquel que estaba oculto. (7) Pues el Hijo de hombre estaba anteriormente oculto y el Altísimo le guardó delante de su potencia y lo reveló a los elegidos. (8) La comunidad de los santos y elegidos será sembrada, y todos los elegidos estarán ante él aquel día. (9) Los reyes y los poderosos, los grandes y los que dominan la tierra, caerán sobre su rostro y le adorarán y le suplicarán, poniendo su esperanza en ese Hijo de hombre, y le implorarán para impetrar de él misericordia. (10). Pero aquel Señor de los espíritus les apremiará a que se alejen sin demora de su rostro; sus semblantes quedarán llenos de vergüenza y se acumularán las tinieblas en su cara...

208

Hen(et) 69,14-29. *La revelación del nombre oculto (del Hijo de hombre).*

(14) Este [Kesbeel] le dijo a Miguel que le enseñara el nombre secreto[336], para ver ese nombre secreto y poderlo mencionar en el juramento, de suerte que aquellos que mostraran todos los secretos a los hijos de los hombres temblaran ante este nombre y este juramento. (15) Esta es la fuerza de ese juramento, pues es fuerte y poderoso; El [Dios] depositó este juramento, Aqae, en la mano de Miguel. (16) Estos son los secretos[337] de este juramento: por su juramento quedaron los cielos fijos y suspendidos, antes de que el mundo fuera creado, y hasta la eternidad. (17) Por él se fundó la tierra sobre el agua, y manan hermosas aguas de los lugares ocultos de los montes... (18) Por ese juramento fue creado el mar y le puso como fundamento (?) la arena para el tiempo de su ira; no puede franquear sus límites desde la... (19) Por este juramento se han afirmado los abismos y se mantienen inmóviles en su lugar... (20) Por este juramento terminan el sol y la luna su curso y no traspasan la trayectoria que les ha sido prescrita...

[336] *šem hammᵉforaš;* cf. v. 26. Pero es indispensable la precaución; no se puede decir con certeza si los vv. 14-25 y 26-27 se corresponden literariamente.

[337] Los efectos misteriosos. Se evoca aquí una especie de mediación en la creación.

(21) Por este juramento terminan las estrellas su curso; las llama por su nombre, y le responden desde...; (22) e igualmente [llama] a los espíritus del agua, a los vientos, y a todos los soplos, y a los caminos (?) de todas las agrupaciones (?) de los espíritus. (23) En él se custodian la voz del trueno y la luz del relámpago; en él se conservan los depósitos del granizo y de la escarcha y los depósitos de la niebla y del rocío. (24) Todas [las cosas] reconocen su fundamento y elevan su acción de gracias ante el Señor de los espíritus y le alaban con toda su fuerza. Su alimento consiste en puro agradecimiento; piensan, alaban y exaltan el nombre del Señor de los espíritus desde la eternidad hasta eternidad. (25) Este juramento tiene poder sobre ellas; por él son conservadas. También sus caminos son guardados y su curso no se corrompe. (26) Gran alegría reinó sobre ellos y bendijeron, alabaron, ensalzaron y exaltaron [al Señor], porque se les había revelado el nombre de ese Hijo de hombre. (27) El [el Hijo de hombre] se sentó en el trono de su gloria, y la suma del juicio [338] le fue entregada a El, al Hijo de hombre, y hará desaparecer y borrará de la superficie de la tierra a los pecadores y a quienes han seducido el mundo. (28) Con cadenas serán atados y se les encerrará en el lugar de su destrucción; todas sus obras desaparecerán de la superficie de la tierra. (29) A partir de entonces ya no habrá nada corruptible, pues ese Hijo de hombre ha aparecido y se ha sentado en el trono de su gloria, y todo lo malo desaparecerá de su vista y perecerá; mas la palabra de ese Hijo de hombre será poderosa ante el Señor de los espíritus. Es ésta la tercera parábola de Henoc.

209

Hen(et) 70. *La asunción de Henoc al paraíso.*

(1) A continuación fue exaltado su nombre (el de Henoc) en vida suya, de entre los habitantes de la tierra junto a aquel Hijo de hombre y el Señor de los espíritus. (2) Fue elevado en el carro del espíritu [339], y su nombre desapareció de entre ellos (los hombres). (3) Desde aquel día no fue ya contado entre ellos, y me hizo sentar entre dos regiones del cielo, entre el norte y el oeste, allí donde los ángeles habían tomado cordeles para medirme para el lugar de los elegidos y los justos. (4) Allí vi a los primeros padres y a los justos, que desde tiempo inmemorial moran en este lugar.

[338] Cf. Jn 5,22.27.
[339] Cf. 2 Re 2,11.

210

Hen(et) 71. *Viaje celestial y entronización de Henoc como Hijo de hombre.*

(1) A continuación mi espíritu quedó escondido y ascendió al cielo. Vi caminar a los hijos de los santos ángeles sobre llamas de fuego; sus vestidos eran blancos y sus vestimentas y semblantes resplandecían como la nieve. (2) Vi dos corrientes de fuego, y la luz de aquel fuego brillaba como el jacinto. Entonces caí sobre mi rostro ante el Señor de los espíritus. (3) Y el ángel Miguel, uno de los arcángeles, me cogió de la diestra, me levantó y me condujo adonde están todos los secretos de la misericordia y de la justicia. (4) Me mostró todos los secretos de los confines del cielo y todos los depósitos de todas las estrellas y luminarias, desde donde salen en presencia de los santos. (5) Entonces arrebató el Espíritu a Henoc al cielo de los cielos, y allí vi en medio de aquella luz un edificio de piedras de cristal y, entre esas piedras, lenguas de fuego vivo. (6) Mi espíritu vio cómo circundaba un fuego aquella casa; corrientes plenas de fuego vivo en las cuatro esquinas que rodeaban aquella casa. (7) A su alrededor había serafines, querubines y ofenines; son éstos los que nunca duermen, los que guardan el trono de su gloria. (8) Vi a innumerables ángeles, millares de millares y miríadas de miríadas rodear esa casa; Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel y los ángeles santos que se encuentran en lo alto del cielo entraban y salían de aquella casa. (8) De aquella casa salieron Miguel, Gabriel y Rafael, Fanuel y muchos e innumerables santos ángeles. (10) Con ellos [venía] la Cabeza de los días *(scil.,* Dios); su cabeza [era] blanca y pura como la lana y sus vestiduras indescriptibles. Caí entonces sobre mi rostro y todo mi cuerpo se derritió y se transformó mi espíritu. Grité con alta voz, con el espíritu de la fuerza, y [le] bendije, [le] alabé y ensalcé. (12) Y estas bendiciones que salieron de mi boca fueron del agrado de aquella Cabeza de los días. (13) Y aquella Cabeza de los días vino con Miguel y con Gabriel, Rafael y Fanuel y millares de millares y miríadas [de miríadas] de ángeles innumerables. (14) Llegóse a mí, me saludó con su voz y me dijo: «Tú eres el Hijo de varón [340] que ha nacido para la justicia; la justicia habita sobre ti, y la justicia de la Cabeza de los días no te abandona». (15) Luego me dijo: «El [Dios] invoca sobre ti la paz en nombre del mundo futuro [341], pues de allí sale la paz desde la creación del mundo, y así te ocurrirá eternamente y desde la eternidad hasta la eternidad. (16) Todos los que caminaren por tu camino —pues la justicia no te abandona a ti jamás— tendrán sus moradas y su heredad en ti y no se separarán de ti por toda la eternidad». (17) Y así ocurrirá a lo largo de los días con ese

[340] Henoc se convierte aquí en «encarnación del Mesías-Hijo del hombre» (Baldensperger); cf. Mc 8,27-33.

[341] *ha‘olam habba’*, el tiempo que comienza con el período mesiánico y se extiende hasta la eternidad. Cf. en el Nuevo Testamento *aion ho erchomenos:* Mc 10,30; cf. también Lc 18,30; 20,34; Ef 1,21; 2,7; Heb 6,15.

Hijo de hombre, y los justos tendrán paz [y caminarán] por su recto camino en nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos.

211

Hen(et) 93,1-10 y 91,12-17. *El Apocalipsis de las diez semanas.*

(1) A continuación comenzó Henoc a hacer su relato. (2) Henoc dijo: «Sobre los hijos de la justicia, sobre los elegidos del mundo y sobre la planta de la justicia y de la equidad, sobre ello os voy a hablar y a daros noticia, hijos míos, yo Henoc, conforme a lo que se me ha mostrado en una visión celestial y a lo que yo sé por la palabra y he aprendido de las tablas del cielo». (3) Henoc comenzó luego a hacer su relato a partir de los libros y dijo [342]: «Yo he nacido, el séptimo, en la primera semana mientras que el juicio [343] y la justicia todavía duraban. (4) Y después de mí, en la segunda semana, sobrevendrá un gran mal y germinará el engaño; en ella tendrá lugar el primer fin y un varón [344] será salvado en ella. Y una vez que el [fin] haya pasado, la injusticia y El [Dios] hará una ley [345] para los pecadores. (5) Después, al final de la tercera semana, será elegido un hombre [346] como planta del justo juicio y tras él vendrá la planta eterna de la justicia. (6) Luego, al final de la cuarta semana, serán vistas apariciones de los santos y justos; una ley [347] y un recinto [348] serán preparados para todas las generaciones venideras. (7) Luego, al final de la quinta semana, será edificada para siempre la casa [349] de la gloria y del poder. (8) Luego, en la sexta semana, quedarán ciegos todos los que vivan en ella, desaparecerá la sabiduría de todos los corazones: un varón [350] subirá [al cielo] en ella. A su final será incendiada con fuego la casa del poder y toda la raza de la raíz elegida quedará diseminada [351]. (9) Después, en la séptima semana [352], se levantará una generación apóstata; numerosas serán sus obras, y todas sus obras serán apostasía. (10) Al final de la misma serán elegidos los justos elegidos de la eterna planta de la justicia, para recibir siete veces instrucción sobre toda su creación [353]...

[342] La historia desde la creación hasta el fin del mundo se divide aquí en diez semanas.
[343] El diluvio (cf. v. 4).
[344] Noé.
[345] La alianza de Noé (cf. Gn 8,24).
[346] Abrahán.
[347] La ley del Sinaí.
[348] El tabernáculo.
[349] El Templo.
[350] Elías; cf. 89,52.
[351] El período del exilio a partir de la destrucción de Jerusalén y del Templo.
[352] Desde el exilio al presente del autor.
[353] Los asideos; cf. tomo I, p. 243ss.

212

Hen(et) 91,12-17.

(12) Luego habrá otra semana, la octava, que dará comienzo a la justicia, y una espada le será concedida para que haga juicio y justicia a quienes cometen violencia, y los pecadores serán entregados a manos de los justos. (13) Al final de la misma se ganarán *(scil.,* los justos) casas por su justicia, y la casa del Gran rey será edificada para siempre en la gloria [354]. (14) Luego, en la novena semana, será revelado el juicio de la justicia a todo el mundo, y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la tierra: el mundo quedará inscrito para la perdición y todos los hombres mirarán hacia el camino de la equidad. (15) Luego, en la décima semana, en su séptima parte tendrá lugar el gran juicio eterno, en el que impondrá castigo en medio de los ángeles. (16) El primer cielo desaparecerá [355] y perecerá; un nuevo cielo habrá de aparecer, y todas las potencias del cielo se harán para siempre siete veces más brillantes [356]. (17) Después, habrá muchas e innumerables semanas hasta la eternidad y habrá bondad y justicia, y desde entonces el pecado no se mencionará [más] hasta la eternidad».

213

Hen(et) 94. *Del libro parenético.*

(1) Y ahora os digo, hijos míos: Amad la justicia y caminad en ella, pues las sendas de la justicia merecen ser tomadas, mas los caminos de la injusticia pasan y desaparecen repentinamente. (2) A ciertos hombres de la generación [futura] les serán revelados los caminos de la violencia y de la muerte; se mantendrán apartados de ellos y no los seguirán. (3) Y ahora os digo a vosotros, los justos: No caminéis por el camino de la maldad [357] ni por el camino de la muerte. No os acerquéis a ellos, para no perecer; (4) antes bien, buscad y elegid para vosotros la justicia y una vida piadosa y caminad por los caminos de la paz, para que podáis vivir y ser felices. (5) Conservad mi palabra en el pensamiento de vuestro corazón y no la dejéis borrarse de vuestro corazón, pues yo sé que los pecadores tentarán a los hombres para menoscabar la sabiduría; ningún lugar será hallado para ella y no cesarán las tentaciones de todo tipo [358]. (6) ¡Ay! de aquellos que edifican la injusticia y la violencia y hacen del engaño una piedra angular, pues repentinamente serán exterminados y no tendrán paz. (7) ¡Ay! de aquellos que edifican

[354] El templo que se edificará tras el castigo de los enemigos.
[355] Cf. Is 65,7; 66,22.
[356] Cf. Is 30,26.
[357] Cf. 1QS IV 11,19.
[358] ¿Aviso contra la apostasía al helenismo?

sus casas por el pecado[359], pues serán arrancados de todos sus cimientos y caerán por la espada; mas los que ganan oro y plata perecerán repentinamente en el juicio. (8) ¡Ay! de vosotros los ricos[360], pues os habéis abandonado a vuestra riqueza, y seréis sacados de vuestros tesoros, pues en los días de vuestra riqueza no pensasteis en el Altísimo. (9) Habéis cometido afrentas e iniquidades y tenéis merecido el día del derramamiento de sangre, de las tinieblas y del gran juicio. (10) Os digo y notifico que vuestro Creador os exterminará por completo. Sobre vuestra caída no habrá misericordia alguna y vuestro Creador se alegrará de vuestra ruina[361]. (11) Y los justos de vosotros servirán ese día de confusión para los pecadores e impíos.

3. *Del Henoc eslavo*

Junto al Henoc etiópico existe otro libro independiente de Henoc, conocido sobre poco más o menos desde 1880, que procede del ámbito lingüístico eslavo. Remonta a un modelo griego compuesto antes del 70 d. C. en Alejandría de Egipto y que denota la impresión producida por la literatura de Henoc en la diáspora. El Henoc eslavo consta de una redacción reducida más antigua y de otra ampliada de época posterior. Muestra una estructura clara, y contiene los conocimientos de la época sobre la tierra y el cielo que Henoc adquiriría en un viaje celestial, juntamente con una teofanía y el esbozo de una ética escatológica en el discurso de despedida de Henoc a sus hijos. Termina con la asunción de Henoc por Dios[362]. Traducción de los pasajes del Libro de Henoc eslavo en *Die Bücher der Geheimnisse Henochs. Das sogenannte slawische Henoch-Buch,* ed. por G. N. Bonwetsch *(Texte und Untersuchungen III 14,2 [44,4],* Leipzig 1924).

214

Hen(esl) I, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXII, XXIV.

I. Los libros de los santos secretos de Henoc
hombre sabio y gran escriba, a quien amó el Señor y recibió, para que viera las moradas del Altísimo, y del muy sabio y grande, inconcebible e inmutable reino de Dios, el Todopoderoso, y de la condición muy maravillosa y gloriosa, brillante y de múltiples ojos, de los servidores del Señor; y para que fuera testigo presencial del trono inmutable de Dios y de las ordenaciones y manifestaciones de los ejércitos incorpóreos y de la indecible conexión de la gran multitud de los elementos y del diverso espectáculo e inefable canto de los ejércitos de los querubines y de la luz infinita...

... ...

III. Y sucedió que, cuando terminé de hablar a mis hijos, me

[359] Cf. Is 22,13.
[360] Cf. Sal 49,7; Prov 11,28; Mt 6,19; Lc 18,24; Sant 5,1ss.
[361] Sobre el talante de esta religiosidad, cf. Lc 15,7.10.
[362] Cf. O. Plöger, RGG³ III, 224ss; más bibliografía allí.

llamaron aquellos varones y me tomaron sobre sus alas y me elevaron al primer cielo. Y me pusieron allí encima de las nubes...

IV. Y trajeron ante mi rostro a los superiores y jefes de las ordenaciones de las estrellas...

V. Y allí mismo miré y vi los depósitos de la nieve y del hielo y a los ángeles...

VI. Y me mostraron los depósitos del rocío... y a los ángeles que vigilan sus depósitos...

VII. Y me cogieron aquellos varones y me llevaron al segundo cielo. Y me mostraron una oscuridad mayor que la oscuridad de la tierra. Y allí mismo vi yo a unos encadenados, custodiados y suspendidos, esperando el juicio infinito... Son éstos los que se apartaron del Señor, los que no obedecieron el mandato del Señor, sino que, eligiendo por propia voluntad, se apartaron con su príncipe... Y me afligí grandemente por ellos, y aquellos ángeles se postraron ante mí y me dijeron: «Hombre de Dios, ruega por nosotros al Señor». Yo les contesté y dije: «¿Quién soy yo, un hombre mortal, para suplicar a los ángeles?»...

VIII. Y me cogieron allí los varones y me llevaron al tercer cielo y me pusieron en medio del paraíso. Y aquel lugar inefable por su belleza... Mas el paraíso está entre la caducidad y la incaducidad...

IX. «Este lugar, Henoc, está preparado para los justos que soportan en su vida todas las adversidades que atribulan a sus almas; para los que apartan sus ojos de la iniquidad y realizan un juicio justo, dando pan a los hambrientos, cubriendo con vestidos a los desnudos, levantando a los caídos y ayudando a los enfermos y a los huérfanos; para los que caminan sin reproche ante el rostro del Señor y a él sólo sirven; para ellos está preparado este lugar como heredad eterna».

X. Y me llevaron aquellos varones a la región del norte; y me mostraron allí mismo un lugar sobremanera espantoso, y en ese lugar (había) todo tipo de tormento, (reinaba) una oscuridad atroz, una niebla sin luz; y allí no hay luz, sino que constantemente arde un fuego sombrío. Y una corriente ígnea desciende sobre todo aquel lugar; por un lado de fuego, por otro de escarcha y hielo, arde y congela. Y (hay) una mazmorra sobremanera cruel y ángeles apremiantes y despiadados, con agudos instrumentos, que atormentan sin misericordia...

«Este lugar, Henoc, está dispuesto para aquellos que deshonran a Dios, que hacen mal en la tierra..., que, pudiendo saciar, mataron de hambre a los indigentes y, pudiendo vestirles, dejaron en cueros a los desnudos...».

XI. Y me cogieron aquellos hombres y me llevaron arriba, al cuarto cielo. Y me mostraron allí todos los cursos y transiciones y todos los rayos de la luz del sol y de la luna...

XVII. Mas en medio del cielo vi huestes armadas, que servían al Señor con tímpanos e instrumentos, con voz que nunca cesaba y hermoso canto. Y me deleité escuchándoles.

XVIII. Y me cogieron aquellos varones y me llevaron a lo alto

sobre sus alas, al quinto cielo. Y allí mismo vi muchos e innumerables ejércitos llamados *gregoroi.* Y su aspecto (era) como el aspecto de hombres y su talla mayor que la de grandes gigantes. ... Y no había un culto divino en el cielo. ... Y dije a los *gregoroi:* «Vi a vuestros hermanos y sus obras y sus tormentos y su gran súplica; y rogué por ellos... ¿Por qué esperáis a vuestros hermanos y no celebráis culto divino ante el rostro del Señor? Celebrad vuestro culto divino y servid ante el rostro del Señor, para que no encolericéis al Señor, vuestro Dios, hasta el final». Obedecieron mi reprensión... y ascendió a lo alto su voz ante el Señor, triste y quejumbrosa.

XIX. Y me tomaron de allí aquellos varones y me llevaron a lo alto, hasta el sexto cielo. Y vi allí siete legiones de ángeles, muy brillantes y sobremanera gloriosos, y sus rostros resplandecían más que los rayos del sol... Y ésos hacen las ordenaciones y enseñan el curso de las estrellas y el regreso del sol y los cambios de la luna y el buen orden del mundo y, viendo el desorden, dan mandatos e instrucciones y (entonan) un canto que resuena dulcemente y toda clase de himnos de bendiciones...

XX. Y me levantaron de allí aquellos varones y me llevaron al séptimo cielo. Y allí vi una luz sobremanera grande y todos los ígneos ejércitos de los grandes arcángeles y de las potencias incorpóreas y dominaciones, de los principios y potestades, de los querubines y serafines, de los tronos y de los que tienen múltiples ojos, diez legiones, las luminosas huestes de los *ohanim* y sentí pavor y me estremecí de gran miedo...

XXII. Y vi al Señor cara a cara, y su rostro era fuerte y muy majestuoso, maravilloso y muy temible, empavorecedor y espeluznante. ¿Quién soy yo para expresar el ser inabarcable del Señor y su rostro tan maravilloso e inefable?... Y me elevó el archiestratego del Señor, Miguel, y me condujo a la presencia del Señor. Y habló el Señor a sus servidores, tentándoles: «Que entre Henoc para estar ante mi rostro por toda la eternidad». Y los gloriosos suplicaron al Señor y dijeron: «Que entre aquí según tu palabra». Y habló el Señor a Miguel: «Ven aquí y desviste a Henoc de los vestidos terrenales y úngele con mi buen ungüento y vístele con los vestidos de mi gloria»...

Y me miré a mí mismo y era como uno de sus gloriosos, y no había diferencia de aspecto...

XXIV. Y me llamó el Señor y me dijo: «... Oye, Henoc, y escucha estas mis palabras. Pues ni siquiera a mis ángeles les he dado a conocer mis secretos, ni les he hecho saber su levantarse, ni han conocido mi infinitud inconcebible para la criatura, que hoy te doy a conocer a ti».

Henoc recibe a continuación de boca de Dios la noticia de la creación del mundo en siete días, especialmente la del hombre.

215

Hen(esl) XXX, XXXI.

XXX. «Mas de la naturaleza visible y de la invisible creé yo al hombre, de ambas. Muerte y vida... le puse como rey de la tierra, teniendo la realeza por mi sabiduría. Y no había en la tierra entre mis criaturas una que le fuera semejante... Y le mostré dos caminos, luz y tinieblas. Y le dije: 'Este es el bueno, pero aquél es malo', para saber si me tenía amor o enemistad, para que quedaran manifiestos en su linaje los que me aman. Yo veía su naturaleza, pero él no conocía mi naturaleza. Por eso es la ignorancia lo malo del pecador...».

XXXI. «... Por su ignorancia la maldije *(scil.,* a Eva). Pero lo que yo había bendecido antes, eso no lo maldije; mas a los que yo no había bendecido antes, tampoco los maldije; ni he maldecido al hombre ni a la tierra, ni a ninguna otra criatura, sino al fruto malo del hombre. Por eso es bueno el fruto de la creación por el sudor del trabajo...».

Henoc es enviado de nuevo a la tierra a reunirse con sus hijos, para comunicarles en los libros que escribió por indicación de Dios lo que le había sido revelado. De nuevo se transforma en hombre terrestre por enfriamiento de su rostro y desciende a la tierra...

216

Hen(esl) XXXIX, XLII, XLIV, XLIX, L, LXVI, LXVII.

Ante sus hijos y familiares dice:

XXXIX. «... He sido enviado a vosotros, para hablaros por boca del Señor: tanto ha sido y tanto es ahora y tanto será hasta el día del juicio. Escuchadme, hijos míos, no os doy hoy noticias de mi boca, sino de la boca del Señor, que me ha enviado a vosotros. Pues vosotros oís palabras de mi boca, la de un hombre que ha sido creado igual que vosotros. Mas yo escuché de la ígnea boca del Señor... Vosotros, en verdad, hijos, veis mi rostro, el de un hombre que ha sido creado igual que vosotros; mas yo soy un vidente del rostro del Señor, como el hierro que se pone incandescente por el fuego y al ser retirado echa chispas y arde. Vosotros, en verdad, veis mis ojos, los de un hombre igual que vosotros en señas, mas yo vi los ojos del Señor como rayos del sol que iluminan y llenan de pavor los ojos de los hombres. Vosotros, en verdad, hijos míos, veis la diestra que os ayuda de un hombre creado igual que vosotros; mas yo vi la diestra que me ayudaba del Señor, la que llena el cielo. Vosotros, en verdad, veis el contorno de mi cuerpo, el de un cuerpo semejante al vuestro; mas yo vi el contorno del Señor, el Infinito e Incomparable, que no tiene límite alguno...».

XLII. «... En su último advenimiento sacará fuera a Adán con los antepasados y los llevará de aquí para allá, para que se alegre, como lleva de aquí para allá un hombre a su amado, para ir de banquete con él, y llegan ellos con alegría (y) hablan delante del palacio de aquel hombre, esperando con gozo su banquete, el disfrutar del bien y de la infinita riqueza y el gozo y la alegría de la luz y la vida eterna. Mas yo os digo, hijos míos: 'Bienaventurado es quien teme el nombre del Señor y le sirve siempre ante su rostro y coloca ofrendas con temor, sacrificio de la vida, y vive toda la vida con justicia y muere. Bienaventurado es quien hace un juicio justo, no por la recompensa, sino por la justicia, sin esperar para después ninguna cosa; luego le vendrá un juicio sin acepción de persona. Bienaventurado es quien viste a los desnudos con vestido y da al hambriento su pan. Bienaventurado quien da justa sentencia al huérfano y a la viuda y ayuda a todo enfermo. Bienaventurado quien se convierte del camino mutable (¿torcido?) de este vano mundo y camina por el recto camino que conduce a aquella vida sin fin. Bienaventurado quien siembra justa simiente, porque cosechará al séxtuplo. Bienaventurado aquel en cuya boca hay misericordia y dulzura en su corazón. Bienaventurados los que conocen todas las obras del Señor, hechas por Dios, y las bendice, porque las obras del Señor son justas...'».

XLIV. «El Señor ha creado al hombre con sus propias manos a semejanza de su semblante: al pequeño y al grande les hizo Dios. Quien se burla del semblante de un hombre, se burla del semblante de un rey, y quien aborrece el semblante de un hombre, aborrece el semblante del Señor».

XLV. «¿Acaso desea el Señor pan o velas o vacas o toros o cualquier otro sacrificio? No es así, sino lo que desea es un corazón puro, y con todo ello somete a prueba el corazón del hombre»...

XLIX. «... No hay en mí envidia, ni injusticia, sino verdad, y cuando no hay verdad entre los hombres, ya pueden jurar con las palabras: 'sí, sí, pero si, entonces: No, no...'».

L. «... Pasad con paciencia y dulzura el número de vuestros días para que heredéis el eón sin fin, que será el último. Todo golpe y toda herida, y todo ardor y toda mala palabra, cuando os sobrevengan la tribulación y las heridas por causa del Señor, todo ello soportadlo por causa del Señor. Y pudiendo tomar represalias al céntuplo, no las toméis ni sobre el prójimo ni sobre el lejano, porque el Señor es quien retribuye; y será vuestro vengador el día del gran juicio, para que no seais vengados aquí por hombres, sino allí por el Señor. ¡Ojalá! perdiera cualquiera de vosotros su oro y su plata por su hermano, para que recibiera en aquel eón un tesoro completo...».

LXV. «... Todo lo ve el Señor, lo que el hombre piensa en su corazón y lo que le aconseja su razón, pues cualquier pensamiento persiste ante el Señor. Si miráis al cielo, allí está el Señor, porque el Señor creó el cielo. Si miráis a la tierra, allí está el Señor, porque el Señor afirmó la tierra y sobre ella colocó a todas sus criaturas. Si pensáis en

los abismos del mar y en todo lo que hay debajo de la tierra, allí está el Señor, porque el Señor ha hecho todo... Caminad, hijos míos, con longanimidad, con dulzura, en el ultraje, en las cuitas, en la fe (fidelidad), en la justicia, en la promesa (?), en la debilidad, en los golpes, en las tentaciones, en la privación, en la desnudez, amándoos los unos a los otros, hasta que salgáis de este eón de los dolores, a fin de que sea herencia vuestra el eón sin fin...».

LXVII. Cuando Henoc terminó de hablar a su pueblo, el Señor envió una oscuridad sobre la tierra y se hicieron las tinieblas y envolvieron a todos los hombres que estaban con Henoc. Y los ángeles se apresuraron y tomaron a Henoc y le llevaron arriba al cielo más alto, donde el Señor le recibió y le colocó ante su rostro para toda la eternidad. Y cedieron las tinieblas y se hizo la luz. Y el pueblo la vio y no supo que Henoc había sido arrebatado, y alabaron a Dios; y después todos se fueron a sus casas.

4. *Del cuarto libro de Esdras*

El autor del cuarto libro de Esdras[363], tenido en alto aprecio por la Iglesia antigua, pretende aclarar, partiendo de la catástrofe de la destrucción de Jerusalén el 70 d. C. (cf. 10,20ss), el problema de la justicia de Dios en la historia mediante una serie de visiones.

A pesar de la impresión de mosaico que dan las nociones apocalípticas, se evidencian las experiencias pneumáticas personales del autor. Impresiona sobre todo el *pathos* ético-religioso de su religiosidad «profunda e intimista, melancólica y meditabunda» (A. Weiser). Aun sin salirse de la religiosidad legalista judía, las discusiones en torno al problema de la teodicea, comprensibles de cara al sino del pueblo, alcanzan un horizonte humano general. La diferencia con el libro de Job se ha de ver en la solución de los problemas no ya en este mundo, sino en el otro, es decir, con el recurso a la escatología apocalíptica. Traducción realizada sobre la versión de H. Gunkel (en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments,* II: *Die Pseudopigraphen des Alten Testaments* [Tubinga 1900])[364], confrontada con la de Box (en R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigraphe of the Old Testament,* II: *Pseudepigrapha* [Oxford ^{4}1966]).

217

IV Esdras 1-21. *Los tres caminos.*

(1) Entonces me respondió el ángel que me había sido enviado[365], de nombre Uriel, (2) y me dijo: Tu corazón se espanta de este mundo, ¿y deseas comprender los caminos del Altísimo? (3) Yo dije: Sí, Señor. El me respondió y dijo: He sido enviado para indicarte tres caminos y para proponerte tres símiles. (4) Si me puedes aclarar uno de ellos,

[363] Cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63) 369; O. Eissfeldt, *op. cit.* (véase nota 63) 772ss; asimismo tomo I, pp. 296ss.
[364] Los epígrafes han sido puestos por el traductor (H. Gunkel).
[365] IV Esdras, a diferencia de los libros de Henoc, renuncia al detalle fantástico mitológico.

te mostraré los caminos que deseas contemplar y te enseñaré de dónde procede el mal corazón. (5) Yo dije: Habla, Señor. El me dijo: Pues bien, pésame el peso del fuego o mídeme la medida del viento o haz volver el día de ayer. (6) Yo respondí y dije: ¿A qué nacido de mujer sería eso posible, para que me preguntes por tales cosas? (7) El me dijo: Si te hubiera preguntado cuántas son las moradas en el corazón del mar, cuántas las fuentes en el fondo del abismo o cuántos los caminos sobre el firmamento; dónde se encuentran las puertas del Hades o por dónde va el camino al paraíso, (8) quizá me hubieras respondido: al abismo no bajé, ni penetré hasta el Hades, ni tampoco subí al cielo ni vi el paraíso. (9) Pero ahora te he preguntado sólo por el fuego, por el viento y el día de ayer, cosas todas ellas sin las que tú no podrías ser y no me diste sobre ellas ninguna respuesta. (10) Y siguió diciéndome: Lo que es tuyo, aquello que ha crecido contigo, no puedes comprenderlo, (11) ¿cómo podrás ser la vasija que comprenda el gobierno del Altísimo? Pues los caminos del Altísimo se han creado como eternos; mas tú, un hombre mortal que vive en el eón corruptible, ¿cómo puedes comprender lo eterno? Y cuando yo hube escuchado esto, caí sobre mi rostro (12) y le dije: Mejor hubiera sido que no hubiéramos venido jamás al mundo, y no vivir en pecados y padecer sin saber por qué. (13) Me respondió y dijo [366]: «Una vez fueron los bosques de los árboles del campo y celebraron consejo: (14) ¡Ea!, hagamos la guerra al mar, para que se retire ante nosotros y nos creemos un nuevo bosque. (15) Asimismo, tomaron consejo las olas del mar: ¡Ea!, vayamos arriba a guerrear contra el bosque del campo, para conquistarnos también allí un nuevo territorio. (16) Mas el designio del bosque fue vano, pues vino el fuego y lo consumió; (17) y lo mismo también el designio de las olas del mar, pues se levantó la arena y las detuvo. (18) Si tú hubieras sido su juez, ¿a quién hubieras dado razón y a quién no se la hubieras dado?». (19) Yo contesté y dije: Ambos, unos y otros, tomaron una loca decisión, pues al bosque se le ha dado la tierra, y el espacio del mar está destinado a llevar sus olas. (20) Me respondió y dijo: Has juzgado bien, ¿por qué entonces no te has dado a ti mismo sentencia? (21) Pues de la misma manera que la tierra le ha sido dada al bosque y el mar a sus olas, los habitantes de la tierra sólo pueden conocer lo terrenal, y los que habitan el cielo lo que hay en las alturas del cielo [367].

[366] Los versículos siguientes ofrecen una parábola.

[367] «El consuelo resignado que procede de la naturaleza de las cosas, a la que debe uno acomodarse, tiene la fragancia del espíritu antiguo» (H. Gunkel, en E. Kautzsch, *op. cit.* II [véase nota 315] 356, nota e).

218

IV Esdras 7,26-38.45-50. *El juicio del mundo.*

(26) Pues mira, los días llegan en que se cumplirán los signos que yo había predicho: entonces aparecerá la ciudad invisible y se mostrará el país oculto [368]; (27) y aquel que se haya salvado de las calamidades que yo he predicho, ése verá mis milagros. (28) Pues mi hijo, el Cristo, se revelará con todos los que están con él y dará gozo a los supervivientes durante cuatrocientos años [369]. (29) Y tras estos años mi hijo, el Cristo, morirá [370] y todos los que tienen aliento humano. (30) Entonces el mundo se trocará en el silencio del tiempo primitivo durante siete días, como al principio [371], de manera que nadie sobreviva. (31) Mas después de siete días se despertará el eón que ahora duerme y perecerá el que es perecedero. (32) La tierra devolverá a los que le descansan en ella y el polvo soltará a los que en él duermen, las cámaras restituirán las almas que les fueron confiadas [372]. (33) El Altísimo aparecerá en el trono del juicio: entonces advendrá el final y la misericordia perecerá, la compasión quedará lejos, y la longanimidad desaparecerá; (34) sólo permanecerá mi juicio, la verdad se mantendrá, la fe triunfará; (35) vendrá a continuación el premio, la retribución aparecerá; las buenas acciones se levantarán, las malas no dormirán más. (36) Entonces aparecerá la fosa [373] del tormento y frente a ella el lugar de la restauración; el horno de la Gehenna [374] se hará manifiesto y frente a él el paraíso de la bienaventuranza. (37) Entonces hablará el Altísimo a las naciones, que se habrán despertado: mirad ahora y reconoced a Aquel a quien habéis negado, a quien no habéis servido, cuyos mandamientos habéis despreciado. (38) Mirad ahora frente a vosotros y a vuestro alrededor: aquí, bienaventuranza y restauración; allí, fuego y tormento. Estas serán las palabras que les dirá el día del juicio...

(45) Y yo contesté y dije: Señor, he dicho y sigo diciendo: bienaventurados son los que vienen al mundo y observan tus mandamientos. (46) Pero en lo referente a aquellos por quienes yo elevé entonces (7,17ss) mi plegaria: ¿Quién hay entre los vivos que no haya pecado? ¿Quién hay entre los nacidos de mujer que no haya quebrantado la alianza? (47) Ahora reconozco que el mundo futuro a pocos traerá restauración y, en cambio, a muchos traerá tormento. (48) Pues ha crecido en nosotros el mal corazón; éste nos ha enajenado de ése (Dios) y nos ha traído a la destrucción; nos ha indicado los caminos de la

[368] El paraíso y la ciudad de Dios se mencionan también en otros lugares conjuntamente; cf. ApBar 4; Ap 22,2.

[369] Cf. Sal 90,15 y Gn 15,13. Se trata aquí de un quiliasmo.

[370] La cristología posterior no va de acuerdo con esta expectación mesiánica.

[371] Obsérvese el esquematismo de la historia salvífica: tiempo originario-tiempo final.

[372] Obsérvese la creencia en la resurrección de los muertos.

[373] Cf. Ap 9,2.

[374] Ap. 9,2.

muerte, nos ha mostrado las sendas de la perdición y nos ha alejado de la vida; y esto no sólo a unos cuantos, no, sino a casi todos los que han sido creados. (49) El me contestó y dijo: Escúchame y te instruiré y te amonestaré por segunda vez. (50) Por esto el Altísimo no creó un solo eón, sino dos.

219

IV Esdras 8,8-14. *¿Cómo puede Dios entregar su criatura a la perdición?*

(8) Ahora tú nos das vida al cuerpo que formas en el vientre de la madre y le concedes sus miembros: en el fuego y en el agua se conserva tu criatura; nueve meses lleva lo que has formado *(scil.,* el vientre) a la criatura que creaste en sus adentros. (9) Mas lo que guarda y lo guardado ambos son guardados por tu guarda. Y cuando la madre devuelve lo que dentro de ella fue creado, (10) tú ordenaste a los miembros de ésta, es decir, a los pechos, ofrecer el producto de los pechos, (11) para que tu criatura reciba crianza por cierto tiempo. (12) Luego le diste guía en tu misericordia, alimento en tu justicia; enseñanza por tu ley e instrucción en tu sabiduría. (13) Puedes matarlo, es tu criatura, o mantenerlo con vida, pues es tu obra. (14) Mas si destruyes con tu orden, con una palabra repentina, aquello que con tantos esfuerzos se formó, ¿para qué entonces fue creado?

220

IV Esdras 8,63-9,12. *El fin del mundo y sus signos.*

Yo respondí y dije: (63) Señor, me has revelado ya una multitud de signos que vas a hacer en el último tiempo, pero no me has revelado en qué tiempo.

9. (1) Me contestó y dijo: Mídelo cuidadosamente en ti mismo; y si ves que una parte de los signos anunciados ha pasado, (2) reconocerás entonces que ha llegado el tiempo en que el Altísimo va a visitar el mundo que ha creado. (3) Si en el mundo aparecieran sublevación en los países, tumulto en los pueblos, choques [375] entre las naciones, inquietudes entre los príncipes, agitaciones entre los dominadores, (4) reconocerás que éstas son las cosas de las que habló el Altísimo desde los días que fueron anteriormente en el principio [376]. (5) Pues así como todo lo que ha sucedido en el mundo tiene un principio [oculto] en la palabra y un final manifiesto, (6) así también son los signos del Altísimo: su final [se manifiesta] en hechos y milagros. (7) Mas todos los que entonces se salven y los que entonces hayan podido escapar por

[375] Cf. Ez 38,10.
[376] Se refiere a otros apocalipsis (Adán, Set, Henoc, Noé y otros).

sus obras o por la fe que han conservado, son los que sobrevivirán de todos los peligros que yo te he predicho: ellos verán mi salvación en mi país y en el territorio que he santificado para mí desde la eternidad[377]. (9) Aprenderán entonces reverencia los que ahora han desatendido mis caminos; permanecerán entonces en los tormentos los que los han despreciado y escarnecido. (10) Pues todos los que no me reconocieron en vida, cuando todavía recibían de mí beneficio, (11) los que escarnecieron mi Ley cuando todavía tenían la libertad, (12) los que no entraron por la puerta del arrepentimiento, cuando todavía estaba abierta, y se burlaron de ella, esos serán traídos al conocimiento después de la muerte.

221

IV Esdras 13,1-13.25-38.55-56. *El hombre, el Salvador del mundo.*

(1) Y sucedió después del séptimo día que tuve por la noche un sueño: (2) mira, se levantó del mar una violenta tempestad y agitó sus olas. (3) Y contemplé y, mira, entonces sacaba aquella tempestad del corazón del mar algo así como un hombre; contemplé y, mira, ese hombre voló con las nubes del cielo. Y adonde él dirigía su rostro y ponía su vista, se agitaba y temblaba todo lo que él miraba; (4) y allí donde llegaba la voz de su boca, se derretían todos los que oían su voz, como se funde la cera cuando percibe el fuego. (5) Después contemplé yo y, mira, desde los cuatro vientos del cielo se reunió un ejército innumerable de hombres para luchar contra el hombre que había salido del mar. (6) Entonces contemplé cómo se cortó para sí una gran montaña y voló sobre ella. (7) Yo me esforcé por reconocer la región o el lugar de donde había sido cortada la montaña, pero no pude. (8) Luego contemplé y, mira, todos los que se habían reunido contra él para hacerle la guerra, fueron presa de gran temor, pero, no obstante, se atrevieron a dar batalla. (9) Mas cuando vio el asalto del ejército que sobre él venía, no levantó la mano ni esgrimió la espada o arma alguna, sino que sólo vi (10) cómo despedía de su boca algo así como[378] una corriente de fuego, y un aliento llameante de sus labios, y de su lengua hacía salir una tormenta de chispas. Todo ello se mezcló entre sí: la corriente de fuego, el aliento flamígero y la violenta tempestad. (11) Y cayó sobre el ejército asaltante que estaba dispuesto a la batalla y les quemó a todos, de tal manera que, en el mismo momento, del ejército innumerable no pudo verse otra cosa sino el polvo de las cenizas y el olor del humo. Cuando vi esto, quedé horrorizado. (12) Luego contemplé cómo descendía ese hombre de la montaña y llamaba hacia sí a otro ejército pacífico. (13) Entonces se aproximaron a él figuras de

[377] Aquí se pone la mirada en las esperanzas terrenas. Las escatologías abarcan, pues, la expectación terrenal y la sobreterrenal.
[378] Estilo de las visiones hebreas.

muchos hombres, los unos alborozados, los otros entristecidos; unos estaban en ataduras, otros llevaban consigo a otros como ofrendas... [379]

(25) Las interpretaciones de la visión son éstas. Si tú viste salir a un varón del corazón del mar, (26) es éste aquel a quien está guardando el Altísimo mucho tiempo, mediante el cual va a liberar su creación [380]; y el mismo creará un nuevo orden entre los supervivientes. (27) Si tú viste cómo salía de su boca viento, fuego y tormenta, (28) cómo no esgrimía ni espada ni arma alguna y, a pesar de ello, desbarataba el asalto del ejército que vino a librar con él batalla, he aquí lo que esto significa: (29) Mira, vendrán los días en que el Altísimo liberará a los habitantes de la tierra. (30) Se apoderará un violento furor de los habitantes de la tierra, (31) hasta el punto de que tramarán guerras unos contra otros, ciudad contra ciudad, lugar contra lugar, pueblo contra pueblo, reino contra reino. (32) Luego, cuando esto suceda, y cuando se cumplan los signos que he predicho, aparecerá mi siervo, al que tú has visto como el hombre que ascendía. (33) Entonces, cuando todos los pueblos oigan su voz, todos dejarán sus países y las guerras que entre sí se hacían; (34) de esa manera se reunirá un innumerable ejército en un punto [381], como tú has visto, deseoso de ir a atacarle. (35) Pero él se presentará en la cumbre del monte Sión; (36) y Sión se hará visible y manifiesta a todos, perfectamente construida, según has visto tú que se cortaba una montaña sin manos de hombres. (37) Mas él, mi siervo, castigará por sus pecados a los pueblos que contra él se dirigieron en son de guerra —son éstos semejantes a la tempestad—; les mostrará sus perversos designios y sus futuros tormentos —(38) éstos son como el fuego—, luego los destruirá sin fatiga con su mandato —éste semeja a la llama...

(51) Entonces dije yo: ¡Oh! Señor, mi Dios, muéstrame por qué he visto ascender al varón desde el corazón del mar. El me dijo: (52) De la misma manera que nadie puede indagar ni averiguar qué hay en lo profundo del mar [382], ninguno de los habitantes de la tierra puede contemplar a mi siervo, ni a quienes le acompañan [383], aunque sea en la hora de su día [384]. (53) Esta es la interpretación del sueño que has visto, y por eso te ha sido revelado esto a ti y a ti sólo, (54) porque tú abandonaste lo tuyo, te consagraste a lo mío, e investigaste mi Ley; (55) aplicaste tu vida a la sabiduría y llamaste madre tuya a la razón [385]. (56a) Por ello te he mostrado esto, porque hay recompensa en el Altísimo.

[379] Cf. Is 66,20.

[380] Ya en la teología judía la misión del Cristo era la de ser salvador del mundo. Junto a la literatura apocalíptica, cf. las especulaciones sobre el «Hombre celestial» en los rabinos, Filón y los gnósticos.

[381] Cf. Ap. 16,16.

[382] Para la problemática de este pasaje dentro de la historia de la religión, cf. H. Gunkel, en H. Kautzsch, *op. cit.* II (véase nota 315) 397, nota u.

[383] El ejército de los ángeles.

[384] La tradición judía habla frecuentemente de «los días del Mesías».

[385] Cf. Prov 7,4.

5. *De los «Testamentos de los Doce Patriarcas»* [386]

Sobre el modelo de la bendición de Jacob (Gn 49) se recogen en este libro las últimas palabras de los hijos de éste presentándolas en forma de discursos parenéticos. La tradición veterotestamentaria de los patriarcas continúa y se amplía legendariamente en la haggadá, lo mismo que en el Libro de los Jubileos. El énfasis se pone, junto al encarecimiento de la fidelidad a la Ley, en la exhortación al amor a Dios y al prójimo y en la exigencia de la pureza moral y de la castidad [387]. Traducción directa del griego sobre el texto establecido por M. J. Jonge, *Testamenta XII patriarcharum, edited according to Cambridge University Library Ms Fg 1-24, fol. 203a-261b* (Leiden ²1970).

222

Test XII Leví 8. *Sobre el sacerdocio y la altanería.*

8. (2) Y vi a siete hombres con blanca vestidura que me decían: Levántate y ponte el vestido del sacerdocio y la corona de la justicia y el pectoral de la inteligencia y el vestido talar de la verdad y la diadema de la fe y la mitra del signo y el efod de la profecía. (3) Y sosteniendo cada uno de ellos cada cosa, me las pusieron y me dijeron: «Desde ahora sé sacerdote del Señor, tú y tu simiente hasta la eternidad». (4) Y el primero me ungió con aceite santo y me dio el báculo del juicio. (5) El segundo me lavó con agua pura, y me dio de comer pan y vino, cosas santas entre las santas, y me puso un vestido santo y glorioso. (6) El tercero me puso una vestidura de *byssus* (lino) semejante a un efod. (7) El cuarto me ciñó un cinturón semejante a la púrpura. (8) El quinto me dio una rama de olivo de cualidad. (9) El sexto me puso una corona en la cabeza. (10) El séptimo me puso alrededor de la cabeza la diadema del sacerdocio. Y llenaron mis manos de incienso, para que oficiara de sacerdote del Señor. (11) Y me dijeron [388]: ... (18) «Todo lo deseable en Israel será tuyo y de tu simiente. Comeréis de todo lo que es hermoso de ver, y la mesa del Señor se la repartirá tu simiente. (17) Y de ellos nacerán sumos sacerdotes y jueces y escribas. Porque en su boca será custodiado lo santo».

223

Test XII Leví 17-18. *El sumo sacerdote mesiánico.*

17. ... (2) En cada jubileo habrá un sacerdote. En el primer jubileo el primer ungido para el sacerdocio será grande, y hablará a Dios como a su padre. Y su sacerdocio estará lleno del temor del Señor...

[386] Cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63) 377ss; O. Eissfeldt, *op. cit.* (véase nota 63) 780ss.

[387] Para la relación con los textos de Qumrán, cf. A. Weiser, *op. cit.* (véase nota 63) 379.

[388] Sólo cabe aludir aquí de pasada a las interpolaciones cristianas. Su extensión sigue siendo debatida. Cf. O. Eissfeldt, *op. cit.* (véase nota 63) 780ss para bibliografía sobre esta cuestión.

18. (1) Y después de haberse realizado el castigo de ellos por parte del Señor, en el sacerdocio, (2) el Señor hará surgir entonces un sacerdote nuevo al que le serán reveladas todas las palabras del Señor. Y él hará juicio de verdad sobre la tierra en multitud de días. (3) Y su estrella se levantará en el cielo como un rey, alumbrando luz de conocimiento con sol de día. Y será magnificado en el mundo hasta su ascensión. (4) El brillará como el sol en la tierra y suprimirá la oscuridad de debajo del cielo, y habrá paz en toda la tierra. (5) Los cielos se regocijarán en sus días y la tierra se alegrará y las nubes se pondrán contentas, y el conocimiento del Señor se derramará sobre la tierra, como agua de mares. Y los ángeles de la gloria de la presencia del Señor se alegrarán en él. (6) Los cielos se abrirán, y desde el templo de la gloria vendrá sobre él la santificación con la voz de su padre, como la de Abrahán a Isaac. (7) Y la gloria del Altísimo será dicha sobre él, y el espíritu de la inteligencia y de la santificación reposará sobre él en el agua. (8) El dará la grandeza del Señor a sus hijos en la verdad para la eternidad. Y no habrá sucesión para él en las generaciones hasta la eternidad. (9) Y en su sacerdocio desaparecerá todo pecado, y los sin ley cesarán en el mal y los justos reposarán en él. (10) Y él abrirá las puertas del paraíso y contendrá la espada amenazadora sobre Adán, (11) y dará de comer a los santos del árbol de la vida, y el espíritu de la santidad estará sobre ellos. (12) Y Belial será atado por él, y dará potestad a sus hijos para pisotear los espíritus malignos. (13) Y el Señor se regocijará en sus hijos, y el Señor tendrá complacencias en sus amados por los siglos de los siglos. (14) Entonces se regocijará Abrahán e Isaac y Jacob, y yo también me alegraré, y todos los santos se revestirán de contento.

224

Test XII Judá 20-21a. *Sobre el valor, la codicia y la fornicación.*

20. (1) Enteraos, pues, hijos míos, de que dos espíritus se ocupan del hombre, el de la verdad y el del error [389], (2) y el de en medio es el de la inteligencia de la mente, al que corresponde inclinarse a donde quiera. (3) Y las cosas de la verdad y el error están escritas en el pecho del hombre, y el Señor conoce el (pecho) de cada uno de ellos. (4) No hay momento en que puedan pasar inadvertidas las obras de los hombres, pues en los huesos de su pecho está él inscrito ante el Señor. (5) Y el espíritu de la verdad testimonia todo, y acusa a todos, y el que peca está marcado a fuego por su propio corazón y no puede levantar su rostro ante el juez.

21. (1) Ahora, hijos, amad a Leví, para que perduréis. Y no os levantéis contra él, para que no seáis destruidos por completo. (2) Pues

[389] Cf. 1QS III 18ss.

a mí el Señor me dio la realeza y a él el sacerdocio, y subordinó la realeza al sacerdocio. (3) A mí me dio las cosas de la tierra y a él las cosas del cielo. (4) De la misma manera que el cielo sobresale de la tierra, sobresale el sacerdocio de Dios de la realeza de la tierra. (5) Pues el Señor le eligió por encima de ti, para que se acercara a él y para que comiera de su mesa y (tuviera como) exquisiteces las primicias de los hijos de Israel...

225

Test XII Judá 24.

24. (1) Después de esto se os levantará una estrella de Jacob [390] en la paz... (2) Y se abrirán sobre él los cielos para derramar la bendición del espíritu del Padre santo; y él derramará espíritu de gracia sobre vosotros, (3) y seréis para él sus hijos en la verdad. Y caminaréis en su precepto en las cosas primeras y en las últimas... (5) Entonces brillará el cetro de mi reino [391] y de vuestra raíz brotará un retoño. (6) Y en él subirá el cetro de la justicia [392] a los pueblos, para juzgar y para salvar a todos los que invocan al Señor [393].

226

Test XII Isacar, 4-5a. *Sobre la sencillez.*

4. (1) Y ahora oídme, hijos, y caminad en sencillez de corazón, porque vi que en ella [se deposita] toda la complacencia del Señor. (2) El sencillo no desea oro, no explota al prójimo, no desea manjares variados, no quiere vestiduras distinguidas, (3) no presupone vivir largo tiempo, sólo espera la voluntad de Dios. (4) Y los espíritus del error no tienen ningún poder sobre él. Pues no sabe aceptar belleza de mujer, para no mancillar su mente en la perversión. (5) No entrará la envidia en sus reflexiones. No consume la malevolencia su alma, ni piensa en el lucro con codicia. (6) Camina, en efecto, con rectitud de vida y ve todas las cosas con sencillez, sin aceptar con los ojos las maldades procedentes del error del mundo, para no ver torcidamente ninguno de los mandatos del Señor.

5. (1) Observad, pues, la Ley de Dios, hijos míos, y adquirid la sencillez y caminad en ausencia de maldad, sin entrometeros en los

[390] Cf. la interpretación mesiánica de Nm 24,17 = 4QTest 125.
[391] Cf. nota 390.
[392] Cf. nota 390.
[393] La traducción aramea permite ver aquí claramente las interpolaciones. Cf. E. Kautzsch, *op. cit.* II (véase nota 315) 477.

mandamientos de Dios y en las acciones del prójimo; (2) por el contrario, amad al Señor y al prójimo, compadeceos del pobre y del débil...

227

Test XII Zabulón 7-8a. *Sobre la misericordia y la compasión*[394].

7. (1) Ahora os referiré lo que yo hice. Vi a un afligido en desnudez durante el invierno y, apiadándome de él, robé a escondidas un manto de mi casa y se lo di al afligido. (2) Vosotros también, hijos míos, compadeceos sintiendo piedad de todos sin distinción, y de aquello que Dios os procura dad a todo hombre con bondadoso corazón. (3) Y si no podéis dar de momento al necesitado, compadeceos con entrañable compasión. (4) Sé que mi mano no encontró de momento qué dar al necesitado y, acompañándole en su camino siete estadios, lloré. Mis entrañas se volvían hacia él con compasión.

8. (1) Vosotros también, hijos míos, tened buen corazón frente a todo hombre en vuestra compasión, para que también el Señor, apiadado de vosotros, os tenga compasión... (3) Pues cuanto más se apiada un hombre de su prójimo, tanto más se apiada de él el Señor.

228

Test XII Neftalí 6. *Sobre la bondad natural.*

6. (1) Y de nuevo después de siete meses vi a nuestro padre Jacob de pie junto al mar de Yamnia, y nosotros, sus hijos, [estábamos] con él. (2) Y he aquí que una nave vino navegando llena de salazones, sin marineros ni timonel; y estaba inscrito [en la nave:] nave de Jacob. (3) Y nos dice nuestro padre: «Embarquémonos en nuestra nave». (4) Y después de haber embarcado, se levanta una violenta tempestad y un gran torbellino de viento y se nos fue en un vuelo nuestro padre, que sujetaba el timón. Y azotados por la tempestad íbamos a la deriva por el mar. Y la nave se llenó de agua, al romper sobre las grandes olas, de suerte que se hizo pedazos. (6) Y José escapa en un bote, y nosotros quedamos separados en diez tablas. Leví y Judá estaban juntos. (7) Estuvimos, pues, diseminados todos hasta los confines de la tierra. (8) Y Leví revistiéndose de saco pidió al Señor por todos nosotros. (9) Y cuando cesó la tempestad, el esquife llegó a tierra, como si estuviera en paz. (10) Y mira, llegó Jacob nuestro padre, y nos alegramos unánimemente[395].

[394] El capítulo 7 y la primera mitad del 8 faltan en algunos manuscritos y en la versión armenia.

[395] Cf. el caminar por el mar y el apaciguamiento de la tempestad en el Nuevo Testamento: Mc 4,35-41 par; Mc 6,45-52; Mt 14,22-36; Jn 6,15-21.

229

Test XII Gad 6. *Sobre el odio.*

6. (1) Y ahora, hijos míos, amad cada uno a su hermano, y arrancad el odio de vuestos corazones, amándoos los unos a los otros de hecho, palabra y pensamiento del alma. (2) Pues yo hablaba ante el rostro de nuestro padre pacíficamente a José, mas cuando yo salí, el espíritu del odio obnubiló mi mente e incitó a mi alma para que le matara. (3) Amaos, pues, los unos a los otros de corazón. Y si falta contra ti, díselo en paz, eliminando el veneno del odio, y no retengas en tu alma engaño, Y si, reconociendo (su falta), se arrepiente, perdónale. (5) Mas si la niega, no discutas con él, no vayas a pecar doblemente si él jura. (5) Que no oiga durante una disputa vuestro secreto un extraño, para que no se haga tu enemigo aborreciéndote, y cometa una gran falta contra ti, porque muchas veces habla con engaños de ti (?) o se entremete para mal contigo, por haber recibido de ti el veneno. (6) Mas si lo niega y siente vergüenza de quedar convicto, pero se mantiene tranquilo, no le expulses. Pues el que niega se arrepiente, para no faltar más contra ti; por el contrario, te honrará y te tendrá temor y se mantendrá en paz. (7) Mas si es desvergonzado, y se obstina en la maldad, perdónale aun así de corazón y deja a Dios el castigo.

230

Test XII Aser 1. *Sobre las dos figuras de la maldad y de la virtud.*

1. ... (2) Oíd, hijos de Aser, a vuestro padre, y todo lo recto ante Dios os mostraré a vosotros. (3) Dos caminos [396] dio Dios a los hijos de los hombres, y dos consejos y dos acciones y dos lugares y dos fines. (4) Por eso todas las cosas son dos, una enfrente de la otra. (5) Dos (son) los caminos, (el) del bien y (el) del mal; en ellos (se basan) los dos consejos en nuestros pechos que los distinguen. (6) Y si el alma quiere (inclinarse) al bien, todo su obrar está en la justicia, y si yerra se arrepiente al punto. (7) Pues, teniendo un pensamiento justo y desechando la maldad, (el hombre) derriba al punto lo malo y erradica el pecado. (8) Mas si su consejo se inclina al mal, toda su acción está en el mal, y rechazando lo bueno acepta lo malo y es dominado por Belial, y aunque obre el bien, redunda en mal. (9) Pues cuando comienza a hacer (algo) como si fuera bueno, el final de su acción concluye en lo malo, puesto que el tesoro del diablo está lleno del veneno del mal espíritu [397].

[396] Cf. 1QS III 13-26 sobre los dos espíritus (= caminos); *vide supra* Test XII Judá 20; cf. también tomo I, pp. 265-266.
[397] Cf. Rom 7,18ss.

231

Test XII Benjamín 4 y 5. *Sobre la pureza de pensamiento.*

4. (2) El hombre bueno no tiene un ojo oscurecido, pues se compadece de todos, aunque sean pecadores, (3) aunque tengan sobre él malos designios. Así es como el que hace bien vence al mal, protegido por el bien. Y ama a los justos, como a su alma. (4) Si alguien es glorificado, no le tiene malquerencia; si alguien es rico, no le envidia; si alguien es valiente, le alaba; entona confiado un himno en loor del comedido; se apiada del pobre; se compadece del débil; loa a Dios; (5) a quien tiene temor de Dios, lo protege; colabora con el que ama a Dios; al que menosprecia al Señor, le convierte amonestándole, y al que tiene la gracia de un buen espíritu, le ama con toda su alma.

5. (2) Si sois benéficos, hasta los espíritus impuros huirán de vosotros y hasta las propias fieras huirán de vosotros atemorizadas. En donde está la luz *(phos)* de las buenas obras en el pensamiento, huye de allí la oscuridad...

V. EL JUDAISMO RABINICO

Tras la catástrofe de la guerra judía, los rabinos [398] dieron al judaísmo un nuevo perfil que ya no dependía del templo, sino sólo de la Ley. Y así lo difundieron, una vez perdido el poder político, por todo el mundo en una diáspora que continuaba la diáspora judía existente hasta entonces. Los rabinos elaboraron la praxis farisaica de la Ley y le dieron su definitiva fijación escrita. Inmediatamente después de la guerra judía se constituyó, gracias a Yojanán ben Zakai, en Yabne (Yamnia), al sur de Joppe, el centro de estudio de la Torá. Allí recibió, hacia el 90 d. C., su contenido definitivo el canon palestinense del Antiguo Testamento. Tras las complicaciones de la época de Adriano, las escuelas rabínicas se concentraron en Séforis y Tiberíades; en ellas se formuló la Mišná.

Mišná (del hebreo *šanah)* significa «enseñar y aprender por repetición». Su objeto era el derecho consuetudinario del judaísmo posexílico, desarrollado fuera de la Torá y transmitido oralmente, tanto en los principios singulares como en la doctrina global de los jefes de escuela, que complementaban la Miqrá (lectura) de la Torá, transmitida por escrito, y la exégesis del Pentateuco de la Halaká y la Haggadá. El principio de la clasificación canónica y la redacción de los preceptos legales (en griego, *paradosis* y *deuterosis)* se atribuyen a Yehudá (135-200 d. C.), llamado el Patriarca, el Santo, o simplemente el Rabí. Trabajó en la mencionada ciudad de Séforis. La Mišná, por su parte, constituye el núcleo fundamental de los dos Talmudes. Se distinguen cinco o seis generaciones con un total de ciento cincuenta autoridades *(tannaîm).* El informe relativo a la antigüedad y al origen de la Ley transmitida oralmente se ha conservado en la propia Mišná (Pirqé Abot I, 1ss). Los años comprendidos entre el 70 y el 135 d. C. desempeñaron un importante papel en la definición y en la formulación de las Halakot. La primera exposición y sistematización de la materia remonta a Rabí ben Akibá (55/56-135 d. C.) [399]. Su discípulo, Rabí Meír, representa el nexo de unión entre la obra de Akiba y la formulación definitiva de la Mišná actual por Yehudá el Patriarca.

La fijación por escrito de la materia pudo haberse realizado teniendo en cuenta la constitución del canon neotestamentario hacia el 200 d. C. No obstante, la Mišná de Yehudá no abarca la totalidad de la materia. En la Tosefta («lo restante») se han reunido proverbios y doctrinas de no menor importancia fuera de la Mišná, así como de los Midrašim de la Halaká de la época tannaítica. La Mišná de Yehudá fue la autoridad indiscutida de la erudición rabínica. Las primeras interpretaciones las presentan los dos Talmudes [400].

1. *Del tratado de la Mišná «Pirqé Abot»*

Los «Proverbios de los Padres» nos familiarizan de una manera especial con la doctrina de los doctores de la Ley y muestran su conexión con la antigua sabiduría proverbial. Asimismo ponen de manifiesto cómo los doctores de la Ley surgieron de la clase social de los sabios. La filosofía práctica de ciertos rabinos judíos de renombre se resume en frases cortas, donde se manifiesta la importancia de la Ley para su pensamiento y doctrina. La Ley era para el maestro judío el

[398] Cf. tomo I, pp. 208ss y 284ss; cf. también H. L. Strack, *Einleitung in Talmud und Midraš* (Munich [5]1921); H. L. Strack-P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midraš,* 4 tomos (Munich 1922-1926, reimpresión en 1954 y 1956); cf. el artículo «Mischna» en RGG[3] IV, 966ss; J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, Ed. Cristiandad 1975); para más indicaciones bibliográficas, véase C. K. Barrett, *op. cit.* (véase nota 302) 6ss; cf. también E. Lohse, *rabbi,* en ThWB VI, 963-964.

[399] Cf. tomo I, p. 230.

[400] El Talmud de Palestina ofrece *gemará* (= complementos) a 39 tratados, y el Talmud de Babilonia, a 36 y medio.

contenido, el gozo y la corona de su vida (cf. Sal 119,29). Traducción castellana de E. Weinfeld-I. Babani, *Sidur. Oraciones para el culto diario... según los ritos ashkenazi y sefardí...* (México, Ed. Enciclopedia Judaica Castellana, 1954).

232

Pirqé Abot I, 1-15. *Los doctores de la Ley más antiguos hasta Hilel y Šammai.*

1. Moisés recibió (Lv 26,46) la Torá [401] en el Sinaí [402] y la transmitió a Josué; Josué a los ancianos [403]; los ancianos a los profetas, y los profetas la legaron a los hombres de la Gran Asamblea [404]. Ellos afirmaron tres principios: Sed circunspectos en juicio; conseguid numerosos discípulos [405], y haced un cerco [406] en torno a la Torá.

2. Simón el Justo [407] era uno de los últimos miembros de la Gran Asamblea. El solía decir: el mundo está fundado en tres cosas (cf. párrafo 18): La Torá [408], el culto [409] y la caridad [410].

3. Antígono de Sojo, que recibió la tradición de Simón el Justo, decía: No seais como servidores que sirven a su maestro pensando en su recompensa; más bien, sed como servidores que sirven a su amo sin pensar en la recompensa, y el temor del cielo [411] sea sobre vosotros.

4. Yosé ben Yoézer, de Tsereda, y Yosé ben Yojanán, de Jerusalén, recibieron la tradición de los anteriores [412]. Yosé ben Yoézer, de Tsereda [413], solía decir: Haz de tu casa un centro de reunión de sabios; siéntate en el polvo, a sus pies [414], y absorbe [415] ávidamente sus palabras.

5. Yosé ben Yojanán, de Jerusalén, solía decir: Mantén tu casa abierta, y permite que los pobres sean miembros de tu familia. No hables demasiado con mujeres. (Esto se aplica incluso a la propia esposa, y desde luego, mucho más a la mujer de otro). Por eso dicen los sabios que el que chismea con las mujeres, descuida el estudio de la Torá, se inflige daño a sí mismo, y finalmente heredará el infierno.

[401] Toda la ley divina, la escrita y la transmitida oralmente.
[402] Literalmente, «del Sinaí» (= de Dios).
[403] Cf. Jos 24,31 (Jue 2,7).
[404] Cf. Neh 8-10. Se trata de una supuesta asamblea que se reunió después del exilio en Babilonia para decidir sobre todos los asuntos relativos a la Ley y al culto.
[405] Para que se conserve la tradición.
[406] Normas tendentes a impedir la transgresión de la Ley.
[407] Hijo de Onías I; cf. Josefo, *Ant.* XII 2,5; asimismo, H. L. Strack, *Pirqe Aboth* I, nota k.
[408] Cf. *Nedar.* 32b; Jr 33,25.
[409] Con sacrificios en el Templo. Después de la segunda destrucción de éste, se emplea la expresión para designar también la oración; cf. *Taan.* 2a.
[410] Cf. *Sukká* 49b.
[411] Es decir, el temor de Dios (cielo, por metonimia = Dios; cf. 4,12; Dn 4,23; Mt 21,15; Lc 15,21; Lv 24,11).
[412] Los discípulos de Antígono.
[413] 1 Re 11,26: 2 Cr 4,17.
[414] Cf. Mt 26,55; Lc 2,26, sobre la costumbre de sentarse a los pies.
[415] Se compara la doctrina con agua; cf. también Prov 18,4; Jn 4,7ss.

6. Yehošúa ben Perajiá y Nitai de Arbela recibieron la tradición de los anteriores. Yehošúa ben Perajiá [416] acostumbraba a decir: Búscate para tus estudios un maestro [417] y también un compañero [418]; y juzga a todos los hombres con caridad.

7. Nitai de Arbela solía decir: Mantente alejado de un vecino malo (2,9). No tengas tratos con los malvados, y no dejes de creer en la retribución final.

8. Yehudá ben Tabai y Simón ben Šétaj recibieron la tradición de los anteriores. Yehudá ben Tabai decía: (Cuando eres juez) no actúes como consejero. Cuando las partes de un juicio están delante de ti, considéralas a ambas como culpables; pero una vez que se hayan retirado de tu presencia, considéralos como inocentes, puesto que aceptaron el fallo.

9. Simón ben Šétaj [419] solía decir: Examina muy cuidadosamente a los testigos [420], y fíjate muy bien en tus palabras, no sea que los testigos encuentren en ellas motivo para dar testimonio falso.

10. Šemayá y Abtalión recibieron la tradición de los anteriores. Šemayá [421] acostumbraba a decir: Ama el trabajo [422], odia el dominio [423] y no busques intimidad con los que mandan [424].

11. Abtalión solía decir: Sabios, sed cuidadosos con vuestras palabras, no sea que os arriesguéis a ser deportados a un lugar en que las aguas (del estudio) sean impuras; los discípulos que os siguieren podrían tomarlas [425] y morir, y el divino nombre quedaría profanado [426].

12. Hilel y Šammai [427] fueron los siguientes en recibir la tradición de los anteriores. Decía Hilel: Sé de los discípulos de Aarón, que aman la paz y la buscan [428], que aman a sus prójimos y los atraen a la Torá. 13. Solía decir: El que aumenta la fama de su nombre, lo disminuye [429]. El que no aumenta sus conocimientos, los disminuye; el que no estudia,

[416] Vivió mucho antes que Jesús.

[417] Se critica el autodidactismo (*Ket.* 11a: «Quien estudia solo, no semeja a quien aprende de su maestro»; cf. *Taan.* 7a).

[418] Es decir, un colaborador, para completar lo que se retiene en la memoria.

[419] Vivió en la época de Alejandro Janneo (103-76 a. C.) y de Salomé Alejandra (76-67); contribuyó al reconocimiento del partido fariseo.

[420] Se emitía sentencia de acuerdo con las declaraciones de los testigos.

[421] Cf. Josefo, *Ant.* XIV 9,4; XV 1,1 y 10,4.

[422] Los rabinos practicaban una profesión profana.

[423] Cf. 1 Sm 10,11.

[424] Cf. Prov 25,6.

[425] De los malos maestros de allí.

[426] La profanación del nombre de Dios era para el judío piadoso uno de los pecados más graves; cf. Is 52,5; Ez 36,20; Rom 2,24.

[427] Jefes de dos escuelas rivales (Bet Hilel y Bet Šammai). Ambas desarrollaban su actividad a comienzos de la era cristiana. Por lo general, la escuela de Hilel daba un enfoque moderado y conciliador a los puntos litigiosos y la de Šammai un enfoque estricto; cf. C. K. Barrett, *op. cit.* (véase nota 302) 149.

[428] Cf. Sal 34,15; Heb 12,14.

[429] Admonición sobre la soberbia y el orgullo; cf. Is 2,17; Prov 29,23; Mt 23,7-12.

no merece la vida [430], y el que utiliza la corona (de la Torá) [431] para fines mundanos, morirá. 14. Decía también: Si yo mismo no soy por mí, ¿quién será por mí? Pero si sólo soy por mí, ¿qué soy? Y si no ahora, ¿cuándo?

15. Decía Šammai: Fija un tiempo regular para el estudio de la Torá [432]. Di poco, pero haz mucho. Recibe a todos con cara amable.

233

Pirqé Abot II, 1-4. *Proverbios de los varones de la casa de Hilel hasta el hijo de Rabí Judá el Príncipe.*

1. Rabí [433] decía: ¿Cuál es el camino recto [434] que el hombre debe elegir? Es aquel en que honra al que le hizo, y que también le trae honores de la humanidad. Guarda un mandamiento ligero (4,2) igual que uno importante, puesto que no conoces la recompensa de cada precepto [435]. Compara cualquier pérdida que puedas sufrir, por cumplir con un mandamiento, con la recompensa que te traerá su observancia, y las ganancias de una transgresión con la pérdida moral respectiva. Piensa en tres cosas, y no caerás en poder del pecado: Sabe lo que está encima de ti —un ojo que ve, un oído que oye— [436] y que todas tus acciones quedan inscritas [437].

2. Rabán Gamliel [438], hijo de Rabí Judá el Príncipe, solía decir: Cosa excelente es el combinar el estudio de la Torá con una ocupación mundana (1,10), porque el trabajo que ambas cosas exigen hace que se olvide el impulso hacia el pecado. El estudio de la Torá, sin trabajo, lleva al pecado y será fútil al fin. Que todos los que laboran por la comunidad, lo hagan por la gloria del cielo; el mérito [439] de sus antepasados los sostiene, y su virtud permanece por siempre. A vosotros (dirá Dios) los considero [440] merecedores de gran recompensa, como si la obra realizada fuese totalmente vuestra. 3. Tened cuidado con los que ejercen la autoridad política, porque los que la tienen atraen al hombre

[430] La obligación, tantas veces encarecida, del estudio de la Torá; cf. Prov 3,2; 4,10.

[431] El uso del conocimiento de la Ley (= corona) en beneficio propio causa la muerte.

[432] Según *Šabb.* 31a, se le preguntaba al hombre, cuando comparecía ante el tribunal divino: «¿Has fijado tiempos para el estudio de la Torá?».

[433] Por Rabí a secas se entiende Rabí Yehudá el Príncipe; también se le denomina *Rabbênu haqadoš*, «nuestro santo rabí». Redactor de la Mišná (135-217?).

[434] Cf. Mt 7,13.

[435] Cf. Dt 22,6ss. Hasta el menor precepto es importante.

[436] Sal 34,16; 1 Pe 3,12.

[437] Dn 7,10.

[438] Gamliel III; véase H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 98.

[439] Los merecimientos de los antepasados hacen que también se muestren meritorias las acciones de la descendencia (las acciones de la comunidad), de suerte que los que se esfuerzan no pueden jactarse de ello.

[440] Dios se dirige a quienes se esfuerzan. Se rehúye hacer hablar a Dios en estilo directo (de ahí ese «los»).

únicamente en su propio interés. Aparecen como amigos cuando les conviene, pero no están presentes en la hora de la necesidad. 4. También decía: Haz su voluntad como si fuese la tuya. Nulifica tu voluntad ante la suya, para que él anule la voluntad de otros ante la tuya.

234

Pirqé Abot II, 8. *Otros proverbios de Hilel.*

Decía también (Hilel): Mientras más carne, más gusanos (3,1; 4,4a); mientras más mujeres, más superstición [441]; mientras más criadas, más lujuria; mientras más estudio, más sabiduría [442]; mientras más consejo, más comprensión [443]; mientras más caridad, más paz [444]. El que adquiere buen renombre [445], lo adquiere para sí; el que adquiere las palabras de la Torá [446], gana para sí la vida futura [447].

235

Pirqé Abot II, 9-15; 16-21. *Yojanán ben Zakai, sus cinco discípulos y Rabí Tarfón.*

Rabán Yojanán ben Zakai [448] recibió la tradición de Hilel y Šammai. El solía decir: Si has aprendido mucho de la Torá, no te enorgullezcas por ello: para eso fuiste creado [449].

10. Rabán Yojanán ben Zakai tuvo cinco discípulos: Rabí Eliezer ben Hircano (§ 10), Rabí Yehošúa ben Jananiá, Rabí Yosé el sacerdote, Rabí Šimón ben Netanel (§ 13) y Rabí Eleazar ben Araj (§ 14). 11. Solía describirlos en la siguiente forma: Eliezer ben Hircano es una cisterna impermeabilizada que no pierde ni una gota [450]; Yehošúa ben Jananiá —feliz la madre que lo engendró— [451]; Yosé el sacerdote es un hombre piadoso; Šimón ben Netanel teme al pecado; Eleazar ben

[441] Se creía que las mujeres eran más proclives a esas prácticas; cf. Ex 22,17.
[442] Cf. Prov 3,1ss.
[443] Literalmente, «mucho sentarse (de alumnos)»; cf. 1,4.
[444] Pasaje fundamental, Is 32,17; cf. Mt 6,1; asimismo *Pirqé Abot* 5,13; 6,6.
[445] Véase *Pirqé Abot* 4,13: «corona de un buen nombre»; cf. Ecl 7,1.
[446] La traducción alemana de H. L. Strack, *Pirqe Aboth* (Schriften des Institutum Iudaicum in Berlin Nr. 6; Leipzig [4]1915) interpreta «quien se ha ganado un buen nombre, se ha ganado la vida del mundo futuro», es decir, un bien todavía mayor.
[447] *ha‘olam habba’;* cf. 3,11; 4,1.16.17; cf. Lc 20,35; Heb 6,5 («este mundo» *ho aion houtos* frente a *ho aion ho mellon,* cf. Ef 1,21; Mc 10,30; Lc 18,30).
[448] Discípulo de Hilel, jefe de escuela en Yabné; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 86.
[449] Sobre este pensamiento, cf. Lc 10,17; 1 Cor 9,16.
[450] Tener buena memoria era importante en una época en que todavía no se había fijado por escrito la interpretación tradicional de la Ley; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 9ss.
[451] Cf. TP Yeb. 1 (= Talmud de Palestina [Yebamot], hoja 3a): «Su madre debió de haberle llevado ya de muy niño a casa del maestro, para que oyera desde muy pronto los sonidos de las palabras de la Ley»; cf. también Lc 11,27.

Araj es un manantial que no se agota[452]. 12. También decía: Si todos los sabios de Israel se hallasen en un platillo de la balanza, y Eliezer ben Hircano en el otro, éste pesaría más que todos ellos. Sin embargo, Abbá Šaúl[453] le citó diciendo que si todos los sabios de Israel, junto con Eliezer ben Hircano, estuvieren en un platillo de la balanza, y Eleazar ben Araj en el otro, éste pesaría más que todos ellos.

13. Les decía: Ved[454] cuál es lo mejor que el hombre debe perseguir[455]. R. Eliezer contestó: un buen ojo (5,19)[456]; R. Yehošúa opinó: un buen amigo (1,6); R. Yosé afirmó: un buen vecino; R. Šimón dijo: prever las consecuencias de una acción[457], y Rabí Eleazar: un buen corazón[458].

14. Les decía luego: Ved qué es lo peor que el hombre debe evitar. R. Eliezer contestó: el ojo malo[459]; R. Yehošúa opinó: un mal amigo; R. Yosé afirmó: un mal vecino; R. Šimón dijo: pedir prestado y no devolver, ya sea del hombre o de Dios, puesto que está dicho (en *Salmos* 37,21): «El malvado pide prestado y no devuelve, pero el virtuoso muestra piedad y da»; y R. Eleazar: un mal corazón[460]. Entonces Rabí Yojanán ben Zakai les dijo: Apruebo las palabras de Eleazar ben Araj más que las vuestras, pues incluyen lo dicho por vosotros.

15. Cada uno de ellos afirmaba tres cosas. R. Eliezer decía: la honra de tu prójimo te sea tan preciosa como la tuya propia, no te enfurezcas con facilidad; y arrepiéntete un día antes de tu muerte. También (solía decir): caliéntate junto al fuego de los sabios, pero cuídate de quemarte con las brasas; su mordida puede ser como la mordida del zorro, su picadura como la del alacrán, su silbido como el de la serpiente, y todas sus palabras son como carbones encendidos.

... 16. Rabí Yehošúa[461] opinó: el ojo envidioso, los malos deseos[462] y el odio al prójimo arrojan al hombre del mundo[463].

17. Rabí Yosé[464] solía decir: la propiedad[465] de tu prójimo te sea

[452] Cf. *Pirqé Abot* 6,2a; Prov 18,4.

[453] Tanaíta de la tercera generación; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 130.

[454] Literalmente, «Venid y ved», fórmula para despertar la atención; cf. Jn 1,39.

[455] La traducción alemana de Strack dice: «cuál es una buena manera de obrar (lit. «camino» [v. 2,1]; cf. Jr 21,8), a la que el hombre debe atenerse».

[456] Prov 22,9; Mt 6,22ss.

[457] Evitando, por consiguiente, hacer o dejar de hacer aquello cuya realización u omisión puede traer consecuencias peligrosas.

[458] Corazón, *leb,* ya desde el Antiguo Testamento con una amplia esfera de significados.

[459] Prov 23,6; 28,22.

[460] Prov 26,23; Mc 7,21.

[461] Rabí Yehošúa, sin más, es en la Mišná Yehudá ben Jananiá in Peqūn; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 38) 123ss.

[462] Alusión a las buenas y malas tendencias del hombre. La buena, según la doctrina judía, debe sobreponerse a la mala.

[463] Se entiende aquí la vida física; véase también *Pirqé Abot* 3,10b; 4,5b.21; cf. Prov 14,30; Ecl 30,17; 1 Jn 3,15.

[464] Yosé ha-Kohen; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 124.

[465] Hebreo: *mamon.*

tan preciosa como la tuya; ponte a estudiar la Torá, porque no la alcanzarás como una herencia [466]; y que todas tus acciones sean por la gloria del Cielo [467].

18. Rabí Šimón [468] pedía: Ten cuidado al leer el Šemá [469] y la Tefilá [470]; cuando reces, no sea eso una tarea [471] mecánica (1,15), sino un ruego y una súplica de amor y de gracia ante el Omnipresente, como está dicho (Jl 2,13): «Porque Él es lleno de gracia y de merced, tardo en la ira, pero grande en la misericordia y que se arrepiente del castigo». No seas malo según tu propia estimación [472].

19. Rabí Eleazar [473] afirmaba: Sé ansioso en aprender la Torá. Sabe qué contestación dar a un descreído [474]; sabe también ante quién [475] laboras, quién es el patrón de tus obras, que te pagará la remuneración de todas tus acciones.

20. Rabí Tarfón [476] decía: El día [477] es corto, y el trabajo mucho. Los trabajadores son perezosos. La recompensa abundante, y el Patrón [478] apremia [479]. 21. También acostumbraba a decir: No es tu deber terminar la obra, pero tampoco estás libre de abandonarla; si estudiaste mucha Torá, recibirás recompensa abundante, porque tu Patrón [480] pagará seguramente tu actividad. Pero debes saber que el premio de los justos es la vida futura [481].

236

Pirqé Abot III, 1-3; 17-21. *Proverbios de otros maestros de la Mišná.*

1. Akabia ben Mahalalel [482] decía: Piensa en tres cosas, y no caerás en poder del pecado [483]: Sabe de dónde vienes, a dónde vas y ante quién

[466] Cf. Dt 33,4.
[467] 1 Cor 10,31.
[468] Rabí Šimón ben Netanel; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 124.
[469] La oración que todo varón adulto israelita estaba obligado a rezar dos veces al día (*vide infra* texto 244).
[470] Aquí en sentido general, no las bendiciones.
[471] Cf. *Ber.* 4,4.
[472] Cf. también Ecl 7,16; frente a esto, Sal 14,1; Job 14,4; Rom 8,23.
[473] Rabí Eleazar ben Araj; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 124.
[474] Apiqūros, Epicuro, *Sanh.* 10,1 y *passim;* Josefo, *Ant.* X 11,7, § 277.
[475] Dios.
[476] Contemporáneo de los cinco discípulos de Yojanán, a menudo en controversia con Rabí Akibá; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 125.
[477] La duración de la vida terrena; cf. Jn 9,4.
[478] Dios.
[479] Parecido en la forma, pero de fondo diferente a Mt 9,37; para el fondo, cf. Mt 20,1ss.6.
[480] Dios, cf. Mt 20.
[481] Literalmente, «el tiempo que ha de venir», expresión general = eón futuro.
[482] Pertenece a las más antiguas autoridades que conocemos por su nombre, tal vez contemporáneo de Gamliel; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 120.
[483] Cf. también la oración *alênu;* véase Dan 2,37.

deberás rendir cuentas en el futuro. ¿De dónde vienes? De una gota fétida. ¿A dónde vas? A un lugar de polvo y de gusanos. ¿Ante quién deberás rendir cuentas? Ante el supremo Rey de reyes [484], el Santo (¡bendito sea!).

2. Rabí Jananiá, el sumo sacerdote suplente [485], acostumbraba a decir: Ora por el bienestar del gobierno [486], pues si no fuera por el respeto al mismo, los hombres se devorarían vivos unos a otros.

3. Rabí Jananiá [487] ben Teradión afirmaba: Si dos se sientan sin intercambiar palabras de la Torá, es como una «reunión de burladores» [488], a los que se refiere (el salmista, Sal 1,1) al decir: «El hombre virtuoso no se sienta en la reunión de los burladores»; pero si dos se sientan y hablan de la Torá, la *Šekiná* (divina presencia) se posa en medio de ellos [489]...

17. Rabí Akibá [490] solía decir: las burlas y la frivolidad conducen al hombre a la inmoralidad [491]. La tradición [492] es una cerca [493] en torno a la Torá; los diezmos constituyen una cerca en torno a la riqueza; los votos [494] son la cerca protectora de la abstinencia, y el silencio es la cerca de la sabiduría. 18. Opinaba: el hombre es amado por haber sido creado a imagen [495] de Dios (Gn 1,27). Pero fue un amor aún mayor el habérselo hecho saber [496], como está escrito (Gn 9,6): «El hizo al hombre a imagen de Dios». Son amados los israelitas porque se les llama Hijos del Omnipotente; pero fue un amor aún mayor el habérselo hecho saber, como está escrito (Dt 14,1): «Hijos sois del Eterno vuestro Dios» [497]. Israel es amado, porque le fue dado el instrumento [498] deseable (de la creación del mundo [499]); pero es un amor aún mayor el habérselo hecho saber, como está escrito (Prov 4,2): «Os doy

[484] Cf. 4,22; *Sanh.* 4,5; también *Dn* 2,37. Los reyes orientales se deben a sí mismos el título de «Rey de reyes».

[485] Tal vez el último titular de dicho cargo; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 121.

[486] Cf. *Abodá Zará* 3b; Jr 29,7; 1 Tim 2,1ss.

[487] Contemporáneo de Rabí Akibá; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 127.

[488] Según la manera de citar del Talmud, frecuentemente tan sólo se mencionan algunas palabras significativas.

[489] Cf. Mt 18,20.

[490] El período de su actividad se extiende aproximadamente del 110 al 135 después de Cristo; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 19, 125, 199, 200ss.

[491] *Tos. Ber.* 3,21.

[492] *masoret,* especialmente la relativa a la interpretación de la Torá o tradición la Ley oral; cf. Mt 15,2.

[493] Valla de protección.

[494] Los votos hacen ejercitarse en la continencia. Cf. Maimónides, *Hilkhoth Nedar.* 13,23ss.

[495] Cf. Gn 1,27: ms. *beselem ʾelohîm; S* (Símmaco) traduce *ʾelohîm* como sujeto: «en figura distinguida, erecto, le creó Dios». Lo mismo Rabí Akibá. Esto indica cuál era la forma textual del Antiguo Testamento que se utilizaba.

[496] La notificación de la muestra de su gracia añade algo más a ésta.

[497] Cf. 1 Jn 3,1.

[498] Expresión de Os 13,15; cf. Sal 19,11a.

[499] Preexistencia de la Torá; cf. *Gn. Rabbá* 1; *Pirqé Abot* 1,2; cf. Jn 1.

buena enseñanza; no desamparéis mi Torá»[500]. 19. Todo está previsto[501]; sin embargo, la libertad de elegir es dada al hombre; y el mundo se juzga por medio de la gracia, pero todo depende de la obra de uno[502].

20. Solía decir: Todo está dado en prenda, y hay una red encima[503] de todo lo que vive; la tienda está abierta, y el tendero da crédito; el libro de apuntes está abierto, la mano escribe, y el que quiera pedir prestado, puede hacerlo; pero los cobradores[504] hacen la ronda día a día, y exigen el pago[505] de los hombres, ya sean contentos o no, porque tienen en qué fundarse en sus demandas. El fallo es justo, y todo está preparado para el banquete[506].

21. Decía Rabí Eleazar[507] ben Azariá: Donde no hay Torá, no hay modales de vida, y donde no hay modales de vida, no hay Torá. Donde no hay sabiduría, no hay temor de Dios, y donde no hay temor de Dios, no hay sabiduría[508]. Donde no hay conocimiento, no hay comprensión; y donde no hay comprensión, no hay conocimiento. Donde no hay alimento, no hay Torá, y donde no hay Torá, no hay alimento[509].

237

Pirqé Abot V, 20a-23. *Adiciones.*

(20a) Yehudá ben Temá solía decir: «Sé fuerte como el leopardo, veloz como el águila, ligero como la gacela y poderoso como el león[510], para hacer la voluntad de tu Padre que está en el cielo. (20b) También decía: los desvergonzados están destinados a la Gehenna, los pudorosos al Jardín del Edén. (Sea[511] tu voluntad, oh Eterno, Dios nuestro y Dios de nuestros padres, que se reconstruya el Templo pronto y en nuestros días, y concédenos heredad en tu Torá). (21) También[512] solía decir: A los cinco años se tiene edad para el estudio de las Escrituras;

[500] Presciencia divina y libertad humana, gracia y justicia: cf. *Sifré Dt.* 11,26.
[501] El mismo verbo se predica de los ojos de Dios, Prov 15,3.
[502] Prov 24,12; Rom 2,6.
[503] Nadie puede soslayar la rendición de cuentas. Para la «red», cf. Ez 12,13; Ecl 9,12.
[504] Los ángeles de su servicio.
[505] Mediante los padecimientos y la muerte, que poseen virtud expiatoria.
[506] Cf. *Pirqé Abot* 4,16; *Babá Batrá* 74.75b; *Abodá Zará* 3b; *Lv. Rabbá* 13; Ap 19,9; Mt 8,11; 26,29; por otra parte, *Ber.* 17a; Mt 22,30.
[507] Presidente del Sanedrín de Yabné, tras la destitución de Gamliel II; cf. H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 318) 124.
[508] Prov 9,10.
[509] Quien no tiene qué comer no puede consagrarse con todas sus fuerzas al estudio de la Torá; quien no ha aprendido nada (por lo general) tampoco progresa en el aspecto material.
[510] Aguila, león: 2 Sm 1,13; león, gacela: 1 Cr 12,9.
[511] Esta frase probablemente formaría el colofón del tratado.
[512] Atribuido en otras partes a Šemuel el Pequeño: véase *TB Tann.* 1,387 = W. Bacher, *Die Agada der Tannaïten* I (Estrasburgo ³1903), citada por la primera edición.

a los diez, para la Mišná; a los trece [513] para los mandamientos; a los quince para el Talmud [514]; a los dieciocho para el matrimonio [515]; a los veinte para ganarse el sustento; a los treinta para aprovechar el pleno vigor; a los cuarenta para el discernimiento; a los cincuenta para consejos; a los sesenta llega el hombre a la vejez; a los setenta a anciano; a los ochenta al don de un vigor especial [516]; a los noventa a la decrepitud. A los cien está uno como muerto y pasado de este mundo. (22) Acostumbraba a decir Ben Bag Bag [517]: Voltéala (la Torá) una y otra vez, voltea sus páginas, porque todo se halla en ella [518]. Estúdiala y envejece sobre ella, y no te muevas de ella, porque no encontrarás mejor regla de vida [519]. (23) Decía Ben He He: Según el esfuerzo, así es la recompensa [520].

2. *Del tratado de la Mišná «Šabbat»*

Para los judíos, el sábado se funda en el mandato divino y representa un signo del pueblo de Dios. Esta significación confiere suma importancia a la correcta celebración de dicho día. Todas las normas del sábado deben seguirse estrictamente. De acuerdo con la importancia del mismo, el tratado «Šabbat» es el más largo —abstracción hecha de «Kelim» (Utensilios)— de los 63 de la Mišná [521]. Texto castellano sobre la traducción de G. Beer *(Schabbath. Der Mischnatraktat «Sabbat», Ausgewählte Mischnatraktate in deutscher Übersetzung,* ed. por P. Fiebig, 5, Tubinga 1908 [cf. especialmente p. 1 y H. L. Strack, *Einleitung,* 37]), confrontada con la versión inglesa de Rabbi Dr. I. Epstein, *The Babylonian Talmud,* Seder Moʿed I (Londres 1938).

238

Sab 7,1-2. *Ley fundamental sobre el grado del castigo.*

Se ha establecido una *regla importante* con respecto al sábado: Todo el que olvida la ley fundamental [522] del sábado y realiza varios

[513] El niño judío se convierte entonces en *bar miṣwá.*

[514] Para la discusión de la Mišná.

[515] *ḥuppah;* cf. Sal 19,6.

[516] Cf. Sal 90,10.

[517] En *Abot de Rabbi Natán* 12 aparece Hilel como el autor de este aserto y el siguiente; cf. también *TB Tann.* 1,10-12.

[518] Cf. Ecl 12,13.

[519] Literalmente «medida»; cf. Lc 6,38.

[520] Cf. 1 Cor 3,8.

[521] Para la observancia del sábado en el judaísmo tardío anterior a Cristo, cf. Jub 2,17ss y 50,6ss. La estricta fiesta del sábado sirvió de eficaz defensa para los judíos fieles a la Ley contra el grave peligro de helenización (prohibición de la fiesta del sábado y de la circuncisión bajo Antíoco IV Epífanes). En la comunidad de Qumrán se seguían normas todavía más rigurosas, como lo indica la llamada «exacerbación de la Torá» en Dam X 4 a XII 18. Para la observancia del sábado entre los esenios, cf. también Josefo, *Bell.* II, § 147. Lo que hay de fundamentalmente nuevo en el Nuevo Testamento —y muy especialmente en este aspecto de la religión de Jesús— lo documenta Mc 2,23-3,6 par.

[522] Ley fundamental *ʿiggar* = raíz. Todo se hace depender de la observancia de la Ley. Quien no sabe por qué se atribuye tanta importancia a los mandamientos

trabajos en varios sábados, incurre en el sacrificio del pecado; el que, conociendo la ley fundamental del sábado, realiza varios trabajos en varios sábados, incurre en un sacrificio del pecado por cada uno de los sábados, y el que, sabiendo que es sábado, realiza trabajos en varios sábados es culpable por cada uno de los trabajos, y el que hace varios trabajos que pertenecen al mismo tipo de trabajo, únicamente queda incurso en el sacrificio del pecado.

239

El «Syllabus» de los 39 Abot. Sobre la traducción alemana de G. Beer, cotejada con la de I. Epstein *(op. cit.,* pp. 348-349).

Los principales trabajos prohibidos son cuarenta menos uno [523]: arar, sembrar, segar, agavillar, trillar, aventar, escardar; moler, cerner, amasar, cocer el pan; esquilar lana, blanquearla, rastrillarla, teñirla, hilarla, tejerla; hacer dos mallas, trenzar dos cuerdas, atar un nudo y desatar (un nudo), coser dos puntadas y rasgar para coser dos puntadas; cazar un ciervo y degollarlo, desollarlo, adobarlo, curtir su piel, rasparla y cortarla; escribir dos letras, borrar para escribir dos letras; edificar y derribar, apagar y encender; golpear con un martillo, transportar de un sitio a otro. Estos son los cuarenta menos un principales trabajos (prohibidos).

3. *Del tratado de la Mišná Berakot*

El tratado de la Mišná *Berakot* («Bendiciones») contiene preceptos sobre las oraciones y el modo de rezar. La mayoría de ellos procede de los dos primeros siglos de la era cristiana y documenta los puntos de contacto y las divergencias con el Nuevo Testamento [524] en la vida de la oración del judío piadoso. El Šemá y las Dieciocho Bendiciones remontan en una forma simple a la época de Jesús [525]. Traducción sobre el texto alemán de E. Fiebig, *Berachot, Der Mischnatraktat «Segenssprüche», Ausgewählte Mischnatraktate in deutscher Übersetzung...,* ed. por P. Fiebig, 3 (Tubinga 1906) (cf. también *Kleine Texte,* edit. por H. Lietzmann, 59 [Berlín 1910] 2-18), confrontada con la traducción inglesa de J. D. Herzog, *The Mishnah, Berakoth Peah Demai...* (Jerusalén 1945).

a) El Šemá se compone de Dt 6,4-6; 11,13-21 y Nm 15,31-41.

b) Del tratado I: Sobre el Šemá, oraciones y rezos.

del sábado incurre por su ignorancia y por su incumplimiento en culpa, pero sólo en este respecto. En cambio, quien conoce el principio del mandamiento del sábado y, a pesar de ello, incumple los mandamientos pertinentes es responsable de cada parte de lo incumplido y de la correspondiente violación de la Ley.

[523] La fórmula 39 = 40 — 1 la emplean también los judíos en otras ocasiones: cf. 2 Cor 11,24; Josefo, *Ant.* IV 8,21.23, §§ 240-259.

[524] Especialmente en la oración de Jesús: cf. la oración de las Dieciocho Bendiciones con el Padrenuestro.

[525] Cf. para el Šemá: Mt 22,34ss = Lc 10,25-28 (la plegaria más grande). En este pasaje cita el doctor de la Ley (no Jesús) Dt 6,5. Debe observarse además que, según los relatos de los evangelios, se conservaba en la comunidad de Jesús la costumbre judía de la plegaria glorificadora, cf. Mc 6,31 par; Mc 14; 22 par.

240

Ber 2,5-7. *Exenciones de la lectura del Šemá.*

Un recién casado está exento de la lectura del Šemá en la primera noche (de su matrimonio, y) hasta la terminación del sábado, si (hasta entonces) no ha hecho (todavía) la acción (*scil.,* la consumación del matrimonio). Ocurrió con Rabán Gamliel que [se casó y] leyó el Šemá en la primera noche después de haberse casado. Sus discípulos le dijeron: «¿No nos has enseñado, maestro nuestro, que un recién casado está exento de leer el Šemá en la primera noche?». El les dijo: «No os escucho (aunque os estoy oyendo), si se trata de quitar de mí aunque fuera por una hora el [yugo del] reino del cielo».

[(6) El (*scil.,* Rabí Gamliel)[526] se bañó la primera noche después de la muerte de su esposa. Sus discípulos le dijeron: «¿No nos has enseñado, maestro nuestro, que a uno que tiene luto le está prohibido bañarse?». El les dijo: «No soy como los demás hombres, estoy enfermo».

(7) Y cuando murió su esclavo Tabí aceptó condolencias. Sus discípulos le dijeron: «¿No nos has enseñado, maestro, que no se deben aceptar condolencias por un esclavo?». El les dijo: «Mi esclavo Tabí no era como los demás esclavos, era piadoso»[527]].

241

Ber 4,3-4. *Los distintos momentos de la oración.*

Rabán Gamliel[528] dice: el hombre ha de rezar a diario las Dieciocho Bendiciones; Rabí Yosúa[529] dice: (una oración) del tipo de las Dieciocho Bendiciones (es decir, un resumen de ésta); Rabí Akibá dice: si su oración es fluida en su boca, debe recitar las Dieciocho Bendiciones, pero, si no lo es, (sólo) ha de recitar una especie de Dieciocho Bendiciones (es decir, sólo un compendio). Rabí Eliezer[530] dice: La plegaria de aquel que la hace como una ocupación rutinaria, no es una súplica (piadosa).

242

Ber 4,5. *Oraciones en diferentes lugares.*

El que cabalgue sobre un asno, que se apee (para rezar). Si no puede apearse, que dirija su rostro (hacia Jerusalén); y si no puede

[526] Anterior al 90 d. C.
[527] *kšr.*
[528] Cf. nota 526.
[529] *Ca.* 90-130 d. C.
[530] *Ca.* 90-130 d. C.

volver su rostro, que dirija su corazón a la casa del Santo de los santos (el templo de Jerusalén).

243

Ber 6,1a. *Bendiciones de diversos productos.*

Sobre los frutos de los árboles se dice (literalmente, él dice): (Alabado seas tú, oh Señor nuestro Dios, rey del universo), que creas los frutos de los árboles. Se exceptúa el vino, pues sobre el vino se dice: «... que creas el fruto de la vid» [531]. Y sobre los frutos del campo se dice: «... que creas el fruto de la tierra». Se exceptúa el pan, pues sobre el pan se dice: «... que produces el pan de la tierra».

4. *La oración de las Dieciocho Bendiciones*

244

La plegaria llamada Šemoné Esré (Dieciocho Bendiciones) pertenece a las partes más antiguas del servicio divino de la Sinagoga. Recensión palestinense, según G. Dalman, *Worte Iesu* I (Leipzig 1899) 299ss; cf. la recensión babilónica. Traducción de P. Billerbeck, *op. cit.* (véase nota 398) IV, 211ss; con comentario *ibíd.,* 208-249, e *ibíd.,* I, 404-427 [532].

Yahvé, abre mis labios,
y proclame mi boca tu alabanza [533].
1 Bendito seas, Yahvé (Dios nuestro y Dios de nuestros padres),
Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob (Dios grande, poderoso temible).
Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra,
escudo nuestro y escudo de nuestros padres (refugio nuestro en todas las generaciones).
Bendito seas, Yahvé, escudo de Abrahán [534].
2 Eres héroe esforzado [535] (humillando a los altivos),
alimentas a los vivos, das vida a los muertos. (Como un instante [= de pronto] haz que la ayuda nos germine).
Bendito seas, Yahvé, que das vida a los muertos.

[531] Cf. Mc 14,25 par.
[532] Cf. P. Fiebig, *op. cit.* (véase *supra,* p. 243) 26ss; W. Staerk, *Altjüdische liturgische Gebete, Kleine Texte,* ed. por H. Lietzmann, 58 (Berlín 1910) 9-19. Lo que en G. Dalman aparece entre corchetes por ser presumiblemente adición de época posterior, lo relega Fiebig a las notas, así como lo que considera añadidos tardíos. Obsérvese el *parallelismus membrorum.*
[533] Ambos versos son una especie de introducción.
[534] Abrahán desempeña, como en el Nuevo Testamento, un papel peculiar entre los patriarcas.
[535] Detrás de «esforzado»: «ajusticiando a los violentos».

3 Santo eres tú y temible tu nombre
y no hay Dios alguno fuera de ti.
Bendito seas, Yahvé, Dios santo.
4 Concédenos, Padre nuestro, la gracia de tu conocimiento [536],
la del entendimiento y la prudencia que procede de tu Torá.
Bendito seas, Yahvé, que concedes la gracia del conocimiento.
5 De nuevo llévanos (contigo), Yahvé, para que retornemos [537];
renueva nuestros días como antaño.
Bendito seas, Yahvé, que te complaces en la conversión.
6 Perdónanos, Padre nuestro, pues pecamos contra ti;
borra (y haz que pasen fugazmente) nuestros pecados ante tus ojos (, pues es grande tu piedad).
Bendito seas, Yahvé, que perdonas generosamente.
7 Mira nuestra tribulación y guía nuestra lucha,
y sálvanos por tu nombre.
Bendito seas, Yahvé, Salvador de Israel.
8 Santifícanos, Yahvé, nuestro Dios, por el dolor de nuestro corazón (y aleja de nosotros la aflicción y el gemido,)
y haz sanar nuestras heridas.
Bendito seas, Yahvé, que curas las enfermedades de tu pueblo, Israel.
9 Bendícenos, Yahvé, nuestro Dios, el año (para bien en todas las clases de sus frutos, y haz que se aproxime pronto el año del fin de nuestra salvación, y da rocío y lluvia sobre la superficie de la tierra).
Y colma el mundo con los tesoros de tus bienes (y bendice la obra de nuestras manos).
Bendito seas, Yahvé, que bendices los años.
10 Toca con gran trompeta para nuestra liberación
y levanta bandera para que se agrupen nuestros exiliados.
Bendito seas, Yahvé, que reúnes a los dispersos de tu pueblo, Israel.
11 Trae de nuevo a nuestros jueces como antes
y a nuestros consejeros como en un principio (y sé nuestro rey tú solo).
Bendito seas, Yahvé, que amas el derecho.
12 No haya esperanza para los apóstatas.
Y destruye pronto el reino de la tiranía (en nuestros días; y perezcan los cristianos [*nsrm*] y los *minim* en un instante [*scil.,* de golpe]. Sean borrados del libro de la vida y no queden inscritos con los justos).
Bendito seas, Yahvé, que doblegas a los tiranos.
13 Sobre los prosélitos de la justicia conmuévase tu piedad
y danos buena recompensa con los que cumplen tu voluntad.

[536] Literalmente, «dé en ti».
[537] O bien: «para que nos volvamos» (es decir, «nos convirtamos»).

14 Apiádate, Yahvé, nuestro Dios, (en tu grande, grande compasión de Israel, tu pueblo y...) de Jerusalén, tu ciudad,
y de Sión, la morada de tu gloria, (y de tu templo y tu morada)
[y del reino de la casa de David,
el Mesías de tu justicia] [538].
Bendito seas, Yahvé, Dios de David, que edificas Jerusalén.
15 Escucha, Yahvé, nuestro Dios, la voz de nuestra súplica (y apiádate de nosotros);
pues eres un Dios clemente y piadoso.
Bendito seas, Yahvé, que atiendes la plegaria.
16 Ten complacencia, Yahvé, nuestro Dios, y habita en Sión,
y podrán servirte tus siervos en Jerusalén.
Bendito seas, Yahvé, pues queremos servirte con temor.
17 Te damos gracias, Yahvé (que eres) nuestro Dios (y Dios de nuestros padres),
por todas las buenas acciones de bondad (y la compasión que nos mostraste y tuviste con nosotros y con nuestros padres antes que nosotros; y cuando decíamos: «flaquea nuestro pie», nos apoyó tu gracia, oh Yahvé).
Bendito seas, Yahvé, a quien es bueno dar gracias.
18 Pon tu paz en Israel, tu pueblo (y en tu ciudad y en tu herencia)
y bendícenos a todos en conjunto.
Bendito seas, Yahvé, que haces la paz [539].

[538] Lo puesto entre corchetes tal vez es una amplificación.

[539] La plegaria se divide en tres partes: 1) vv. 1-3: alabanza de Dios por sus propiedades; 2) vv. 4-14: diversas súplicas; 3) vv. 15-18: terminación: súplica, promesa y gracias. También el Padrenuestro comienza con las propiedades de Dios (cf. Mt 6,9-13; Lc 11,2-4). Sin embargo, en las Dieciocho Bendiciones no se invoca a Dios como «Padre nuestro» hasta la cuarta bendición; la segunda habla de la resurrección de los muertos; cf. Mt 22,32. La duodécima se cambió a menudo en los países cristianos; si la decimocuarta tuvo en su origen la forma ofrecida, es algo sujeto todavía a discusión. Cf. P. Fiebig, *op. cit.* (véase *supra,* p. 243) 29; asimismo K. G. Kuhn, *Achtzehngebet und Vaterunser und der Reim* (WUNT 1, 1950) y el artículo «Schemone ʾEsre», en RGG^3 V, 1462. Sobre la plegaria en general, cf. finalmente H. L. Strack, *op. cit.* (véase nota 398) 176.

VI

EL JUDAISMO HELENISTICO

I. LA DIFUSION DEL JUDAISMO EN EL IMPERIO ROMANO

Nuestro testigo principal es Josefo, hijo de Matías, descendiente de nobles familias sacerdotales de Jerusalén y nacido en el 37/38 d. C. Durante la Guerra Judía dirigió la defensa de Galilea y fue hecho prisionero por los romanos el año 67, tras la caída de la fortaleza de Jotapata, defendida por él. Fue entonces cuando predijo al general romano Vespasiano y a su hijo Tito su futura dignidad imperial *(Bell. III 8,9, §§ 393-402).* Dos años después, Vespasiano accedía de hecho a la púrpura imperial y concedió a Josefo la libertad, dispensándole de por vida su favor. Josefo recibió la ciudadanía romana, llevando desde entonces el cognomen de Flavio; residió en Roma en una casa propiedad del emperador y, entre otros donativos, percibió anualmente una pensión que le permitió dedicarse sin preocupaciones a escribir hasta su muerte (comienzo del siglo II bajo Trajano). Se nos han conservado cuatro obras de Josefo: 1) *Bellum Iudaicum* (la «Guerra Judía»); escrita inmediatamente después del final de la guerra en arameo y vertida luego al griego con la ayuda de secretarios helenos, destaca las hazañas guerreras de los romanos y también sus propias excelencias, disculpando a sus compatriotas y ajustando las cuentas con dureza a los zelotas [1]. 2) *Antiquitates Iudaicae* («Antigüedades judías»); con mucho la obra más extensa terminada al comienzo del año 90 del siglo I, expone la historia de los judíos desde la creación hasta el comienzo de la Guerra Judía en el año 76 d. C. y se compuso igualmente con la cooperación de secretarios griegos. 3) *Vita Josephi* («Autobiografía»), en la que defiende su obra histórica y su conducta personal durante la guerra contra las acusaciones de un rival, Justo de Tiberíades. 4) *Contra Apionem* («Contra Apión», y con otro título: «Sobre la antigüedad de los judíos»), refutación de las calumnias producto del odio antisemita del escritor Apión de Alejandría. Tanto esta obra como la *Vita* se escribieron a comienzos del siglo II. La cita que sigue se ha tomado de la descripción del saqueo del templo de Jerusalén por Craso el año 54 a. C.: en ella pasa a hablar Josefo de las ingentes riquezas que contenía dicho templo [2].

[1] Cf. textos núms. 148, 150, 152 y 153.

[2] Para Josefo, cf. tomo I, pp. 318ss y 334-335. Edición del texto de B. Niese, *Flavii Josephi Opera* 1-6 e Indice, Berlín 1887-1895; traducción alemana de H. Clementz, *Josephus Flavius, Jüdische Altertümer,* 1,2; *Geschichte des Jüdischen Krieges; Kleine Schriften,* reimpr. Colonia, 1959-1960, y H. Haefeli, *Josephus, Flavius, Lebensbeschreibung,* Münster 1925 = *Neutestamentliche Abhandlungen* 11,4. La nueva edición de la *Guerra judía* con traducción alemana de O. Bauernfeind y O. Michel sigue estando a punto de aparecer. La versión castellana se ha realizado sobre el texto de Niese.

245

Josefo, *Ant.* XIV 7.2, §§ 110-118.

Que nadie se admire si había tanto dinero en nuestro templo, ya que todos los judíos del mundo y los adoradores de Dios, tanto de Asia como de Europa, le entregaron sus contribuciones desde muchísimo tiempo. La magnitud de las antedichas riquezas no carece de testigos y no se ha elevado a tan gran cantidad por vanidad o jactancia nuestra, sino que entre otros muchos escritores que la atestiguan se encuentra también Estrabón el capadocio, que dice así: «Mitrídates despachó a agentes suyos a Cos y se apoderó del dinero que había depositado allí la reina Cleopatra, así como de los 800 talentos de los judíos». Nosotros no tenemos otros dineros públicos que los pertenecientes a Dios, y está claro que transportaron a Cos aquellos dineros los judíos de Asia [3] por temor a Mitrídates, pues no es verosímil que enviaran dinero a Cos los de Judea, que ocupaban una ciudad fortificada y el templo; ni tampoco que hicieran esto los judíos residentes en Alejandría, que nada tenían que temer a Mitrídates. Atestigua también en otro lugar el mismo Estrabón que, por la época en que Sula pasó a Grecia para combatir a Mitrídates y envió a Lúculo para sofocar la sublevación de Cirene [4], el mundo se había llenado de nuestra raza, diciendo así: «En la ciudad de los cireneos había cuatro (grupos), el de los ciudadanos, el de los campesinos, en tercer lugar el de los residentes extranjeros [5] y en cuarto el de los judíos. Este grupo ha pasado ya a todas las ciudades y es difícil encontrar un lugar en el mundo que no haya recibido esa raza y no sea dominado por ella. En cuanto a Egipto y a Cirene, como pertenecían a los mismos soberanos y sentían con frecuencia deseos de emular a los demás territorios, aconteció que fomentaran el asentamiento de judíos de una manera especial y lo acrecentaran, dejándoles usar de las leyes heredadas de sus padres. En Egipto hay un asentamiento de judíos proclamado autónomo y se ha reservado una gran parte de la ciudad de Alejandría para esta raza. Tienen establecido su propio etnarca, que gobierna su pueblo, dirime pleitos y se cuida de los contratos privados y de emitir edictos, como si fuera el gobernante de un Estado soberano. En Egipto el pueblo adquirió fuerza por el hecho de ser egipcios desde un principio los judíos y por el de hallarse próxima la residencia de quienes se marchaban de allí. Se trasladó a la Cirenaica por ser esta región limítrofe al país de los egipcios, de la misma manera que lo está Judea, que antes fue más bien una parte del imperio egipcio». Esto es lo que dice Estrabón.

[3] A saber, la provincia romana de Asia, al oeste del Asia Menor.
[4] 88 a. C.
[5] Grupo de población estable sin derechos de ciudadanía.

246

Josefo, *Ant.* XIII 3.4, §§ 147-154. Atestigua el interesante documento aquí ofrecido las *buenas relaciones de los judíos con los sucesores de Alejandro Magno.*

(Antíoco)[6] escribió una epístola atestiguando nuestra piedad y lealtad, cuando se enteró de que las regiones de Frigia y de Lidia estaban sublevadas en la ocasión en que él se encontraba en las satrapías superiores[7], al ordenar a Zeuxis, su general y amigo íntimo, que enviara a algunos de los nuestros desde Babilonia a Frigia. Y escribe así: «El rey Antíoco a Zeuxis, su padre, salud. Si no te falta el vigor, bien está, yo también tengo salud. Enterado de que los de Lidia y Frigia andan sublevados, he estimado que esto necesitaba una gran atención por parte mía y, consultando con mis amigos qué se debía hacer, nos ha parecido bien trasladar a las plazas fuertes y a los lugares estratégicos dos mil familias[8] de los judíos de Mesopotamia y de Babilonia con sus pertrechos. Tengo el convencimiento de que serán adictos guardianes de nuestros intereses por su piedad hacia Dios; y sé también que cuentan con el testimonio favorable de nuestros antepasados en lo que respecta a su lealtad y celo en el cumplimiento de lo que se les pide. Quiero, pues, aunque sea laborioso el traslado, que usen, conforme se les ha prometido, sus propias leyes. Cuando los conduzcas a los lugares antedichos les darás a cada uno lugar para que construyan sus casas y tierras de cultivo y para plantar viñedos; y les dejarás exentos de tributo por los frutos de la tierra durante diez años. Hasta que recojan los frutos de la tierra, les serán concedidas raciones de trigo para alimentar a sus siervos. Que se dé también a los que les atienden en sus necesidades lo suficiente, para que, recibidas las muestras de nuestra benevolencia, se ofrezcan mejor dispuestos a servir a nuestros intereses. Cuídate en lo posible de este pueblo, para que no sea molestado por nadie».

247

Josefo, *Ant.* XIV 10,2, §§ 192-195. Se ofrecen algunos ejemplos del gran número de testimonios justificativos aducidos por Josefo para demostrar las *buenas relaciones que mantuvieron desde un primer momento los judíos con Roma, la nueva gran potencia.*

Julio César, emperador por segunda vez y pontífice máximo, con la opinión del consejo he decidido. Puesto que el judío Hircano, hijo de Alejandro, ahora y antes, en paz y en guerra, ha demostrado su lealtad y celo con respecto a nuestros intereses, según se lo han testimoniado

[6] Antíoco III, llamado el Grande, que reinó en 223-187 a. C.
[7] El año 212 estuvo en Mesopotamia y entre 209-205 en Media, Hircania, Bactria e India.
[8] Literalmente: «casas».

muchos emperadores, y muy recientemente vino como aliado en la guerra de Alejandría con mil quinientos soldados y, enviado por mí contra Mitrídates, sobrepasó en valentía a todos los del ejército; por estas razones sean Hircano, hijo de Alejandro, y sus hijos etnarcas de los judíos y tengan el sumo sacerdocio siempre, de acuerdo con sus costumbres patrias, y que sean tanto él como sus hijos aliados nuestros y se les cuente a cada uno en el número de nuestros amigos; y cuantos favores corresponden, de acuerdo con sus leyes, al sumo sacerdocio, ordeno que los conserven él y sus hijos. Y si se produce entretanto alguna discusión sobre el régimen de vida de los judíos, me place que sean ellos quienes decidan. No consiento que se les exijan acuartelamintos de invierno ni dinero.

248

Josefo, *Ant.* XIV 10,8, §§ 213-216.

Gayo Julio el Joven, cónsul de los romanos, a los magistrados, al consejo y al pueblo de los de Paros, salud. Se han reunido conmigo los judíos de Delos, en presencia de algunos residentes judíos y vuestros embajadores, y me han declarado que vosotros les habéis impedido por un decreto usar de sus costumbres patrias y de su culto divino. Pues bien, a mí no me complace que se emitan decretos de esta índole contra nuestros amigos y aliados y que se les impida vivir de acuerdo con sus costumbres y contribuir con dinero para sus comidas en común y sus sacrificios, cuando ni siquiera se les impide hacer esto en la propia Roma. Es más, nuestro cónsul Gayo César, a pesar de prohibir en su edicto que se celebraran reuniones en la ciudad, no les impidió a los judíos, y sólo a ellos, el contribuir con dinero ni el hacer comidas en común. De igual manera también yo, a pesar de que prohíbo las demás reuniones, sólo a ellos les consiento reunirse y comer en común, de acuerdo con sus usos y costumbres tradicionales. Por ello, procede que, si aprobasteis algún decreto contra nuestros amigos y aliados, lo deroguéis por sus buenos servicios y por la adhesión que nos muestran.

249

Josefo, *Ant.* XIV 10,12, §§ 225-226.

Siendo prítano[9] Artemón, el primero de Leneon[10]. El emperador Dolabela a los magistrados, al consejo y al pueblo de Efeso, salud. Alejandro, hijo de Teodoro, enviado de Hircano, hijo de Alejandro, sumo

[9] Alto magistrado de la polis. En algunas de las ciudades-estado, el arconte superior. Así evidentemente en nuestro texto.

[10] Nombre de mes.

sacerdote y etnarca de los judíos, me ha declarado la imposibilidad de sus conciudadanos de prestar servicio militar, por no poder empuñar las armas ni caminar los días de los sábados, y por no tener facilidades de avituallamiento de los alimentos tradicionales y acostumbrados en éstos. Pues bien, yo, lo mismo que los gobernadores que me han precedido, les concedo la exención del servicio militar y les permito que hagan uso de sus costumbres patrias y de sus ceremonias sagradas cuando se reúnen para los sacrificios, conforme tienen por costumbre, así como también con relación a las ofrendas de los sacrificios. Y quiero que vosotros escribáis esto en las ciudades.

250

Cicerón, *Flacc.* 28 [11]. Flaco, el procónsul de Asia acusado en Roma el 62 a. C. por corrupción en la gestión de su cargo, es defendido por Cicerón con argumentos efectistas y retóricos. El pretendido temor de Cicerón al poder de los judíos es una ironía, pero produce una plástica impresión de la influencia de la judería romana.

(65) Viene a continuación esa calumnia relativa al oro judío. Por ello no es extraño que esta causa se vea no lejos de las gradas de Aurelio [12]. Por dicho crimen, Lelio, escogiste este lugar y a esa gentuza. Sabes cuánto poder tienen, cuánta unión, cuánto predicamento en nuestras asambleas. Así que haré mi actuación con la voz contenida, para que solamente me oigan los jueces, pues no faltarán quienes les inciten a ésos contra mí y contra el mejor ciudadano; pero yo no cooperaré a que lo hagan con más facilidad. (66) Como soliera exportarse todos los años en nombre de los judíos oro de Italia y de todas nuestras provincias a Jerusalén, Flaco sancionó por un edicto que no fuera lícita la exportación de Asia. ¿Quién hay, jueces, que no pueda alabar esto sinceramente? Que el oro no debía exportarse lo determinó rigurosísimamente el Senado muchas veces, no sólo en tiempos pasados, sino durante mi consulado. Oponerse a esta bárbara superstición fue un acto de justa severidad, desdeñar por bien de la república a la muchedumbre de judíos ardorosa en las asambleas, lo fue de digna firmeza.

251

Filón, *Legat.* 154-160. *Otra prueba de la importancia de los judíos en Roma.* Filón contrapone aquí las virtudes de Augusto a los yerros de Calígula.

Y de que no se dejó arrastrar por los honores excesivos ni se engrió jamás, la prueba más clara es el que nunca quiso que se le diera el tra-

[11] Una edición de este discurso, tan poco estudiado, de Cicerón, con valiosos comentarios, es la de A. du Mesnil, Leipzig 1883.

[12] Lugar del foro romano que solían frecuentar los judíos.

tamiento de dios, irritándose si alguno se lo daba, y que aprobaba a los judíos, de quienes sabía con certeza que sentían repugnancia religiosa a tales cosas. ¿Y cómo les mostró su aprobación? No desconocía que el gran sector de Roma que está al otro lado del Tíber está habitado y ocupado por judíos. Los más eran ciudadanos romanos, libertos. Traídos a Italia prisioneros, fueron puestos en libertad por sus amos, sin haber sido forzados a violar ninguna de sus leyes patrias. Sabía, en efecto, que tenían sinagogas y que se reunían en ellas, especialmente en los sábados sagrados, cuando reciben pública instrucción en la filosofía de sus padres. Sabía también que reunían dinero sagrado procedente de las primicias y lo enviaban a Jerusalén por medio de quienes iban a realizar los sacrificios. Con todo, ni les expulsó de Roma ni les privó de la ciudadanía romana, aunque tuvieran apego al modo judío de vida. Tampoco hizo innovaciones peligrosas con respecto a las sinagogas ni les impidió reunirse en las explicaciones de sus leyes, ni se opuso a la entrega de las primicias. Por el contrario, se mostró tan considerado con nuestras instituciones, que adornó nuestro templo, con los recursos casi de toda su casa, de costosas ofrendas, ordenando que se ofrecieran de su peculio privado diariamente a lo largo del año constantes sacrificios holocaustos como ofrenda a Dios Altísimo, los cuales se celebran todavía hoy y se celebrarán siempre como indicio de su talante realmente propio de un emperador. Más aún: en los repartos mensuales de su patria, cuando todo el pueblo recibe por turno dinero o trigo, jamás disminuyó de su favor a los judíos; y si acontecía el reparto durante el sábado sagrado, cuando no está permitido ni recibir, ni dar, ni hacer en absoluto ninguna de las cosas de la vida, especialmente las relativas al lucro, ordenaba a los repartidores que dispensaran a los judíos al día siguiente aquella muestra de su filantropía común.

Por esa razón todo el mundo en todas partes, aunque fuera de naturaleza adverso a los judíos, se guardaba muy bien de intentar cualquier supresión de sus instituciones. También con Tiberio sucedió lo mismo, aunque anduviera revuelta la situación en Italia, incluso cuando Sejano estaba preparando su intentona [13]. En efecto, se percató, inmediatamente después de la muerte de éste, de que las acusaciones contra los judíos que habitaban en Roma eran calumnias falsas, ficciones de Sejano, que quería acabar con nuestro pueblo; un pueblo que Tiberio sabía que era el único o el que más se opondría a los designios y a las acciones impías, en defensa del emperador que corría el peligro de ver quebrantado el juramento de fidelidad a su persona. Y a todos los gobernadores establecidos por todas partes les encargó que tranquilizaran

[13] Según Suetonio (*Tiberius* 36) y Tácito (*Ann.* II 85), el propio Tiberio habría desterrado principalmente de Roma y de Italia la religión judía junto con otros cultos extranjeros. Pero como Tiberio residió largo tiempo fuera de Roma, Sejano fue de hecho el verdadero gobernante de la ciudad hasta su repentino derrocamiento el año 31. Por ello es preferible la versión filoniana de los hechos (cf. *supra*); especialmente en lo que respecta a la continuidad de la comunidad judía en Roma, no cabe dudar de su veracidad.

a los miembros de nuestro pueblo dispersos por las ciudades, en la idea de que no procedería contra todos la persecución penal, sino sólo contra los culpables (y eran pocos) [14], ordenándoles que no atentaran contra ninguno de los usos del pueblo y que tomaran bajo su custodia a los hombres, por ser de natural pacífico y a las instituciones por promover el orden público.

252

TB Sukká 51a [15]. *Un testimonio relativo al centro más importante del judaísmo helenístico, la ciudad de Alejandría.* A un proverbio sobre la incomparable alegría de la fiesta de los tabernáculos agrega la Guemará un dicho similar que encarecía la magnificencia sin par de la sinagoga principal de Alejandría.

Rabbí Yehudá dijo: «El que no ha visto la doble columnata de Alejandría en Egipto, jamás ha visto la gloria de Israel». Decíase que fue como una gran basílica con una columnata dentro de la otra y que, a veces, daba cabida a seiscientas mil personas [16], el doble número de los que venían de Egipto. Había en ella 71 cátedras de oro, correspondientes a los 71 miembros del Gran Sanedrín, y ninguna de ellas pesaba menos de 21 talentos de oro. En el centro había una plataforma de madera en la que se ponía en pie el sirviente de la sinagoga con una banda en la mano. Cuando llegaba el momento de responder «amén» agitaba la banda y toda la congregación respondía «amén». Por lo demás, no ocupaban sus asientos promiscuamente, sino que los orífices se sentaban por separado, los plateros por separado, los herreros por separado, los metalistas por separado y los tejedores por separado, de modo que, cuando entraba un pobre en el lugar, reconocía a los miembros de su oficio y, dirigiéndose a ellos, obtenía medios de vida para él y para las personas de su familia.

253

Dos inscripciones judías procedentes de las costas del Mar Negro. Se trata de manumisiones de esclavos por judíos, basadas en el cumplimiento de un voto, que continúan a su modo modelos sacros paganos. En lugar del santuario pagano, que funcionaba como comprador del esclavo en virtud de una ficción jurídica eficaz, aparece la sinagoga judía. CII núm. 690, documento de emancipación de

[14] Posiblemente se ha de pensar en la añagaza que refiere Josefo *(Ant.* XVIII 3,5. §§ 81-84), aunque de una manera poco clara, para este período, Cf. D. Georgi, *Die Gegner des Paulus im 2. Korintherbrief,* WMANT, II, 1963, 100ss.

[15] Sobre el Talmud de Babilonia, cf. tomo I, pp. 187s y 205. *Der babylonische Talmud mit Einschluss der vollständigen Mischna,* editado, traducido y comentado por Lazarus Goldschmidt, 1-9, Berlín 1925-1935.

[16] Los orientales suelen exagerar los números.

Gorgippia en el reino bosporiano (41 d. C.), y CII núm. 683, documento de manumisión procedente de Panticapaion (Kertsch), 80 d. C.

A Dios Altísimo, Omnipotente, Bendito, reinando el rey [Polemón][17], amigo de Germánico[18] y amigo de la patria, el año 338 (41 d. C.), en el mes de Deios, Pothos, hijo de Estratón, consagró en la sinagoga de acuerdo con su voto, a una esclava criada en su casa, de nombre Crisa, con la condición de que quedara inmune y libre de toda molestia por parte de cualquier heredero, por Júpiter, la Tierra, el Sol[19].

Reinando el rey Tiberio Julio Rescuporis, amigo del Emperador y de los romanos, piadoso, en el año 377 (80 d. C.), el día 12 del mes Peritios, yo Creste, mujer antaño de Druso, dejo a favor de la sinagoga en libertad a mi esclavo criado en casa Heraclas, definitivamente, de acuerdo con mi voto, sin que lo pueda reivindicar ni molestar ningún heredero. Que se dirija adonde quiera sin impedimento, según es mi voto, exceptuada su atención a la sinagoga y su permanencia en ella[20]. Con la aprobación de mis herederos, Heráclides y Heliconíade y bajo la tutela de la sinagoga de los judíos.

254

CII 710, *manumisión de un esclavo judío* (162 a. C.). Esta inscripción aclara la tradición jurídica en que se encuadran las dos anteriores.

En el arcontado de Euménidas, hijo de Calias, en el mes de Apellaios. Cleón, hijo de Cleudamo, con la aprobación de Xenofanía, madre de Cleudamo, vendió a Apolo Pitio[21] un esclavo, de nombre Judeo, del pueblo de los judíos, por el precio de cuatro minas de plata, con la condición de que sea libre y no le pueda tocar nadie en toda su vida. Como Judeo confió al dios el precio de la compra[22], puede hacer lo que quiera. Garantes según la ley de la ciudad: Xenón hijo de Glauco, Aristón hijo de Agón. Testigos: los sacerdotes de Apolo, Amin-

[17] El nombre ha desaparecido de la inscripción y se ha podido reponer gracias a una aguda combinación. Cf. *ad locum* J. B. Frey, *Corpus Inscriptionum Iudaicarum* I 1936; II 1952, Ciudad del Vaticano (= CII).

[18] Epíteto de Calígula.

[19] La inscripción incorpora aquí una fórmula pagana. Aspira a tener validez también para la población pagana y se dirige a ella evidentemente con dichos términos.

[20] Esta limitación de la libertad evidentemente sólo es de carácter religioso y está en relación con la ficción legal del cumplimiento de un voto. Pero el texto es incierto.

[21] El famoso Apolo del oráculo de Delfos.

[22] Con la entrega del precio de la compra a Apolo, es decir, a sus sacerdotes, los cuales se la entregaban al que hasta entonces había sido amo del esclavo, adquiría el rescate validez legal. El propio esclavo debía responsabilizarse de la entrega del dinero, pero no tenía capacidad legal de contratar la compra-venta.

tas, Tarentino y los arcontes Aristión, Asandro, Aristómaco; particulares: Sodámidas, Teufrasto, Tisón, Glauco hijo de Xenón, Menes.

255

CII núm. 21. 301. 337. 343. 425. 494. 508. 510. 523. *Inscripciones sepulcrales judías de Roma.* Aunque de época tardía (siglos II al IV d. C.), reflejan también en lo esencial la situación de los judíos en el siglo I d. C. Nos muestran las diferentes comunidades judías con sus diversos magistrados y prosélitos.

21. Irene, esclava criada en casa, prosélita, por parte de padre y madre, judía israelita, vivió tres años, siete meses, un día.

301. Aquí yace Annis, gerusiarca de la sinagoga de los augustenses. En paz sea su sueño.

337. Mansión eterna. Aquí yace Eupsico, dos veces arconte, arconte de todo honor, y administrador[23]. En paz sea su sueño. De treinta y cinco años.

343. Aquí yace Annis, hijo de Hilaro, arconte de la sinagoga de los volumnenses, que vivió treinta y cinco años. En paz sea su sueño. Su memoria (esté en bendición).

425. Aquí yace Judas (?), gerusiarca de la sinagoga de los agripenses, que vivió...

494. Aquí yace Domnos, padre de la sinagoga de los vernáculos, tres veces arconte y administrador. En paz sea su sueño.

508. Aquí yace Mnáseas (Manasés), discípulo de los sabios[24] y padre de sinagogas.

510. Aquí yace Saló, hija de Gadias, padre de la sinagoga de los hebreos. Vivió cuarenta y un años. En paz sea su sueño.

523. Veturia Paucla F.[25], entregada a la mansión eterna, que vivió ochenta y seis años, seis meses, prosélita durante dieciséis años, con el nombre de Sara, madre de las sinagogas del Campo de Marte y de Volumnio. En paz sea su sueño.

[23] Sobre los diferentes títulos, cf. J. Frey, CII, I, LXXXII-CI.

[24] Se trata de un discípulo de los rabinos, es decir, un rabino principiante que a todas luces era una personalidad dirigente.

[25] Abreviatura difícil de interpretar: tal vez *filia,* es decir, «la joven», para diferenciarla de su madre del mismo nombre.

256

Filón, *Spec.* I 76-78. *El tributo de los judíos al templo en la diáspora.*

Como ingresos tiene el templo no sólo fincas rústicas, sino también otros muchos mayores, que no desaparecerán en ningún tiempo. Pues mientras perdure el género humano —y perdurará para siempre— los ingresos del templo se mantendrán eternamente con todo el universo. En efecto, les está ordenado a cada uno, a partir de los veinte años de edad, contribuir anualmente con las primicias. Las contribuciones se llaman «precios de rescate» y por eso entregan las primicias alegres y contentos, como si con su pago fueran a obtener la liberación de la esclavitud o la cura de enfermedades y a disfrutar para siempre de libertad y de salvación. Y como el pueblo es muy numeroso, sucede, como es natural, que también sean abundantísimas las primicias. En casi todas las ciudades hay depósitos de los dineros sagrados, a los que tienen por costumbre acudir para entregar las primicias; y en tiempos determinados se eligen por sus méritos como encargados de conducir los dineros a los más ilustres de cada ciudad, para que lleven con seguridad a su destino las esperanzas de cada uno; pues en las primicias prescritas por la Ley se encuentran las esperanzas de los piadosos.

257

Josefo, *Ant.* XVIII 9,1, §§ 311-313. Otro ejemplo.

Nearda de Babilonia es una ciudad que, entre otras cosas, es populosa, tiene una campiña extensa y fértil que, junto a las demás ventajas, reúne la de estar densamente habitada. Asimismo, no es fácil de atacar por los enemigos, ya que queda protegida toda ella por un recodo del Eufrates y por un dispositivo de muros. Hay también una ciudad, Nísibis, situada en el mismo recodo del Eufrates, en la que los judíos, confiando en la naturaleza de ambas plazas, depositan los dos dracmas, que por ancestral costumbre dan como tributo a Dios, y las restantes ofrendas. De estas ciudades se servían como de tesorería. Desde allí todo ello se enviaba a Jerusalén en su momento oportuno. Eran muchos los millares de hombres que se encargaban del transporte de los dineros, por temor al pillaje de los partos, ya que Babilonia era tributaria de éstos.

258

Filón, *Spec.* I 69-70. *La gran experiencia de la fiesta de la peregrinación.*

Por millares y de millares de ciudades, unos por tierra, otros por mar, de Oriente y de Occidente, del Septentrión y del Mediodía, llegan a cada fiesta del Templo como a un puerto común y a un refugio de las preocupaciones y agitaciones de la vida, tratando de encontrar la calma y la relajación de las cuitas a las que están uncidos desde la primera edad y por las que se encuentran agobiados, para recobrar el aliento por corto plazo y vivir con alegre jovialidad. Llenos de buenas esperanzas, pasan el tiempo de su reposo necesario con piedad y honra de Dios, entablando amistad con quienes hasta entonces les eran desconocidos y haciendo del contacto de sus caracteres en los sacrificios y en las libaciones la más segura garantía de concordia.

259

Filón, *Spec.* I 190-193 (abreviado). *Una diferencia importante con respecto a las festividades paganas.*

A los holocaustos de cada día de la fiesta de los Tabernáculos les sigue un macho cabrío, que se llama «por los pecados», y se sacrifica en remisión de los pecados, cuya carne se entrega a los sacerdotes para que la coman. ¿Y cuál es la razón de ello? ¿Acaso el que la fiesta es ocasión de alegría y el que la genuina y verdadera alegría consiste en la prudencia inculcada en el alma firmemente y que es imposible adquirir una prudencia estable sin curar los pecados y sin hacer cirugía de las pasiones?... Pero, además de esto, debe decirse necesariamente lo siguiente: las relajaciones festivas de este tipo y los ocios han abierto ya múltiples veces caminos para pecar... Y viendo esto no les consintió que celebraran la fiesta del mismo modo que los demás, sino que en el mismo momento de la alegría ordenó, en primer lugar, que se purificaran y que pusieran un freno a los impulsos hacia el placer; en segundo lugar, les convocó al Templo para que participaren en himnos, plegarias y sacrificios, a fin de que por efecto del lugar y de las cosas contempladas y oídas por los sentidos más nobles, la vista y el oído, les entrara el deseo de continencia y de piedad; por último, con todo ello les recordó que no pecaran con motivo del sacrificio sobre el pecado, pues quien pide absolución de sus pecados no es tan desafortunado como para cometer, en el momento en que suplica la remisión de las antiguas faltas, otras nuevas.

260

Filón, *Vit. M.* II 41-42. Una fiesta peculiar de los judíos de Alejandría: *la conmemoración de la traducción al griego de la Torá* en la isla de Faros [26].

Por esa razón se celebra anualmente hasta el día de hoy una fiesta y una romería en la isla de Faros, a la que van por mar no sólo judíos sino otros muchos, para honrar el lugar donde resplandeció por primera vez la luz de la traducción y para dar gracias a Dios por sus antiguos beneficios que siempre se renuevan. Tras las oraciones y las acciones de gracias, clavan tiendas en la playa y otros se recuestan en la arena al aire libre para celebrar un banquete con sus familiares y amigos, considerando entonces la costa lugar más grandioso que el boato del palacio real.

261

Filón, *Spec.* II 61-64. *El sábado en las sinagogas.*

Pues bien, habiendo ordenado que no trabajaran corporalmente los sábados, les permitió realizar las mejores actividades. Y son éstas las relativas a las discusiones y las doctrinas relativas a la virtud. En efecto, les invita entonces a filosofar para mejorar su alma [27] y la mente rectora. En todas las ciudades se abren los sábados millares de escuelas de prudencia, templanza, valentía, justicia y restantes virtudes, en las que los unos se sientan en buen orden y calma, abiertos los oídos con suma atención por su sed de las corrientes de discursos, y alguno de los más expertos se levanta y explica lo mejor y lo más conveniente para que toda la vida progrese en lo mejor. Y por decirlo así, son dos los puntos culminantes y principales de los innumerables discursos, el que versa sobre Dios con el ejercicio de la piedad y de la santidad y el que versa sobre los hombres con el de la filantropía y la justicia, cada uno de los cuales se divide en multitud de formas, todas ellas loables. Y aquí se manifiesta que Moisés no deja en momento alguno inactivos a quienes usan de sus sagradas instrucciones. Antes bien, como estamos compuestos de alma y cuerpo, atribuye al cuerpo las acciones que le son propias y al alma las que le convienen, esforzándose por que se sucedieran las unas a las otras, a fin de que, cuando trabaje el cuerpo, el alma descanse; y cuando éste se entrega al descanso, aquélla se esfuerce, cediéndose respectivamente el puesto los dos mejores tipos de vida, el teorético y el práctico, obteniendo el práctico seis días para los servicios que ha de realizar el cuerpo y el teorético, el séptimo para la ciencia y el perfeccionamiento de la inteligencia.

[26] Cf. *infra,* texto núm. 275.

[27] Las expresiones premeditadamente helenizantes no deben ocultarnos el hecho de que el tema descrito es totalmente judío.

262

Josefo, *Ap.* II 39, §§ 280-284. *La difusión mundial de la piedad judía.* A la manera de ver de Josefo, aparte de la plena conversión al judaísmo, hay una pluralidad de modalidades más laxas de adherirse a la religión judía. Trad. española de F. de P. Samaranch (Flavio Josefo, *Contra Apión,* Madrid 1967).

(280) Pues, habiendo transcurrido desde entonces un tiempo limitado, si se compara la época en que él vivió con la de los demás legisladores, se verá que durante todo este tiempo las leyes han sido aprobadas por nosotros y se han granjeado cada vez más el favor de todos los demás hombres. (281) Antes que otros, los filósofos griegos, si bien conservaron en apariencia las leyes de su patria, siguieron a Moisés [28] en sus escritos y en su filosofía, haciéndose de Dios la misma idea que él y enseñando la vida sencilla y la comunidad entre los hombres. (282) No obstante, la multitud también se ha sentido llena, desde hace mucho tiempo, de un gran celo por nuestras prácticas piadosas, y no hay ni una ciudad griega ni un sólo pueblo bárbaro en que no se haya difundido nuestra costumbre del descanso semanal y en que los ayunos [29], el encendido de las lámparas [30] y muchas de nuestras leyes relacionadas con el alimento [31] no se observen. (283) Ellos se esfuerzan también en imitar nuestra concordia y nuestra liberalidad, nuestro ardor en el trabajo, en los oficios y nuestra constancia en las torturas sufridas en pro de las leyes. (284) Pues lo más sorprendente es que, sin el encanto ni la atracción del placer, la ley ha encontrado su fuerza en sí misma y, de la misma manera que Dios se halla difundido en todo el mundo, también la Ley ha corrido entre todos los hombres. Que cada uno examine su patria y su familia: no pondrá, en absoluto, en duda mis palabras.

263

Filón, *Spec.* I 51-53. *Sobre la posición de los prosélitos.*

«... Tan sólo que sea constante y profundo el deseo de sabiduría, la cual llena a sus discípulos y a sus conocidos de enseñanzas loables y bellísimas» [32]. Cuando Moisés oyó esto, no cesó en su deseo, sino que todavía aumentó el ardor de su deseo hacia las cosas invisibles.

[28] Opinión judeo-helenística frecuentemente expresada, cf. *infra,* texto núm. 288.

[29] No queda claro si se trata del gran ayuno de la fiesta del Perdón o de otros ayunos usuales en diversas festividades.

[30] Alusión a la costumbre de encender las dos candelas cuando da comienzo el sábado, al anochecer del viernes.

[31] La observancia de los preceptos relativos a los alimentos posibilitaba sentarse a la mesa en común. ¿Alude Josefo aquí a prescripciones semejantes a las observadas por el estricto círculo de los «temerosos de Dios» (cf. tomo I, p. 324)?

[32] La exposición de Filón hasta este momento ha adoptado la forma de un discurso de Dios, en el que se parafrasea Ex 33,18-20.

Y recibe a todos los que son similares de talante, bien por haber nacido así desde el comienzo, bien por haberse convertido al partido mejor y mejorado, unos porque no echaron a perder la nobleza de su linaje, otros porque decidieron pasarse a la piedad. Y a éstos, por haber venido a una nueva ciudad amante de Dios, les llama «prosélitos» (= «venidos»), los cuales se despreocupan de las ficciones míticas y se adhieren a la pura verdad. A todos estos recién venidos les dio igualdad de rango y les concedió cuantos privilegios tienen los nacidos en aquélla, recomendando a los miembros del noble linaje no sólo honrarles con muestras de estimación, sino también con una amistad especial y con suma benevolencia. Y no sin razón: «abandonando», dice, «la patria, los amigos y parientes, no queden privados de otras ciudades, de otros familiares y amigos, y no les falten puestos de refugio a quienes se han pasado al bando de la piedad. Pues la adoración del Dios único es un medio eficacísimo [33] de vinculación indisoluble, de benevolencia y de unión.

Pero, aunque les concede a quienes han desistido de las vanas imaginaciones de sus padres y antepasados el mismo rango y los mismos derechos, no les ordena por eso ser incontinentes de lenguaje e injuriar con lengua irrefrenada a los dioses en que otros creen [34], a fin de que no pronuncien éstos lo que no es lícito, por ser excitados contra el Dios que existe de verdad, pues, desconocedores de la diferencia por haber aprendido desde niños previamente lo falso como verdadero y crecidos en ello, incurrirán en pecado.

264

Filón, *Exscr.* 152. *La posición del prosélito en el acontecimiento final.*

El prosélito será elevado a lo alto por sus venturas y objeto de las miradas de todos, admirado y estimado feliz por las dos cosas más hermosas, por haberse pasado al bando de Dios y por haber recibido como el honor más propio una posición segura en el cielo, de la que no es lícito hablar. En cambio, el noble de nacimiento que ha falsificado la moneda de su nobleza será arrastrado al más profundo abismo del Tártaro y sumido en profunda oscuridad, para que todos los hombres al ver estos ejemplos se moderen, aprendiendo que Dios acoge con agrado la virtud nacida de un origen innoble, sin hacer caso de sus raíces y aceptando, en cambio, el retoño que brota de ella, porque se transformó en planta de cultivo que da buenos frutos.

[33] Literalmente: «el más eficaz filtro amoroso».

[34] Así también, Josefo en *Ant* IV 8,10. § 207 y *Ap.* II 33. § 237. Filón se refiere a Ex 22,18, y anteriormente a Lev 19,33s; cf. Dt 10,18s.

265

Juvenal, *Sat.* XIV 96-106. *Los prosélitos en la óptica de un antisemita romano.* El poeta romano Décimo Junio Juvenal, nacido entre el 50 y 70 d. C., escribió sus famosas *Sátiras* en los tres primeros decenios del siglo II. En ellas expone fundamentalmente el estado de cosas en Roma bajo Domiciano (81-96 d. C.)[35]. Su exposición, empero, de las irradiaciones del judaísmo es válida también con respecto a los decenios anteriores. La *Sátira* 14 compila ejemplos para ilustrar el tema de «a tal padre, tal hijo», aunque en sentido negativo. A propósito de eso pasa a hablar de los conversos al judaísmo. Traducción de M. Balasch, Ed. Austral.

Algunos tienen un padre de los que temen el sábado, y que no adoran más que las nubes y el númen del cielo. Creen que la carne del hombre es muy afín a la del cerdo, que su padre jamás probó. Se circuncidan sin tardanza. Acostumbrados a despreciar las leyes de Roma, aprenden, reverencian y cumplen el derecho judío, las normas que Moisés les trasmitió en un arcano volumen: no enseñan sus preceptos sino al que practica el mismo culto que ellos, y guían hasta su muerte sólo a los iniciados. La culpa la tiene el padre, para el que cada séptimo día fue inútil, pues en él no alcanzaba a vivir nada.

266

Juvenal, *Sat.* VI 542-547. *Una mensajera de la fe judía.* En el texto anterior se puso de manifiesto que la irradiación del judaísmo partía de las comunidades de culto locales. El ejemplo siguiente se refiere a una especie de «profetisa» judía como propagandista de su religión[36]. Juvenal la incluye entre un sacerdote de Isis y un astrólogo e intérprete de signos oriental, que sucesivamente le quitan el aburrimiento a una corrompida dama romana. Traducción de M. Balasch, Ed. Austral.

Cuando éste se ha retirado, una temblorosa judía abandona su cuévano y su haz de heno[37] para mendigarle a ella al oído. Sabe interpretar la ley de los solimitanos, y es la gran sacerdotisa del árbol[38], mensajera fiel de lo más alto del cielo[39]. Nuestra mujer también le llenará la mano, pero más parcamente; los judíos te venderán por una monedita los sueños que justamente deseas[40].

[35] *D. Iunii Iuvenalis Satirae recensuit Natalis Vianello* 1935 = *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum* 61, ed. alemana de U. Knoche, Munich 1951 = *Das Wort der Antike* II; cf. *ibid.* la extensa introducción, pp. 7-24.

[36] Cf. *infra:* «sabe interpretar la ley de los sólimos (= habitantes de Jerusalén)».

[37] Se trata de los pertrechos para preparar la comida del sábado. Los no judíos de la época los consideraban característicos de esta raza, cf. *Sat.* III 14.

[38] Posible alusión a la sabiduría como árbol de la vida, D. Georgi, *op. cit.* (vide nota 14), 130ss., nota 3.

[39] Paráfrasis para designar a la divinidad judía; cf. texto 265.

[40] Lo que Juvenal describe despreciativamente como mendicidad era tenido en amplios círculos de sus contemporáneos como algo honroso, cf. D. Georgi, *loc. cit.* (cf. nota 14), 108.

III. EL CONFLICTO ALEJANDRINO

Desde los comienzos de la dominación romana en Oriente ya hubo fricciones entre las autoridades de las ciudades y el vecindario judío. Los privilegios judíos desempeñaron en ellas un gran papel. Los judíos no compartían las cargas de la comunidad ciudadana y, en lugar de ello, enviaban el tributo del templo a Jerusalén. Manteníanse también públicamente aparte, ya que no intervenían en ninguna ceremonia del culto pagano. Una situación especialmente difícil se produjo para la gran judería alejandrina cuando se implantó en Egipto, con Augusto, el impuesto personal para todos los egipcios, quedando tan sólo exentos del mismo los titulares del derecho de ciudadanía griega o romana. Como los judíos alejandrinos no estaban en posesión de dicha ciudadanía, quedaron equiparados a los egipcios obligados a la capitación, lo que no correspondía en realidad a su *status* jurídico y social. Por esa razón trató la poderosa comunidad de Alejandría de transformar su situación de similitud de derechos cívicos en una de plenitud de derechos. De aquí arranca una de las raíces del conflicto alejandrino [41]. Se citarán a continuación algunos importantes documentos del mismo.

267

Papyrus PGU 1140. CPI núm. 151. Procedente del alto Egipto (5/4 a. C.). El papiro, que sólo puede leerse con seguridad en los primeros renglones, contiene una solicitud de exención del tributo personal elevada por un residente judío de Alejandría, que se designa como alejandrino (es decir, como ciudadano de Alejandría), dato que fue corregido después por el funcionario encargado de hacer el expediente en «judío de Alejandría».

A Gayo Tirannio de parte de Heleno, hijo de Trifón Alejandrino (tachado y escrito encima: «judío de los de Alejandría»), gobernador excelente (tachado y escrito encima: «muy poderoso»). Pese a ser de padre alejandrino, de haber vivido aquí siempre y de haber recibido en lo posible la educación que agradaba a mi padre, corro el riesgo no sólo de ser privado de mi propia patria, sino también... [42], pues acontece que Horos...

268

Papyrus Musurillo I, llamado (Papyrus Bulé), CPI núm. 150, escrito verosímilmente el año 20/19 a. C. Contiene el *sumario de una súplica oficial de los alejandrinos a Augusto.* Se intenta conseguir el permiso para instituir un senado ciudadano y se encarece su importancia; pero no se accedió al ruego, como se indica al final y se pone en claro en el texto siguiente. En la alusión a los «mal criados e ineducados», que trataban de conseguir el derecho de ciudadanía para librarse del impuesto personal, se debe entender especialmente a los judíos.

[41] Sobre esto, cf. tomo I, p. 318; *infra,* texto núms. 311-314 y las explicaciones del *Corpus Papyrorum Iudaicarum,* editado por V. A. Tcherikover y A. Fuks, I 1957; II 1960, Cambridge/Mass (= CPI I 25-107).

[42] Lo que sigue en el texto es ilegible.

Es preciso hablar con cierta extensión. Digo, en efecto, que éste (a saber, el Consejo) se cuidará de que ninguno de los que han de ser incluidos en la capitación, inscribiéndose anualmente entre los efebos en el registro público, disminuya los ingresos por este concepto [43]; y, asimismo, se cuidará de que no mancillen el cuerpo de ciudadanos de Alejandría, que hasta el momento está puro, unos hombres mal criados e ineducados. Y si alguien fuera oprimido al exigirle impuestos sin razón el *idiologos* o algún otro recaudador que extorsionara a la gente, el consejo, acudiendo a tu prefecto, prestaría apoyo a los débiles, e impediría que por falta de ayuda te arrebatara los ingresos, que se te pueden custodiar, cualquier individuo. Además, si fuera preciso enviar ante tí una legación, dicho consejo eligiría a las personas idóneas y no saldría de aquí ningún individuo indigno ni tampoco el hombre capaz se zafaría de servir a la patria. Así, pues, pedimos que se autorice que el consejo se constituya anualmente y que presente rendición de cuentas por su actuación después de pasado el año... César dijo: sobre este asunto decidiré... a Alejandría [44].

269

Papyrus London 1912. CPI núm. 153. *Carta de Claudio a los alejandrinos* del 10 de noviembre del 41 d. C., precedida de un edicto del prefecto romano en Alejandría, L. Emilio Recto, ordenando la publicación del escrito.

Lucio Emilio Recto dice [45]:
Como a la lectura de esta epístola sacratísima
y beneficiosísima para la ciudad
no pudo asistir toda la ciudad por su muchedumbre,
juzgué necesario publicarla
para que, leyéndola cada uno de vosotros,
admiréis la grandeza de nuestro dios César
y agradezcais su benevolencia
a la ciudad. Año 2 de Tiberio Claudio
César Augusto Germánico emperador,
14 del mes Neos Sebastós.

[43] Los efebos eran los adolescentes que debían pasar por una especie de formación premilitar para iniciar su camino como ciudadanos de pleno derecho. Evidentemente, el Consejo se proponía someter a un control escricto el permiso de inscripción en esta parte esencial de la educación helenística que representaba el requisito del derecho de la ciudadanía (cf. texto núm. 267). Con ello aumentaría también los ingresos del fisco imperial procedentes de la capitación: este argumento despertaría el interés del Emperador por la propuesta.

[44] El Emperador demoró, al parecer, la decisión hasta el momento de una visita que proyectaba hacer a Alejandría.

[45] Para que destaque mejor, respetamos aproximadamente la división en renglones del papiro en lo que respecta al edicto que lo precede. No ha sido posible hacerlo así en los renglones más extensos del texto que sigue.

Tiberio Claudio César Augusto Germánico, emperador, sumo pontífice, investido de la potestad tribunicia, cónsul designado, a la ciudad de los alejandrinos, salud.

Tiberio Claudio Barbilo hijo de Artemidoro, Queremón hijo de Leónides [46], Marco Julio Asclepíades, Gayo Julio Dioniso, Tiberio Claudio Fanias, Pasión hijo de Potamón, Dioniso hijo de Sabión, Tiberio Claudio [Arquibio], Apolonis hijo de Aristón, Gayo Julio Apolonio, Hermaisco hijo de Apolonio, vuestros embajadores, me entregaron el decreto y me hicieron una amplia exposición a propósito de la ciudad, llamando mi atención sobre la adhesión que me tenéis desde hace muchos años y que yo, sabedlo bien, guardo en la memoria, puesto que sois piadosos con los emperadores, según me es conocido por muchos testimonios, y denotasteis una particular lealtad a nuestra familia que os ha sido correspondida; de cuya correspondencia, para mencionar el último ejemplo pasando por alto los demás, es testigo mi hermano Germánico César, que se dirigió a vosotros con palabras harto sinceras [47]. Por esta razón acepté con gusto los honores que me habéis concedido, aunque no soy proclive a tales cosas. Y en primer lugar os permito que celebréis el día de mi nacimiento de la manera en que lo habéis expuesto y consiento que erijáis en cada lugar estatuas mías y de mi linaje, pues veo que os esforzáis en poner por todas partes monumentos de vuestra piedad a mi casa. De las dos estatuas de oro, la de la Pax Augusta Claudiana —según me propuso e insistió mi apreciadísimo Barbilo, a pesar de que yo me negaba por parecer un tanto excesiva— se colocará en Roma, y la otra será transportada en procesión los días de mi onomástica entre vosotros del modo que gustéis; y se llevará también con ella un trono preparado con el ornato que querais. Sería tal vez ingenuo, tras haber aceptado tantísimos honores, negarme a que se cree una tribu claudiana y que se me dediquen bosques sagrados de acuerdo con la costumbre egipcia: por ello también os lo permito. Y si queréis, levantad también las estatuas ecuestres de Vitrasio Polión mi procurador [48]. En cuanto a la erección de las cuadrigas que queréis colocarme en las entradas de vuestro país, os la autorizo, una en el lugar llamado Taposiri de Libia, otra en Faros de Alejandría, la tercera en Pelusion de Egipto. En cambio, declino el que se me instituya un sacerdote y se me construyan templos, porque no quiero resultar arrogante a los hombres de mi época y porque juzgo que los templos y las cosas de esa índole se han reservado exclusivamente a los dioses en todo tiempo [49].

En cuanto a las peticiones cuya concesión pretendisteis recibir de mí, decido de esta manera. A todos los que han sido registrados como efebos hasta mi principado les garantizo y les conservo la ciudadanía

[46] Este Queremón es el conocido escritor antisemita, cf. tomo I, p. 326.
[47] Germánico visitó Alejandría el año 19 d. C.
[48] Se trata del predecesor de Recto en la prefectura de Egipto.
[49] Clara renuncia a las pretensiones del anterior emperador, Calígula; cf. textos núms. 311-314.

alejandrina con todos los privilegios y los beneficios de ésta, con la excepción de los nacidos de esclavos [50] que se os hayan introducido subrepticiamente en el número de efebos; y quiero también que todos los beneficios que os fueron concedidos por los emperadores anteriores a mí, por los reyes y prefectos, se os confirmen tal como el dios Augusto los confirmó. En cuanto a los *neokoroi* del templo de Alejandría dedicado al dios Augusto, quiero que se nombren por sorteo, conforme se nombran también por sorteo los del templo de Canopo [51] consagrado al mismo dios Augusto. En cuanto a que las magistraturas de la ciudad tengan una duración trienal, me parece que está muy bien decidido, pues los magistrados por temor de rendir cuentas de sus malos actos de gobierno se comportarán con vosotros con más moderación durante el período de su mando [52]. En cuanto al Consejo, cuál fuese la costumbre vuestra con los reyes antiguos, no puedo decirla, pero que no lo tuvisteis durante el reinado de los emperadores que me antecedieron, lo sabéis claramente. Proponiéndose, pues, por primera vez ahora una innovación que queda en lo incierto si será conveniente para la ciudad y para mis intereses, he escrito a Emilio Recto para que la exime y me informe si debe instituirse esa magistratura y la manera en que se constituirá, si es que debe componerse.

En cuanto a quiénes fueron responsables de los disturbios y motín, o mejor dicho, si debe decirse la verdad, de la guerra contra los judíos, aunque en la confrontación fueron muchas las razones enérgicamente aducidas por vuestros embajadores y en especial por Dioniso hijo de Cleón, sin embargo, no quiero investigarlo a fondo, a pesar de que conserve una indignación inmutable contra quienes iniciaron de nuevo el conflicto [53]. Os prevengo simplemente que, si no cesa esa hostilidad mutua, perniciosa y obstinada, me veré obligado a mostrar cómo es un príncipe benigno cuando monta en justa indignación. Por eso conjuro de nuevo a los alejandrinos a que se comporten con mansedumbre y amabilidad con los judíos, residentes desde hace mucho tiempo en la misma ciudad; y a que no profanen ningún acto del culto acostumbrado de su dios, y les permitan regirse por las mismas normas que en tiempos del dios Augusto, las cuales también he confirmado yo, tras haber oído a unos y a otros. A los judíos, por su parte, les ordeno sin ambages que no traten de obtener más ventajas de las que antaño tuvieron; que en adelante no me envíen —algo que jamás

[50] Claudio sólo está dispuesto a conceder la desposesión de los derechos ciudadanos adquiridos en el ínterim en casos como el de que la madre del efebo, por ejemplo, fuera esclava.

[51] Sobre esto, cf. CPI, *ad locum.*

[52] Hasta entonces, evidentemente, el período del cargo era más largo, tal vez vitalicio.

[53] Claudio, pues, dejó en suspenso la investigación de las responsabilidades correspondientes al primer estallido de los tumultos para favorecer a los alejandrinos —a quienes se dirige con harta claridad como si fueran los culpables de los mismos— por el hecho de que los judíos habían pasado después tras el asesinato de Calígula y el derrocamiento de Flaco a un peligroso contraataque.

sucedió antes—[54] dos embajadas como si residieran en dos ciudades; y que no se introduzcan en las competiciones presididas por los *gymnasiarchoi* y los *kosmetai;* ya que recogen el fruto de lo que les es propio y gozan, en una ciudad que no es suya, de abundantes bienes; que no traigan ni admitan a judíos que vengan de Siria o de Egipto[55], lo que nos obligaría a abrigar mayores sospechas. Si no lo hacen así, los perseguiré por todos los medios posibles, como si suscitaran una plaga común a todo el mundo[56]. Si, desistiendo de esta conducta unos y otros, os avenís a vivir con mansedumbre y amabilidad mutua, yo por mi parte consagraré a la ciudad la mayor atención, como es la que hasta ahora venís recibiendo de mis antepasados. A mi amigo Barbilo le atestiguo que siempre mostró ante mí su preocupación por vosotros, y que ahora también ha puesto todo su empeño en el litigio a favor vuestro, y lo mismo a Tiberio Claudio Arquibio mi compañero. Salud.

270

Josefo, *Bell.* II 18,7-8, §§ 487-495. *Un nuevo conflicto sangriento en Alejandría.* La amonestación de Claudio no condujo a una definitiva pacificación; Josefo describe un incidente del año 66 d. C., al comienzo de la Guerra Judía en Palestina. No se oculta aquí la parte de responsabilidad de los judíos. Traducción de Martín Cordero.

En Alejandría siempre había discordia y revuelta entre los naturales y los judíos: desde aquel tiempo que Alejandro dio a los valerosos y esforzados judíos libertad de vivir en Alejandría, por haberle valerosamente ayudado en la guerra que tuvo contra los egipcios, concediéndoles todas las libertades que tenían los mismos gentiles de Alejandría[57]: conservaban la misma honra con los sucesores de Alejandro, y aún les habían cedido cierta parte de la ciudad, para que allí viviesen y pudiesen tener más limpia conversación entre sí, apartados de la comunicación de los gentiles, y concediéndoles que también pudiesen llamarse macedonios[58]. Después, viniendo Egipto en la sujeción de los romanos, ni el primer César, ni otro alguno de los que le sucedieron,

[54] La mejor interpretación de este difícil pasaje es suponer que ciertos círculos de la judería alejandrina —tal vez más agresivos— enviaron una legación rival de la que condujo Filón a Roma. Claudio se irritaría de verse importunado por las rencillas internas de los judíos (así, CPI II 50-52). Es posible también que se denegara a los judíos de Alejandría el derecho de enviar una legación que correspondía a una polis griega. El tenor literal en este caso sería inexacto.

[55] El texto griego dice: *katapleontes,* es decir, descendiendo en barco por el Nilo hasta Alejandría. Da la impresión de que los judíos estaban reforzando sus filas sistemáticamente.

[56] El Emperador contempla aquí la posibilidad de que se provocase una sublevación de alcance mundial por la movilización de los judíos en todo el mundo.

[57] Filón y Josefo sustentan esta opinión con convencimiento pleno, pero tal vez no correspondía a los hechos; cf. tomo I, p. 319.

[58] A cierta parte de la población judía pudo habérsele concedido este derecho.

quitaron a los judíos lo que Alejandro les había concedido, y éstos casi cada día peleaban con los griegos; y como los jueces castigaban a muchos de ambas partes, acrecentábase la discordia y riña entre ellos; y como también en las otras partes estaba todo revuelto [59], se encendió más el alboroto, porque habiendo celebrado los de Alejandría consejo para designar embajadores que fuesen a Nerón sobre ciertos negocios, muchos judíos vinieron al anfiteatro mezclados entre los griegos. Siendo vistos por sus contrarios, comenzaron a dar luego voces de que los judíos les eran enemigos y venían como espías. Además de esto, pusieron las manos en ellos, y todos fueron por la huida esparcidos, excepto tres, que arrebataban como si los hubieran de quemar vivos. Y con esto, fueron conmovidos todos los judíos a socorrerlos, y comenzaron a tirar piedras contra los griegos, y después encendieron manojos de leña en el fuego, y vinieron con ímpetu al anfiteatro, amenazándoles de poner fuego a todo y quemarlos allí vivos; y ejecutaran ciertamente lo que amenazaban, si Alejandro Tiberio, gobernador de la ciudad [60], no refrenara la ira grande que tenían.

No comenzó éste a amansarlos al principio con armas ni con fuerza; pero poniendo a los más nobles de los judíos por medio, amonestábales que no moviesen contra sí los soldados romanos. Mas los sediciosos, burlándose del benigno ruego, y aun a voces injuriaban a Tiberio; viendo, pues, éste que ya no se podían apaciguar sin gran calamidad aquellos revoltosos, hizo que las legiones [61] de los romanos que estaban en la ciudad viniesen contra ellos, y con ellas cinco mil soldados, que acaso habían venido de Libia, para destrucción de los judíos; y mandó que no sólo los matasen, más que después de muertos lo robasen todo y les prendiesen fuego a las casas. Obedeciendo ellos al punto, corrieron contra los judíos en un lugar que se llamaba Delta, porque allí estaban los judíos todos juntos, y ejecutaban valerosamente lo que les había sido mandado; pero no fue esto hecho sin victoria muy sangrienta, porque los judíos se habían juntado en uno, y puesto delante los que estaban mejor armados, y así resistiéronles algún tiempo; más siendo una vez forzados a huir, fueron todos muertos, y no murieron todos en aquel lugar, porque los unos fueron alcanzados en las calles y en los campos, y los otros cerrados en sus casas y con ellas quemados vivos, robando primero lo que dentro hallaban, sin que los moviese ni refrenase la honra que debían guardar con la vejez de muchos, ni la misericordia con los niños; antes mataban igualmente a todos.

[59] Al comienzo de la guerra judía, en el 66 d. C., se produjeron horrendas matanzas de judíos en muchas ciudades griegas; cf. Josefo, *Bell.* II 18, 1-11; 19, 1-9; 20,1-7; 21,1. §§ 457-486.

[60] Sobre este personaje, cf. tomo I, p. 319.

[61] Dos legiones, cf. Bauernfeind-Michel, *ad locum.*

Expresión, y al propio tiempo causa, de una actitud hostil a los judíos fueron las injurias y calumnias contra su religión y contra su pueblo; en un principio, en Alejandría especialmente; después, con creciente difusión en Roma y otros lugares.

271

Josefo, *Ap.* I 26, §§ 227-250 (abreviado). *La historia del pueblo judío,* según Manetos [62].

(227) El primero en quien me detendré es aquel mismo cuyo testimonio me ha servido ya [63], un poco más arriba, para demostrar nuestra antigüedad. (228) Este Manetos, que había prometido presentar la historia de Egipto según los Libros sagrados (de los egipcios), después de haber dicho que nuestros mayores, que habían ido a Egipto en número de varias miríadas, establecieron su dominación sobre los habitantes, afirmando él mismo que, expulsados más tarde, ocuparon la actual Judea, fundaron Jerusalén y edificaron el templo; Manetos, digo, ha seguido hasta aquí los anales. (229) Pero luego se concede ciertas libertades con el pretexto de contar los mitos y los rumores que corren sobre los judíos, como la de introducir en su historia relatos inverosímiles, y quiere confundirnos con una multitud de egipcios leprosos y aquejados de otras enfermedades, condenados por esto, según él, a huir de Egipto. (230) En efecto, después de haber citado el nombre del rey Amenofis, que es imaginario, sin haberse atrevido, por esta razón, a fijar la duración de su reinado... cuenta que este príncipe quiso contemplar los dioses como lo había hecho Or, uno de sus predecesores en el trono, y dio parte de su deseo a Amenofis, homónimo suyo, hijo de Paapis que parecía participar de la naturaleza divina por su sabiduría y su conocimiento del futuro. (233) Este homónimo suyo le dijo que podía ver su deseo realizado si limpiaba todo el país de los leprosos y otros seres impuros. (234) El rey se alegró, reunió a todos los enfermos de Egipto —eran unos ochenta mil— (235) y los envió a las canteras del este del Nilo a trabajar, apartados de los demás egipcios. Había entre ellos, según Manetos, algunos sabios sacerdotes aquejados de lepra. (236) Entonces este Amenofis, el sabio adivino, temió atraer sobre sí y sobre el rey la cólera de los dioses si se

[62] Edición de los fragmentos de Manetón en F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker* (= FGrHist núm. 609), I. II 1923-1930, Berlín; III 1940-1958 Leiden. Jacoby demuestra que Josefo no tuvo acceso directo a Manetón, sino que empleó una reelaboración de su obra, y que asimismo tampoco había realizado Manetón personalmente la identificación con los judíos. Por consiguiente, entiende como glosas los asertos correspondientes del texto de Manetón que se encuentran en Josefo. Para nuestro propósito no varía en lo esencial nada con esta manera de ver las cosas.

[63] *Ap.* I 14. § 73ss.

les forzaba a dejarse contemplar, y viendo que en el futuro unos aliados se unían a los impuros y establecían su dominio en Egipto durante trece años, no se atrevió a anunciar personalmente estas calamidades al rey, sino que se lo dejó todo por escrito y se dio la muerte. El rey se sumió en el desaliento. (237) Luego, Manetos se expresa textualmente así: «Los hombres encerrados en las fronteras sufrían desde hacía mucho tiempo, cuando el rey, a quien ellos habían suplicado les concediera una morada y un abrigo, consintió en cederles la antigua ciudad de los pastores, Avaris [64], entonces abandonada. (238) Esta ciudad, según la tradición teológica, estaba consagrada desde sus orígenes a Tifón [65]. Ellos fueron a ese lugar, y haciendo de este lugar la base de operación de una revuelta, tomaron como jefe uno de los sacerdotes de Heliópolis llamado Osarseph [66] y juraron obedecer todas sus órdenes. (239) El les impuso como primera ley el no adorar en modo alguno a los dioses, el no abstenerse de la carne de ninguno de los animales que la ley divina hace más sagrados en Egipto sino inmolarlos todos y consumirlos, y no unirse más que con personas ligadas por el mismo juramento... (241) Se asoció algunos de los demás sacerdotes contaminados con él, envió una embajada a los pastores expulsados por Tetmosis, a la ciudad de Jerusalén [67], y, exponiéndoles su situación y la de sus compañeros, ultrajados como él, los invitó a unirse con él y con ellos para marchar todos juntos contra Egipto. (242) Les prometió conducirles primero a Avaris, patria de sus antepasados y proporcionar lo necesario a su muchedumbre, y luego combatir en favor de ellos, llegado el momento, y someterles fácilmente el país... (248) Mientras tanto los solimitas hicieron una escapada con los egipcios impuros y trataron a los habitantes de una manera tan sacrílega y tan cruel que la dominación de los pastores les parecía una edad de oro a los que asistieron entonces a sus impiedades. (249) Pues no sólamente incendiaron ciudades y aldeas, ni se contentaron tampoco con saquear los templos y mutilar las estatuas de los dioses, sino que además no dejaron de utilizar los santuarios como cocinas donde asar los animales sagrados que eran objeto de adoración, y obligaban a los sacerdotes y a los profetas a inmolarlos y a degollarlos, y luego los forzaban a desnudarse y los echaban fuera desnudos. (250) Se dice que el sacerdote de origen heliopolitano que les dio una constitución y leyes, el llamado Osarseph por el nombre del dios Osiris, adorado en Heliópolis, al pasar a este pueblo cambió de nombre y tomó el de Moisés.

[64] Sobre los pastores y la ciudad de Avaris, cf. M. Noth, *Geschichte Israels*, Berlín [6]1963, 31-34.

[65] Tifón es una divinidad ctónica maléfica de la mitología griega que sustituye aquí a la deidad correspondiente en las creencias egipcias. Por consiguiente, la localidad de Avaris era tenida como impura y lúgubre.

[66] Posiblemente, Osarsiph = José, cf. tomo I, p. 326 nota 99.

[67] Según Jacoby, la mención de Jerusalén es una glosa, así como otros lugares semejantes que se refieren a los judíos, *vide supra,* nota 62.

272

Josefo, *Ap.* II 7, §§ 80-81.86-87. *Calumnia del culto del templo de Jerusalén.* Al propio tiempo, un ejemplo de apologética judía.

(80) Apión se ha atrevido a decir [68] que en este santuario los judíos habían colocado una cabeza de asno, a la que ellos prestaban adoración y a la que consideraban digna de tan gran culto; él afirma que el hecho fue puesto de manifiesto cuando el saqueo del templo por Antíoco Epífanes, y que se descubrió esta cabeza de asno hecha de oro y de un precio considerable. (81) A esto respondo, pues, en primer lugar, que en su calidad de egipcio, aun cuando semejante cosa hubiera existido entre nosotros, Apión nunca debió habérnosla reprochado, porque el asno no es más vil que los hurones (?), los machos cabríos y otros animales que tienen entre ellos categoría de dioses... (86) Pues, entre nosotros, los asnos no gozan ni de honores ni de prerrogativas como entre los egipcios los cocodrilos y las víboras, ya que los que son mordidos por las víboras o son devorados por los cocodrilos pasan a sus ojos por dichosos y dignos de la divinidad. (87) Los asnos, entre nosotros, igual que entre las gentes sensatas, son utilizados para transportar los bultos con que se les carga, y si se acercan a las eras para comer o si no realizan bien su tarea reciben muchos golpes; ayudan en efecto a los trabajos y a la agricultura.

273

Josefo, *Ap.* II 8, §§ 91-96. La difamación alejandrina relativa a los homicidios rituales [69] regulares de los judíos, puesta de nuevo en circulación por Apión.

(91) Apión se ha convertido en el portavoz de los otros: afirma que Antíoco encontró en el Templo [70] un lecho sobre el que había un hombre acostado y delante de él una mesa cargada de manjares, peces, animales terrestres y volátiles. El hombre estaba estupefacto. (92) En seguida saludó con gesto de adoración la entrada del rey, como si ella le llevara la salvación; cayendo sobre sus rodillas, extendió la mano derecha y pidió la libertad. El rey le dijo que estuviera seguro de ello, que le contara quiera era, por qué habitaba en aquel lugar y qué significaba aquella comida. El hombre entonces con gemidos y lágrimas, le contó en un tono lastimoso su desventura. (93) Dijo, continúa Apión, que era griego y que mientras recorría la provincia ganándose la vida, había sido de repente cogido por unos hombres de raza extranjera y

[68] Para Apión, cf. tomo I, p. 326; E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* III, Leipzig [4]1909, 538-544.

[69] La versión del original alemán se ciñe en el texto siguiente a la de Clementz (cf. nota 2).

[70] De Jerusalén.

llevado al templo; se le encerró allí y no le dejaban ver a nadie, pero le preparaban toda clase de manjares para hacerlo engordar. (94) Al principio, este trato que le procuraba un beneficio inesperado le causó placer; luego le vino la sospecha y más tarde el temor; finalmente, preguntando a los servidores que se acercaban a él, conoció la ley inefable de los judíos, que mandaba alimentarlo así; supo que ellos practicaban esta costumbre todos los años en una época determinada; (95) que se apoderaban de un viajero griego, lo hacían engordar durante un año y luego llevaban a ese hombre a un bosque determinado, donde lo mataban; que sacrificaban su cuerpo según sus ritos, probaban sus entrañas y juraban, inmolando al griego, ser siempre enemigos de los griegos; entonces echaban en una fosa los restos de su víctima. (96) Finalmente, refiere Apión, dijo que le quedaban sólamente unos pocos días de vida y suplicó al rey, por respeto a los dioses de Grecia y para desenmascarar las trampas de los judíos contra su raza, que lo liberara de los males que le amenazaban.

274

Tácito, *Hist.* 5,3-5. *Sobre los judíos*[71].

La mayoría de los autores está de acuerdo en referir que, originada en Egipto una plaga que mancillaba los cuerpos, recibió el rey Bocchoris orden del oráculo de Ammón, al que había acudido para pedir remedio, de purificar el reino y de trasportar a otras tierras este género de hombres por ser aborrecido de los dioses. De esta manera se les buscó y se les reunió en masa y, después de haberles abandonado en un lugar desierto, mientras los restantes estaban abatidos y llorosos, Moisés, uno de los exiliados, les advirtió que no debían esperar ayuda ni de los dioses, ni de los hombres abandonados como estaban por unos y otros, sino que confiaran en él como guía celestial, pues con su primer auxilio se zafarían de las miserias presentes. Le hicieron caso y, desconocedores de todo, comenzaron un viaje al azar. Nada les atormentaba tanto como la falta de agua y, no ya lejos de perecer, se dejaron caer por todo el campo, cuando una manada de asnos salvajes se retiró del pasto hacia una roca sombreada por un bosque. Siguiéndoles Moisés en la sospecha de que debía haber un suelo cubierto de hierba, descubrió abundantes venas de agua. Fue esto un alivio; y tras seis días de marcha ininterrumpida, al séptimo llegaron a una región que conquistaron expulsando a sus habitantes, en la que construyeron una ciudad y consagraron un templo.

(4) Moisés para asegurarse en el futuro a su pueblo, le dio nuevos ritos y contrarios a los de los restantes mortales. Entre ellos es profano

[71] El texto del original alemán se basa en la traducción de K. F. Bahrdt, *Tacitus, Historien und Annalen,* I. II, Munich 1918 = *Classiker des Altertums,* ed. de H. Conrad, 21.22.

todo lo que entre nosotros es sagrado, y a la inversa. Se les permite todo lo que entre nosotros es abominable. La imagen del animal, gracias a cuyo indicio se libraron de su vagar y de su sed, la consagraron en un templo, tras haber degollado a un carnero como para ultrajar a Hammón; inmolan también un buey, porque los egipcios adoran al buey Apis. Se abstienen del cerdo en memoria de la plaga que en otro tiempo había deformado sus cuerpos, y a la que está sometido este animal. Confiesan la larga hambre que en su día padecieron hasta el momento presente con frecuentes ayunos y como demostración del robo de los frutos el pan judío no contiene levadura alguna. El séptimo día, según cuentan, decidieron consagrarlo al ocio, porque fue éste el que les trajo el fin de sus penalidades; después, como les sedujera la pereza, consagraron también a la inactividad el séptimo año. Otros pretenden que este año lo consideran como una honra a Saturno, bien sea porque les hayan transmitido los principios de su religión los ideos [72], los cuales, según tenemos oído, expulsados con Saturno, fueron los fundadores de su nación; bien sea porque entre los siete astros que rigen a los mortales es el planeta Saturno el que describe en el cielo la órbita más elevada y ejerce el influjo preponderante, así como también porque la mayor parte de los cuerpos celestes realiza su camino y sus revoluciones por números múltiplos de siete.

(5) Estos ritos, cualquiera que fuere el modo de su introducción, pueden justificarse por su antigüedad [73]; sus demás instituciones son siniestras, infames y se han impuesto por la depravación. En efecto, los hombres de peor calaña, despreciadas las religiones de sus padres, aportaban a los judíos tributos y dineros, con los cuales se acrecentó el poderío de los judíos, así como por el hecho de reinar entre ellos una lealtad inquebrantable, una misericordia siempre dispuesta, en tanto que abrigan contra todos los demás un odio hostil. Separados en sus comidas, con dormitorios aparte, este pueblo inclinadísimo a la lujuria, se abstiene de cohabitar con los extraños; entre ellos nada es ilícito. Instituyeron la circuncisión de sus genitales para reconocerse por esa diferencia. Los que se pasan a sus ritos siguen la misma práctica, y nada se les inculca antes que el despreciar a los dioses, renegar de su patria y no otorgar valor alguno a sus padres, hijos y hermanos. No obstante, se cuidan de aumentar su población, pues incluso es para ellos un sacrilegio dar muerte a alguno de sus hijos [74] y consideran eternas las almas de sus muertos en el combate o en el suplicio; de ahí su deseo de procrear y su desprecio de la muerte. Prefieren inhumar los cadáveres a incinerarlos, al modo egipcio, y les prestan los mismos cuidados que este pueblo y tienen las mismas creencias sobre los infiernos. En cambio, creen lo contrario sobre los cuerpos celestes. Los egip-

[72] Tácito cita anteriormente una derivación de los judíos a partir de los «ideos» de Creta *(Hist.* V,2).

[73] Tácito, por consiguiente, concede validez a una parte de los usos judíos.

[74] La exposición de niños y el homicidio de los recién nacidos era una costumbre muy extendida a la sazón entre los griegos.

cios adoran a casi todos los animales y a las imágenes de estos que preparan; los judíos adoran a un solo ser divino que conciben sólo con la mente. Para ellos son sacrílegos los que hacen imágenes de dioses con materia perecedera y figuras humanas. Aquella divinidad suprema suya no sólo es eterna, sino inimitable e imperecedera. Por ello, no hay imágenes en sus ciudades y menos aún en sus templos; no les conceden a los reyes esa adulación, ni esa honra a los emperadores. Pero como sus sacerdotes cantaban acompañándose de flautas y tambores, se ceñían con coronas de hiedra, y como se haya encontrado en su templo una vid de oro, algunos han pensado que adoraban a Líber Pater, el dominador de Oriente [75], pero no hay concordancia alguna entre sus ritos. En efecto, Líber instituyó ritos solemnes y gozosos, mientras que las prácticas judías son extrañas e innobles.

[75] Dioniso, cf. tomo I, pp. 118-122 e *infra*, texto núm. 280.

1. *De los Setenta*

El testimonio más importante y más antiguo de la literatura judeo-helenística es la llamada versión de los Setenta, es decir, la traducción al griego de la Torá, en un principio de los cinco libros de Moisés, que realizaron según la leyenda setenta traductores. De ahí su denominación. No se puede datar con precisión, pero como la emplea ya el escritor judeo-helenístico Demetrio *(ca.* 200 a. C.), su origen ha de situarse todavía en el siglo III a. C.[76]. Ofrecemos en primer lugar la leyenda del origen de esta versión según la noticia del Pseudo-Aristeas, que escribía hacia el 100 a. C.[77]

275

Ps.-Arist. 1,1-2. 9-11. 121. 172-173. 301-302. 307-311[78].

Reunidos los materiales de un relato memorable, ¡oh Filócrates!, relativo a nuestra embajada a Eleazar y el sumo sacerdote de los judíos[79], por tener tú tanto interés en oír contar con pormenores el objeto y el motivo de nuestra misión, he tratado de exponértelo claramente, ya que conozco tu afición a aprender. Y es lo más importante para un hombre el aumentar constantemente su conocimiento y enriquecerse, bien por los relatos históricos, bien por la propia experiencia en la acción. Pues de esta manera se prepara una pura disposición de alma, que recoge las cosas más bellas e inclina a la piedad hacia lo más importante de todo, rigiéndola con una norma que no yerra...

(9) Puesto al frente de la biblioteca del rey, Demetrio el Falereo[80] recibió grandes sumas de dinero para reunir, si era posible, todos los libros del mundo. Por medio de compras y de copias llevó a cabo, en lo que estuvo de su mano, el proyecto del rey. (10) Preguntado en nuestra presencia cuántas decenas de millares había de libros, dijo: «Más de veinte, ¡oh rey! Pero me voy a esforzar para completar en breve plazo las cincuenta decenas de millares restantes. Se me ha comunicado asimismo que existen leyes de los judíos dignas de copiarse

[76] Cf. tomo I, pp. 328-331.

[77] Cf. Filón, *Vit. M.* II, 25-40.

[78] Edición del texto en: *Aristeae ad Filocratem epistula,* P. Wendland, Leipzig 1900. Bibliotheca Teubneriana. El original alemán sigue, con ligeras variantes, la traducción de P. Wendland en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments,* I: *Apokryphen,* II: *Pseudepigraphen,* Tubinga 1900; cf. además: *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel,* trad. y com. de P. Riessler, Augsburgo 1928.

[79] El falso autor pretende pasar por griego y por dignatario de la corte del rey Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a. C.), pero es un judío que escribió hacia el 100 a. C. No puede dilucidarse la historicidad del sumo sacerdote Eleazar.

[80] Erudito y político que abandonó Atenas el 298/297 y se refugió en Egipto, donde tuvo una influyente posición en la corte.

y de estar en tu biblioteca». (11) «¿Y qué es lo que te impide entonces —dijo— hacer eso? Pues tienes a tu disposición todo lo necesario para ese menester». Y Demetrio replicó: «Requieren una traducción, pues en Judea emplean caracteres propios, de la misma manera que tienen los egipcios sus letras especiales, por cuanto que tienen también su propia lengua. Se cree que usan la siríaca[81]; pero no es así, sino otro tipo de lengua». Cuando el rey se percató de esto punto por punto, ordenó que se escribiera al sumo sacerdote de los judíos, para que se diera cumplimiento a lo antedicho...

(II 121) Eligió (Eleazar, el sumo sacerdote), pues, a los hombres más aptos y de más distinguida educación, como hijos que eran de padres ilustres, que no sólo se habían impuesto en las letras judías, sino también preocupado de informarse profundamente de las griegas... (172) Eleazar, tras hacer un sacrificio y elegir a los varones nos envió, habiendo dispuesto muchos regalos para el rey, con una numerosa escolta. (173) Llegados a Alejandría, se dio aviso al rey de nuestra llegada. Introducidos en palacio Andreas[82] y yo, saludamos amistosamente al rey y le entregamos la carta de Eleazar... (301) Después de tres días, Demetrio recogiéndoles recorrió el dique de siete estadios que lleva a la isla, cruzó el puente, y se dirigió hacia la parte del norte (de Faros). Les reunió en un local preparado cerca de la playa, magníficamente dispuesto y muy tranquilo, y les invitó a los varones a llevar a cabo la traducción, puesto que tenían cuanto les era necesario para su menester. (302) Estos la realizaron llegando a un acuerdo entre sí en los puntos en que discrepaban[83]. Y el texto resultante de este acuerdo le hacía copiar convenientemente Demetrio... (307) Conforme hemos dicho anteriormente, reuniéndose a diario en ese lugar, agradable por su tranquilidad y por su luminosidad, cumplieron con su cometido. Pero aconteció de tal manera que la traducción se terminara en setenta y dos días, como si hubiera sucedido eso por un designio premeditado. (308) Terminado el trabajo, Demetrio reunió al pueblo judío en el lugar donde concluyó la traducción, y se la leyó a todos, estando presentes también los traductores, los cuales fueron asimismo objeto de una gran acogida por parte de la muchedumbre, en la idea de que habían hecho un bien muy grande. (309) Habiendo acogido de la misma manera también a Demetrio, le pidieron que se la entregara a sus jefes[84], mandando hacer una copia de toda la Ley. (310) Cuando se leyeron los volúmenes, poniéndose en pie los sacerdotes, los ancianos del grupo de los traductores y los del *politeuma* (es decir la comunidad

[81] Por esta denominación se entiende el arameo, lengua coloquial ya hacia el 100 a. C. en Palestina. Este hecho, empero, lo pasa por alto al autor, ya que la Torá está escrita en hebreo.

[82] Acompañante ficticio de Aristeas. Asimismo un dignatario griego de la corte.

[83] Por el contrario, según Filón *(Vit. M.* II, 37ss), la coincidencia en el tenor literal se produjo milagrosamente por inspiración divina. Se capta aquí cómo se fue amplificando la leyenda.

[84] Los jefes de la comunidad judía.

judía) y los jefes del pueblo [85] dijeron: «Como la traducción se ha hecho bien, con piedad, y con exactitud en todo es conveniente que permanezca así, y que no se haga ninguna modificación». (311) Y aprobando todos clamorosamente lo dicho, ordenaron que se maldijera, según su costumbre, a quien la modificase, añadiendo, alterando o suprimiendo algo de lo escrito [86].

La Septuaginta traduce por lo general con fidelidad a la letra, a veces con servil literalidad, pero hay en ella también importantes aciertos. Los ejemplos siguientes mostrarán lo uno y lo otro.

276

LXX, Gn 4,1-7a.

(1) Y Adán conoció a Eva su mujer, y concibiendo parió a Caín y dijo: «Adquirí un hombre por Dios.» (2) Y añadió el parir a su hermano Abel. Y fue Abel pastor de ovejas, y Caín estaba trabajando la tierra.(3) Y sucedió después de unos días, trajo Caín de los frutos de la tierra un sacrificio al Señor, (4) y Abel trajo también de los primogénitos de las ovejas suyas y de sus grasas. Y miró Dios a Abel y a sus dones, (5) pero a Caín y a sus sacrificios no prestó atención. Y entristeció a Caín mucho, y cayó sobre su rostro. (6) Y dijo el Señor Dios a Caín: «¿Por qué te pusiste triste y por qué cayó tu rostro? (7) ¿Acaso no pecaste, si ofreciste rectamente, pero no separaste [87] rectamente? Tranquilízate» [88].

277

LXX, Ex III, 12-14.

(12) Y dijo Dios a Moisés diciendo: «Estaré contigo y esto será para ti la señal de que yo te envío: al sacar tú a mi pueblo de Egipto, también adorarás a Dios en este monte». (13) Y dijo Moisés a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré 'el Dios de vuestros padres me envió a vosotros'; me preguntarán '¿cuál es su nombre?' ¿Qué

[85] La enumeración de las autoridades judías da la impresión de estar reelaborada. Parece haberse añadido la mención de los traductores. Por lo demás, el relato que aquí se ofrece de cómo fue ratificada la versión por la comunidad alejandrina —y no, por ejemplo, por las autoridades de Jerusalén— puede responder a una buena tradición.

[86] Sobre esta supuesta costumbre, cf. Ap 22,18-19 y Dt 4,2; 13,1.

[87] A diferencia de Abel, Caín no destinó las primicias de sus productos como ofrenda al Señor.

[88] El texto siguiente es oscuro. Se hace difícil precisar hasta qué punto se ha de presuponer un texto base diferente.

les diré?» (14) Y dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que es». Y dijo: «Así dirás a los hijos de Israel 'el que es me envió a los hijos de Israel'».

Particularmente significativo son los numerosos escritos incluidos en la versión de los Setenta, sobrepasando el número de los del canon hebreo [89]. Seleccionamos dos importantes ejemplos: el libro 2 de los Macabeos y la Sabiduría de Salomón. Con unas muestras del texto se pondrán de manifiesto los rasgos característicos de estas obras. (Traducción de L. Alonso Schökel).

278

2 Mac 2,19-31. Prólogo del autor [90].

23a-19 Jasón de Cirene [91] dejó escrita en cinco libros la historia
de Judas Macabeo y sus hermanos, la purificación del gran
20 templo y la dedicación del ara, las guerras contra Antíoco
21 Epífanes y su hijo Eupátor, las apariciones celestiales en fa-
vor de los bravos combatientes por el judaísmo, que, aunque
pocos, llegaron a saquear todo el país y perseguir a las hor-
22 das bárbaras, a recuperar el templo famoso en todo el mundo,
liberar la ciudad, establecer las leyes que estaban a punto
de ser abolidas (gracias a que el Señor fue compasivo y be-
névolo con ellos).
23b Nosotros vamos a intentar resumirlo en un solo volumen.
24 Viendo el maremágnum de números, y lo molesta que resulta
la abundancia de materia para los que quieren internarse en
25 las narraciones históricas, hemos procurado ofrecer entrete-
nimiento a los que se contentan con una simple lectura, fa-
cilitar a los estudiosos el trabajo de retener datos de memoria
y ser útiles a los lectores en general.
26 Para quienes hemos emprendido la penosa tarea de hacer
este resumen no ha sido un trabajo fácil, sino de sudores y
vigilias, como no es fácil el trabajo del que organiza un ban-
27 quete, que tiene que atender al gusto de los demás. Para me-
recer también nosotros la gratitud de muchos, soportaremos
28 con gusto esta fatiga; y, dejando al historiador aquilatar cada
detalle, nos esforzaremos por seguir las normas de un resu-
29 men; pues a nosotros nos pasa, creo yo, lo que al arquitecto
de un edificio nuevo: debe proyectar el conjunto de la obra,
mientras que el decorador y el pintor sólo tienen que aten-
der a lo necesario para la ornamentación.

[89] Cf. tomo I, p. 330.
[90] El original alemán se atiene estrictamente en los dos textos siguientes a la traducción de la *Menge-Bibel*. Nosotros utilizamos, como arriba se indica, la de L. Alonso Schökel, *Nueva Biblia Española,* Ediciones Cristiandad, Madrid 1975.
[91] De este Jasón no se nos han conservado otras noticias.

30 Al historiador principal le toca meterse a fondo en los
sucesos, explayarse en ellos, estudiar críticamente todos sus
31 pormenores; en cambio, al que hace una adaptación se le
permite una exposición concisa, renunciando a hacer una obra
exhaustiva.

279

2 Mac 4,7-20. El punto de vista del autor, el de un judío fiel a la Ley, destaca claramente frente a todo aperturismo a los ideales de la educación helenística. (Traducción de L. Alonso Schökel).

7 Al morir Seleuco ocupó el trono Antíoco, por sobrenombre
Epífanes [92]. Jasón, el hermano de Onías [93], consiguió el sumo
8 sacerdocio por soborno, prometiendo al rey en una audiencia unos
diez mil kilos de plata al contado, más dos mil de otras rentas.
9 Y además se comprometía a incluir en la cuenta otros cuatro mil
si se le concedía autorización para instalar un gimnasio y un
centro juvenil y para registrar a los de Jerusalén como ciudadanos
antioquenos [94].
10 En cuanto obtuvo el consentimiento del rey y se apoderó del
mando Jasón hizo en seguida que sus compatriotas adoptaran el
11 estilo de vida griego; suprimió los privilegios reales concedidos
benévolamente a los judíos gracias a Juan, padre de Eupólemo —el
que negoció el pacto de amistad y mutua defensa con los romanos—, abolió las leyes paternas e intentaba introducir prácticas
12 contra la ley [95]. Se dio el gusto de levantar un gimnasio bajo la
misma acrópolis [96], y sacó en público uniformados a los jóvenes
de las mejores familias.
13 El helenismo llegaba a tanto, y estaba tan en boga la moda extranjera, por la enorme desvergüenza del impío y pseudopontífice
14 Jasón, que los sacerdotes ya no tenían interés por el culto litúrgico ante el altar, sino que, despreciando el templo, y sin preocuparse de los sacrificios, corrían a participar en los juegos de
la palestra, contrarios a la ley, en cuanto se convocaba el campeo-
15 nato de disco; sin hacer ningún caso de los valores tradicionales,
tenían, en cambio, en sumo aprecio las glorias griegas.
16 Pero esto mismo los llevó a una situación difícil: aquellos cu-

[92] 175 a. C.

[93] Hasta entonces Onías era el sumo sacerdote en funciones (2 Mac 3,1).

[94] Fundó, por consiguiente, en Jerusalén una ciudad helenística con derecho de ciudadanía antioqueno.

[95] 1 Mac 8,17.

[96] Este alcázar, que pudo haber existido en Jerusalén con anterioridad a los acontecimientos relatados, es mencionado tal vez en Neh 2,8; 7,2. El Pseudo-Aristeas tal vez lo describe en §§100-104, puesto que en este punto depende de Hecateo, que escribía en época de Ptolomeo I.

yas costumbres emulaban, queriendo igualarse en todo, fueron sus
17 enemigos y verdugos. Porque no es cosa liviana quebrantar las
leyes divinas, como se verá claramente en lo que sigue.
18 Cuando se celebraban en Tiro los campeonatos quincenales en
19 presencia del rey, el criminal Jasón envió unos legados antioque-
nos como representantes de Jerusalén, con trescientas dracmas de
plata para el sacrificio a Hércules. Pero los mismos que las lle-
vaban tuvieron por mejor no emplearlas en el sacrificio, cosa in-
20 conveniente, sino dejarlas para otros gastos; y así aquel dinero
destinado al sacrificio de Hércules por voluntad del donante, fue
a parar a la construcción de trirremes por deseo de los portadores.

280

2 Mac 6,1-16. *Descripción y valoración teológica de las medidas de Antíoco Epífanes* contra la religión judía. (Traducción de L. Alonso Schökel).

1 Poco tiempo después, el rey envió a un senador ateniense para
que obligara a los judíos a abandonar las costumbres tradicionales
2 y a no gobernarse por la ley de Dios; tenía orden de profanar
el templo de Jerusalén y dedicarlo a Júpiter Olímpico y dedicar
el de Garizín a Júpiter Hospitalario, siguiendo la práctica de los
habitantes del lugar.
3 El avance del mal resultaba molesto e insoportable aun para la
4 masa; pues el templo estaba repleto de libertinaje y las bacanales
de los paganos, que se divertían alegremente con rameras y ya-
cían con mujeres en los recintos sagrados, y además introducían
5 objetos prohibidos. El altar rebosaba de víctimas nefandas, prohi-
6 bidas por la ley. No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar
las fiestas tracionales, ni confesar llanamente que se era judío.
7 A su pesar, se veían forzados al banquete sacrificial de cada mes
en la fecha del cumpleaños del rey; y cuando llegaba la fiesta de
Baco, les obligaban a hacer una procesión en su honor, coronados
de hiedra.
8 A propuesta de Tolomeo, se decretó para las ciudades griegas
vecinas que actuasen igual contra los judíos, obligándolos al ban-
9 quete sacrificial [97], y matando a los que no quisieran aceptar las
costumbres griegas. Se estaba viendo venir la desgracia.
10 Dos mujeres fueron denunciadas por haber circundidado a sus
hijos. Con los niños colgados a los pechos las pasearon pública-
11 mente por la ciudad, y luego las despeñaron muralla abajo. A otros,
que se habían reunido en las cuevas cercanas para celebrar a es-
condidas el sábado, los denunciaron [98] a Felipe, y los quemaron en

[97] Este Ptolomeo es el denominado hombre de confianza de Antíoco I Epífanes en 2 Mac 8,8 (cf. 4,45).
[98] Según 2 Mac 5,22 (cf. 8,8), gobernador sirio de Jerusalén.

masa al no querer defenderse por motivos religiosos, por respeto
a aquel día santísimo [99].
12 Recomiendo a todos aquellos a cuyas manos llegue este libro
que no se dejen desconcertar por estos sucesos; piensen que aque-
llos castigos no pretendían exterminar nuestra raza, sino corre-
13 girla; pues es señal de gran bondad no dejar mucho tiempo a los
14 impíos, sino darles en seguida el castigo; pues el Señor soberano
no ha determinado tratarnos como a los otros pueblos, que para
castigarlos espera pacientemente a que lleguen al colmo de sus
15 pecados; no nos condena cuando ya hemos llegado al límite de
16 nuestros pecados. Por eso no retira nunca de nosotros su miseri-
cordia, y aunque corrige a su pueblo con desgracias, no lo aban-
dona.

281

Sab 1,1-15. *Exhortación a la verdadera aspiración a la sabiduría* [100]. (Traducción de L. Alonso Schökel, al igual que todos los restantes textos de Sab).

1 Amad la justicia, los que regís la tierra,
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con corazón entero.
2 Lo encuentran los que no exigen pruebas
y se revela a los que no desconfían
3 Los razonamientos retorcidos alejan de Dios,
y su poder, sometido a prueba
pone en evidencia a los necios.
4 La Sabiduría no entra en alma de mala ley
ni habita en cuerpo deudor del pecado.
5 El espíritu educador y santo rehúye la estratagema,
levanta el campo ante los razonamientos sin sentido
y se rinde ante el asalto de la injusticia.
6 La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja impune al deslenguado;
Dios penetra sus entrañas,
vigila puntualmente su corazón
y escucha lo que dice su lengua.
7 Porque el espíritu del Señor llena la tierra
y, como da consistencia al universo,
no ignora ningún sonido.

[99] Cf. 1 Mac 2,29-38.

[100] La obra «Sabiduría» llamada «de Salomón» se compuso en el siglo I a. C. en Alejandría, toda vez con la inclusión de algunos antecedentes hebreos en capítulos I-V. Traducciones alemanas en la *Menge-Bibel* y en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*. I: *Apokryphen*, Friburgo de Brisgovia 1900, 476-507. Nosotros adoptamos la de L. Alonso Schökel, *Nueva Biblia Española*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1975.

8 Por eso quien habla impíamente no tiene escapatoria,
no podrá eludir la acusación de la justicia.
9 Se indagarán los planes del incrédulo,
el informe de sus palabras llegará hasta el Señor
y quedarán probados sus delitos,
10 porque un oído celoso lo escucha todo
y no le pasan inadvertidos cuchicheos ni protestas.
11 Guardaos, por tanto, de protestas inútiles
y absteneos de la maledicencia;
no hay frase solapada que caiga en el vacío;
la boca calumniadora mata.
12 No os procuréis la muerte con vuestra vida extraviada
ni os acarreéis la perdición con las obras de vuestras manos;
13 Dios no hizo la muerte
ni goza destruyendo a los vivientes.
14 Todo lo creó para que subsistiera;
las criaturas del mundo son saludables:
no hay en ellas veneno de muerte,
ni el abismo impera en la tierra.
15 Porque la justicia es inmortal.

282

Sab 2,6-3,8. *El camino del ateo y el camino del justo.*

6 ¡Venga!, a disfrutar de los bienes presentes,
a gozar de las cosas con ansia juvenil;
7 a llenarnos del mejor vino y de perfumes,
que no se nos escape la flor primaveral;
8 ciñámonos coronas de capullos de rosas
antes de que se ajen;
9 que no quede pradera sin probar nuestra orgía;
dejemos en todas partes recuerdos de nuestra alegría,
porque ésta es nuestra suerte y nuestro sino.
10 Atropellemos al justo que es pobre,
no nos apiademos de la viuda
ni respetemos las canas venerables del anciano;
11 que sea nuestra fuerza la norma del derecho,
pues lo débil —es claro— no sirve para nada.
12 Acechemos al justo, que nos resulta incómodo:
se opone a nuestras acciones,
nos echa en cara las faltas contra la ley,
nos reprende las faltas contra la educación que nos dieron;
13 declara que conoce a Dios
y dice que él es hijo del Señor;
14 se ha vuelto acusador de nuestras convicciones,

sólo verlo da grima;
15 lleva una vida distinta de los demás
y va por un camino aparte;
16 nos considera de mala ley
y se aparta de nuestras sendas como si contaminasen;
proclama dichoso el destino del justo
y se gloría de tener por padre a Dios.
17 Vamos a ver si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte;
18 si el justo ése es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo arrancará de las manos de sus enemigos.
19 Lo someteremos a tormentos despiadados,
para apreciar su paciencia
y comprobar su temple;
20 lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues dice que hay quien mira por él.
21 Así discurren, y se engañan,
porque los ciega su maldad;
22 no conocen los secretos de Dios,
no esperan el premio de la virtud
ni valoran el galardón de una vida intachable.
23 Dios creó al hombre para la inmortalidad
y lo hizo imagen de su propio ser;
24 pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo
y los de su partido pasarán por ella.
3,1 La vida de los justos está en manos de Dios
y no los tocará el tormento.
2 La gente insensata pensaba que morían,
consideraba su tránsito como una desgracia,
3 y su partida de entre nosotros, como una destrucción,
pero ellos están en paz.
4 La gente pensaba que cumplían una pena,
pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad;
5 sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba
y los halló dignos de sí;
6 los probó como oro en crisol,
los recibió como sacrificio de holocausto;
7 a la hora de la cuenta resplandecerán
como chispas que prenden por un cañaveral;
8 gobernarán naciones, someterán pueblos,
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

283

Sab 7,17-8,1. *La sabiduría como fuerza divina rectora de todo.*

17 El me otorgó un conocimiento infalible de los seres
para conocer la trama del mundo
y las propiedades de los elementos;
18 el comienzo y el fin y el medio de los tiempos,
la sucesión de los solsticios
y el relevo de las estaciones;
19 los ciclos anuales y la posición de las estrellas;
20 la naturaleza de los animales y la furia de las fieras
el poder de los espíritus y las reflexiones de los hombres,
las variedades de plantas y las virtudes de las raíces;
21 todo lo sé, oculto o manifiesto,
22 porque la sabiduría, artífice del cosmos, me lo enseñó.
En efecto, es un espíritu inteligente, santo,
único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado,
lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo,
23 incoercible, benéfico, amigo del hombre,
firme, seguro, sereno, todopoderoso, todovigilante,
que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.
24 La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento,
y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo;
25 porque es efluvio del poder divino,
emanación purísima de la gloria del Omnipotente;
por eso nada inmundo se le pega.
26 Es reflejo de la luz eterna,
espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.
27 Siendo una sola, todo lo puede;
sin cambiar en nada, renueva el universo,
y, entrando en las almas buenas de cada generación,
va haciendo amigos de Dios y profetas;
28 pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría.
29 Es más bella que el sol y que todas las constelaciones;
comparada a la luz del día, sale ganando,
30 pues a éste lo releva la noche,
mientras que a la sabiduría no la puede el mal.
8,1 Alcanza con vigor de extremo a extremo
y gobierna el universo con acierto.

284

Sab 8,19-9,4.9-18. *Súplica de Salomón por la sabiduría.*

19 Yo era un niño de buen natural, dotado de un alma buena;
20 mejor dicho, siendo bueno, entré en un cuerpo sin tara.

21 Al darme cuenta de que sólo me la ganaría si Dios me la otor- [gaba
—y saber el origen de esta dádiva suponía ya buen sentido—,
me dirigí al Señor y le supliqué, diciendo de todo corazón:
9,1 Dios de mis padres, Señor de misericordia,
que todo lo creaste con tu palabra
2 y formaste al hombre sabiamente
para que dominara todas tus criaturas,
3 gobernara el mundo con justicia y santidad
y administrara justicia rectamente:
4 dame la sabiduría entronizada junto a ti,
no me niegues un puesto entre los tuyos [101].
9 Contigo está la sabiduría, que conoce tus obras,
a tu lado estaba cuando hiciste el mundo;
ella sabe lo que a ti te agrada,
lo que responde a tus mandamientos.
10 Envíala desde el cielo sagrado,
mándala desde tu trono glorioso,
para que esté a mi lado y trabaje conmigo,
enseñándome lo que te agrada.
11 Ella, que todo lo sabe y lo comprende,
me guiará prudentemente en mis empresas
y me custodiará con su prestigio;
12 así aceptará mis obras,
juzgaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.
13 Pues, ¿qué hombre conoce el designio de Dios?
¿Quién comprende lo que Dios quiere?
14 Los pensamientos de los mortales son mezquinos
y nuestros razonamientos son falibles;
15 porque el cuerpo mortal es lastre del alma
y la tienda terrestre abruma la mente pensativa.
16 Apenas adivinamos lo terrestre
y con trabajo encontramos lo que está a mano:
pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo?
17 ¿Quién conocerá tu designio,
si tú no le das la sabiduría
enviando tu santo espíritu desde el cielo?
18 Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres,
los hombres aprendieron lo que te agrada
y la sabiduría los salvó.

[101] O «de tus hijos».

285

Sab 10,1-21. *Manifestaciones benéficas de la sabiduría en la historia sagrada.*

1 Ella fue quien protegió al padre del mundo en su soledad,
a la primera criatura modelada por Dios [102];
lo levantó de su caída [103]
2 y le dio el poder de dominarlo todo.
3 Se apartó de ella el criminal iracundo,
y su saña fratricida le acarreó la ruina [104].
4 Por su culpa [105] vino el diluvio a la tierra,
y otra vez la salvó la sabiduría [106],
pilotando al justo en un tablón de nada.
5 Cuando la barahúnda de los pueblos, concordes en la maldad,
ella se fijó en el justo y lo preservó sin tacha ante Dios,
manteniéndolo entero sin ablandarse ante su hijo [107].
6 Cuando la aniquilación de los impíos,
ella puso a salvo al justo,
fugitivo del fuego llovido sobre la Pentápolis;
7 testimonio de su maldad, aún está ahí el yermo humeante,
los árboles frutales de cosechas malogradas
y la estatua de sal que se yergue, monumento al alma incrédula.
8 Pues, dejando a un lado a la sabiduría,
se mutilaron ignorando el bien,
y además legaron a la historia un recuerdo de su insensatez,
para que su mal paso no quedara oculto.
9 La sabiduría sacó de apuros a sus adictos.
10 Al justo que escapaba de la ira de su hermano
lo condujo por sendas llanas;
le mostró el reino de Dios y le dio a conocer los santos [108];
dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos [109];
11 lo protegió contra la codicia de los explotadores
y lo enriqueció [110];
12 lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de asechanzas [111];
le dio la victoria en la dura batalla,
para que supiera que la piedad es más fuerte que nada [112].

[102] Gn 2.
[103] Este aserto parece aludir a una tradición extrabíblica sobre Adán.
[104] Gn 4,3-16.
[105] Se hace recaer aquí en Caín, no en Eva o Adán, la introducción de los efectos corruptores del pecado.
[106] El arca de Noé.
[107] La llamada de Abrahán y su prueba en Gn 22.
[108] Gn 28,12.
[109] Gn 30,29s.
[110] Gn 30,31-43.
[111] Gn 31,23.24.
[112] Gn 32,24-28.

13 No abandonó al justo vendido,
sino que lo libró de caer en pecado [113];
14 bajó con él al calabozo [114] y no lo dejó en la prisión [115],
hasta entregarle el cetro real y el poder sobre sus tiranos;
demostró la falsedad de sus calumniadores y le concedió gloria perenne [116].
15 Al pueblo santo, a la raza irreprochable,
lo libró de la nación opresora;
16 entró en el alma del servidor de Dios [117],
que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y señales.
17 Dio a los santos la recompensa de sus trabajos
y los condujo por un camino maravilloso;
fue para ellos sombra durante el día
y el resplandor de astros por la noche [118].
18 Los hizo atravesar el Mar Rojo [119]
y los guió a través de aguas caudalosas;
19 sumergió a sus enemigos,
y luego los sacó a flote de lo profundo del abismo.
20 Por eso los justos despojaron a los impíos
y cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre,
ensalzando a coro tu brazo victorioso;
21 porque la sabiduría abrió la boca de los mudos
y soltó la lengua de los niños.

286

Sab 18,13-19,8. *Interpretación de los prodigios punitivos y salvíficos como efecto cósmico de la potencia de Dios.* Las presentes reflexiones ilustran los poderosos influjos del sincretismo helenístico en la exégesis judeo-helenística. La cosmología estoica, la teología de los misterios y ciertos elementos de la angelología judía tardía se entretejen de un modo peculiar.

13 Aunque la magia los había hecho desconfiar de todo,
cuando el exterminio de los primogénitos
confesaron que el pueblo aquel era hijo de Dios.
14 Un silencio sereno lo envolvía todo,
y al mediar la noche su carrera,
15 tu palabra todopoderosa se abalanzó,
como un paladín inexorable,
desde el trono real de los cielos al país condenado;
16 llevaba la espada afilada de tu orden terminante;

[113] Gn 39.
[114] Gn 37,24.
[115] Gn 39,20s.
[116] Gn 41.
[117] Moisés.
[118] Ex 13,21s.
[119] Ex 14,21s.

se detuvo y lo llenó todo de muerte [120];
pisaba la tierra y tocaba el cielo.
17 Entonces, de repente,
los sobresaltaron terribles pesadillas,
los asaltaron temores imprevistos;
18 tirados, medio muertos, cada uno por su lado,
manifestaban la causa de su muerte;
19 pues sus sueños turbulentos los habían prevenido,
para que no perecieran sin conocer el motivo de su desgracia.
20 También a los justos les alcanzó la prueba de la muerte
y en el desierto tuvo lugar una gran matanza,
pero no duró mucho la ira;
21 porque un varón intachable se lanzó en su defensa,
manejando las armas de su ministerio:
la oración y el incienso expiatorio;
hizo frente a la cólera y puso fin a la catástrofe,
demostrando ser ministro tuyo;
22 venció la indignación no a fuerza de músculos
ni esgrimiendo las armas,
sino que rindió al verdugo con la palabra,
recordándole los pactos y promesas hechos a los padres.
23 Cuando ya se hacinaban los cadáveres,
unos encima de otros,
se plantó en medio y atajó el golpe,
cortándole el paso hacia los que aún vivían.
24 Pues en su ropa talar estaba el mundo entero,
y los nombres ilustres de los patriarcas
en la cuádruple hilera de piedras talladas,
y tu majestad en la diadema de su cabeza [121].
25 Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado [122];
una sola prueba de tu ira bastaba [123].
19,1 Pero a los impíos los acosó hasta el fin
una ira despiadada,
porque Dios ya sabía lo que iban a hacer:
2 que los dejarían marchar y los urgirían para que se fueran,
pero luego, cambiando de parecer, los perseguirían.
3 En efecto, antes de terminar los funerales,
llorando junto a las tumbas de los muertos,
tramaron otro plan insensato,
y a los que habían expulsado con súplicas,
los perseguían como fugitivos.

[120] Aquí se describe al Logos con apariencia de ángel y, al propio tiempo, como si llenara el mundo.
[121] El tetragrama (cf. Ex 28,36-38).
[122] Núm 16,47s.
[123] Se yuxtaponen aquí varios puntos de vista harto diferentes e irreconciliables.

4 Hasta este extremo los arrastró su merecido sino
y los hizo olvidarse del pasado,
para que remataran con sus torturas el castigo pendiente,
5 y mientras tu pueblo realizaba un viaje sorprendente,
toparan ellos con una muerte insólita.
6 Porque la creación entera, cumpliendo tus órdenes,
cambió radicalmente de naturaleza,
para guardar incólumes a tus hijos.
7 Se vio la nube dando sombra al campamento,
la tierra firme emergiendo donde había antes agua,
el Mar Rojo convertido en camino practicable
y el violento oleaje hecho una vega verde;
8 por allí pasaron, en formación compacta,
los que iban protegidos por tu mano,
presenciando prodigios asombrosos.

2. *Escritores judeo-helenísticos anteriores y contemporáneos de Filón de Alejandría*

Tan sólo se han conservado escasos restos en este campo. Entresacamos de él tres escritos muy diferentes. En primer lugar, se cederá la palabra al primer escritor judeo-helenístico del que tenemos noticia: Demetrio, que escribía todavía en el siglo III a. C. Trata de problemas cronográficos y también apologéticos, especialmente de la historia bíblica de los patriarcas, de una manera seca y sin ninguno de los artificios helenísticos, pero valorando exactamente los datos de la Biblia para aclarar a los judíos cultos y también a los gentiles la historia de su pueblo. De muy distinta manera se debe enjuiciar la obra de Artápano, que tal vez escribía hacia el 100 a. C. Los fragmentos denotan claramente que sus escritos son propaganda judía bajo máscara pagana; se ensalzan las grandes figuras judías del pasado a partir de tradiciones egipcias ficticias y se las presenta como bienhechoras del pueblo egipcio en todos los campos. Para ello el autor tenía que ofrecer buenos conocimientos en todos los aspectos de la historia egipcia, pero estos conocimientos tal vez los ha tomado de la historiografía griega: al menos depende de ella ampliamente. En los fragmentos que se transmitieron hasta Eusebio no tenemos ya el tenor literal de los escritos, sino *excerpta* de los mismos hechos por Alejandro Polihístor [124]. En tercer lugar, se ofrecerán tres ejemplos de los libros sibilinos judíos. También ponen éstos alabanzas de los judíos en bocas paganas, pero de una manera muy distinta a como sucede en Artápano. En primer plano destaca la predicación del verdadero culto de Dios, a saber: el judío, al que todos deben convertirse, y el giro del mundo [125], descrito de un modo apocalíptico, que se implantará en toda la tierra por obra del juicio de Dios.

[124] Para Demetrio y Artápano, cf. tomo I, p. 332.

[125] Para los *Oracula Sibyllina*, cf. tomo I, pp. 334-335. Edición completa del texto por J. Geffcken, *Die Oracula Sibyllina*, Leipzig 1902 (GCS 8); cf. *Sibyllinische Weissagungen (Oracula Sibyllina), Urtext und deutsche Übersetzung* de A. Kurfess, Munich 1951, Tusculum. Sobre el texto de esta edición se ha preparado la traducción castellana.

287

Eusebio, *Praep. Ev.* IX 21,9-14. *Demetrio sobre Jacob, tomado de Polihístor*[126].

(9) Israel vivió junto a Emmor diez años y la hija de Israel, Dina, fue deshonrada por Siquén, hijo de Emmor cuando tenía ella dieciséis años y cuatro meses[127]. Montando en cólera los hijos de Israel, Simeón que tenía veintiún años y cuatro meses, y Leví, de veinte años de edad y seis meses, mataron a Emmor y a su hijo Siquén y a todos los varones por la deshonra de Dina. Jacob tenía entonces ciento siete años[128]. (10) Marchándose él a Luza de Betel, Dios le dijo que ya no se llamara Jacob sino Israel[129]. Desde allí se fue a Cafratá, desde donde llegó a Efratá que es Belén y engendró allí a Benjamín, y murió Raquel cuando parió a Benjamín[130] tras haber convivido con ella Jacob veintitrés años. (11) Desde allí fue Jacob a Mambré de Hebrón junto a Isaac su padre. Y tenía entonces José diecisiete años y fue vendido a Egipto y permaneció en la prisión trece años, de suerte que tenía treinta años y Jacob ciento diez cuando murió Isaac un año antes a los ciento ochenta años de edad. (12) Tras haber interpretado José al rey sus sueños, gobernó Egipto durante siete años en los que se casó con Asenet, hija de Pentefré, sacerdote de Heliópolis, y engendró a Manasés y a Efraín, y sobrevinieron dos años de hambre. (13) José durante los diez años en que le fueron bien las cosas no envió por su padre, porque era pastor así como sus hermanos y para los egipcios es oprobioso ser pastor. Y que no envió a buscarle por esa razón, se lo explicó. En efecto, cuando llegaron sus familiares les dijo que, si eran llamados por el rey y les preguntaban qué hacían, respondieran que eran ganaderos[131]. (14) Se plantea el problema de por qué José le dio en el banquete a Benjamín una parte quíntuple, ya que no podía consumir personalmente tanta carne. Pues bien, esto lo hizo porque a su padre le nacieron de Lía siete hijos y de Raquel, su madre, dos. Por esta razón, le sirvió a Benjamín cinco partes y él tomó dos: resultan, pues, siete partes, cuantas recibieron también los hijos de Lía.

[126] El texto en *Eusebius Werke VIII: Die Praeparatio Evangelica,* ed. por K. Mras, I 1956; II 1954, Berlín = (GCS 43,1.2), pp. 509-511.

[127] I. Freudenthal, *Alexander Polyhistor,* 47 ha logrado descifrar cómo Demetrio llega a cómputos de tanta exactitud como éste.

[128] Gn 34.

[129] Gn 35,6-10.

[130] Gn 35,16-20. Lo siguiente en Gn 35,27-29 y 41,39ss.

[131] Gn 46,34. Demetrio, según lo indica incluso la manera de introducirse el siguiente ejemplo de discusión, para abordar los puntos críticos del texto bíblico recurrió a la forma de «problemas y soluciones». Como es natural, ésta desapareció en las excerptas de su obra por Alejandro Polihístor.

288

Eusebio, *Paep. Ev.* IX 27,1-17 (abreviado). *Artápano sobre Moisés, tomado de Polihístor.*

Artápano dice en su libro sobre los judíos: muerto Abrahán y su hijo, y también Mempsastenot rey de los egipcios [132], su hijo Palmanoten recibió el mando. (2) Este se comportó mal con los judíos, y primero construyó Cessa [133] y fundó el templo que hay en ella; luego, construyó el templo de Heliópolis. (3) Este engendró a su hija Merris, que prometió a un tal Auenefré que reinaba en la región de Menfis, pues eran muchos los reyès que había entonces en Egipto; ésta, que era estéril, fingió que era suyo el hijo de uno de los judíos y le dio el nombre de Moysos, que fue llamado por los griegos, cuando se hizo hombre, Museo. (4) Y fue este Moysos maestro de Orfeo [134], que cuando llegó a edad adulta transmitió a los hombres muchas cosas útiles [135]. En efecto, inventó las embarcaciones, las máquinas para cargar piedras, las armas egipcias, los instrumentos para sacar agua y hacer la guerra y la filosofía. Dividió a la ciudad en treinta y seis distritos y a cada uno de estos distritos le asignó un dios para que lo venerara; asignó también las letras sagradas a los sacerdotes. Son éstas gatos, perros e ibis. Igualmente entregó a los sacerdotes una tierra escogida. (5) Y todo esto lo hizo para asegurar con firmeza el mando único a Quenefré. Pues anteriormente la muchedumbre, que era indisciplinada, expulsaba a veces a los reyes, otras los instalaba en el trono, muchas veces a los mismos y algunas a otros. Por esta razón Moysos fue amado por la muchedumbre y fue estimado por los sacerdotes digno de honores de dios y le dieron el nombre de Hermes por la interpretación de las letras sagradas [136]. (7) Pero Quenefré, viendo la excelencia de Moysos, tuvo envidia de él y buscaba darle muerte con un pretexto plausible. Y como por entonces hubieran los etíopes invadido Egipto, Quenefré creyó haber encontrado una ocasión propicia para enviar a Moysos contra ellos como general con un ejército. Pero este ejército se lo compuso de la masa de los agricultores, por creer que a causa de la debilidad de sus soldados sería destruido fácilmente por los enemigos. (8) Moysos llegó al distrito llamado hermopolita, aproximadamente con unos cien mil agricultores, y acampó allí. Pero envió para ocupar previamente el territorio como generales a quienes se distinguieron claramente en los

[132] En gran parte, las noticias que Antápano da sobre Egipto las tomó de la tradición; en el presente texto remiten a la época de los llamados hicsos. I. Freudenthal, *op. cit.* (nota 127), 156ss.

[133] Según Freudenthal, forma egipcia del nombre de Gosen *(op. cit.,* 158).

[134] Según la tradición, Museo es, a la inversa, hijo de Orfeo: uno de los múltiples indicios de la amplitud de las combinaciones judeo-helenísticas.

[135] Contra el reproche de que los judíos no habían hecho contribución alguna al bienestar general de los pueblos se afirma aquí enérgicamente lo contrario.

[136] Siguiendo las directrices de la interpretación evemerística de los dioses, se equipara a Moisés con Thot-Hermes.

combates; y dicen que cuentan los heliopolitas que esta guerra duró diez años. (9) Los hombres de Moysos, por la magnitud de su ejército, fundaron una ciudad en este lugar y consagraron en ella al Ibis, por matar este ave los animales que dañan a los hombres [137]. Y le dio el nombre de Ciudad de Hermes (Hermópolis). (10) Por esta razón los etíopes, aunque eran enemigos, cobraron afecto a Moysos, hasta el punto de que aprendieran de él la circuncisión de sus genitales... (13) Habiéndose enemistado con él (Moysos) los egipcios [138], Auenefré hizo jurar a sus amigos que no revelarían a Moysos la insidia que se estaba tramando contra él y propuso a quienes tenían que matarle. (14) Pero como nadie le obedeciera, Quenefré reprochó a Catenoten, el hombre a quien él había favorecido más y éste, tras recibir el reproche, prometió que cometería el atentado cuando tuviera ocasión... (17) Aarón, hermano de Moysos, puesto en conocimiento de la insidia, aconsejó a su hermano que huyera a Arabia [139].

289

Sib. III 248-294. *La historia de Israel en la visión de la Sibila judía* [140].

Y cuando Egipto deje y un camino emprenda
el pueblo de las doce tribus con guías enviados por Dios
en columna de fuego por la noche caminando
y en columna de nube conservada de día caminará.
A este pueblo como guía le dará a un gran hombre,
Moisés que en el agua encontró y recogió la reina
y criándole le llamó hijo suyo. Y cuando llegó
éste conduciendo al pueblo, que desde Egipto Dios llevó
al monte Sinaí, también la Ley desde lo alto del cielo
dio Dios escribiendo en dos tablas todos los mandamientos,
y ordenó cumplirlos. Y si alguno por ventura los desobedeciere,
con la Ley le impondréis castigo con manos mortales
y si pasare inadvertido a los hombres, perecerá con toda justicia
A los justos da fruto la tierra fecunda
de uno a ciento, colmando Dios las medidas.
Mas también a éstos les vendrá la desgracia y no escaparán
de la plaga. Tú también, abandonando el bellísimo templo,
partirás al destierro, pues es tu sino abandonar el santo suelo
y serás llevado a Asiria y a tus hijos infantes

[137] El ibis mata serpientes.

[138] Por razones de brevedad pasamos por alto la mitad de un parágrafo en el que se refiere cómo enemistó Quenefré a los egipcios con Moisés, a quien tan adictos eran.

[139] A partir de aquí el relato se ajusta, aunque con gran libertad, a las narraciones de la Biblia.

[140] El texto siguiente procede evidentemente del período premacabeo.

verás servir como esclavos entre hombres enemigos
y a tus esposas. Y todos tus recursos y riqueza se perderán.
Toda la tierra de ti está llena y toda la mar.
y todo el mundo se irritará con tus costumbres
y toda tu tierra quedará desierta. Y el fuerte altar
y el templo del gran Dios y los largos muros
todos caerán por tierra, porque en tu corazón desobedeciste
la santa Ley de Dios inmortal, y en tu desvarío
a ídolos innobles adoraste y sin reverencia
al inmortal creador de todos los dioses y los hombres
no quisiste honrar, y honraste a ídolos de mortales.
Por ello siete décadas de años la tierra dadora de frutos
quedará toda desierta de ti y las maravillas del templo.
Pero a la postre te aguarda la ventura y una gloria suma,
según te lo determinó Dios y un mortal [141]. Por tanto, tú, espera
teniendo fe en las santas leyes del gran Dios,
hasta que levante y enderece a la luz tu rodilla cansada.
Y entonces el Dios del cielo enviará a un rey
y juzgará a cada hombre en la sangre y en el fulgor del fuego.
Hay un linaje real, cuya raza quedará
inmune. Y éste, cuando se cumpla el giro de los tiempos
gobernará y comenzará a erigir un nuevo templo de Dios.
Y todos los reyes de los persas vendrán a traerle
oro y bronce y bien forjado hierro.
Pues el propio Dios de noche le dará un santo ensueño
y entonces el Templo volverá a ser como antes era.

290

Sib. III 573-610. *Predicación misional judeo-helenística en boca de la **Sibila**.*

De nuevo habrá un santo linaje de hombres piadosos,
afectos al Altísimo en voluntad y designio,
que glorificará el templo del gran Dios,
con libaciones y grasa y santas hecatombes
de toros bien cebados y sacrificios de carneros perfectos,
de ovejas primogénitas y carneros miembros grasientos
en el gran altar santamente quemando por entero.
En justicia obteniendo la ley del Altísimo,
felices habitarán en las ciudades y en sus pingües campos;
tendrán profetas elevados por el Inmortal
que traerán gran gozo a todos los mortales [142],
pues sólo a ellos les dio el gran Dios prudente consejo,

[141] *Vide infra,* vv. 286-293: ¿el Mesías?
[142] *Vide infra,* texto núm. 291.

la fe y un excelente talante en su corazón;
pues no honran por vanos engaños ni obras de hombres
de oro y de bronce, ni ídolos de plata y marfil
de madera y piedra de dioses que han muerto,
cuantos adoran los mortales con mente insensata;
por el contrario, elevan al cielo puros brazos,
purificándose al alba siempre, al salir de la cama, la piel
con agua; y honran sólamente al que siempre gobierna,
al Dios inmortal y después a sus padres. Más que todos
los hombres se acuerdan de la santidad del lecho
y no se mezclan sacrílegamente con niños varones,
como los fenicios, egipcios y latinos,
la ancha Hélade y otros muchos pueblos de otras regiones
de Persia y Galacia y de toda el Asia, quebrantando
la santa Ley que el Dios inmortal les instituyera,
Por ello el Inmortal les impondrá a todos los mortales
calamidad y hambre y penas y lamentos
y guerra y peste y dolores que arrancan lágrimas,
porque al Inmortal creador de todos los hombres
no le quisieran honrar santamente y honraron con veneración [ídolos
hechos por mano de hombres, que arrojarán los propios mortales
en las hendiduras de las rocas ocultándoles por oprobio,
cuando el joven rey de Egipto gobierne en séptimo lugar
en su propia tierra, contando a partir del gobierno de los griegos
que tendrán innumerables varones de Macedonia [143].

291

Sib. III 780-787. *La descripción del imperio eterno de Dios.*

Toda la paz de bienes llegará a la tierra
y tomarán la espada del gran Dios los profetas;
ellos serán los jueces de los hombres y sus justos reyes.
Será también en los hombres justa la riqueza,
pues éste será el juicio y el imperio del gran Dios.
Alégrate, muchacha, y exúltate [144], pues te dio
eterna alegría el que creó el cielo y la tierra.
Y en ti habitará y tendrás luz inmortal.

[143] El desconocido autor pone su mirada, a todas luces con vehemente expectación, en el reinado del séptimo Ptolomeo. Según el cómputo antiguo, se trata de Ptolomeo Evérgetes II, que fue por primera vez único soberano de Egipto como «joven rey» el 164-163 a. C. Son éstos los primeros años de la sublevación de los Macabeos en Palestina.

[144] Is 12,6; 54,1; Zac 9,9 y *passim*.

3. *Filón de Alejandría*

Las copiosas obras de Filón de Alejandría, conservadas en su mayor parte, representan el documento más interesante de la literatura judeo-helenística. Tratamos de ellas y dimos una noticia biográfica de su autor en el tomo I, p. 339. Los textos siguientes ejemplificarán el carácter de las diferentes obras, así como algunos importantes puntos de vista de su teología y mensaje, que podrán servir por ello de iniciación a un estudio más profundo de Filón [145].

a) La exposición de la ley.

292

Filón, *Spec.* III 1-6. *Autorretrato de Filón como escritor.*

(1) Hubo una vez un tiempo, en el que tenía ocio para la filosofía y para la contemplación del universo y de las cosas que hay en él, y disfrutaba de la mente tan ansiada y tan bienaventura en realidad, en compañía siempre de divinos discursos y teorías, de los cuales ni me hartaba ni me saciaba; me sentía gozoso, no tenía ningún pensamiento bajo ni rastrero, ni me dejaba arrastrar por la gloria, el dinero o los deleites del cuerpo, y parecíame ser elevado siempre a lo alto, como en una especie de arrebato del alma, y que acompañaba en su camino al sol, a la luna, a todo el cielo y al universo. (2) Entonces, mirando desde lo alto del éter y extendiendo, como desde una atalaya, el ojo de la mente, contemplaba los indescriptibles espectáculos de todas las cosas que hay sobre la tierra y me juzgaba feliz, como si hubiera escapado con un supremo esfuerzo de los males de la vida mortal. (3) Pero me estaba acechando la desgracia más dolorosa, la envidia aborrecedora de lo bello, que cayendo de repente sobre mí no cesó de arrastrarme violentamente hasta que me arrojó al inmenso piélago de las preocupaciones en el que voy a la deriva y apenas puedo mantenerme a flote [146]. (4) Mas, aunque me lamento, sin embargo, resisto con firmeza, porque tengo ínsito en el alma desde mi primera edad el deseo de educación, el cual compadeciéndose de mí y lamentándome me levanta y me alivia. Por ello a veces alzo la cabeza y con los ojos del alma, borrosamente —pues su agudeza de visión la ensombreció la niebla de las cosas extrañas— mal que bien, miro en torno mío a lo que me rodea deseando sacar algo de la vida pura y sin mezcla de males. (5) Y si inopinadamente obtengo un poco de bonanza y calma de las perturbaciones de la política, cual si tuviera alas, me deslizo por encima de las

[145] El texto en la edición de Cohn-Wendland. La traducción alemana de Cohn y otros comprende la mayor parte de las obras conservadas de Filón; los «problemas y soluciones» se encuentran en la edición de Marcus.

[146] Filón se refiere a las responsabilidades políticas que asumió en la madurez, lo cual confirma su participación, en calidad de presidente, en la legación a Calígula.

olas, casi casi caminando por el aire, llevado por las auras de la ciencia, que muchas veces trata de convencerme a escapar cual esclavo fugitivo a ir a vivir con ella, como si huyera de amos implacables, no sólo los hombres sino también los asuntos que, cada uno por su parte, se derraman sobre mí a la manera de un torrente. (6) Pero también por esto es menester dar gracias a Dios, porque, aunque estoy inundado, no he quedado sumergido en el fondo, y esos ojos del alma, de los que creía estar ya privado en la desesperanza de una buena expectativa, los abro y con la luz de la sabiduría me ilumino, sin quedar entregado de por vida a la oscuridad. E incluso, mira, me atrevo no sólo a leer los sagrados mensajes de Moisés, sino a asomarme a cada uno de ellos con amor al saber, y a desplegar y revelar lo que no es conocido de la muchedumbre.

293

Filón, *Opif.* 1-3. *Características fundamentales de la legislación de Moisés.*

(1) Los restantes legisladores dispusieron unos lo que consideraron justo, desnudo y sin embellecimiento, otros envolviendo sus pensamientos de mucho boato cegaron de humareda a las masas, ocultando la verdad con míticas ficciones. (2) Moisés, en cambio, superando ambas cosas, una por inconsiderada, facilona y no filosófica, y la otra por falsa y llena de impostura, puso el principio más bello y solemne a sus leyes, sin señalar de entrada lo que se debe hacer o lo contrario y sin inventar, cuando era forzoso predisponer las mentes de quienes iban a hacer uso de las leyes, mitos ni alabar los compuestos por otros. (3) El principio, como dije, es admirable en extremo, porque contiene una creación del mundo, tal como si el mundo fuera acorde con la ley y la ley con el mundo, y como si el hombre cumplidor de la ley fuera por eso mismo un ciudadano del cosmos, por regir sus actos de acuerdo con la voluntad de la naturaleza, según la cual se rige el universo entero[147].

294

Filón, *Opif.* 153-154. *Ejemplo de la necesidad de recurrir a la alegoría.* Al propio tiempo se pone de manifiesto cómo logra Filón, merced a semejante alegorismo, atribuir al texto bíblico asertos fundamentales de su ética.

(153) Cuando el varón llevaba todavía una vida solitaria por no haber sido formada aún la mujer, se cuenta que Dios plantó un paraíso (= jardín) que en nada semeja a los que hay entre nosotros. La madera

[147] Este pensamiento estoico reaparece frecuentemente en Filón.

de éstos es en efecto inanimada, están llenos de árboles de todas clases, unos siempre verdes para gozo ininterrumpido de la vista, otros lozanos y germinantes en cada primavera; unos que dan frutos de cultivo a los hombres, no sólo para el uso necesario de la alimentación, sino para el goce superfluo de una vida muelle, otros que lo dan de diferente clase, que se atribuyeron a las fieras también por necesidad. En cambio, en el divino jardín acontecía que todas las plantas tenían alma y razón, y daban como fruto las virtudes (y por añadidura el conocimiento imperecedero y la agudeza de mente con la que se distingue lo bello y lo feo), la vida sin enfermedades, la incorruptibilidad y todo lo que hay de índole semejante a esto. (154) Ahora bien, esto me parece a mí que se dijo más bien simbólica que literalmente, pues jamás aparecieron antes en la tierra, ni es verosímil que aparezcan alguna vez, árboles de la vida y del conocimiento. Antes bien, se da a entender enigmáticamente, al parecer, con el jardín la parte rectora del alma, que está llena de infinidad de opiniones, cual si fueran plantas; y con el árbol de la vida, la mayor de las virtudes, la reverencia de Dios, por la cual el alma se hace inmortal; y con el árbol del conocimiento de las cosas buenas y malas, la virtud que está en medio, la sensatez, con la cual se disciernen las cosas contrarias a la naturaleza.

295

Filón, *Opif.* 156a.157-160. *Alegoría filoniana de la serpiente del paraíso.* Este nuevo ejemplo de recurso al alegorismo en un contexto no alegórico demuestra el ingenio y el humor de Filón.

(156a) Se cuenta que antiguamente el reptil venenoso y nacido de la tierra emitía voz humana, y que un día, acercándose a la mujer del primer varón, la reprochó por su titubeo y excesivos recelos, ya que vacilaba y se demoraba en coger el fruto más hermoso a la vista, de sabor más agradable y encima más provechoso, con el que podría reconocer las cosas buenas y las malas... (157) Pero no son éstas ficciones fabulosas, como las que complacen al linaje de los poetas y sofistas, sino ejemplos arquetípicos que invitan a la alegoría mediante la interpretación de los pensamientos ocultos. De seguir una conjetura verosímil, podría decirse que la serpiente dicha es un símbolo del placer; porque, en primer lugar, es un animal carente de pies, prono y caído sobre su vientre; en segundo, porque toma como alimento bolas de tierra; y en tercero, porque lleva el veneno en los dientes con el que tiene la natural capacidad de matar a los que pica. (158) Y de nada de lo dicho carece el amante del placer, pues a duras penas levanta la cabeza, arrastrado hacia atrás por su pesantez, porque la intemperancia le empuja y le hace caer. Y no se nutre del alimento celestial que ofrece la sabiduría a los amantes de la contemplación en los discursos y en las doctrinas, sino del que brota de la tierra en las estaciones del año.

Y de éste proviene la embriaguez, la golosinería y la gula, las cuales, desencadenando y reavivando los apetitos del vientre hasta la glotonería, estimulan y desencadenan también los instintos del bajo vientre. Y quien es así ansía las labores de pasteleros y cocineros y mueve en torno suyo la cabeza deseoso de recoger al olorcillo de las especias; y siempre que contempla una mesa bien servida, se echa por entero y se abalanza sobre los manjares servidos, esforzándose por engullirlos todos a la vez [148], sin ponerse como límite el hartazgo, sino el que no quede nada de lo servido. Y de ahí que lleven no menos que la serpiente el veneno en los dientes, (159) pues éstos son los servidores y los subordinados de la gula, al cortar y triturar todo cuanto se come y entregárselo primero a la lengua, que es la que juzga de sabores, para que dé su juicio, y después al gañote. Y la falta de mesura en la comida es mortal y venenosa por naturaleza, ya que ésta no puede digerirse por la ingestión de los sucesivos alimentos, que tiene lugar antes de que los anteriores se hayan asimilado. (160) Y dícese que la serpiente emite una voz humana, porque el placer cuenta con innumerables campeones y propugnadores que han tomado a su cargo el defenderlo y se atreven a enseñar que acapara el dominio de todas las cosas, grandes y pequeñas, sin que nadie se sustraiga a él en absoluto [149].

296

Filón, *Abr.* 3-6. *La inclusión filoniana de los patriarcas en su exposición de la Ley.*

(3) Puesto que es necesario investigar las leyes por su orden y sucesión, demoraremos el tratar de las particulares, como si fueran copias, para investigar las más generales, como si fueran los arquetipos primeros. (4) Y son éstas los hombres que han vivido bien y de un modo irreprochable, cuyas virtudes acontece que se hallan registradas en las más sagradas escrituras, no sólo para alabanza suya, sino también para exhortar e inducir a los lectores a un celo similar. (5) En efecto, aquellos varones fueron leyes animadas y racionales, y él (Moisés) los ensalzó por dos razones: una, porque quería mostrar que las prescripciones dadas no están en desacuerdo con la naturaleza; otra, porque no implican gran esfuerzo para los que quieren vivir de acuerdo con las leyes establecidas, ya que los primeros hombres, cuando de momento no se había escrito ninguna de las prescripciones particulares, hicieron fácil y cómodamente uso de la legislación no escrita; de suerte que se podría decir con propiedad que las leyes establecidas no son sino recuerdos de la vida de los antiguos que narran sus antiguos hechos

[148] Se describen claramente los movimientos de la lengua y el acto de apresar de la serpiente.

[149] Filón apunta aquí a los epicúreos, cuyos argumentos discute a continuación.

y dichos. (6) En efecto, aquéllos no fueron ni alumnos ni discípulos de nadie, ni aprendieron con maestros lo que es menester hacer y decir, sino que oyeron sus propios dictados y fueron autodidactos; optaron por seguir a la naturaleza y creyeron, como es la verdad, que la propia naturaleza es la norma suprema; y así gobernaron bien toda su vida, sin hacer nada culpable con premeditado intento e imploraron a Dios por sus faltas cometidas por azar, captando su benevolencia con oraciones y súplicas hasta alcanzar una vida perfecta, recta en ambos sentidos, tanto en lo referente a las acciones premeditadas como a las realizadas sin designio voluntario.

297

Filón, *Decal.* 18b-19. *El principio unitario de la Ley, según la concepción de Filón.*

(18b) Anticiparé por fuerza que entre las leyes, unas quiso prescribirlas el propio Dios por sí mismo exclusivamente sin mediación de otro; y otras las prescribió por el profeta Moisés, a quien eligió por sus méritos entre todos como el hierofanta [150] (revelador de cosas sagradas) más idóneo. (19) Pues bien, las prescritas exclusivamente por Dios acontece que son leyes y resumen de las leyes particulares, y que todas las que se prescribieron a través del profeta se refieren a ellas.

298

Filón, *Decal.* 52-54.64.66a. *Filón, sobre el primer mandamiento.* El texto nos muestra a un Filón representante y buen conocedor de la predicación misionera judeo-helenística. Se discuten aquí detenidamente las concepciones de Dios del mundo helenístico.

(52) Se ha de examinar con toda meticulosidad cada uno de los asertos sin pasar nada de ellos por alto. El principio supremo de todos los seres es Dios, y el de las virtudes, la piedad; y de ellos es de todo punto imprescindible tratar en primer lugar. Un error no pequeño ha dominado a la mayoría del género humano sobre un asunto en el que hubiera sido verosímil que fuera el único, o el que menos, estuviera inculcado sin error en la mente de cada uno. (53) En efecto, unos han divinizado los cuatro elementos, la tierra, el agua, el aire y el fuego; otros, el sol y la luna y los demás planetas y estrellas fijas; éstos, únicamente el cielo; y aquéllos, el universo entero. Pero al ser Altísimo y supremo, al Creador, al Jefe de la gran ciudad, al General del ejército invencible, al Piloto que rige y conserva eternamente el universo, le han ocultado al dar falsamente a cada una de aquéllas una denominación

[150] Filón es aficionado a emplear nociones como éstas, tomadas de los misterios, para dar mayor empaque a la religión judía. Pero cf. *infra*, texto núm. 308.

distinta. (54) En efecto, llaman unos a la tierra Core, Deméter, Plutón, y al mar Posidón, e inventan divinidades marinas que le están subordinadas y muchedumbres ingentes de servidores machos y hembras; llaman Hera al aire y al fuego Hefesto y al sol Apolo y a la luna Artemis y a la estrella matutina Afrodita y a la estrella brillante Hermes...

(64) Pues bien, rechazando todas las imposturas de esta índole, no adoremos a nuestros hermanos por naturaleza, aunque hayan obtenido en suerte modos de ser más puras y más inmortales —pues son hermanas entre sí las criaturas por cuanto que han sido creadas, ya que el padre de todas es uno sólo, el Creador del universo— sino entreguémonos con la mente, con la razón y con todas nuestras fuerzas al culto de la causa no engendrada e inmortal del universo, con gran intensidad y fervor, sin inclinarnos ni ceder a las complacencias del vulgo por las cuales se corrompen incluso los que pueden salvarse...

(66) Mas cuantos son siervos y adoradores del sol, la luna, de todo el cielo, del universo y de todas sus partes como si fueran dioses, pecan sí (¡cómo no!), al venerar a los súbditos más que al jefe, pero cometen menor injusticia que aquellos otros que dan forma a su gusto a la madera, a la piedra, al oro y a los materiales semejantes y han llenado el mundo de ídolos, imágenes de madera y demás obras manuales, cuyos artífices, la escultura y la pintura, han acarreado grandes daños a la vida humana.

299

Filón, *Spec.* I 80-81. *Interpretación de los preceptos relativos a los sacerdotes.* Con un ejemplo mostraremos la interpretación de las innumerables normas particulares de la Ley. Filón agrupa los preceptos relativos a los sacerdotes con los relativos al templo y a los sacrificios dentro de los aspectos del primer mandamiento. De acuerdo con eso, mostrará en cada caso cómo tienden las prescripciones respectivas a salvaguardar la piedad y con ella la verdadera veneración de Dios.

(80) Las leyes de los sacerdotes son las siguientes. Está ordenado que el sacerdote sea entero e íntegro, sin tener ninguna deformidad en el cuerpo. No ha de faltarle ningún miembro, bien por carencia, bien por mutilación; tampoco le ha de sobrar ninguno, bien por exceso congénito, bien porque le haya crecido después, a consecuencia de una enfermedad: tampoco se le ha de haber transformado la piel en lepra, en eczemas malignos, en berrugas o en cualquier otra excrecencia eruptiva. Todo ello me parece que es símbolo de la perfección del alma. (81) Pues si se ha de observar el cuerpo del sacerdote, que es mortal por naturaleza, para que no esté dañado por desgracia alguna, mucho más se habrá de observar su alma inmortal que, según dicen, fue formada a imagen del Que es. Pues el *logos* es imagen de Dios por quien fue formado todo el mundo [151].

[151] Para la doctrina de Logos, cf. textos núms. 308,316,319-322.

300

Filón, *Spec.* I 95-97. *El sentido del simbolismo cósmico de la vestidura del sumo sacerdote.* Aunque Filón aspira predominantemente a la piedad individual, este ejemplo —y el siguiente— mostrará, por último, cómo tampoco perdía de vista la misión y la función de la totalidad del pueblo. Para nuestros fines se puede prescindir de la interpretación del simbolismo cósmico en cuanto tal [152].

(95) Esta es la confección de la sagrada vestidura, imagen del universo, obra admirable para la vista y el entendimiento. Presenta, en efecto, un aspecto muchísimo más admirable que ningún tejido de los nuestros, por la variedad de sus colores, su alto precio y la significación filosófica de sus partes. (96) Pretende, en efecto, en primer lugar que el sumo sacerdote tenga en torno a su persona una imagen clara del universo, a fin de que a consecuencia de su constante contemplación haga a su vida personal digna de la naturaleza del universo; en segundo lugar, que en sus oficios sagrados colabore en la liturgia el universo entero. Pues es adecuada en extremo para inducir al consagrado al Padre del Universo y al hijo de éste, el universo, a la adoración de quien lo ha creado y engendrado [153]. (97) Pero hay también un tercer símbolo en la vestimenta sagrada que por fuerza no ha de callarse. Los sacerdotes de los restantes pueblos acostumbran a realizar sus preces y sacrificios únicamente por sus familiares, amigos y conciudadanos; en cambio, el sumo sacerdote de los judíos eleva sus súplicas y sus acciones de gracias no sólo por todo el género humano, sino también por todas las partes de la naturaleza, la tierra, el agua, el aire, el fuego, considerando, como es verdad, que el universo es su patria, por lo cual acostumbra a propiciarse con súplicas y oraciones al Jefe implorando que dé a la criatura parte de su naturaleza clemente y compasiva.

b) Del comentario alegórico.

301

Filón, *Migr.* 89-90. *Una precisión fundamental para el alegorismo.*

(89) Hay quienes por considerar el tenor literal de las leyes como símbolo de cosas captables por el intelecto, se cuidan en demasía de éstas y en cambio descuidan fácilmente aquél. A éstos yo les echaría en cara su ligereza. Pues sería preciso cuidarse lo uno y lo otro: de investigar con mayor precisión las cosas que no están claras y de aplicar de manera irreprochable las que lo están. (90) El caso es que, como

[152] Cf. H. Hegermann, *Die Vorstellung von Schöpfungsmittler im hellenistichen Judentum und Urchristentum,* TU 82, 1961, 47-67.

[153] Precisamente en el pasaje paralelo de *Vit. M.* II, 130-134 el universo es una figura hipostática de intercesor. Filón se inspira aquí en una amplia tradición exegética que no es ni mucho menos uniforme.

si vivieran solos en un desierto a solas consigo mismos, o se hubieran transformado en almas incorpóreas, o no conocieran ciudad ni aldea ni familia ni en absoluto compañía alguna de hombres, pasan por alto las convicciones del vulgo e investigan la verdad en sí, desnuda, sola en sí misma. Pero a éstos la palabra sagrada les enseña a preocuparse de una concepción correcta y a no derogar ninguna de las prácticas acostumbradas que definieron varones divinos y más grandes que los de nuestro tiempo.

302

Filón, *All.* I 1-12.15-16. *El comienzo del comentario alegórico.* Citamos algo abreviada la interpretación de Gn 2,1-2. El alegorismo, por supuesto, sirve en parte para indicar que hasta las extravagancias del texto bíblico tienen un sentido profundísimo y están plenas de la revelación de Dios. Pero Filón atribuye aquí por principio a la totalidad del texto un sentido profundo, que a menudo se añade sin más al sentido literal. Los contenidos que con ello se han de suponer en el texto pertenecen en parte a la psicología, en parte a la cosmogonía y a la ética. Al proceder así se intercala deliberadamente en las exposiciones lo más posible de erudición helenística.

(1) «Y se terminaron el cielo y la tierra y todo el universo de ellos» (Gn 2,1). Habiendo hablado ya de la creación de la mente y de la percepción [154], expone ahora la perfecta terminación de ambas. Pues no dice que la mente individual ni la percepción parcial hayan alcanzado su término, sino las ideas, la de la mente por un lado y la de la percepción por otro [155]. De una manera simbólica llama en efecto a la mente cielo, ya que las naturalezas inteligibles están en el cielo, y a la percepción tierra, porque a la percepción le cupo en suerte una composición corpórea y más terrestre. El universo de la mente son todas las cosas incorpóreas e ininteligibles, y el de la percepción, las corpóreas y cuantas son en general perceptibles.

(2) «Y terminó Dios el día sexto las obras que hizo» (Gn 2,2). Es muy ingenuo creer que el mundo se creó en seis días o tan siquiera en el tiempo. ¿Por qué? Porque todo el tiempo es una composición de días y de noches, y ésta la hace el movimiento del sol cuando va por encima y por debajo de la tierra. Pero el sol es una parte del cielo, de suerte que se reconoce que el tiempo es más reciente que el universo. Podríase decir correctamente que el universo no se produjo en el tiempo, sino que el tiempo se compuso a través del universo. Pues es el movimiento del cielo lo que señala la naturaleza del tiempo. (3) Así, pues, cuando dice «acabó el sexto día las obras» se ha de entender que no toma un número de días, sino el número perfecto, el

[154] Aquí se alude a la interpretación alegórica que se dio a Gn 1.
[155] En el alegorismo del doble relato de la creación de Gn, el primero se refiere al mundo espiritual, arquetípico; por consiguiente, todavía no se trata aquí del espíritu concreto del hombre.

seis, ya que éste es el primero que es igual a la suma de sus miembros, el medio, el tercio, y la sexta parte, y se compone de la multiplicación de dos factores desiguales. Empero, el dos y el tres rebasan la incorporeidad del uno, porque aquél es la imagen de la materia, ya que se divide y se corta como ésta, y el tres es la imagen del cuerpo sólido, ya que es divisible como lo sólido en tres partes. (4) Por lo demás, el seis es afín a los movimientos de los seres orgánicos, pues el cuerpo orgánico tiene la natural capacidad de moverse en seis sentidos, hacia adelante y hacia atrás, arriba y abajo, a la derecha y a la izquierda. Por consiguiente, lo que él (Moisés) quiere mostrar es que tanto los seres mortales como los incorruptibles se han compuesto de acuerdo con sus propios números. Los mortales, según dice, de acuerdo con el módulo del seis, y los bienaventurados y felices, de acuerdo con el del siete [156]. (5) En primer lugar, habiendo puesto fin el día séptimo a la composición de los seres mortales [157], comienza la formación de otros seres más divinos. Pues Dios jamás deja de crear, pues de la misma manera que lo propio del fuego es quemar y lo propio de la nieve enfriar, de Dios lo es el crear; y con mucha más razón, por cuanto que es para todos los demás seres el principio de su obrar. (6) Por lo demás, está bien decir «puso fin» y no «cesó». Efectivamente pone fin a lo que parece crear, aunque no en acto [158], pero no cesa de crear. Por esta razón añade «puso fin a aquello que había empezado». Pues cuantas cosas se producen con nuestras artes, se detienen y permanecen cuando están acabadas, pero cuantas han llegado a su término por la ciencia de Dios, se mueven de nuevo. Pues sus fines son los comienzos de otras cosas, de la misma manera que el fin del día es el comienzo de la noche, y se ha de pensar que el comienzo del mes y del año son los términos de los que les han precedido. (7) La generación a su vez se cumple cuando se han destruido unas cosas y la destrucción cuando nacen otras, de suerte que es cierto el dicho de:

No muere nada de lo que ha nacido,
sino que, separándose cada una de sus partes,
muestra otras formas.

(8) Y la naturaleza se complace en el número siete. Pues hay siete planetas que se equilibran en sus órbitas permanentes y siempre iguales. Y de siete estrellas se compone la Osa polar, la cual es la causa de la comunidad y unión de los hombres, no sólo de su comercio. Tam-

[156] Filón deja entrever que el mundo de las ideas no es solamente una teoría filosófica, sino exactamente la meta de una transformación creciente, cf. texto número 308.

[157] Así interpreta Filón deliberadamente el texto griego, recurriendo a la posibilidad semántica transitiva del verbo griego *pauo/pauesthai.*

[158] Sólo Dios es en todo lo verdaderamente actuante, según repite con frecuencia Filón.

bién se rigen por el número siete las revoluciones de la luna, el astro más relacionado con las cosas de la tierra, y los cambios que produce en el aire los realiza precisamente con las figuras que adopta según el número siete. (9) E incluso los seres mortales, que toman del cielo su origen divino, se mueven a salvo de acuerdo con el número siete. Pues, ¿quién no sabe que los niños sietemesinos se logran y, en cambio, los que toman más tiempo hasta permanecer ocho meses en el vientre, por lo general se malogran? (10) Se dice que el hombre se hace racional en los siete primeros años, cuando adquiere ya la capacidad suficiente para interpretar los nombres y verbos habituales, adquiriendo el uso de razón; y en el segundo período de siete años llega al punto culminante de su terminación, y esta terminación consiste en la capacidad de engendrar a un semejante, pues es la edad de catorce años cuando podemos engendrar a un semejante. A su vez, el tercer período de siete años supone el final del crecimiento, pues hasta los veintiún años el hombre crece en tamaño, y muchos dan a este momento el nombre de madurez. (11) El elemento irracional del alma consta de siete partes, los cinco sentidos, el órgano de la voz y la capacidad de engendrar que se extiende hasta los testículos. (12) Asimismo son siete los movimientos del cuerpo, seis orgánicos y el séptimo en círculo. Las entrañas son también siete, el estómago, el corazón, el bazo, el hígado, el pulmón y los dos riñones. De modo parecido los miembros del cuerpo tienen igual número, la cabeza, el cuello, el pecho, las manos, el vientre, el bajo vientre, los pies; y la cara, que es la parte más importante y rectora del animal, tiene siete orificios, dos ojos, dos oídos, igual número de fosas nasales, y en séptimo lugar la boca...

(15) Además, después del seis, el número perfecto, el siete, es el primer número que, en cierto sentido, es lo mismo que la unidad. Los números comprendidos en la década o son engendrados por los que hay comprendidos en ésta, o los engendran, así como también a la propia década, pero el número siete no engendra a ninguno de los números comprendidos en la década, ni tampoco es engendrado por ninguno de ellos. Por eso los pitagóricos, haciendo un mito, lo comparan a la diosa siempre virgen que no es madre, porque ni fue parida, ni parirá [159]. (16) «Descansó (literalmente: hizo cesar) el día séptimo de todas las obras que hizo» (Gn 2,2). Esto significa lo siguiente: Dios cesa de formar los seres mortales, cuando comienza a hacer los seres divinos y afines a la naturaleza del siete. Y la significación relativa a la ética es la siguiente: cuando se presenta en el alma el santo *logos* según el siete, se detiene el seis y cuantas cosas mortales parece hacer con él [160].

[159] Mucho más minuciosa es la alabanza filoniana del número 7 en *Opif.* 89-128.
[160] Cf. nota 158.

303

Filón, *All.* I 31-35. *Formación del hombre nacido de la tierra.* Alegorismo ético. Filón ya no se ocupa aquí del mundo ideal, sino del perceptible; en este contexto el sentido profundo alegórico trata del elemento espiritual existente en la realidad del hombre concreto; pero el fin perseguido es en lo fundamental hacer un llamamiento moral. Por lo demás, Filón no se muestra consecuente en su interpretación alegórica, sino que permite la entrada en ella de elementos de la interpretación literal.

(31) «Y Dios formó al hombre tomando barro de la tierra y le insufló en la cara aliento de vida y se convirtió el hombre en un alma viviente» (Gn 2,7). Son dos las clases de hombres. Una es el hombre celestial, la otra el terreno. El celestial, como ha sido creado a imagen de Dios, no participa en absoluto de la substancia corruptible y terrestre; el terrestre se condensó de materia dispersa, que llama «barro» (la Escritura). Por eso dicen que el hombre celestial no fue formado, sino recibió como impronta la imagen de Dios; y el terrenal es una formación, pero no una creación del Artífice. (32) El hombre procedente de la tierra se ha de pensar que es una mente [161] que se está mezclando con el cuerpo, pero que todavía no se ha mezclado por entero [162]. Y esta mente en realidad sería terrena y corruptible, si Dios no le hubiera insuflado la fuerza de la verdadera vida [163]. Pues es en este momento cuando se «convierte» —ya no es formada— en «alma», pero no en un alma inactiva y carente de impronta, sino en un alma inteligible y que vive de verdad. Pues, en efecto, dice: «El hombre se convirtió en alma viva». (33) Cabría preguntarse por qué razón estimó digno del soplo divino sin discriminación a toda mente nacida de la tierra y amante del cuerpo, y no sólo a la que fue creada conforme a su modelo y a su semejanza. En segundo lugar, cabría también preguntarse qué significa eso de «insufló». En tercer lugar, por qué le sopló en la cara; en cuarto, por qué, a pesar de conocer (Moisés) el nombre de «espíritu» —así, por ejemplo, cuando dice: «Y el espíritu de Dios se movía por encima del agua» (Gn 1,2)— habla aquí de «aliento» y no de «espíritu». (34) Pues bien, a lo primero se ha de replicar, por un lado, que Dios es dadivoso y otorga graciosamente sus bienes a todos, incluso a los no perfectos, invitándoles a participar en la virtud y a tener celo por ella, y mostrando al propio tiempo la sobreabundancia de su riqueza, que incluso da abasto a quienes no van a ser excesivamente beneficiados por ella. Es esto algo que nos presenta de una manera sumamente clara en otros casos. Por ejemplo,

[161] Filón conoce una exégesis «literal» muy interesante de este pasaje, como se ve en el texto 308.

[162] Es decir, la mente que se ha dado al hombre concreto considerada en sí misma. Filón quiere tal vez subrayar que la debilidad de la mente humana que describe a continuación no se debe en primer término a un menoscabo de ésta por parte del cuerpo.

[163] *Vide supra,* nota 158.

cuando llueve en el mar, hace brotar fuentes en los lugares desiertos, irriga la tierra pelada, árida y estéril, derramando en ella los ríos en las inundaciones, ¿qué otra cosa muestra sino el exceso de su riqueza y su bondad? Esta es la causa de que no creara ningún alma incapaz de producir el bien, aunque les resulte imposible a algunos la utilización de ésta. (35) Pero se ha de añadir otra cosa. Quiere dar un fundamento a los preceptos de derecho. En efecto, el que no ha recibido el soplo de la verdadera vida y no tiene experiencia de la virtud, al ser castigado por las faltas que cometió, diría que se le castiga injustamente, pues por la inexperiencia del bien se equivocó en su respecto; y que el culpable era quien no le había insuflado ningún discernimiento. Y es más, hasta diría que ni siquiera cometió falta, porque, según dicen algunos, las faltas involuntarias y cometidas por ignorancia no se cuentan como trasgresiones.

304

Filón, *Heres* 275-277 (abreviado); 260-283. *Interpretación de la expresión «padres de Abrahán».* Filón como transmisor de diferentes tradiciones exegéticas.

(275) «Y tú te marcharás junto a tus padres, con paz, criado en buena vejez» (Gn 15,15)... De manera dogmática nos presenta (la Escritura) al hombre bueno, no como destinado a la muerte, sino a marcharse, a fin de mostrar que es inagotable e inmortal la clase de alma que se ha purificado por completo, la cual se irá de aquí al cielo sin disolverse ni corromperse, que es lo que entraña al parecer la muerte. (277) Después de «marcharás» está escrito «junto a tus padres». ¿De qué padres se trata? Merece la pena considerarlo. No puede referirse a los que vivieron en la tierra de los caldeos, los únicos parientes que tuvo, ya que por orden divina se separó de todos sus parientes de sangre... (280) Por consiguiente no llama padres a los enterrados en los sepulcros de Caldea, de los que se separó el alma, sino, como algunos dicen, al sol, la luna, y demás estrellas, pues la generación de todas las cosas de la tierra, según se afirma, se realiza a través de éstos; o a las ideas arquetípicas, como algunos piensan, aquéllos modelos inteligibles e invisibles de las cosas perceptibles y visibles de este mundo, con las que se va a vivir la mente del sabio. (281) Algunos, por el contrario, han sospechado que se da el nombre de padre a los cuatro principios y fuerzas de las que se compone el universo, la tierra, el agua, el aire y el fuego, pues en ellas, según dicen, se disuelven por fuerza los componentes de los seres que han entrado en la generación. (282) Pues, así como los nombres, los verbos y todas las partes de la oración se componen de los elementos del alfabeto y se resuelven en estos últimos componentes, así también cada uno de nosotros, que está compuesto de los cuatro elementos y toma en préstamo de cada sustancia pequeñas porciones, paga su deuda en determinados períodos de

tiempo, devolviendo a la tierra lo que tiene de seco, al agua lo que tiene de húmedo, al aire lo que tiene de frío, y al fuego lo que tiene de caliente. (283) Pero todos estos elementos corresponden al cuerpo; en cambio, la clase inteligible y celestial del alma irá, como si fuera a reunirse con su padre, al éter más puro. Pues admítase, según la tradición de los antiguos, una cierta substancia que se mueve orbitalmente y se diferencia por su categoría superior de los cuatro elementos. De ello se ha estimado que derivan las estrellas y todo el cielo, y de ella consiguientemente, se ha de suponer que también es el alma humana un fragmento [164].

c) «Problemas y soluciones» sobre el Génesis y el Exodo.

De los restos que se nos han transmitido de este comentario, donde se yuxtaponen sistemáticamente interpretaciones literales y alegóricas en una formulación escueta, ofrecemos algunos ejemplos de exégesis del sentido de las palabras, tal vez lo más valioso de dicho comentario. Se traerán a colación dos series temáticas: para los problemas relativos al hombre y a la mujer, las interpretaciones de Gn 2,21-25, y para el episodio del Sinaí, las interpretaciones teológico-mistéricas de Ex 24. Como el texto original griego se ha perdido, y la citada obra sólo se conserva en armenio, traducimos de la versión alemana cotejada con la inglesa de R. Marcus (Loeb 1961).

305

Filón, *QG* I 25-30 (abreviado en las partes alegóricas). *Filón sobre el hombre y la mujer.*

(25) Gn 2,21-22: ¿Qué significa el «costado»? [165], que El tomó del hombre nacido de la tierra. ¿Y por qué formó el costado en mujer?

El sentido literal es claro. Pues por una especie de uso simbólico de «costado» es llamada así la mitad de un todo, ya que ambos, hombre y mujer, son partes de la naturaleza y mediante su mutua unión se convierten en el género llamado «hombre»...

(26) Gn 2,22 ¿Por qué compara (la Escritura) a la mujer con un edificio? La unión de hombre y mujer y su consumación es llamada figuradamente edificio. Todo lo que está sin mujer es imperfecto e inhabitable. Pues al varón se le han encomendado los asuntos públicos de la comunidad, mientras que las cosas de la casa son lo adecuado para la mujer. La falta de ella significa disolución; su presencia, buena administración de la casa [166].

[164] Es sólo posible que la última interpretación corresponda a la opinión personal de Filón.

[165] Hemos traducido «costado», que en castellano se adecua bien al sentido de «lado, flanco» del término griego *pleuron,* que asimismo designa la «costilla».

[166] Da la impresión de que este comentario no se ha transmitido completo en su principio.

(27) Gn 2,21-22. ¿Por qué no fue formada la mujer de la tierra, lo mismo que los restantes animales y el hombre, en lugar de serlo del costado del varón?

Primero, porque la mujer no es igual al varón en honra; segundo, porque no es igual en edad, sino más joven. Por eso deben ser reprobados los que se casan con mujeres que han sobrepasado la juventud como trasgresores de las leyes de la naturaleza. Tercero, quiere [167] que el hombre se cuide de la mujer como de parte muy necesaria de sí mismo; pero la mujer, a su vez, debe servirle como a la totalidad. Cuarto, aconseja al varón en sentido figurado que cuide de la mujer como de una hija, y a la mujer que honre al marido como a un padre. Esto es congruente, pues la mujer cambia la vivienda de sus padres por el hombre; por ello le corresponde a quien la toma recibir el mismo afecto que ella profesaba a quienes la entregaron; y a la que ha hecho el cambio de residencia le cuadra el dar a quien la ha tomado las mismas honras que a sus progenitores. Pues el hombre recibe la mujer como un bien confiado en depósito por los padres; la mujer, en cambio, recibe al marido por las leyes.

(28) Gn 2,23. ¿Por qué el hombre formado, al ver a la mujer, dice por añadidura: «Esto es ahora hueso de mi hueso y carne de mi carne, será llamada mujer, porque fue tomada de su marido»?

Lo dijo quizá como si implorase, al quedarse atónito frente a esa aparición: «¿Es realmente posible que esta amable y maravillosa visión proceda de huesos y de carnes deformes y de cosas sin calidad; esta criatura tan bien formada y tan encantadora? Es increíble que pueda haber algo igual. Sin embargo, es creíble, pues Dios es el creador y el artista». O pudo haber dicho afirmativamente: «Verdaderamente es una formación de mis huesos y mi carne, pues se ha compuesto de las partes que me fueron separadas». Además, es muy natural que haga mención de huesos y carne, porque el edificio humano consta de huesos, carne, arterias, venas, nervios, tendones y recipientes para la sangre y la respiración. Con razón se llamaba «mujer» por su capacidad de dar nacimiento con fecundidad [168], pues tras recibir el semen queda encinta y pare. Y el Profeta dice: «Pues ha sido tomada de su hombre», pues no nació de un modo espiritual ni por semen, como toda su posteridad, sino de una manera que está en medio de ambas, tal como un sarmiento tomado de una vid da origen a otra vid. (29) Gn 2,24 ¿Por qué dice: «Por ello abandonará el varón padre y madre y se apegará a su esposa, y serán los dos en una sola carne»?

(La Escritura) ordena al varón comportarse con su mujer con el mayor compañerismo, de manera que pueda soportar incluso abandonar a sus padres. No en la idea de que esto fuera lo adecuado, sino

[167] Tal vez el punto primero de la argumentación se haya de entender, de acuerdo con esto, de la siguiente manera: «para que la mujer no sea igual al varón en honra» y así sucesivamente.

[168] En griego hay un parecido fónico entre «mujer» y «engendrar».

en la de que ellos no fueran a mostrar a la mujer la necesaria benevolencia. Y estuvo muy bien y fue muy precavido decir no que la mujer debía abandonar a su padres y unirse a su marido —pues la audacia (del varón) es mayor por naturaleza que la de la mujer—, sino que esto lo tenía que hacer el hombre por ella. Pues por impulso repentino (el hombre nacido de la tierra) se pone en conexión con el conocimiento (divino); en estado de posesión conoce el futuro y modera y apacigua su deseo, de suerte que él se asocia sólo con su esposa como debajo de un yugo; y precisamente se hace sospechoso de ser arrogante, puesto que tiene la plena autoridad de un amo. Por el contrario, la mujer, como asume la posición de un sirviente, se adapta, como se ha mostrado, con obediencia a su vida. Pero cuando la Escritura dice: «Serán los dos en una sola carne» indica algo que es muy tangible y perceptible por los sentidos, en los que se da el dolor y el placer, a saber, que pueden así gozarse y sufrir, compartir los mismos sentimientos y más aún tener los mismos pensamientos[169].

(30) Gn 2,25. ¿Por qué estaban desnudos, el hombre nacido de la tierra y la mujer, según la palabra de la Escritura, y no se avergonzaban?

Primero, porque pertenecían al universo, cuyas partes están en su totalidad desnudas, muestran todas sus propiedades y sólo usan de coberturas naturales. Segundo, por la simplicidad de sus costumbres, pues por naturaleza carecían de arrogancia, pues todavía no se había inventado la altivez. Tercero, porque el clima agradable del lugar les ofrecía cobertura suficiente, de tal manera que no era para ellos ni frío ni caluroso en exceso. Cuarto, porque por su afinidad con el universo no recibían daño de ninguna de las partes de éste, puesto que estaban íntimamente relacionados con ellas.

306

Filón, *QG* II 13. *Bondad de Dios con la generación del diluvio.*

(13) Gn 7,4-10. ¿Por qué transcurrieron siete días una vez que entraron en el arca, tras de los cuales sobrevino el diluvio?

En primer lugar, el Misericordioso concede tiempo para arrepentirse de los pecados, de forma que quienes vieran el arca preparada a causa del momento que se avecinaba como réplica de la tierra y cobijando las diferentes clases de animales que la tierra llevaba en sí misma, según sus diversas especies particulares, pudieran creer en el anuncio del diluvio, se pusieran a salvo de la destrucción y renunciaran a toda impiedad y maldad. Segundo, este pasaje indica claramente la sobreabundante clemencia del Salvador y Bienhechor, que disculpaba la maldad huma-

[169] Si el aserto anterior se estima pronunciado por Adán (Gn 2,24), éste se convierte en profeta. El texto en parte no es seguro.

na de muchos años a quienes se arrepintieran durante unos días... Tercero, el número de siete días, pasados los cuales el mandato de Dios detuvo el diluvio después de la entrada en el arca, recuerda la génesis del mundo, aludiendo claramente al Padre, cuando dijo: «Yo soy ambas cosas, el creador del mundo, que trae la no existente a la existencia y que destruye lo que ahora existe por su gran diluvio. Mas la causa de lo uno fue mi bondad; la de lo otro, la ingratitud y la impiedad de quienes recibieron mis beneficios» [170].

307

Filón, *QE* I 10 (abreviado). *Filón, sobre el sacerdocio del pueblo.*

(10) Ex 12,6b: «Y», dice, «toda la multitud sacrificará».

En otros momentos ofrecen el sacrificio los sacerdotes diarios elegidos entre el pueblo y designados para degollar y preparar las víctimas. En cambio, en la Pascua, de la que aquí se está hablando, es el pueblo entero quien es honrado con el sacerdocio, y todos ellos realizan el sacraficio por sí mismos. ¿Por qué? Primero, porque al comienzo de este tipo de sacrificio los levitas todavía no habían sido elegidos para el sacerdocio y no existía aún ningún templo. Segundo, porque el Salvador y Liberador, que es el único que conduce a todos los hombres a la libertad, juzga a todos igualmente dignos del sacerdocio y de la libertad, pues todos pertenecían al mismo pueblo y habían mostrado la misma piedad, y también porque, en mi opinión, había juzgado que todos los egipcios eran igualmente impíos, indignos e impuros... [171] Pues no hubieran padecido todos eso, si no hubieran sido ante el Padre y ante el tribunal de su justicia culpables de las mismas faltas, de suerte que este tiempo mostró la igualdad de ambos pueblos, uno en la impiedad, el otro en la piedad. Tercero, puesto que todavía no se había construido ningún templo, mostró que la reunión de varios hombres buenos en una vivienda era un templo y un altar, a fin de que en los primeros sacrificios del pueblo nadie tuviera privilegios sobre los demás. Cuarto, estimó justo y adecuado, antes de escoger a los sacerdotes particulares, conceder la dignidad sacerdotal a todo el pueblo, a fin de que la parte recibiera honra del todo y no el todo de una parte que estuviera por encima de los demás miembros del pueblo. También le permitió al pueblo, como la primera cosa que debía hacerse, preparar con sus manos el llamado cordero pascual y degollarlo como comienzo de los beneficios (divinos). Además, corroboró que nada hay más hermoso que la celebración del culto divino por todos en armonioso acuerdo; y también, que el pueblo es un ejemplo arquetípico para todos los sirvientes del templo, los sacerdotes y los investidos de la dignidad del alto sacer-

[170] Abreviamos basándonos en los fragmentos griegos.
[171] Omitimos aquí un pasaje oscuro.

docio en la celebración de los sagrados ritos. Quinto, porque quería que toda familia, lo mismo que todo cabeza de familia, se comportara de una manera digna y no incurriese en ninguna profanación, a la manera del sacerdote, que es puro a todas horas del día en palabras, obras y pensamientos... [172].

308

Filón, *QE* II 29.33.39.40.45-47.49. *Teofanía y transformación pneumática en el Sinaí (compendio).* Dentro del marco de la explicación literal, Filón transmite para Ex 24 una exégesis teológico-mistérica de gran interés.

(29) Ex 24,2. ¿Por qué dice: «Sólo Moisés se acercará a Dios y ellos no se acercarán, y el pueblo no subirá con ellos»?

¡Oh excelentísima ordenación y digna de Dios, ésa de que sólo el espíritu profético se acerque a Dios y de que los que suban en segundo lugar, lo hagan abriendo un camino hacia el cielo, mientras que los terceros, el pueblo de desordenadas costumbres, no suba a lo alto, ni ascienda con aquellos, y sólo los merecedores de la contemplación contemplen el bienaventurado camino hacia lo alto! En cambio, es muy filosófico el aserto de «y sólo él (Moisés) subirá». Porque, cuando el espíritu profético queda poseso de Dios y lleno de Dios, se hace semejante a la unidad, y no ligado ya en absoluto a las cosas pertenecientes a la dualidad, sino que se ha transformado por completo en la esencia de la unidad, y se dice que se ha acercado a Dios en una especie de relación de afinidad, puesto que, por haber renunciado y dejado tras de sí todas las realidades mortales, se transforma en la divina, de suerte que un hombre semejante es afín a Dios y deviene verdaderamente divino.

(33) Ex 24,6 ¿Por qué Moisés tomó la mitad de la sangre y la vertió en las cráteras y derramó la otra mitad en el altar?

Divide la sangre de manera acorde con su valor, a fin de que una parte de ella sea una ofrenda consagrada a Dios y que la otra sea una sagrada unción en lugar del aceite de la justificación y de la purificación perfecta; y, si se ha de decir la verdad, a fin de que quienes la reciban, reciban el espíritu santo y se conviertan en portadores del espíritu santo.

(39) Ex 24, 11b. ¿Qué significan las palabras «aparecieron en el lugar de Dios [173] y comieron y bebieron»?

Como alcanzaron el rostro del Padre no permanecen en ningún lugar mortal, pues todos los (lugares) semejantes son impuros y están mancillados, sino que emigraron al lugar santo y divino, que se llama, con otro nombre, *Logos*. Estando en él, contemplan a través del mediador

[172] Filón se expresa con una mentalidad mucho más conservadora en *Spec.* II 145-148.

[173] Para esta lectura del texto, cf. la nota de Marcus *ad locum.*

al Creador de una manera elevada y clara, ya que contemplan a Dios con los ojos de la razón que ven agudamente. Semejante visión es el alimento del alma, y la participación que de esta manera acontece es causa de la vida inmortal. Se dice «comieron y bebieron», pues los que tienen hambre y sed de verdad consiguen ver a Dios hecho visible claramente y, de modo parecido a los hambrientos que encuentran comida en abundancia, satisfacen su gran deseo [174].

(40) Ex 24,12a. ¿Qué significan las palabras: «Sube hasta mí en la montaña y estáte allí»?

Esto significa que el alma santa es divinizada con la ascensión, no al aire o al éter o al más alto cielo, sino a un lugar que está por encima de todos los cielos, pues allende el cosmos no se encuentra lugar alguno, sino Dios. Corrobora la estabilidad de la transmigración con la expresión «estáte allí», mostrando así la carencia de lugar y la inmutabilidad del lugar divino. Pues algunos, de espíritu prontamente sociable, sólo por corto tiempo son transportados y al punto caen de nuevo; no vuelan tan alto, porque son arrastrados hacia abajo, al más profundo abismo del tártaro. Los que, por el contrario, no regresan de la ciudad santa y divina adonde han emigrado, tienen a Dios por Jefe en permanente residencia [175].

(45) Ex 24,16a: ¿Qué significan las palabras: «Y la gloria de Dios descendió sobre el monte Sinaí»?

(La Escritura) cubre claramente de vergüenza a quienes por impiedad o por locura creen que hay movimientos locales o de descenso en la divinidad. Pues, mira, dice claramente que no fue la esencia de Dios, que sólo puede ser conocida con respecto a lo que es, sino su gloria la que descendió. Y sobre esta gloria (doxa) hay una doble interpretación. Por un lado, es la presencia perceptible de los poderes divinos, de la misma manera que se llama también «gloria» a las fuerzas armadas de un rey; por otra parte, es la apariencia y la nueva noción de la gloria divina, al producirse en el pensamiento de los que están presentes la representación de la venida de Dios para dar firmísimo crédito a lo que va a legislarse [176].

(46) Ex 24,16b. ¿Por qué está cubierta la montaña durante seis días con una nube, y se mandó subir a lo alto a Moisés en el séptimo día?

Ese número, el seis, lo asignó a la creación del mundo y a la elección del pueblo contemplativo [177], para mostrar con ello: primero, que no sólo creó el mundo, sino también eligió al pueblo; segundo, para

[174] Filón hace consideraciones éticas sin suprimir el compacto círculo de representaciones mistéricas.

[175] Entre los que caen al punto se sobreentiende a los israelitas, que inmediatamente adorarían al becerro de oro y serían castigados por ello.

[176] Filón se inclina claramente hacia una consecuente concepción docética.

[177] De acuerdo con la etimología, se reproduce en griego «Israel» por «el que ve a Dios». De ahí que tenga afición a reemplazar el nombre de Israel por este giro.

que el pueblo se ordenara y se rigiera como el mundo entero, de suerte que respondiera como éste a la ley y a la norma de la esencia de Dios, inmutable, inmóvil e irreversible. La llamada a lo alto del profeta, empero, es un segundo nacimiento mejor que el primero, pues en éste está ligado a un cuerpo y tiene progenitores perecederos, mientras que aquél consiste en un alma simple y no mezclada y recibida del Todopoderoso, merced a la transformación de nacida que era a una forma no nacida, que no tiene madre sino sólo padre, el padre del todo. Por eso la llamada a lo alto o, según diríamos, el nacimiento divino tuvo lugar para él según la siempre virgen esencia del número siete. Pues fue llamado al séptimo día, distinguiéndose en esto del primer hombre nacido y formado de la tierra. En efecto, éste entró en la existencia a partir de la tierra y con un cuerpo, en tanto que aquel entró en la existencia a partir del éter y sin cuerpo. Por eso se le asignó al hombre nacido de la tierra, el número que más le convenía, el seis, en tanto que al nacido de modo diferente se le asignó la esencia más elevada del siete [178].

(47) Ex 24,17. ¿Qué significan las palabras: «La forma de la gloria del Señor (era) como un fuego ardiente ante los hijos del que contempla» [179]?

Porque, como se ha dicho anteriormente, la gloria de Dios es su fuerza, gracias a la cual aparece ahora; la forma de su fuerza es como una llama, o más bien, no lo es, sino que así lo parece a quien la contempla, pues Dios no mostró lo que pertenecía a su esencia sino lo que quería que se mostrara para estupefacción de los espectadores. Y así añade la Escritura: «Ante los hijos del que contempla», indicando con suma claridad que era la apariencia de una llama y no una verdadera llama. Segundo, porque indicó que la montaña era inaccesible e intangible para el pueblo, extendiendo alrededor de ella la apariencia de un fuego llameante, para que nadie pudiera acercarse, aunque quisiera, menospreciando su propia seguridad. Pues yerra, y tiene al propio tiempo una creencia impía, quien cree que la esencia de Dios es fuego, cuando (la Escritura) dice que es la forma de la gloria y del poder de Dios lo que aparece y no lo que verdaderamente es; y que el fuego tampoco es su poder, sino únicamente su gloria, la cual a su vez sólo pareció ser en la opinión de los contempladores lo que no era en realidad. Tal es el sentido literal.

(48) Ex 24,18b. ¿Por qué permaneció Moisés en el monte cuarenta días y el mismo número de noches?

Sobre el número 40 y su verdadera esencia [180] se ha tratado con detenimiento antes, de modo que no hay necesidad de hablar más al respecto. Pero debe tal vez agregarse que la generación emigrante estaba a punto de ser condenada y consumirse en la destrucción durante cua-

[178] Cf. *supra,* notas 156 y 161.
[179] Para esto, cf. texto núm. 322.
[180] QG I 25; II 14; IV 154.

renta años, tras haber recibido innumerables beneficios y haber dado innumerables muestras de ingratitud. Por eso permaneció arriba el mismo número de días que el de aquellos años, reconciliando al Padre con el pueblo con oraciones e intercesiones[181], muy especialmente en el momento en que eran dadas las leyes por Dios y se erigía en espíritu el templo portátil llamado Tienda del Testimonio. Pues, ¿para quién eran las leyes? ¿Acaso para los que iban a perecer inmediatamente? ¿Para quién eran los sacrificios? ¿Para los que iban a ser aniquilados poco después? Me parece, sin embargo, que alguien podría objetar: «¿Era posible que pudiera tener alguna noticia previa del juicio que iba a venir sobre el pueblo?». Pero el que dice esto debe tener en mente que toda alma profética está llena de Dios y profetiza muchas cosas futuras, no tanto por reflexión como por éxtasis y certeza divinos[182].

d) Del escrito histórico *Legación a Gayo*.

Con exacto conocimiento de los hechos, aunque sin la imparcialidad del mero historiador, Filón relata aquí un pedazo de historia del judaísmo helenístico a comienzos de la Era cristiana, especialmente la embajada de Calígula, presidida por él, y los acontecimientos que condujeron a ella. Por lo demás, sus descripciones ofrecen un cuadro sintomático de la época. En los textos siguientes se presentarán algunos de los temas principales de su relato.

309

Filón, *Legat.* I 3-6. *El arranque teológico de la narración histórica de Filón.*

(3) ¿Hasta cuándo vamos a ser todavía niños, nosotros los ancianos, encanecidos en nuestros cuerpos por la longevidad, pero por completo niños en nuestras almas por nuestra falta de sentido? Consideramos que lo más inestable de todo, la fortuna, es lo más inmutable y, en cambio, que lo más firme, la naturaleza, es lo más inseguro. En efecto, cambiamos nuestras acciones, como si moviéramos las piezas del damero, por creer que las cosas de la fortuna son más permanentes que las de la naturaleza y que las de la naturaleza son más inseguras que las de la fortuna[183]...

(3) Mas la presente circunstancia y los muchos y graves asuntos que se han dirimido en ella, aunque alguien no creyera que la divinidad se cuida providentemente de los hombres, en especial del pueblo suplican-

[181] Según *Vit. M.* II 70 y *Somm.* I 36, ayunando al propio tiempo por completo.

[182] Filón indica que estaba en juego el sentido del plan salvífico de Dios y que Moisés, por preverlo, apareció como intercesor.

[183] Por «naturaleza» entiende Filón aquí la ordenación moral del mundo establecida por Dios, de acuerdo con la cual Dios mismo rige todo de manera inmutable. A ella debe atenerse el hombre maduro en todos los cambios del destino.

te que está consagrado al Padre y Rey del universo, son suficientes para convencerle. (4) Esta raza se llama en hebreo «Israel», un nombre que traducido al griego significa «el que ve a Dios», algo que a mí me parece más valioso que todas las posesiones públicas y privadas. (5) Pues si el ver a los ancianos, a los maestros, a los magistrados y a los padres induce a quienes les miran al respeto, al deseo de llevar una vida ordenada y prudente, ¿cuánta será la firmeza en la virtud y en la honradez que hemos de pensar hallar en las almas que, asomándose por encima de todo lo engendrado, han sido educadas en la contemplación de lo no-engendrado y divino, el primer bien, lo bello y bienaventurado y, si se ha de decir la verdad, lo mejor que el bien, más bello que lo bello, lo más bienaventurado que la bienaventuranza, lo más feliz que la propia felicidad y más perfecto que cualquier cosa de las dichas? (6) Pues la palabra no alcanza a llegar al Dios impalpable e intangible en todo.

310

Filón, *Legat.* 8-10.22-23 (abreviado). *Gayo Calígula revela su personalidad.*

(8) ¿Quién al ver que Gayo, tras la muerte de Tiberio César, había recibido el imperio de toda la tierra y de todo el mar, sin rebeliones, en buen orden, unido en la concordia en todas sus partes, Oriente, Occidente, Mediodía, Norte, reinando la muta comprensión entre bárbaros y helenos, helenos y bárbaros, militares y civiles, ciudadanos y soldados, para compartir y disfrutar la paz, no se habría quedado asombrado y atónito de la extraordinaria prosperidad superior a cualquier descripción? A su disposición estaban a la vez los bienes que había heredado a montones: ingentes tesoros de dinero... (10) el imperio no sólo de la mayoría de las partes más numerosas e importantes del mundo habitado, es decir, del mundo que propiamente se podría llamar habitado, limitado por dos ríos, el Eufrates y el Rhin; uno que lo separa de Germania y de las demás naciones salvajes; otro, el Eufrates, que lo separa de Partia y de los pueblos sármatas y escitas, que no son menos feroces que los germanos...

(22) Mas al punto, no a largo plazo, el que era tenido por salvador y bienhechor, y se consideraba que iba a abrir nuevas fuentes de bienes en Asia y en Europa para hacer indestructible la felicidad de cada uno en privado y la de todos en común, «empezó a partir de la línea sagrada» [184], según se dice, transformándose en un hombre brutal, o mejor dicho, reveló la ferocidad que encubría con la máscara de su hipocresía. (23) En efecto, dio muerte so pretexto de una conjura [185] a

[184] Empleo irónico de un dicho proverbial tomado del juego de damas.
[185] A continuación Filón describe pormenorizadamente la brutalidad de Calígula y añade casos semejantes.

su primo, que había sido dejado como partícipe del Imperio y tenía más derechos que él como sucesor —pues Calígula era nieto por adopción y aquél en cambio lo era por naturaleza— sin que la edad permitiera semejante acusación...

311

Filón, *Legat.* 93-96.116-118 (abreviado). *La aspiración de Calígula a recibir honras divinas como causa de su actitud antijudía.*

Tan gran furor en él había, tan extravagante y delirante locura que, sobrepasando a los semidioses [186], siguió elevándose y se arrogó los honores que parecían ser propios de las divinidades mayores y procedentes de dioses por vía materna y paterna, tales como Hermes, Apolo y Ares. (94) En primer lugar, los de Hermes, pertrechándose de báculos de heraldo, sandalias y clámides, dando con ello una grotesca exhibición de orden en el desorden, de coherencia en la cunfusión, y de raciocinio en el desvarío de la mente. (95) Después, siempre que le parecía, se despojaba de aquellos atributos y se metamorfoseaba, cambiando de atavío, en Apolo, ciñéndose la cabeza con coronas en forma de rayo, empuñando el arco y las flechas con la mano izquierda y ostentando las Gracias en la diestra extendida [187], como si fuera preciso tener listas para ofrecerlas las cosas buenas dándoles la mejor colocación en la diestra, y lo fuera también el reprimir los castigos otorgándoles en suerte el puesto inferior, la mano izquierda. (96) Y al punto se formaban coros que le aplaudían y le entonaban peanes, los mismos que un poco antes le ensalzaban con sus himnos dándole el nombre de Baco, Evio y Lieo, cuando se ponía la vestidura dionisíaca... (116) Todos los demás, hombres, mujeres, ciudades, naciones, comarcas, regiones de la tierra, y estoy por decir que casi el mundo entero, aunque se lamentaran por lo sucedido, no por eso dejaban de adularle, ensalzándole fuera de medida y dando pábulo a su engreimiento. Algunos incluso llegaron a introducir en Italia la bárbara costumbre de la *proskynesis* [188], degradando la nobleza de la libertad romana. (117) Sólo un pueblo, el excelente de los judíos, se hacía sospechoso de oponerse, por estar acostumbrado a preferir la muerte voluntaria, como si fuera la inmortalidad, a ver la destrucción siquiera de una sola de sus tradiciones patrias, por mínima que fuera... (118) No era baladí lo que se removía, sino lo más grande de lo que existe, el fingir por divinización que la naturaleza engendrada y corruptible del hombre, al menos en apariencia, era inengendrada e incorruptible; algo que el pueblo judío juzgaba la peor de las impiedades —pues

[186] En el texto precedente Filón expuso con mordaz sarcasmo cómo representaba Calígula el papel de Heracles, Dioniso y de otros semidioses.

[187] Las Gracias *(Charites)* simbolizan la dadivosidad.

[188] Forma de saludo en señal de sumisión, consistente en postrarse en el suelo. Se usaba en Oriente con los dioses y los soberanos divinizados.

es más fácil que Dios se transforme en hombre que el hombre en Dios—, sin contar con que implicaba los pecados más grandes, la falta de fe y a la vez la ingratitud frente al Bienhechor de todo el mundo, que concede con su poder a todas las partes del universo innumerable abundancia de bienes.

312

Filón, *Legat.* 119-124.128-129.132-135 (abreviado). Persecución de los judíos en Alejandría bajo Calígula.

(119) Así, pues, se entabló, sin que se declarase, la guerra mayor contra el pueblo. Pues, ¿qué desgracia peor puede haber para un siervo que un amo hostil? Los súbditos, en efecto, son siervos del emperador, aunque no lo hayan sido de ninguno de los emperadores anteriores, porque éstos gobernaban con clemencia y con las leyes; mas como Gayo había extirpado de su alma toda mansedumbre y aspiraba a la ilegalidad —pues por estimarse a sí mismo la ley derogó como palabras vacías las leyes de los legisladores en todas partes— nosotros fuimos inscritos no sólo en el número de esclavos, sino en el de los esclavos más viles, cuando el gobernante se transformó en déspota. (120) Y dándose cuenta de ello el populacho alejandrino compuesto de abigarrada mezcla y arrebatado, arremetió contra nosotros, sospechando que se había presentado la ocasión más conveniente, y manifestó su loco odio de largo tiempo, llevando todo el caos y a la confusión. (121) Como si por orden del emperador se nos hubiera entregado a desgracias ya convenidas y de suma gravedad, o como si hubiéramos sido vencidos en la guerra, dieron buena cuenta de nosotros con locos estallidos de odio y de extremo salvajismo. Corrían a las casas, expulsaban de ellas a sus dueños con sus mujeres e hijos, hasta dejarlas vacías de habitantes. (122) Robaban los muebles y las joyas sin esperar ya como los ladrones, por miedo de ser prendidos, a la noche y a la oscuridad, llevándoselos a las claras en pleno día y enseñándolos a quienes se encontraban como si los hubieran recibido en herencia o comprado a sus dueños... (124) Mas esto es menos grave que lo que se va a decir. Tras haber concentrado a tantísimos miles de millares de hombres, de mujeres y niños, procedentes de toda la ciudad, en un sector pequeñísimo, como ovejas o corderos en redil[189], creyeron que en pocos días iban a encontrar montones de muertos masivamente de hambre o carencia de lo necesario... (128) Mas no pocos, por escasez de las cosas necesarias, saldrían despreocupándose de su seguridad, por temor de perecer de hambre con toda su familia. Vigilaban por tanto las evasiones

[189] Cf. *Flacc.* 55. Los judíos residían antes en todos los sectores de la ciudad, especialmente en dos. Ahora se les hacinaba en uno solo. En relación con ello está el asalto a las viviendas judías que relata Filón.

de éstos y a quienes detenían les daban muerte haciéndoles víctimas de las peores sevicias. (129) Otro grupo estaba al acecho en los puertos del río para apresar a los judíos a su arribada y arrebatarles las mercancías que traían consigo... En efecto, subían las naves y se llevaban a la vista de sus dueños la carga que traían y atándoles por los codos les prendían fuego, usando como leña los remos, timones, mástiles y las planchas de las cubiertas [190]...

(132) Mas el gobernador del país, el único que, de haberlo querido, hubiera podido reprimir en una hora los desmanes de la masa, fingiendo no ver lo que estaba viendo y no oír lo que estaba escuchando, les permitía hacer la guerra sin trabas, dando al traste con la paz. Cobrando con ello nuevos ánimos, se lanzaron a atentados de mayor desvergüenza y atrevimiento. Reuniéndose en grupos muy numerosos, destrozaron las sinagogas (pues hay muchas en cada sector de la ciudad); a otras las demolieron con sus cimientos, y a algunas también las incendiaron, prendiéndoles fuego, sin tener en cuenta en su arrebato de furor y de locura las casas vecinas. Pues nada hay más veloz que el fuego cuando encuentra leña. (133) Me callo los regalos honoríficos de los emperadores que fueron destruidos y quemados, escudos, coronas doradas, estelas e inscripciones por las que hubieran debido respetar lo demás. Mas, como quiera que no temían el castigo de Gayo del que sabían bien que abrigaba un odio indecible a los judíos, se envalentonaron tanto que llegaron a sospechar que nadie podría congraciarse con él mejor que infligiendo al pueblo toda suerte de iniquidades. (134) Y en su designio de asegurarse la total impunidad de los malos tratos que nos daban, ganando su favor con nuevas adulaciones, ¿qué es lo que hacen? Las sinagogas que no pudieron destruir con incendios o derribos por vivir hacinados cerca de ellas los judíos, las ultrajaron de otra manera: conculcando nuestras leyes y costumbres. En todas ellas erigieron imágenes de Gayo, pero en la mayor y más ilustre [191] pusieron incluso una de bronce montada en una cuadriga. (135) Y tan grande fue su premura y la intensidad de su celo, que, no teniendo a mano una cuadriga nueva, sacaron del gimnasio una antiquísima cubierta de orín, con las orejas, las colas, las bases y no pocas otras partes rotas, que, al decir de algunos, fue consagrada en honor de una mujer, Cleopatra la Vieja, tatarabuela de la última (reina) de este nombre [192].

[190] El final del texto núm. 269 parece sugerir que los judíos no eran exclusivamente inocentes víctimas.

[191] Cf. texto 252.

[192] Posiblemente Filón da el nombre de «última Cleopatra» a Cleopatra Selene, hija de la célebre Cleopatra (VII) y de Antonio, nacida el 40 a. C., que «gobernó» en Cirene y Libia hasta la muerte de Antonio. Su tatarabuela verosímilmente fue Cleopatra (III), que de hecho sólo reinó en Egipto del 116 al 101 a. C.

313

Filón, *Legat.* 162-165.178-180 (abreviado). *La embajada a Calígula.*

(162) Gayo llegó a engreírse hasta el punto de no sólo afirmar, sino creer que era un dios. Además, no encontró ni entre los griegos ni entre los bárbaros a nadie más propicio que los alejandrinos para confirmar su desmesurado deseo superior a la naturaleza humana. En efecto, son hábiles en las adulaciones, imposturas, e hipocresías, tienen buen pertrecho de palabras lisonjeras, y crean la universal confusión con sus lenguas relajadas y sin freno. (163) El nombre de Dios les es tan venerable que se lo han atribuido a los ibis, a las serpientes venenosas del país y a otros muchos animales salvajes... (164) Ignorante de su impiedad, Gayo sospechaba que los alejandrinos le tenían en realidad por un dios, ya que no empleaban de manera indirecta, sino directa y hasta la saciedad, los epítetos que suelen aplicárseles a los demás dioses. (165) Además creía que la innovación relativa a las sinagogas se había hecho con conciencia limpia y con sincero deseo de honrarle, atendiendo por un lado a los partes diarios de los hechos que le enviaban algunos desde Alejandría (y tan grata le era la lectura de esto que, en comparación con el placer que recibía de ella, estimó tediosas en extremo las obras de los demás escritores y poetas); por otro lado, así se lo hacían creer algunos servidores que constantemente se burlaban y mofaban (de nosotros) con él. (178) Así, pues, se decidió entregar a Gayo un escrito que contuviera una descripción resumida de lo que padecíamos y de lo que estimamos justo obtener. (179) Venía a ser el resumen de una súplica más larga que le habíamos enviado un poco antes por mediación del rey Agripa, pues casualmente éste se detuvo en la ciudad (Alejandría) cuando se disponía a ir a Siria a recibir la realeza que le había sido concedida[193]... (180) Mas nos pasaba inadvertido que una vez más nos engañábamos a nosotros mismos —pues lo mismo había acontecido antes— cuando nos dimos inmediatamente a la mar creyendo que ibamos a llegar ante un juez para obtener nuestros derechos. En realidad, fue un enemigo irreconciliable que nos engañó con la añagaza de su rostro alegre y amable acogida. (181) En efecto, saludándonos primero en la llanura que está junto al Tíber (= campo de Marte), pues salía casualmente de unos huertos de su madre, correspondió a nuestros saludos y agitó la diestra como dando a entender benevolencia, y enviándonos al encargado de recibir las legaciones, Homilo de nombre, dijo: «Yo en persona oiré vuestro asunto cuando tenga ocasión propicia»; de suerte que todos los que nos rodeaban se regocijaron con nosotros como si ya hubiéramos vencido, al igual que cuantos de los nuestros se dejaron arrastrar por las imaginaciones superficiales.

[193] Según Cohn hay aquí una laguna en el texto.

314

Filón, *Legat.* 350-371 (abreviado). *La «audiencia» de Calígula.*

(350) Lo propio de un juez hubiera sido: sentarse con consejeros elegidos por sus méritos, por cuanto que se examinaba un conflicto gravísimo que en cuatrocientos años no había existido y se introducía ahora por primera vez en perjuicio de muchos millares de judíos alejandrinos; que hubieran estado a uno y otro lado las partes litigantes con sus abogados; haber escuchado en su turno a la acusación y en el suyo a la defensa, durante un tiempo medido por la clepsidra; haberse levantado para deliberar con los consejeros cuál era la sentencia que se debía pronunciar públicamente de acuerdo con la opinión más justa. En cambio, propio de un tirano implacable que frunce un ceño despótico fue lo que se hizo. (351) En efecto, en lugar de hacer nada de lo que acabo de decir, mandó llamar a los dos encargados de los huertos de Mecenas y de Lamia (pues están cerca el uno del otro y de la ciudad, y en ellos estaba residiendo desde hacía tres o cuatro días y allí precisamente en presencia nuestra se iba a montar toda la escenografía del drama contra nuestro pueblo) y les ordenó que se le abrieran todas las estancias, porque quería ver minuciosamente cada una de ellas. (352) Nosotros, tan pronto como fuimos conducidos a su presencia, al verle le saludamos con reverencia y prevención suma, inclinándonos al suelo y dándole el tratamiento de «emperador Augusto». Y él correspondió a nuestro saludo con tanta clemencia y benignidad, que no sólo perdimos toda esperanza en lo relativo a nuestra representación, sino también sobre nuestras propias vidas. (353) Efectivamente, zahiriéndonos y sonriéndonos al propio tiempo de manera sarcástica, dijo: «¿Sois vosotros los aborrecedores de los dioses, los que no creéis que yo sea un dios que todos han reconocido y al que sólamente vosotros no dais el nombre de tal?». Y extendiendo los brazos al cielo pronunció una frase que no era lícito oír, y mucho menos lo es reproducirla literalmente...

(358) Y al tiempo que decía esto iba recorriendo las estancias, examinando los aposentos de los hombres, los de las mujeres, los de la planta baja, los del piso alto, en su totalidad, recriminando algunas por estar deficientemente preparadas, meditando sobre otras y dando disposiciones personalmente para hacerlas más suntuosas. (359) Nosotros, empujados, le seguíamos arriba y abajo, entre las burlas y las injurias de los rivales, tal como en los mimos del teatro. Pues, ciertamente, el asunto era una especie de mimo... (261) Una vez que hubo dado algunas disposiciones sobre los edificios, nos hizo esta importantísima y solemne pregunta: «¿Por qué os abstenéis de la carne de cerdo?». Ante la pregunta de nuevo estallaron tales risotadas entre nuestros contrarios, en parte por regocijo, y en parte también por la predisposición a reírse por adular de que parecía dicho por ingenio y gracia, que uno de los criados de su séquito se irritó por la falta de respeto al emperador,

ante quien incluso el sonreírse moderadamente no les es seguro a nadie sino a los muy íntimos... Víctimas de semejantes befas e injurias, no sabíamos qué hacer. Por último, ya pasado un buen rato, dijo en tono sarcástico: «Queremos enterarnos de cuáles son vuestros derechos a la ciudadanía». (364) Habiendo nosotros empezado a exponérselo y a informarle, tan pronto como tuvo una muestra del derecho que nos asistía, comprendiendo que no era éste menospreciable, cortando de plano lo ya dicho, antes de que adujéramos nuestros argumentos más poderosos, se precipitó corriendo a un gran aposento. Mientras lo recorría, ordenaba que las ventanas de alrededor se restaurasen con piedras traslúcidas semejantes al cristal blanco, las cuales no constituyen obstáculo para la luz pero impiden entrar el viento y el ardor del sol. (365) Después, avanzando sin apresurarse, nos preguntó con más comedimiento: «¿Qué decís?». Comenzando nosotros a enlazar con lo dicho los puntos siguientes, se precipita de nuevo en otra estancia en la que ordenó colocar pinturas originales. (366) Desbaratados así y en el aire, por no decir hechos añicos y trizas nuestros argumentos de derecho, desistimos desfallecidos, sin otra expectativa inmediata que la muerte. Nuestras almas no estaban ya en nosotros mismos, sino que por efecto de nuestra angustia habían salido afuera para suplicar al Dios verdadero que contuviese los arrebatos del que llevaba ese nombre en falso. (367) Y Aquél, apiadándose de nosotros, movió su ánimo a compasión. Remitió su enojo a un talante más suave y se limitó a decir: «No me parecen malvados estos individuos, sino más bien desgraciados e insensatos por no creer que he obtenido en suerte una naturaleza de dios»; y se fue ordenándonos retirarnos.

(368) Tras haber escapado de semejante teatro y cárcel en lugar de tribunal... (369) a duras penas recobramos el aliento no porque, por apego a la vida, sintiéramos pavor de la muerte, que hubiéramos aceptado gustosos como si fuera la inmortalidad, si con ello alguna de nuestras instituciones se fuera a remediar sino porque sabíamos que nuestra muerte iba a resultar un sacrificio inútil, sin ventaja para nadie y con gran descrédito (de todos), pues lo que aguantan los embajadores redunda sobre quienes les han enviado. (370) Gracias a esto pudimos sacar la cabeza del agua de momento, pero todo lo demás nos aterraba en nuestro espanto y perplejidad: ¿Qué decidiría? ¿Qué proclamaría? ¿Cómo sería la sentencia? ¿Prestó atención al caso quien desatendió a tantos de sus aspectos? ¿No era angustioso que de nosotros, los cinco legados, dependieran los intereses de los judíos de todo el mundo? (371) Pues si su sentencia se inclinaba a favor de nuestros enemigos, ¿qué ciudad permanecería quieta? ¿Quién se abstendría de lanzarles sobre los habitantes (judíos) de su ciudad? ¿Qué sinagoga quedaría indemne? ¿Qué norma jurídica no se les iba a derribar a los judíos que se rigen por las instituciones de sus padres [194]?

[194] El escrito se interrumpe súbitamente pocos renglones después. Sobre cómo terminó la cosa, cf. texto núm. 269. Calígula fue asesinado poco después de la «audiencia».

e) Ejemplos para la «gnosis» de Filón.

Anteriormente, en el apartado c), hemos tenido ya ocasión de conocer una sorprendente exégesis especulativa del episodio del Sinaí. Especulaciones semejantes sobre Dios, el Logos, las restantes potencias divinas y la determinación cósmica negativa y positiva del hombre se entretejen de múltiples maneras a lo largo del comentario alegórico. Debido al carácter asistemático de estos escritos, rara vez nos encontramos ante explicaciones coherentes. Para ejemplificar algunas de ellas traemos aquí a colación algunos textos de las *Quaestiones*. La intención personal de Filón es siempre la de hacer un llamamiento religioso. Lo utilizamos ahora más bien como testigo de las concepciones de su mundo judeo-helenístico.

315

Filón, *Post.* 12-16 (abreviado). *La incognoscibilidad de Dios.*

Moisés les dio a sus conocidos un precepto bellísimo: «amar a Dios y obedecerle y apegarse a él» (Dt 30,20)... (13) Y lo que aconseja a los demás es esto y algo parecido. Pero él por su parte aspira tan intensamente a ver a Dios y a ser visto por él, que le suplica le muestre de manera cognoscible su naturaleza tan sumamente difícil de imaginar (Ex 33,13)... (14) Y ya va a entrar en la oscuridad «en la que estaba Dios» (Ex 20,21), es decir, en los impenetrables e invisibles pensamientos sobre El que es. Pues la causa no está en la oscuridad, ni en lugar alguno en absoluto, sino por encima del tiempo y del espacio, ya que, al haber puesto bajo yugo a todas las cosas engendradas, no es abarcado por ninguna de ellas, sino que trasciende a todas. Ahora bien, aun trascendiendo lo creado y estando fuera de ello, no por eso deja de llenar al universo de sí mismo, porque extiende sus potencias hasta los límites del universo y entreteje cada cosa con cada cosa de acuerdo con los *logoi* del ajuste [195]. (15) Así, pues, cuando el alma amante de Dios investiga qué es lo que es según su esencia, va a la investigación de lo informe e invisible, de la que se deduce para ella el bien más grande: el de comprender que Dios en su ser es incomprensible para todos y el ver precisamente eso, que es invisible. (16) Y me parece que, antes de comenzar esta investigación, el hierofanta [196] se había percatado de la inutilidad de la misma, por lo que le pidió a El que le indicara y explicara su naturaleza. En efecto, le dice: «Revélate a ti mismo» (Ex 33,13). Y con ello muestra evidentísimamente que ni una sola de las criaturas es capaz por sí misma de aprender lo que es Dios en cuanto al ser.

[195] A saber, *harmonias logoi.* La expresión griega *logoi* (plural de *logos* «razón, palabra, etc.») significa aquí fuerzas parciales, concebidas al propio tiempo hipostasiadamente al modo de ángeles.

[196] Moisés.

316

Filón, *QE* II 68. *Dios y las potencias divinas.*

LXX Ex 25,21. ¿Cuál es la significación de las palabras: «Y te hablaré desde arriba de la tabla propiciatoria en medio de los querubines»?

Con ello muestra, primero, que la divinidad está por encima del poder compasivo y creador y de cualquier otra potencia. Luego, que habla precisamente en medio del poder creador y el poder real. Y esto lo comprende la razón de la siguiente manera: el Logos de Dios está en el centro y así no deja nada vacío en la naturaleza, sino que llena el universo y se hace mediador y árbitro entre las partes que parecen oponerse entre sí, produciendo en ellas amistad y concordia, pues siempre produce comunidad y paz. En punto a los rasgos peculiares del arca, ya se ha hablado en parte de ellos, pero el que quiera comprenderlos debe repasarlos una vez más y resumirlos para aclarar, puesto que son de carácter simbólico, de qué son símbolos estas cosas: el arca, las tablas de la Ley conservadas en ella, la tabla de la expiación y los querubines, como se llaman en lengua caldea, que se encuentran por encima de ellas, y por encima de ellos, en medio, la voz y la palabra (Logos), y por encima de éstos El que habla. Y así, el que tiene la capacidad de conocer con exactitud la esencia de estas cosas, me parece que quedaría tan prendido de su divina belleza, que por ella renunciaría a la investigación de las demás.

Consideremos ahora cada una de esas cosas en su modo de ser. En primer lugar (se menciona) a Aquél que es más antiguo que el uno, la unidad y el principio. Después, el Logos de Lo que es, la sustancia creadora de la vida de todo lo que existe. Y del Logos divino se separan, como de una fuente, dos potencias: por un lado, gracias a la cual ha preparado y ordenado el universo el artífice que es llamado «Dios»; por otro, la real, gracias a la cual gobierna lo creado el creador que es llamado «Señor»[197]. De estas dos fuerzas dimanan a su vez otras; de la creadora se origina la compasiva, llamada también benéfica, mientras que de la real procede la legislativa que lleva también el apropiado nombre de «punitiva». Debajo de ellas (y en parte), a su lado, está el arca. El arca, por su parte, es símbolo del mundo inteligible, y las cosas colocadas en la parte más profunda del santuario designan todo esto simbólicamente: el arca, el mundo incorpóreo; las tablas de la Ley, que llamó «testimonios», el poder legislativo y punitivo; la tabla de la expiación, la potencia compasiva y benéfica; los (querubines[198]) que están por encima, la potencia creadora, que es la fuente de la compasiva y benéfica; así como la real que es la raíz de la fuerza

[197] Esta exégesis reaparece frecuentemente en Filón; cf. texto núm. 323.
[198] Seguimos el texto del fragmento griego con dos conjeturas de poca monta, sin las cuales apenas se puede entender éste.

punitiva y legislativa. En cambio, el Logos divino aparece en el medio; y por encima del Logos, El que habla. La cifra total de las cosas enumeradas asciende a siete. El mundo espiritual, las dos potencias emparentadas, la punitiva y la benéfica, y las dos que las preceden, la creadora y la real, son más afines al artífice que a lo creado; y en sexto lugar, está el Logos; y en séptimo, El que habla. Y si comienzas la cuenta de arriba abajo, encontrarás a El que habla en primer lugar, al Logos en el segundo; en tercero a la potencia creadora, en cuarto a la majestad, en quinto a la potencia benéfica; y después de la creadora y debajo de la real, en sexto lugar, a la punitiva; y el mundo de las ideas en séptimo lugar [199].

317

Filón, *Somn.* I 133-147 (abreviado). *El hombre como ser determinado cósmicamente.*

«Y tuvo un sueño: una escala apoyada en la tierra cuya parte superior llegaba al cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella; y el Señor estaba firmemente sobre ella» (Gn 28,12-13). (134) Pues bien, se llama simbólicamente en el mundo «escala» al aire, cuya base es la tierra y cuyo punto más alto es el cielo, porque el aire, extendiéndose por todas partes, llega hasta el extremo de la tierra, desde la esfera lunar, la cual es la última de los círculos del cielo y la primera de los que están en contacto con nosotros, según la descripción de los estudiosos de las cosas celestes. (135) Y el aire es la residencia de las almas incorpóreas... (137) Pues no es una excepción entre todas las partes del mundo por estar desierto, sino que a la manera de una ciudad está bien poblado de ciudadanos incorruptibles e inmortales, las almas, que tiene en número igual al de las estrellas. (138) De estas almas unas descienden para ser encadenadas a cuerpos mortales, a saber, aquellas más apegadas a la tierra y a los cuerpos, y otras ascienden de nuevo separadas según ciertos números y tiempos determinados por la naturaleza. (139) De ellas, las que añoran la vida mortal por haberse acostumbrado y habituado a ésta de nuevo retornan [200], pero las que la condenaron por su gran necedad y llamaron cárcel y tumba al cuerpo, huyendo de él como de una prisión o de un sepulcro, se remontan con ligeras alas al éter y circulan por el cielo eternamente. (140) Otras, las más puras y mejores, por haber obtenido en suerte más altas y divinas aspiraciones y por no haber sentido jamás apetencia de las cosas terrestres, son los lugartenientes del jefe universal, a

[199] A la interpretación de este símbolo subyace la concepción filoniana, frecuentemente expresada, de que el cosmos, sobre todo el mundo celestial, es el santuario arquetípico cuya copia ha de ser el terreno.

[200] El primer descenso y ascenso es, pues, de un tipo natural, mientras que los siguientes son procesos punitivos.

la manera de «ojos y oídos del gran rey»[201] y contemplan y escuchan todo. (141) Diéronles a éstas los demás filósofos el nombre de «démones», pero la Sagrada Escritura suele llamarlas con más propiedad «mensajeros» (= ángeles), porque comunican las órdenes del Padre a sus criaturas y las necesidades de las criaturas al Padre. (142) Por eso los presenta subiendo y bajando, no porque necesite de mensajeros Dios que llega a todas partes, sino porque a los mortales nos conviene usar de mediadores y de árbitros por nuestro espanto y pavor del soberano universal y del grandísimo poder de su imperio. (143) Y haciéndonos idea por una vez de esto suplicamos a uno de los mediadores, diciendo: «Háblanos tú y no nos hable Dios, no sea que muramos» (Ex 20,19); pues no ya los castigos, ni tan siquiera los beneficios sobreabundantes y puros que Dios nos ofreciera por sí mismo sin usar de ministros, los podríamos recibir... (148) La llamada, pues, simbólicamente «escala» en el mundo es así; pero si observamos la que existe en los hombres, encontraremos que es el alma, cuya base en cierto modo es terrestre, la percepción, y cuya cabeza, por decirlo así, es celestial, la mente más pura. (147) Por toda ella, arriba y abajo, van y vienen los *logoi* de Dios incesantemente; cuando suben, arrastrándola hacia arriba y desunciéndola de lo mortal al mostrarle el espectáculo de las cosas únicamente merecedoras de verse; y cuando bajan, sin precipitarla hacia abajo —pues ni Dios ni el Logos divino son responsables del castigo— descendiendo con ella por amor a los hombres y compasión de nuestro linaje, para ayudarla, para ser sus aliados, y para hacer recuperar la vida con aliento salvador[202] a esa alma que se ve arrastrada por el cuerpo como por la corriente de un río.

318

Filón, *QE* II 51. *La aparición de Dios en el cosmos y en el espíritu del hombre.*

LXX Ex 25,7. ¿Qué significan las palabras: «Me harás un santuario y apareceré entre vosotros»?

El sentido literal es claro, pues se habla de la tienda como si fuera una especie de arquetipo del santuario[203]. Pero en lo que respecta al sentido más profundo, Dios aparece siempre en su obra sacrosanta, me refiero al cosmos. Pues sus poderes benéficos se ven y se mueven alrededor en todas sus partes, en el cielo, la tierra, el agua, el aire y en todo lo que está en éstas, ya que el Salvador es benéfico y bondadoso y quiere destacar al género racional entre todas las demás

[201] Alusión a una dignidad de la corte persa.

[202] Filón dice a continuación: «mediante doctrinas salvadoras». Pero cf., por ejemplo, QG IV 95: los ángeles procuran el éxtasis; QG IV 9: los hombres invocan a los ángeles y depositan en ellos su confianza.

[203] Texto inseguro.

criaturas vivientes. Por ello lo honra con un don todavía mayor, con un gran beneficio que comprende toda suerte de cosas buenas, y le concede graciosamente su aparición, con sólo que exista un lugar adecuado, purificado en santidad y en toda (clase de) pureza. Pues, ¡oh mente!, si tú no te preparas por tí misma eliminando deseos, tristezas, temores, locuras, injusticias y demás males afines, y si (no) cambias y te adaptas a la visión de la santidad, acabarás tu vida en la ceguera, incapaz de contemplar el sol inteligible. Mas si eres iniciada en los altos misterios y te consagras a Dios y te conviertes, por decirlo así, en un santuario animado del Padre, entonces en lugar de tener los ojos cerrados verás al Primero (= la causa) y pondrás en la verdad fin al profundo sueño en el que estás sumida. Entonces se te revelará el Manifiesto, que hará que brillen para ti rayos incorpóreos y te concederá visiones de seres inequívocos e indescriptibles e inagotables fuentes de otros beneficios, pues principio y fin de la bienaventuranza es poder contemplar a Dios; mas de esto no puede participar el que, como se ha dicho, no ha hecho de su alma un santuario y a la vez un templo de Dios [204].

319

Filón, *Somn.* I 227b-230a.238b-239. *El Logos como figura teofánica en la Biblia.* Constantemente aparece en primer plano, con insistente énfasis, en Filón la suprema potencia de Dios, que abarca a todas las demás y recibe las más de las veces el nombre de «Logos»; cf. *supra,* texto núm. 316. Esta suprema potencia de Dios adquiere ciertos rasgos concretos angeliformes, por interpretarse con referencia a ella, como si fuera una figura epifánica, ciertos pasajes teofánicos y otros similares de la Biblia griega. Algunos ejemplos significativos ilustrarán lo dicho.

«Yo soy el Dios que se ha aparecido a ti en lugar de Dios» (Gn 31,13)... (228) No pases por alto lo dicho y examínalo atentamente, para ver si en realidad se trata de dos dioses. En efecto, se dice: «Yo soy el Dios que se te ha aparecido», no «en lugar mío», sino «en lugar de Dios», como si se tratase de otro. (229) Por tanto, ¿qué debe decirse? El Dios verdadero es uno sólo; en cambio, los así llamados impropiamente son más. Por eso la Sagrada Escritura en el presente texto indica el Dios verdadero mediante el artículo, diciendo: «Yo soy el Dios»; y el llamado así impropiamente, sin artículo, diciendo: «el que se te ha aparecido en lugar», no «del Dios», sino simplemente, «de Dios» [205]. (230) Y aquí llama «Dios» a su Logos más antiguo, no

[204] Filón hace consideraciones éticas, pero cf. QE II 32: antes de la teofanía, según Ex 24,5, no se ofrece ningún sacrificio expiatorio porque la llegada de Dios expulsa los pecados: «pues cuando se levanta el sol se disipan las tinieblas y todo queda lleno de luz».

[205] No puede reproducirse en castellano, donde «Dios» es un nombre propio, el empleo o la omisión del artículo (en griego, «del Dios» equivaldría a nuestro «de Dios» y «de Dios» a nuestro «de un dios»). Hemos preferido, no obstante,

por escrúpulo religioso en la aplicación de los nombres, sino por proponerse una única fidelidad, la de hablar de un modo acorde a los hechos... (238b) De suerte que, cuando dice: «Yo soy el Dios que se te ha aparecido en lugar de Dios», has de pensar que asumió el papel de un ángel, al menos en apariencia aunque sin transformarse, en beneficio de quienes todavía no pueden ver al Dios verdadero[206]. Pues de la misma manera que quienes no pueden ver al sol en sí, ven su resplandor reflejado como si fuera el sol y contemplan asimismo los halos de la luna como si fueran ésta, así también interpretan como si fuera el propio Dios la imagen de Dios, es decir, su ángel, el Logos.

320

Filón, *QG* II 72. *El Logos como segundo dios, según Gn 9,6.*

Gn 9,6 ¿Por qué dice (la Escritura) como si (estuviera hablando de) otro dios: «a imagen de Dios hizo al hombre» y no «a su propia imagen»?

Con gran propiedad y sabiduría se ha expresado esto. Pues nada mortal podría haberse hecho a semejanza del Altísimo y Padre del Universo, sino más bien tan sólo a la del segundo Dios, es decir, su Logos. Pues la impronta espiritual en el alma del hombre tuvo que ser impresa por el Logos divino, pues Dios, que está antes del Logos, está por encima de toda esencia espiritual. Y no era lícito que nada que entrase en la generación pudiera tener semejanza con la Idea incomparable, que está por encima del Logos y ocupa el lugar más alto.

321

Filón, *Confus.* 62-63. *Nombres del Logos. «Levante» y «Primer nacido».*

(62) He oído también a uno de los discípulos de Moisés pronunciar el siguiente versículo: «Mira, un hombre cuyo nombre es Levante» (Zac 6,12). La denominación es sumamente novedosa, si se piensa que se dice del compuesto de cuerpo y alma. Mas si se estima que se aplica a aquella realidad incorpórea que no se diferencia de la imagen de Dios[207], se reconocerá que se le dio el nombre de «Levante» muy atina-

traducir literalmente. La dificultad textual aquí considerada, se origina de la traducción del nombre de lugar «Betel» y se destaca deliberadamente porque se pretende preparar la aplicación del nombre de «Dios» al Logos.

[206] En las teofanías no aparece el propio Dios —pues esto contradiría a la noción refleja de Dios—, sino una figura de ángel que le represente; aquí es el Logos como ángel superior, ya que Jacob le vio como cabeza del mundo de los ángeles (Gn 28,13; cf. texto núm. 317).

[207] Gn 1,26 referida al Logos. Cf. texto núm. 322.

damente. (63) Pues, en efecto, a éste le hizo «levantarse» (scil., como el sol) el Padre del Universo como a su hijo mayor, al cual le da en otra parte [208] el nombre de «primer nacido»; y este hijo, aunque engendrado, imitando los caminos de su padre, dio forma a las especies mirando a los modelos arquetípicos de éste.

322

Filón, *Confus.* 145-148. *Los hijos del Logos como segundo grado. Nuevos nombres del Logos.*

Cuantos se atienen a la sabiduría serán llamados con razón «hijos del único Dios», según lo reconoce Moisés diciendo: «Sois hijos del Señor Dios» (Dt 14,1) y «Dios que te dio el ser» y «¿no es El tu padre?» (Dt 32,18)... (146) Y si por ventura alguien todavía no se estima digno de ser llamado «hijo de Dios», que se aplique a ordenarse conforme al primer nacido suyo, el Logos, el más antiguo de los ángeles, a modo de arcángel (es decir, jefe de los ángeles), que tiene muchos nombres [209]. En efecto, se le dan las denominaciones de «Principio», «Nombre de Dios», «Logos», «Hombre hecho a su imagen» y también «Vidente», es decir, Israel [210]. (147) Por eso me vi inducido un poco antes a alabar las virtudes de quienes afirman: «Todos somos hijos de un sólo hombre», pues aunque todavía no seamos aptos para ser considerados hijos de Dios, sí lo somos de su imagen invisible, del Logos santísimo; pues es imagen de Dios el Logos más antiguo. Y ciertamente en muchas partes de los libros de la Ley de nuevo son llamados «hijos de Israel» (es decir, del que ve) los que escuchan, ya que después de la vista es el oído el que se lleva el segundo puesto de honor y lo que recibe enseñanzas siempre está en segundo lugar de aquello que, sin explicación, recibe impresiones claras de los objetos.

323

Filón, *Heres* 259-268 (abreviado). *El sabio como extático.*

(259) A todo sabio le asegura el santo Logos la profecía. En efecto, el profeta no pronuncia nada que sea suyo, sino que todo lo que dice es resonancia de otro. En cambio, es imposible que un hombre de mala

[208] Por desgracia, Filón no menciona el pasaje bíblico que tiene en mientes.
[209] «De muchos nombres» es un predicado de la divinidad muy extendido en el sincretismo helenístico.
[210] Para «Primer nacido» y «Hombre hecho a su imagen», cf. el texto anterior; «Principio» y «Logos» se deducen de diferentes pasajes de los libros sapienciales del Antiguo Testamento; para «Nombre de Dios» cf. QE II 83; el nombre de Logos «Israel» tal vez proceda del giro, frecuente en la Biblia griega, «el Dios de Israel».

calidad sea intérprete de Dios, de suerte que, propiamente hablando, ningún malvado es inhabitado por la divinidad; y esto tan sólo le cuadra al sabio, ya que sólo él es instrumento de resonancia de Dios, por quien es pulsado y tañido de manera invisible. (260) Al menos cuantos hombres recoge la Escritura como justos, los presenta como estando posesos y emitiendo profecías. Noé fue justo, y ¿es que no fue también profeta? La súplica y las maldiciones que hizo sobre sus inmediatas generaciones, confirmadas por la verdad de los hechos, ¿acaso no las vaticinó poseso? (261) Y, ¿qué decir de Isaac? Y, ¿qué de Jacob?... (263) Así, pues, indica sumamente bien al inhabitado por Dios cuando dice: «A la caída del sol cayó sobre él un éxtasis» (Gn 15,12). Simbólicamente llama sol a nuestra mente, pues lo que es en nosotros la razón lo es en el mundo el sol, ya que uno y otra traen luz, al emitir éste sobre todo el mundo un resplandor perceptible, y aquélla los rayos inteligibles sobre nosotros mediante los actos de comprensión. (264) Pues bien, mientras la mente nos ilumina y nos rodea, derramando por decirlo así en toda el alma un resplandor como el de mediodía, permanecemos en nosotros mismos y no somos posesos. Mas cuando llega su luz a ponerse, cae sobre nosotros, como es natural, el éxtasis, la posesión y la locura divina. Pues cuando la luz divina ilumina, se pone la humana y, cuando aquélla se pone, alborea entonces y se levanta ésta. (265) Y esto es lo que suele acontecer al linaje de los profetas. A la llegada del espíritu divino la mente abandona su habitáculo en nosotros, y a la partida de éste, de nuevo se instala en dicho habitáculo, pues no es lícito que comparta un mismo habitáculo lo mortal con lo inmortal.

324

Filón, *Somn.* I 163-165. *Moisés y Filón como «mistagogos».* Personalmente, Filón da un sentido figurado al lenguaje de los misterios al aplicarlo a sus asertos sobre el éxtasis. En esa línea, al final del presente pasaje, sin previa preparación, pasa a una nueva imagen. Sin embargo, refleja claramente la idea, en lo que en ésta se quiere expresar, vigente en su entorno, de que el descubrimiento del sentido alegórico profundo de las palabras en la Escritura requiere un don especial, una gracia misteriosa [211].

El nombre de su poder de conceder gracias es «Dios», y el de su potestad real «Señor». Pues, ¿qué bien podría mencionarse de rango superior al de obtener pura y sin mezcla su beneficiencia, y qué otro que le siguiera en rango sino el resultante de la mezcla de su gobierno y dadivosidad? Y esto es lo que me parece que vio el practicante de la virtud [212] cuando pronunció aquella admirabilísima súplica de que el Señor fuera para él Dios. Pues no quería tenerle ya como a un jefe,

[211] De acuerdo con esto, se considera inspirado todo el tenor literal de la Biblia griega, *Vit. M.* II 188 y *passim.*
[212] Denominación frecuente de Jacob.

sino honrarle amorosamente como a un bienhechor. (164) ¿Y acaso no era natural gracias a estos y a otros ejemplos semejantes, el que los ciegos de mente adquirieran agudeza visual, recibiendo ojos por estas santísimas sentencias hasta el punto de reconocer el carácter profundo de las cosas a través de sus rasgos externos, sin quedarse parados exclusivamente en el tenor de la letra? Aunque nosotros tengamos cerrados los ojos del alma y no nos esforcemos por recuperar la vista o no podamos, tú, ¡oh hierofanta!, sugiérenos consejo, vigílanos y no ceses de poner ungüento (a nuestros ojos) hasta llevarnos, como un iniciador en los misterios (= mistagogo), al resplandor oculto de las sagradas palabras y mostrarnos las innumerables bellezas que son invisibles para los no iniciados. (165) A ti te corresponde hacerlo. Vosotras, cuantas almas gustasteis de los divinos amores, como si os despertárais de un sueño profundo y disiparais la niebla, apresuraos a esa contemplación de tan vasto alcance, dejando el lento y moroso vacilar, para conocer los espectáculos todos y las audiciones que preparó el director, el presidente de los juegos, en beneficio vuestro.

VII

FILOSOFIA

I. EPICURO [1]

Epicuro nos habla aquí sólo en un puñado de aforismos escogidos. Los ocho primeros proceden del catecismo compuesto por el propio Epicuro, que comprendía 40 sentencias *(Kyriai doxai)*; los últimos se encuentran en la colección de máximas epicúreas del Codex Vaticanus gr. 1950. A Epicuro se le puede conocer mejor por sus cartas. Tres de ellas, que en conjunto ofrecen un breviario de la filosofía epicúrea, nos han sido conservadas por Diógenes Laercio. Especialmente se recomienda la lectura de la «Carta a Meneceo», que presenta un compendio de los fundamentos éticos de su doctrina. Excelentes traducciones alemanas de O. Gigon (Zürich 1949) y de J. Mewaldt (Stuttgart 1949).

325

Del *Catecismo de Epicuro (Kyriai doxai)*. (Traducción directa del griego sobre el texto fijado por C. Bailay, *Epicurus, The Extant Remains*, Hildesheim[2] 1970).

(1) Lo que es bienaventurado e incorruptible ni tiene preocupaciones ni se las causa a otro, de suerte que no es dominado ni por los arrebatos de ira ni por los favores; todo lo de esta índole se da en el débil.

(2) La muerte no es nada para los hombres: pues lo que se disuelve carece de sensación y el carecer de sensación no es nada para nosotros.

(3) La determinación de la intensidad de los placeres es la supresión de todo lo que es doloroso. Pues allí donde se da el placer, durante el tiempo en que éste dura, no se da el dolor o la pena, o ambas cosas a la vez.

(4) Lo que causa dolor no dura continuamente en la carne, sino que el dolor más agudo sólo se presenta por brevísimo tiempo, y lo que sólo intensifica la sensación de placer en la carne no dura muchos días. En cuanto a las enfermedades crónicas, ofrecen un predominio de sensación placentera en la carne sobre la sensación dolorosa.

(5) Es imposible vivir placenteramente sin vivir de un modo sen-

[1] Cf. tomo I, pp. 366-368.

sato, honrado y justo y no se puede vivir de un modo sensato, honrado y justo sin vivir placenteramente. Cuando no se da este requisito, no se vive sensata, honrada ni justamente, y cuando no se da el otro, no se puede vivir placenteramente.

(12) Es imposible disipar el temor sobre las cosas más importantes, si no se conoce la naturaleza del universo, y se tienen aprensiones sobre algo de lo que dicen los mitos. De suerte que no es posible obtener los placeres puros sin el conocimiento de la naturaleza.

(25) Si en toda ocasión no refieres cada una de tus acciones al fin de la naturaleza, sino que las interrumpes de antemano buscando refugiarte en alguna otra cosa o perseguirla, no serán tus acciones consecuentes con tus palabras.

(29) Entre los deseos, unos son naturales (y necesarios, otros naturales pero) no necesarios, y algunos, no son naturales ni necesarios, sino originados por una opinión inconsciente.

326

Sententiae Vaticanae

(14) Hemos nacido sólo una vez y es imposible nacer dos veces: dejaremos de existir forzosamente por toda la eternidad. Tú, que no eres (dueño) del día de mañana, ¿dejas para otro momento la alegría? La vida se gasta con la dilación y cada uno de nosotros muere sin haber tenido tiempo libre.

(71) A todas las apetencias se ha de aplicar esta pregunta: ¿Qué me sucederá si termina lo que busco en mi apetencia, y qué me sucederá, si no termina?

327

Séneca, *Epistulae ad Lucilium XVI, 1-6.* Trad. de J. Azagra (Madrid 1968), Edaf, Madrid.

Sé, querido Lucilo, que estás convencido que no es posible vivir felizmente, ni siquiera de manera tolerable, sin el estudio de la sabiduría; que la sabiduría perfecta hace dichosa la vida, y que hasta se dulcifica mucho en cuanto se empieza este estudio. Mas para robustecer este convencimiento e imprimirlo profundamente es necesario meditar con frecuencia en él. Más difícil es, sin duda, perseverar en una resolución buena que adoptarla, y debes fortalecer tu alma por medio de continuo estudio hasta que hayas convertido en buena costumbre lo que hasta ahora no es más que buena voluntad. Veo lo mucho que has aprovechado, sin necesidad de que me lo digas con tantas palabras. Sé de dónde procede lo que me escribes, que no está disfrazado ni coloreado. Diré, sin embargo, lo que pienso, tengo esperanza en ti, pero no confianza: te aconsejo que hagas lo mismo, porque no conviene que tan pronto confíes en ti mismo. Examínate, sondéate, observa ante todo si lo que has adelantado es en filosofía o en costumbres. La dificultad no es artificioso aparato para mostrarlo al pueblo: fíjate solamente en las cosas y no en las palabras; no nos dedicamos a ella para distraernos durante algún día, o para entretener ocios. La filosofía forma el espíritu, ordena la vida, regula las acciones, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, empuña el timón y dirige la nave en los pasos peligrosos. Sin ella, nadie está seguro; a cada momento ocurren infinidad de cosas en que se necesita consejo, y ella es la que te lo dará. Pero dirá alguno: «¿Para qué me servirá la filosofía si existe un destino? Si Dios gobierna todas las cosas o si la casualidad domina, ¿para qué aprovecha? Si los acontecimientos ciertos no pueden cambiarse y no sabemos qué oponer a los inciertos, ¿de qué me serviría la filosofía, si Dios ha prevenido mi designio y ordenado lo que he de hacer, o si la fortuna no me da tiempo para deliberar?» Sea esto cierto en todo o en parte, yo raciocino de esta manera, querido Lucilio: ora nos ligue el destino con inmutable necesidad, ora Dios, como árbitro del universo, ordene todas las cosas, ora el azar lleve y guíe ciegamente todos los actos humanos, es cosa cierta que la filosofía nos ayudará siempre; nos exhortará para que nos sometamos voluntariamente a Dios, para resistir constantemente a la fortuna, para seguir los mandatos de la providencia y para soportar los golpes del azar. Pero en este momento solamente quiero examinar lo que está en nuestro poder, sea que nos gobierne la providencia, que nos arrastre el destino, o que repentinos accidentes se hagan dueños de nuestra

[2] Cf. tomo I, pp. 369-379.

libertad. Vuelvo, pues, al asunto y te aconsejo que no dejes enfriar el impulso de tu ánimo: robustécele y haz que se convierta ese impulso en costumbre.

328

Séneca, *Epistulae ad Lucilium XLI.* Trad. J. Azagra, Edaf (Madrid 1968).

Cosa excelente y muy útil para ti, si, como me escribes, perseveras en el camino de la virtud; y necio sería pedir lo que por ti mismo puedes obtener. No es necesario alzar las manos al cielo ni rogar al guardián que nos deje acercarnos al ídolo para hablarle al oído; Dios está cerca de ti, contigo, dentro de ti mismo. Sí, Lucilio, dentro de nosotros reside un espíritu sagrado, observador, y guardador del bien y del mal que hacemos y que nos trata según le hemos tratado. Sin Dios ningún varón es justo. ¿Puede alguien, sin el socorro de Dios, hacerse superior al poder de la fortuna? Da consejos saludables y levantados. Un Dios habita sin duda en cada varón, pero, ¿quién es este Dios? Nadie puede decirlo.

Si pasas por un bosque poblado de añosos árboles extraordinariamente altos, cuyas entrelazadas ramas te roban la vista del cielo, la inmensa extensión del bosque, el silencio de aquel paraje y aquella sombra tan grande y tan densa en medio del campo, te hacen conocer que existe un Dios. Si ves una gruta abierta sin arte y por mano de la naturaleza, que con piedras resquebrajadas y corroídas sostiene como suspendida una montaña, en el acto te invade cierto sentimiento religioso. Siéntese veneración por el nacimiento de los ríos; álzanse altares en los puntos donde algunos manantiales surgen bruscamente del suelo; tribútase culto a las fuentes de aguas calientes; existen estanques consagrados a causa de la oscuridad y profundidad de sus aguas. Si ves un hombre intrépido en los peligros, invencible en los placeres, dichoso en la desgracia, tranquilo en medio de la tempestad, que contempla a los hombres por debajo de él y a los dioses a su lado, ¿no te inspirará alguna veneración? ¿No dirás: esto es demasiado grande y demasiado levantado para que pueda encontrarse en cuerpo tan pequeño? Fuerza divina ha recibido de lo alto, y un poder completamente celestial es el que hace obrar a esta alma tan moderada, que tan ligeramente pasa sobre todas las cosas, considerándolas inferiores a ella y despreciando a aquellas que tenemos o que deseamos. Cosa tan grande no podría existir sin la existencia de alguna divinidad. De esta manera está el alma unida por su parte mejor en el principio de donde procede. Así como los rayos del sol tocan la tierra sin separarse del punto de donde parten, así también esta alma grande y sagrada, mandada aquí abajo para que nos muestre más de cerca las cosas divinas, conversa sin duda con nosotros, pero continúa unida con el punto de su origen, depende de él, mira a él y a él aspira, permaneciendo con

nosotros como nuestra cosa mejor. Pero, ¿cuál es esta grande alma? La que brilla por sus propias virtudes.

¿Hay algo más necio que alabar a uno por cosas ajenas, o admirarle por lo que por un momento puede pasar a manos de otros? El freno de oro no hace mejor al caballo... Nadie debe gloriarse más que de lo suyo propio... ¿Preguntas cuál es este bien? Te diré que un alma en el que la razón es perfecta. Porque el hombre es animal racional, y si bien llega al grado más alto cuando ha cumplido el fin para el que ha nacido, pero, ¿qué exige de él esta razón? Una cosa facilísima: vivir según su naturaleza; pero el error común la hace difícil, porque nos empujamos unos a otros en el vicio. ¿De qué manera podremos detener a los que la multitud arrastra y nadie detiene? Adiós.

329

Séneca, *Epistulae ad Lucilium XCV 51-53.* Trad. J. Azagra, Edaf (Madrid 1968).

He aquí otra cuestión: ¿Cómo ha de vivirse con los hombres? ¿Qué hacemos? ¿Qué preceptos damos? ¿No derramar sangre humana? ¿Es poca cosa no perjudicar al que debiéramos ayudar? ¡Grande alabanza es para un hombre ser dulce con otro hombre! ¿Le enseñamos a tender la mano al náufrago, a mostrar el camino al extraviado, a compartir su pan con el hambriento? ¿Por qué he de entretenerme en mostrar todo lo que debe hacerse o evitarse, puesto que brevemente puedo enseñar todos los deberes del hombre con esta fórmula? Este mundo que ves y que encierra las cosas divinas y humanas es un todo: miembros somos de este gran cuerpo. La naturaleza nos hizo hermanos a todos, engendrándonos de la misma materia y para el mismo fin. Inspirónos mutuo amor y a todos nos hizo sociables: ella estableció la justicia y la equidad: según su constitución, mayor mal es causar una injuria que recibirla, y según sus órdenes dispuestas deben estar siempre las manos para el bien. Este verso debe tenerse siempre en el corazón y en la boca:

Soy hombre y nada humano me es ajeno [3]

Hemos nacido para vivir en común: nuestra sociedad es una bóveda de piedras trabadas que caerían si no se sostuviesen mutuamente.

[3] Terencio, *Heautontimorumenos* 77.

330

Séneca, *De ira II 27-28*. Trad. J. Azagra, Edaf (Madrid 1968).

Si queremos ser unos jueces justos en todo, esto es lo primero de que nos tenemos que convencer: que nadie de nosotros está exento de culpa. De aquí nace, pues, la máxima indignación: nunca he delinquido; nada hice; y, es decir, que no te confiesas nada. Nos indignamos por haber sido castigados con alguna reprimenda o pequeña corrección; siendo así que estamos pecando en este mismo instante, en que añadimos a las malas acciones realizadas nuestra arrogancia y rebelión. ¿Quién es aquél que puede proclamarse inocente ante todas las leyes? Para que esto sea así, que se considere bueno únicamente lo que marca la ley, ¡qué estrecha ha de ser la inocencia! ¿La regla de nuestros deberes no es mucho más amplia que la de nuestros derechos? ¿No existen otras muchas cosas, como el amor, la humanidad, la liberalidad, la justicia y la buena fe, que también nos obligan, y todas estas cualidades están fuera de las tablas de la ley escrita?

Pero, ni siquiera podemos responder de aquella estrechísima regla de inocencia. Unas cosas sí que las hicimos, otras las podemos hacer, algunas las deseamos, hemos cooperado en muchas y si somos inocentes en algunas de ellas, lo somos porque no tuvieron consecuencias. Pensando en esto, seamos más indulgentes con los delincuentes y callemos cuando se nos reprende... Cualquiera que recuerde las veces que ha incurrido en una falsa sospecha él mismo, cuántas veces la fortuna le ha llenado con sus muchos favores bajo la apariencia de ofensa, a cuántos comenzó a querer después de haberles odiado, no podrían enfurecerle con tanta rapidez; y más, si se respondiese calladamente a sí mismo a cada uno de los casos por los que se ofendió: esos delitos hasta yo mismo los he cometido. Pero, ¿dónde encontrarás un juez tan ecuánime? Aquél que no cesa en sus intentos de seducir a cualquier mujer casada y juzga suficientemente justa la razón de amor, porque pertenece a otro, no quiere reconocer lo mismo cuando se trata de la suya; el que se pasa la vida reclamando el más exacto cumplimiento de las promesas, resulta luego ser un pérfido, y quien persigue la mentira es un perjuro; el calumniador consiente de mala gana que se le achaque a él el delito. No quiere que se atente contra el pudor de sus siervos adolescentes aquel que no quiere cuidar del suyo y se entrega a los demás. Tenemos ante la vista los vicios ajenos y a la espalda los nuestros. De aquí viene, pues, que el padre castiga los festines prematuros del hijo, que es mucho mejor que el padre. Quien nada niega a sus pasiones, no sabe perdonar nada ajeno; y el tirano se enfurece contra el homicida; y el sacrílego castiga los robos. Existe una gran parte de hombres que no se enfurece contra los delitos, sino contra los delincuentes. Un examen retrospectivo de nosotros mismos nos haría más tolerantes, si meditásemos sobre esto: ¿Acaso, incluso

nosotros mismos, no hemos cometido algo parecido? ¿No nos hemos equivocado de la misma manera? ¿Nos conviene que estos delitos sean condenados?

331

Séneca, *Ad Marciam de consolatione XI 3-5.* Trad. J. Azagra, Edaf (Madrid 1968).

¿Qué es el hombre? Como un vaso quebradizo y algo muy frágil; para que lo puedas destruir, con un golpe es suficiente, no es necesario que sea golpeado por una terrible tempestad. Por cualquier lado que le des una testarada, lo aniquilas. ¿Qué es el hombre? Un cuerpo enfermizo y frágil, desnudo e inerme por su propia naturalza, necesitado de la ayuda ajena, humillado afrentosamente por la fortuna; que, aunque se defiende bien empleando sus brazos, sirve de pasto a una fiera cualquiera y es víctima de todos; constituido de una materia enferma y fluida, que tan sólo brilla en sus líneas exteriores; indefenso contra el frío, el calor y la fatiga; que nuevamente ha de ir en su disolución en el mismo sitio y lugar de descanso, temiendo por sus alimentos, que unas veces le destruyen por su escasez y otras por su abundancia; de ansiosa y aflictiva conservación, espíritu precario y poco resistente... ¿Acaso se necesita de un gran esfuerzo para que muera? Supone la muerte para él un olor cualquiera, un sabor, el cansancio, la vigilancia, un mal humor y una comida; todas ellas son circunstancias sin las cuales no puede vivir, y, sin embargo, le son mortales. Por cualquier sitio que se mueve, inmediatamente se da cuenta de su debilidad, no pudiendo soportar todos los climas ni el cambio de las aguas, ni los vientos a los que no está acostumbrado, y por las más ligeras causas o al ataque más débil cae enfermo; cosa pútrida y enfermiza, se acoge a la vida llorando; mientras tanto, ¡cuántas tempestades levanta este animal tan despreciable! Olvidado de su condición, ¡a cuántos quebraderos de cabeza da lugar! En su inconsciencia, vuela su fantasía pensando que es inmortal y eterno, y dispone del porvenir de sus nietos y bisnietos; mientras tanto, la muerte destruye sus proyectos hechos a tan largo plazo, siendo carrera de muy pocos años lo que se llama vejez.

332

Epicteto, *Enchiridion, § 1.* Traducción directa del griego sobre el texto de Ch. Thurot, París 1903.

De las cosas existentes unas dependen de nosotros, otras no dependen de nosotros. Dependen de nosotros, el juicio, el impulso, el apetito, la renuncia, y en una palabra, todo cuanto es cometido nuestro.

No dependen de nosotros el cuerpo, la hacienda, los honores, las magistraturas, y en una palabra, todo cuanto no es cometido nuestro.

(2) Y lo que depende de nosotros es por naturaleza libre, está exento de obstáculos, de impedimentos; en cambio, lo que no depende de nosotros es débil, servil, está sometido a impedimentos, es ajeno.

(3) Por consiguiente, acuérdate de que, si tomas por libres las cosas que son esclavas por naturaleza y por propias, las ajenas, tendrás impedimentos, congojas, perturbaciones, reprocharás a los dioses y a los hombres, mientras que, si sólo crees que es tuyo lo tuyo y que lo ajeno es, como es en realidad, ajeno, nadie te coaccionará jamás, nadie te pondrá impedimento, no reprocharás a nadie, no inculparás a nadie, no harás en absoluto nada en contra de tu voluntad y nadie te perjudicará. No tendrás enemigo, ni tampoco recibirás daño alguno. (4) Y si aspiras a estas cosas, acuérdate de que hay que aferrarse a ellas sin tibieza y renunciar por completo a algunas cosas y aplazar otras de momento. Pero si quieres esto y, al propio tiempo, desempeñar magistraturas y tener riquezas, posiblemente tampoco conseguirás estas últimas, por aspirar también a las primeras, y perderás por completo aquellas cosas gracias a las cuales se consigue únicamente la libertad y la felicidad. (5) Acostúmbrate, pues, desde ahora mismo, a decir a cualquier imaginación desagradable: «Eres una imaginación y en modo alguno lo que representas». Luego, examínala y sométela a prueba con las reglas que tienes, especialísimamente con esa primera de si corresponde a lo que depende de nosotros o a lo que no depende de nosotros. Y si es algo de lo que no depende de nosotros, ten a mano eso de: «En nada me atañe».

333

Epicteto, *Dissertationes I 9,1-26*. Trad. P. Jordán de Urríes. Alma Mater (Barcelona 1958), vol. I.

Si es verdad eso que acerca del parentesco de Dios con los hombres afirman los filósofos, ¿qué otra cosa les queda a los hombres sino lo de Sócrates, el no responder nunca a quien le preguntase de donde era, que ateniense o corintio, sino que universal? Pues, en efecto, ¿por qué dices que eres ateniense y no meramente de aquel rincón donde fue echado al nacer tu cuerpezuelo? ¿O es claro que de aquello más principal y que abraza no sólo aquel rincón y toda tu casa, y en fin, de aquel lugar en que la generación de tus antepasados vino sucediéndose hacia ti, de ahí es de donde viene el llamarte a ti mismo ateniense y corintio? Ahora bien, quien quiera haya atendido el gobierno del mundo y aprendido «como el mayor y más principal y el que lo abraza todo es ese sistema de hombres y Dios [4]; que de El bajaron las simien-

[4] La antigua definición estoica del logos decía: «el sistema de dioses y hombres y de las cosas que han sido engendradas por ellos»; cf. tomo I, p. 372.

tes, no sólo a mi padre y a mi abuelo, a todo cuanto sobre la tierra nace y se cría, más principalmente a los racionales, porque sólo a éstos cumple por naturaleza comunicar y conservar con Dios, entroncados como están con El por la razón» —ése, ¿por qué va a apellidarse a sí mismo universal?, ¿por qué no hijo de Dios? ¿Y por qué va a temer nada de lo que sucede a los hombres? Mas si el parentesco con el César o con alguno de los poderosos en Roma basta a alcanzar que vivan seguros y sin menosprecio y sin temor de nadie, en cambio el tener a Dios por criador y padre y curador, ¿no habrá de librarnos de penas y temores?

«¿Y de dónde voy a comer —dice uno— si no tengo nada?»

¿Y cómo hacen los esclavos, cómo los fugitivos? ¿Con qué cuentan éstos al escapar de sus amos? ¿Con sus campos, o con sus criados, o con sus vajillas de plata? No, sino consigo mismos; y, sin embargo, no les llegan a faltar los alimentos. En cambio, nuestro filósofo necesitará contar con otros y con su cobijo para viajar y no tener que cuidarse él de sí mismo y ser más ruin y cobarde que los brutos irracionales, los cuales, bastándose cada uno a sí mismo, no carecen ni del alimento acostumbrado ni del modo de vida apropiado y conforme a la naturaleza.

Yo, por mí, pienso que este viejo no debería estarse aquí sentado trazando el modo de que no penséis ruínmente de vosotros ni sostengais ciertos ruines e innobles diálogos sobre vosotros mismos, sino más bien procurando que no salgan acaso algunos mozos que, penetrados del parentesco con los dioses y de que estamos atados con ciertas cadenas, como son el cuerpo y su hacienda y cuantas cosas, por causa de ellos, nos resultan necesarias para nuestra economía y modo de vida, quieran arrojarla de sí como carga molesta a un tiempo inútil y volverse con sus parientes.

Y éste es el certamen en que debía luchar vuestro maestro y educador si en verdad lo fuera. Vosotros, por vuestra parte, llegaríais diciendo: «Epicteto, ya no sufrimos al vernos ligados a este corpezuelo y tenerle que alimentar y abrevar y darle reposo y limpiarle, y, además, andar por él a vueltas con éstos y los otros. ¿No quedamos en que son indiferentes estas cosas y nada nos va en ellas y que la muerte no es un mal? ¿Y que somos unos parientes de Dios y de él hemos venido? Déjanos ir al lugar de donde vinimos, déjanos soltarnos ya de estas cadenas que nos tienen atados y que nos agobian. Aquí bandoleros, ladrones, tribunales y los llamados tiranos, que piensan tener cierta potestad sobre nosotros por este corpezuelo y sus pertenencias. Deja que les mostremos cómo no tienen ninguna potestad».

Y yo a esto replicaría: «Hombres, atended a Dios. Cuando él dé la señal y os absuelva de este ministerio, entonces os vais a El; más de momento sufrid el ser habitantes de esta tierra, donde El os ha apostado. Corto, en verdad, es este tiempo de vuestra habitación y fácil a quienes se hallan así dispuestos. Pues, ¿qué tirano o que ladrón o qué tribunales serán ya formidables para quienes de esta manera ninguna

cuenta tienen con su cuerpo y las pertenencias de éste? Aguardad, no os partáis insensatamente».

Algo así debía pasar entre el maestro y aquellos mozos de buenas prendas. Más ahora, ¿qué pasa? Un cadáver el maestro y cadáveres vosotros. Como os hartéis hoy, os quedáis ahí llorando por el mañana, cómo comeréis. Esclavo, si tienes, tendrás, y si no tienes, salte: abierta está la puerta. ¿Por qué te lamentas? ¿Dónde hay ya lugar para lágrimas? ¿Qué ocasión ya para lisonjas? ¿Por qué ha de envidiar el uno al otro? ¿Por qué a los grandes hacendados ha de admirar o a los que ocupan puestos en el poder, mayormente si son fuertes o irascibles? Porque, ¿qué nos van a hacer? Lo que pueden hacer, de ello no nos inquietamos; en lo que nos importa, en eso nada pueden. ¿Quién habrá, pues, que pueda imperar todavía sobre el que se halla en tal disposición?

¿Cómo se conducía Sócrates en estas cosas? ¿Pues de qué otro modo sino como cumplía a quien está persuadido de ser pariente de los dioses? «Si me dijerais ahora» —declaraba [5]—: «Te soltamos con la condición de que no tengas más esas conversaciones que hasta ahora tenías, ni nos inquietes a los mozos ni a los viejos», os contestaría: «Sois ridículos si pensáis que si vuestro capitán me hubiese asignado un puesto, yo debía conservarlo y guardarlo y preferir mil veces morir antes que desertar de él; en cambio, si Dios un puesto y una línea de conducta nos ha asignado, debemos desertar de éstos».

Esto es, en verdad, un hombre pariente de los dioses. Nosotros en tanto, como tripas, como entrañas, como partes genitales, así nos consideramos a nosotros mismos, porque tenemos, porque anhelamos: a quienes pueden en esas cosas ayudarnos les lisonjeamos, a esos mismos les tememos.

334

Epicteto, *Dissertationes I, 14*. Trad. P. Jordán de Urríes. Ed. Alma Mater (Barcelona 1958), vol. I.

Preguntándole alguien cómo se persuadiría uno de que cada uno de sus actos los contempla Dios:

—¿No te parece, dijo, que viene a aunarse todo?

—Paréceme, contestó.

—Y ¿qué? ¿No te parece que las cosas terrenas sienten influencias de las celestes?

—Paréceme, contestó.

—¿De dónde, si no, con tanta disciplina, como de orden de Dios, cuando Este manda a las plantas florecer, florecen; cuando las manda germinar, germinan; cuando producir el fruto, lo producen; cuando

[5] Cf. Platón, *Apología de Sócrates* 17.

madurar, maduran; cuando otra vez desnudarse y deshojarse, y replegadas en sí mismas permanecer en reposo, permanecen en reposo? ¿Y de dónde con el creciente y menguante de la luna y el acercamiento y el apartamiento del sol, se observa tamaña alteración y mutación de las cosas terrenas en sus contrarios? Mas ¿las plantas y nuestros cuerpos tan estrechamente están ligados al universo y simpatizan con él, y nuestras almas no lo estarán mucho más? Mas ¿las almas, tan estrechamente ligadas y pegadas con Dios, como porciones y centellas suyas que son, y Dios no sentirá todo movimiento de ellas como propio y connatural?

Mas tú acerca del divino gobierno y acerca de cada una de las cosas divinas, así como de las humanas, eres capaz de reflexionar y a un tiempo, de ser conmovido por mil objetos, sensorial e intelectualmente, ora a unos asintiendo, a otros empero rechazando o suspendiendo el juicio; y guardas impresiones tan numerosas de tantos y tan variados objetos en tu propia alma, y movido por ellas incides en pensamientos conformes con las primeras impresiones, y unos tras otros, artes y recuerdos de miles y miles de cosas vas acumulando: ¿y, en cambio, Dios no es capaz de contemplarlo todo y hallarse presente en todo y con todo mantener cierta comunicación? Pues alumbrar bien sabe el sol tamaña parte del universo, dejando apenas un poco de oscuridad, lo que se cubre con la sombra que hace la tierra: y quien ha creado el mismo sol y lo pasea con porción pequeña de sí mismo respecto del universo. Ese, en cambio, ¿no es capaz de sentirlo todo?

«Mas yo, dice el otro, no soy capaz de abarcar todo eso de una vez».

¿Y dícete nadie esto, que poseas igual poder que Zeus? Mas no por eso dejó de ponerle a cada uno como custodio su propio Genio, ni de encomendarle su guardia; y éste no duerme ni se deja engañar. ¿Pues a qué otro guardián mejor y más cuidadoso podía haber confiado a cada uno de nosotros? Conque, cuando cerréis las puertas y hagáis la oscuridad dentro, acordaos no digáis nunca que estáis solos: no lo estáis, por cierto, sino que Dios está dentro y vuestro Genio también lo está. Y éstos, ¿qué necesidad tienen de luz para ver lo que hagáis? A este Dios debíais también vosotros hacer el juramento que hacen los soldados de César. Mas ellos por una soldada que reciben, juran poner por encima de todo la salud del César: vosotros, en cambio, que habéis sido estimados dignos de tantas y tales cosas, ¿no juraréis, o habiendo jurado, no perseveraréis? ¿Y qué vais a jurar? No desobedecer jamás ni reclamar, ni censurar nada de lo que Aquel os ha dado, ni hacer o sufrir de mala gana nada de lo que os es forzoso. ¿Semejante es acaso este juramento a aquél? Allí juran no poner a nadie por encima de él; aquí, en cambio, ponernos a nosotros por encima de todo.

335

Epicteto, *Dissertationes II 8,1-14*. Trad. P. Jordán de Urríes. Ed. Alma Mater (Barcelona 1963), vol. II.

Dios, útil, más también el bien útil. Lógicamente, pues, donde la esencia de Dios, allí también debe estar la del bien. ¿Qué es entonces la esencia de Dios? ¿Carne? De ningún modo. ¿Campo? De ningún modo. ¿Fama? De ningún modo. ¿Mente, ciencia, razón recta? Aquí, pues, solamente busca la esencia del bien. ¿Por qué no ya en una planta la buscas? No. ¿No ya en un irracional? No. Buscándola, entonces, en el ser racional, ¿por qué todavía la buscas fuera de aquello que lo distingue de los irracionales? Las plantas ni están dotadas de uso de representaciones: por eso niegas en ellas el bien. Requiere, pues, el buen uso de representaciones. Ahora, ¿esto sólo? Sí, en efecto, sólo esto, di que también en los otros animales existen los bienes y la felicidad e infelicidad. Más no lo dices y discretamente haces: puesto que posean en mayor grado uso de representaciones, sin embargo, no poseen comprensión de tal uso de representaciones. Y es lógico: son nacidos, en efecto, al servicio de otros, no son ellos principales. Porque el asno, ¿nació, acaso, como principal? No, sino porque de unos lomos habíamos menester capaces de cargar con algo. Mas, ¡por Zeus!, también lo habíamos de que él anduviese: por eso se le dotó también del uso de las representaciones, que si no, no pudiera andar. Por lo demás, ahí paró eso. Que si igual se le dotara de compresión en el uso de las representaciones, es claro que, razonablemente no nos quedara cometido ya, ni nos proporcionara esas utilidades, sino que fuera nuestro par y semejante.

¿No quieres, pues, buscar la esencia del bien en aquello que, por no hallarse presente en ellas, de ninguna otra criatura quieres predicar el bien?

«Entonces, ¿qué? ¿No son obra de los dioses también aquéllas?». Lo son, pero no principales, ni porciones de los dioses. Mas tú eres principal, tú centella eres de Dios; posees en ti mismo alguna porción de Aquel. ¿Por qué entonces desconoces tu parentesco? ¿Por qué ignoras de dónde has venido? ¿No quieres recordar, cuando comes, quién eres tú que comes y a quién alimentas? ¿Cuando tienes trato con mujer, quién eres tú que lo tienes? ¿Cuando estás en compañía, en el gimnasio, cuando conversas, no sabes que a un dios alimentas, que a un dios ejercitas? A un dios llevas contigo, mísero de ti, y lo ignoras, ¿piensas que hablo de uno de plata o de oro, exterior? Dentro de ti mismo lo llevas y no sientes que lo mancillas con impuros pensamientos y con sucias acciones. Y, por cierto, de una imagen de Dios en la presencia, no te atreverías a hacer nada de lo que haces; en cambio, presente el propio Dios dentro de tí, el cual todo lo ve, y lo escucha, ¿no te avergüenzas de meditar esas cosas y de hacerlas, oh ignorante de tu propia naturaleza y odioso a Dios?

336

Epicteto, *Dissertationes II, 11.* Trad. P. Jordán de Urríes. Ed. Alma Mater (Barcelona 1963), vol. II.

Comienzo de la filosofía, al menos para quienes como es debido y por la puerta se llegan a ella, la conciencia de la propia flaqueza e incapacidad acerca de lo necesario. Del triángulo rectángulo, en efecto, o de la diesis, o del semitono, venimos sin traer ninguna noción natural, sino por cierta tradición técnica aprendemos cada una de esas cosas, y por ello, los que no la saben, tampoco piensan saberlas. En cambio, del bien y del mal, de lo decente y lo indecente, de la felicidad, de lo adecuado, de lo que nos atañe, de lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse, ¿quién no viene trayendo una noción natural? Por ello todos usamos de esos vocablos, y tratamos de aplicar nuestras presunciones a los objetos singulares: «Bien hizo». «Como debía». «Como no debía». «Tuvo mala suerte». «Túvola buena». «Es injusto». «Es justo». ¿Quién de nosotros hace escrúpulos de usar estas expresiones? ¿Quién de nosotros aplaza su empleo hasta aprender, cómo hacen con las líneas o con los sonidos los no entendidos? La causa de esto es venir ya a este terreno como instruidos un tanto por la naturaleza, partiendo de lo cual luego añadimos la opinión: «Conque, exclama uno, ¿no conozco yo lo hermoso y lo feo? ¿No tengo noticia de ello?»

—«La tienes».

—«¿No la aplico a los objetos singulares?»

—«La aplicas».

—«¿No la aplico entonces bien?»

Aquí está la cuestión toda y la opinión aquí se origina. En efecto, arrancando de esos puntos unánimes, de ahí ellos pasan a lo discutible por su inadecuada aplicación. Que si esto además de aquello poseyeran, ¿qué les impediría ser perfectos? Mas, de hecho, tú que te parece que adecuadamente aplicas las presunciones a los objetos singulares, dime, ¿dónde fundas esto?

—«En que me parece».

—«Pero en este mismo punto a alguno no le parece, y opina que él también las aplica debidamente. ¿O no opina así?».

—«Así opina».

—«¿Podéis entonces en aquello en que opináis contradictoriamente aplicar ambos adecuadamente las prenociones?»

—«No podemos».

—«¿Tienes, entonces, alguna prueba de que las aplicas mejor, fuera de que así te parece? Y el loco, ¿otras cosas sino las que le parecen bien? ¿También para él, entonces, basta este criterio?»

—«No basta».

—«Pasa entonces a algo más allá del parecer: ¿Qué será ello?»

He aquí el comienzo de la filosofía: sentimiento de la contradicción existente entre los hombres y pesquisas de en dónde nace la contradicción, y reprobación y desconfianza del mero parecer, de si es recto,

e invención de cierto canon, como para los pesos inventamos la balanza, como para las líneas rectas y las torcidas la escuadra.

Tal es el comienzo de la filosofía: ¿Está bien todo lo que así a todos parece? ¿Y cómo será posible que las cosas entre sí contradictorias estén bien? No todo entonces. Mas lo que nos parezca a nosotros, ¿por qué mejor que no a los sirios o a los egipcios? ¿Por qué mejor lo que a mi me parezca, que no lo que parezca a fulano? Por nada. Así, pues, no basta el parecerle a uno para ser; ni efecto, tratándose de pesos o medidas, como la sola apariencia nos basta, sino que inventamos cierto canon para unos y otros. Y así, ¿no habrá entonces canon superior al parecer? ¿Y cómo es posible no sea determinable ni investigable lo más necesario a los hombres? Sin duda lo hay. ¿Y por qué no lo buscamos y descubrimos, y una vez descubierto, no lo usamos ya estrictamente, y sin él ni extendamos un dedo? Esto, en efecto, creo yo, es lo que, una vez hallado, curará de locura a quienes de la sola medida del parecer usan para todo; conque, en adelante, partiendo de ciertos puntos conocidos y bien discriminados, apliquemos a los objetos singulares las presunciones perfectamente articuladas:

—«¿Qué materia nos tocó investigar?»

—«El placer».

—«Sométele al canon, ponlo en la balanza: ¿El bien debe ser algo que nos merezca seguridad y en lo cual podemos fiar?».

—«Debe ser».

—«¿Algo inestable merece confianza?»

—«No».

—«¿Es acaso estable el plaçer?»

—«No».

—«Cógelo, pues, y arrójalo fuera de la balanza y apártalo del campo de los bienes muy lejos».

Mas si acaso no calas bien y una balanza no te basta, trae otra.

—«¿Por el bien merece dejarse arrebatar?»

—«Sí».

—«¿Por el placer del momento entonces merece dejarse arrebatar?» (mira no digas que vale la pena; si no, no te estimaré digno ni de la balanza).

De esta manera se juzgan las cosas y se pesan, con cánones bien aparejados. Y filosofar es esto, examinar y afianzar los cánones. Luego, ya el usar de lo comprobado, esto es tarea del hombre bueno y honrado.

337

Epicteto, *Dissertationes III, 13,9-17.* Trad. de P. Jordán de Urríes. Ed. Alma Mater (Barcelona 1965), vol. III.

Ved, en efecto, cómo una gran paz César parece habernos procurado; que ya no hay guerras, ni combates, ni grandes latrocinios, ni

piraterías, sino que a toda hora se puede caminar, navegar de levante a poniente. Más, ¿acaso también puede procurarnos paz con la calentura, con el naufragio, acaso con el incendio, o con el terremoto, o con el rayo? No puede. ¿Con el amor? No puede. ¿Con las penas? No puede. ¿Con la envidia? No puede. Con nada de eso, en suma. La razón, sin embargo, de los filósofos promete también con todo eso procurarnos paz. ¿Y qué dice? «Si me atendéis, oh hombres, dondequiera que os halléis, cualquier cosa que hagáis, no os apenaréis, no os irritaréis, no os veréis forzados ni impedidos; impasibles y libres de todo viviréis».

A uno que goce de esta paz, promulgada no por el César (¿dónde, en efecto, podría él promulgarla?), sino por Dios promulgada por medio de la razón, ¿no se contentará, cuando se halle a solas viendo y pensando: «Ahora a mí ningún mal puede venirme; para mí no hay ladrón ni terremoto, todo rebosa paz, todo tranquilidad; todo camino, toda ciudad, cualquier compañero de viaje, vecino, socio, resulta inocuo. Otro me provee de alimentos, aquel a quien le cumple, y de abrigo. Otro me dotó de sensaciones, de presunciones. Y cuando no provea de lo necesario, toca a retreta, te abre la puerta y te dice: «Ven». ¿Adónde? «A ningún lugar terrible, sino allí donde has nacido, adonde los seres queridos y los parientes, a los elementos». Cuanto había en ti de fuego, cuanto había de terreno, a la tierra; cuanto había de aéreo, al aire; cuanto era húmedo, al agua. ¿No hay Hades ni Aqueronte, ni Cócito, ni Piriflegetonte, sino todo está lleno de dioses y de genios? Estas cosas quien puede pensarlas y mirar al sol, y la luna y los astros, y disfrutar de la tierra y del mal, ¿solitario se halla? No más que desamparado. («Entonces, ¿qué? ¿Si uno me asalta estando yo sólo y me acogota?» Necio, a ti no, sino a este corpezuelo.)

338

Epicteto, *Dissertationes IV 1,99-108.*

(99) ¿En qué sentido dices eso de «adherirse (a Dios)?»

—En el de que quieras lo que él quiere y en el de que tampoco quieras lo que él no quiere.

—Y ¿cómo puede hacerse eso?

—¿De qué otra manera sino observando los impulsos y el gobierno de Dios? ¿Qué me ha dado como mío y dependiente de mi voluntad, qué me reservó para él? Me dio lo que es propio de la decisión moral; me lo ha dejado a mi arbitrio, sin impedimentos, sin obstáculos. El cuerpo de barro, ¿cómo hubiera podido hacerlo libre de impedimento? Por eso sometió a los giros del universo, la fortuna, los muebles, los enseres, la casa, los hijos, la esposa. ¿A cuenta de qué lucho entonces contra Dios? ¿Por qué quiero lo que no debo querer, las cosas que no se me dieron para que las tuviera desde siempre? Pero ¿cómo lo debo querer? Conforme se te ha dado y para lo que se ha

dado *(dedotai)*. Ahora bien, el que da, quita. ¿Por qué entonces me resisto? No diré yo que sería un necio tratando de coaccionar a quien es más fuerte, sino que, antes que eso, un injusto. ¿De dónde he venido con esas cosas? Fue mi padre quien me las dio. Y a él, ¿quién se las dio? Y el sol, ¿quién lo hizo? Y los frutos, ¿quién los hizo? Y las estaciones del año, ¿quién las hizo? Y la mutua implicación y comunidad de unos con otros, ¿quién la hizo?

Habiendo, pues, recibido de otro todo, incluso a ti mismo, ¿vas a irritarte y a reprochar a quien te lo dio, si te quita algo? ¿Quién eres tú y para qué has venido? ¿No es él quien te trajo al mundo? ¿No fue él quien te mostró la luz? ¿No te dio colaboradores? ¿No te dio sentidos? ¿No te dio la razón? ¿Y a fuer de quién te trajo? ¿No es a fuer de mortal? ¿No es para vivir con un cuerpecillo de carne sobre la tierra y para contemplar su gobierno y participar en su procesión y en su fiesta por poco tiempo? ¿No estás dispuesto a contemplar, mientras te es dado, la procesión y las fiestas, y a marcharte después, cuando de aquí te saque, adorándole y dándole las gracias por lo que escuchaste y viste?

«No, quería seguir disfrutando de la fiesta».

Sí, y también los iniciados continuar las iniciaciones, y tal vez los expectadores de Olimpia contemplar otros atletas. Más la fiesta tiene un límite. Sal, despídete como hombre agradecido, como hombre discreto. Deja sitio a los demás. Otros han de nacer también como naciste tú, y contar, una vez nacidos, con espacio y residencia, con las cosas necesarias. Si los primeros no se retiraran, ¿qué les quedaría? ¿Por qué eres insaciable? ¿Por qué nada te es suficiente? ¿Por qué creas agobio de espacio en el mundo?

—Sí, pero quiero que estén conmigo mis hijos y mi mujer.

—¿Acaso son tuyos? ¿No son de quien te los dio? ¿No son de quien también te hizo a ti? Y encima, ¿no vas a retirarte de lo que no te pertenece? ¿No vas a ceder a quien es superior a ti?

—¿Por qué entonces me trajo en estas condiciones?

—Si no te hace, márchate, está de sobra el espectador quejica. Lo que se precisa son hombres que intervengan en la fiesta, que intervengan en las danzas para aplaudir más fuerte, para entusiasmarse, para entonar los himnos de alabanza a la festividad.

339

De las meditaciones del emperador Marco Aurelio. Traducción directa del griego sobre el texto establecido por A. S. L. Farquharson, *The Meditations of the Emperor Marcus Antoninus,* I (Oxford [2]1968).

II 1. Al amanecer, decirse a uno mismo de antemano: Me voy a encontrar con algún entrometido, desagradecido, insolente, traicionero, envidioso, insociable. Todo esto les pasa por su ignorancia de las obras

buenas y de las malas. Pero yo, que he visto que la naturaleza del bien es algo hermoso y que la del mal es algo feo, y que la propia naturaleza del que yerra me es afín —y no por la identidad de sangre o de simiente, sino por la participación en la mente y en una porción divina— no puedo recibir daño de ninguno de ellos, pues ninguno me envolverá en algo vergonzoso. No puedo irritarme con mi pariente, ni enemistarme con él, pues hemos nacido para cooperar como los pies, como las manos, como los párpados, como las hileras de los dientes de arriba y las de abajo. El obrar, por tanto, unos en contra de otros, es antinatural. Y es algo que se obra en contra uno de otro el irritarse con alguien y apartarse de él.

340

II 2. Sea lo que fuere, lo que soy es carne, *pneuma* (espíritu vital) y *hegemonikon* (principio conductor). Las carnes, desprécialas: no son sino sangre, huesos, venas, arterias. Considera también de qué índole es el *pneuma:* una corriente de aire, que ni siquiera es siempre la misma, sino que en todo momento se vomita y se traga de nuevo. Lo tercero que queda es el *hegemonikon*... Piensa así: eres viejo, no dejes que éste sea ya esclavo; que no se deje arrastrar más por un impulso egoísta, que no se vuelva a irritar con lo fijado por el destino o lo presente, ni mire con recelo lo futuro.

341

II 11. En la idea de que ahora mismo es posible salir de la vida, hacer, decir y pensar cada cosa. El marcharse de los hombres, si hay dioses, no es nada terrible, pues no te importunarían con nada malo. Y si no existen o no se cuidan de los asuntos humanos, ¿para qué vivir en un mundo vacío de dioses o sin providencia? Pero el caso es que existen y se cuidan de los asuntos humanos y pusieron en mano del hombre todo lo preciso para que no cayera en las cosas que son malas de verdad. Y si entre las restantes hubiera alguna cosa mala, también hubieran previsto que en mano de todo hombre estuviera el no caer en ella. Ahora bien, lo que no hace al hombre peor, ¿cómo podría empeorar la vida del hombre? Ni por ignorancia, ni a sabiendas pero en la incapacidad de precaverlo o corregirlo, lo habría pasado por alto; ni tampoco habría cometido por incapacidad e impericia el grandísimo error de que las cosas buenas y las malas les acontecieran por igual a los hombres buenos y a los malos. La muerte y la vida, la reputación y la falta de ella, la fatiga y el placer, la riqueza y la pobreza, todo eso les acontece por igual a los hombres buenos y a los malos, porque no son ni cosas buenas ni cosas vergonzosas, ni cosas bellas ni feas, ni buenas ni malas.

342

III 16. Cuerpo, alma, mente. Del cuerpo son propias las sensaciones, del alma, los impulsos, de la mente las convicciones. El recibir impresiones de imágenes es propio incluso de los animales; el ser arrastrado por los nervios del impulso es propio de animales, y maricas, de Falaris y Nerón. Pero el tener como guía a la mente en lo que se muestra como el deber, es propio incluso de quienes no creen en los dioses, de los que traicionan a su patria y de quienes hacen cualquier cosa, cuando están a puerta cerrada. Pues bien, si todo lo demás es común a lo dicho, lo que queda como propio del hombre bueno es el querer y aceptar gustoso lo que le acontezca y le haya sido hilado por la suerte; el no contaminar ni perturbar al demon asentado en su pecho con la muchedumbre de las imaginaciones, sino el mantenerlo propicio, obedeciendo con comedimiento a Dios, sin decir nada contrario a la verdad ni obrar en contra de lo justo. Y aunque todos los hombres desconfíen de que viva con sencillez y modestia, no se enfada con ninguno de ellos, ni se desvía del camino que le conduce al término de su vida, al que se debe llegar puro, tranquilo, dispuesto a partir, acomodándose sin reluctancia al propio destino.

343

IV 3. Se buscan como retiro el campo, la playa y la montaña; y tú también acostumbras a añorar precisamente esas cosas. Pero todo eso es lo más propio del vulgo ignaro, cuando te es posible, en el momento en que quieras, retirarte a ti mismo, pues a parte alguna más tranquila y libre de molestias se retira el hombre que a su propia alma, especialmente aquél que tiene en sus adentros cosas tales que, cuando a ellas se asoma, se sume en el sosiego más completo. Y por sosiego no entiendo otra cosa sino el buen orden interior. Date, pues, constantemente a ti mismo ese retiro y renuévate a ti mismo. Que sean breves y elementales las cosas que, nada más tropezarte con ellas, te basten para borrar toda pena y para enviarte de nuevo sin irritación a lo que has de regresar. Pues, ¿con qué te irritas? ¿Con la maldad de los hombres? Aplícate por analogía el juicio de que los animales racionales han nacido unos a causa de otros, que soportar es una parte de la justicia, que los hombres yerran involuntariamente; piensa en cuántos son ya los que han quedado ahí tendidos de un lanzazo y se convirtieron en ceniza, tras haber tenido enemistades, sospechas, odios, y para de una vez. ¿Acaso te irritas con lo que nos ha sido atribuido por la naturaleza universal? Recapacita esa disyuntiva de «o providencia o átomos», recapacita cuántas son las pruebas que demuestran que el mundo es como una ciudad. ¿Es que acaso te tienen asido todavía las cosas del cuerpo? Reflexiona que el intelecto no se entremezcla

con el *pneuma,* aunque éste se agite superficial o ásperamente, tan pronto como se recupera a sí mismo y reconoce su propia capacidad; reflexiona además sobre todo lo que oiste y asentiste a propósito de la fatiga y el placer. ¿Acaso te distrae la gloria despreciable? Mira la rapidez del olvido de todos, y el abismo del tiempo infinito de antes y después, la vaciedad del aplauso, la mutabilidad e indiscernimiento de los que parecen hablar bien de ti, y la angostura del lugar al que se circunscribe. En efecto, la tierra entera es un punto, ¿y qué parte de ella ocupa ese rincón donde resides? Y en éste, ¿cuántos son y de qué calaña los que te van a halagar? Por último, acuérdate también de tu retirada a ese pequeño campo que es el tuyo propio y, sobre todo, no te distraigas ni te empecines: sé un hombre libre y mira las cosas con hombría, como ser humano, como ciudadano, como animal mortal. Entre las cosas más a mano a que debes asomarte, que figuren estas dos: una, que las cosas no agarran el alma, sino que están fuera inmóviles y que las inquietudes que producen se deben exclusivamente al prejuicio interior; otra, que todo cuanto ves, cambiará en un instante y dejará de ser; piensa, asimismo, continuamente en cuántos son los cambios con que tú te has encontrado. El mundo es cambio, la vida opinión.

344

IV 48. Pensar continuamente en cuántos médicos han muerto, que tantas veces fruncieron el entrecejo por encima de los enfermos; cuántos astrólogos que predijeron la muerte de otros como si fuera una gran cosa; cuántos filósofos que se extendieron en un sinfín de consideraciones sobre la muerte o la inmortalidad; cuántos héroes que mataron a tantos, cuántos tiranos que dispusieron con soberbia terrible de las vidas como si fueran inmortales; cuántas ciudades enteras, por decirlo así, han muerto, Hélice, Pompeya, Herculano y otras sin número. Pasa revista también a cuantos conoces, uno tras otro: éste, tras haber llevado luto por aquél, fue depositado después en la tumba; el otro, a su vez, tras haber llevado luto a éste. Y todo sucedió en corto tiempo. Todo estriba en contemplar siempre las cosas humanas como efímeras y viles; que si ayer se era moco, mañana se será fiambre o ceniza. Recorrer, pues, esta minúscula parte del tiempo de acuerdo con la naturaleza y partir de buen grado, como cae la aceituna al ponerse madura, alabando a la (tierra) que la produjo y dando gracias al árbol que le dio el ser.

345

VII 9. Todas las cosas están implicadas entre sí y su interconexión es sagrada, y a duras penas hay una cosa que sea ajena a la otra, pues

está coordenada con ella y con ella forma parte del mismo cosmos. Pues sólo hay un cosmos resultante de todas las cosas y un solo Dios a través de todas las cosas y una sola esencia y una sola ley; la razón de todos los seres inteligibles es común y la verdad es una sola, si es que es una sola la perfección de los seres que pertenecen al mismo linaje y participan de la misma razón.

346

VII 59. Cava dentro: dentro está la fuente del bien y siempre puede manar, si cavas siempre.

347

VII 67. La naturaleza no te ha combinado con la combinación total de tal manera que no te dejara delimitarte a ti mismo y someter a tu arbitrio lo que es tuyo. Acuérdate siempre de eso y también de que el vivir feliz estriba en contadísimas cosas, y no desistas, por haber perdido la esperanza de llegar a ser un dialéctico o un físico, de ser un hombre libre, respetuoso, sociable y obediente a Dios, pues es muy posible convertirse en un hombre divino sin que nadie lo reconozca.

348

XI 3. ¡Qué índole la del alma dispuesta tanto a separarse, si es preciso, del cuerpo, como a extinguirse o a disiparse o a persistir! Pero que este estar dispuesto proceda de la propia decisión, no de la mera terquedad como en el caso de los cristianos, de un modo reflexivo y digno, que convenga a los demás, sin teatralismo trágico.

349

XII 36. (final de las anotaciones). Hombre, fuiste ciudadano en esta gran ciudad, ¿qué más te da si lo fuiste por cinco ⟨o por cincuenta⟩ años? Pues lo que está de acuerdo con sus leyes es equitativo con todos. ¿Qué hay entonces de terrible en que te envíe fuera de la ciudad, no un tirano o un juez injusto, sino la naturaleza que te introdujo en ella, tal como si a un cómico le despidiera de la escena el pretor que le contrató? «¡Pero si no recité los cinco actos, sino tres!» Tienes razón, pero en la vida los tres actos son todo el drama. El final lo establece quien entonces fue causa de tu composición, y ahora lo es de tu disolución. Tú no eres la causa ni de lo uno ni de lo otro. Así que márchate satisfecho, pues por satisfecho se da quien te despide.

III. PLATONISMO [6]

350

Del tratado *De mundo,* cap. 6. El interesante opúsculo *Sobre el mundo,* cuyo desconocido autor lo atribuyó a Aristóteles, tal vez corresponda al siglo I d. C. De hecho contiene nociones peripatéticas, aunque interpretadas por un platónico para su empleo polémico contra la Estoa (cf. H. Strohm, *Studien zur Schrift von der Welt,* «Museum Helveticum» 9, 1952, 137-175. Edición: *Aristotelis qui fertur libellus de mundo,* ed. W. L. Lorimer, París 1933). La cosmología y la física culminan en la teología (traducción directa del griego sobre el texto de la *editio Bekkeriana).*

Queda por hablar sumariamente, de la misma manera que lo hemos hecho sobre lo demás, de la causa que mantiene la cohesión del universo. Sería erróneo, en efecto, cuando estamos hablando del mundo —aunque no sea con detalle, sino para dar una enseñanza sobre sus líneas generales— pasar por alto lo que es más importante en él. En todos los hombres existe la antigua y tradicional creencia de que todas las cosas se nos han constituido por Dios y a través de Dios y que ninguna naturaleza es de por sí autosuficiente privada de la acción conservadora de aquél. Por esta razón algunos de los antiguos llegaron a decir que todo lo que se nos presenta a través de la vista, del oído y de todas las percepciones está lleno de dioses [7], haciendo una aserción que corresponde a la potencia, pero no ciertamente a la esencia divina. En efecto, Dios es en realidad el conservador y el engendrador de todas las cosas que se producen en este mundo, más no asumiendo la fatiga de un ser que las ejecute con sus manos y su esfuerzo, sino haciendo uso de un poder incansable, gracias al cual domina incluso aquellas cosas que parecen lejanas. En efecto, a él le corresponde la sede más alta y primera, y por ello recibe el nombre de Altísimo, sentado como está, según el poeta [8], en la «cumbre más alta» de todo el cielo. De su potencia, lo que disfruta en mayor grado es el cuerpo (celeste) que está junto a él; después, el que le sigue a éste, y así sucesivamente hasta llegar a los lugares que ocupamos nosotros. Por esta razón la tierra y los seres que hay sobre la tierra, como están en la mayor separación de los beneficios procedentes de Dios, son débiles e incongruentes y están llenos de gran perturbación. No obstante, por cuanto que en la naturaleza de lo divino está el penetrar en todo, también sucede así en nuestro mundo; las cosas que hay por encima de nosotros, según su proximidad o su lejanía de Dios, participan más o menos de sus beneficios. Por lo tanto es mejor admitir, según conviene y más se ajusta a Dios, que el poder asentado en el suelo es la causa de la conservación incluso para las cosas más apartadas de

[6] Cf. tomo I, pp. 380-384.

[7] *Vide supra,* Epicteto, texto núm. 337. La frase se atribuyó a Tales por ser el primer filósofo, pero pertenecía a las antiguas creencias populares de los griegos que incorporó la Estoa a su doctrina.

[8] Homero, *Il.* I 499.

él —para todas sin excepción, según puede decirse— en lugar de pensar que realiza con sus propias manos las cosas de la tierra, penetrando y acudiendo allí donde no le es ni bello ni decoroso penetrar y acudir... (398a 11) Sino con esplendor semejante al de la organización que se dio, según se contaba, a la etiqueta cortesana de Cambises, Jerjes y Darío, para que llegase al colmo de la majestad y excelencia. El gran rey, en efecto, según se dice, tenía su sede en Susa o Ecbatana, invisible para todos, en un maravilloso palacio real y un recinto resplandeciente de oro, plata y marfil; portales sin cuento, unos junto a otros, vestíbulos separados entre sí por muchos estadios; con puertas de bronce y grandes muros se protegía. Fuera de éstos, estaban colocados por orden los varones principales y más ilustres, unos alrededor del propio rey como lanceros y escuderos, otros como guardianes de cada recinto; había también porteros y los llamados «ojos y oídos», para que el rey que llevaba el título de déspota y de dios viera y escuchara todo. Aparte de éstos, había también administradores de los ingresos, generales de las guerras y de las cacerías, perceptores de regalos, y encargados de los demás trabajos, conforme a las necesidades. El imperio entero de Asia, que limitaba con el Helesponto por la parte de occidente y con el Indo por la parte de oriente, se lo habían dividido por naciones generales, sátrapas y reyes vasallos del gran rey, mensajeros rápidos, espías, portadores de noticias y observadores de las señales de fuego. Tan compleja era la organización, especialmente la de las señales de fuego que se encendían relevándose unas a otras desde los confines del Imperio hasta Susa y Ecbatana, que el gran rey conocía en el mismo día todas las novedades que acontecían en Asia. Pues bien, se impone pensar que la excelencia del gran rey comparada con la de Dios, que abarca el universo, es tan inferior como la del ser más humilde y débil comparada con la de aquél, de suerte que si era impropio de su regia majestad que pareciese que Jerjes hacía personalmente y llevaba a término cuanto quería, y gobernaba ocupándose directamente de los asuntos, mucho más impropio lo sería de Dios. Por el contrario, está mucho más de acuerdo con su majestad que tenga su sede en el lugar más alto y sea su potencia la que, penetrando en la totalidad del universo, mueva al sol y la luna, haga girar todo el cielo y sea la causa de la conservación de cuantas cosas hay en la tierra. Pues para nada necesita de artilugios ni de los servicios de otros, como les es necesario por su debilidad a los jefes de entre nosotros contar con múltiples manos. Antes bien, lo más propio de la divinidad es el realizar con facilidad y con un simple movimiento todo tipo de cosas, a la manera de los grandes artistas que producen muchos variados efectos con el disparador de un solo instrumento. Así como también los que manejan marionetas, tirando de una sola cuerda hacen moverse el cuello, el hombro, las manos y el ojo de su figura y a veces todos sus miembros con cierto ritmo. Pues bien, de esta manera la naturaleza divina, a partir de un simple movimiento del primer cuerpo transmite la fuerza a los siguientes y a partir de ellos a los que están

más lejos, hasta que se traspasa aquélla al universo entero. En efecto, movida cada cosa por otra, pone a su vez a otra ordenadamente en movimiento, ejecutando todos a su manera sus funciones, a pesar de no ser el mismo su camino, sino diferente, diverso y a veces contrario, y aun siendo una sola esa especie de señal primera para ponerse en movimiento...

(399a 30) Pues bien, cuando el guía y engendrador del universo, que es invisible para todo, salvo para el pensamiento, da la señal a toda la naturaleza que se mueve entre el cielo y la tierra, toda ella se pone en incesante movimiento dentro de sus órbitas y límites propios, unas veces desapareciendo y otras apareciendo, presentando infinidad de formas y de nuevo ocultándose a partir de un solo principio...

(399b 11). En efecto, empujadas todas las cosas por un único impulso, se produce lo que es propio de ellas, aunque ese impulso es invisible y está oculto. Pero esto no es ningún obstáculo, ni para la acción de Aquél ni para que nosotros creamos en ella. Pues también el alma, por la que vivimos y tenemos casas y ciudades, es invisible, pero se ve en sus obras. Es ella, en efecto, la que inventó, ordenó y conserva toda la organización de la vida, el arado y la siembra de la tierra, las invenciones del arte, el uso de las leyes, la organización política, las actividades ciudadanas, la guerra exterior, la paz. Lo mismo precisamente hay que pensar sobre Dios, que es el más poderoso en fuerza, el más hermoso en belleza; que es inmortal en vida y el más excelso en virtud; a saber, que aun siendo invisible para toda la naturaleza mortal, se le contempla a partir de sus obras. Pues todos los procesos, tanto los que tienen lugar en el aire, como los de la tierra y el agua, se podrían calificar en realidad de obras de Dios que abarca al mundo. De él, según el filósofo natural Empédocles [9]:

Brotó cuanto era, cuanto es y cuanto será después,
árboles, varones y mujeres;
animales, aves y peces criados en el agua.

... (400b 6). En una palabra, lo que en la nave el timonel, en el carro el auriga, en el coro el corifeo, en la ciudad la ley, en el campamento el general, es eso Dios en el mundo, con la salvedad de que para aquéllos el mandar es fatigoso e implica multitud de movimientos y de preocupaciones, mientras que para El está exento de penas y fatigas y libre de toda debilidad corpórea. Sedente en lo inmóvil, mueve todo y lo hace girar por donde quiere y del modo que quiere, en sus diferentes formas y naturalezas.

[9] Empédocles, frag. B 21,9-11 Diels-Kranz.

351

Plutarco, *Non posse suaviter vivi secundum Epicurum,* 1101 C-E y 1102 D-F *(Sobre el gozo religioso y sobre la bondad de Dios).*

(1101 C) Es preciso suprimir la superstición de la creencia en los dioses, como legaña de la vista. Pero, si esto es imposible, no hay que cortar de raíz ni cegar la fe que la mayoría de los hombres tienen sobre los dioses. No es ésta una fe temerosa y sombría, como ellos (los epicúreos) fingen, calumniando a la providencia como si fuera algo así como un coco para los niños... (1101 D) La actitud del vulgo y de la gente que no es malvada en absoluto frente a la divinidad tiene, ciertamente, entremezclado con el sentimiento de veneración y de honra cierta dosis de inquietud y de temor... Pero infinidad de veces es más frecuente y mayor en esa actitud el sentimiento de esperanza y de gozo, que suplica y acepta el disfrute de toda bienandanza como si procediera de los dioses. Lo manifiestan así los mayores indicios: en efecto, no se pasa el tiempo mejor que en los santuarios, ni hay mejores ocasiones que las fiestas, ni acciones ni espectáculos que más nos alegren que lo que hacemos o vemos con respecto de los dioses, cuando celebramos las ceremonias sagradas, participamos en los coros o asistimos a los sacrificios y a las iniciaciones. El alma no está entonces acongojada, ni abatida, ni desalentada, como sería natural en caso de conversar con tiranos o temibles castigadores. Por el contrario, allí donde cree y piensa que está presente en mayor grado la divinidad, es cuando en mayor grado también se desentiende de penas, temores y preocupaciones y se entrega a sí misma al gozo hasta la embriaguez, el juego y la risa...

(1102 D-F) Pues bien, después de los malvados y del vulgo pasemos ya a observar el tercer tipo de hombres, el mejor, y el más querido de los dioses, para ver en qué gozo se encuentran cuando tienen una creencia pura sobre Dios: a saber, la de que es el guía de todas las cosas buenas y el padre de las cosas bellas, y que no le es lícito hacer ni padecer nada indigno. «Pues es bueno, y en lo bueno no se produce envidia de nada» [10], ni temor ni ira, ni odio, pues así como no es propio de lo caliente el enfriar sino el calentar, así tampoco es propio de lo bueno el perjudicar [11]. La naturaleza ha puesto en el extremo más opuesto la ira del favor, el resentimiento de la benevolencia, la hostilidad y la agitación de la filantropía y de los sentimientos amistosos. Lo uno es propio de la virtud y del poder, lo otro de la impotencia y el vicio. Por consiguiente, lo divino no es presa de los arrebatos de ira por serlo de impulsos de favor, sino, al contrario, por ser propio de su naturaleza prestar favores y ayuda, es impropio de su naturaleza el escolerizarse y hacer mal... (1102 F) Todo es de los dioses, según dijo Diógenes y las cosas de los amigos son comunes,

[10] Platón, *Timeo* 29e.
[11] Cf. Platón, *República* 335d.

y amigos de los dioses son los buenos [12], y es imposible que al amigo de los dioses no le vayan bien las cosas o que el comedido y justo no sea amigo de los dioses.

352

Plutarco, *De animae procreatione in Timaeo,* 1014 A-1015 F. El tema de este escrito de Plutarco es un pasaje del *Timeo* platónico (35a), cuya interpretación producía dificultades y fue vivamente debatido por los comentaristas. Según Platón, el demiurgo creó una tercera sustancia, mezclando la inmutable de las ideas con la de las cosas corpóreas y formando con la unión de las tres sustancias el alma del mundo. Nos enteramos aquí de la credulidad con que acepta Plutarco el tenor literal de las palabras del «divino Platón», especialmente su manera de expresarse mítica, ilustrándolas hábil, aunque arbitrariamente, con pasajes tomados de otros diálogos. A la exégesis de Platón subyace la pregunta del origen del mal.

Según mi opinión, los hechos son así: «Este mundo», dice Heráclito [13], «no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres», como si temiera que, al descartar a Dios, pudiéramos suponer que fue un hombre el demiurgo del cosmos. Así, pues, es mejor hacer caso a Platón y afirmar que el universo nació por obra de Dios, cantando con él: «Este es el más bello de los seres que entraron en la generación, y Aquél, la mejor de las causas» [14]; que la esencia y la materia de la que se engendró, no fue engendrada, sino que existía desde siempre y estaba a la disposición del demiurgo, para que la constituyera y ordenara a semejanza de sí mismo en lo que esto era posible. Pues la generación no procede del no-ser, sino de algo que se encuentra en un estado imperfecto o insuficiente, como ocurre en el caso de una casa, de un manto o de una estatua. En efecto, antes de la generación del cosmos (*kosmos* = orden), existía el desorden (*akosmia* = falta de «cosmos», de orden). El desorden no era ni incorpóreo ni inmóvil ni inanimado, sino que tenía un elemento corpóreo amorfo e inconsistente y un elemento motor carente de sentido e irracional. En esto consistía el desajuste del alma cuando no tenía razón. Dios, en efecto, no hizo de lo incorpóreo cuerpo, ni de lo inanimado, alma; antes bien, así como el experto en armonía y ritmo no hace la voz ni el movimiento, sino melódica la voz y acompasado el movimiento, así también Dios no hizo ni lo palpable ni lo resistente del cuerpo, ni la capacidad imaginativa ni la de movimiento del alma. Tomando ambos principios, a ese vago y oscuro y a ese otro perturbador e insensato, ambos indefinidos y sin la perfección de lo que les correspondía, los dispuso, organizó y ajustó, realizando con ello el animal más bello y perfecto.

Pues bien, la realidad del cuerpo no es otra que la llamada por él (*scil.,* Platón) «naturaleza omnirreceptora, sede y nodriza de las cosas

[12] La conclusión que sacó Diógenes «el Can» (a saber la de «por consiguiente, todo pertenece a los buenos») se comprende por sí misma.

[13] Frag. B. 30 Diels-Kranz.

[14] *Timeo* 29a.

que entran en la generación». A la realidad del alma la llamó en el *Filebo*[15] «indeterminación», ya que es privación de número y proporción, y no comporta en sí límites ni medida de carencia o exceso, de diferencia o de semejanza. En cambio, en el *Timeo* la que está mezclada con la naturaleza indivisible y que se dice que se encuentra dividida en los cuerpos, no se ha de creer que se llama así por la multiplicidad de unidades o puntos, ni por la longitud o la anchura[16], cosas que corresponden a los cuerpos y son propias más bien de los cuerpos que del alma; al contrario, se trata de aquel principio desordenado e indefinido, que se mueve a sí mismo y pone en movimiento, al que llama en muchos pasajes «necesidad» y denomina sin más en *Las Leyes*[17] «alma desordenada y maléfica». Así, en efecto, era el alma en sí misma, pero recibió participación en la mente, en el pensamiento y en la armonía sensata, para poder advenir alma del mundo. Asimismo, aquel elemento material y omnirreceptor quedó provisto de magnitud, extensión y espacio, más se hallaba falto de belleza, forma y proporción de figura. Empero, las obtuvo también, una vez que fue ordenado, a fin de que se produjeran cuerpos y órganos de toda índole en la tierra, el cielo, las estrellas, las plantas y los animales. Aquellos, sin embargo, que atribuyen a la materia y no al alma la llamada «necesidad» en el *Timeo* y, en el *Filebo,* «falta de medida e indeterminación» con respecto a lo más y a lo menos de la carencia o del exceso, ¿cómo compaginarán el hecho de que él *(scil.,* Platón) califique siempre a la materia de amorfa y sin figura y de carente de toda cualidad y virtud propia, y la compare a los aceites inodoros que emplean los tintoreros para teñir[18]? Pues es imposible que Platón supusiera que lo que de por sí es incualificado, inactivo e insignificante fuera la causa y el principio del mal y denominara a la indeterminación vergonzosa y maléfica y también necesidad reluctante en múltiples aspectos y desobediente a Dios. Pues, ¿de dónde se produjo en las cosas la necesidad «que invierte» el cielo, según se dice en el *Político*[19], y se revuelve en sentido contrario, así como la «apetencia congénita» y «la compañera de la antigua naturaleza que participaba de gran desorden, antes de llegar al actual cosmos», siendo la sustancia la materia incualificada y desprovista de toda causalidad y el demiurgo, bueno y deseoso de hacer semejante a sí mismo en lo posible a todas las cosas, si no hubiera, aparte de esto, una tercera cosa? En efecto, nos salen al paso las aporías estoicas, si introducimos el mal como algo procedente sin causa ni generación del no-ser, ya que entre las realidades existentes ni lo bueno ni lo incualificado es lógico que procuren la esencia y la generación del mal. Pero Platón no incurrió en el mismo error que los posteriores ni pasó por alto, como aquéllos, el tercer principio y fuerza intermedia

[15] *Filebo* 24a ss.
[16] Tal era verosímilmente la interpretación que daba Posidonio al pasaje.
[17] *Leyes* 896d.
[18] *Timeo* 50e.
[19] *Político* 272e. Las demás citas en lo que sigue.

entre la materia y Dios, ni aceptó el más extraño de los argumentos: ese episodio que hizo, no sé cómo, de manera espontánea y accidental la naturaleza de los males. A Epicuro ciertamente no le conceden *(scil.,* los estoicos) que el átomo se desvíe lo más mínimo *(scil.,* de su caída vertical), en la idea de que introduce un movimiento incausado a partir del no-ser. Pero ellos afirman que tanta maldad y desventura, así como otras muchísimas cosas extrañas y maléficas relativas al cuerpo, que no tienen su causa en los principios, se produjeron de una manera subsiguiente y accesoria.

Platón, por el contrario, no procede así, sino que, despojando a la materia de toda diferenciación y poniendo lo más lejos de Dios la causa de los males, escribió en el *Político*[20] a propósito del mundo lo siguiente: «De quien lo compuso ha recibido todas las cosas bellas; en cambio, cuantas cosas malas e injustas se dan en el cielo procedentes del estado anterior las tienen como secuela de dicho estado y las transmite a los seres vivos». Y un poco más adelante dice: «Pasando el tiempo y produciéndose el olvido en su transcurso, predomina la situación del primitivo desajuste» y corre el peligro de «sumirse de nuevo, disolviéndose, en el lugar de la desigualdad que es indeterminado». Pero la desigualdad no puede darse con respecto a la materia, que es incualificada e indiferente. Pues bien, desconociendo esto con otros muchos, Eudemo se permite ironizar sobre Platón, como si éste no tuviera razón en declarar causa y principio de los males a la que muchas veces había llamado «madre y nodriza». Porque, en realidad, si Platón denomina madre y nodriza a la materia, denomina causa del mal al movimiento que pone en movimiento a la materia y aparece dividido en los cuerpos, carente de orden y razón pero no de alma, al que en *Las leyes,* según se ha dicho, calificó de alma contraria y rival de la benéfica. El alma es causa y principio del movimiento, en tanto que la mente lo es del orden y del concierto relativo al movimiento. Dios no puso en movimiento a la materia que estaba inactiva, sino que hizo cesar la perturbación que le producía la causa irracional. Tampoco le deparó a la naturaleza principios de cambio y de pasiones, sino que estando ésta en pasiones y cambios desordenados de todas clases, le suprimió su gran determinación y error, empleando como instrumento la armonía, la proporción y el número, cuyo efecto no es el de deparar a las cosas pasiones y diferencias con el cambio y el movimiento de alteridad, sino el de hacerlas fijas y estables y semejantes a las cosas que están siempre en las mismas condiciones *(scil.,* las ideas).

353

Plotino, *Enneades III 8,9-11.*

Este *(scil.* el intelecto) es así. Por ello no existe en primer lugar, sino que debe existir, según apuntaron los anteriores razonamientos,

[20] *Político* 273b.

lo que está más allá de él; existe, ante todo, porque la multiplicidad es anterior a la unidad; aquél *(scil.* el intelecto) es número, y el principio del número y de todo lo de su índole es lo que realmente es uno. Aquel es intelecto y algo inteligible a la vez, de modo que son dos a la vez. Y si son dos, es preciso admitir lo anterior a la dualidad. ¿Qué es eso? ¿Intelecto sólo? Ahora bien, a todo intelecto va emparejado lo inteligible, y si hubiera que desemparejar de él lo inteligible, ya no sería intelecto. Si, según eso, no es intelecto y escapa de la dualidad, lo anterior a los dos miembros de ésta ha de estar más allá del intelecto. Más, ¿qué impide que sea eso lo inteligible? El que también lo inteligible está emparejado al intelecto. Por tanto, si no es ni intelecto ni lo intelegible, ¿qué puede ser? Aquello, diremos, de lo que procede el intelecto y lo inteligible que hay con él. Ahora bien, ¿qué es eso? ¿Cómo debemos imaginárnoslo? Porque, a su vez, será o algo que piensa o algo que no piensa. Pero lo que piensa es intelecto, y lo que no piensa se desconocerá incluso a sí mismo. Conque, ¿qué tendría de venerable? Y si dijéramos que es el bien y lo más simple, tampoco diríamos nada claro ni preciso, aun diciendo la verdad, hasta que no tuviéramos algo en qué apoyarnos para expresar este pensamiento. Pues realizándose el conocimiento de las demás cosas por medio del intelecto y pudiendo nosotros conocer algo que piensa con el intelecto, ¿con qué intuición global podría captarse aquello que trasciende la naturaleza del intelecto? Ante esto es menester indicar cómo es posible: con lo que hay en nosotros semejante, diremos. Pues hay en nosotros algo suyo o, mejor dicho, no hay nada donde no esté, al menos en aquellos seres que pueden participar de ello. Pues, poniendo junto a quien está en todas partes lo que puede captarle en cualquier parte, lo captas ahí. Lo mismo que si, llenando una voz con su sonido un espacio vacío y con él a los hombres, en cualquier lugar de dicho espacio que prestaras oído captarías la voz por entero y a la vez no. ¿Qué es, pues, lo que captaremos aplicando el intelecto? Más bien es preciso que el intelecto se retire hacia atrás y, como si se abandonara a sí mismo a lo que hay detrás de él (pues incluso en esta situación sigue siendo doble), deje de ser intelecto en su totalidad, si quiere ver aquello.

En efecto, el intelecto es la vida primera, siendo acto en el desarrollo de todas las cosas, pero no en el desarrollo que se está realizando, sino en el que se ha terminado. Pues bien, si es vida y desarrollo y tiene todas las cosas con precisión y no de una manera general —pues en ese caso las tendría de una manera imperfecta e inarticulada— es necesario que proceda de otra cosa, que no se encuentre ya en el desarrollo, sino que sea tanto el principio del desarrollo y de la vida, como el principio del intelecto y de todas las cosas...

10. Y, ¿qué es pues? La posibilidad de ser de todas las cosas sin cuya existencia tampoco existiría nada, ni el intelecto ni la vida primera, ni la vida en general. Lo que está por encima de la vida es causa de la vida, pues no es la vida actualizada, que es la de todas las cosas, lo primero, sino que dimana de lo primero como de una fuente. Ima-

gínate una fuente que no tiene otro principio, que da su caudal a todos los ríos, que no se agota en ellos, sino que permanece tranquila y que los ríos que de ella nacen, antes de discurrir cada uno por su lado, todavía corren juntos, pero como si cada uno de ellos supiera adónde irá a verter su caudal. O imagínate la vida de un árbol grandísimo que le recorre por entero, conservándose al principio sin esparcirse por todo él, como si estuviera asentado en sus raíces. Pues bien, ese principio proporciona la multiplicidad entera de la vida al árbol, pero permanece en sí, no siendo múltiple sino principio de la multiplicidad vital. Y no hay nada de extraño en ello.

De lo contrario, sería también extraño que la multiplicidad de la vida procediera de lo que no es multiplicidad, y que no existiera la multiplicidad, si antes de la multiplicidad no hubiera lo que no es multiplicidad. El principio no se reparte en el todo, pues si se repartiera perecería también el todo y no se volvería a originar, si el principio no permaneciera en sí mismo en su alteridad.

Por eso hay que referirse siempre a una unidad. En cada cosa hay una unidad a la que debes referirla, y el todo ha de referirse a una unidad anterior a él, pero no a la simple unidad, en tanto no se llegue a lo que es la simple unidad, puesto que esta ya no se puede referir a otra. Pues bien, si se captara la unidad del árbol —es decir, su principio permanente— y la unidad del ser vivo y la unidad del alma y la unidad del todo, se tendría en cada caso lo más pleno de virtualidades y lo más valioso. Mas si se captara la unidad de los seres que son de verdad, su principio, su fuente y su potencialidad, ¿desconfiaríamos y sospecharíamos que no es nada esa unidad? En efecto, no es ninguna de las cosas de que es principio, pues el ser superior a todas esas cosas es de tal índole que nada de él puede predicarse, ni el ser, ni la esencia, ni la vida. Y si abstrayendo de él el ser, lo captas, tendrás motivo para asombrarte. Dirígete hacia él, y cuando le alcances, reposando en sus notas, concíbele mejor, comprendiéndole con la intuición, y haciéndote una visión de conjunto de su grandeza con las cosas que hay después de él y existen por él.

11. Y procede a continuación así: puesto que el intelecto es una capacidad de ver y una capacidad de ver que está viendo, será una potencia que ha pasado a acto. Habrá, por tanto, de un lado, una materia y del otro, una forma suya, de la misma manera que la visión en acto implica esa dualidad; pues antes de ver era una sola cosa. Por ello lo uno se ha convertido en dualidad y la dualidad en uno. A la visión, pues, le viene el cumplimiento y, por decirlo así, la terminación, de lo percibido; en cambio, a la visión del intelecto, lo que la hace cumplirse es el bien. Pues, si el intelecto fuera el bien, ¿qué necesidad tendría de ver o de obrar en absoluto? Las demás cosas tienen su realización con respecto al bien y por causa del bien; en cambio, el bien no necesita de nada. Por eso no tendrá nada sino él mismo. Así que, cuando menciones el bien, no tengas en la mente otra cosa, pues si le añades algo, le dejarás falto de cuanto le añadas. De ahí que no le atribuyas ni si-

quiera el pensar, para no atribuirle otra cosa y hacer de él una dualidad, intelecto y bien. Pues el intelecto necesita del bien, pero el bien no necesita del intelecto. De ahí que, al alcanzar el bien, se haga semejante al bien y reciba del bien su perfección, pues la forma que llega a él del bien le hace semejante al bien. Y de la misma índole que es la huella del bien que en él se ve, conviene pensar que es el arquetipo verdadero de aquél, concibiéndole por la huella que deja en el intelecto. Pues la huella que dejó de sí mismo en él, se la dio para que la conservara el intelecto que le contempla. De suerte que en el intelecto queda el deseo y siempre está deseando y alcanzando; pero el bien no desea, pues, ¿qué podría desear? Ni tampoco alcanza, puesto que no desea. Por consiguiente, no es intelecto. Pues en el intelecto hay un deseo y una tendencia hacia su forma. El intelecto, en efecto, es bello, lo más bello de todas las cosas, y está colocado en pura luz y en puro resplandor y abarca la naturaleza de los seres, de la que este bello universo no es sino sombra e imagen; está situado en una completa claridad, porque no hay nada irracional ni oscuro ni desmedido en él, y lleva una vida bienaventurada; por ello el estupor se apoderaría de quien en él se sumiera como es debido y se hiciera uno con él. Así como quien alza su mirada al cielo y al contemplar el resplandor de las estrellas piensa en su creador y le busca, así también quien ha contemplado, visto y admirado el mundo inteligible debe buscar a su creador, preguntándose quién fue el que lo creó tal como es, dónde está o cómo es el que engendró a un hijo cual el intelecto, un hijo tan hermoso y nacido de él.

354

Enneades IV 8.

Muchas veces, despertándome del cuerpo a mí mismo y quedando fuera de las demás cosas y dentro de mí, veo una belleza maravillosa y entonces más que nunca tengo el convencimiento de pertenecer a un destino mejor; cuando, tras haber experimentado en acto la vida más excelsa, haberme unido y aposentado en lo divino, y haber vivido en acto aquello, situándome por encima de todo lo inteligible; cuando después de esta estancia en lo divino desciendo del intelecto a la reflexión, me pregunto cómo pude entonces y puedo ahora descender y cómo quedó entonces dentro del cuerpo mi alma que era tal como se manifestó en sí misma, a pesar de estar en un cuerpo...

Nos queda el divino Platón que dijo muchas y bellas cosas sobre el alma y habló de su llegada (*scil.* al cuerpo) en muchas partes de sus libros, de suerte que tenemos la esperanza de recibir de él alguna enseñanza clara. Pero ¿qué dice ese filósofo? Se pondrá de manifiesto que no dice lo mismo en todas partes, como para vislumbrar fácilmente su intención. Menosprecia, sí, lo sensible en todas partes, lamenta la

comunidad del alma con el cuerpo y dice que el alma está en una prisión y enterrada en él[21]; pero asegura, asimismo, que es algo grandioso aquel decir de los misterios de que el alma se encuentra en un presidio[22]; la caverna en él, como el antro en Empédocles, me parece que simboliza el universo, cuando afirma que la vía hacia lo inteligible es para el alma la liberación de las cadenas y la ascensión desde el fondo de la cueva[23]. En el *Fedro*[24] afirma que es la caída de las alas la causa de la llegada aquí; una vez ascendida, según él, los períodos del tiempo de nuevo la traen aquí, mientras que a otras las hacen descender juicios, sorteos, azares y necesidades. Y si lamenta en todos estos pasajes la llegada del alma al cuerpo, en el *Timeo,* al hablar del universo visible, alaba al cosmos y dice de él que es un dios feliz[25] y que le fue dada por el buen demiurgo un alma a todo este universo, que es inteligente, puesto que era menester que lo fuera y sin alma no hubiera podido serlo. Así pues, el alma del universo le fue enviada a causa de esto por Dios y también la de cada uno de nosotros, para que aquél fuera perfecto, ya que era preciso que hubiera en el mundo sensible los mismos géneros de seres vivos que en el inteligible.

2. De suerte que, al buscar en él enseñanzas relativas a nuestra alma, nos acontece que forzosamente hayamos de tocar la investigación general sobre el alma, a saber la de cómo puede asociarse a un cuerpo, plantearnos también la cuestión de cómo ha de ser la naturaleza del universo donde el alma mora de grado o forzada de alguna manera; asimismo, se nos plantea la cuestión relativa al creador, de si lo creó con razón o no, o la de si nuestras almas están asociadas con razón o sin razón a los cuerpos, cuando están en éstos, si es que para regir los cuerpos, que son inferiores a ellas, tenían que hundirse profundamente en sus adentros, si iban a dominarlos, ya que de lo contrario, se hubiera dispersado cada uno de sus componentes marchándose a su lugar propio (pues en el universo todo está situado por naturaleza en su lugar apropiado); requeriendo además los cuerpos una grande y molesta providencia, por tropezarse con ellos muchos elementos extraños, y estar en continua menesterosidad y necesitados de todo tipo de ayuda por la gran dificultad en que se encuentran. En cambio *(scil.,* el cuerpo del mundo), que es perfecto y autosuficiente, no tiene nada en sí en contra de la naturaleza, y no necesita sino de una breve orden; y por eso puede el alma del mundo siempre ser según quiere su naturaleza, sin tener apetitos ni padecimientos, pues al mundo no le falta ni le sobra nada. Por eso afirma que también nuestra alma, si estuviera con aquella alma perfecta, lograda también su perfección, caminaría por las alturas y regiría todo el mundo[26]; mientras no se apartara de aquélla

[21] *Cratilo* 400c.
[22] *Fedón* 72b.
[23] *República* 515c. 517b.
[24] *Fedro* 246c. Las citas que siguen a continuación proceden de 249 a-b.
[25] *Timeo* 34b.
[26] *Fedro* 246c.

para penetrar dentro de los cuerpos ni se hiciera de la pertenencia de ninguno, gobernaría también fácilmente, como la del universo, el todo. Y lo afirma en la idea de que no es un mal en modo alguno para el alma el procurarle al cuerpo la virtud del ser, siempre y cuando la providencia de lo que es inferior no le prive al elemento providente de permanecer en lo mejor. Pues el cuidado del universo es doble, el de la parte general, que organiza por medio de órdenes que no implican molestia, con regia potestad, y el de lo particular, que supone ya una intervención personal en contacto directo con el objeto de la acción y que contamina [27] al que la ejecuta de la naturaleza del objeto de la acción. Del alma divina se dice que gobierna siempre de esa manera todo el cielo, sobresaliendo de él con su mejor parte y enviando a su interior su última potencia; así no se podría decir ya que Dios tiene la culpa de haber creado el alma del todo en un lugar inferior, y el alma no queda privada de lo que es conforme a su naturaleza, pues posee desde la eternidad y habrá de poseer siempre lo que no puede serle contrario a su naturaleza, pues lo tiene a su disposición constantemente sin que haya tenido un principio jamás. Aduciendo que las almas de los astros se encuentran en la misma relación con sus cuerpos que el alma del mundo con relación al universo —pues incluye también los cuerpos de éstos en los movimientos circulares del alma [28]— conserva también la beatitud que les corresponde. En efecto, siendo dos los motivos por los que el alma lleva a mal su asociación con los cuerpos [29], a saber, el que representa un obstáculo para los pensamientos y el que la llena de placeres, apetitos y dolores, ninguno de ellos podría darse en un alma que no se hubiera sumergido en el interior del cuerpo, ni perteneciera a nadie, ni siquiera a su cuerpo, sino éste a ella; y (el cuerpo del mundo) es de tal naturaleza, que ni carece ni está falto de nada, de suerte que el alma no se llena ni de apetitos ni de temores. Pues no puede esperar jamás nada terrible con respecto a un cuerpo semejante, ni ninguna ocupación la hace inclinarse hacia abajo, apartándola de la beata contemplación de lo mejor, sino que está siempre junto a las cosas de allí, organizando el mundo de acá con su potencia sin molestarse.

3. Pero, sobre el alma humana que, según se dice, siempre padece y sufre en el cuerpo, al involucrarse en sus dolores, apetitos y temores y demás males, para la cual es el cuerpo una prisión y un sepulcro y el mundo una cueva y un antro, digamos ahora cuál es la opinión que tiene; una opinión que no es discordante, al no ser las mismas las causas de su descenso. Estando todo intelecto por entero y totalmente en el lugar del pensamiento, que admitimos como universo inteligible, estando también contenidas en él las potencias inteligibles y los intelectos de los seres individuales —pues el intelecto no es uno

[27] Cf. *Fedón* 67a.
[28] *Timeo* 38c.
[29] *Fedón* 66c-d.

solo, sino uno y muchos— sería necesario que las almas fueran muchas y una sola también y que de esa alma única procediera la multiplicidad de almas diferentes, como especies de un solo género, unas mejores, otras peores, unas más inteligentes y otras con menos inteligencia en acto. Pues allí, en el intelecto, está, por una parte, el intelecto que abarca en potencia todos los demás seres como un animal enorme, y por otro, están los seres que abarcan en acto lo que los otros abarcan en potencia; tal como si hubiera una ciudad animada que contuviera otros seres con alma, el alma de la ciudad sería más perfecta y más capaz, pero nada impediría que las demás fueran de la misma naturaleza. O como si de un fuego universal procedieran un gran fuego y fuegos pequeños: la esencia total sería la del todo el fuego o, mejor dicho, aquella de la que procediera la esencia de todo el fuego. La función del alma racional es pensar, pero no sólo pensar, pues de lo contrario, ¿qué la diferenciaría del intelecto? Recibiendo, en efecto, a más del hecho de ser inteligente, otra connotación, que le confiere su propia modalidad de ser, deja de ser intelecto, pero tiene también ella una función, como todo aquello que forme parte de los seres. Si mira a lo que está antes que ella, piensa; si se mira a sí misma, se conserva; y si mira a lo que está después de ella, lo organiza, administra y gobierna. Porque era imposible que el universo se parara en el mundo inteligible, cuando podía producirse a continuación otra realidad, inferior, sí, pero necesariamente existente, ya que existía también la realidad anterior.

4. Las almas individuales tienen un impulso inteligible en su retorno hacia aquello de donde procedieron, pero tienen también un poder con respecto a este mundo, de la misma manera que la luz depende, por arriba, del sol, pero no rehúsa darse a lo que hay después de ella. Las almas, cuando están con el alma total y permanecen en lo inteligible, carecen de sufrimientos, y comparten en el cielo el gobierno con el alma total, de la misma manera que los reyes que están con el soberano supremo gobiernan con él, sin descender tampoco ellos de los lugares regios; pues, efectivamente, entonces están las almas junto con la total en el mismo lugar. Pero cambian del todo a la parte y al ser particular de sí mismas, y como si se cansaran de estar unidas a otro, cada una se retira a lo suyo propio. Y cuando el alma hace esto a lo largo de los tiempos, huyendo de la totalidad y alejándose en su separación, sin dirigir su mirada a lo inteligible, deviene parte, se aísla, se debilita y asume mil ocupaciones; mira a lo parcial y en su separación de la totalidad se dirige a una sola cosa, rehuyendo el resto de la totalidad; llegada a este mundo, atiende sólo a esa cosa única que está sometida a la presión de todas las demás y se separa de la totalidad; gobierna lo particular con dificultad, entrando ya en contacto y cuidándose de los objetos exteriores; se halla en lo particular y se sumerge profundamente en su interior. Es entonces precisamente cuando le sobreviene la llamada «caída de las alas» y el quedar presa en la atadura del cuerpo, perdiendo aquella inmunidad que tenía junto al

alma total cuando gobernaba el mundo superior. Y el estado anterior, cuando recorría las alturas, era de todo punto mejor. Pero al caer queda presa, se encuentra «encadenada» y obra por medio de los sentidos, por estar impedida en un principio de obrar con la mente; se dice que está en la «tumba» y en una «caverna», pero que si se convierte al pensamiento, queda libre de ataduras y asciende, cuando por la reminiscencia empieza a contemplar los seres verdaderos; porque, a pesar de todo, siempre tiene algo de sí misma que sobresale (de la materia). Por ello las almas se hacen, por decirlo así, anfibias, al vivir por partes la vida de allí y la de aquí: mas la de allí, aquellas que puedan estar más tiempo con el intelecto; mas la de aquí, aquellas que por su naturaleza o sus circunstancias les acontezca lo contrario...

(5) Por consiguiente, no hay discordia mutua entre la siembra del alma en la generación y su descenso para la terminación del universo, entre el castigo y la caverna, la necesidad y el libre albedrío, ya que la necesidad implica el libre albedrío y el estar en el cuerpo como en algo malo...

Pues todo lo que va a lo peor, va en contra de su voluntad, pero, como va por propio impulso, cuando padece lo peor se dice que recibe castigo de lo que hizo. Pero como el tener estas pasiones y acciones es necesario por una ley eterna de la naturaleza, y como lo que se une (al cuerpo) viene a subvenir en su llegada lo que necesita otro ser, si se dijera que es Dios quien la envía abajo, no se estaría en desacuerdo ni con la verdad ni con uno mismo. Pues los efectos de un principio, aunque haya de por medio muchas cosas, se remontan todos ellos, hasta lo último, al mismo principio de donde proceden. Y siendo doble su falta (es doble también su castigo), uno impuesto a lo que motivó su descenso, y otro a las malas acciones que cometió una vez llegada a este mundo; el primer castigo consiste en eso mismo, en lo que padeció en su descenso, y el grado menor del otro consiste en penetrar en otro cuerpo y (en salir) con mayor rapidez según el juicio que merezca (y que esto sucede por una ley divina se pone de manifiesto por el nombre de juicio); en cuanto al tipo desmesurado de maldad, hay establecido un castigo mayor, a cargo de démones vengadores. De esta manera, pues, el alma, aunque es algo divino y procedente de los lugares superiores, se introduce en el cuerpo, y llega a este mundo, a pesar de ser una divinidad de rango inferior, por propio impulso y por causa de su potencia y de organizar lo que hay después de ella. Y si escapa pronto, no recibe daño alguno por haber tomado conocimiento del mal y reconocido la naturaleza de éste ni por haber puesto de manifiesto sus potencias y demostrado sus obras y acciones, cosas que, de haber permanecido a solas en el mundo incorpóreo, hubieran existido en vano al no pasar jamás al acto. A la misma alma le hubiera pasado inadvertido que las tenía, al no manifestarse ni realizarse su proceso, ya que el acto siempre muestra una potencia oculta por completo, como si estuviera invisible y no fuera todavía una verdadera realidad. De hecho, cada uno se admira de las cosas interiores

por la variedad de las cosas externas como son las que proceden de hacer esos primores.

(6) De la misma manera que no debe existir una sola cosa, pues, de lo contrario, quedarían ocultas todas al no tener forma en ella, y no existiría ninguno de los seres particulares al permanecer en sí misma aquella cosa, ni se daría la multiplicidad de los seres de este mundo, cuya generación viene del Uno, si no hubieran procedido de él los seres inferiores que reciben el rango de almas; de la misma manera, tampoco debía haber almas solas, sin que se mostrasen las cosas que por ellas reciben existencia, ya que dentro de toda naturaleza está el producir lo posterior a ella y el desarrollarse, como a partir de una simiente, de un principio indivisible hasta llegar a lo sensible al final, pues lo anterior permanece en su propia sede, pero lo que le sigue es engendrado, por decirlo así, de la potencia inefable que había en aquél. Y esa potencia no debe detenerla, como si la circunscribiera por envidia, sino que debe proseguir siempre hasta que todos sus efectos lleguen, en los límites de lo posible, hasta el último ser, en razón de la inmensidad de esa potencia que envía algo de sí misma a todos los seres y que no puede consentir que nada quede sin recibir parte de ella. En efecto, no hay nada que le impida a ningún ser participar en la naturaleza del bien, en lo que cada uno es capaz de recibir parte de ella. Por tanto, si la naturaleza de la materia es eterna, es imposible, puesto que existe, que se quede sin participar del principio que reparte el bien a todas las cosas en lo que cada una es capaz de recibirlo; y si la génesis de la materia siguió necesariamente a las causas anteriores a ella, tampoco debe quedar aparte de dicho principio, como si, antes de llegar a ella, se detuviera por impotencia aquello que da el ser como un don gracioso. Por consiguiente, lo más bello que hay en lo sensible es una indicación de lo que hay de mejor en los seres inteligibles, así como de su potencia y de su bondad, estando en conexión todas las cosas, las que tienen un modo de ser inteligible y las que existen con un modo de ser sensible; unas son por sí mismas, y las otras porque reciben eternamente el ser participando en aquéllas e imitando en lo posible la naturaleza inteligible.

(7) Siendo doble esa naturaleza, una inteligible y otra sensible, al alma le es mejor permanecer en lo inteligible, pero por tener una naturaleza de esa índole participa forzosamente en lo sensible; y no hay que irritarse con ella, si no es en todo el ser superior, y ocupa una posición intermedia entre los seres. Tiene, sí, una porción divina, pero que está en la extremidad del mundo inteligible, como en la linde misma de la naturaleza sensible, y por ello le da a ésta algo de sí misma y recibe a su vez algo de ella, si no la organiza conservando su propia seguridad y se sumerge dentro de ella por exceso de interés, sin permanecer por entero en su integridad. Pero, por otra parte, le es posible el emerger de la materia, tras haber tomado experiencia de las cosas que ha visto y ha padecido aquí, haberse enterado de cómo es la existencia allí, y haber conocido con mayor claridad las cosas mejores

mediante la comparación, por decirlo así, con sus contrarios. Pues la experiencia del mal constituye la manera más clara de conocer el bien para aquellos seres cuya capacidad es excesivamente débil para conocer a ciencia cierta el mal antes de experimentarlo. Pues así como el pensamiento discursivo es un descenso al último grado de lo inferior —pues no puede ascender a lo que está más allá, sino que opera forzosamente por sí mismo sin poder permanecer en sí mismo por una necesidad y ley natural hasta llegar al alma; y aquí termina su proceso y ahí entrega lo que viene después al ascender de nuevo— así también es la actividad del alma. Lo que está después de ella son las cosas de este mundo, y lo que está antes es la contemplación de los verdaderos seres. Para las almas singulares este proceso se efectúa sólo parcialmente y por cierto tiempo y su conversión a lo mejor se produce cuando están en lo peor. En cambio, la llamada alma del todo de hecho no se encuentra en lo peor y, sin sufrir mal alguno, puede abarcar por contemplación intelectual lo que está debajo de ella y mantener la conexión con las realidades que hay por encima de ella, en lo que ambas cosas son posibles a la vez, recibiendo de aquel mundo y dando a la vez a éste, ya que sería imposible que no tuviera contacto con las cosas de este mundo, puesto que es alma.

(8) Y si es menester decir en contra de la opinión de los demás nuestro parecer, diremos que ningún alma, ni siquiera la nuestra, se sumerge por entero en lo sensible, sino que siempre queda una parte de ella en lo inteligible; ahora bien, si domina la parte que está en lo sensible o, mejor dicho, si se deja dominar y perturbar, no nos permite percibir aquello que contempla la parte superior del alma. Pues lo aprehendido con el pensamiento sólo llega a nosotros cuando desciende a la conciencia, ya que no conocemos lo que sucede en ninguna parte del alma, hasta que no llega al alma entera. Por ejemplo, un apetito, si permanece en la parte concupiscible, no nos es conocido hasta no captarlo con la capacidad perceptiva interior o con la cognoscitiva o con ambas a la vez. En efecto, toda alma tiene una parte inferior dirigida al cuerpo y una parte superior dirigida al intelecto. El alma total, la del universo, organiza el universo con su parte dirigida al cuerpo, quedando por encima de éste sin esfuerzo, ya que no decide por razonamiento como nosotros, sino con la intuición intelectual, como el arte, siendo su parte inferior la que organiza el universo. En cambio, las almas que están en lo parcial y son de seres singulares, aunque también tienen ellas la parte sobresaliente del cuerpo, están ocupadas con los sentidos y las impresiones, ya que perciben muchas cosas contrarias a su naturaleza que les causan dolores y perturbaciones, ya que la parte de la que se cuidan es defectuosa y tiene a su alrededor muchas cosas ajenas y muchas cosas que desea, de ahí que sienta un placer y que el placer la engañe. La parte superior, empero, es insensible a los placeres pasajeros y su modo de comportarse es semejante al del alma total.

VIII

LA GNOSIS

I. DE LA «SOPHIA IESU CHRISTI»

355

Sophia Jesu Christi (SJC) [1], según el *Codex Berolinensis Gnosticus (BG)* (edición del texto copto de W. Dill, *Die gnostischen Schriften des koptischen Papyrus Berolinensis* 8502, TU 60, Berlín 1955) 80,4-82,19. Sobre la noción gnóstica de la revelación [2].

(El Salvador dice:) Quiero haceros saber a todos, que (todos) los que han nacido sobre la tierra, desde la fundación del mundo hasta ahora, buscan en sus pensamientos quién es Dios o cómo es. Pero no lo han descubierto. Los sabios de entre ellos, empero, especulan (sobre el tema) partiendo de la ordenación y el movimiento del mundo. Mas su especulación no ha dado con la verdad. En efecto, el problema de cómo se ha producido la ordenación y el movimiento del mundo lo resuelven todos los filósofos de tres maneras (distintas). Por eso no se ponen de acuerdo. Unos dicen así: es un Espíritu Santo por sí mismo. Otros, en cambio (dicen): es una Pronoia. A su vez, otros (dicen): es una Tethont [3]. Pero no es nada de eso. De estas tres opiniones, pues, emitidas anteriormente por los hombres que han nacido sobre la tierra, ninguna procede de la verdad. Yo, en cambio, he venido de la infinita luz —yo, que la conozco—, para haceros saber la exacta verdad. Pues lo que es a partir de sí mismo lleva una vida miserable. La Pronoia, por su parte, es insensata. (La) Tethont, por la suya, es algo que carece de percepción. A vosotros, en cambio, se os ha dado el conocer y (también a cuantos otros) sean merecedores del conocimiento. (En efecto, tan sólo) será dado a los que no han sido engendrados de la simiente de la práctica impura, sino por el Primero que fue enviado; pues el de tal raigambre es inmortal entre los hombres mortales.

[1] Cf. tomo I, pp. 403-405; E. Hennecke/W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung* I, Berlín 1961², pp. 168-173.

[2] En nuestra traducción respetamos totalmente el texto de W. Till.

[3] Quizás el equivalente copto de la *heimarmene*.

356

SJC BG 89, 1-20. *Sobre la noción gnóstica de la predestinación.*

(El Salvador dice:) «Hay una importante diferencia entre lo imperecedero ⟨y lo que nació después⟩». Y exclamó: «Quien tenga oídos para oír, que escuche lo imperecedero. Yo hablaré con aquellos que están despiertos.» Prosiguió diciendo: «Todo lo que ha nacido de lo perecedero, perecerá, porque procede de lo perecedero; en cambio, lo que procede de lo imperecedero, no perece, sino que es imperecedero, ya que procede de lo que no puede perecer. ¡Cuán innumerables (en efecto), son los hombres que, por ignorancia de esta distinción, caen en error y (a consecuencia de ello) mueren!»

357

Apocryphon Johannis (AJ) [4] *BG 22,17-26,19. Sobre el dios desconocido de la gnosis.*

(Cristo «resucitado» y exaltado se le aparece a Juan y le dice:) Como [la *uni]dad* es una *dominación* única, [no hay nada que] por encima de ella domine. (Es) el [verdadero] Dios, el Padre de todo, el [Espíritu San]to, el Invisible, [el que es]tá por encima del Todo, el que [consiste en] su incorruptibilidad [y habita en] la pura luz que ninguna vista puede mirar. Es el Espíritu. No cabe pensar sobre El como sobre los dioses, es decir, como si El fuera (como ellos). Pues está por encima de los dioses. Es una majestad sobre la que nadie domina. Como nadie existe antes que él, tampoco necesita de ellos (de los demás). Ni (siquiera) necesita de la vida, pues es eterno. No necesita de ninguna cosa, pues es imperfectible, por cuanto que no tendría necesidad de hacerse perfecto, sino que es completa perfección desde todos los tiempos. Es luz. Es indelimitable, porque nadie hay antes que él para delimitarle. (Es) el Indictaminable, porque nadie hay antes de él para dictaminarle. (Es) vas a poder comprender. Pues ¡quién le podrá comprender! (Quiero hablarte de la manera) en que voy a poder hablar contigo. Su Eón es imperecedero, está en quietud y descansa en silencio, El que (ya) existía antes del Todo. Es la cabeza de todos los Eones, si es que hay algo todavía en El. Ninguno de nosotros sabe en qué relación se encuentra con la (luz) infinita, salvo aquel que haya vivido en él; es ése quien nos lo ha dicho. Es el que se abarca a sí mismo en su propia luz que le rodea, el que es la fuente del agua de la vida, la luz llena de pureza.

358

AJ según el *Codex Hag-Hammadi (NHCod)* II (edición del texto copto de M. Krause-P. Labid, *Die drei Versionen des Apocryphon des Johannes im Koptischen Museum zu Alt-Kairo, Abhandlungen des Deutschen Archäologischen Instituts Kairo, Koptische Reihe I,* Wiesbaden 1962) 30,11-31,25.

(Cristo «resucitado» y exaltado se le aparece a Juan y le dice:) Yo soy la Pronoia perfecta del Todo. (Pero) me he trasformado en mi simiente. Existía, en efecto, en el principio. Pero camino por todas las sendas. Pues yo soy la abundancia de la luz. Yo soy el recuerdo del Pleroma.

Empero, crucé la gran tiniebla y resistí hasta llegar al centro de

[4] Cf. tomo I, pp. 401-403.

la prisión; y los fundamentos del Caos vacilaron. Y me oculté de ellos por su perversidad, y no me reconocieron.

De nuevo, por segunda vez, me presenté (allí) abajo: y me puse en camino, abandoné el reino de la luz, yo que soy el recuerdo de la Pronoia, y penetré en el centro de las tinieblas y dentro del mundo inferior para cumplir mi designio de salvación. Y los fundamentos del Caos vacilaron y amenazaron con precipitarse sobre los habitantes del Caos y aniquilarlos. Entonces regresé arriba, a mi raíz de luz, para que no fueran aniquilados antes del tiempo.

Todavía por tercera vez me puse en camino, yo que soy la luz que está en la luz, yo que soy el recuerdo de la Pronoia, para ir al centro de las tinieblas y dentro del mundo inferior. Llené mi rostro de luz para concluir su Eón. Y penetré en el centro de su prisión —es ésta la prisión del cuerpo— y dije: «Tú, que oyes, levántate de tu profundo sueño». Entonces comenzó a llorar y derramó lágrimas amargas. Se las enjugó y dijo: «¿Quién es el que invoca mi nombre y de dónde me ha llegado esa esperanza, a mí que estoy en las ataduras de la prisión?» Y yo dije: «Yo soy la Pronoia de la pura luz. Yo soy el pensamiento del Espíritu virginal, el que te devuelve a lo alto, al lugar de la majestad. Levántate y acuérdate de que eres el que ha escuchado y únete a tu raíz —que soy yo, el Misericordioso— y protégete de los ángeles de la pobreza y de los démones del Caos y de todos los que te tienen envuelto; estate vigilante contra el profundo sueño y contra el quedar envuelto en el interior del mundo subterráneo. Y yo le hice levantarse y le sellé en la luz y en el agua con cinco sellos, para que la muerte en adelante no tuviera ya ningún poder sobre él.

359

Primer Apocalipsis de Santiago (1 ApSant)[5] *NHCod V*. (Edición del texto copto de A. Böhlig-P. Labib, *Koptisch-gnostische Apokalypsen aus Codex V von Nag Hammadi im Koptischen Museum zu Alt-Kairo, Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg, Sonderband* 1963) 28,5-27. Sobre la cristología y la actitud existencial de la gnosis.

(Es) el Incomensurable porque no hay ninguno que haya existido antes para medirle. (Es) el Invisible, porque nadie le ha visto. (Es) el Eterno, que siempre es. (Es) el Indescriptible, porque nadie le ha abarcado, para describirle. (Es) Aquél cuyo nombre no puede decirse, porque nadie hubo antes que El para denominarle. Es la luz inmensa, la santa, la mera pureza, el Perfecto, el Imperecedero e Indescriptible. No es ni perfección, ni beatitud (ni) divinidad, sino algo muy superior a eso. Tampoco es ilimitado, ni fue limitado, sino que es algo superior a eso. No es corpóreo, no es incorpóreo. No es grande, no es pequeño. No es cantidad, no es ninguna criatura, ni nadie puede concebirle. No es nada en absoluto de lo que existe, sino algo superior a eso. No porque sea superior, si(no) porque es algo completamente suyo. No tiene participación en ningún Eón; el tiempo no le es propio. En efecto, aquel que tiene parte en un Eón, otros se lo han preparado de antemano; y no se le dio parte en el tiempo, porque no recibe (nada) de otro que se lo imparta. Y no tiene necesidad alguna. Nadie en absoluto existe antes que él. Es aquello que sólo requiere de sí mismo en la perfección de la luz, ya que incluye la pura luz. La inconmensurable Magnitud, el Eterno, el Dispensador de eternidad; la Luz, el dispensador de luz; la Vida, el dispensador de vida; el Bienaventurado, el dispensador de bienaventuranza; el Conocimiento, el dispensador de conocimiento; el siempre Bueno, el dispensador de bienes, el Benefactor —no es que sea eso en el sentido de que sólo lo posea personalmente, sino en el de que también lo dispensa— la Misericordia, que se apiada, la Gracia, que dispensa gracia, la Luz finita. Para qué he de decirte todavía más sobre El, si es inabarcable. Lo (dicho y lo que todavía habría que decir) es (tan sólo) la imagen de la luz, habida cuenta de lo que (tú) (De la conversación de Jesús y Jacobo antes de la muerte de Jesús:) Santiago dijo: «Rabbí, si se arman contra ti, ¿no (les) traerá eso ninguna reprobación? (Pues) tú has venido con conocimiento, para reprobar su olvido. Tú has venido con recuerdo, para reprobar su ignorancia. Desde entonces yo te he hecho caso. Tú, ciertamente, has penetrado en gran ignorancia, pero en modo alguno fuiste contaminado por ella. Tú, en efecto, penetraste en el olvido, pero el recuerdo permaneció en tí. Tú has caminado en la inmundicia, pero tus vestiduras no se mancharon. Ni fuiste enterrado en su estiércol,

[5] Valentiniano, cf. tomo I, pp. 408-411.

ni ellos te han alcanzado. Yo (mismo) también soy de su clase, (sólo que) me he revestido de todo lo suyo. En mí habita [su] olvido, (pero, con todo,) [re]cuerdo lo que no es suyo. En mí [habi]ta el [conocimien]to, y, sin embargo, estoy en su [su]cio...

360

1 ApSant NHCod V 31,17-26. Sobre el docetismo cristológico de la gnosis.

(Cristo «resucitado» y exaltado se aparece a Santiago y dice de sí:) Yo soy Aquél que estaba *en* mí. Jamás he padecido cosa alguna, ni he sido atormentado, ni me ha hecho nada malo en absoluto el pueblo. Ese (padecimiento, etc.) estaba, por el contrario, reservado a u[na] criatura de los arco[n]tes (es decir, a mi cuerpo) y (és)te sí que mereció ser destruido por ellos.

361

1 ApSant NHCod V 32,29-35,25. Sobre la ascensión del alma del gnóstico tras su muerte por las esferas de los arcontes.

(De la conversación entre Jesús y Santiago tras la «resurrección de Jesús; el «Resucitado» dice a Santiago:)... Mi]ra, voy a revelarte tu salva[ción]: cuando [tú] seas cogido [y] padezcas estos dolores (de muerte), se dirigirá contra ti una multitud (de arcontes) para apoderarse de tí, especialmente tres de ellos. Te apresarán aquellos que están sentados allí como aduaneros (del cielo), pero no para reclamar derecho de peaje, sino para arrebatar también las almas. En el momento en que hayas llegado a sus manos, uno de ellos, el que es su vigilante, te dirá: «¿Quién eres tú? o ¿de dónde procedes?» Tú le dirás: proce[do] del padre que [era] antes; por otra parte, (soy) un hijo, que es gracias al que era an[tes]. [te dirá: «¿Por qué] fuiste [tú enviado fuera?»] Tú [le] di[rás: «Yo vine] de Aquel que era antes, para [ver todo lo que es nuestro y lo que nos es ajeno». El te dirá: «¿Qué es] eso que te es ajeno?» Tú le [di]rás: «No es algo que nos sea por completo ajeno, [s]ino que procede de [Aja]mot, que como hembra hizo [es]to, cuando introdujo arteramente (en la materia) esta estirpe, (que procede) de Aquel que era antes. Por tanto, no es algo que nos sea ajeno, sino lo nuestro. Es lo nuestro, porque (también) ella, que es el amo de esto, procede del que era antes; nos es algo ajeno, por cuanto que Aquél que era antes no estaba con ella cuando ella procedió a crearlo». De nuevo, te dirá: «¿Adónde irás?» Tú debes responder: «Voy a regresar al lugar del que he venido». Si tú le dices esto, te librarás de sus manejos hostiles. Más cuando caigas en manos [de los] tres aprehensores, [de aquellos (arcontes) qu]e arre[batan las

almas e]n aquel lugar... [les dirás: «Yo soy] una vasi[ja que] es muchas veces [más valiosa] que [la hembra que] os [ha engendrado]...

... su raíz. Vosotros, por vuestra [parte], no estaréis sobrios. Yo, en cambio, [in]vocaré a la gnosis imperecedera, es decir, [la] Sophia, esa que se encuentra en el Padre, que es la madre de la Ajamot. No tuvo padre la Ajamot ni tampoco n[ingún] compa[ñero] masculino, sino que es (sólo) [u]na [hemb]ra, (por su parte nacida sólo) de una hem[bra]. Os [ha] engendrado sóla, (a saber), sin v[a]rón, en la ignorancia sobre los que (verdaderamente) vi[ven y] su (propia) madre (y) en la creencia de [qu]e sólo ella existe. Mas [yo] voy a invocar a su madre. Y entonces caerán en confusión y elevarán quejas contra su raíz y la estir[pe] de su madre. Tú [en cambio,] ascenderás a [lo que es] tuyo...

362

Ireneo, *Adversus haereses* I 21, 5 (Harvey I 136-138). El pasaje que acabamos de citar de 1 ApSant es una dramatización de la fuente sobre la que nos informa aquí Ireneo.

Hay otros que «redimen» *(scil.,* les imparten el sacramento de la «redención») a los muertos inmediatamente después de la defunción, vertiendo sobre las cabezas de éstos aceite y agua, o el ungüento anteriormente dicho con agua, y con las invocaciones antedichas, a fin de que no puedan ser prendidos ni vistos por las potencias y las potestades, y para que su hombre interior ascienda a lo invisible, tal como si su cuerpo quedara en el mundo creado y su alma fuera entregada al Demiurgo. Y les prescriben decir cuando llegan junto a las potestades, después que han muerto, lo siguiente: «Yo soy un hijo procedente del Padre, del Padre que fue antes, pero soy un hijo en el que era antes. Vine a ver todas las cosas que son mías y las ajenas; pero no ajenas totalmente, pues son de Ajamot, la cual es hembra, y se las hizo para sí. Tiene su origen por tanto en Aquel que fue anteriormente y de nuevo me encamino a lo mío de donde vine». Y creen que diciendo esto se evaden y escapan de las potestades; y también, que llegan junto a aquellos que están alrededor del Demiurgo y les dicen: «Soy un vaso precioso, de mucho más valor que la hembra que os ha creado. Si vuestra madre no conoce su raíz, yo sí en cambio me conozco a mi mismo y sé de donde procedo, e invoco a la Sophia incorruptible que está en el Padre y es madre de vuestra madre y que no tiene padre, ni cónyuge varón. A vosotros, pues, os hizo una hembra nacida de hembra que ni siquiera conoce a su madre, y cree que sólo ella existe. Yo, por el contrario, invoco a su madre». Oyendo esto los que están alrededor del Demiurgo, se desconciertan en extremo, se quejan de su raíz y de la estirpe de su madre: entretanto los muertos se van a lo suyo, tras haber arrojado su atadura, es decir, el alma.

363

Segundo Apocalipsis de Santiago (2 ApSant) NHCod V 46,6-47,27. Sobre la actitud existencial de la gnosis.

(Del sermón de Santiago en el templo:) S[oy] aquel a q[uien] se le ha deparado la [re]velación por parte de la Plenitu[d y] de la Incorruptibilidad, el primero que fue llamado por el Grande y perteneció al [*Señor*], *el* que ha recorrido los mu[ndos y...,] el [..., que] se ha despojado a sí [mismo] de la gloria eterna [y] ha caminado desnudo (de ella), el que fue hallado en la caducidad (y de nuevo) fue exaltado a la gloria eterna. Precisamente [ese] Señor [ha venido] como Hijo que mira [por] nosotros y como hermano, [que] nos oto[rga] su nombre, cuando llegue junto a [aquel] que [su Padre ha] engendrado... Ahora de nuevo estoy [ri]co en conocimien[to y] tengo un único Sal[vador] que fue engendrado sólo por la Pa[labra] y la in[tención que] procede de la verdad [y...]. Yo soy el que... a quien yo he reco[nocido], que se me ha manifestado (y) es[taba oculto] lejos de todos y se hará manifiesto por sí (mismo). Los dos (ciegos)[6] que de nuevo ven, eso soy yo. Por la [Escritura] ha sido profetizado (sobre El): «Se le condenará con [los mal]hechores». El que vivió si[n] maldición, murió en la maldi[ción]. El que [fue] re[cha]zado, será [...].

364

2 ApSant NHCod V 48,5-49,23.

(Del sermón de Santiago en el templo; en él Santiago refiere las declaraciones sobre sí mismo del Cristo gnóstico:) (Yo he penetrado en) la carne [ignoran]te; yo los sa[caré] de la [car]ne por el [co]nocimiento. Yo soy el que [muere] de muerte; pero se me hallará vivo. Yo he penetrado (en el mundo), para ser [con]den[ado], [pero] (lo) abandonaré e[n victoria]. No juzgo [ni reprue]bo a los esclavos de su v[olun]tad (la del Demiurgo), a los que precisamente me estoy esforzando por libertar y a los que quiero elevar por encima de aquel que quisiera dominarlos. Si [yo] vengo (así) en su ayuda, soy (por tanto) en se[creto] aquel hermano que... ne[gó su [...] hasta... Yo [soy el primogénito], el que [primero] fue engendrado y el que habrá de aniquilar [toda su] domin[ación]. Yo [soy e]se Amado, yo soy ese J[usto], yo soy ese Hijo del [Padre]. Estoy hablando según (lo) he escuchado; os doy instrucciones según el mandato que he [recibido]; [o]s enseñ[o], según he conoc[ido]. Mira, estoy hablando para sal-

[6] Cf. Mt 9,27-31; 20,29-34.

var (del mundo). Prestadme atención, para que (realmente) me veáis. Si yo he nacido, ¿quién soy yo entonces? ⟨No⟩ *he* venido ciertamente tal como soy; y tampoco *habré de* aparecer como yo [s]oy.

365

2 ApSant NHCod V 51,6-54,1. Sobre la contraposición del Dios desconocido y el Demiurgo.

(Del sermón de Santiago en el templo; Santiago refiere ciertos asertos del Cristo que se le apareció después de su «resurrección»; vocación de Santiago como *el* predicador de la gnosis:) [Y]o soy el que quiere en[con]trarles, para sal[varles] (del mundo). [Mas] para (ellos) [soy] el Extraño y no t[ie]nen ningún conocimiento [d]e mí en [su]s pensamientos, pues no me [cono]cen en [mi majestad]. Antes bien, [se] ha demostrado necesario que otros lleguen al conocimiento gracias a *ti*. Lo que te digo, escúcha(lo) y compréndе(lo). Muchos, en efecto, cuando (lo) escuchen, se atemorizarán. Pero, tú compréndelo tal como yo te lo puedo decir. Tu padr[e] no es mi Padre; pero mi Padre se ha convertido (también) en el tuyo...

... Tu padre, el que tú conoces, es ri[co]; te dará todo lo que ves aquí en herencia. Yo, (por el contrario,) te anuncio que te daré (en herencia) *lo que* voy a decirte (ahora), en el supuesto de que (lo) escuches. Abre, pues, ahora tus oídos y ven al conocimiento...

... Y su herencia (la del Padre conocido = el Demiurgo) se mostrará pequeña, esa (herencia) de la que se ha jactado como si fuera algo grande. Empero, sus [re]galos no son buenos, sus promesas son malas consejeras. Pues tú no perteneces a la gente de su compasión, sino que él que sufre daños por ti. Nos hará injusticias. Y dominará durante el tiempo que le ha sido acordado. Por eso conoce y comprende al Padre, a quien le es algo propio la misericordia, a quien no lo fue *dada* una herencia (, sino que *tiene* una herencia), que no ti[ene] límite ni número (fijo) de día[s]. Antes bien, es ésta [un] día eterno y una gloria perdurable, [que sólo sus hijos perci]ben.

366

2 ApSant NHCod V 52,2-76,14.

(Del sermón de Santiago en el templo; Santiago transmite asertos del Cristo que se le apareció después de su «resurrección» referentes a la vocación de Santiago como *el* predicador de la gnosis:)... [y yo qui]ero revelarme a través de ti. Y el [espíritu de la fuer]za se les manifestará (en consecuencia) a los tuyos. Y abrirán por tu me[diación] la buena puerta (todos) los que quieran entrar y se esfuercen

por caminar por el camino que c[onduce] a dicha puerta. Y te [segui]-rán y entrarán. Tú les lle[varás dentro] y (luego) les darás a cada uno su merecida recompensa. No eres salvador ni auxiliador de extraños, (sino) iluminador y salvador de los míos, ahora (también) de los tuyos. Tú (les) traerás revelación y producirás un buen efecto entre ellos. Tú serás admirado por la virtud de todas tus acciones. Tú eres aquel a quien los cielos alaban como dichoso. A ti te envidiará aquél [que] será llamado...

...los [que] aprenden esto contigo. [Por] ti serán instruidos [sobre eso] y alcan[zarán] la paz. [Por] ti dominarán [y] serán reyes. Por [ti] hallarán compasión los que [hal]len [compasión]. Tú eres ciertamente como el que se ha vestido primero (es decir, tu eres el primero que se ha vestido de la gnosis). (Por ello) serás también [el] primero que se desvista (*scil.* del cuerpo). Y (así) de nuevo serás como eras antes de que te hubiesen devestido (*scil.*, de la incorruptibilidad).

367

2 ApSant NHCod V 57,20-59,26.

(Del sermón de Santiago en el templo; Santiago se dirige a los que en su día fueron jueces de Jesús:) Por eso os digo: vosotros, jueces, os habéis sentenciado a vosotros (mismos). Además: no habéis tenido clemencia, pero se tendrá clemencia de vosotros. Recuperaréis la sobriedad y... Vosotros no (le) habéis recono[cido]. Era aquél a quien no [vio] el Creador del cielo y de la tierra, porque era [an]tes que él. Era el que es la vida. Era la luz, era aquél que será y también el que pondrá fin a lo que ha tomado comienzo y dará comienzo a lo que tendría un fin. Era el Espíritu Santo y el Invisible, aquél que (anteriormente) no había descendido a la tierra. Era la Virgen. Y lo que quiere, le será concedido. Yo mismo he visto cómo estaba desvestido (del cuerpo) y no llevaba ya ninguna vestidura (corporal). Lo que quiere, le se[rá] concedido... Aband[onad] este arduo [y] engañoso camino [y] caminad de acuerdo con el precepto de Aquel [que] seáis libres. [Deja]os salvar, tras haber superado toda la [do]minación (de los arcontes). El no [celebrará jui]cio sobre lo que habéis hecho, [si]no que se apiadará de vosotros. [Pues] no sois vosotros mismos quienes lo habéis hecho, sino es vues[tro a]mo (demiúrgico quien lo ha hecho). El (Jesús) no era [un] colérico sino un buen Padre. Mas [vosotros mismos] os habéis condenado y por eso permaneceréis [e]n las ataduras suyas. Vosotros mismos os habéis cargado (de culpa) y os arrepentiréis. Pero no sacaréis ningún provecho (de ello). Mirad al que habla y buscad al que calla. Conoced al que ha venido aquí y comprended al que (de nuevo) se ha marchado (de aquí). Yo soy el justo y ⟨no⟩ condeno. No soy ciertamente un señor, sino un auxiliador. El (el Señor) fue rechazado antes de que ex[ten]diera su mano.

368

La *Esencia de los arcontes (EA)*[7] *Lab I* (= P. Labib, *Coptic Gnostc Papyri in the Coptic Museum at Old Cairo,* El Cairo 1956 [reproducciones fotográficas] 142,4-144,15. *Sobre la cosmogonía A.*

Arriba, en los eones infinitos existe la incorruptibilidad. La Sophia, que es llamada «la Pistis», quiso realizar una obra sola sin su pareja. Y su obra resultó ser una imagen del cielo, de suerte que existe una cortina entre los superiores y los eones que están debajo. Y surgió una sombra por debajo de la cortina. Y esa sombra se convirtió en materia. Y esa sombra fue arrojada a un sector. Y ⟨su⟩ creación resultó ser una obra en la materia, comparable a un aborto. Y recibió la impronta de la sombra. Se transformó en una fiera vanidosa de figura de león. Es andrógina, según ya he dicho, porque procede de la materia. Abrió sus ojos y vio una materia enorme, infinita. Se puso orgulloso y dijo: «Yo soy Dios y no hay ningún otro fuera de mí». Mas, al decir esto, pecó contra el Todo. Llegó una voz desde la altura de la Autocracia que dijo: «Te equivocas, Samael», es decir, dios de los ciegos. Y el dijo: «Si otro existe por delante de mí, que se me manifieste». Y al punto extendió sus dedos la Sophia, llevó la luz a la materia y la siguió hasta abajo, en las regiones del Caos. Y de nuevo subió [arriba, a] su luz. De nuevo [se unieron] las tinieblas con la materia. El Arconte, como era andró[gino], se creó un gran Eón, una infinita magnitud. Mas pensó crearse hijos. Se creó siete, andróginos también como su padre. Y dijo a sus hijos: «Yo soy el dios del Todo.» Y Zoe, la hija de la Pistis Sophia, exclamó y le dijo: «Te equivocas, Saklas», cuya interpretación es Jaldabaoth. Sopló sobre su rostro y el aliento se le transformó en un ángel de fuego. Y ese ángel encadenó a Jaldabaoth y lo precipitó al Tártaro, en el fondo del abismo. Mas cuando su hijo Sabaoth vio la fuerza de aquel ángel, hizo penitencia. Condenó a su padre y a su madre, la materia. Sintió repugnancia de ella. En cambio, ensalzó a Sophia y a su hija Zoe. La Sophia y Zoe le arrebataron a lo alto y le colocaron sobre el séptimo cielo, por debajo de la cortina, entre lo de arriba y lo de abajo. Y le llamaron el «dios de las fuerzas, Sabaoth», pues está por encima de las fuerzas del Caos, porque allí le puso la Sophia. Una vez que hubo sucedido todo esto, se creó un gran carro de querubines de cuatro caras e innumerables ángeles, para que (le) sirvieran, además de arpas y cítaras. La Sophia cogió a su hija, la Zoe y la hizo tomar asiento a su derecha, para que le instruyera sobre los seres que se encuentran [en la] Ogdóada. Y a los ángeles [del fuego] los colocó a la izquierda de aquél. [Desde] ese [día su diestra] se llamó Zoe. Y, arriba, la izquierda se convirtió

[7] Cf. tomo I, pp. 397-399.

en símbolo de la injusticia de la arbitrariedad, que se había originado antes que ellos. Mas, cuando Jaldabaoth le vio estar en tan gran majestad y altura, tuvo envidia de él. La envidia se trasformó en una criatura andrógina y ésta se convirtió en el origen de la Envidia. Y la Envidia procreó a la Muerte. La Muerte, por su parte, procreó a sus hijos. A cada uno de ellos lo puso encima de su cielo. Todos los cielos del caos se llenaron con su número. Todo esto, empero, se produjo por voluntad del Padre del Todo, según el modelo de todos los superiores, para que se manifestara el número del Caos.

369

EA Lab I 135,11-140,3. Sobre la cosmogonía. B.

La Incorruptibilidad miró hacia abajo a la región del agua. Su imagen se manifestó en el agua, y las potencias de las tinieblas se enamoraron de ella. Mas no podían, por causa de su debilidad, alcanzar aquella imagen que se les había mostrado en el agua; pues los seres anímicos no pueden alcanzar lo espiritual; en efecto, proceden de abajo, y lo espiritual, en cambio, procede de arriba. Por ello miró la Incorruptibilidad al territorio de abajo, para que éste, de acuerdo con la voluntad del Padre del Todo, se uniera a la luz. Los arcontes tomaron una decisión y dijeron: «Venid, creemos un hombre del polvo de la tierra». Crearon el cuerpo, de suerte que éste es por completo terrígeno. Empero, el cuerpo que tienen los arcontes es [andró]gino y sus rostros son los de las fieras. Tomaron [polvo] de la tierra. Formaron [a su hombre], según su cuerpo y [según la imagen] de Dios que se [les] había manifestado en el agua. Dijeron: «[Venid], consigamos reproducirla (la imagen) en nuestra creación, [para que] vea su vivo [retrato y venga a él], y (así) la retendremos en nuestra creación», sin conocer la fuerza de Dios en su impotencia. El sopló en su rostro, y el hombre fue un ser con alma sobre la tierra durante muchos días. Pero, luego, no pudieron por su impotencia ponerlo en pie. Como torbellinos de viento se empeñaban en acechar aquella imagen que se les había mostrado en el agua. Mas no sabían cuán grande era su fuerza. Todo esto sucedía según la voluntad del Padre del Todo. Luego vio el Espíritu al hombre anímico sobre la tierra; y el Espíritu salió de la tierra de acero. Descendió y se instaló en él. Aquel hombre se transformó en un alma viva. Le dio el nombre de Adán, pues se descubrió cómo se movía sobre la tierra. Una voz vino de la Incorruptibilidad en ayuda de Adán. Y los arcontes reunieron todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Se los llevaron a Adán para ver cómo los llamaría, y para que diera un nombre a cada una de las aves y a todos los animales. Cogieron a Adán y lo pusieron en el paraíso, para que [lo] trabajara y custodiara. Y los arcontes le advirtieron con estas palabras: «De [cualquier] árbol del paraíso puedes comer, [pero del]

árbol del conocimiento del bien o del mal, no comas y [no] lo [toques]; pues el día en que comáis de él moriréis». [Le] dijeron [esto] y no sabían qué le habían dicho, sino que le hablaron así por voluntad del Padre, para que Adán comiera, para que les viera y les considerara como seres materiales. Los arcontes tomaron consejo entre sí y dijeron: «Venid, llevemos sobre Adán un olvido». Y él se durmió. El olvido es la ignorancia, que sobre él llevaron, de suerte que se durmiera. Hicieron aparecer sus costillas como una mujer viva. Y cerraron su costado con carne en lugar de aquéllas. Y Adán (de nuevo) se hizo por entero anímico. Y la mujer espiritual llegóse (de nuevo) a él. Habló con él y le dijo: «Levántate, Adán.» Y cuando él la vio, dijo: «Tú eres la que me ha dado vida; tu serás llamada la madre de los seres vivos. Ella es ciertamente mi madre, ella es el médico, la mujer, y la que ha parido». Mas las potencias llegáronse a su Adán. Pero cuando vieron a su viva imagen, cómo hablaba con él, sintieron una gran excitación y se enamoraron de ella. Se dijeron unos a otros: «Venid, echemos nuestro semen en ella». La persiguieron, pero ella se reía de ellos por su necedad y su ceguera. Y pasó una noche con ellos. Dejó entre ellos a su sombra, una imagen suya. [Se] mancillaron con mancilla y mancillaron la reproducción de la voz de ella *(sic)*, con lo cual se condenaron a sí mismos en su criatura y en la imagen [de ésta]. La espiritual, empero, vino [en] la serpiente, el maestro; y [le aleccionó] con estas palabras: «¿Qué os ha [dicho él a] vosotros? ¿Acaso: 'puedes comer de cualquier árbol [del] paraíso, [pero] no comas [del árbol del] conocimiento del mal y del bien'?» La mujer carnal (Eva) dijo: «No sólo dijo: 'no comas', sino también: 'no lo toques, pues el día en que comáis de él pereceréis'». Y la serpiente, el maestro dijo: «No pereceréis, pues os ha dicho esto por envidia; por el contrario, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, por cuanto que conoceréis lo bueno y lo malo». Y la maestra fue sacada de la serpiente y la dejó de nuevo sóla como terrígena. La mujer carnal tomó del árbol, comió y le dio también a su esposo. Y los anímicos comieron con él, y se les reveló que su maldad (consistía en) su ignorancia. Y reconocieron que habían quedado desnudos de lo espiritual. Tomaron hojas de higuera y se las ataron alrededor de sus caderas. Entonces llegó el gran Arconte y dijo: «Adán, ¿dónde estás?» En efecto, ignoraba lo que había sucedido. Y Adán dijo: «Oí tu voz, y me asusté, porque estaba desnudo, y me oculté». El Arconte dijo: «¿Por qué te ocultaste tú sino porque comiste del árbol del que yo te había mandado: 'de éste sólo no comas'. Y tú, sin embargo, has comido». Adán dijo: «La mujer que tú me has dado, me [dio] y yo comí». Y el vanidoso [Arconte] maldijo a la mujer. La mujer dijo: «[La serpiente] me engañó y yo comí». [Se volvieron] a la serpiente y maldijeron su sombra, [de suerte que] aquélla es impotente, porque no sabían lo que era su creación. Desde aquel día estuvo la serpiente bajo la maldición de las potencias, hasta que vino el hombre perfecto. Aquella maldición cayó sobre la serpiente. Se volvieron a su Adán, lo cogieron y lo arrojaron

del paraíso juntamente con su mujer, pues no hay ninguna bendición en ellos, pues también están bajo la maldición. Arrojaron al hombre a las grandes preocupaciones y sufrimientos de la vida, para que sus hombres se convirtieran en disfrutadores de la vida y no se aplicaran a mantenerse firmes en el Espíritu Santo. Luego parió ella a sus (plural) hijo Caín. Caín trabajaba la tierra. De nuevo conoció él (Adán) a su mujer. Ella quedó de nuevo encinta y parió a Abel. Abel era pastor de ovejas. Caín ofrendaba los frutos de su campo. Abel, en cambio, hacía ofrendas de sus corderos. Dios miraba a los dones de Abel. En cambio, no aceptaba los dones de Caín. Y el Caín carnal persiguió a su hermano Abel. Y Dios dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» El respondió y dijo: «¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?» Dios dijo a Caín: «Mira, la voz de la sangre de tu hermano, clama hacia mí. Tú [me has mentido]. Tu declaración se volverá contra tí. Aquel [que] mate a Caín, desatará [sobre él] la venganza. Mas tú [gemirás] y te estremecerás sobre la tierra». Adán [conoció] a su viva imagen Eva y ésta quedó encinta. Parió [un hijo] a Adán y dijo: «Concebí [otro varón] de Dios en sustitución [de Abel». Y] de nuevo quedó Eva encinta. Parió [una hija] y dijo: «Me engendró como ayuda [una virgen». Y] todos los linajes de los hombres son en esta virgen, a la que no mancillaron las potencias.

370

EA Lab I 144,25-145,21. Final del escrito.

Mas todos los que han conocido este camino, son inmortales entre los hombres mortales. Pero aquella simiente (= el Salvador) no se manifestará todavía. Empero, se manifestará después de tres generaciones, y los liberará de las ataduras de la confusión de las potencias... Esto [tendra lugar] cuando el hombre verdadero [se manifieste] en una criatura. [El Espíritu] de la verdad, que el Padre [les] ha enviado, les enseñará sobre todas las cosas y les ungirá con la unción de la vida eterna, que a él le ha sido concedida por el linaje sin rey. Entonces depondrán el ciego pensamiento; dejarán lugar a la muerte de las potencias y ascenderán a la luz infinita donde esa simiente se encuentra. Entonces las potencias abandonarán sus tiempos, sus ángeles, llorarán su ocaso, y sus démones llorarán su muerte. Entonces todos los hijos de la luz conocerán la verdad, su verdadera raíz, el Padre del Todo y el Espíritu Santo, y todos dirán con una sóla voz: «Justa es la verdad del Padre y el Hijo está por encima de todo, y en todo hasta la eternidad. Santo, Santo, Santo. Amén».

371

Escrito sin título del NHCod II[8] (edición del texto copto de A. Böhlig-P.Labib, *Die koptisch-gnostische Schrift ohne Titel aus Codex II von Nag Hammadi im Koptischen Museum zu Alt-Kairo,* Berlín 1962), 125,7-127,17 = Tabla de Lab 173,7-175,17. Sobre la escatología gnóstica.

Estos (los perfectos) entrarán ciertamente en el santo lugar de su Padre y se recrearán en la paz y en la inefable gloria eterna y en el gozo perpetuo. Pero (ahora) son, como inmortales en lo mortal, reyes. Condenarán a los dioses del caos y a sus potencias. El Logos, que es superior a todas las cosas, fue enviado sólo con la finalidad de dar a conocer lo desconocido. Dijo: «No hay nada oculto que no se haya revelado; y lo que no era conocido, será conocido». También éstos fueron enviados para descubrir lo oculto, a saber, las siete potencias del caos y su impiedad. Y con esto las condenaron (ya) a muerte. Y cuando hayan aparecido todos los perfectos entre las criaturas de los Arcontes y hayan descubierto es(ta) verdad incomparable, quedará desbaratada cualquier sabiduría de e(stos) dioses, se descubrirá su Heimarmene como condenación; su poder cesará, su dominación será destruida, su Pronoia [y] su majestad quedarán aniqui[ladas]. Antes del fi[n del eó]n será sacudido todo el lugar por u[n vio]lento trueno. Entonces los arcontes lamentarán a [gritos su] muerte, los ángeles tendrán luto por los hombres, los démones llorarán sus tiempos, sus hombres estarán tristes por su muerte y gritarán. Entonces comenzará el eón a perder firmeza, sus reyes caerán en la furia de la espada de fuego y guerrearán entre sí, de suerte que la tierra quedará ebria de la sangre derramada, y los mares, revueltos a consecuencia de esa guerra. Entonces se oscurecerá el sol, la luna perderá su luz, las estrellas del cielo abandonarán su curso. Y retumbará un trueno violento, procedente de una potente fuerza por encima del cielo de todas las fuerzas del caos, donde está el firmamento de la mujer. Después de haber creado ésta la primera criatura, depondrá el sabio fuego de la inteligencia y se revestirá de una ira inconcebible. Entonces vendrá con el Archigenetor, sobre los dioses del caos que ella había creado y los precipitará al abismo. Se extinguirán a sí (mismos) con su injusticia. En efecto, serán como volcanes y se devorarán unos a otros, hasta que sean eliminados por su Archigenetor. Tan pronto como los haya eliminado, él se volverá contra sí mismo para eliminarse, hasta que quede eliminado. Y sus cielos caerán unos sobre otros y sus fuerzas arderán; también sus eones quedarán destruidos. Y su cie[lo] se derrumbará y se hará añicos. Su mun[do] caerá sobre la tie[rra pero la tierra no podrá] soportarlos (a todos); (por ello) se pre[cipita]rán en el abismo y el [abis]mo que-

[8] Cf. tomo I, p. 393.

dará destruido. La luz [se separará de las tinie]blas y las eliminará; y será, como si no hubieran existido. Y la obra, cuya consecuencia fueron las tinieblas, quedará deshecha; y la carencia será extirpada con sus raíces y será (arrojada) hacia abajo a las tinieblas. Y la luz regresará arriba, a su raíz. Y la majestad del Increado se dejará ver y colmará todos los eones, cuando se haya confirmado la profecía y el anuncio sobre los que son reyes y se haya cumplido en los llamados «perfectos». Aquéllos, en cambio, que no eran perfectos en el Padre increado, recibirán sus dominios en sus eones y en los reinos imperecederos, pero nunca los obtendrán en la carencia de rey. Pues es necesario que cada uno vaya al lugar de donde ha venido. Pues cada uno manifestará su naturaleza por sus actos y su conocimiento.

372

(El llamado) *Evangelium Veritatis (EV)*[9] del *Codex Jung (CJ)*, o sea, *NHCod 1* (edición del texto copto de M. Malinine-H. Ch. Puech-G. Quispel, *Evangelium Veritatis, Studien aus dem C. G. Jung-Institut* VI, Zurich 1956) 16,31-17,16. Comienzo del escrito.

El Evangelio de la Verdad es fuente de gozo para los que han recibido del Padre de la verdad la gracia de conocerle por la virtud de la palabra, que ha venido del Pleroma, que está en el pensamiento y en la mente del Padre, que es a quien se llama: Soter. Es el nombre de la obra que El ha de realizar para salvación de quienes estaban en la ignorancia sobre el Padre, si [El es] este nombre. El evangelio es la revelación de la esperanza, en tanto que es el hallar para aquellos que le buscan, pues el Todo busca a aquello de lo que ha venido.

373

EV CJ 18,11-19. Jesús revela el evangelio a los elegidos.

Es este el evangelio de aquello que se busca (del Padre), que él, Jesucristo, ha revelado a los perfectos por la misericordia del Padre ⟨como⟩ el misterio oculto. Con él iluminó a quienes se encuentran en las tinieblas por culpa del olvido. Los iluminó. (Les) dio un camino. Mas este camino es la verdad, sobre la que El les enseñó. Por eso la confusión estaba furiosa con él. Le persiguió. Ella, por su parte, estaba en apuros. Fue aniquilada *(scil.,* por él). Se le clavó en un madero. El llegó a ser un fruto del conocimiento del Padre, el cual no fue destruido, porque se comió de él. Y aquellos que comieron de él, les dio (Cristo) el que estuvieran gozosos por el hallazgo. El *(scil.,* el Padre) los había hallado en sí, y ellos le encontraron (luego) en sí, a El, al Impensable e Inconcebible, al Padre que es perfecto, que ha creado al Todo, en el que el Todo es, de quien el Todo *(scil.,* hasta ahora) tenía carencia, porque El guardaba en sí su perfección, la (perfección) que él no había dado al Todo. El padre no es envidioso. Pues, ¿qué envidia podría haber entre él y sus miembros? Pues si el eón les hubiera [arrebatado su perfección] de ese modo, ellos no hubieran podido llegar hasta el Padre; en cambio (sí pudieron) porque él guardó en sí su perfección y se la dio (después) como un modo de traerlos de nuevo a sí y un modo único de conocer en perfección, El, que creó el Todo, y en quien está el Todo y del que el Todo estaba falto. Así, aquél a quien algunos no conocen, suele querer que le conozcan y que de esta manera le amen. Pues, ¿qué era aquello de lo que estaba falto el Todo, sino el conocimiento referente al Padre?

[9] Cf. tomo I, pp. 405-408.

374

EV CJ 20,34-22,20. Sólo los elegidos reciben el mensaje de Jesús.

Una vez que penetró en los vanos espacios del temor, reprendió a los que estaban desnudos por el olvido. El, que es saber y perfección, proclamando lo que estaba en el corazón [del Padre], para enseñar [su palabra] a quienes habían de [recibir] su enseñanza. Mas aquellos que habían de recibir su enseñanza, [es decir] los vivos que están anotados en el libro de los vivos, aceptaron su enseñanza, sólo ellos. La recibieron ellos mismos de la mano del Padre. Se volvieron de nuevo hacia él. Pues, como la perfección del Todo reside en el Padre, es necesario que el Todo se dirija hacia él. Pues, cuando alguien conoce, recibe lo que le pertenece y lo atrae hacia sí. Pues el que es ignorante tiene carencia. Y tanto mayor es aquello de lo que tiene carencia, porque tiene carencia de lo que ha de perfeccionarle. Pues, como la perfección del Todo reside en el Padre, es necesario que el Todo se dirija al Padre y que cada uno reciba las cosas que le pertenecen, que él *(scil.,* el Padre) había anotado previamente, una vez que estuvo dispuesto a dárse(las) a aquellos que de él proceden. Pues a aquellos, cuyo nombre él (el Padre) conoce de antemano, se les llama finalmente, pues el que conoce es aquel cuyo nombre ha pronunciado el Padre. Pues aquel cuyo nombre no es pronunciado, es ignorante. En verdad, ¿cómo podría escuchar aquel cuyo nombre no es llamado? En efecto, el que es ignorante hasta el final, es una criatura del olvido, y con éste será destruido. Si no, ¿por qué los menospreciados carecen de nombre y de llamada? En consecuencia, aquel que conoce es un ser de lo alto. Si se le llama, oye. Responde. Se vuelve hacia quien le llama y se encamina hacia él. Sabe de qué manera se le llama. Y, como sabe, cumple la voluntad de aquel que le ha llamado. Quiere serle grato. Recibe paz. El nombre del Uno le toca en suerte. El que conociere de esa manera, sabe de dónde ha venido y adónde va. Lo sabe como el borracho que se recupera de su embriaguez, que vuelve a su ser y pone en orden lo suyo.

375

EV CJ 23,18-25,19. Origen y obra de Logos; Jesús pone fin al mundo con su venida.

Al idear su sabiduría (la del Padre) la Palabra y al pronunciar su enseñanza, se manifestó su conocimiento. Su amparo (?) es como una corona en su cabeza. Su gozo está ligado a ella. Su fama, la ha exaltado (la palabra). Su viva imagen se ha manifestado. Su paz, la ha recibido (la palabra) consigo. Su amor *(scil.,* el del Padre) hizo un cuerpo sobre ella *(scil.,* la Palabra). A su fidelidad la ha rodeado (la Palabra).

Así sale del Todo la Palabra del Padre, que es fruto de su corazón y creación de su voluntad. El (la Palabra = el Logos) soporta el Todo. El los elige a (los eones) y de nuevo recibe la forma del Todo. El la purifica. El la trae de nuevo al Padre, a la Madre, ⟨a⟩ Jesús de la infinitud y de la dulzura. El Padre reveló el fondo de su corazón. Mas su corazón es el Espíritu Santo. El reveló lo que en él estaba oculto —lo que en él estaba oculto es su Hijo— para que, gracias a la compasión del Padre, los eones le conocieran y cesaran de afanarse en buscar al Padre, para que hallaran descanso en él y conocieran que ése es el descanso.

Una vez que él (Jesús) hubo colmado la carencia, deshizo la forma. La forma de ésta (la de la carencia) es el mundo, en el que él (Jesús) sirvió. Pues el lugar donde hay envidia y discordia es carencia. En cambio, el lugar donde está la unidad es perfección. Como la carencia se originó porque ellos no conocían al Padre, desde el momento en que ellos conozcan al Padre, esa carencia ya no subsistirá. Pues la disipa el conocimiento del hombre, cuando éste reconoce por sí mismo su ignorancia. Como la oscuridad se disipa cuando aparece la luz, así también se disipa la carencia en la perfección. Y a partir de ese momento la forma ya no es visible. Antes bien, desaparecerá en la unión con la Unidad —pues ahora se encuentran sus obras en el mismo estado— en el momento en que la Unidad llene por completo los espacios. De la Unidad cada cual recibirá su parte. En el conocimiento se purificará de una multiplicidad de modos, hasta llegar a una unidad, consumiendo cada uno en sí la materia como fuego, consumiendo las tinieblas por la luz y la muerte por la vida.

376

EV CJ 25,35-27,9. La llegada de Jesús es el juicio final del mundo.

En efecto, es éste el juicio final que ha venido de arriba y ha juzgado a cada uno, que es una espada desenvainada de doble filo, que corta de un lado y de otro. Cuando apareció la Palabra que está en el corazón de aquellos que la dicen —no era sólo una voz, sino que engendró un cuerpo— vino para gran revoltijo en las vasijas, pues unas quedaron vacías, las otras, llenas; unas quedaron bien colocadas, las otras boca abajo; unas quedaron purificadas, las otras rotas. Todo espacio se commovió y quedó desconcertado, pues no tenía firmeza alguna ni tampoco consistencia. La confusión está angustiada, porque no sabe qué debe hacer. Está afligida en su corazón. Está triste. Se consume, porque no sabe nada. Como a ella se ha acercado el conocimiento, que es su aniquilación y la de todas sus emanaciones, la confusión queda reducida a la nada, porque en ella nada hay. La verdad se manifiesta. Todas sus emanaciones la reconocen. Reverencian al Padre en la verdad y en una fuerza que es perfecta y se une con el Padre. Pues

cualquiera ama la verdad. Pues la verdad es la boca del Padre; su lengua es el Espíritu Santo. El que se une a la verdad, se une a la boca del Padre. De su lengua recibirá el Espíritu Santo, que es la revelación del Padre y su manifestación para sus eones. Manifestó lo que en él estaba oculto. Lo descifró.

377

EV CJ 35,22-36,13. La perfección como remisión.

A este regreso, a saber, se le da el nombre de expiación. Por ello sopló la indestructibilidad. Seguía al que había pecado, para que hallara descanso. Pues la remisión es lo (único) que todavía le quedaba en falta a la luz, la palabra de la perfección. En efecto, el médico se apresura a ir al lugar donde se halla un enfermo, porque esa es la voluntad que hay en [él]. Aquél, que está falto de algo, no se oculta, pues él (el médico) posee aquello de lo que él (el enfermo) está [falto]. De la misma manera se colmó la carencia con la perfección, [que] no está falta de nada, que hizo entrega de sí misma, para colmar a quien estaba falto de ella, para que recibiera así su favor. Pues cuando estaba falto, no poseía el favor. Por ello dominaba el envilecimiento allí donde no existía el favor. Mas cuando ese ser envilecido fue cogido (por la gracia), quedó patente que aquello de lo que estaba falto era la perfección, es decir, el encontrar la luz de la verdad, que sobre él irradió, porque ésta es inmutable.

378

EV CJ 40,30-41,35. La finalidad de la misión de Jesús en el mundo.

Por eso precisamente él (el Padre) envió a éste (el Logos), para que hablara sobre el lugar, de donde había venido, y de sus moradas de paz, y bendijera al Pleroma, la grandeza de su nombre (*scil.,* el del Padre) y la dulzura del Padre. Vendrá a hablar del lugar del que cada uno ha venido, y vendrá a traerles nuevamente a la parte en la que cada uno recibió su afianzamiento, y a sacarles de ese lugar en donde se instalaron, probándolo, alimentándose y creciendo en él. Y su lugar apropiado de paz es su Pleroma. Mas todas las emanaciones del Padre son *pleromata,* y la raíz de todas sus emanaciones se encuentra en Aquel que las hizo brotar de sí y les impuso sus límites. Empero, cada una (de las emanaciones) se ha manifestado, ⟨para cumplirse⟩ con sus propios pensamientos. Pues el lugar en el que ponen sus pensamientos, ese lugar es su raíz, que les eleva a lo más alto hasta el Padre. Tienen (entonces) su cabeza, al ser ésta la paz para ellos, y con ⟨ella⟩ dominan de por dentro, al estar cerca de ella, de suerte que dicen que participarían en su semblante por los abrazos.

379

EV CJ 42,11-43,24. Final de la obra: el modo de ser de los gnósticos en el mundo inferior y el superior.

Esta es la manera de aquellos que tienen (algo) de la altura de la infinita grandeza: tienden únicamente al Uno y al Perfecto, que está allí para ellos, y no descienden al mundo inferior. No tienen ni envidia ni murmuración, ni existe la muerte entre ellos. Antes bien, descansan en él que descansa (*scil.*, en ellos). No están afligidos, ni tampoco engañados en lo tocante a la verdad. Antes bien, son ellos mismos la verdad. Y el Padre está en ellos, y ellos están en el Padre. Son perfectos. No están separados del verdadero bien. No tienen carencia de nada, sino paz. Son pacíficos en el Espíritu y obedecerán a su raíz. Tendrán tiempo libre para sí, ellos, en quienes él (el Padre) encontrará su raíz, y no padecerán ningún daño en su alma. Es este el lugar de los bienaventurados, éste es su lugar. Por lo demás, puede que sepan en su lugar que no me conviene, tras haber estado en el lugar de paz, decir otra cosa. Mas éste es en el que estaré, para tener en todo momento tiempo libre para el Padre del Todo y los verdaderos hermanos. Sobre ellos se derrama el amor del Padre, y no hay en medio de ellos carencia de él (del Padre). Son éstos los que se han manifestado en la verdad, los que están en la verdadera vida eterna. Y conversan sobre la luz, la que es perfecta, la que está llena de la simiente del Padre, la que está en su corazón y en el Pleroma. En él se goza su espíritu y alaba a aquel, en quien estaba, por ser bueno. Y sus hijos son perfectos, y dignos de su nombre. Pues es el Padre ⟨de⟩ hijos de esa índole, a los que ama.

380

Tratado sobre la resurrección (= Carta a Regino) CJ (= NHCod I) 43,25-50,18 (Edición del texto copto de M. Malinine-H. Ch. Puech-G. Quispel-W. Till, *De resurrectione [epistula ad Reginum]*, Zurich 1963).

Hay hombres, querido hijo Regino, que quieren saber mucho (en lo que cabe). Tienen precisamente esto por meta, y así hacen suyos problemas que no tienen solución y, cuando las encuentran (las soluciones), piensan consigo mismos grandes cosas. Pero no creo que estén dentro de la palabra de la verdad, si es que buscan algo más que en su paz, esa que hemos recibido por nuestro Señor, el Cristo (44); esa paz que recibimos, cuando conocimos la verdad y en ella (precisamente) llegamos a la paz. Mas, como tú ahora nos preguntas, cómo es debido, cortés y (directamente) por la resurrección, te quiero escribir, pues es una cosa necesaria, y si son muchos los que en verdad (no) creen en ella, son sólo unos pocos los que la encuentran. Por ello, hagamos una discusión sobre el tema. ¿Cómo dio a conocer el Señor (personalmente), cuando estaba en la carne y se reveló como Hijo de Dios, estas cosas por medio de alusiones? (Respuesta:) Caminaba, en efecto, por la misma tierra en la que tú habitas y predicó contra la ley de la naturaleza. Yo, por mi parte, la llamo «la muerte». Ahora bien, el Hijo de Dios, querido Regino, era (a la vez) Hijo del hombre, y reunió (por tanto) ambas (naturalezas), puesto que poseía la humanidad y la divinidad, para vencer, de un lado, a la muerte por la circunstancia de ser Hijo de Dios, y del otro, para que se realizara gracias al Hijo del hombre la *apokatastasis* (del hombre) en el Pleroma tal y como (el hombre) existía ya arriba como simiente de la verdad, antes de que se produjese la ordenación (del mundo). Por ésta se originaron (después) numerosas dominaciones y divinidades. Sé que te comunicó la solución (45) de problemas difíciles. Pero (realmente) no hay nada difícil dentro de la Palabra de la verdad; sino que ⟨... (por el contrario)...⟩, puesto que la solución (ya) ha aparecido, para no dejar nada oculto, sino más bien para revelar por completo todo lo relativo a la generación. La disolución de lo malo, por un lado, la revelación de lo valioso, por el otro, *constituye* la emanación de la verdad y del Espíritu; en eso reside la gracia de la verdad. El Soter ha absorbido la muerte —no debes estar ignorante (de ello)—, pues abandonó el mundo perecedero, [se] trasformó en un Eón (= ser divino) imperecedero y *resucitó,* al absorber lo visible con lo invisible, abriéndonos (así también) a nosotros el camino de nuestra inmortalidad. Después, empero, sucedió según dijo el Apóstol: «Hemos padecido con El y hemos *resucitado* con él, y hemos ascendido con El al cielo». Ahora bien, si nosotros aparecemos en este mundo como seres que le llevan a El (en sí), somos irradiaciones suyas. Y estaremos envueltos por él hasta nuestro

ocaso, es decir, hasta nuestra muerte en esta vida. Y después seremos arrebatados por él al cielo, como los rayos de sol, sin que nada pueda retenernos. Esta es la resurrección espiritual que (46) implica tanto la anímica como la carnal. Mas, si hay alguien que no crea, no es posible convencerle. Pues es un principio de fe, hijo mío, y no de demostración ése de que «el muerto resucitará». Posiblemente se dé el caso de que alguno de los filósofos de aquí admita la creencia. Pero (para nosotros lo válido es:) «*resucitará*» y el filósofo (en cuestión) de aquí quizá no crea que el muerto es uno que se vuelve atrás. En lo que respecta a *nuestra* fe: hemos conocido al Hijo del hombre y hemos llegado a la creencia de que resucitó de entre los muertos. Y es Aquel de quien decimos: ha venido a ser la disolución de la muerte. Como es un ser grande aquel *en quien* se cree, son im⟨perecederos⟩ *aquellos que* tienen fe. No desaparecerá el pensamiento de quienes han sido salvados, no desaparecerá la razón de quienes le han conocido. Por eso hemos sido elegidos para la salvación y la redención, porque a lo que estamos destinados desde un principio no es a caer en la incomprensión de la ignorancia, sino a alcanzar la comprensión de los que han conocido la verdad. Ahora bien, la verdad que es conservada (por nosotros) no puede ser disuelta, ni tampoco ha tenido origen (en absoluto). Sólida es la coherencia del Pleroma; pequeño lo que se desprendió de él y se trasformó en el mundo; pues el Todo es aquello (del mundo) que es rodeado (por el Pleroma); no ha tenido origen (47), era. Por consiguiente, no tengo dudas con respecto a la resurrección, Regino hijo mío. Pues si tú (antes) no existías (todavía, a saber), en la carne, y has tomado carne (exteriormente) cuando llegaste (a la existencia) en este mundo, ¿por qué no has de recuperar (también) la carne, cuando asciendas (en la resurrección) al eón, que (sin duda) es mejor que la carne y (al propio tiempo) es para ésta la causa de la vida? Lo que se ha producido en razón de ti (*scil.*, el cuerpo carnal) ¿no es algo (indisolublemente) tuyo? Lo que es tuyo, ¿no es algo (necesariamente) unido a ti? Pero, mientras estás aquí, ¿qué es lo que te falta (por completo)? —es eso, en verdad, lo que has anhelado saber con certeza—. La piel del cuerpo, eso es lo que declara ciertamente la vejez. Y tú eres caducidad. El quedar separado de ella redunda en tu provecho. Pues tú no te desprenderás de lo valioso, el alma, cuando fallezcas. (Y) lo malo (el cuerpo) tiene (, en efecto,) la propiedad de esfumarse, pero hay gracia para él (precisamente en la resurrección). Nada (terrenal) nos libera, pues, a nosotros de aquí, pero el Todo, es decir, nosotros, hemos sido salvados, hemos recibido la salvación desde el principio hasta el fin. Pensemos (sobre la resurrección) de esta antigua manera; recibámos(la) de esa antigua manera. Pero algunos quieren saber (lo siguiente) en la cuestión que uno se plantea: cuando el salvado abandona su cuerpo, ¿se salva inmediatamente? Que nadie dude de ello. Ahora bien, según las antiguas maneras, las partes visibles del cuerpo que están muertas (48) no se salvan, pues (de lo contrario) resucitarían (asimismo) los miem[bros] vivos (del pecado) que hay en

ellos. ¿Qué es, por tanto, la resurrección? Es el perdurable manifestarse de quienes han resucitado (ya). Si tú te acuerdas, por ejemplo, de que lees en el evangelio que Elías se apareció y Moisés con él, no debes pensar de la resurrección que es una ilusión. No es ilusión sino verdad. Mucho más adecuado es decir que el mundo es una ilusión que decirlo de la resurrección, que se produjo por nuestro Señor, el Soter, Jesús, el Cristo. Pero, ¿por qué te instruyo yo ahora (sobre esto)? Los vivos morirán. ¡En qué ilusión viven! Los ricos se han hecho pobres, y los reyes han sido derrocados. Todo se transforma. El mundo es una ilusión, por no decirlo todavía más de las cosas (del mundo). Mas con la resurrección no ocurre así en modo alguno. Pues (en ella) se trata de la verdad. Se trata de lo que se mantiene firme y de la manifestación del ser. Y se trata de la transformación de las cosas y de un cambio repentino a algo nuevo. En efecto, la incorruptibilidad (49) [desciende] sobre la corruptibilidad, y la luz se derrama sobre las tinieblas, devorándolas, y la plenitud colma la carencia. Tales son los símbolos y las comparaciones de la resurrección. Es éste el acontecimiento que origina el bien. Por consiguiente, no tengas ya una comprensión fragmentaria, querido Regino, ni tampoco camines ya tras esa carne (precisamente) por causa de la unidad. Por el contrario, libérate de las particiones y de las ataduras, y estarás ya en posesión de la resurrección. Si el mortal ciertamente sabe de sí mismo que ha de morir y que, aunque pase muchos años en esta vida, su muerte indefectiblemente tendrá lugar, ¿por qué razón no te miras a ti mismo como si hubieras ya resucitado y así sucediera en realidad? Si tú posees la resurrección, pero sigues obrando como si todavía tuvieras que morir, aunque ese (¿mortal?) sabe que ya está muerto, ¿por qué razón, pues (lo) disculpo, sino (por) tu inexperiencia? A cada uno le conviene ejercitarse en un número de padecimientos para quedar (así) liberado de ese elemento (*scil.*, la carne), a fin de no estar ya en el error, sino recobrarse a sí mismo como aquél que era originariamente. Lo que yo he recibido de la falta de envidia de mi (50) Señor Jesús, el Cristo, eso es lo que (yo os he) comunicado a ti y a tus hermanos, mis hijos, sin omitir nada de lo necesario a vuestra confortación. Mas, si en la manera de presentar el tratado hay algo escrito que sea (en exceso) profundo, os lo aclararé gustoso a requerimiento vuestro. Por tu parte, ahora no vayas a tener envidia de uno (*scil.*, de mí) que te pertenece, en lo que tiene la facultad de ser útil. Muchos están mirando precisamente a lo que te escribo (*scil.*, van a leerlo). A esos les instruyo sobre la paz entre ellos y la gracia. Te saludo, y (conmigo lo hacen todos) los que os aman con amor fraterno.

IX. DEL «EVANGELIO DE TOMAS» (EvTom)

381

Evangelium Thomae[10] del *NHCod* II (edición del texto copto de A. Guillaumont-H. Ch. Puech-G. Quispel-W. Till-Y. ʿAbd al Masīh, *Evangelium nach Thomas,* Leiden 1959). *Proemio (Lab I 80,10-14).*

Estas son las palabras secretas que Jesús pronunció en vida y puso por escrito Dídimo Judas Tomás. Y él (Tomás) dijo: «Quien encuentre el correcto sentido de estas palabras, no probará la muerte».

382

EvTom, logion 12 (Lab I 82,25-30).

Los discípulos dijeron a Jesús: «Sabemos que nos abandonarás. ¿Quién habrá de ser (después) nuestro guía?» Jesús les dijo: «De donde quiera que vosotros hayáis venido, debéis ir con Santiago, el Justo, por cuya causa han sido creados el cielo y la tierra».

383

EvTom, logion 13 (Lab I 82,30-83,14).

Jesús dijo a sus discípulos: «Comparadme y decidme a quien me parezco». Simón Pedro le dijo: «Te pareces a un ángel justo». Mateo le dijo: «Te pareces a un filósofo inteligente». Tomás le dijo: «Maestro, mi boca no soportará en absoluto que yo diga a quién te pareces». Jesús dijo: «Yo no soy tu maestro, pues tú has bebido y estás ebrio de la fuente que mana, que yo he medido». Y le tomó y se lo llevó aparte (consigo), y le dijo tres palabras. Y cuando Tomás (re)gresó junto a sus compañeros, le preguntaron: «¿Qué te ha dicho Jesús?». Tomás les dijo: «Si yo os comunicara una sola de las palabras que él me ha dicho, cogeríais piedras y me las arrojaríais y saldría fuego de las piedras y os abrasaría».

384

EvTom, logion 15 (Lab I 83,27-31).

Jesús dijo: «Si vierais a aquel que no ha nacido de mujer, caed sobre vuestros rostros y rendidle adoración. Ese es vuestro Padre».

[10] Cf. tomo I, p. 393; E. Hennecke/W. Schneemelcher, *op. cit. (vide* nota 1), 199-223.

385

EvTom, logion 18 (Lab I 84,9-17).

Los discípulos dijeron a Jesús: «Dinos cómo será nuestro final». Jesús dijo: «¿Es que habéis descubierto (ya) el principio, para que preguntéis por el final? Pues allí donde está el principio, estará también el final. Bienaventurado, quien estuviere en el principio: conocerá también el final y no probará la muerte».

386

EvTom, logion 19 (Lab I 84,17-25).

Jesús dijo: «Bienaventurado, aquel que era, antes de que llegara a ser. Si vosotros os hacéis mis discípulos y obedecéis mis palabras, estas piedras os habrán de servir. Tenéis ciertamente cinco árboles en el paraíso, que no se agitan ni en invierno ni en verano y cuyas hojas no caen. Quien los conozca, no probará la muerte».

387

EvTom, logion 22 (Lab I 85,20-35).

Jesús vio a unos niños de pecho. Dijo a sus discípulos: «Estos niños de pecho semejan a los que entran en el reino». Le dijeron: «¿Entraremos nosotros en el reino, si somos pequeños?» Jesús les dijo: «Cuando vosotros hagáis de dos cosas una, y cuando hagáis de lo de dentro lo de fuera, y de lo de fuera lo de dentro, y de lo de arriba, lo de abajo —y de este modo hagáis de lo masculino y de lo femenino una única cosa, para que ya no sea más lo masculino masculino y lo femenino femenino— cuando vosotros seáis ojo en lugar de un ojo y mano en lugar de una mano y pie en lugar de un pie e imagen en lugar de una imagen, entonces entraréis [en el reino]».

388

EvTom, logion 23 (Lab 86,1-3).

Jesús dijo: «Yo os voy a elegir, uno de entre mil y dos de entre diez mil. Y estarán ahí como uno solo».

389

EvTom, logion 24 (Lab I 8,3-10).

Sus discípulos dijeron: «Enséñanos sobre el lugar en el que estás, pues nos es necesario buscarlo». El les dijo: «Quien tenga oídos, que escuche. Una luz se encuentra en el interior de un hombre de luz. E ilumina todo el mundo. Cuando no alumbra, reina la oscuridad».

390

EvTom, logion 29 (Lab I 86,31-87,2).

Jesús dijo: «Que la carne naciera por motivo del Espíritu, es un milagro; pero que naciera el Espíritu por motivo del cuerpo, es un milagro maravilloso. Sí, me admiro de [cómo esa] gran riqueza se haya instalado en esta pobreza».

391

EvTom, logion 49 (Lab I 89,27-30).

Jesús dijo: «Bienaventurados, vosotros los solitarios y elegidos, pues hallaréis el reino; en efecto, procedéis de él (y por tanto) regresaréis allí».

392

EvTom, logion 50 (Lab I 89,30-90,7).

Jesús dijo: «Si ellos (los arcontes) os dicen '¿De dónde sois vosotros?', decidles así: 'Hemos venido de la luz, del lugar en donde la luz se originó por sí misma' —ex[istía para sí,] (mas) dejóse ver en su imagen—. Si ellos os dicen: '¿Sois vosotros eso?', decidles así: 'Nosotros somos sus hijos y los elegidos al Padre vivo.' Si ellos os preguntan: '¿Cuál es el signo del Padre en vosotros?', decidles así: 'Es el movimiento y el reposo'».

393

EvTom, logion 51 (Lab I 90,7-12).

Sus discípulos le dijeron: «¿Cuándo sucederá la resurrección [11] de los muertos y cuando advendrá el mundo nuevo?» El les dijo: «Lo que vosotros esperáis (ya) advino, pero no lo reconocéis».

[11] En el texto aparece *atapavsis,* pero se ha de leer *ana⟨sta⟩sis.*

394

EvTom, logion 77 (Lab I 94,22-28).

Jesús dijo: «Yo soy la luz que está por encima de todo. Yo soy el Todo. El Todo ha salido de mí, y el Todo volverá (de nuevo) a mí. Cortad leña, estoy ahí. Levantad una piedra y me encontraréis ahí».

395

EvTom, logion 105-106 (Lab I 98,16-22).

Jesús dijo: «Quien conoce al padre y *a la madre* será llamado 'hijo de puta'». (Y) Jesús dijo: «(Mas) si vosotros hacéis de los dos uno, seréis llamados hijos del hombre. Y si decís: 'Monte, quítate de delante', se quitará de delante».

396

EvTom, logion 108 (Lab I 98,28-30).

Jesús dijo: «Aquel que beba de mi boca, será como yo —pues yo me haré él— y a ése se le revelará lo oculto».

397

EvTom, logion 114 (Lab I 99,18-26). Logion final.

Simón Pedro les dijo: «María debe dejarnos, pues las mujeres no son dignas de la vida». Jesús dijo: «Mira, yo la guiaré para hacerla varonil, para que también ella se haga un espíritu vivo, que semeje a vosotros, los varones. Pues toda mujer que se hace a sí misma varón, entrará en el reino de los cielos».

X. DEL «EVANGELIO DE FELIPE» (EvFel)

398

Evangelium Philippi[12] del *NHCod II* (edición del texto copto de W. Till, *Das Evangelium nach Philippos, Patristische Texte und Studien* 2, Berlín 1963) *§ 4 (Lab I 100,15-19).*

Un pagano no muere. Pues no ha vivido nunca, para poder morir. Quien ha llegado a la creencia en la verdad, ése ha encontrado la vida. Y un hombre así, fluctúa en el peligro de morir, pues vive. (Así es) desde que Cristo ha venido.

399

EvFel § 6 (Lab I 100,21-24).

Cuando éramos hebreos, éramos huérfanos (y sólo) teníamos a nuestra madre. Mas, cuando nos hicimos cristianos, adquirimos *padre y madre.*

400

EvFel § 7 (Lab I 100,25-32).

Los que siembran en invierno cosechan en verano. El invierno es es(te) mundo. El verano es el otro eón. Sembremos en el mundo para cosechar en verano. Por eso no nos conviene pedir (ya) en invierno (algo, [*scil.,* recompensa]). Lo que sigue al invierno es el verano. Y si alguien cosecha en invierno, no cosechará (en realidad), sino (sólo) arrancará.

401

EvFel § 9 (Lab I 100,35-101,14).

Cristo ha venido a redimir a unos, a salvar a otros y a liberar a otros. A los que eran extranjeros, les redimió y les hizo de los suyos. Y puso aparte a los suyos, (a saber,) a los que, conforme a su designio, les dejó en prenda (en forma de alma). Pues no fue al manifestarse cuando dejó por vez primera el alma en prenda ⟨conforme a su⟩ designio, sino que, desde que existe el mundo, el alma fue dejada por

[12] Cf. tomo I, p. 393; E. Hennecke/W. Schnnemelcher, *op. cit. (vide* nota 1), 194-199.

él en prenda. Cuando convino a su designio, vino por primera vez para llevársela (de nuevo), una vez que ésta, que había sido dejada en prenda, cayó en mano de ladrones y quedó prisionera. La salvó, pues, y liberó en el mundo tanto a los buenos como a los malos.

402

EvFel § 10 (Lab I 101,14-23).

La luz y la oscuridad, la vida y la muerte, las izquierdas y las derechas son hermanos unos de otros. Es imposible separarlos entre sí. Por eso los buenos no son buenos, ni los malos malos; y tampoco la vida es vida, ni la muerte, muerte. Por eso cada uno se disolverá en su origen desde el principio. Aquellos en cambio, que han sido elevados por encima del mundo, son indisolubles y eternos.

403

EvFel § 13 (Lab I 102,18-31).

Los arcontes querían seducir al hombre, porque vieron que tenía parentesco con el bien verdadero. Tomaron el nombre del bien y se lo aplicaron a lo que no es bueno, para seducirle (al hombre) con su nombre y para encadenarlos (a los hombres) en lo que no es bueno. —Y luego, cuando se les dispensa la gracia, se les dará ocasión de alejarse de lo que no es bueno, y se les trasladará a lo bueno que reconocieron—. Lo que ellos (los arcontes) querían era apoderarse de los libres y hacerlos sus esclavos para la eternidad.

404

EvFel § 15 (Lab I 103,6-14).

Antes de que Jesús hubiera venido, no había pan en el mundo, de la misma manera que el paraíso, el lugar en el que estaba Adán, mostraba muchos árboles para alimento de los animales, pero no trigo para alimento del hombre. El hombre se alimentaba (?) como los animales. Mas cuando vino Cristo, el hombre perfecto, trajo pan del cielo, para que el hombre se alimentara con el alimento del hombre.

405

EvFel § 16a (Lab I 103,14-19).

Los arcontes creían que hacían por su poder y voluntad lo que hacían. Mas el Espíritu Santo operaba ocultamente a través de ellos como quería.

406

EvFel § 16b (Lab I 103,19-22).

La verdad se siembra en todas partes, ella, que existe desde el principio. Y muchos ven cómo es sembrada. Mas pocos que la ven, también la cosechan.

407

EvFel § 17 (Lab I 103,23-36).

Algunos decían: «María está encinta del Espíritu Santo». Se equivocan. No saben lo que dicen, porque ¿cómo podría quedar jamás encinta una mujer de una mujer? —María (por lo demás) es la virgen (retornada = Eva), la que no fue mancillada por ninguna potencia, la que es una gran maldición para los hebreos, a saber, los apóstoles y los apostólicos. Esa Virgen, a la que ninguna potencia ha mancillado, se manifiesta, para que las potencias se mancillen a sí mismas—. Y el Señor no hubiera dicho: [«Padre] mío [que estás] en el cielo, de no haber tenido (también) [otro] padre, sino que hubiera dicho simplemente [: 'Padre mío']».

408

EvFel § 20 (Lab I 104,13-15).

Cristo tiene todo en sí: al hombre, al ángel, al misterio y al Padre.

409

EvFel § 21 (Lab I 104,15-20).

Quienes afirman que el Señor murió primero (y luego) resucitó, se equivocan. El resucitó primero y murió (después). Si alguno no obtiene previamente la resurrección, morirá. Tan verdad como es que Dios vive (no) habrá de morir aquél (que la haya obtenido).

410

EvFel § 22 (Lab I 104,20-26).

Nadie ocultará una cosa grande y valiosa en un gran objeto. Mas con frecuencia se han puesto innumerables decenas de millares en un objeto del valor de un ochavo. De la misma manera ocurre con el alma: es una cosa valiosa y se encontró en un cuerpo menospreciado.

411

EvFel § 23 (Lab I 104,26-105,19). Se trata, a mi entender, de dos excerptas de dos escritos muy diversos que contrapuso aquí el colector *ad vocem* «resurrección», siguiendo el método del *sic et non.* Un copista posterior no entendió esto y juntó en la misma glosa en 'corto circuito' el polo positivo y el negativo de la cuestión.

Algunos temen resucitar desnudos. Por ello quieren resucitar en la carne. Y no saben que quienes llevan la ca[rne], son [precisamente] los desnudos, y que aquellos, a [quienes se agarra] para desnudarles, son [precisamente] los que no están desnu[dos]. «La carne [y la sangre] no pueden heredar el reino de [Dios]» (1 Cor 15,50). ¿Cuál es la (carne) que no puede heredar? La (carne) que llevamos encima. Y, ¿cuál es la que puede heredar? Es la (carne) de Jesús y su sangre. Por eso dijo: «Quien no comiese mi carne ni bebiese mi sangre, no tiene en sí vida» (Jn 6,53ss). ¿Qué significa esto? Su carne es la Palabra. Y su sangre es el Espíritu Santo. Quien haya recibido esto, tiene alimento, bebida y vestido.

Repruebo a los otros que afirman que ésa (la carne) no puede resucitar. [Según eso ni unos ni otros están en lo justo]. Tú sostienes que la *carne no puede resucitar. Pues dime entonces* lo que puede resucitar, para que te veneremos (como maestro). Tú replicas: es el espíritu que está en la carne y también esa chispa (de luz) que hay en la carne. Mas también eso (que has mencionado) es una cosa que (sólo) existe *en* la carne, pues, aunque mencionaras cualquier cosa, no mencionarías nada que existiera fuera de la carne. (Por consiguiente) es necesario resucitar en esa carne, porque cualquier cosa se encuentra en ella.

412

EvFel § 24 (Lab I 105,19-24).

En este mundo los que se ponen los vestidos son más valiosos que los vestidos. En el reino del cielo son los vestidos más valiosos que quienes se los han puesto en medio del agua y del fuego, que purifican todo el lugar.

413

EvFel § 26 (Lab I 105,28-106,14).

Jesús asumió todo en sí ocultamente. Pues no se mostró tal como era [en realidad]. Por el contrario, se mostró de manera que [ellos pudieran] verle. (A todos) los que [se presentó], se mostró de manera (diferente): se [mostró] grande a los grandes. Se mostró pequeño a los pequeños. Se [mostró a] los ángeles como ángel y a los hombres como hombre. Por ello su Logos les quedaba a todos oculto. En verdad, unos le vieron y creyeron que se habían visto a sí mismos. Mas cuando se apareció en su gloria a los discípulos en el monte no era pequeño. Se hizo grande. Pero había hecho grandes a los discípulos, para que pudieran verle en su grandeza. Dijo aquel día en la acción de gracias: «Tú que has unido al Perfecto, la luz, con el Espíritu Santo, une también los ángeles con nosotros, sus imágenes».

414

EvFel § 28 (Lab I 106,17-22).

Los hijos de los hombres del cielo son más numerosos que los hombres de la tierra. Si los hijos de Adán son numerosos, aunque mueren, ¡cuánto más lo serán los hijos de los hombres perfectos, que no mueren, sino que (sólo) son constantemente engendrados!

415

EvFel § 31 (Lab I 106,33-107,6).

[Mas aquel] que se [alimenta] de la boca —[cuando] el Logos saliere de ella— se alimentaría (?) de la boca y sería perfecto. En efecto, los perfectos quedan preñados por un beso y paren. Por esta razón nos besamos también nosotros los unos a los otros. Recibimos la preñez de la gracia que tenemos entre nosotros.

416

EvFel § 32 (Lab I 107,6-11).

Tres mujeres caminaban siempre con el Señor: María, su madre, ⟨su⟩ hermana y Magdalena, que es llamada su pareja. «María», en efecto, se llaman su hermana, su madre y su pareja.

417

EvFel § 34 (Lab I 107,18-27).

Los santos son (también) servidos por las malas potencias. Pues éstas son ciegas por obra del Espíritu Santo, para que crean estar sirviendo a sus hombres cuando actúan en provecho de los santos. Por eso, cuando un discípulo le pidió al Señor un día una cosa del mundo, le dijo: «Suplica a tu madre y te dará de lo ajeno».

418

EvFel § 39 (Lab I 108,10-15).

Una cosa es Ejamot y otra Ejmot. Ejamot es la Sophia sin más; en cambio, Ejmot es la Sophia de la muerte, o sea, la que conoce la muerte, que es llamada «la pequeña Sophia».

419

EvFel § 42 (Lab I 109,5-12).

Primero nació el adulterio, después el asesino (Caín). Y fue engendrado en adulterio, pues era hijo de la serpiente. Por eso nació para matar hombres, lo mismo que su padre. Y mató a su hermano (Abel). Pues cualquier comercio sexual que se efectúa entre quienes no son semejantes entre sí, es adulterio.

420

EvFel § 44 (Lab I 109,20-35).

Es imposible que nadie vea nada de lo perdurable, a no ser que se haga semejante a ello. Pues en la (esfera de la) verdad no ocurre como con el hombre cuando se encuentra en el mundo, que ve el sol sin ser el sol, el cielo, la tierra y todas las demás cosas sin ser ellas. Antes bien, si ves algo de aquel lugar, te conviertes en ello. Ves al Espíritu y te conviertes en Espíritu. [Ves] a Cristo y te conviertes en Cristo. Ves al [Padre] y te convertirás en Padre. Por eso tú ves [aquí] todas las cosas y no [te ves (en ellas) a tí mismo]. Allí, en cambio, te ves a ti mismo, pues te conv[ertirás] en lo que veas (allí).

421

EvFel § 49 (Lab I 110,26-35).

Si dices: «Soy judío», no se conmoverá ninguno (de los arcontes). Si dices: «Soy romano», ninguno quedará confuso. Si dices: «Soy griego», «bárbaro», «esclavo», «[li]bre», nadie tendrá desasosiego. [Si] dices: «Soy cristiano», temblará [todo el cielo]. ¡Ojalá! suceda que yo re[ciba] ese signo, que no podrán soportar [los arcontes], que [consiste en es]te nombre (de Cristo).

422

EvFel § 55a (Lab I 111,30-33).

La Sophia [que] es llamada la infructífera, es la madr[e de los ánge]les y la pareja del S[oter].

423

EvFel § 55b (Lab I 111,33-112,5).

[A Mar]ía Magdalena la [ama]ba el S[oter] más que [a todos] los discí[pulos y] la besaba a menudo en la (boca). Los demás [discípulos se llegar]on a ella [y] le hicieron [reproches]. A él le dijeron: «¿Por qué la amas más que a todos nosotros?» El Soter respondió y les dijo [ ]: «¿Por qué no os amo a vosotros tanto como a ella?».

424

EvFel § 54 (Lab I 112,9-12).

El Señor dijo: «Bienaventurado, el que es, antes de que fuera. Bienaventurado, el que es, era y será».

425

EvFel § 61a (Lab I 113,1-26).

Entre los espíritus impuros, los hay masculinos y femeninos. Los masculinos se unen a las almas que habitan en una figura de mujer; los femeninos, en cambio, se unen a las que están en una figura de

varón, por un desobediente (Adán). Y nadie podrá escapar de ellos, ya que lo sujetan con firmeza, a no ser que reciba una fuerza masculina y otra femenina, es decir, al esposo y a la esposa. Y se reciben de la imagen del tálamo nupcial. Cuando las mujeres imprudentes ven que está sentado en él un hombre solo, se llegan a él, juguetean con él y lo mancillan. De la misma manera cuando un hombre imprudente ve allí a una bella mujer sentada sola, la convencen y ejercen sobre ella violencia, porque quieren mancillarla. Mas cuando ven que están sentados juntos el marido y su esposa, las mujeres no pueden llegarse hasta el marido, ni los varones pueden llegarse hasta la esposa. De la misma manera sucede cuando la imagen y el ángel se unen entre sí; y nadie podrá atreverse a llegarse al marido o a la mujer.

426

EvFel § 61b (Lab I 113,27-114,4).

Aquel que sale del mundo sin poder ser atrapado, evi[dente]mente estaba (ya), cuando todavía se encontraba en el mundo, por encima del apetito de la [procre]a[ción y del] temor, tenía dominio sobre la naturaleza y era ajeno a la envidia. (Mas) cuando llega [el malo] es atrapado y ahogado. ¿Cómo podría [un hombre así] sustraerse también [a las grandes poten]cia[s aprehenso]ras? ¿Cómo podría esconderse de ellas? Con frecuencia llegan algunos y dicen: «Somos creyentes», para [escapar] del espíritu im[puro] y del démon. Mas si en realidad tuvieran Espíritu Santo, no se uniría a ellos el espíritu impuro.

427

EvFel § 63 (Lab I 114,7-23).

El (el hombre) estará, o en este mundo, o en la resurrección, o en los lugares intermedios. ¡Ojalá! no suceda que sea yo encontrado en ellos. En este mundo hay bien y mal. Su bien (el del mundo) no es bueno. Y su mal no es malo. Mas hay algo malo después de este mundo que de verdad es malo, (a saber,) lo que se llama lo intermedio. Es esto la muerte. Y como ésta nos sorprenderá en este mundo, nos conviene ganar la resurrección, para que, cuando nos hayamos desvestido de la carne, se nos encuentre en (el lugar) de reposo y no erremos en lo intermedio. Pues muchos se confunden en el camino. Pues es bueno abandonar el mundo, antes de que el hombre peque.

428

EvFel § 66 (Lab I 115,2-9).

El [alma] y el espíritu han nacido [del] *agua,* del fuego y de la luz. El hijo del tálamo nupcial ⟨ha nacido *(sólo)* del fuego y de la luz⟩. El fuego significa la unción, la luz significa el fuego. No me refiero a este fuego (terreno) que carece de forma, sino al otro (el celestial), cuya forma es blanca, que es radiante y bello, y concede la belleza.

429

EvFel § 67 (Lab I 115,9-27).

La verdad no vino desnuda al mundo, sino en símbolo y en imágenes. El (el mundo) no puede recibirla de otra manera. Hay (, por ejemplo,) un renacimiento y un renacimiento de la imagen. Es en verdad necesario que ellos (los hombres) renazcan por la imagen. De esta índole, en efecto, es esa resurrección. Y es necesario que la imagen resucite por la imagen. Es necesario que el esposo y la «imagen por la imagen» aboquen a la verdad que es la *apokatastasis.* Es lo que les conviene a aquéllos que no sólo han merecido el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino que se han hecho merecedores de ellos mismos (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Si no se hace uno merecedor de ellos, queda despojado también del nombre. Y se les recibe en la unción con el bál[samo] de la virtud de la cruz, que los apóstoles llamaron «la izquierda y la derecha». Un hombre así ya no es más u[n cristi]ano, sino un Cristo.

430

EvFel § 70 (Lab I 116,17-22).

Antes de Cristo salieron algunos. Allí de donde salieron no pueden ya entrar. Y de allí adonde fueron no pueden ya salir. Cristo, en cambio, vino. A los que habían entrado, les sacó fuera, y a los que habían salido, les metió dentro.

431

EvFel § 71 (Lab I 116,22-26).

Cuando Eva (todavía) estaba [en] Adán, no existía la muerte. Cuando se separó de él, se originó la muerte. Cuando ⟨ella⟩ entre de nuevo en él y él ⟨la⟩ tome consigo, ya no existirá la muerte.

432

EvFel § 74 (Lab I 117,4-8).

Por el Espíritu Santo nacimos. Renaceremos por Cristo. Ambas veces somos ungidos por el Espíritu. Cuando hayamos nacido (o renacido), quedaremos unidos *(scil.,* al Espíritu).

433

EvFel § 77 (Lab I 118,5-9).

Las potencias no ven a quienes se han revestido de la luz perfecta y no les pueden retener. Debemos, pues, revestirnos de la luz en el misterio, en la unión.

434

EvFel § 78 (Lab I 118,9-17).

Si la mujer no se hubiera separado del varón, no hubiera perecido juntamente con éste. La separación de éste vino a ser el comienzo de la muerte. Por eso ha venido Cristo, para suprimir de nuevo la separación existente desde el principio (para) unirlos a los dos de nuevo, y (para) dar vida y unir (de nuevo) a quienes murieron en el (tiempo de la) separación.

435

EvFel § 79 (Lab I 118,17-22).

La esposa, empero, se une al esposo en el tálamo nupcial. Y los que se han unido en el tálamo nupcial no pueden ya separarse. Por eso se separó Eva de Adán, porque no se había unido a él en el tálamo nupcial.

436

EvFel § 80 (Lab I 118,22-24).

El alma de Adán tuvo su origen en un soplo. Su unión es el espíritu. El [espíritu] que le fue dado, es su madre. Se [tomó] su alma y se le dio en su lugar un [espíritu]. Cuando se unió [dijo] palabras que son en exceso elevadas para las potencias. Le tuvieron envidia. Ellas separa[ron esta] uni[ón espi]ritual. [La] espiritual, que está

oculta, fue [arrebatada]. Esta [unión espiritual les dio] a ellos mismos motivo [para crear el tálamo nup]cial (físico), para que se [manci]llaran [los hombres].

437

EvFel § 81 (Lab I 118,34-119,3).

Jesús reveló [su gloria (en el bautismo) del Jor]dán. La abundancia [del] reino celestial, que [existía] antes que el Todo, nació de nuevo (entonces, Aquel [que] anteriormente [había sido] ungido, de nuevo fue ungido. Aquel [que] había sido salvado, salvó de nuevo.

438

EvFel § 82 (Lab I 119,3-15).

¿Es lícito declarar un misterio? El Padre del Todo se unió con la virgen que había descendido. Y un fuego alumbró para él en ese día. Dejó ver el gran tálamo nupcial. Por eso salió su cuerpo, que se originó ese día, del tálamo nupcial. Como él (mismo) había nacido del esposo y de la esposa, Jesús estableció el Todo en él *(scil.,* el tálamo nupcial) por medio de éstos *(scil.,* el esposo y la esposa). Y es necesario que cada uno de los discípulos penetre en su descanso.

439

EvFel § 83 (Lab I 119,16-21).

Adán nació de dos vírgenes: del espíritu y de la tierra virginal. Por eso fue Cristo engendrado de una Virgen, para que remediara la falta que se cometió en el principio.

440

EvFel § 84 (Lab I 119,22-34).

Dos árboles hay en [med]io del paraíso. Uno convierte (en) a[nimal(es)], el otro convierte (en) hombres. Adán co[mió] del árbol que convierte (en) animales, se convirtió en animal y engendró animales. Por esa razón adoran (también) estos [hijos] de Adán a los (dioses en forma de) a[nimal(es)]. El ár[bol de cuyo] fruto [comió Adán], es [el árbol del conocimiento]. Por [eso] se han hecho múltiples [los pecados. Si hubiera] comido [del fruto del otro árbol] [es decir, el] fruto del [árbol de la vida, que] convierte (en) hombres, los [dioses adorarían] a los hombres.

441

EvFel § 90 (Lab I 121,1-8).

Quienes afirman: «Se morirá primero y se resucitará (después)», se equivocan. Si no se recibe primero la resurrección, mientras todavía se vive, no se recibirá nada en la muerte. Lo mismo se dice también del bautismo, cuando se afirma: «Algo grande es el bautismo, pues se vivirá, si se recibe».

442

EvFel § 93 (Lab I 121,19-27).

Este mundo significa comer cadáveres, pues todo lo que se come de él, también mue[re]. La verdad significa comer vida; por eso no morirá ninguno de los que se alimentan [de la verdad]. Jesús vino de e[se] lugar, y trajo alimento d[e] allí. Y a los dispuestos les dio [vi]da, para que (ya) no mueran.

443

EvFel § 95 (Lab I 122,12-22).

La unción es superior al bautismo. Pues por la unción somos llamados «cristianos», no por el bautismo. También Cristo fue llamado (así) por la unción. Pues el Padre ungió al Hijo. Y el Hijo ungió a los Apóstoles. Y los Apóstoles nos ungieron a nosotros. Quien es ungido posee el todo: posee la resurrección, la luz, la cruz y el Espíritu Santo. El Padre le dio esto en el tálamo nupcial y él (lo) recibió.

444

EvFel § 96 (Lab I 122,22-24).

El Padre estaba en el [Hijo] y el Hijo en el Padre. Es éste el reino de los cielos.

445

EvFel § 99 (Lab I 123,2-14).

El mundo entero tuvo su origen en una falta. Pues aquel que lo creó quería crearlo de manera que fuera incorruptible e inmortal. Mas falló y no consiguió lo que esperaba. Pues no hubo incorruptibilidad en aquel que creó el mundo. Pues no hay incorruptibilidad en las obras,

sino en los niños; y ninguna cosa puede recibir la incorruptibilidad, si no viene a hacerse niño. Pues quien no tiene la facultad de recibir, mucho menos tiene la de dar.

446

EvFel § 103 (Lab I 124,6-9).

Mientras que la unión en este mundo consiste ⟨en⟩ hombre y mujer, que representan la fuerza y la debilidad, en el (otro) eón la forma de la unión es (completamente) distinta.

447

EvFel § 105 (Lab I 124,17-22).

No todos los que poseen todo suelen (también) conocerlo. Los que no conozcan esto (tampoco) obtendrán disfrute de su fortuna. En cambio, los que lo hayan conocido, obtendrán su disfrute.

448

EvFel § 106 (Lab I 124,22-31).

El hombre perfecto no sólo no podrá ser retenido, sino que (tampoco) podrá ser visto; pues si es viento, será retenido. Mas nadie podrá merecer esa gracia de otra manera que revistiéndose de la luz perfecta [y] convirtiéndose él mismo en la luz perfecta. [(Y) quien se re]vista [de ella] llegará [a aquel lugar] que es [luz] perfecta.

449

EvFel § 107 (Lab I 124,31-125,1).

[No es necesario] hacernos por c[ompleto perfectos], antes de salir d[el mundo]. Aquel que recibiere todo [y (sin embargo) no se separare] de este lugar, [no] podrá [tener participación] en *aquel* lugar, sino que (sólo) [llegará] al in[termedio] como un imperfecto. Sólo Jesús conoce el final de un hombre semejante.

450

EvFel § 123 (Lab I 130,26-29).

Cuando Abrahán hubo [conseguido] ver aquello que tenía que ver, circun[cidó] la carne de su prepucio, mostrándonos con ello que es necesario aniquilar la carne.

451

EvFel § 125 (Lab I 132,21-133,29).

El dormitorio, empero, está escondido. Es el santo de los santos. La cortina (lo) cubría primero en cierto modo, mientras Dios gobernaba la creación. Mas cuando se desgarre la cortina y se muestre el interior, se habrá de dejar en soledad esta casa; o más bien, habrá que destruirla. Entonces (también) escapará de este lugar toda la divinidad, más ciertamente no hasta el interior del Santo de los santos —pues no podrá mezclarse con la l[uz no] mezclada y con la abundancia [sin fal]ta— [antes bi]en, sólo alcanzará hasta los brazos de la cruz y hasta sus brazos (los de Jesús). Esta arca [les] servirá de salvación, cuando el diluvio amenace con devorarles a (todos). Y si algunos del linaje de los sacerdotes lograsen escapar, podrán penetrar al otro lado de la cortina juntamente con el sumo sacerdote. Por eso la cortina se desgarró no sólo por arriba —pues, en ese caso (el Santo de los santos) sólo se hubiera abierto para los superiores— ni se desgarró sólo por debajo —pues, en ese caso, sólo se hubiera manifestado a los inferiores—; sino que se desgarró de arriba a abajo. Lo superior se abrió para nosotros, que nos hallamos debajo, para que pudiéramos penetrar en lo oculto de la verdad. Es esto en verdad la fortaleza venerada. Y penetraremos allí mediante símbolos despreciados y debilidades. Pues son ciertamente despreciables ante la perfecta majestad. Hay majestad que supera la majestad. Hay fuerza que supera la fuerza. Por eso se nos ha abierto lo perfecto y lo oculto de la verdad. Y el Santo de los santos se hizo visible. Y el dormitorio nos invitó a entrar. Mientras permanece oculto, la perversidad ciertamente es inconsistente, mas no ha sido quitada de en medio de la simiente del Espíritu Santo, de suerte que son esclavos de la maldad. Mas cuando se hiciere manifiesto, entonces se derramará la luz perfecta sobre cada uno. Y todos cuantos se encuentren en él, [recibirán] [la un]ción. Entonces los esclavos serán libres y los prisioneros serán liberados.

452

EvFel § 126 (Lab I 133,29-134,4).

[Toda] planta que no haya sembrado mi padre celestial, [será] arrancada (Mt 15,13). Los separados se unirán. Los [vacíos] serán colmados. Todos cuantos [penetrasen] en el dormitorio celestial, encenderán la luz. Mas [no la encienden] ciertamente como en las bodas (terrenales), que [no] vemos, [porque] acontecen en la noche, donde el fuego (sólo) [alumbra durante la noche y (después) se apaga. En cambio, los misterios de esa boda (celestial) se realizarán de día y a la luz, sin que pasen ni ese día ni su luz.

453

A. D. Nock-A. J. Festugière, 4 tomos (París 1954-1960). I (= *Poimandres)* 12-19.

Corpus Hermeticum. Traducción directa sobre el texto griego establecido por *Sobre la representación del primer hombre de la gnosis.*

(Está hablando el dios Poimandres): «... (12) Y el padre de todas las cosas, el Nous que es vida y luz, parió al hombre, semejante a sí mismo, de quien se prendó como de su propio hijo. Era, en efecto, sumamente bello, porque tenía la imagen de su padre. En realidad, de lo que Dios se prendó fue de su propia forma. Y le entregó todas sus criaturas. (13) Y habiendo observado la creación del demiurgo en el fuego, quiso también crear, y su padre le dio permiso para ello. Cuando llegó a la esfera demiúrgica, para recibir toda la potestad, percibió las obras de su hermano; y ellos (los gobernadores) se enamoraron de él y cada uno le dio parte de su puesto. Tras haber conocido la esencia de estos y tras haber recibido participación en su naturaleza, quiso desgarrar la periferia de los círculos y divisar el poder de lo que está situado sobre el fuego.

(14) Y él, que tenía toda la potestad del universo sobre los seres mortales y los seres irracionales, se asomó a través de la armazón rompiendo su envoltura y mostró la bella forma de Dios a la naturaleza de abajo. Esta, al ver la belleza inagotable de quien tenía en sí mismo toda la energía de los gobernadores y la forma de Dios, sonrió de amor, pues había visto la imagen de la forma bellísima del hombre en el agua y su sombra en la tierra. El, por su parte, al ver (reflejarse) en el agua la forma semejante a sí mismo presente en ella *(scil.,* la naturaleza), se enamoró de ella y quiso habitar allí. Y con el deseo se produjo su realización y habitó en la forma sin razón. Y la naturaleza, cogiendo a su enamorado, se enlazó a él por entero y se unieron, pues estaban llenos de amor.

(15) Por esa razón entre todos los animales de la tierra sólo el hombre tiene una doble índole: mortal por el cuerpo, e inmortal por el hombre esencial. Siendo inmortal y teniendo potestad sobre todas las cosas, padece las cosas mortales sometido al destino. Así, pues, aun estando por encima de la armazón *(scil.,* la esfera de los planetas), está sometido a esta armazón como esclavo, siendo varón y mujer, porque nació de un padre varón y mujer, y aun estando exento de sueño por proceder de un ser exento de sueño, ⟨es no obstante vencido por el amor del sueño⟩.

(16) Y después de esto, ... «¡oh Nous mío! también yo estoy enamorado de tu relato». Y Poimandres dijo: «Este es el misterio oculto hasta ese día: la naturaleza, después de haberse unido al hombre, produjo un prodigio sumamente admirable. Como él tenía la naturaleza

de la armazón de los Siete, que, según te dije, constaban de fuego y de espíritu, la naturaleza no se demoró, sino que al punto parió siete hombres, de acuerdo con la naturaleza de los siete gobernadores, machos y hembras a la vez que se dirigían hacia el cielo». Y después de esto: «¡oh Poimandres!, pues me ha entrado ahora un gran deseo y estoy impaciente por escucharte, no hagas excursos». Y Poimandres dijo: «Calla, entonces, pues aún no te he explicado el primer punto». «Me callo», dije yo.

(17) «Pues bien, conforme decía, el nacimiento de estos Siete se produjo de la siguiente manera: la tierra era femenina y el agua el elemento fecundador; lo maduro procedió del fuego; del éter la naturaleza recibió el aliento, y produjo los cuerpos según la forma del hombre. Y el hombre de la vida y la luz advino alma e intelecto: de la vida, alma, y de la luz, intelecto. Y todos los seres del mundo sensible permanecieron allí hasta el fin de un período y los comienzos de las especies.

(18) Sigue escuchando el relato que deseas oír. Transcurrido el período, se rompió por voluntad de Dios el nexo que unía a todos los seres: todos los animales que eran machos y hembras se desmembraron a la vez que el hombre, parcialmente en machos, y parcialmente en hembras. E inmediatamente Dios dijo con santa palabra: 'creced en crecimiento y multiplicaos en multitud, vosotras, las criaturas todas y las obras, y reconozca el que tiene intelecto que es inmortal y que la causa de la muerte es el amor, y reconozca también todos los seres.'

(19) Habiendo dicho esto Dios, la providencia organizó las uniones a través del destino y la armazón *(scil.,* la esfera de los planetas), y estableció las generaciones. Todos los seres se multiplicaron según sus especies y el que se reconoció a sí mismo llegó al bien elegido entre todos, en tanto que el que amó al cuerpo procedente del error del amor permanece en la oscuridad, errante, sufriendo de una manera sensible las cosas de la muerte.

XII. DE EL «GINZA»

454

Ginzā[13] en la traducción de Lidzbarski (M. Lidzbarski, *Ginzā, der Schatz oder das grosse buch der Mandäer, Gotinga/Leipzig* 1925) 108,4-113,16. Sobre la doctrina del primer hombre de la gnosis.

Crearon luego a Adán y allí le pusieron,
sin que hubiera en él un alma.
Cuando crearon a Adán,
no pudieron poner en él un alma.
Llamaron entonces al aire del viento,
para que ahuecara sus huesos:
para que sus huesos ahuecara,
y se formara en ellos meollo,
meollo se formara en ellos,
para que se mantuviera firme sobre sus pies.
Llamaron al resplandor del fuego vivo,
para que hiciera ligero su ropaje;
ligero hiciera su ropaje,
para que se mantuviera firme sobre sus pies.
Llamaron al vapor de los torrentes
y al humo del ardiente fuego,
para que penetraran en su caparazón,
a fin de que cerrara el puño
y golpeara con sus brazos,
para que se protegiera y defendiera,
y se mantuviera firme sobre sus pies.

Los planetas hablaron entonces
y se dirigieron a Ptahil:
«Permítenos poner algo de espíritu en ese
que trajistes contigo de la casa del Padre».
Todos los planetas se esforzaron en ello,
los señores del mundo se esforzaron en ello,
mas, aunque todos se esforzaron en ello,
no pudieron ponerle sobre los pies.

Púsose entonces de camino Ptahil en su iluminación
y ascendió al lugar de la luz.
Presentóse ante el padre de los Uthras;
su padre entonces le dijo: «¿Qué has realizado?»
a esto le replicó:
«Lo que otras veces he creado, salió bien

[13] Cf. tomo I, p. 413.

mas no ha salido bien ni tu imagen ni la mía».
Levantóse entonces el padre de los Uthras,
se puso en camino y fue al lugar escondido.
Sacó de allí al Mānā,
para que iluminara todas las cosas corruptibles,
para que iluminara el ropaje corpóreo
de todo género y especie.
Lo envolvió en su puro turbante
entre los nombres que le otorgaron la vida.
Lo sujetó en la punta de su turbante,
lo trajo acá y lo entregó a su hijo Ptahil.
Cuando se lo entregó a Ptahil-Uthra,
La Vida llamó a los ayudantes.
Llamó a Hibil, Šitil y a Anōš,
los Uthras, que son eminentes y sin falta.
Les llamó y les dio órdenes,
así como advertencias sobre las almas.
Les dijo:
«Escondedlas,
para que el universo entero no se entere de nada,
Para que el maligno Ptahil no se entere,
de cómo el alma cae en los cuerpos;
de cómo cae el alma en los cuerpos;
y de cómo habla en él la sangre,
y de cómo por él penetra...
El... Adakas-Mānā, sea para ella un guardián.
Si (Adán) se envuelve en el resplandor de la vida
y se mantiene firme sobre sus pies,
si habla con boca pura,
tráelo de nuevo a su lugar.
Tráelo de nuevo a su lugar
y custódialo de un lado y de otro.
Ptahil lo envolvió en su puro turbante
y lo cubrió con su ropaje.
Uthra vuela y se dirige allí
y sus ayudantes marchan con él.
Los ayudantes que marchan con él
son hombres que han sido impuestos sobre las almas.

Cuando llegaron a la Tibil
y al caparazón corpóreo
cuando él iba a ponerla (al alma) en el caparazón
Yo (Mandā-dHaijē) se la saqué de la bolsa.
Mientras Ptahil agarraba a Adán,
yo enderecé sus huesos.
Mientras ponía sobre él sus manos,
yo le hice oler el aroma de la poderosa (Vida).

El cuerpo llenóse de meollo,
y el resplandor de la vida habló en él.
Cuando el resplandor de la vida en él habló,
abrió los ojos en el caparazón corpóreo.
Cuando el resplandor de la vida hubo hablado en él,
ascendió Adakas-Zīwā a su lugar.
Yo le hice subir a su lugar, a la casa de la poderosa (Vida),
al lugar donde tiene su trono lo Grande.
Se lo entregué a los guardianes del tesoro,
a los Uthras que tienen el Jordán bajo custodia.
La Vida dio las gracias al Uthra
que trajo el alma.
Lo Grande me llamó dándome órdenes
y me dijo: «Anda, emite una santa voz,
una santa voz emite
para que los malos no tengan noticia
del alma».

Vine y encontré a los malos,
a todos ellos, conforme estaban allí sentados;
conforme estaban allí sentados
y derramaban hechizos sobre ella.
Y hechizos derramaban sobre ella
Y los malos querían desmembrarla en partes.
Al divisarla,
resplandecí en mi puro ropaje.
Me mostré a los mundos en el resplandor abundante,
que mi padre me había concedido.
Me mostré a Ptahil-Uthra;
entonces gimió y lloró por sí;
gimió y lloró por sí,
por aquello que había hecho.
Me mostré a la seductora Rūhā,
que seduce a todo el universo.
Le mostré el gran misterio,
por el que son abatidos los rebeldes.
Le mostré el gran misterio
pero era ciega y no veía nada.
Le mostré un segundo misterio,
entonces le puse una cerca de camello.
Le mostré un tercer misterio;
entonces de un golpe le hice una fisura en la cabeza.
Al divisarme, de todos se apoderó el temor y se declararon culpables
Los Siete se declararon culpables,
se precipitaron y cayeron sobre su rostro,
Pusieron las manos en su cara.

Dijeron:
«Señor nuestro, hemos pecado y cometido falta,
pero perdónanos todos nuestros pecados».

Cuando los malos hablaron así,
abrí una brecha en su falange.
Les conjuré por un gran misterio,
a no pecar contra el alma.
Me oculté de los Siete, me dominé
tomé figura corpórea;
figura corpórea tomé,
y me dije: no quiero atemorizar al alma;
al alma no quiero yo atemorizar,
y no se atemorice en su ropaje.
Me aparecí a ella en figura corpórea
y me senté a su lado en resplandor.
Extendí sobre ella el resplandor del gran Mānā
del que (Adán) había sido creado.
Me senté al lado de éste y le instruí sobre aquello,
que la Vida me había encomendado.
Le prediqué con santa voz,
que era santa y más luminosa que todo el universo.
Le prediqué con suave voz
y desperté su corazón del sueño.
Hablé con él el lenguaje de los Uthras
y le enseñé mi sabiduría
De mi sabiduría le enseñé y le dije:
que se levantara para orar y bendecir a la poderosa (Vida).
Que bendijera el lugar sublime,
las regiones donde moran los buenos;
que bendijera a Adakas-Zīwā,
el Padre de quien procedía.
Según yo estaba allí sentado y le instruía,
se levantó, adoró y bendijo a lo Poderoso.
Bendijo a su Padre, Adakas-Zīwā,
el Mānā del que había sido creado.
Cuando hubo rezado y bendecido a su padre, el Uthra,
éste se le apareció desde el lugar oculto.
Cuando él vio a su padre, el Uthra,
le colmó de alabanzas sobremanera.
Cantó himnos en alta voz
y derribó a los planetas.
Derribó a los planetas,
derribó a los señores del mundo.
Negó a los hijos de la casa,
y a todas las obras que habían creado.
Dio testimonio del nombre de la Vida,

y del Uthra que le había hecho oír su voz.
Negó las obras de la Tibil,
y elevó sus ojos al lugar de la luz.

455

Ginzā 454,10-456,5.

En el nombre de la gran Vida,
sea glorificada la santa luz.
Un Mānā soy yo de la gran Vida,
Un Mānā soy yo de la gran Vida.
¿Quién me dejó habitar en la Tibil?
¿En la Tibil quién me dejó habitar?
¿Quién me introdujo en el caparazón corpóreo?
¿Quién me ha metido en el caparazón del cuerpo,
carente de manos y de pies?
Ni manos ni pies tiene
y no sabe cómo ha de andar.
Yace ahí y repta
y carece de vigor.
¿Por qué me hicieron venir de mi lugar,
trayéndome aquí para arrojarme en este caparazón?
Mis pies son pies del resplandor,
mas ahora deben servir a
que el caparazón camine.
Mi boca es una pura boca,
mas ahora vale de boca para el caparazón.
Mis ojos, que se formaron en el lugar de la luz,
pertenecen ahora al caparazón.
Mi corazón que añora la vida,
vino aquí y le fue dado al caparazón.
Mi mente, en la que habita la vida,
la han vertido aquí en envolturas (corpóreas).
Mis pies los plantaron plantadores elegidos,
mas ahora están en la senda del caparazón.
La senda del caparazón es ésta,
y los Siete no me dejan seguir mi senda.
¡Cuánto tengo que obedecer, cuánto que soportar
cómo tengo que sosegar mi mente!
¡Cuánto tengo que oír de los Siete y de los doce misterios,
cuánto tengo que gemir!
¡Cuánto tengo que esperar las palabras de mi suave padre
entre los seres de las tinieblas!

Cuando el Mānā dijo esto,
su invocación ascendió al lugar de la luz.

Mandā-dHaijē oyó mi llamada
y envióme a su mensajero:
«Ve, mi puro mensajero,
muéstrate al Mānā, para que se ilumine.
Si tú no te mostraras al Mānā,
le despreciarían los perecederos».
En oculto resplandor paróse allí,
el mensajero que llegó hasta él.
Allí se detuvo en resplandor
y se mostró al Mānā, hijo de la poderosa (Vida)
Gritó y le hizo oír su voz
y dirigióle el corazón hacia su apoyo:
«Ilumínate y trasfórmate en luz, Mānā,
He venido a tu lado y no te abandonaré.
Si se te llama,
asciende al lugar de la luz,
Me han creado
y me han enviado a ti.
¡Arriba!, Mānā, abandona
el caparazón al que fuiste arrojado,
el caparazón, en que creciste,
que carece de manos y de pies.
¡Arriba!, asciende a tu patria originaria,
a tu asiento de los Uthras.
Habita entre los Uthras, tus hermanos,
siéntate allí,
según estás acostumbrado.
Busca el lugar de tu patria arriba
y maldice el lugar del engaño en donde te demoras.
Tu resplandor permanezca en ti,
déjate guiar por tu luz oculta.
Tu resplandor vaya por delante de ti,
Y se afirme tu luz detrás de ti.
Que tu trono sea dispuesto, según estaba dispuesto
y los Siete quedarán sin bien».
Y la Vida obtiene la victoria.

456

Odas de Salomón[14] 7. Según la traducción de W. Bauer, *Die Oden Salomos* (Kleine Texte 64, Berlín 1933). Versión confrontada con la de Ch. Bruston, *Les plus anciens cantiques chrétiens* (Ginebra-París 1912). Cristo hecho hombre.

(1) Como el impulso de la ira contra la iniquidad,
tal es el impulso de la alegría hacia el amado,
y recoge de sus frutos sin impedimento.
(2) El Señor es mi alegría,
y mi impulso es hacia él.
Este mi camino es bello,
(3) pues tengo quien me ayude hacia el Señor.
Se me dio a conocer sin cicatería en su liberalidad,
pues su generosidad hizo pequeña su grandeza.
(4) Se hizo como yo para que yo le recibiera;
por semejanza apareció como yo, para que yo le revistiera.
(5) Y no temblé cuado le vi,
porque él es mi perdón.
(6) Como mi naturaleza se hizo,
para que yo aprendiera a conocerle;
y como mi forma,
para que no me apartase de él.
(7) El padre del conocimiento
es la palabra del conocimiento.
(8) El que creó la sabiduría
es más sabio que sus obras.
(9) Y el que me creó, antes de que yo fuese,
sabía lo que yo haría cuando fuera.
(10) Por ello tuvo piedad de mí en su gran compasión,
que me ha concedido el pedirle y recibir su esencia.
(11) Pues él es incorruptible,
es la plenitud y el padre de los mudos.
(12) Y se ha entregado para ser visto
por quienes son suyos,
para que conocieran a aquél que les hizo,
y para que no se imaginen que están aquí por sí mismos.
(13) Pues del conocimiento ha hecho su camino;
lo ensanchó y lo prolongó y lo llevó a su plena perfección.
(14) Y puso sobre él las improntas de su luz,
y el (camino) va desde el principio hasta el fin.
(15) Pues de él (el Hijo) se ha servido (Dios),
y (Dios) quedó complacido con el Hijo.

[14] Cf. tomo I, p. 393.

(16) Y para salvar todo habrá de poseer todo,
y será conocido el Altísimo entre sus santos,
(17) de modo que anuncien el alegre mensaje
a aquellos que tienen cantos por la llegada del Señor,
de modo que salgan a su encuentro,
y le entonen salmos con alegría,
y con la cítara de múltiples sones.
(18) Que los videntes salgan a su encuentro
y que se dejen ver ante él.
(19) Y que bendigan al Señor por su amor,
porque está cerca y ve.
(20) Y se suprima el odio de la tierra,
y que desaparezca con la envidia,
(21) Pues la ignorancia ha sido aniquilada en ellos,
porque a ellos llegó el conocimiento del Señor.
(22) Que canten los cantores los bienes del Señor altísimo
y que le ofrezcan sus salmos.
(23) Y como el día será su corazón
y como la gran belleza del Señor el sonido de sus voces
Y ninguna persona habrá
carente de conocimiento o muda.
(24) Pues ha dado una boca a su criatura,
para elevar la voz de la boca ante él en su alabanza.
(25) Reconoced su poder,
y dad a conocer su gracia.
¡Aleluya!

457

OdSl 17. Canto triunfal de Cristo.

(1) «Mas he sido coronado por mi Dios,
y mi corona está viva.
(2) He sido justificado por mi Señor;
mi salvación, por tanto, es imperecedera.
(3) He sido liberado de las vanidades
y no estoy condenado.
(4) Mis cadenas han sido rotas por él.
Semblante y figura de una nueva persona he recibido
y caminé en él y fui redimido.
(5) Y el pensamiento de la verdad me guió,
y yo lo seguí y no me perdí.
(6) Y todos los que me vieron se admiraron,
y les parecía como un extraño.
(7) Y él, que posee el conocimiento y me hizo crecer,
es el Altísimo en toda su perfección.

y me glorificó en su benignidad,
y elevó mi entendimiento a la altura de la verdad.
(8) Y desde entonces me franqueó el camino de sus pasos,
y abrí las puertas que estaban cerradas,
(9) y rompí los cerrojos de hierro,
mas mi propio hierro se puso incandescente,
y se fundió ante mí.
(10) Y nada se me mostró cerrado,
porque yo había sido el que abre todo.
(11) Y yo iba hacia todos los míos
que estaban encerrados para liberarlos,
para no dejar ninguno encadenado o que encadenara.
(12) Y di mi conocimiento sin cicatería
y mi intercesión llena de amor.
(13) Y sembré en los corazones mis frutos,
y los transfiguré por mí.
(14) Y recibieron mi bendición y se hicieron vivos,
y se reunieron en mí y fueron redimidos.
(15) Pues se ha hecho mis miembros
y yo su cabeza».
Gloria a ti, nuestra cabeza, Señor, Mesías.
¡Aleluya!

458

OdSl 28. Persecución y triunfo de Cristo. Habla el Salvador.

(1) «Como (están) las alas de las palomas sobre sus pequeños,
y como el pico de sus pequeños (se vuelve) hacia sus picos,
así están las alas del Espíritu sobre mi corazón.
(2) Gozoso está mi corazón y salta,
como el niño no nacido que salta en el vientre de su madre.
(3) Vine para creer, por ello encontré también la paz,
pues es digno de fe quien viene a creer.
(4) Con abundantes bendiciones me bendijo
y mi cabeza está (vuelta) hacia él.
Y la espada no puede de él separarme,
ni tampoco la daga.
(5) Porque estaba preparado, antes de la aniquilación,
y estaba colocado en el seno de la incorruptibilidad.
(6) Y me abrazó la vida sin muerte
y me besó.
(7) Y de ella procede el espíritu que (está) en mí,
y no puede morir, porque es viviente.
(8) los que me veían se asombraban,
porque yo era perseguido.

(9) Y se imaginaban que yo sería tragado,
porque les parecía como uno de los que están perdidos
(10) Mi opresión, sin embargo,
fue para mí la salvación:
(11) Objeto de su rechazo fui,
porque en mí no había envidia alguna.
(12) Porque hacía bien a todo el mundo,
fui odiado.
(13) Y me rodearon como perros rabiosos,
que sin reconocer(los) arremeten contra sus amos,
(14) pues su entedimiento está perturbado
y alterada su inteligencia.
(15) Mas yo sostenía agua en mi mano derecha,
y soporté su amargor en mi dulzura.
(16) Y no perecí, porque no era su hermano,
ni mi generación era como la suya.
(17) Y buscaron mi muerte y no la consiguieron,
porque yo era más viejo que lo que (alcanza) su recuerdo,
y en vano me amenazaban.
(17) Y aquellos que me perseguían
se esforzaron en vano por borrar
el recuerdo de quien era antes que ellos».
(18) Pues no se puede prever el pensamiento del Altísimo
y su corazón es superior a toda sabiduría.
¡Aleluya!

459

OdSl 31. Obra y destino del Salvador.

(1) Se disolvieron los abismos ante el Señor,
y desapareció la oscuridad ante su aparición.
(2) Se extravió el error por él y desapareció,
y la insensatez perdió la facultad de caminar
y hundióse ante la verdad del Señor.
(3) Abrió su boca y habló gracia y alegría
y pronunció una nueva alabanza de su nombre (del Altísimo).
(4) Y elevó su voz hacia el Altísimo
y le presentó como hijos a aquellos que estaban en sus manos.
(5) Y su persona fue justificada;
pues así se lo había concedido su Santo Padre.
(Habla el Salvador:)
(6) «Salid vosotros los que estabais afligidos
y recibid la alegría,
(7) y heredad vuestra alma por medio de la gracia,
y tomad posesión de la vida sin muerte.

(8) Y me inculparon cuando aparecí,
a mí que ninguna culpa tenía.
(9) Y se repartieron el botín,
aunque nada se les debía.
(10) Mas yo lo soporté, callé y me mantuve tranquilo
como si no me hubieran conturbado.
(11) Antes bien, me mantuve inmóvil, como una firme roca
que resiste el azote de las olas.
(12) Y soporté su acrimonia por humildad,
por salvar a mi pueblo y tenerlo en herencia
y para no destruir las promesas a los patriarcas
que yo les había hecho para la salvación de su simiente».
¡Aleluya!

460

OdSl 34. La sencillez de la gnosis.

(1) No hay camino duro donde hay un sencillo corazón,
ni herida en los rectos pensamientos.
(2) Ni tormenta en la profundidad de un pensamiento iluminado.
(3) Y allí donde alrededor hay una hermosa campiña,
no hay nada dentro dividido.
(4) Modelo de lo que hay abajo
es lo que está en lo alto.
(5) Pues que todo está abajo,
y que nada hay arriba, sólo se antoja
a quienes no tienen ningún conocimiento.
(6) La gracia se ha revelado para nuestra salvación.
Creed y vivid y salvaos.
¡Aleluya!

461

OdSl 39. El agua de la frontera.

(1) Como corrientes violentas es la fuerza del Señor;
aquellos que le desprecian
en ellas caen de cabeza.
(2) Impiden sus pasos,
y destruyen sus vados.
(3) Y arrastran en ellas sus cuerpos,
y destruyen sus almas.
(4) Pues son más penetrantes que el rayo,
y más rápidas.

(5) Mas quienes las atraviesan con fe
no serán perturbados.
(6) Y quienes caminan por ellas sin falta
no serán confundidos.
(7) Pues la señal que hay en ellas es el Señor
y la señal es el camino
de quienes las atraviesan en nombre del Señor.
(8) Revestíos, pues, del nombre del Altísimo y conocedle,
y atravesaréis sin peligro,
porque las corrientes os obedecerán.
(9) Sobre ellas hizo un puente el Señor con su palabra,
y fue y las atravesó a pie.
(10) Y sus talones se mantenían sobre las aguas,
y no fueron destruidos,
sino que eran como un poste clavado firmemente.
(11) Y aquí y allá se elevaban las olas,
mas los talones de nuestro Señor, el Mesías,
se mantenían firmes.
(12) Y no quedaron cubiertos ni destruidos.
(13) Y se preparó un camino para quienes atraviesan después de él
y para quienes siguen plenamente el camino de su fe
y adoran su nombre. ¡Aleluya!

462

OdSl 41. Alabanza de Dios.

(1) Que alaben al Señor todos sus hijos,
y se apropiarán de la verdad de su fe.
(2) Y serán reconocidos junto a él como sus hijos.
Por ello cantemos en su amor.
(3) Vivimos en el Señor por su gracia,
y la vida recibimos por su Ungido.
(4) Pues un gran día brilló para nosotros,
y admirable es quien nos ha dado de su gloria.
(5) Unámonos, pues, en el nombre del Señor,
y loémosle por su bondad.
(6) Que nuestro rostro brille en su luz,
que nuestros corazones mediten en su amor.
de noche y de día.
(7) Recocijémosnos con la alegría del Señor.
(8) Se admirarán todos los que me vean,
porque son de otra raza.
(9) Pues el Padre de la verdad se acordó de mí,
El, que me preparó desde el principio.

(10) Pues su riqueza me ha engendrado
y el pensamiento de su corazón.
(11) Y su palabra está con nosotros en todo nuestro camino.
El Salvador, que vivifica y no rechaza nuestras almas,
(12) el hombre que fue humillado
y exaltado por su justicia,
(13) el hijo del Altísimo ha aparecido
en la plena perfección de su Padre.
(14) Y la luz resplandeció de la palabra,
que desde el origen estaba en él.
(15) Es, en verdad, único y era conocido
antes de la fundación del mundo, el Mesías,
(16) que hará vivir las almas eternamente
por la verdad de su nombre.
Una nueva alabanza al Señor por parte de quienes le aman. ¡Aleluya!

463

OdSl 42. Canto triunfal del Crucificado. Habla el Salvador.

(1) «Extendí mis manos y me acerqué al Señor,
pues la extensión de mis manos es su signo.
(2) Y mi extensión es la madera extendida
que fue llevada por el camino del Justo.
(3) Y fui sin utilidad para aquellos que (¿no?) me conocen,
porque me ocultaré de aquellos que no me siguen.
(4) Pero estaré con aquellos
que me aman.
(5) Murieron todos mis perseguidores,
y me buscaban aquellos que esperaban en mí,
porque soy vivo.
(6) Y me levanté y estoy con ellos,
y hablaré por su boca,
(7) Porque desdeñaban a quienes les perseguían,
y les impuse el yugo de mi amor.
(8) Como el brazo del esposo sobre la esposa,
así es mi yugo en quienes me conocen.
(9) Y como tálamo nupcial abierto en casa de los esposos,
así es mi amor sobre aquellos que creen en mí.
(10) No fui yo rechazado aunque lo pareciese,
y no perecí aunque así se creyera de mí.
(11) El infierno me vio y quedó abrumado
y la muerte me escupió y a muchos conmigo.
(12) Vinagre y amargura fui para ella
y descendí con ella hasta el fondo del abismo.

(13) Y sus pies y su cabeza desfallecieron,
porque no pudo soportar mi mirada.
(14) E hice una comunidad de vivos entre sus muertos,
y hablé con ellos con labios vivos,
porque mi palabra no iba a ser en vano.
(15) Y corrieron a mí los que estaban muertos,
y gritaron y dijeron: 'Ten piedad de nosotros, hijo de Dios.
(16) Obra con nosotros según tu benevolencia,
y sácanos de las ataduras de las tinieblas
(17) y ábrenos la puerta
por la que podamos salir hacia ti,
pues vemos que nuestra muerte no se aproxima a ti.
(18) Seamos liberados también contigo,
pues tú eres nuestro liberador'.
(19) Mas yo escuché sus voces,
y tomé en mi corazón su fe.
(20) Y grabé mi nombre en su cabeza,
pues son mis hijos libres, y me pertenecen».
¡Aleluya!

464

Libro de los salmos maniqueos[15], *Sal 223*. El mito maniqueo en forma concisa y poética. Traducción castellana realizada sobre la inglesa de C. R. C. Allberry, *A Manichaean Psalm-Book, Part. II*. Stuttgart, 1938 y la del original alemán.

Adoremos al espíritu del Paráclito.
Bendigamos a nuestro Señor Jesús,
que nos envió el espíritu de verdad.
Vino y separó de nosotros el error del mundo,
nos trajo un espejo,
miramos y vimos en él el universo.
Cuando llegó el Espíritu Santo,
nos reveló el camino de verdad
y nos enseñó que hay dos naturalezas:
la de la luz y la de las tinieblas,
[separa]das una de otra desde el principio.
[El r]eino de la luz, por un lado,
consistía en cin[co] Magnitudes;
y son éstas el Padre y sus doce Eones
y los Eones de los Eones, el Aire vivo
y la Tierra de la luz
en donde sopla el Gran Espíritu
y la alimenta con su luz.
Mas el reino de las Tinieblas consta de cinco depósitos,
el humo, el fuego, el viento, el agua y la oscuridad,
por donde su (maligno) designio se arrastra sigilosamente,
se mueve y les incita (?) a hacerse la guerra mutuamente.
Pues bien, como guerrearan entre sí,
se atrevieron a atacar la Tierra de la luz,
pensando que podrían conquistarla,
mas no sabían que lo que pensaban hacer
se lo acarrearían sobre sí mismos.
Empero, había una multitud de ángeles en la Tierra de la luz,
que eran capaces de salir a la lid
para someter al enemigo del Padre,
al cual le pareció bien someter por la (mera) [Pala]bra,
que [envia]ra, a los rebeldes que deseaban
[exaltarse] a sí mismos por encima
de lo que era más elevado que ellos.
[Com]o un pastor que, al ver venir a un le[ón]
con ánimo de destruir su rebaño,
recurre a un ardid y to[ma] un cordero

[15] Cf. tomo I, pp. 427s.

y lo pone como trampa,
para cogerle con él
—pues con un solo cordero
salva [su] rebaño, y luego cura al cordero
que ha sido herido por el león—
[as]í también envió el Padre a su fuerte [Hi]jo,
y éste produjo de sí mismo a su [Vir]gen,
que está pertrechada de cinco poderes,
p[ara] luchar contra los cinco abismos de las Tinieblas.
[Cuando] este vigilante se apostó
en las fron[teras de la] luz,
les mostró a su Virgen, [que es] su alma.
Excitáronse ellos en su abismo,
aguijados por el deseo de abalanzarse sobre ella.
Abrieron sus fauces,
impulsados por el deseo de devorarla.
Cogió con fuerza su poder (¿principio = *arche?*)
y lo esparció por encima de ellos,
como redes sobre peces;
lo hizo llover sobre [ellos].
como nubes puras de agua.
Penetró entre ellos [como] un rayo,
reptó en sus entrañas y los encadenó a todos,
sin que se dieran cuenta.
Cuando el primer hombre hubo ter[mina]do su lucha,
envió el Padre a su segundo hijo.
Vino y ayudó a su hermano
a salir del abismo.
Compuso todo [este] mundo
de la mezcla que se había producido de luz y de oscuridad.
Distribuyó todos los poderes del abismo
en diez cielos y ocho tierras;
los encerró a la vez en este mundo.
E hizo de él una prisión
para todos los poderes [de las tinie]blas,
mientras que, por otra parte, es un lugar de purificación
para el alma que ha quedado [absorbida] en él.
Fundó el sol y [la] luna
y los colocó en lo alto,
[para que] purificaran [el al]ma.
A diario llev[an] a lo al[to] lo purificado,
y eliminan los posos
... mezclados
y lo llevan [arriba] y abajo.
Mientras todo [este mun]do se mantiene por un período de tiempo,
se está construyendo fuera [de él un] gran edificio.
Y tan pronto como ese arquitecto lo haya concluido,

el mundo entero se disolverá
y se le prenderá [fue]go
para que se derrita por completo.
Toda vida, el resto de la luz
que (está diseminada) por todas partes,
lo reunirá consigo
y pintará con ello una imagen.
Asimismo al consejo de la muerte,
a toda la oscuridad, la reunirá
y también pintará con ella... un arconte
Súbitamente vendrá el Espíritu vivo
... ayudará a la Luz.
Mas el consejo de la Muerte y la Oscuridad
los encerrará en una cá[mara] preparada para ella,
para que ésta quede allí dentro encadenada para siempre.
No hay otra posibilidad
de encadenar al enemigo sino ésta,
pues no será recibido en la luz
porque es [ene]migo de ella;
mas tampoco se le podrá dejar en su tierra tenebrosa
para que no dé comienzo [otra vez] a una guerra,
que sería peor que la pri[mera].
Un nuevo Eón será construido
en lugar [de este mun]do que se disolverá,
para que en él dominen los poderes de la luz
pues que han cumplido plenamente
[la volun]tad del Padre;
han sometido al odiado,
han... sobre él eternamente.
Este es el conocimiento de Mani,
adorémosle [y] bendigámosle.
Bendito sea quien [en él] cree,
pues vivirá con todos los justos.
Gloria y victoria para nuestro señor Mani,
el Espíritu [de verd]ad, que viene del Padre,
que nos ha revelado el principio, el medio y el final.
¡Victoria para el alma de la bienaventurada María Theona Pšaiymnoute!

XV. LA CANCION DE LA PERLA DE LOS «HECHOS DE TOMAS»

465

La canción de la perla de los *Hechos de Tomás.* Se trata probablemente de la reelaboración maniquea de un tema (o de materiales más antiguos) gnóstico. Se dan los parágrafos de la edición de Bonnet y la división en versículos de la versión siríaca. Se aceptan ciertas sugestiones de R. Merkelbach *(Roman und Mysterium in der Antike,* Berlín 1962, pp. 302-308). El original alemán ofrece la versión de G. Bornkamm en E. Hennecke-W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Aprokryphen*[3] II, Tubinga 1964, pp. 349-353). Los versículos en cursiva no se encuentran en el texto griego y corresponden a la versión siríaca.

108 (1) Cuando era un crío que no hablaba
en el palacio de mi padre
(2) y descansaba en la riqueza y en la molicie
de mis progenitores,
(3) dándome éstos provisiones para el viaje
me enviaron desde el Oriente, mi patria.
(4) Y de la riqueza de aquellos tesoros
hicieron un hatillo
(5) grande y ligero, para que yo sólo
pudiera sostenerlo:
(6) Oro de los lugares de arriba
y plata sin acuñar de los grandes tesoros,
(7) y piedras calcedonias de la India
y ópalos del territorio de los cusanos.
(8) Y me ciñeron con el diamante
⟨que raya el hierro⟩ [ciosas
(9) Y me quitaron el vestido guarnecido de piedras pre-
y bordado en oro que me hicieron con cariño,
(10) y una estola de color purpúreo,
tejida según convenía a mi edad.
(11) E hicieron conmigo un pacto
que escribieron en mi mente,
⟨para que no⟩ lo olvidase,
y me dijeron:
(12) «Si bajas a Egipto y traes de allí
aquella perla única
(13) que está allí ⟨en el mar⟩
junto al dragón voraz,
(14) de nuevo te pondrás el vestido de piedras preciosas
y la estola que está depositada encima de él,
y serás heredero con tu hermano en nuestro reino».
109 (16) Salí del Oriente por un camino arduo y peligroso
en compañía de dos guías,
(17) pues carecía de experiencia
para recorrerlo.

(18) Y traspasando las fronteras de los mesenos,
donde está la posada de los mercaderes de Oriente,
(19) llegué a la tierra de Babilonia.
(20) Mas al bajar yo a Egipto,
los guías mis acompañantes me dejaron.
(21) Me dirigí hacia el dragón por el camino más rápido
y acampé junto a su guarida,
(22) aguardando a que le dominara el sueño y se durmiera,
para quitarle mi perla.
(23) Y estando solo tomé un aspecto exótico,
de guisa que a quienes acamparon conmigo
les parecía un extraño.
(24) Y allí vi a un pariente mío,
el hombre libre de Anatolia,
(25) un joven agraciado y bello,
(26) hijo de principales.
Acercóse a mí y se quedó conmigo
(27) Y le tuve por confidente, haciéndole
mi amigo y compañero de mi viaje.
(28) Me aconsejó precaverme de los egipcios
y del trato con estos impuros
(29) Y me puse sus vestiduras,
(30) con ánimo de apoderarse de la perla, [egipcios.
y para que no despertaran al dragón contra mí los
(31) Mas no sé por qué motivo se enteraron
de que no era de su tierra,
(32) y con engaño insidioso tuvieron trato conmigo
y probé de su alimento.
(33) ⟨Y⟩ desconocí que era hijo de reyes,
y serví a su rey.
(34) Y me olvidé también de la perla,
en cuya busca mis padres me enviaron.
(35) Y por la saturación de su comida
caí en un profundo sueño.
(36) Y cuando me hubo ocurrido este percance,
mis padres se enteraron y sufrieron por mí.
(37) Y se dio pregón en nuestro reino
de que todos acudieran a nuestras puertas,
(38) los reyes de Partia, los magistrados
y los restantes príncipes de Oriente.
(39) ⟨Y⟩ tomaron sobre mí el acuerdo
de no dejarme abandonado en Egipto,
(40) y me escribieron ⟨una carta⟩ y los nobles la firmaron,
de este tenor:
(41) «De parte de tu padre, el rey de reyes, y de tu madre,
la señora de Oriente, [otros,
(42) y de tu hermano, el segundo en lugar después de nos-

a nuestro hijo que está en Egipto: Paz.
(43) Despierta del sueño y recupera la lucidez,
escucha las palabras de esta carta
(44) Y recuerda que eres hijo de reyes.
Echaste sobre ti un yugo de esclavo.
(45) Acuérdate de la perla
por la que fuiste enviado a Egipto,
(46) Acuérdate de tu vestido bordado de oro
⟨y de tu bella estola
(47) para que te las pongas y te adornes⟩ con ellas,
y se mencione tu nombre ⟨en⟩ el libro ⟨de los hé-
[roes⟩
(48) y seas recibido ⟨con⟩ tu hermano, nuestro lugarte-
⟨como heredero⟩ en nuestro reino». [niente
111 (49) Y el rey selló ⟨la epístola⟩
como si fuera un mensajero
(50) por causa de los hijos malvados de los babilonios
y de los démones tiránicos del laberinto,
(51) *Voló como un águila,*
la reina de todas las aves
(52) *y se posó junto a mí*
y se hizo toda discurso.
(53) Y yo al escucharla y recibirla
me desperté del sueño,
(54) Y tomando la carta y besándola
⟨desaté el sello y⟩ la leí.
(55) Estaba escrita sobre aquello
que en mi corazón estaba escrito,
(56) y al punto me acordé de que era hijo de reyes
y que mi libertad reclamaba mi linaje.
(57) Me acordé también de la perla
en cuya busca fui enviado a Egipto.
(58) Y empecé a hechizar al dragón terrible
(59) Y le hice dormir pronunciando
el nombre de mi padre
(60) ⟨y el nombre del segundo de nosotros y de mi madre,
la señora de Oriente⟩.
(61) Y apoderándome de la perla volví con ella
junto a mis padres.
(62) Y despojándome de mi harapienta vestimenta
la dejé en la tierra de aquellos,
(63) y dirigí mi camino hacia la luz
de mi patria, el Oriente.
(64) Y encontré en el camino
⟨la carta que⟩ me había despertado.
(65) La carta, como si tuviera voz, me despertó cuando
[estaba dormido,

y me guió con la luz que irradiaba;
(66) la carta escrita en regia tela de seda
que brillaba ante mis ojos ⟨resplandeciente⟩.
(67) Y conduciéndome ella con su voz ⟨y exhortándome
una y otra vez a tener ánimo⟩
(68) y arrastrándome con su amor,
atravesé el laberinto.
(70) Y llegué a Mesena la grande
(71) que está junto al mar.
(72) *Mi radiante vestido, que me había quitado,*
y mi estola con la que estaba envuelto,
(73) *me los enviaron desde los altos de Warkan (Hircania)*
hasta allí mis padres
(74) *por medio de los despenseros*
que por su fidelidad fueron encargados de ello
112 (75) No me acordaba ya de su esplendor, pues siendo toda-
niño la dejé en el palacio de mi padre. [vía
(76) Mas, repentinamente, viendo yo el vestido,
como si se hubiera hecho semejante a un espejo
(77) lo contemplé por entero ⟨a través⟩ de mí mismo
y me reconocí y me vi a través de él,
(78) porque eramos partes separadas del mismo ser
y de nuevo somos un solo ser en una única forma.
(79) Y también vi a los despenseros
que me trajeron el vestido, que eran
(80) dos, pero una sola forma había en ambos,
y ambos tenían un sólo signo regio.
(81) La prenda y el dinero lo tenían en las manos,
y me devolvieron mi honor,
(82) y el vestido más hermoso,
que estaba bordado en brillantes colores, [lidad
(83) de oro y piedras preciosas y perlas de hermosa tona-
(84) *y de sardónices de diferentes colores. Estaba*
elaborada de acuerdo con su majestad (celestial)
(85) y bien sujeta con diamantes
en todas sus junturas.
(86) En lo alto tenía la imagen entera
del rey de reyes
(87) y piedras de zafiro incrustadas sólidamente.
113 (88) De nuevo vi que por todas sus partes
emanaban movimientos de sabiduría,
(89) y que estaba dispuesta a romper a hablar.
(90) Y le oí decir:
(91) «Yo soy del más valiente de todos los hombres,
por quien me crié junto a mi padre».
(92) Y yo me di cuenta de que mi edad
crecía por los impulsos de ella.

(93) Y sus movimientos regios cayeron sobre mí.
(94) Se apresuró a abandonar las manos de ellos,
ansiosa de llegar a quien deseaba recibirla.
(95) Y a mí el deseo me impulsó a lanzarme
a su encuentro y a tomarla.
(96) Y estirándome hacia ella la recogí
⟨y quedé adornado con la belleza de sus⟩ colores.
(97) Y de mi estola real resplandeciente
me revestí por entero.
(98) Y tras ponérmela partí
a una tierra de paz ⟨y⟩ de veneración
(99) E inclinando mi cabeza adoré
el resplandor del padre que la había enviado,
(100) porque yo hice lo prescrito
de la misma manera en que se había ordenado.
(101) Y en las puertas ⟨del hijo del⟩ rey
me entremezclé con sus dignatarios.
(102) Complacióse conmigo y me recibió
en el palacio.
(103) Y todos los súbditos con piadosas palabras
entonan himnos ⟨en loor suyo⟩.
(104) Y me prometió que me llevaría con él
a las puertas del rey ⟨de reyes⟩,
(105) para comparecer juntos ante el rey
con mis regalos y la perla.

466

Ireneo, *Adv. haer. I 23,5* (Harvey I 195). Menandro.

El sucesor de éste *(scil.,* Simón Mago) fue Menandro, oriundo de Samaría, que llegó también al último extremo de la magia. Afirma que el primer poder lo desconocen todos, y que él es el salvador enviado por los (poderes) invisibles para salvación de los hombres. El mundo fue hecho por los ángeles, los cuales, según afirma coincidiendo con Simón, fueron enviados por la Ennoia. Añade que, gracias a sus enseñanzas mágicas se adquiere la capacidad de vencer incluso a quienes hicieron el mundo. Sus discípulos, en efecto, reciben la resurrección por medio del bautismo en él, y ya no pueden morir, conservándose sin envejecer, inmortalmente.

467

Ireneo, *Adv. haer. I 24,1.2* (Harvey I 196-198). Saturnino.

Inspirándose en ellos *(scil.* en Simón Mago y en Menandro) Saturnino, que fue de Antioquía junto a Dafne, y Basílides predicaron doctrinas diferentes, uno en Siria, el otro en Alejandría. Saturnino enseñó, lo mismo que Menandro, que sólo existe un Padre, que nadie conoce, que creó los ángeles, arcángeles, potencias y potestades; que en el mundo y todo lo que hay en él fue hecho por siete ángeles determinados. En cuanto al hombre, es una criatura de los ángeles, los cuales como no pudieran retener una imagen brillante que apareció desde lo alto procedente de la Suma Potestad, porque inmediatamente retornó a lo alto, se animaron a sí mismos diciendo: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza»; pero, como una vez hecho éste, no pudiera por su debilidad ponerse en pie la creación de los ángeles y se arrastrara como un gusano, se apiadó de él la Potencia suprema, puesto que había sido hecho a su imagen, y envió un chispa de vida que puso en pie al hombre, le dio articulaciones y le hizo vivir. Pues bien, esta chispa de vida, según afirman, va a reunirse al terminar la vida con las cosas que son de su misma índole, en tanto que las restantes partes de las que está compuesto (el hombre) se resuelven en ellas mismas.

En cambio, declara que el Salvador no ha nacido, que carece de cuerpo y de figura y que sólo por una (falsa) creencia pareció que era un hombre. Afirma que el Dios de los judíos es uno de los ángeles y que precisamente por el hecho de que todas las potencias quisieran derrocar a su padre, vino Cristo a destruir al Dios de los judíos y salvar a quienes creen en él. Son éstos los que tienen una chispa de su vida. Fue el primero que afirmó que los ángeles crearon dos géneros de

hombres, uno malo, otro bueno. Y como los demonios ayudaban a los malos, vino el Salvador a aniquilar a los hombres y a los démones malos, y a salvar a los buenos. Afirman sus partidarios que casarse y procrear procede de Satán. E incluso muchos de sus partidarios se abstienen de comer carne, seduciendo a muchos por semejante ficción de continencia. En lo tocante a las profecías, sostiene que algunas fueron pronunciadas por los ángeles que construyeron el mundo y otras por Satanás, que también es un ángel, y al que declara enemigo de los constructores del mundo y sobre todo del Dios de los judíos.

468

Ireneo, *Adv. haer. I 24,3-7* (Harvey I 198-203). Basílides.

En cuanto a Basílides, para parecer que descubrió algo más excelso y verosímil, extiende sin límites los puntos de su doctrina. Y esto es lo que predica: primero fue engendrado el Nous por el Padre inengendrado; de aquél nació el Logos; del Logos nació luego la Phronesis; de la Phronesis, la Sophia y la Dynamis; y de la Dynamis y de la Sophia, las Potencias, las Potestades y los ángeles que llama «los primeros»; por éstos fue creado el primer cielo. Después, por derivación de aquéllos, se formaron otros y crearon otro cielo semejante al anterior; y de igual manera, por derivación de éstos, como se formaran otros que eran copias de los que estaban por encima de ellos, crearon un tercer cielo. Y sucesivamente se creó un cuarto de los descendientes del tercero y de este modo, según afirman, fueron creándose sucesivamente otras potencias, otros ángeles, y trescientos sesenta y cinco cielos. Por esta razón tiene el año tantos días como es el número de cielos.

Los ángeles que ocupan el último cielo (el que vemos nosotros) constituyeron todavía las cosas que hay en el mundo y se repartieron entre sí la tierra y los pueblos que habitan sobre ella. El príncipe de dichos ángeles es el tenido por el Dios de los judíos. Y como éste quiso someter los restantes pueblos a sus hombres, es decir a los judíos, todos los demás príncipes se colocaron en contra suya y se le opusieron. Por ello, los restantes pueblos se alzaron contra el suyo. Pues bien, viendo el Padre inengendrado y carente de nombre la perdición de aquéllos, envió a su Nous primogénito (y es éste el llamado Cristo) para liberar a quienes creían en él del dominio de los que fabricaron el mundo. Se les apareció a los pueblos de éstos en la tierra como hombre y realizó milagros. Por lo cual, no fue él quien padeció, sino un tal Simón de Cirene que fue obligado a llevar la cruz en su lugar. Y fue éste a quien se crucificó, por ignorancia y por error, ya que aquél le había cambiado la figura para que se creyese que era Jesús. En cuanto a Jesús, tomó la apariencia de Simón y estando allí presente se rio de ellos. En efecto, como era una potencia incorpórea y el Nous del Padre no creado, se transformó del modo que quiso y así

ascendió junto a quien le había enviado riéndose de aquéllos, ya que no pudo ser cogido por ser invisible para todos. Los que esto saben son liberados de las potestades que fabricaron el mundo; y por consiguiente, no se debe declarar la fe en el crucificado, sino en el que vino en forma de hombre y se creyó que fue crucificado, y fue llamado Jesús y enviado por el Padre para disolver por esta disposición las obras de los fabricadores del mundo. Por consiguiente, dice, si alguien confiesa creer en el crucificado, es todavía un siervo y está bajo la potestad de quienes crearon los cuerpos; en cambio, el que le niega queda liberado de ellos y conoce la disposición del Padre inengendrado.

La salvación sólo afecta a sus almas, pues el cuerpo es por naturaleza corruptible. Las propias profecías, según afirman, proceden de las potencias que fabricaron el mundo; la ley, de su príncipe, que fue quien sacó a ese pueblo de la tierra de Egipto. Desprecian, asimismo, los sacrificios a los ídolos y no les dan valor alguno, pero comen la carne de las víctimas sin ningún escrúpulo. Asimismo, les es indiferente intervenir en los restantes ritos y el satisfacer todos los apetitos. Practican la magia, la interpretación de sueños, los encantamientos, las invocaciones y demás prácticas embaucadoras. Se han inventado también algunos nombres, como si fueran los de los ángeles, y aseguran que unos están en el primer cielo y otros en el segundo; y se esfuerzan además por dar una explicación a los nombres, principios, potestades y ángeles de los trescientos sesenta y cinco cielos que han fingido. De la misma manera aseguran que el nombre (que no es de este) mundo con el cual descendió y ascendió el Salvador es Caulacau.

Pues bien, quien haya aprendido esto y conozca a todos los ángeles y sus causas, se hace invisible e inaprehensible para todos los ángeles y para las potestades, de la misma manera que lo fue Caulacau; y así como el Hijo no fue conocido por nadie, así también nadie les reconocerá y, aunque conozcan a todos y pasen a través de todos, ellos no serán vistos ni conocidos por nadie. «Tú», dicen, «conoce a todos; que a ti nadie te conozca». Por lo cual, si quienes son así están dispuestos a negar, con mucha mayor razón no pueden padecer nada por el nombre, ya que son semejantes a todos. Mas no son muchos lo que pueden saber esto, sino uno sólo entre mil y dos entre diez mil y ciertamente dicen que ya no son judíos, pero que todavía no son cristianos. Y sus misterios no se deben declarar en absoluto, sino que se han de guardar escondidos en silencio.

Las posiciones en el espacio de sus trescientos sesenta y cinco cielos las distribuyen de modo semejante a los astrólogos. De éstos tomaron la teoría y la adaptaron al carácter propio de su doctrina. Su príncipe es Abraxas y por eso reúne en sí la cifra de trescientos sesenta y cinco [16].

[16] El valor numérico de las letras de Abraxas asciende a 365.

469

Ireneo, *Adv. haer. I 25* (Harvey I 204-210). Harpocracianos.

(H)arpócrates y sus discípulos dicen que el mundo y lo que hay en él fue creado por ángeles muy inferiores al Padre inengendrado. Jesús fue engendrado por José y fue semejante a los demás hombres, aunque se diferenciaba de ellos por el hecho de recordar su alma firme y pura las cosas que había contemplado en aquel movimiento orbital que tuvo con el Padre inengendrado. Y por esta razón le fue enviada por El la virtud de poder escapar a los creadores del mundo y la de ascender junto a él tras haber pasado por todos y quedado libre en todo; y que dicha virtud se da de manera semejante en las almas que abrazan una causa semejante a la suya. El alma de Jesús, según dicen, educada en las costumbres de los judíos, les despreció y por esta razón recibió las virtudes gracias a las cuales eliminó el castigo de las pasiones que había en los hombres. El alma que, de manera similar al alma de Jesús, puede despreciar a los arcontes creadores del mundo, recibe análogamente virtudes para operar afectos semejantes. Por lo cual, llevan su engreimiento a tal extremo que algunos llegan a decir que son semejantes a Jesús; otros incluso, que son más fuertes que él en cierto modo; y algunos, que son superiores a sus discípulos, por ejemplo, Pedro y Pablo y demás apóstoles, pese a que éstos no se quedaron en nada a la zaga de Jesús. Sus almas, que proceden de la misma órbita y desprecian por eso parecidamente a los creadores del mundo, son consideradas dignas de la misma virtud y de nuevo regresan al mismo lugar. Ahora bien, si alguien desprecia más que aquél lo que está aquí, puede superarle

También éstos practican las artes mágicas, los filtros y los medios de conseguir favores amorosos, el dominio de los espectros, el envío de sueños y demás malas artes, afirmando que tienen ya poder para dominar a los arcontes y a los creadores de este mundo, y por añadidura a todo lo que en él está creado. Pues también ellos, como los paganos, han sido enviados por Satanás para difamar el nombre de la Santa Iglesia, a fin de que los hombres al escuchar de una u otra manera sus doctrinas crean que todos nosotros somos de la misma calaña y se aparten de escuchar el pregón de la verdad, o para que, viendo cómo se comportan, hablen mal de todos nosotros que nada tenemos en común con ellos, ni en doctrina, ni en costumbres ni en el trato cotidiano. Cuando la verdad es que ⟨llevan⟩ una vida de lujo (sustentan) una doctrina impía, abusan del nombre *(scil.* de cristianos) para ocultar su maldad. Su condena es justa, y recibirán de Dios una retribución digna de sus obras.

Y tanto se han desenfrenado en su locura que aseguran tener facultad de realizar —y lo realizan— todo lo que es irreligioso e indigno, pues dicen que las acciones son buenas o malas sólo en la opinión de los hombres; que, según sus transmigraciones en los cuerpos, las almas han de vivir en toda vida y realizarse en todo acto (aunque no se ha

gan anticipadamente en una sola encarnación de una vez para siempre todas las cosas que no sólo no nos es lícito decir o escuchar, sino que ni siquiera pueden concebirse ni creer que se haga nada semejante al menos entre hombres que viven en ciudades parecidas a las nuestras), a fin de que, como dicen sus escritos, sus almas cuando salgan de los cuerpos no estén carentes de nada por haber pasado por todo tipo de vida. Por consiguiente, se ha de obrar en este cuerpo para no ser obligadas a encarnar en otro, por si falta todavía algo a la libertad. Por esto dicen que Jesús refirió esta parábola: «Cuando estés con tu adversario en el camino esfuérzate para liberarte de él, no sea que te entregue al juez y el juez a su servidor y te meta en la cárcel. En verdad te digo, no saldrás de allí hasta que no devuelvas el último cuarto». Y el adversario dicen que es uno de los ángeles que hay en el mundo, al cual llaman diablo, afirmando que fue creado para llevar desde el mundo al Príncipe las almas de quienes perecieron. Y es éste, según dicen, el primero de los creadores del mundo, que entrega a otro ángel que les sirve dichas almas, para que las encierre en otros cuerpos; pues dicen que el cuerpo es una cárcel. Y aquel dicho «no saldrás de allí hasta que no hayas devuelto el último cuarto», lo interpretan en el sentido de que nadie escapará de la potestad de los ángeles que crearon el mundo, sino que constantemente habrá que cambiar de cuerpo hasta que se haya realizado por completo en toda operación que hay en el mundo. Y cuando ya no le falte nada, su alma liberada parte en libertad a reunirse con el Dios que está por encima de los ángeles creadores del mundo. Y así también se salvan. Mas todas las almas, ya se mezclen en una sola encarnación anticipadamente en todo tipo de operaciones, ya transmigren de cuerpo en cuerpo, ya sean introducidas en todos los tipos de vida, han de cumplir y pagar su deuda para quedar libres de no encarnar ya en un cuerpo.

Que entre ellos se realicen esos actos prohibidos, atentatorios contra la religión y la justicia, yo no lo creo en modo alguno. Pero en sus libros así está escrito y así lo exponen ellos, diciendo que Jesús habló en secreto y en privado a sus discípulos y apóstoles y que les pidió que transmitieran esa doctrina a quienes lo merecían y asentían en ella. La salvación se efectúa por la fe y la caridad; todo lo demás, pues, como es indiferente, es llamado bueno o malo según la opinión de los hombres, ya que por naturaleza no hay nada malo. Algunos de ellos ponen una señal en sus discípulos, marcándosela a fuego en la parte posterior del lóbulo de su oreja derecha. Y así también Marcelina, que era de esta secta y llegó a Roma en tiempo de Aniceto, engañó a muchos. Se dan el nombre de gnósticos. Tienen también imágenes, algunas pintadas, otras preparadas con otros materiales, afirmando que son la figura de Cristo que realizó Pilatos en el tiempo en que Jesús estuvo con los hombres. Las coronan y las exponen con las imágenes de los filósofos del mundo, por ejemplo, con la de Pitágoras, Platón, Aristóteles y los demás. El culto que les rinden es semejante al de los paganos.

470

Ireneo, *Adv. haer. I 26,1* (Harvey I 211ss.). Cerinto.

También un tal Cerinto enseñó en Asia que el mundo no fue creado por el primer Dios, sino por un poder muy separado y distante de aquel Primer principio que está por encima del Universo, y que no conoce al Dios que está por encima de todas las cosas. Añade que Jesús no nació de una virgen —pues esto le parecía imposible— sino que era hijo de María y José, de la misma manera en que (nacen) todos los hombres, pero que superó a todos en justicia, prudencia y sabiduría. Y que después del bautismo descendió sobre él en figura de paloma Cristo desde aquel principio que está por encima de todas las cosas; y a partir de ese momento anunció al Padre desconocido y realizó milagros; al final Cristo voló de nuevo de Jesús, y Jesús padeció y resucitó; Cristo, en cambio, se mantuvo sin padecer, por existir espiritualmente.

INDICE DE FUENTES

Las cifras en cursiva remiten a la numeración marginal de los textos recogidos. Para las ediciones particulares de los textos, cf. las listas de Gerhard Kittel-Gerard Friedrich, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament,* y Walter Bauer, *Wörterbuch zum Neuen Testament.*